

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arzobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

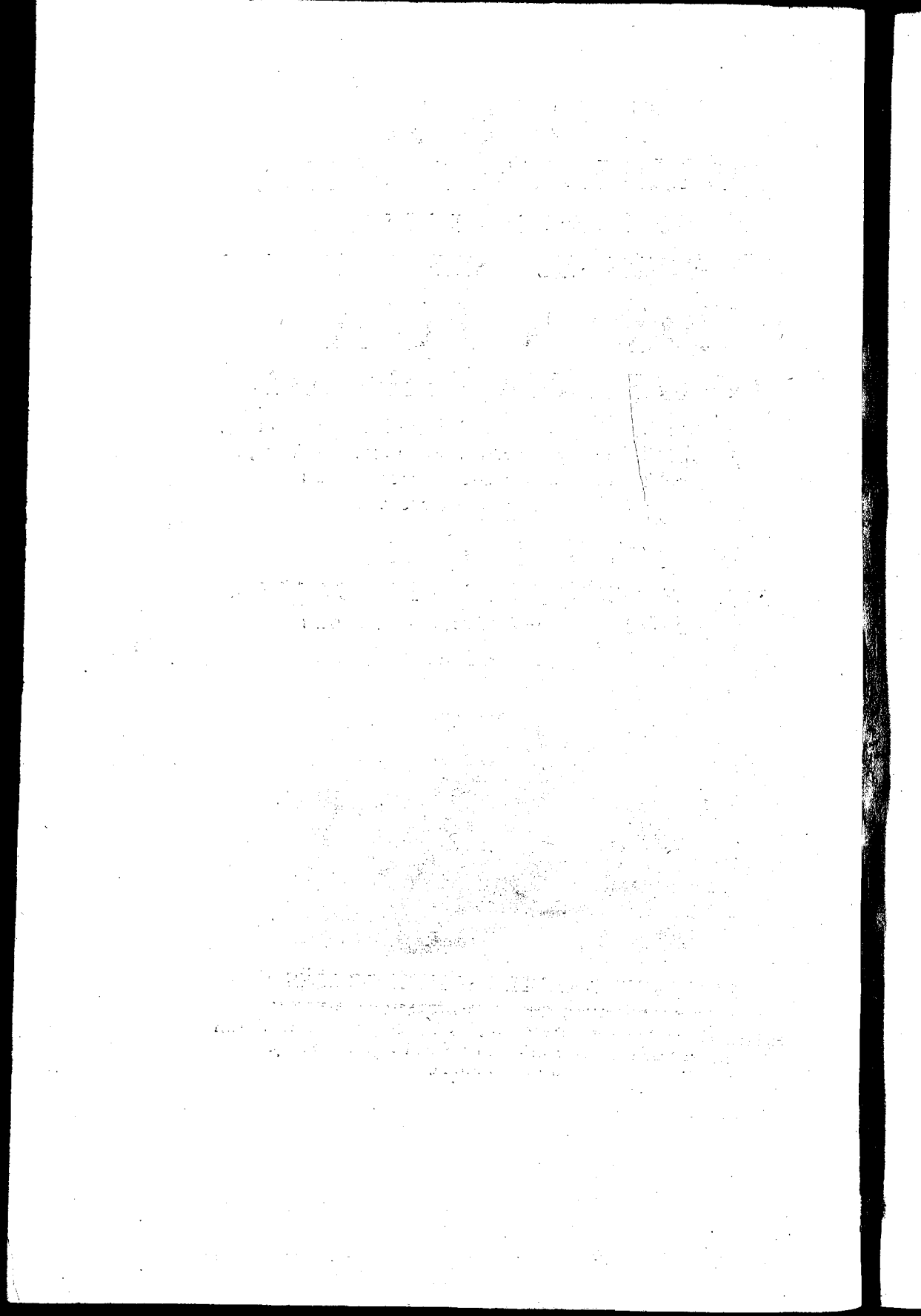
TOMO IX.

*VIDAS DE SAN JUAN LIMONERO,
y de la Serenissima Infanta Sor Margarita
de la Cruz.*



CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

EN MADRID: EN LA IMPRENTA DE DON GABRIEL RAMIREZ, CRIADO DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de MDCCLXII.



APROBACION.

LA Vida de San Juan el Limosnero, Patriarca de Alejandria, escrita por el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magestad, en el Supremo de Aragón, he visto por mandado de V. A. con el consuelo, y estimacion que he leído otros Libros del mismo Autor. En este no se halla cosa alguna contraria à nuestra Santa Fé Católica, y no repito los grandes elogios, que tan justamente ha merecido el Señor Obispo por sus escritos, y por este Libro se le deben, por ser tan notorios, y tan generales los aplausos con que sus obras se reciben, y se estiman. Serà muy del servicio de nuestro Señor salga esta à luz, y sería conveniencia grande al comun bien se repitiesse la Imprenta de los otras Obras del Señor Obispo, que tan justamente se desean. Este es mi parecer, salvo, &c. En este Convento de nuestra Señora del Carmen de Madrid en 22. de Abril de 1650.

Fr. Nicolás Bauiffa.

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE MAESTRO

Fr. Dionisio Cimbrón, Abad del Convento de San Bernardo de Madrid, y General que ha sido de esta Sagrada Religion.

CON orden, y comision del señor Licenciado Don Alonso de Motales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario General en esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto un Libro, cuyo titulo es: *Vida de San Juan el Limosnero, Patriarca de Alejandria*, y luego que ví, que quien le escribe es el Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, juzgué con fundamento no pequeño, que esta remision era ceremonia, y deseó mas de cumplir con la ley, que lo dispone, que duda, de que obra que tiene dueño de tanta autoridad, de ingenio tan superior, y de prendas tan relevantes, no sea en mucho provecho, y útil de todos, y consiguientemente, que se trahe consigo la censura, y aprobacion; y me sucediera sin duda, viendo lo grande, y superior de la factada, y frontispicio de este Libro lo que à un curioso, á quien el deseo de vér el Escorial (fabrica propia de tan grande Monarca) le trajo desde muy distante parage: y en llegando al portico, admirado de la sumptuosidad que vió, se retiró sin pasar adelante, pareciendole, y con razón; que allí estaba representado todo quanto podia apeteer su curiosidad; y deseó. Mas quien ha leído, como yo, la Historia Real Sagrada, el Varon de Deseos, Pastor de Nocha Buena, y los Discursos Espirituales, partos todos de ingenio tan fecundo, y que enmedio de tantas ocupaciones, y cuidados, y del afán, y fatiga, que consigo trahe el gobierno de las almas (à quien las mira como prendas de la suya) parece no ha tenido otras mas del escribirlos. Practicando en esta accion, y en quantas están anexas à la Dignidad Episcopal, aquella célebre sentença de Seneca, que dijo: *Non bene vivit sibi, qui natus est alijs*. No me ha sido facil, ni aun posible, el dejar de leer este, como los demás, y le he leído con toda atencion, y cuidado, y con igual admiracion, así de la vida, y obras heroicas de tan grande Santo, como del estilo tan raro, y peregrino con que la escribe el Autor, requisito muy necesario para el asunto, que siempre fue dicha no pequeña, que obras grandes, hechos heroicos, y virtudes singulares, de que se ha de escribir, y dar noticia à la posteridad, las escriba pluma futil, y delgadamente cortada. Pues como nos cuentan las Historias, habiendo tenido el Emperador Alejandro nuevas de una victoria grande que le habian ganado sus armas, y de la muerte de su Coronista Homero, no celebró el suceso, ni permitió, que nadie le celebrasse con la alegría, demonstraciones, y aplausos, que vencimiento tal pedia, pareciendole, y juzgando, como Principe tan cuerdo, y entendido, que no podia haber victoria que lo fuesse de veras, ni triunfo suyo que lo pareciesse, saltando Coronista tan grande como Homero, que le habia de escribir, y publicarle à los siglos venideros.

Rara fue sin duda , y peregrina la vida tan egemplar del Santo Patriarca , admirables sus hechos , casi sin imitacion sus virtudes , y prodigiosos sus milagros (afunto generoso de esta Historia) pero no se puede negar que ha sido dicha ; que el publicarias (despues de otros) corra por cuenta de Historiador tan grande ; pues á quien leyere el Libro , igualmente le ha de causar admiracion , así la vida del Santo , como el espíritu grande , y el estilo en referirla. No sé quien deba mas à quien , si el Santo al Autor , ó el Autor al Santo , y enmedio de esta perplexidad , diré que son iguales los empeños , y obligaciones de ambas partes , como lo juzgò , aunque en síncope breve , y en otro afunto , Alciato en una emblema , que hablando de los heroycos hechos de Achilles , y de sus valerosas hazañas , y juntamente del Poeta Homero , que en verso tan sublimado las hizo saber á todos , dijo:

*Hic Graium Murus. Magnus nex Hectoris : band plus.
Debet Meonida , quam sibi Meonides.*

Donde dando luz à la obscuridad de estos versos , dijo con viveza su Comentador Claudio Minois : *Tantum Homero debet Achilles (cujus Poeta beneficio virtus tam insignis transmissa est posteris) quantum Homerus, ipsi Achilli : nisi enim tam insigne , & praeteritum virtutis exemplar Homerus sibi nactus esset fortasse ingenij admirabilis, vim non ita exercuisset.* Nada tiene este Libro que contradiga à nuestra Santa Fé , y buenas costumbres : puedese dár à la estampa , para que salga à la luz , y usura comun quanto antes sea posible , que en el fruto que espero ha de hacer en las almas de quantos le leyeren , calificaré yo , quan sin lisonja he dicho estas desnudas , y poco artificiosas verdades. En este Conuento de San Bernardo de Madrid à 13. de Marzo de 1650.

Fray Dioniso Cembrón.

FE DE ERRATAS.

PAG. 56. lin. 11. dice porque, lee *pero que*. Pag. 134. lin. 12. dice llega, lee *llega-
ba*. Pag. 149. lin. 4. dice añigida, lee *astigida*. Pag. 151. lin. 21. dice quor, lee
por. Pag. 152. lin. 12. dice y mi me negais, lee *y à mi me negais*. Pag. 273. lin. 8. di-
ce defengañada, lee *defengañadas*. Pag. 275. lin. 27. dice Prelado, lee *Prelada*. Pag.
289. lin. 30. dice prezioso, lee *preciso*. Pag. 290. lin. 11. dice admirandola, lee *ad-
mittiendola*. Pag. 345. lin. 17. dice dicho, lee *dichoso*. Pag. 382. lin. 39. dice Paincesa,
lee *Princesa*. Pag. 410. lin. 1. dice Apostolicam, lee *Apostolicum*. Pag. 428. lin. 1. dice
aqui lee *que*. Pag. 452. lin. 21. dice convenir, lee *convertir*. Pag. 514. lin. 4. dice re-
galo, lee *regalado*.

El Tomo IX. de las Obras del Venerable, è Ilustrísimo Señor Don Juan de Pa-
lafx, que contiene *las Fidas de San Juan Limosnero, y de la Serenísima Infanta Ser Mar-
garita de la Cruz*, para que esté conforme con el que sirve de original, se salvaràn las
erratas de esta Fè: y así lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à nueve dias del
mes de Septiembre de mil setecientos y sesenta y dos.

Doñ. Don Manuel Gonzalez Olvera.

Corrector General por su Magestad.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS QUE SE contienen en este Tomo IX.

VIDA DE SAN JUAN LIMOSNERO.

- C**arta à los Fieles del Obispado de la Puebla de los Angeles, pag. 1.
- Introducion à la Vida de San Juan el Limosnero, pag. 7.
- Cap. I. Del tiempo en que nació San Juan el Limosnero, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurren en él, pag. 9.
- Cap. II. Nacimiento de San Juan, y primeros prodigios de su vida, pag. 11.
- Cap. III. Obligan à Juan à tomar estado, y mueren su muger, è hijos, pag. 13.
- Cap. IV. Pide el Pueblo Alejandrino à San Juan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alejandria, y sus progresos, pag. 15.
- Cap. V. El Emperador envia á llamar à San Juan para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su favorecido: quien fue este ilustre Varon, y las escusas del Santo, pag. 19.
- Cap. VI. Avisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Juan à esta platica, el qual le habla, y persuade á que acepte el Obispado, pag. 23.
- Cap. VII. Confágrase en Alejandria San Juan: alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gobierno de su Iglesia, pag. 25.
- Cap. VIII. Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alejandria, pag. 27.
- Cap. IX. Hace Templos en Alejandria, y el numero grande que hizo de ellos, pag. 29.
- Cap. X. Del cuidado que tenia el Santo con que se guardasse silencio en los Templos, y lo que promovia los suffragios por los difuntos, y memoria de la muerte, pag. 32.
- Cap. XI. De los Hospitales que hizo, y Casas, y Fundaciones de piedad, y lo que censuraban al Santo, pag. 37.
- Cap. XII. Lo que aborreció la codicia, y simonia, y caso que le sucedió con un Clerigo muy rico, pag. 40.
- Cap. XIII. De la forma que tomó en las Audiencias, y que reformó las medidas de la Ciudad, y lo que consolaba à todos, pag. 44.
- Cap. XIV. Viene Nicetas á Alejandria, y à Egipto. Gozo del Santo, y del Gobernador, pag. 49.
- Cap. XV. Caso notable que le sucedió al Santo con Jorge su sobrino, y un vecino de Alejandria que le ofendió, pag. 53.
- Cap. XVI. De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia à los soberbios, pag. 56.
- Cap. XVII. Del zelo del Santo, origen del estado Monacal, y el que tenia en los tiempos de este Santo Patriarca, pag. 60.
- Cap. XVIII. Cuidado del Santo con los Monges de Alejandria, y su Patriarcado, y de un suceso particular en esto, pag. 65.
- Cap. XIX. De otro suceso muy raro, que le sucedió al Santo Patriarca con un Santo Monge, pag. 68.
- Cap. XX. De la Hospederia que hizo para los Monges de Alejandria, y otros Conventos, y doctrina que les daba, pag. 71.
- Cap. XXI. De las platicas espirituales que hacia à los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos sucesos que en ellas referia, pag. 74.
- Cap. XXII. Cómo corrigió á dos Clerigos el Santo, y de los embarazos en que le puso el uno de ellos con el Gobernador Nicetas, pag. 77.
- Cap. XXIII. De la resolucion que tomó Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo egecutó, pag. 84.
- Cap. XXIV. Del milagro con que Dios vol-

- volvió por la limosna de los pobres: y que Nicetas le restituyó su tesoro al Santo, pag. 87.
- Cap. XXV. De otro disgusto que tuvieron Nicetas, y el Patriarca, pag. 90.
- Cap. XXVI. De una acción egemplar del Santo al perdonar las injurias al enemigo, pag. 92.
- Cap. XXVII. De la grande caridad del Santo, y cómo le socorria Dios con limosnas para que socorriese à los pobres, pag. 96.
- Cap. XXVIII. De lo que el Santo exhortaba à que todos diesen limosna: y el suceso que refirió de Pedro el Publicano, pag. 99.
- Cap. XXIX. De la manera que curó à un Obispo de cierta enfermedad espiritual en materia de limosna, pag. 106.
- Cap. XXX. Cómo socorrió á un mancebo devoto de la Virgen, hijo de un hombre piadoso, por el amor que el Santo Patriarca tenia à la limosna; y à otro pobre mercader, pag. 110.
- Cap. XXXI. Del cuidado con que el Santo vivia de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hacia á los limosneros, y lo que le refirió uno de ellos, pag. 114.
- Cap. XXXII. Ordenó á sus limosneros, que si algunos pidiesen prestado dinero, se lo prestasen, y casos que le sucedian en esto, pag. 117.
- Cap. XXXIII. De la paciencia que tenia con los pobres; y que siempre la parecia que daba poco, y la piedad con los esclavos, y pacificación de los poderosos, pag. 121.
- Cap. XXXIV. De la devoción con que leia el Patriarca, y notaba los hechos de los Santos, y del deseo que en él ardía de su imitación, pag. 126.
- Cap. XXXV. De los que se encomendaban en sus oraciones, y lo que le sucedió con uno de ellos, pag. 131.
- Cap. XXXVI. De la pérdida de la hacienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo, pag. 134.
- Cap. XXXVII. De los socorros que hizo à los Santos Lugares de Jerusalén, en ocasión que los habian saqueado los Persas, pag. 136.
- Cap. XXXVIII. De lo que le sucedió con dos Clerigos de Alejandria, y los santos efectos del Culto Divino, en orden al socorro de sus Ministros, pag. 140.
- Cap. XXXIX. Que el Emperador Eraclio envió á llamar à Nicetas, y que llevó consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le avisó de su muerte, pag. 143.
- Cap. XL. De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que dió à sus criados, y de su entierro, y milagros en él, pag. 145.
- Cap. XLI. De la suerte que Dios nuestro Señor manifestó la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alejandria con su muerte, pag. 148.

V I D A

DE SOR MARGARITA DE LA CRUZ.

LIBRO PRIMERO.

- Cap. I.** Nacimiento, Progenitores, y Hermanos de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz, pag. 161.
- Cap. II.** Bautismo de la Infanta, amor que en sus tiernos años tuvo à Dios, y la Emperatriz à su Alteza, pag. 164.
- Cap. III.** Devotos egercicios en la niñez de su Alteza, y cuidado de la Emperatriz su Madre en su educacion, pag. 167.
- Cap. IV.** Ingenio, y condicion de su Alteza en los primeros años, pag. 170.
- Cap. V.** Inclinação de su Alteza à personas virtuosas, y dá principio à egercitarse en la mortificacion, pag. 172.
- Cap. VI.** Primera aficion de su Alteza à ser Religiosa, y devotos egercicios de este genero en su tierna edad, pag. 175.
- Cap. VII.** Obediencia à sus Padres, y sufrimiento de su Alteza en su niñez, y dos casos particulares en la materia, pag. 178.
- Cap. VIII.** Fervores del amor de Dios en su Alteza, y de la caridad con los pobres en sus primeros años, pag. 180.
- Cap. IX.** Espiritu de su Alteza en las recreaciones, y presencia de Dios en los entretenimientos de su estado, pag. 182.
- Cap. X.** Devocion de su Alteza en la oracion, y en la Misa, y sobrenatural favor que la hizo Dios en este Sacrosanto Misterio, pag. 184.
- Cap. XI.** Zelo ardiente de su Alteza en la Fè, en su primera edad, y particulares demostraciones en esta virtud, pag. 186.
- Cap. XII.** Muere el Emperador Maximiliano, y comienza Dios à disponer medios à la vocacion de su Alteza, con la jornada que la Emperatriz su Madre intenta à España, pag. 188.
- Cap. XIII.** Dificultades de la jornada de la Emperatriz, é instancias que se hicieron por el Imperio para que se efectuasse, pag. 191.
- Cap. XIV.** Persuaden à su Alteza sus detodos no salga de Alemania, y la constancia que mostrò en esta resolucion, pag. 193.
- Cap. XV.** Pregunta la Emperatriz à su Alteza si quiere seguirla: lo que responde; y vase apresurando la jornada à España, pag. 196.
- Cap. XVI.** Parte la Emperatriz con la Infanta de Alemania: el buen orden, y concierto de su Corte, pag. 198.
- Cap. XVII.** Prosiguen su Magestad, y Alteza la jornada por Italia. Acude à su servicio la Republica de Venecia: visitan à San Antonio de Padua, pag. 200.
- Cap. XVIII.** Visita à su Magestad, y à su Alteza San Carlos Borromèo, pag. 203.
- Cap. XIX.** Parte su Magestad de Lodi à Genova: embarcase, y visita en Marsella las Reliquias, y Santos Lugares de la Magdalena, pag. 203.
- Cap. XX.** Vuelve à embarcarse en Marsella su Magestad. Tempestad en el Golfo: desembarca en Colibre, y llega à Barcelona, pag. 209.
- Cap. XXI.** Parten su Magestad, y Alteza de Barcelona, llegan à Monferrat, y describese este Sagrado Monte, y Santuario, pag. 212.
- Cap. XXII.** Favor sobrenatural, que en Monferrat recibì de la Virgen Maria su Alteza, y accion generosa con que se ofrece por Esposa à Jesus, pag. 214.
- Cap. XXIII.** Parte la Emperatriz, y su Alteza de Monferrate: llegan à Zaragoza, visitan sus Santuarios, y continua su viage hasta llegar al Pardo, pag. 216.
- Cap. XXIV.** Envia la Emperatriz, y su Alteza à visitar el Monasterio de las Descalzas, y dispónese su primera entrada en aquella Real Casa, pag. 219.
- Cap. XXV.** Parten su Magestad Cesarea, y la Infanta su hija del Pardo, y entran en el Monasterio Real de las Descalzas de Madrid, pag. 221.

LIBRO SEGUNDO.

- Cap. I. Pide el Rey à la Emperatriz, que vaya al Reyno de Portugal con su Alteza. Parten de Madrid, y llegan à Guadalupe, pag. 224.
- Cap. II. Parten su Magestad, y Alteza de Guadalupe: llegan à Lisboa: recibelas el Rey, y Archiduque Alberto, pag. 227.
- Cap. III. Santos egercicios de la Infanta Margarita en Lisboa, pag. 229.
- Cap. IV. Muere el Príncipe Don Diego, y platicase casar à la Infanta Margarita con el Rey Felipe Segundo, pag. 231.
- Cap. V. Escribe el Rey un papel à la Emperatriz en platica de su casamiento, y lo que en esto pasó, pag. 233.
- Cap. VI. Confesion en que se halla la Emperatriz Maria en el tratado del casamiento de la Infanta su hija, con el Rey su hermano; y lo que resolvió en este punto, pag. 235.
- Cap. VII. Razonamiento que su Confesor hace à la Infanta, y lo que su Alteza responde, pag. 237.
- Cap. VIII. Espirituales sentimientos de su Alteza, con la noticia de pretenderse la mudanza de su vocacion; y razonamiento, que en la misma materia hizo Don Juan de Borja, pag. 240.
- Cap. IX. Lo que su Alteza padeció sobre la platica del casamiento, y la respuesta que en ello dió la Emperatriz, pag. 243.
- Cap. X. Parten de Portugal el Rey, la Emperatriz, y la Infanta: llegan à Madrid; y devocion de su Alteza à una Imagen de Christo en el Convento Real de las Descalzas, pag. 245.
- Cap. XI. Vuelven à proponer à su Alteza el casamiento: platica de cierto Ministro, y respuesta de la Infanta, pag. 247.
- Cap. XII. Crecen las tribulaciones de la Infanta en la proposicion del casamiento: consuelala Christo nuestro Señor con favor muy particular, pag. 250.
- Cap. XIII. Continuanse las instancias con su Alteza en la platica del casamiento: habla à su Madre, y lo que su Magestad le responde, pag. 252.
- Cap. XIV. Dice la Emperatriz al Rey la determinacion de su hija: respuesta de su Magestad, y nueva tribulacion que se levanta à su Alteza, pag. 255.

- Cap. XV. Vuelven à hablar la Emperatriz, y el Rey à la Infanta en la ultima resolucion de ser Religiosa, y las prevençiones que se hicieron antes de egecutarla, pag. 257.
- Cap. XVI. Publicase el dia de la Conversion de San Pablo, para la entrada de su Alteza, pag. 259.
- Cap. XVII. Refiere el Acto venerable de la recepcion del Habito de su Alteza: y la orden, y ceremonias con que esto se egecutó, pag. 262.
- Cap. XVIII. Continuanse la materia de la recepcion de su Alteza, pag. 265.
- Cap. XIX. Profugue, y dase fin à la entrada de su Alteza en la Religion de Santa Clara, pag. 268.

LIBRO TERCERO.

- Cap. I. Estimacion que la Infanta Margarita hizo del Estado Religioso, pag. 271.
- Cap. II. Hace instancia su Alteza, que el tratamiento sea, no el que se debe à su nacimiento, sino el ordinario à la Religion, pag. 274.
- Cap. III. Devoto sentimiento de su Alteza por no haber obtenido en la instancia que hizo sobre su tratamiento, y razones con que la consuela su Prelada, pag. 277.
- Cap. IV. Experiencias que hace la Abadesa del espiritu de su Alteza en los egercicios de la Religion, pag. 279.
- Cap. V. Devota ensenanza de la Abadesa à su Alteza: y como asistia à la Emperatriz su Madre en el Noviciado, pagin. 281.
- Cap. VI. Vase disponiendo la profesion de su Alteza: pruebas que hace su Prelada de su perseverancia, y espiritu, pagin. 283.
- Cap. VII. Contradicciones que se despertaron para que su Alteza no profesase: el valor con que se opuso à ellas, y señalase dia à la profesion, pag. 285.
- Cap. VIII. Dilatase el dia señalado à la profesion: devotos sentimientos de su Alteza, y vence que se señale otro dia, pag. 288.
- Cap. IX. Profesion de su Alteza: y la forma, devocion, y decencia con que esto se hizo, pag. 291.
- Cap. X. Primeros egercicios de su Alteza, despues de Monja profesà: y atencion gran-

- grande al cumplimiento de su Regla, pag. 293.
- Cap. XI. Penitentes ejercicios del Real Convento de las Descalzas de Madrid, à cuya profesion se entregò su Alteza, pag. 295.
- Cap. XII. Alegria, y aprovechamiento de su Alteza en los ejercicios de la Religion, pag. 300.
- Cap. XIII. Mortificacion de su Alteza de que le fuesen à la mano en la mortificacion, y como se aprovechaba en este ejercicio, pag. 301.
- Cap. XIV. En qué forma asistia su Alteza à la Emperatriz su Madre en el Convento, pag. 303.
- Cap. XV. Muerte del Archiduque Ernesto, hermano de su Alteza, y pasa por Madrid el Archiduque Alberto à Flandes, y lo que le sucedió, pag. 306.
- Cap. XVI. Prueba que Dios hace del amor de su Alteza en el amor à su Madre, y del valor espiritual que mostrò en este caso, pag. 308.
- Cap. XVII. Ejercitase su Alteza en servir à Dios, y à su Madre. Nuevas de la muerte de la Reyna Doña Isábel su hermana, pag. 310.
- Cap. XVIII. Escribe el Pontífice à su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, y el fervor con que ayudaba à las cosas de la Iglesia, pag. 312.
- Cap. XIX. Tratafe de casar al Principe Don Felipe: eligese por esposa à la Reyna Doña Margarita, por intercesion de su Alteza, pag. 316.
- Cap. XX. Muere Felipe Segundo: recoge-se al quarto de la Emperatriz Felipe Tercero, y la Infanta Doña Isábel, pag. 319.
- Cap. XXI. Viene la Archiduquesa Maria desde Valencia à visitar à la Emperatriz, y à la Infanta, y lo que en esto sucedió, pag. 321.
- Cap. XXII. Credito de la perfeccion de su Alteza: quierienla hacer Abadesa, y como en este punto se defiende, pag. 324.
- Cap. XXIII. Avisan à la Emperatriz de Alemania nuevas de grande pena: notable suceso del Archiduque Maximiliano su hijo, pag. 327.
- Cap. XXIV. Visita el Archiduque Maximiliano à la Emperatriz su Madre, y à su Alteza, y particulares circunstancias, que en esto intervinieron, pag. 330.
- Cap. XXV. Va llegando à su fin la Emperatriz, y previenele à la muerte: y lo que en esto su Alteza la ayudó, pag. 333.
- Cap. XXVI. Fatiga à la Emperatriz la ultima dolencia de su vida: sentimiento santo de su Alteza, y fineza, que por Dios obrò en esta ocasion, pag. 335.
- Cap. XXVII. Asiste la Infanta à la ultima enfermedad de su Madre, y valor, y gracia con que lo egecutò, pag. 338.
- Cap. XXVIII. Dichofo transito de la Emperatriz Maria, y valor con que la asistite la Infanta, pag. 340.
- Cap. XXIX. Particulares señales con que manifestò Dios la santa vida de la Emperatriz Maria, pag. 342.

LIBRO QUARTO.

- Cap. I. Tratafe de poner casa à la Infanta, muerta la Emperatriz, y razones que para esto se ofrecieron, pag. 346.
- Cap. II. Dice el Embajador à su Alteza la resolucion de ponerle casa: valor, y espíritu de la Infanta en contradecirlo, pag. 348.
- Cap. III. Hace instancia sobre la materia el Embajador con el Confesor de su Alteza, y lo que resuelven, pag. 350.
- Cap. IV. Razones con que instaban à su Alteza para que permitiesse, que se le pudiesse casa, y lo que se resolvió en la materia, pag. 352.
- Cap. V. Quejase con devotos sentimientos la Infanta à Dios, de lo que la figuen las honras del mundo, pag. 355.
- Cap. VI. Hace instancia el Emperador Rodolfo para llevar à Alemania à su Alteza, y la resolucion que se tomò en este punto, pag. 358.
- Cap. VII. La edad de su Alteza quando murió la Emperatriz su Madre, y particulares noticias del camino por donde Dios la llevò, pag. 360.
- Cap. VIII. De qué manera ocupaba el tiempo su Alteza, despues de muerta la Emperatriz su Madre, pag. 362.
- Cap. IX. Los conciertos espirituales que tenia con su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche à la Oracion, y como siguiò este santo ejercicio, pag. 364.
- Cap. X. En qué se ocupaba su Alteza por la mañana, y la devocion con que oia Misá, pag. 366.
- Cap. XI. De qué suerte continuaba su exerci-

- icio, y comida; y de las recreaciones espirituales de su Alteza, pag. 368.
- Cap.XII. Las Audiencias que su Alteza daba, y como resplandecia en ellas su espiritu: y en que ocupaba la noche, pag. 370.
- Cap.XIII. Oraciones jaculatorias de su Alteza en los ejercicios ordinarios del dia, pag. 372.
- Cap.XIV. Casos particulares de aquel tiempo, y estrecha comunicacion de su Alteza con la Reyna Doña Margarita su sobrina, pag. 376.
- Cap.XV. Muerte de la Reyna Doña Margarita, y lo que su Alteza cuidaba de los Infantes sus sobrinos, pag. 379.
- Cap.XVI. Muerte del Emperador Rodolfo, hermano de su Alteza, y translocacion del cuerpo de la Emperatriz su Madre, pag. 381.
- Cap.XVII. Muerte del Archiduque Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana, hermanos de su Alteza, pag. 385.
- Cap.XVIII. Trata su Alteza de traer à las Descalzas à la Señora Doña Catalina de Elté, nieta de la Señora Infanta Doña Catalina, y del Duque de Saboya: parte aquella Señora de Italia, y llega à España, pag. 387.
- Cap.XIX. Muerte de Phelipe Tercero el Piadoso: sentimiento de su Alteza, y lo que le sucedió en este caso, pag. 389.
- Cap.XX. Breve con que el Pontífice explica à su Alteza el sentimiento de la muerte de Phelipe Tercero, y otras circunstancias de este caso, pag. 392.
- Cap.XXI. Continuase la entrada de la Señora Doña Catalina de Elté en el Convento Real de las Descalzas, donde tomó el habito de Santa Clara, pag. 397.
- Breve en que el Pontífice Gregorio XV. muestra la justa estimacion que hacia de las claras virtudes de su Alteza, pag. 399.
- Cap.XXII. Trata su Alteza de traer à su compania, y profesion à la Señora Marquesa de Auftria su sobrina, hija del Emperador Rodolfo, y parte de Alemania, pag. 403.
- Cap.XXIII. Embarcase la Marquesa de Auftria en Genova, y lo que padeció hasta desembarcar en Barcelona, pag. 405.
- Tom.IX.
- Cap.XXIV. Llega la Marquesa de Auftria à Madrid con grande contento de su Tia, y toma el habito en el Real Convento de las Descalzas, pag. 407.
- Breve de Urbano VIII. para la Señora Infanta, pag. 409.
- Cap.XXV. Prueba que Dios hizo del espiritu de la virtud de su Alteza con un accidente grave à los ojos, pag. 412.
- Cap.XXVI. Tratan de curar à su Alteza del mal de los ojos: rindese à esto por la santa obediencia, y que efecto tuvo la cura, pag. 414.
- Cap.XXVII. Crece la enfermedad de su Alteza, y corrimiento à los ojos, la paciencia con que toleraba este mal, pag. 416.
- Cap.XXVIII. Consultanse algunas personas espirituales sobre la enfermedad de su Alteza: batenle las cataratas, y queda del todo ciega, pag. 418.
- Cap.XXIX. Resignacion de su Alteza en el trabajo con que Dios la probó, de hallarse sin la vista, y como se aprovechó de esta mortificacion, pag. 422.
- Cap.I. Aficion grande que su Alteza tuvo al ejercicio santo de las virtudes, pag. 425.
- Cap.II. Fé, y zelo de la Religion Católica de su Alteza, pag. 427.
- Protestacion de la Fé del Emperador Carlos Quinto, pag. 429.
- Cap.III. Amor que su Alteza tenia à los Predicadores, y lo que ayudaba à la propagacion de la Fé, pag. 430.
- Cap.IV. Lo que sentia las persecuciones de la Iglesia, y heroico hecho de su Alteza en esta virtud, pag. 432.
- Cap.V. Devocion de su Alteza en desagravios à Christo nuestro Señor de las ofensas que se hacian contra su santa Fé, pag. 435.
- Cap.VI. De lo que favoreció à su Alteza la virtud de la esperanza, pag. 437.
- Cap.VII. La viva esperanza que tuvo en negocios muy graves, y como correspondieron los efectos, pag. 439.
- Cap.VIII. La caridad que ardía en el corazon de su Alteza, y que siempre conservó la gracia bautifical, pag. 442.
- Cap.IX. Sentimientos de amor divino

LIBRO QUINTO.

- con que favoreció Dios à su Alteza, pag.445.
- Cap.X. El amor que su Alteza tuvo á los proximos, pag.448.
- Cap.XI. Cómo exerció su Alteza la caridad con los pobres, sin perjudicar su pobreza, pag.452.
- Cap.XII. Largueza con que su Alteza socorrió à los pobres, pag.454.
- Cap.XIII. Particulares casos que sucedieron à la Infanta exercitando su caridad con limosnas, pag.456.
- Cap.XIV. Limosnas con que socorrió à las almas fantás del Purgatorio, pag.460.
- Cap.XV. Caridad de su Alteza en orden al bien, y alivio de las almas, y lo que Dios le multiplicaba la limosna, pag.462.
- Cap.XVI. Obediencia de su Alteza, y lo que se aventajò en esta virtud, pag.463.
- Cap.XVII. Particular atencion de su Alteza en el santo exercicio de la obediencia à sus Preladas, pag.466.
- Cap.XVIII. Singular pureza de su Alteza, y lo que resplandecia en esta virtud, pag.469.
- Cap.XIX. Inclinacion que su Alteza tuvo à la fanta pobreza, pag.471.
- Cap.XX. Pobreza de la celda de su Alteza, y sus alhajas, pag.474.
- Cap.XXI. El zelo con que defendia su profesion en orden à la fanta pobreza, y algunos sucesos particulares, pag.477.
- Cap.XXII. Lo que resplandeciò en la humildad, pag.479.
- Cap.XXIII. Particular advertencia de su Alteza en el santo exercicio de la humildad, pag.482.
- Cap.XXIV. Acciones egemplares de su Alteza en la fanta humildad, pag.484.
- Cap.XXV. Mortificacion de su Alteza, y lo que se señaló en esta virtud, pag.486.
- Cap.XXVI. Ejercicios penitentes de su Alteza, y quan altamente sentia de esta virtud, pag.489.
- Cap.XXVII. Rendimiento con que su Alteza, por mortificarse, se sujetaba à las criaturas, pag.491.
- Cap.XXVIII. Paciencia, y mansedumbre de su Alteza, pag.493.
- Cap.XXIX. La paciencia con que su Alteza llevó la muerte de Sor Catalina su sobrina, pag.495.
- Cap.XXX. Amò su Alteza el silencio, y el obrar de manos, pag.498.
- Cap.XXXI. Envia su Santidad à España al Cardenal Barberino su sobrino por Legado, y los Breves que à su Alteza escribiò, pag.500.

LIBRO SEXTO.

- C**API. Devociones admirables de su Alteza, pag.506.
- Cap.II. Amor, y devocion que tuvo al Niño Jesus, pag.508.
- Cap.III. Como celebraba las fiestas del Nacimiento del Niño Jesus, pag.510.
- Cap.IV. La veneracion que se debe, y la que la Señora Infanta tenia à las Imagenes del Niño Jesus, pag.513.
- Cap.V. Devocion de su Alteza à las llagas de Christo nuestro Señor, pag.517.
- Cap.VI. Devocion que tenia al Santissimo Sacramento, y de sus comuniones espirituales, pag.519.
- Cap.VII. Como se preparaba para comulgar sacramentalmente, pag.522.
- Cap.VIII. Devocion à la Virgen Maria nuestra Señora, pag.524.
- Cap.IX. Procuraba que todos fuesen devotos de nuestra Señora, pag.527.
- Cap.X. Casa espiritual que formò à la Virgen nuestra Señora, pag.529.
- Cap.XI. Devocion que tuvo à la Concepcion de nuestra Señora, y como ayudò à su causa, pag.538.
- Breve que enviò à su Alteza Gregorio XV. sobre este negocio, pag.540.
- Cap.XII. Fue muy devota del Angel de su Guarda, pag.544.
- Cap.XIII. Natural admirable de su Alteza para la contemplacion, y como la fue Dios introduciendo en ella, pag.546.
- Cap.XIV. Lo que padeciò à los principios en la oracion, y admirable perseverancia con que se ayudaba, pag.548.
- Cap.XV. El amor que tenia à la contemplacion, y deseos de la soledad, pag.550.
- Cap.XVI. Devotos sentimientos de su Alteza en la oracion, pag.551.
- Cap.XVII. Quanto favoreció Dios à su Alteza en la oracion, pag.554.
- Cap.XVIII. Favores sobrenaturales con que manifestó su virtud, pag.555.
- Cap.

- Cap. XIX. Perseverancia de su Alteza en los santos egercicios de su vida , pag. 558.
- Cap. XX. Diferentes sucesos que precedieron à la ultima enfermedad de su Alteza , pag. 560.
- Cap. XXI. Quan presente tuvo la muerte todo el tiempo de su vida , pag. 562.
- Cap. XXII. Quan prevenida hallò à su Alteza la ultima enfermedad , pag. 564.
- Cap. XXIII. Admirables conocimientos de las misericordias que habia obrado Dios con su Alteza , pag. 566.
- Cap. XXIV. Avisos que precedieron à su muerte , y quan advertida estaba en todos ellos , pag. 568.
- Cap. XXV. Señales que precedieron à la muerte de su Alteza , y el santo desengaño con que hablaba en ellas , pag. 572.
- Cap. XXVI. Ultima enfermedad de su Alteza , principios , y circunstancias de ella , pag. 574.
- Cap. XXVII. Agravase la enfermedad de su Alteza , y cuidado en que puso à todos , pag. 578.
- Cap. XXVIII. Recibe al Señor por Viatico , pag. 581.
- Cap. XXIX. Paciencia egemplar de su Alteza en estos ultimos dias , pag. 583.
- Cap. XXX. Lo que previno su Alteza antes de morir , pag. 585.
- Cap. XXXI. Tránsito dichoso de la Infanta Sor Margarita de la Cruz , pag. 588.
- Cap. XXXII. Componen el cuerpo de su Alteza para el entierro , pag. 591.
- Cap. XXXIII. Entierro de su Alteza , y sus circunstancias , pag. 594.
- Cap. XXXIV. Las Hoaras que se hicieron à su Alteza , pag. 597.
- Cap. XXXV. Dignos elogios con que celebraron à su Alteza , pag. 601.
- Cap. XXXVI. Alabanzas con que asistieron à su Alteza en su muerte , pag. 603.

ADVERTENCIA.

DOS *spiritus grandes animan el cuerpo de este volumen , que son dos insignes Vidas , escritas por el V. Siervo de Dios , primero con la imitacion de sus virtudes heroicas , y despues copiadas con los caractères de su eloquente pluma : La una de San Juan , Patriarca de Alejandria , (llamado por antonomasia el Limosnero) y la otra de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz . Ambas salieron copias cabalissimas de su original , por estar delineadas de un pincel mismo , diestro en todo , y mas en dar el temple debido à las virtudes ; pero la Vida de San Juan , mas parece original , que copia ; porque la trasladò el Siervo de Dios mirando à una Imagen del Santo , dando limosna à los pobres , que como refiere Rosende , tenia en su Estudio .^(a) Segun deposicion de algunos testigos , todos los documentos que dà en ella , están deducidos de los egercicios , y reglas de caridad , que egercitò constantemente por sí mismo .^(b)*

El tiempo en que la escribió el V. Autor , y las dificultades que acaecieron hasta llegar à la Prensa , se refieren en la Carta , que precede à esta Vida , dirigida por el V. Prelado à los Fieles del Obispado de

(a) Rosend. lib. 2. cap. 2. n. 9. (b) Rosend. lib. 3. cap. 18. Posicion de su causa. n. 53. A. 5. 103. y 109.

de Osma. Se imprimió la primera vez en quarto en Madrid año de 1650. y despues el R. P. Fr. Joseph Palafox la reimprimió en el Tomo IV. de las Obras del Siervo de Dios el año de 1664. omitiendo la segunda de sus aprobaciones, que reproducimos en esta edicion, por valerse de ella el V. Prelado en el numero 491. de la satisfaccion al Memorial de los Religiosos de la Compañia, que se halla en el Tomo XI. y de todo esto hace memoria Don Nicolás Antonio en la primera parte de su Bibliot. Nov. Hispan. pag. 577.

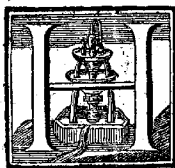
La Vida de la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz, aunque salió en nombre del R. mo P. Fr. Juan de la Palma, Confesor de su Alteza, por el año de 1636. que fue la primera vez que se dió al público, es ya sin duda ser obra legitima de nuestro V. Autor, como lo demuestra el R. P. Fr. Joseph de Palafox en la advertencia que hizo á ella, y está en la pag. 157. de este Tomo, y en el Tomo IV. de las Obras del V. Siervo de Dios de la edicion antigua, impreso año 1664. Y nosotros añadimos, para mayor confirmacion, un texto expreso del V. Autor en Carta escrita desde las Indias à Don Miguel Lanuza, su fecha á 2. de Enero de 1645. cuyo original hemos visto, y leído, y dice así: Envióme Vmd. desde Zaragoza el Libro de la Vida de la Madre Isábel de Santo Domingo, y parecióme excelentemente: gustó Vmd. del que yo escribí de la Vida de la Señora Infanta, y me escribió sobre él; y estos son ya parentescos literarios, &c. Hace memoria de esta Vida Don Nicolás Antonio en la Biblioteca referida 1. part. pag. 578.

A LOS FIELES

DEL OBISPADO DE LA PUEBLA

de los Angeles.

Juan , indigno Obispo , salud.



Abiendo escrito el año de quarenta y seis la vida de San Juan el Limosnero , Patriarca de Alejandria , como uno de los tributos que nuestra obligacion Pastoral debe al aprovechamiento de las almas de nuestro cargo , y el siguiente otra Epistola consolatoria , ofreciendo motivos á la aplicacion de los trabajos , con que en esta vida miserable vivimos egercitados ; resolvimos , por mayor comodidad de la impresion , remitirlo todo á España en la Flora , que estaba surta en el Puerto de la Vera-Cruz , el mismo año de quarenta y siete. Dedicamosla , para que corriessé por Europa con ilustre amparo , á la grandeza , y excelente virtud del Señor Duque de Medina-Celi , y Alcalá , remitiendolo para que saliesse á pública luz por su generosa mano. Llegó aquella Flora á salvamento , y el año siguiente de quarenta y nueve , precediendo beneplacito de su Magestad , é insinuacion de su gracia , y merced , para que viniessemos á su Real Corte , nos embarcamos , obediendole , en la Vera-Cruz por el mes de Junio , y llegamos con Flota , y Galeones á las Costas de España por el de Septiembre con el natural , y debido deseo de hallarlas con aquella felicidad que nos acompañó en nuestra navegacion ; pero como quiera que no hay cosa mas constante en esta vida , que la variedad , é inconstancia de las cosas humanas , el dia de nuestra mayor alegria , que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el Puerto , y la tierra , fue el de nuestra mayor tristeza , y cuidado.

II. Hallamos toda la costa lastimada con la invasion , y azote de la peste , de cuyas reliquias , y temores , ni estaba purificada la Andalucía , ni sin temores Castilla , recatandose , y guardandose los lugares de sí mismos ; siendo amigos , vecinos , y deudos , como si fueran de contraria ley , y profesion. Al cuidado público , y comun , se siguió el particular de cada uno de los que veniamos ; porque siendo nuestro intento buscar la costa para entrar en el Reyno , hallamos tambien cerrados los transitos á lo

interior del Reyno, por guardarse de los peligros de la costa, con que cada uno huvo de buscar segundo puerto á su cuidado. Hallé yo prevenido para mí, el amparo que solicité para San Juan el Limosnero; y con toda aquella benignidad, y grandeza de corazon que cogió el señor Duque de Medina-Celi el libro que le dediqué, recogió en su casa á su Autor; logrando en ella los favores, y consuelo de un Señor sumamente humano, y agradable en las costumbres: christiano, y excelente en las virtudes: instruido, y dócto en la erudicion: zeloso, y prudente en sus officios, y estados.

III. En este nuevo Puerto descansé de los trabajos pasados, y de las fatigas de quatro meses de viage desde la Nueva-España, y habiendo preguntado por el volumen de la Vida de San Juan, supe que la peste (trabajo, y miseria, que generalmente ocupa todos los ministerios de lo público) no solo impidió las impresiones, sino que se llevó tras sí los Impresores, y como un fuego arrebatado, y devorador, universalmente todo casi lo había acabado, y consumido. Aquí entendí mas expresamente, y con lastima mayor, las miserias, nunca vistas de la peste, las quales quando llegué, solo habia por mayor oído con admiracion; siendo pequeña manifestacion de lo padecido, haber muerto en Cadiz en breve tiempo ocho mil personas, con no ser de las mayores Ciudades de Andalucía, quanto mayor haber muerto en menos de mes y medio, ciento y cinquenta mil en Sevilla, aunque sea una de las mayores del Reyno. Al horror de tantos muertos, que desaparecidos hicieran un miserable espectáculo, se llega la manera de morir tan lastimosa, y breve, por ser tan acelerados, y violentos los terminos del mal, y tan contagiosos, y crueles, que no pudo prevenirlos, ni la mayor providencia de los Magistrados, (que fue grande) ni el zelo de los Gobernadores, ni el aliento, y valor de los vecinos; porque todo lo vencía, y arrastraba el peso, y grandeza de la calamidad. Era necesario que enterrasen con prisa los vivos á los muertos, para que no muriesen como ellos, y no corrompiesse el viento, el contagio, que habia inficionado la ropa. En los egercicios de la piedad, nacia los de la lastima, enterrando mañana, á los que enterraban á los otros ayer, y llevando en carros á los Hospitales hoy, á los que el dia antes eran guiadores de los sepultados. Veíanse unos á otros en tan igual, y miserable peligro, que no se sabía qual era mas dichoso, el que lo dejaba con la muerte, ó el que lo padecia con la vida.

Fal-

IV. Faltaba tiempo para desnudar los difuntos, y así era necesario enterrarlos vestidos, y tras ellos quemar á vivo fuego su ropa, en que se miraba á la decencia de los cuerpos, y á la seguridad de lo público, despreciando todo lo que era menos que la muerte, perdiéndose innumerable hacienda con ello. Era miserable espectáculo, ver clamar, y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, mugeres, y toda suerte de estados; vivos solo para poderse quejar, pidiendo remedio en un daño que no se hallaba remedio. Apartaban á los hijos de los padres, y á las hijas de las madres improvisamente, porque con el amor no se les pegasse la muerte, y trataban de asegurarles la salud, comenzando por lo que mas atormenta la vida. A la congoja del contagio se aumentaba el verlo en todos comun, y que ni el padre tenia hijo que le valiesse, ni el hijo padre que le ayudasse, y donde solo era necesario el socorro, solo se veía la necesidad. Huvo hombre que él mismo se fabricó la sepultura, por no considerarse, como á otros habia visto corrompidos en las calles, y plazas, y atandose al pie un cordel, yá cerca de ella, tuvo por piedad, que otro amigo suyo le echasse dentro, y sobre él la tierra que bastaba á cubrirlo. No pudiendo los Hospitales comprender tantos enfermos, ni pobres (porque yá pasaban por pobres los ricos, haciendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres, y mugeres tal vez en las plazas; y una noche entre tanto que se desembarazaba el Hospital de la sangre, se hallaron en la fuya, de quiaientos enfermos, los trecientos muertos. Si se encerraban en las casas las familias, era encerrarse con el contagio á morir, y si salian á las calles, todo era alaridos, y lastimas, y no lo consentia la providencia de los Magistrados. Si iban á los Hospitales, el concurso al contagio, le daba mas fuerza, y miraban aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y por sepultura la cama.

V. Finalmente, relaciones particulares habrá que hagan mas públicos tan excesivos trabajos; pero entre tanto, á los que hemos llegado tan cerca, que hemos hallado calientes aun las cenizas de este incendio, y á vosotros, hijos míos, á quien lo reflexo, sirvanos de escarmiento, luz, y defengaño, el ver quan grande es, y temerosa la mano de aquel Señor, que así puede, y sabe castigar, y cuyo poder tiene prevenidos en la armería de su justicia, otros mayores azotes á los que no se valieren con tiempo de su misericordia. Conocese de verdad, Fieles, que no es este el

mayor de los castigos que tiene Dios prevenidos á esta nùestra naturaleza insolente, y presumida; pues dandole á David eleccion para que pagasse, y purificasse una culpa, con que le habia ofendido, entre la peste, la guerra, ó la hambre, eligió como menor daño, la peste. *Melius est (dijo) ut incidam in manus Domini (multæ enim misericordiæ ejus sunt) quam in manus hominum.* (a) Mucho mejor es caer en las manos del Señor, cuya misericordia es grandísima, que en las manos de los hombres. Como quien dice: menor trabajo es aquel con que solo se cae en las manos de Dios; porque si elijo la hambre, pueden acusar los hombres mi providencia, y caer en las de su indignacion: si elijo la guerra he de caer en las de mis enemigos; y así abrázo la peste, cuyo castigo depende de las de Dios, y es menor por esso, que entrambos. Mucho, pues, nos queda que temer, y que amar á un Señor tan Poderoso, que sobre matar los cuerpos, tiene otras penas mayores, que no acabarlos; y por esto mas queria David padecer, y lo que es mas perecer en las manos de Dios, que no con las de los hombres; porque los castigos divinos suelen ser mas piadosos, que los favores humanos; como quiera que quita Dios mas del trabajo quando affige, que dán los hombres al merito quando premian.

VI. Así se vió en el caso de David, porque tres dias le ofreció de peste por castigo al pueblo: *Tribus diebus erit pestilentia in terra tua.* (b) Y conforme á la opinion comun no duró, sino desde la mañana al medio dia del primero, (c) respecto de que aquellas Entrañas de piedad consumieron en el horno de su amor los dos dias y medio de la amenaza, dejando empleada la Misericordia en los vivos, que sobró á la Justicia que habia castigado á los difuntos. Mayor, segun este computo, debió de ser la ira del Señor en la peste de nuestras costas de España, y mayor fue la misericordia (pues solicitada de sí mismo, y de innumerables lagrimas de un pueblo affigido, de un Clero Secular, y Regular religiosísimo, de los Magistrados prudentísimos, y de toda fuerte de estados llenos de tribulacion) así como subitamente nació, y creció, subitamente, y de golpe se corrigió un fuego, que se entendió no habia de acabarse, sino acabandolo todo, y del todo. Es grande (Fieles) la humedad de las lagrimas christianas, para templar el fuego de la Justicia Divina, y á la que mucho incendio de pecados solicita, poca copia de lagrimas apaga. Esto se vió en el mismo caso de David; porque así como

él

(a) 2. Reg. 24. v. 14. (b) Ibid. v. 13. (c) Mendoz. tom. 2. in lib. 1. Reg. pag. 452. & Brochartus de anim. Sacr. ap. Calm. tom. 2. pag. 494.

él lloró, diciendo : *Ego sum qui peccavi , ego iniquè egi , isti , qui oves sunt , quid fecerunt? Yo Señor , soy el que pequé ; qué hicieron estas ovejas?* (d) Luego al punto embaynó su espada el Angel , y cesó la pestilencia. No tan presto , ni tan facilmente huviera foltado las piedras de la mano , un pueblo hambriento , y embravecido en la fedicion , ni embaynado su espada un Principe indignado en la guerra.

VII. Ponderó admirablemente sobre este lugar San Ambrosio , la Piedad Divina , y quan solícita se halla á vista de los trabajos , y miserias humanas con las palabras siguientes : *Qui proposuerat mortem triduo exercere in terra , ne unum quidem passus est præterire , sed ad horam prandij libenter indulgit : : Nunquid aliquod miserationis est crimen , quia plus minatur , & minus exigit? qui in remuneratione præmiorum sua promissa custodit , in exactione poenarum præscriptum remordet? Cum irascitur in reum differt , cum miseretur prope- rat , ut absolvat ; terret ut corrigat ; admonet ut emendet ; prævenit ut ignoscat.* (e) El Señor (dice San Ambrosio) que habia dicho , que duraria la peste tres dias , no pudo consigo que llegasse á uno entero , y cesó en el medio : ¿ Por ventura será defecto de la misericordia amenazar mas , y castigar menos? Premiar mas de lo que se ofrece , y castigar menos de lo que se amenaza? Quando se enoja Dios con el pecador , dilata el castigo ; quando se apiada , dá prisa á la gracia ; espanta para corregir , amonesta para enmendar , previene para perdonar. Pero aunque el juicio con que eligió David la peste , como menor mal , fue excelente , todavia la razon de su eleccion puede causar alguna duda á la primera vista , pues dice : que es mejor caer en las manos de Dios , que en las de los hombres , quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligió Susana con el trabajo de su calumnia fatigada : *Mejor me está* (dice) *caer en vuestras manos* (hablaba con los Jueces adulteros) *que pecar* (esto es) *caer en las manos de Dios : Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras , quam peccare in conspectu Domini.* (f) Y Christo Señor nuestro , enseñandonos á quien debemos temer , dice : *Nolite timere eos qui occidunt corpus ,* (g) *& post hæc non habent amplius quid faciant ,* (h) *sed potius timete eum , qui postquam occiderit corpus , potest & animam mittere in gehenam.* (i) Donde asienta , que temamos mas caer en las manos de Dios , que en las de los hombres.

VIII. Todo esto es cierto , y se compone facilmente con reconocer de qué trabajos huimos , y que temores tenemos. Si te

has

(d) 2. Reg. 24. v. 17. (e) Div. Ambros. tom. 1. enarrat. in Psal. 37. col. 821. & 822. An. 13. edit. Paris. 1686. (f) Dan. 13. v. 23. (g) Matth. 10. v. 28.

(h) Luc. 12. v. 4. (i) Matth. ut supr. eod. cap. & v.

has de entrar en las culpas por el temor de las penas, guardate de las manos de Dios, que son terribles para las culpas, y por evitarlas, no temas padecer en las manos de los hombres. Y así lo hizo Susana, que temió menos padecer apedreada en las manos del pueblo, que pecadora en las de Dios, y exponía el cuerpo á los trabajos, por no exponer el alma á las culpas. Pero quando los males no son de la gracia, sino de la naturaleza, ó fortuna, quando tocan los trabajos á la vida corruptible, quando han de castigar en esta vida, adonde alcanza la jurisdiccion humana, Dios, ó el hombre, elige David padecer por la de Dios; porque su piedad excede infinito á la de los hombres, y si en su hijo mismo Absalón, habia hallado la crueldad, ¿cómo no habia de buscar en Dios la misericordia?

IX. Y así, Fieles, no hay donde recurrir, sino de Dios á Dios. Esto es de Dios, quando nos busca con la justicia, á Dios, quando nos llama con la misericordia. Salimos de la Vera-Cruz temerosos de la muerte en las repetidas, y aceleradas enfermedades, que acabaron en aquel Lugar á tantos. Llegamos á España, y hallamos á las puertas la muerte, habiendo acabado en breve tiempo infinitos. No damos pasos de vida, que no sea á vista de la muerte. Lástima sería, teniendo tantas muertes á la vista, que no mejorásemos la vida. A este intento os escribí la de San Juan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que acompaña la vida, porque excite, y promueva los animos á la limosna; pues no hay duda, que son los pecados los que fomentan la peste; y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados. *Sicut aqua extinguit ignem, sic elemosyna extinguit peccatum.* (j) Si cesan los pecados, cesará la peste: acabaráse el efecto, con que se acabe, ó se evite la causa. Y esta Epístola os ofrece mucha luz en los trabajos que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no hay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas, y ofensas de nuestro Señor; porque el mal de las penas, trabajos, y tribulaciones bien padecidas, trahen consigo utilidad con la aplicacion, desengaño en el egercicio, corona en el fin. Dios nuestro Señor nos le dé bueno, y favorezca esta Iglesia mi Esposa, no menos amada ausente, que presente, y todas sus almas, con repetidas bendiciones de felicidad espiritual, y temporal. Puerto de Santa Maria á veinte y ocho de Octubre de mil y seiscientos y quarenta y nueve años. *El Obispo de la Puebla de los Angeles.*

VI-

(j) *Ignem ardentissimum extinguit aqua, & elemosyna refilit peccatis.* Eccli. 3. v. 33. *Sicut aqua extinguit ignem, sic elemosyna extinguit peccatum:* Ita Div. Maxim. in hunc loc. homil. 1. de Elemosyn. pag. 698. lit. A. edit. Paril. 1618.



à Palom^o inv. del'et sculp.

V I D A DE SAN JUAN EL LIMOSNERO, PATRIARCA DE ALEJANDRIA. INTRODUCCION.



UCHAS razones me han persuadido á escribir en estos breves dias de retiro, la vida de SAN JUAN el Limosnero, Patriarca de Alejandria, exponiendo su leccion para mí, como egemplar á quien seguir; y para mis subditos, y los demás fieles, á cuyas manos llegáre, como á un varon tan Santo, y acreditado, digno Maestro de las almas. Primeramente: el vér que no es muy vul-

vulgaramente sabida, y que como noticias, si no nuevas, renovadas, ha de ofrecer con el consuelo, el provecho. Sus virtudes fueron excelentes, y los sucesos, y acciones, de su gobierno admirables, su persona ilustre por naturaleza, ilustrada por la gracia.

2. Tambien me ha inclinado á este moderado trabajo la devocion que tengo, y he tenido siempre á este Santo, y el ansia con que vivo de que todos se la tengan, y la célebre memoria que en todos tiempos se hizo á su santísima vida; porque á pocos dias de muerto, la escribió por relacion de Zacarias, y Menas, Ministros, y Familiares del Santo, Leoncio Obispo de Nicopolis, Varon eruditísimo, cuyas obras, y entre ellas, la vida de San Juan, alaba, y aprueba el Concilio General Segundo Nizeno, con elogios excelentes en la accion quarta; ^(a) y despues el Santo Pontífice Nicolao Magno, por los años de ochocientos y cinquenta y ocho mandó á otro Eclesiastico en toda erudicion muy versado, que llamó Anastasio Bibliotecario, que tradugesse la misma vida del Santo, del Griego idioma en el Latino, como refieren Siegberto, y Baronio, ^(b) y así ha corrido hasta ahora; con que derecho tiene esta vida, que la escribió en su origen un Obispo, aprobó un Concilio universal, mandó traducir un Papa, llégue por mano de otro Prelado á la noticia comun; porque el que á tantas, y tan consagradas manos á lo bueno, fue excelente en focorrer, y amparar á toda su erte de gentes con liberalísimas acciones; por manos tambien (aunque indignas) consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueba su santa opinion, y fama.

3. Añadese á esto, ser sus acciones unas mudas instrucciones, no solo de Obispos, sino de subditos, con particular manera de persuadir, y sumamente eficaz, y más en lo que toca á promover la caridad, y limosna de los Fieles; porque aunque otros Santos han sido larguísimos en esta virtud, pero en cierto modo se señaló este Santo Prelado entre todós, como se verá en su vida; pues no solo repartió limosnas, sino que hizo limosneros, pasando de focorrer con la limosna á los pobres, á imprimir en los otros la virtud de la limosna; con que no solamente promovia el sus-

ten-

^(a) Concil. Nizen. 2. Actio. 4. in tom. 19. Collection. Reg. pag. 262. ^(b) Siegbert. de Vir. Illustr. cap. 57. in Leoncio, & cap. 104. in Anastas. Bibliot. ap. Baron. annotat. ad Martirol. Rom. die 23. Januar. fol. 52.

tento en los cuerpos, sino la gracia en las almas, y á unos hacia por Dios, de pobres ricos, y á otros por el mismo Dios de ricos pobres, quedando los unos, y los otros socorridos: aquellos con el sustento, y estos con la corona, y palma de esta incabable virtud, con que se hizo justamente á todos, amable, venerable, y admirable.

CAPITULO PRIMERO

DEL TIEMPO EN QUE NACIO SAN JUAN, PONTIFICES,
Emperadores, y Reyes, que concurrieron en él.



Loreció San Juan en tiempo del Emperador Eraclio, y nació en quanto se puede juzgar por el computo de sus hechos (pocos años mas, ó menos) en el de Justino, y Tiberio II. Cesar, Emperador Griego, en el siglo sexto del nacimiento del Señor, por los años de 576. ^(a) y hasta la muerte del Santo, por sucesion gobernaron la Silla Romana: San Gregorio Magno, á quien sucedió Sabiniano, y á este Bonifacio III. y á él San Bonifacio IV. El Imperio gobernaron en este mismo tiempo, Valentino, Tiberio, Mauricio, Focas, Justino, y Eraclio: y el Patriarcado de Alejandria, San Eulogio, á quien sucedió Teodoro. La Corona de España gobernaba Recadero, hermano de San Hermenegildo, que con tanta gloria suya, y de la Iglesia, desterró todo el Arrianismo de su Imperio. ^(b)

2 No deja de ser circunstancia digna de reparo, que naciese San Juan el mas misericordioso de los Prelados, que conocieron sus tiempos, siendo univerval Pontifice, ó floreciendo antes de serlo, el mas piadoso Pastor de los Pastores, que fue San Gregorio, verdaderamente Magno, y reynando el mas limosnero Cesar, que fue Tiberio II; porque dejando por notoria la caridad admirable de San Gregorio, de quien fue socorrido como pobre, y huesped Jesu-Christo Señor nuestro, ^(c) fue el Emperador Ti-

Tom. IX.

B

be-

(a) Ita colligitur ex serie Imperatorum, qui ab ejus ortu, usq. ad Heraclium successively gubernaverunt: nam Justinus Junior, fecit consortem sui Imperii Tiberio 2; post mortem Justinii Junioris, Tiberius Imperavit solus; & post Tiberium, Mauritius, cui successit Heraclius, incujus tempore, S. Joan. Eleemosin. creatus fuit Patriarcha. Sur, & alii. Ap. Baron. ab an. Christ. 576. tom. 7. fol. 364. usq. ad an. 610. tom. 8. fol. 213. (b) Baron. ub. supr. (c) Eccles. in 2. lect. 2. noct. ejus, offic. die 12. Mart. & Ribaden. in ejus vit.

berio II. llamado á la mayor Corona , no solamente por Constantino , sino por el Senado de la segunda Roma , y por el exercito Romano , como rarísimo en esta virtud de la caridad , y con una propiedad sumamente parecida á los sucesos de San Juan ; pues quanto mas limosnas daba , tanto mas le daba Dios que diese. Y así , hallandose en una ocasion con sed de socorrer á los pobres , vió en su Palacio en el suelo una tabla de marmol , con una señal hermosísima de la Santa Cruz ; y pareciendole indecencia que estuviese en tierra la señal que él trahia en su Corona , y habia sido , y era llave de los mismos Cielos , mandó que quitassen aquella losa de alli , alzarónla , y hallaron otra como ella , y con la misma señal : quitaronla tambien , y hallaron otra , y debajo de esta un tesoro de oro de grandísimo valor , con que pudo el Cesar satisfacer el ansia que tenia de socorrer á los pobres. (d) Tambien en un pozo de Italia halló las riquezas que habia escondido Narfetes , valeroso General de Justiniano , el qual se las recató , y escondió entonces á su Principe , y vinieron después á las piadosas , y liberales manos de Tiberio. (e)

3 A Tiberio II. sucedió Mauricio su yerno , igual en el valor , y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna , y liberalidad ; pues por no saberla exercitar , y sosegar con ella los exercitos , perdió con el Imperio , y la Corona , no solamente la vida , sino la propia muger , hijos , y deudos , á quien dió cruel muerte el Barbaro Phocas , que Dios escogió por instrumento á este castigo , y del Imperio ; (f) pues en él obró de suerte (menos lo que declaró en favor de la Iglesia Católica Romana) que dignamente padeció por la mano de Eraclio su sucesor , la pena que él tan crudamente egecutó en su antecesor Mauricio. (g) Sobrevivió el Emperador Eraclio á San Juan , y gobernó este Cesar con principios , y progresos de una virtud muy constante , pero acabó infelicísimamente , consumiéndose el ocio , á quien primero acreditó , y hizo famoso el valor. (h) Y estos quatro Emperadores , y Pontífices , con poca diferencia concurrieron desde el nacimiento , hasta la muerte de San Juan el Limosnero.

(d) Nauler. volum. 2. generat. 20. pag. 615. (e) Id. Naul. cod. loc:

(f) Pined. Monarch. Ecclesiast. tom. 3. cap. 6. fol. 12. paragr. 3.

(g) Nicephor. Calist. lib. 18. cap. 55. (h) Pined. ub. suptr. cap. 12. fol. 25. paragr. 2.

CAPITULO II.

NACIMIENTO DE SAN JUAN, Y PRIMEROS
prodigios de su vida.

Acio San Juan en la Isla de Chipre, gobernando su padre Epiphanio aquel Reyno, por el Emperador Justino, y Tiberio II: era de illustre linage, y sangre. De su madre no se dejó el nombre escrito; pero se conoce su nobleza, sobre afirmarla las historias, en la Dignidad que tuvo su marido; porque la de gobernar un Reyno, es la mayor que se puede conseguir debajo de la mano del Emperador, ó Rey; y la Isla de Chipre fue siempre una de las mas estimadas joyas del Imperio.

2 Crióse con gran virtud en sus primeros años, y desde ellos comenzó á despedir rayos de excelentes esperanzas; porque la facilidad á recibir las noticias de las letras, era grande; y mayor la de recibir los egemplos, é instrucciones de virtud. Descubrió un natural vivo, y eficaz al entender, pronto, y egecutivo al obrar, dulce, y compasivo al remediar, y focorrer á los pobres; con que en pocos años grangeó la expectacion universal del Reyno, juzgando, que habia de salir aquel Niño, honor de su patria, consuelo de sus padres, y amparo universal de los pobres.

3 Así como le fueron rayando las primeras luces de la razon, comenzó á resplandecer mas su virtud, y entre todas la de la misericordia, y quanto podia acaudalar su cuidado, y grangear con la gracia de sus padres, reducía á sustento, y focorro de los pobres: era todo su egercicio, y alegria dilatar con estos, el afecto de su compasivo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosísimo en el dár.

4 Habiendo egercitado esta virtud en muchos, y excelentes actos (aun en sus menores años) le sucedió en el de los quince de su edad una vision admirable; porque estando durmiendo, le pareció que veía cerca de sí una doncella hermosísima; la qual tocándole á la parte del corazon, le despertó; y entonces ya despier-to con el mismo resplandor que despedía de sí, la vió claramente (coronada de oliva) y dijo: ¿Quién eres, y de dónde veniste

aquí? Cómo te atreviste á entrar en el aposento donde estoy? Respondióle ella con alegre rostro, y semblante sonriéndose: Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y si tu quieres amarme, te haré muy favorecido fuyo, porque ninguna de sus hijas tiene igual valimiento al que yo tengo con él, ni con tan gran confianza pide, y consigue sus gracias: yo le persuadí, que bajasse del Cielo á la tierra por los hombres, y se hiciesse Hombre por ellos. Apenas dijo esto, quando desapareció. ^(a)

5. Quedó el piadoso Mancebo herido en el corazon, y con el animo mas tierno, y compasivo, y comenzando á discurrir sobre la vision, referia el mismo Santo (siendo ya Obispo) y decia: ¿Quién puede ser esta hermosísima Doncella, sino la Misericordia? Pues esta santa virtud hizo que el Padre embiasse al Hijo á redimirnos, y el Hijo al Espiritu Santo á enseñarnos, y alumbrarnos: ^(b) á esta virtud tengo de servir, y amar.

6. El dia siguiente salió Juan de su casa hácia la Iglesia, ya mas enamorado de esta admirable virtud, sobre lo que antes estaba, y vió un pobre descalzo, y desnudo en tiempo de grande frio: acercóse á él, desnudóse de su misma ropa exterior, cubrióle con ella, diciendo: Ahora veré si la Doncella de anoche cumple lo que me ofreció, haciendome amigo del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Apenas se acercó Juan á la Iglesia, quando llegó á él un hombre, y le dió cien doblas de oro, diciendo: Toma Mancebo estas monedas. El turbado de verse socorrido sin pedirlo, aunque se halló sin fuerzas para resistir este socorro, vuelto de la turbacion por todas partes buscaba á su bienhechor para volverle las doblas, y no lo halló, con que dijo: Yá la Misericordia me ofrece mas medios, para servirla; y luego las repartió de limosna.

7. Habiendo sucedido algunas veces, que quanto mas daba, mas le volvian á dár, dijo: sin duda que Dios gusta de que le demos limosna, y para esso él mismo, como quien juega, nos dá *ludens in Orbeterrarum*, ^(c) porque viendo que no tenemos que darle, nos dá para que le demos: he de vér si esto es assi. Pedia, y conseguia de sus padres que le diesse, y él dabalo luego de

(a) Div. Antonin. 2. p. tit. 12. cap. 18. paragr. 12. edit. Lugd. 1543.

(b) Div. Thom. 1.2. quest. 30. art. 4. in corp. (c) Proverb. 8. v. 31.

limosna, y sin pedirlo; por otra parte le volvian á dár doblado de lo que daba, y esto le sucedió tantas veces, que referia el mismo Santo de sí, que cesó en hacer mas pruebas de ello, diciendo: ¿Hasta quando he de exponerme á tentar á Dios, que no puede ser tentado, ni vencido? Con que dejó aquella noble porfia, dandose por vencido en ella: y conociendo, que no solamente en la otra vida, pero en esta dá Dios al Limosnero ciento, por uno que dá.

CAPITULO III.

*OBLIGAN A JUAN A TOMAR ESTADO, CASASE,
y mueren su muger, é hijos.*



Reció Juan en la virtud, y la edad; y en sus padres el deseo de su lógro, y sucesion; y así trataron de que tomase estado, y proponiendole algunos casamientos, les iba dando dilaciones, y excusas, resuelto el Santo mancebo á abrazar el Eclesiástico.

Sobre esto se hicieron diversas instancias con él, y sus padres, con la jurisdiccion que les daba la naturaleza, y las prendas de obediencia, y docilidad de Juan, instaron que obedeciese, y se sujetase al santo yugo del venerable matrimonio. Ultimamente, con gran trabajo lo consiguieron; buscandole muger de igual virtud, calidad, y edad, cuyos padres, y su nombre omitieron los Historiadores de aquel tiempo; pero afirman que no fueron menores las instancias que huvieron de gastar sus padres, para remover del Santo el deseo honesto de guardar, (aun despues de casado) el proposito de conservarse en pureza, que las que gastaron en casarlo. En fin huvo de hacer la voluntad de sus padres, y suegros, que deseaban sucesion, procedida de sangre, y virtud tan generosa.

2 Vivió santo casado, el que habia vivido santo antes de su matrimonio, egercitó las virtudes de prudencia, y templanza mandando; el que habia egercitado las de resignacion, y humildad, obedeciendo; pero entre ellas; la de la misericordia, cuidando de manera de los pobres, que sin faltar á las comunes cargas del matrimonio, y atenciones de gobierno, conservando tambien el decóro de su estado, no ignorassen su nombre los hospitales, ni su focorro los miserables, y afligidos: iban como á

pa-

padre, á reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas, y doncellas; finalmente, el consuelo, el remedio, y la alegría del Reyno. Fue algunos años casado, y en ellos resplandeció admirablemente en las virtudes de su estado, y profesion. Dióle Dios hijos, para que huviesse en el Cielo prendas de este siervo suyo, y llevoselos muy presto, con la muger, para que quedasse dispuesto á estado mas alto, y encumbrado, y en el qual pudiesse ser mas util universalmente á todos.

3 Ponderan mucho los Historiadores la paciencia con que llevó la pérdida de sus hijos, y propia muger, siendo las mas caras prendas de esta vida, sin que digesse mas palabras que las del santo Job: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum.* (a) El Señor los dió, el Señor los quitó, sea su nombre bendito. Con que usando de la infelicidad, como sabio, y espiritual, para mayor felicidad de su alma, tuvo por desembarazo el desconuelo, y por misericordia la tribulacion, para servir mas á Dios, y darle todo, y en todo á su amor; habiendo obrado su Divina Magestad con este admirable Varon, lo que el buen labrador con el arbol que desea ver crecido, que lo póda, y corta las ramas, y le deja solo la espiga, y tronco para que toda la fuerza, y virtud la eche, y aplique á la parte superior. Así el Venerable Juan que se dividia en la propia muger, é hijos, cortados estos, y sin aquel embarazo, puso todo su cuidado, y tiempo, que antes ocupaba en Dios, y en las criaturas, solo en Dios su Criador: y de un santo mozo, pasó á ser egemplar casado, y de un egemplar casado, á un honesto, y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza su cuidado, y sus bienes temporales, al empleo de su santa vocacion de la limosna; llenando no solo la Ciudad donde habitaba, sino todas aquellas Regiones del Oriente, del santo olor de su piedad, caridad, fervor, y espíritu; disponiendo Dios, que en todos estados, y profesiones fuesse perfecto, el que criaba para gobernar, perficionar, y enseñar desde la alta Cátedra de la mayor Iglesia de Egipto, á toda suerte de estados, y profesion.

(a) Job 1. v. 21

CAPITULO IV.

PIDE EL PUEBLO ALEJANDRINO A SAN JUAN
por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alejandria, y
sus progresos.



Unque todas las virtudes tienen credito en el mundo, ninguna se lleva la opinion, y fama de las gentes, como la de la limosna; porque las otras andan siempre tan cerca de la persona, que no pueden correr de gente en gente, como la beneficencia. Al honesto, solo adorna su persona este precioso tesoro: el manso de corazon hace suave su trato, y no pasa este agrado de los conocidos, y familiares con quien trata: el contemplativo, solo á Dios dirige sus acciones: el humilde, reduce á sí las virtudes, pero no las propaga en los demás; mas el largo, y limosnero, tantos pregoneros tiene de su virtud, quantos affigidos focorre su liberalidad, tantos Coronistas de su fama, quantos pobres beneficia su largueza. Por esto Christo nuestro Señor, habiendole hecho célebre sus virtudes, siendo ellas el origen de todo bien, y virtud, todavia le siguió mas número de oyentes, y Discipulos, luego que exerció la limosna, y focorrió con cinco panes, y pocos peces á sus oyentes, y luego trataron de levantarlo por Rey. (a) Así tambien las limosnas, y caridad de San Juan, hicieron célebre su opinion en el Oriente, á tiempo que estaba la Iglesia de Alejandria vacante, por la muerte del Patriarca Teodoro, (b) y encendió aquellos Pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado, y Pastór.

2. Es la Ciudad de Alejandria, que hoy llaman los Turcos Escandria, de las mas illustres, y en algunos tiempos la primera de Egipto: su sitio es á la parte de Europa, y costa del mar Mediterraneo. Fundóla Alejandro Magno en quinze dias solos, y la ilustró con su nombre; (c) y en este poco tiempo (segun refiere Justino) la adornó, y fortificó de manera, que podian sus principios igualar á los progresos, y aumentos de los mayores. Fue

cre-

(a) Joan. 6. v. 14. & 15. (b) Zonar. tom. 3. ap. Niceph. Calist. lib. 18. cap. 55.
(c) Christ. Adricom. Theaur. terr. Sanct. fol. 117. n. 6.

creciendo con el Imperio Romano por la comodidad que en sí ofrece, para la comunicacion de las negociaciones de Europa, así por hallarse con excelente puesto á la mar, como por no estar lejos del Nilo, rio caudaloso, cuyas corrientes fertilísimamente fecundan sus riberas. (d)

3 Esta Ciudad, que fue hasta la caída del Imperio Griego, cabeza de todas aquellas Regiones, yá en poder de los Turcos, y Agarenos, solo conserva algunos edificios, y ruínas, por cuya grandeza se manifiesta en desdichas, lo que fue en felicidades. Háse transferido toda la opulencia, y poblacion de Alejandría á la antigua Memphis, Silla de los Faraones, y Trono de Joseph (segun afirman algunos) descánso primero, y despues cadena del Pueblo del Señor, á la qual llaman hoy el Gran Cayro, olvidado el primer nombre de Memphis; Ciudad que ni en antigüedad puede igualarla otra alguna, como la que comenzó antes de las Monarquias, ni hoy en numero de vecinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien facilmente compararse.

4 Despues de la venida de Christo nuestro Señor, fundó San Marcos Evangelista la Christiandad en Alejandria, (e) con fecunda bendicion de Dios, y tan admirable disciplina, y enseñanza, que fueron las escuelas de Teología Christiana, y aquella Silla, Cátedra de sagrada erudicion, y Catecismos de Fé, y sus Christianos, el egemplar de los de la primitiva Iglesia; pues aun los mismos Hebréos, y Gentiles admiraban su virtud, desafiamiento, caridad, y perfeccion, como lo escribe Filon en un tratado, con que dió luz al mundo de las heroicas acciones de aquella primitiva, y venerable Iglesia Alejandrina. (f) A esta causa, y por su grandeza vino á ser aquella Silla de los mayores Obispados del Oriente, y el primer Patriarcado de los quatro (aunque despues por declaraciones, y causas particulares) le igualó, y aun tal vez le precedió el de la segunda Roma, que llaman Constantinopla, como parece por los libros del Derecho Canonico, y otros. (g)

5 La Iglesia Oriental se gobernó (aunque debajo de la mano del Pontífice Romano, universal Pastor del mundo, como Vi-

ca-

(d) Justin. lib. 2. & Joseph. 2. bello. 16. & 5. bello. 11. ap. Adricom. eod. loc.

(e) Ep. 3. Anaclet. Pap. & Concil. Roman. sub Gelaf. Pap. ap. Labb. & Cosart. tom. 1. fol. 530. lit. C. Venet. 1728. (f) Phil. Hebr. de vit. contemplat. pag. 614. & 616. edit. Antuerp. 1614. (g) Lequem. Orient. Christ. tom. 1. pag. 2. col. 2.

cario de Christo, y sucesor de San Pedro) por quatro Patriarcas: Alejandrino, Antioqueno, Hierosolimitano, y Constantinopolitano, figo la orden de la antigüedad, y del tiempo. Estos tenían debajo de su jurisdiccion á los Metropolitanos, estos á los sufraganeos Obispos, y estos á los Curas, Beneficiados, y Parrocos; con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones, autoridad, provisiones, preeminencias, grandeza, y opulencia de poder, y gobierno espiritual, las primeras, despues de la Romana (que esta fue superior, y reconocida, y reverenciada de todas.) (h)

6 Dió al mundo la Iglesia Alejandrina excelentes Prelados, así para el egemplo de los Fieles, como para la defensa de la Fé, y entre ellos, despues de San Marcos, y sus primeros sucesores: á San Dionisio, Santo Tomás, San Pedro el Alejandrino (Martir illustre) y San Alejandro, gran defensor de la Fé, y sobre todos el grande Atanasio, que en erudicion, valor, constancia, y santidad de vida, fue el consuelo, defensa, y admiracion de la Iglesia. (i)

7 Pero esta misma Silla Alejandrina, por tantas razones clara, y entre todas las del Oriente reconocida, padeció sus infelicidades, y caídas, como la que estaba igualmente expuesta á las comunes miserias de la vida, y variedad de los acaccimientos humanos; porque aqui nació, y fue incautamente ordenado de Presbitero, aquel monstruo de blasfemias Arrio, (j) el qual engañando gran parte del pueblo Alejandrino, fue difundiendo, y esparciendo su veneno por Egipto, y llegó, no solo á mancillar, y manchar el corazon de algunos Emperadores, y Reyes, y con ellos sus Reynos, y Provincias, sino grande numero de Pastores. De fuerte, que como el Dragón-infernal se llevó tras sí gran parte de las Estrellas del Cielo; así esta fiera el tiempo que duraron defendidas, y aplaudidas sus blasfemias, llevó á eterna condenacion, con la suya, innumerables almas, defencajandolas del Cielo de la Iglesia Militante, y de la pureza, y costancia de su Fé. A esta causa, entre Varones doctísimos, y santísimos, que tuvo por sucesores San Marcos en la Silla Alejandrina, tuvo otros Pastores intrusos, y perdidos, que fueron lobos crueles de sus ove-

Tom. IX.

C

jas,

(h) Id. tom. 2. 4 pag. 355. usq. ad 361. (i) Act. SS. tom. 5. Jun. pag. 7. 29. 32. 34. 37. & 39. (j) Pagius, & Gelaf. Cyzicen. lib. 2. cap. 1. ap. Bolland. tom. 5. Jun. pag. 36. col. 2. Labb. tom. 2. Concil. col. 106. & 107.

jas , con que tanto tuvieron que padecer los buenos , quanto les ofrecian que deshacer de su errada Doctrina , y pervercion los malos.

8 Los tiempos inmediatos á la sucesion del Gran Juan (sujeto de nuestra relacion) fueron mas felices que otros , porque Teodoro su antecesor , gobernó solos dos años , sin nota alguna de vicio. Y antes de este fue Patriarca mas de treinta años S. Eulogio , con tan claras virtudes , que volvió á componer la Iglesia Alejandrina , totalmente perdida por la omision , y pervercion de Doctrina de sus antecesores , y la inclinacion á diversos errores , á que estuvieron sujetos. (k) O el merito de tan Santos Patriarcas como tuvo esta grande Iglesia Alejandrina , ó el de tantos subditos Santos , como en ella en la primitiva florecieron , debieron de alcanzar de nuestro Señor el fervor con que el pueblo Alejandrino , muerto Teodoro Patriarca , pidió por su Obispo al Venerable Juan , sujeto de nuestra Historia.

9 Acostumbrabase en aquellos tiempos , y mas particularmente en las Iglesias de Oriente , que los pueblos , concurriendo á esto los dos Estados Eclesiastico , y Secular , pedian , y señalaban el Prelado á quien se inclinaban , (l) y acudian á los Emperadores , que si les parecia presentaban á la Santa Sede el Postulado , el qual haciendo la profesion de la Fé , la remitian al Pontifice Romano , y reciban del Vicario de Christo nuestro Señor , confirmacion , y licencia para usar de su eleccion.

10 El pueblo Alejandrino , enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon , no sólo pedia á sus Magistrados que eligiesen á Juan por su Obispo , sino que se tumultuaba sobre ello , y así se lo escribieron á Chipre , donde estaba , para saber su voluntad. Respondió el Santo con gran resolucion , quan diversos eran sus intentos , y cuidados , y quan agenos de mayores Dignidades , que la del retiro , para darse todo á la contemplacion de las cosas celestiales , afirmando , que no le podia ser agradable el mandar , á quien se hallaba alegre , y desafido en la gloria del servir. (m)

11 Avisado el pueblo Alejandrino de la repulsa que dió Juan á

(k) Nicephor. Callist. lib. 18. histor. Ecclesiast. cap. 16. Baron. tom. 7. aban. Christ. 519. fol. 53. lit. E. usq. ad an. 535. fol. 586. & 587. lit. E. Lequien. á fol. 414. tom. 2. Orient. Christian. usq. ad fol. 438. ejusd. tom. (l) Concil. 1. Paris. ap. Baron. tom. 7. fol. 167. lit. C. Euseb. tom. 1. pag. 331. ap. Leq. tom. 2. fol. 349. Gelas. Pap. ap. tom. 1. Corp. Jur. Canon. fol. 208. col. 2. (m) Lipom. tom. 1. fol. 174.

Á sus deseos , creció mas impedido , y despedido en el ansia de su eleccion , juzgando que aquel serviria el puesto con mayor perfeccion , que lo rehusaba con mayor costancia , por su humildad. Y habiendo tantos , que á tan alta Silla aspiraban , no quiso el pueblo mudar de su primera opinion ; y así los Magistrados , viendo las instancias , y clamores de Alejandria , y que propuestos otros sujetos , solo les satisfacía Juan , huvieron de dár cuenta al Emperador Eraclio , para que mitigasse el fervor de pueblo tan numeroso , ó para que lo satisfaciesse , y contentasse.

CAPITULO V.

*EL EMPERADOR ENVIA A LLAMAR A SAN JUAN,
para que acepte la Iglesia , y se interpone Nicetas su favorecido.
Quien fue este Ilustre Varon , y las escusas
del Santo.*



Ácil es de conocer á qualquiera medianamente advertido , la parte que Dios tenia en esta eleccion ; porque hallandose Juan ausente de Alejandria , siendo aquella Iglesia de tan numeroso Clero , y pueblo , y en el qual concurrían tan grandes sujetos en letras , y santidad , y habiendo en el mismo Patriarcado tantos Metropolitanos , y en sus Metropolis tantos , tan doctos , y sabios Obispos sufraganeos , irse un pueblo , que ordinariamente discurre en los sujetos , y objetos presentes , dejandolos á todos , á pedir el ausente que vivia tan olvidado de semejantes cuidados , sin puesto , ni dignidad , que es esta eleccion de Dios. Es verdad que puede dudarse , si San Juan el Limosnero al tiempo de su eleccion era ya Diacono , ó Sacerdote , ó fue elegido , como San Ambrosio , y otros , de seglar , llamado primero por sus raras , y eminentes virtudes á la Dignidad de Obispo , que al Sacerdocio , (aunque recibiendo primero el Sacerdocio , que entrasse á servir la Dignidad) porque veo que omiten este punto los Historiadores de su tiempo , y para una , y otra opinion hay algunos fundamentos.

2. Es cierto , que por diversos Concilios estaba prohibido elegir en Obispos á seglares , y así no parece verisimil , que sobre ausente , y seglar lo pidiesse el Pueblo Alejandrino , y contra

expresos Cánones Conciliares. (a) Tampoco es verisímil, que si huviera sido ordenado San Juan, lo pasase en silencio Leoncio Obispo su Historiador, que le conoció, y trató, ni los demás Autores; y mas habiendo dejado escrito su casamiento, y muerte de su muger, é hijos, siendo menos necesaria esta noticia, que aquella, para llegar con este admirable Prelado á una de las quatro mayores Sillas de Oriente. En estas conjeturas me inclino á la primera opinion, creyendo, que sin duda yá retirado á vida particular, debió de ordenarse de Sacerdote, y lo estaba al tiempo que fue pedido del pueblo para su Obispo, y me ha inclinado á esto el vér una de las Epistolas del Pontífice Nicolao Magno, escrita á Focio, Patriarca intruso de Constantinopla, el qual habiendo entrado desde seglar en aquella Silla, (b) aunque luego lo consagraron de Obispo, antes de egercer la Dignidad, se defendió con decir, que lo mismo habia sucedido á San Ambrosio, á Eufrasio, y á Nectareo; y le responde el Pontífice Romano con grande erudicion, y espíritu: Que aquellos tres egemplares no podian traerse en consecuencia, por haber sido por causas universales, y por altos fines, y particulares inspiraciones de Dios, (c) y vá satisfaciendo en esta Epistola á cada uno de los egemplares largamente, fundando que no derogaban á las comunes reglas de la Iglesia, y Cánones Conciliares: sobre que, y otras cismas, y errores que por esta eleccion se mezclaron, se juntó el Concilio universal, Constantinopolitano, quarto, y fue condenado Focio. (d)

3 Considero que si este mismo Patriarca intruso Focio, tuviera el egemplar de San Juan el Limosnero, para valerse de él, y mas tan cerca de su mismo tiempo, y en Iglesia tan vecina á la de Constantinopla, afirmaría, que podia ser elegido de seglar al Patriarcado, como lo habia sido San Juan el Limosnero al de Alejandria, sin valerse, no solo de tres mas antiguos casos, sino algunos de ellos menos ajustados á su intento, dejando otro tan en terminos notorio, y proximo, como fuera el de San Juan. Y así es de creer que era yá Sacerdote el Santo, quando fue pedido por el Pueblo Alejandrino, y que la omision de los Escritos

res

(a) Canoncs. Synod. Romanor. ap. Labb. tom. 3. fol. 81. col. 3. (b) Ep. 3. Nicol. ad Phot. ap. Labb. tom. 9. fol. 1297. col. 3. (c) Ep. 6. ejusd. Pap. ad ipl. ap. eunde. fol. 1303. col. 1. (d) Tom. 23. Consillior. Can. 6. octav. Synod. General. Constantinopolit. fol. 386. Labb. tom. 10. fol. 735.

res al advertirlo, nació de que yá debía de estár tan asentada la regla, que no se vino á la pluma la duda, ó limitación. Habiendo llegado á Constantinopla las cartas del Pueblo, y Magistrados Alejandrinos, en que con grande instancia pedian por su Obispo á Juan, (e) y estos daban cuenta del fervor, y ansia con que lo solicitaba aquel, y resistia el electo, pareció al Emperador Eraclio (comunicandolo con Nicetas Patricio) en aquellos tiempos su mayor favorecido, enviar á llamar á Juan para persuadirle presente, lo que ausente rehusaba. (f)

4 Era Nicetas muy conocido de Juan, y se llamaban hermanos espirituales. Y porque ha de ser gran interlocutor en esta sucinta relacion, será conveniente decir, quien fue este nobilísimo Varon. Quando las maldades barbaras de Focas, Emperador inmediato antecesor de Eraclio, fuerón afligiendo el pueblo de Constantinopla, y sus excesos, crueldades, y disoluciones, ofendiendo á la nobleza, (g) se comenzaron á conjurar contra él los mayores hombres del Imperio; uno de ellos era Eracliano, padre del Emperador Eraclio; otro Gregoras, padre de Nicetas; otro Prisco; todos Generales actuales de diversos exercitos de Focas. Concertaronse los tres de ir marchando cada uno á Constantinopla contra el Tirano, y que el primero que se apoderasse de la Ciudad, y de la persona, aquel quedasse con el Imperio. (h) Llegó primero con parte del exercito Romano Eraclio, hijo de Eracliano, (i) tomó las armas el pueblo, y Focio, hombre noble, á cuya muger habia violado Focas, lo prendió en su Palacio Real, y desnudandolo de la purpura, lo entregó atado á Eraclio, el qual le dijo: Infame ¿asi has administrado el Imperio? A quien respondió: ¿Y tu lo administrarás mejor? Con que ayrado Eraclio lo mandó matar, y hecho pedazos, mutilados infamemente sus miembros, fue primero arrastrado, y luego quemados en el campo que llamaban del Buey. (j)

5 Nicetas, como quien habia concurrido con su padre en librar al Imperio de esta servidumbre, y en que fuese coronado Eraclio en Cesar, sobre ser su sangre nobilísima, fue siempre muy estimado de Eraclio, tanto, que casó á su hijo Constantino con Gregoria hija de Nicetas, (k) de quien tuvo á Constante (aun-

que

(e) Flos SS. de Villeg. 1. part. fol. 712. col. 3. (f) Ribaden. Flos SS. 1. part. fol. 296.
 (g) Baton. tom. 8. fol. 206. lit. D. (h) Pined. Monarqu. Ecclesiast. tom. 3. pag. 17.
 cap. 9. parraf. 3. (i) Baron. tom. 8. fol. 212. lit. D. (j) Id. eod. fol. lit. E.
 (k) Pined. tom. 3. cap. 13. fol. 25. parraf. 3

que la madrastra Martina, segunda muger de Eraclio) muerto su marido; mató con veneno á Constantino su hijastro; pero el Senado, viendo esta alevosía, aun despues de coronada ella, y su hijo Eraclio la prendió en su Palacio, y á ella por ser sobradamente entendida, y cloquente, la cortó la lengua (instrumento principal con que egercitaba su ambicion, y á todos los persuadia) y al muchacho, por hacerle mas despreciable á los subditos, cortaron las narices, (1) infelicidad agena de tan Reales Personas, y pusieron en el trono del Imperio á Constante, nieto de Eraclio, y de Nicetas, hijo de su hija Gregoria, y de Constantino. Tanta era la calidad, y fortuna de Nicetas.

6 Con la orden que tuvo Juan del Emperador, partió de Chipre, y llegó á Constantinopla, y al punto lo llevó á su Palacio Nicetas, en el qual no hubo oficio que no hiciesse, y gastasse, para persuadirle que admitiesse el Obispado de Alejandria, resistiendole el Santo con grande costancia, y valor, y afirmando, ser agena su vocacion de estos cuidados, y no bastante su virtud para tal puesto; porque decia tener la Grecia, y el Asia admirables Prelados, experimentados, doctos, santos, en quien poder escoger, y que llenassen aquel vacío, sin embarazarlo con un sujeto de pocas experiencias, ó partes bastantes para servirlo. Al Pueblo (decia el humilde Juan) se le agravia en defraudarle de mayor, y mejor pasto, y Pastor, y á mi con lo mismo que me honran, me lastíman. Miro como peligro lo que se mira comunmente como honor, y en lo alto que ellos ponderan la Dignidad, pondero yo el precipicio. ¿Quien puede en egercicios seculares criado, obrar con acierto en los Eclesiasticos? Ni aventurarse á sí, y á los que guia, sin las experiencias necesarias en materia tan grande, y dificultosa? En un mar incierto, y lleno de escollos, quiere el Emperador Eraclio, y el pueblo Alejandrino fiar la nave espiritual de su Iglesia á un Piloto, que igualmente se ha de perder, y perderlos? Y quando para la mas breve, y conocida navegacion busca el navegante el mas platico, se elige para la mas arriegada al inexperto? Donde tantos se han perdido, cómo no se perderá mi insuficiencia? Y quando Varones llenos de erudicion, opinion, y santidad de vida no pudieron sin grande infelicidad vencer las dificultades de aquel gobierno, fiarlo ahora

(1) D. Antonia. 2. p. tit. 13. cap. 4. §. 5. edit. Lugd. 1543.

á los hombros mas débiles, y flacos, no será eleccion, sino ruina. ^(m) Con estas, y otras razones se defendía el Venerable Varon, sin que las de Nicetas, ni su autoridad fuesen parte á contrastarlo, y vencerlo.

CAPITULO VI.

AVISA NICETAS AL EMPERADOR
de la repugnancia de Juan á esta platica, el qual le habla, y persuade á que acepte el Obispado.



Visó de esto Nicetas al Emperador Eraclio, y pareció conveniente que le hablasen entrambos al Varon de Dios. Así lo hicieron, ponderando el servicio que hacia á su Magestad, con sacrificar-se á estos cuidados. El afecto del Pueblo Alexandrino, que con sus clamores estaba manifestando la Voluntad Divina, quan servida se daria su Bondad, de que dejando el ocio de la vida contemplativa, se ofreciese á los cuidados de la activa, en la qual siendo ministerio totalmente espiritual, podia encenderse mas en la una, con las virtudes que egercitaria en la otra. Representabanle, quan copiosa materia se ofrecia á su caridad, y largueza, para socorrer los pobres con tan crecidas rentas, previniendo que repartiessen sus liberales manos las limosnas, y focorros, que en otras podia suceder que fuesen materia al vicio, y la perdicion. Que los hombres de illustre sangre, y caudal, no nacieron para sí, sino para beneficiar al comun. ¿Si nos debemos (decia el Emperador) á lo publico, quanto mas nos deberemos á Dios? Igualmente habemos de dár cuenta de lo malo que hacemos, como de lo bueno que omitimos, y del talento escondido en la tierra, la dió el siervo inutil, ^(a) como de la violencia con su consiervo, el cruel. ^(b) ¿De qué sirven los dones del Señor, si han de estar ocultos, y escondidos? Qué satisfacion se dá á su empleo con tenerlos ociosos en el retiro de Chipre, quando deben estar grangeando en Alejandria? Qué cuenta se dará de estos talentos, quando el Señor que los dió pidiere hon-
 nes-

(m) Lipom. tom. 1. vit. SS. fol. 174. col. 2. (a) Matth. 25. v. 24.

(b) Id. 18. v. 32. & 33.

nestas , y debidas usuras de su caudal? Qué pobres socorridos? Qué viudas amparadas? Qué doncellas remedias? Qué Pueblos enseñados? Qué vicios extirpados? Qué heregias convencidas? Qué ovejas , y almas conducidas , y guiadas á la patria celestial?

2 No basta pagar tres al que debe cinco, pediránle la cuenta de los dos; no se satisface á la deuda con la parte , quando se pide de justicia el todo, ni con los egercicios reservados de Chipre se puede satisfacer á Dios en las virtudes que quiere se egerciten manifiestas , y eemplares en Alejandria. Quien persuadió á aquel pueblo , que eligiese , y pidiese con clamores , y voces á Juan ausente , olvidado de estos cuidados ; siendo cierto , que quando los puestos que solicita la ambicion presente , se ofrecen al defengañado , y ausente , y esto por un pueblo tan grande , á quien no basta á vencer la importunacion , ni á corromper la codicia , es eleccion guiada , y encaminada por Dios. Propusole el Emperador tambien su misma autoridad , y la obligacion á su obediencia , y resignacion , que rogaba , acostumbrado á mandar , y la atencion con que debia estar de librarle de los cuidados de aquel gran Pueblo , que se tumultuaba , pidiendole por Pastor , y que se escusaba con dár empleo á sus virtudes , los escandalos , discordias , y miserias que podian resultar de no rendirse á la Voluntad de Dios , explicada por los Pueblos , por los Reyes , y los Reynos. (c) Finalmente , tantas instancias hicieron el Emperador , y su valido Nicetas , con Juan , que se sujetó al yugo de la venerable Iglesia Alejandrina , y despues de haberse lo agradecido el Cesar , honrado , y favorecido de toda la

Corte , partió á Alejandria , á consagrarse al servicio de su Esposa.

(c) Sur. tom. 1. fol. 552.



CAPITULO VII.

*CONSAGRASE EN ALEJANDRIA SAN JUAN:
alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del
gobierno de su Iglesia.*



Legó á Alejandria Juan su Patriarca, electo por los años de seiscientos y once, ^(a) recibido de aquella populosa Ciudad con singulares aclamaciones del Pueblo, como hijo de su eleccion, y Padre destinado de su remedio, y amparo. No se faciaban los de Alejandria de tener presente al que ausente tanto veneraron, y aplaudieron, aumentando su gozo el vér, que en el agrado, y suavidad de su persona, y conversacion, estaba resplandeciendo su caridad interior. Consagróse á los ojos, y con las bendiciones de sus ovejas, y súbditos. Envió á Roma la profesion de su Fé pura, é intacta, recibió la bendicion Apostolica, y despachos de San Bonifacio Quarto, que entonces gobernaba la Catedral de San Pedro; ^(b) y yá adornado de la Mitra, y Báculo Pastoral, unguido de los licores de Dios en su consagracion, comenzó á egercitar sus virtudes con universal expectacion del Imperio.

2 No sé si es dicha entrar acreditados los Prelados en el ministerio Pastoral; porque son tan altas las virtudes que les piden, que obligados á mayor perfeccion, y penalidades, por la opinion, y por el puesto, con grande dificultad la pueden satisfacer. Por el contrario, lo menos esperado, se estima mas, y como no imaginado tesoro, alegran las virtudes no esperadas. Pero Juan llenó la esperanza, y deseo de sus súbditos, porque desde sus primeros pasos fueron todos de altísima perfeccion, y actos tan heroycos, que no dejó en suspension el concepto de las gentes. Pusó su casa con religiosa, y santa atencion: la familia modesta, no superflua: las alhajas á la necesidad, no al ornato: atendiendo mas al ministerio, que á la Dignidad, y juzgandose mas Pastor, que Patriarca: la autoridad la grangeaba, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y descubrir ac-

Tom. IX.

D

cio-

(a) Baron. tom. 8. fol. 214. lit. A. (b) Idem. Ibid.

ciones serias, perfectas, y egemplares; y así la estimacion que fueren ofrecer al Prelado la ostentacion, y lucimiento exterior, la aseguraba el Santo con mayor contentamiento, y satisfacion comun, por la pureza, y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

3 Usabase en el Pueblo Alejandrino, y en algunas de las Iglesias del Oriente, hacer ofrendas, y donativos á los Obispos luego que tomaban la posesion, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles; en el qual los Fieles echaban á sus pies las riquezas, para que las repartiessen. (c) De aqui nacia luego la expectacion de los subditos en las acciones del Prelado; porque se veian que facilmente daba lo que recibia, y era canal, y no laguna, de la plata que le daban, concebian buen año, y buen gobierno en su Iglesia; pero si con corta mano al dar, obraba con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales principios, infelices los progresos, y los fines. A San Juan, con la opinion de largo, y de Limosnero, socorrieron con grande liberalidad los ricos de Alejandria, y su Patriarcado, y Obispado, para que pudiesse amparar los pobres; y el Venerable Varon los tuvo tan poco tiempo, suspensos al volverlo á restituir, que presto conocieron que ardia en su corazon la caridad interior que se manifestaba en su exterior agrado, y suavidad; pues abriendo francamente las puertas del corazon, y de su casa, á las públicas, y particulares necesidades de los pueblos, manifestó, que no nacia su apacibilidad de un deseo de fama, y opinion popular; é inuutil, sino de un entendido amor de Dios, y de sus criaturas; pues á los que hablaba apacible, sustentaba largo; y á los que con discrecion consolaba, tambien con grande largueza socorria.

4 Junto un dia de los del principio de su gobierno en su casa á sus Ministros de Consejo, y de limosna, y dijoles: Que necesitaba de saber el numero de Señores, á quien tenia que servir en su oficio; y que así fueren por toda Alejandria, y los alistassen, porque no faltasse á obligacion tan precisa. Los Ministros oyeron con suspension, y admiracion estas razones, y uno de ellos dijo: ¿Pues quien (ó ilustre Patriarca) son en esta Ciudad tus señores, quando todos te reverencian, y respetan como á Padre, y te aman, y estiman como á Señor? Los pobres (dijo el

Vc-

Venerable Prelado) esōs son mis señōres , y á los que otros llaman pobres mendigos , y necesitados , llamo yo señōres mios ; porque representan á Christo nuestro Señor , y estos me han de ayudar , y favorecer , para que sirviendolos á ellos , configa yo eterna corona , y premio. Obedecieron los Ministros al Obispo , y habiendo alistado á los pobres de Alejandria , hallaron siete mil y quinientos , á los quales desde luego señaló una racion cada dia á cada uno (limosna de tan grande corazon , y socorro) que no es creible , sino á quien supiere la opulencia de aquella Iglesia , en oblaciones , decimas , rentas , y derechos tan copiosos , que tenia el Patriarca veinte navios suyos para navegar sus frutos , y de su Iglesia , y conducirlos á diversas partes , puertos , y provincias , para facar el precio ; (d) con que como el Nilo fecundaba los campos de Egipto , el Santo Patriarca las necesidades de sus subditos , y pueblos.

CAPITULO VIII.

ZELO DEL SANTO EN LA PUREZA
de la Religion , y extirpacion de los errores de
Alejandria.



La fama de la primera accion del Venerable Patriarca Juan , se puso en atencion todo el Oriente , viendo que daba cotidiano un socorro tan grande , que no era pequeño en ciertos tiempos del año , y con la llave misma que abrió el Santo sus tesoros , abrió Dios nuestro Señor á su egiemplo , los de todos los poderosos de Egipto ; porque viendo quan seguramente repartia las limosnas , todos procuraban salvarse por manos tan liberales , y le enviaban , y ofrecian sus riquezas , para que las hiciesse eternas , ofreciendolas á Dios : y su Divina Magestad (que ya en Chipre le habia multiplicado los socorros con gastarlos , mucho mas que otros los multiplican con guardarlos , y adquirirlos) comenzó á hacer iguales , y mayores prodigios en Alejandria. Habia andado tan turbada la Iglesia de Alejandria con cismas , y errores perniciosos en la Fé , que el cuidado de los Santos Patriar-

Tom. IX.

D 2

cas

(d) Ribaden. 1. p. fol. 300.

cas, todo ocupado en defender las ovejas de esta peste, no habia podido lucir, ni adornar sus Iglesias, y sus Templos, y así habia pocos, y menos capaces de lo que pedia el numero del pueblo. El Santo tambien viendo que los Fieles primero se han de fundar en la Doctrina, y luego instruidos en la Fé promoverlos á las virtudes de la caridad, puso su principal cuidado, luego que tomó la posesion de su Iglesia, en arrancar la zizana de su trigo, y despues de hecho esto trató de edificar troges, y almacenes (esto es, Templos, é Iglesias) donde la semilla de Christo se conservase, y guardase.

2 Habia entre sus ovejas un lobo carnicero, que se llamaba Pedro Nafeo, que les enseñaba un error necisimo, mas no poco pernicioso, y era, ser pasible la Divinidad; siendo en quanto Divinidad, totalmente inmortal, é impassible. Llamó á esta fiera, y la convenció, y reprehendió, y castigó á él, y á los discipulos que le seguian, y redujo por la gracia Divina á su redil todas las almas que andaban fuera de él, y la verdad, perdidas, y distrahidas. (a) Luego buscando grandes Maestros, que fueron Juan, y Sofronio, Varones ilustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escribieron su santa vida, fue por todas las partes de Alejandria, y su Patriarcado, así en las Iglesias, como en las Congregaciones, manifestando, y enseñando la verdadera doctrina, descubriendo las verdades de la Fé en los edictos públicos, y en los sermones y platicas, tan clara, y distintamente, que á los mas ignorantes alumbraba, y á los presumidos convencia. A los rayos de esta luz comenzó á huír como sombra la heregía; y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del Pueblo, huía yá desterrada, desestimada, y convencida, á los mas ocultos angulos de aquella dichosísima Ciudad.

3 Hace gran fuerza á la persuasion de la verdadera Fé, sobre ser la primera, é intrinseca virtud de la doctrina Evangelica, el egeemplo, y santidad del Maestro; y así viendo Alejandria un Varon tan Apostolico, desafido, pobre, caritativo, y perfecto, creíanle facilmente, no pudiendo llegar á su pensamiento, que quien tan largamente socorria con la limosna corporal á sus subditos, les engañase, ni defraudase del mejor pasto, y socorro, que es el epiritual. A esta causa sobre venir

tan

(a) Simeon. Metaph. ap. Act. SS. tom. 2. Januar. fol. 118.

tan recomendada la Fé del Patriarca , por la tradicion de los Apóstoles (y primitivo Maestro de aquella Iglesia , San Marcos Evangelista,^(b)) y sobre calificarla la Santa Sede Apostolica Romana, los Concilios generales, la contestacion de los Santos Martires, y Confesores, la opinion universal de los Sabios, y Doctores de la Iglesia, y las razones interiores que trahia consigo su verdad; entraba tambien recomendada á unos subditos amantes de su Prelado, por un Pastor egemplar, benéfico, enamorado de su Iglesia, zeloso, puro, fervoroso, y liberal, que como quien nada tenia, ni queria para sí, todo lo mejor procuraba, y deseaba para el bien de sus ovejas.

CAPITULO IX.

HACE TEMPLOS EN ALEJANDRIA, Y EL NUMERO grande que hizo de ellos.



Esterrada la heregía de la Iglesia, y victoriosa yá la Catolica verdad, trató de asegurarla con las virtudes de sus subditos, que son las que afianzan, y promueven nuestra verdadera Fé. Mucho deben las Cabezas Eclesiásticas, y Seculares atender á escusar, y reprimir los vicios en lo moral; porque estos en haciendose escandalosos, insolentes, y comunes, enfordecen las almas á las voces de la Fé en lo dogmatico: y dormidas, ó por mejor decir, muertas á lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relajacion, y miseria; porque siendo tan dificil pasar del mal vivir, al bien obrar, desamparan algunas veces la Fé, por quedarse engañadas en los deleytes del vicio. Por el contrario, las virtudes obran despiertas á la Fé, con gran valor, y atencion; y como las que se unen con la caridad, y la esperanza, no pudiendo haber Caridad, ni Esperanza sin Fé, todas defienden á su Cabeza, de la manera que en el cuerpo humano á la natural, los miembros que le componen: y así en todas las Republicas, y Reynos, á quien ha infamado el contagio de la Heregía, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fé, y estos despues entraron confirmando, y acreditando á los vicios.

Vien-

(b) Vid. cap. 4. n. 4.

2 Viendo esto el Santo Varon, como el que con excelente juicio gobernaba, trató de hacer Templos, donde pudiesen comodamente juntarse los Fieles á oír la palabra del Señor, y ocuparse en las Virtudes de la Religion Christiana, en la oracion, y Sacrificios divinos, y salir de alli con fervor, y devocion á exercitar las demás Morales, y Cardinales. Tenia toda Alejandria quando entró el Santo en su Iglesia siete Templos no mas, siendo un Pueblo de los muy numerosos del Oriente; (y todavia pocos mas eran bastantes para los Catolicos que habia en él) y fue tan grande el cuidado, y atencion del Santo al edificar Iglesias, y el numero de Fieles que redujo á la verdadera Fé, que edificó (y fueron todos necesarios) setenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gobernó la Iglesia de Alejandria, (a) cosa, sin duda alguna, admirable, y que manifestó la grandeza de su ánimo, y de su Fé, y el fruto que hizo su zelo, y la largueza con que los Fieles lo socorrieron con sus limosnas, y ofrendas, y lo que puede un Prelado liberal, en un Pueblo docil, reconocido, abundante, y populoso.

3 Juntamente con hacer Templos á Alejandria su Santo Patriarca, procuraba que fuesen frequentados, y venerados los Sacrificios divinos, y las sagradas Imagenes conservadas en todo aquel decoro, y reverencia que se debe. No dejó de hallar sus dificultades para reducir á la naturaleza desusada, y torpe, á lo mejor, á que siguiéssse los influjos de la gracia; pero con platicas, y sermones fue poco á poco dandose prisa de espacio, con un zelo muy prudente, y una prudencia advertida, y eficaz, reduciendo yá con el exemplo, yá con la voz, yá con la limosna, y la caridad, y tal vez con la reprehension á sus ovejas. Es muy memorable lo que sucedió al Santo sobre esto en una ocasion con el Pueblo Alejandrino, y en la Historia Eclesiastica muy celebrado.

4 Estaba diciendo un dia Misa de Pontifical, y toda la Ciudad de Alejandria en el Templo, los Magistrados, y Regidores públicos en sus asientos, y el Pueblo en lo restante de la Iglesia. Hacia grande frio, y lentamente se fueron saliendo algunos de los Regidores, y Magistrados á la plaza, donde habia unos porticos acomodados para tomar el Sol. Fueron siguiendo, los gober-

(a) Laur. Sur. tom. 1. fol. 533.

bernados, y regidos, á los Magistrados, Regidores, y Gobernadores, y desamparado de las Cabezas el Templo, facilmente hicieron todos lo mismo, con que apenas quedó persona alguna en la Iglesia. Proseguia el Santo la Misa, y volviendose al Pueblo, diciendo: *Pax vobis*, vió que no habia nadie en ella, y preguntando, ¿dónde estaban sus súbditos? le afirmaron que estaba llena la plaza de gente. Entonces el Santo tomó el Báculo, y la Mitra, y mandó á todos los Ministros del Altar que lo siguiesen: y saliendo á la plaza con los ornamentos de Pontifical, y con todos los Ministros revestidos, llegando á los asientos públicos en que estaba la Ciudad, dijo: Le hiciesen lugar, que queria tomar el Sol como ellos.

5 Admirados los seglares de ver interrumpido por el Santo el inesfable sacrificio del Altar, le preguntaron la causa, y el Santo les dijo: Hijos, adonde está su ganado, ha de estar siempre el Pastor, vosotros me dejais en el Sacrificio quando yo digo la Misa por vosotros: ó todos estemos fuera del Templo sirviendo á nuestro Señor, ó todos dentro de él, adorandole, que no digo yo la Misa, ni celebro el Divino Sacrificio á las paredes, sino á vosotros, que sois los Templos vivos de Dios. Humillados con esto, y enseñados los Magistrados, y el Pueblo, volvieron con el Santo Pastor á la Iglesia, y acabó el Divino Sacrificio, y se moderó de alli adelante tan grande relajacion. ^(b) De creer es, que la delgadeza de la censura politica repararia en estas demostraciones del Santo, y en dejar el Divino Sacrificio interrumpido, pudiendo con la predicacion enmendar á sus ovejas. A que facilmente se puede satisfacer, con que en aqueftas ocasiones se han de mirar las circunstancias del caso, y del exemplo, y espíritu particular, y fuerza interior, que para esto tuvo el Santo, y la causa urgente que le obligó en el estado de la Christiandad de aquella Iglesia: y el hacerlo Varon tan acreditado, debe persuadir, que conservó en esta accion, y demostracion todos los limites de una espiritual prudencia, sin tocar, ni amancillar á los de la Religion. Porque á la verdad, los actos heroycos de los Santos sobrefalen frequentemente de las reglas comunes, por la mayor perfeccion, y en tanto son heroycos, y perfectos, en quanto están llenos de una sabiduria divina, con que parecen desme-

di-

(b) S. Antonin. 2.p. tit. 12. §. 13. edit. Lugd. 1543.

didos á los ojos de esta prudencia humana , la qual limitó de tal manera las virtudes , que sin atreverse á salir á los actos anagógicos, apenas se conservan en los morales , de que se podian referir ejemplos claros , que escuso por atender á hacer sucinta la relacion.

CAPITULO X.

DEL CUIDADO QUE TENIA EL SANTO con que se guardasse silencio en los Templos , y lo que promovia los sufragios por los difuntos , y memoria de la muerte.



Unque en todas las materias del Culto Divino resplandeció mucho el Santo ; pero fue notable su cuidado al mandar que se estuviessse con reverencia en las Iglesias , y con el silencio conveniente. Para esso, despues de haber hecho diversas exhortaciones al Pueblo , puso zeladores que anduviesssen por los Templos , y que quietasssen los Fieles en qualquiera movimiento de ruido. Ordenó , y por públicos edictos separó en la misma Iglesia los hombres de las mugeres ; con que con el lucimiento, atencion , y devocion con que se celebraban los Oficios divinos, fue promoviendo el culto , y devocion del Pueblo de Alejandria, y reduciendo á sus primeros fervores. Concurrían los Chriftianos con gran frecuencia á los Templos , assi á assistir al inefable Sacrificio del Altar , como á los demás officios , pláticas , y sermones , y en todo estaban con la debida atencion.

2 Entre otras cosas que estaban olvidadas en Alejandria, quando el Santo entró á servir su Iglesia , era la frecuencia necesaria de sufragios por las animas de los difuntos ; y eran yá muy raros los officios que se hacían , cosa que causó grande dolor al Santo Patriarca, y assi exhortó al Pueblo con edictos, con pláticas, y sermones, á que mostrassen los vivos la agradecida memoria de los difuntos. Ponderables , quan debida atencion, era esta, pues debían los vivos á los muertos la vida , la honra , la hacienda, y no les pedían sino solo la memoria , los sufragios , y oracion.

3 Hijos son (decía el Santo) los que viven , de los que murieron : de ellos heredaron la vida : aquellos les dieron la hacienda , y estimacion ; corta pensión es de tanta felicidad , breve so-

focorro de Misas. Si á los amigos ausentes se debe fidelidad, qué ausentes como las almas de nuestros padres, y hermanos difuntos? Y si á los presos, y encarcelados se debe misericordia, qué presos como las almas del Purgatorio, que si los Fieles no las socorremos, no solamente padecen la prision, sino muchas penas dentro de ella? Quién puede sin gran dolor, ver padecer, y afrontar á su padre? Qué animo no se incita á su focorro? Ha de obrar mas la vista natural, que no la Fé, y mas los dolores del cuerpo, que los del alma? Y mas la representacion de los tormentos de esta vida, que son muy breves, y tolerables (solo porque los vemos) que los de la otra terribles, é intolerables que creemos? Y quando la obligacion, y la lástima, y el justo sentimiento, no nos obligasse á esta debida atencion, nos podia obligar nuestra propia utilidad; porque asi lo harán con nosotros nuestros hijos, como ellos vieren que obramos con nuestros padres; y estas almas que en el Purgatorio penan, y padecen, y suspiran por su remedio, despues de haber salido del Purgatorio, van al Cielo, y pueden, valen, gozan, favorecen á los que les ayudaron; con que las que hoy socorro con mis suffragios, mañana me ayudarán con su favor, y agradecidas al bien que recibieron, me pagarán centuplicado, favoreciendo á sus devotos en los bienes espirituales, y temporales, hasta reducirlos á que gocen de la gloria que ellas gozan.

4. Ponderables la eficacia de las ofrendas, y Sacrificios para el bien de las benditas almas del Purgatorio, y que aun en esta vida han obrado efectos muy milagrosos. Contables egemplos memorables sobre esto, y entre ellos, les dijo: En las guerras pasadas entre el Imperio, y los Persas, sucedió, que entre otros, hicieron cautivo á un vecino de esta Ciudad, al qual, por ser hombre valeroso, lo llevaron á unas carceles, ó mazmorras, que llamaban Letéo, que quiere decir del olvido; porque á los que una vez alli entraban, no rescataban jamás, ni por accidente alguno salian de ellas. De alli á dos años vino un vecino del mismo lugar rescatado; y le preguntaron sus padres por el hijo que tenian cautivo? Respondió el mozo, que habia muerto, y asi lo creía él; porque vió justiciar á otro cautivo tan semejante en el rostro, que pensó que el muerto era por quien preguntaban los padres de aquel cautivo. Oyendo esto ellos con el dolor que deja considerarse, viendo que ya no tenia remedio el sacarlo del

cautiverio del cuerpo, pues era muerto, procuraron con sufragios, ofrendas, y sacrificios que saliese de las penas que en el Purgatorio padeceria su alma; y así, tres, ó quatro veces en tres tiempos del año, iban á la Iglesia, y encendian luces, y daban ofrendas por su hijo.

5 De allí á ocho años sucedió, que este cautivo, y otros compañeros suyos tuvieron forma como romper las carceles de Leteo, y con gran trabajo salieron huyendo de poder de aquellos barbaros, y vinieron al lugar de este cautivo. Fue luego á casa de sus padres el cautivo yá libre, los quales admirados al principio de verlo, lo desconocieron por tenerle por muerto, y por la mudanza en que le pusieron sus trabajos; pero á pocas palabras, y razones conocieron ser su hijo. Preguntaronle sus sucesos, y se los contó largamente, y entre otras cosas, les dijo: Que los primeros dos años padeció sumamente en aquella dura carcel, porque no veía luz alguna, y apenas le daban algun sustento; pero pasando este tiempo, vió un dia que se llegaban á él solo, y le alumbraban en la carcel, y sin que nadie le echasse menos, se hallaba fuera de ella, y discurría por la Ciudad libremente, y comia bien todo aquel dia, y á la noche lo reducian á la misma carcel, y que así le sucedia tres veces al año, en cada uno de los seis, que despues de los dos habia estado cautivo. Preguntaron sus padres los dias en que esto le sucedia, y hallaron, que eran el mismo dia, y punto en que ellos iban á la Iglesia á hacer sufragios por el alma de su hijo, haciendo Dios aquel consuelo á la vida de aquel cautivo, que correspondia al que le hiciera en el Purgatorio á su alma. (a) Con estos, y otros egemplos persuadia á la devocion de las benditas almas del Purgatorio, y fue promoviendo con gran calor esta util, santa, y debida devocion.

6 No solo el Santo favorecia á los muertos, sino que procuraba con la memoria de la muerte favorecer á los vivos; y de esto ofreció el mismo Patriarca un egemplo muy singular, y de muy grande enseñanza. Como su Dignidad era tan grande, lo era tambien la reverencia que á ella se le tenia, ayudando á esto el amor con que sus subditos correspondian á su grande caridad. Viendo esto, le pareció excelentemente lo que hacian algunos Emperadores, que deseaban acertar en su gobierno, que para esto se

dis-

(a) Lipom. tom. 1. fol. 178.

disponian con la memoria de la muerte; porque por algun tiempo estuvo en práctica la ceremonia siguiente. Así como se coronaba el Emperador, y aplaudido, y aclamado del Egercito, y del Senado, y de los Pueblos, volvía á casa, antes de embarazarse en el cuidado del Imperio, llamaban á la puerta de su Cámara dos, ó tres escultores de la Ciudad, y pedían su Audiencia. Mandaba el Emperador, que entrassen, y ellos llevando en las manos diversas piedras de Jaspe, Marmol, y otras semejantes, le decían: ¿Avísanos, ó Cesar, de qual de estas piedras quieres que labremos tu sepulcro? porque eres mortal, y puedes morir mañana, y es bien que se comience á fabricar desde hoy. El Emperador escogía la materia, y ellos le labraban el sepulcro. (b)

7 Entendido de esto el Santo Patriarca, usó de otro medio más eficaz, para que se le repitiesse, y pusiesse delante la memoria de la muerte; pues que poco despues que tomó la posesion, mandó que se comenzasse á labrar su sepulcro, y en llegando á la media parte del edificio, ordenó, que cesassen, y no prosiguiesen en él, y que en las ocasiones de audiencia pública, viniesen los oficiales, y le digessen: Ilustrísimo Señor, no está acabado el sepulcro, y podeis morir mañana, haced que se acabe. Y el Santo respondia: Acordadmelo despues, y de esta suerte, todo el tiempo que fue Patriarca le estuvieron haciendo repetidos recuerdos de la muerte, para hacer mas perfecta, y concertada la vida.

8 Sobre este mismo asunto hacia diversas pláticas, persuadiendo á todos, que tuviesen presente la muerte, si querian conseguir eternos bienes, asegurando, que no habia freno tan eficaz para los vicios del hombre, como la memoria de la muerte, y del juicio, y de la cuenta, y que esto solo bien meditado, bastaba para salvarse. ¡ O quantas veces considero (decia el Santo) la hora en que salga el alma de este miserable cuerpo, sola, pobre, desamparada, sin mas compañía que las buenas obras que hubiere hecho! O que cierto es que al salir, viendose tan desnuda de virtud, pedirá un poco de tiempo mas para obrar bien, y llevar quien la acompañe! Entonces le dirán: ya se acabó tu tiempo, hombre, y comienza el tiempo ageno: acabósete el tiempo de obrar, y comienza el tiempo de juzgar lo que has obrado; Ay

Tom. IX.

E 2

Juan

(b) Leont. Ep. Neap. in vit. Joan. Eleem. ap. vit. PP. tom. 1. fol. 114. col. 2.

Juan miserable, (decia el Santo) cómo has de poder pasar por entre las bestias devoradoras del cañaverál, que tanto espantaron al Rey David, en sus Psálmos? ^(d) O como te han de requerir lo que llevas, pesquisar, y aberiguar aquellos crueles alcavalleros.

9 A San Simón Estilita se le reveló, que los Demonios están á coros, segun los vicios que promueven, al paso de las almas, que van al Juicio Divino, y que salen los Demonios de soberbia, y la reconocen, y quitan las riquezas, vanidades, y locuras de su condicion; y salen los de la sensualidad, y le quitan los deleytes, gozos, musicas, sensualidades; y los de ira, y le quitan los instrumentos de su indignacion, y venganza, y así todos los demás; y luego se van tras ella, y llevan todos aquellos pecados, pensamientos, obras, palabras, y medios de perdicion, y lo ponen delante de aquel rectísimo Juez, y los Angeles ponen por su parte las buenas obras que lleva, para que ellas, y no ellos la defiendan. ¡O que terrible punto! Qué formidable hora! Qué lamentable instante! Si es mucho lo que llevamos de malo, si es poco, ó nada lo que llevamos de bueno! Si San Hilarión, de quien huían los Demonios viviendo, aquel que resucitaba los difuntos, temblaba al salir su alma, y despedirse del cuerpo, y la animaba que saliese, y no temiese, y fiasse en la Divina Bondad: ^(e) ¡Quien no tiembla! Quien no vive como quien ha de morir, y hace obras dignas de vida eterna! Con estas pláticas el Santo, no solo promovía en sí, sino en los otros la util, y santa meditacion, y memoria de la muerte.

(d) Psal. 67. v. 31. vid. Lor. tom. 2. in Psalm. fol. 303. & 34.

(e) D. Hieronim. tom. 2. fol. 40. lit. A.



CAPITULO XI.

DE LOS HOSPITALES QUE HIZO,
y casas, y fundaciones de piedad, y lo que censu-
raban al Santo.



L perfecto Pastor ha de ser una fuente abundantisima de dos diversas fecundidades, que son la limosna espiritual, y temporal; porque como quiera que tienen su origen estos dos manantiales en el amor de Dios, y del proximo, imposible es, que la abundancia que se recibe en su origen, pueda dejar de estenderse, fertilizar, y socorrer los campos espirituales de su Iglesia. San Juan el Limosnero puso todo su cuidado en estos dos unicos, y admirables empleos del ministerio Episcopal, y Pastoral, y lo consiguió con grande felicidad.

2 Al tiempo que iba ilustrando la Iglesia Alejandrina con Templos, para que se aumentassen las virtudes, iba tambien edificando Hospitales, y obras de piedad, para que se socorriese el Pueblo en sus trabajos, y necesidades. Exhortó á muchos, que le ayudassen á formar un pósito grande donde se guardasse el trigo, y mantenimiento necesario para las necesidades de los pobres, procurando disponerlo con tal renta, y forma, que siempre entrasse mas cantidad que la que saliese de él; con que en las comunes necesidades, y en las extraordinarias tenia el Santo Obispo afianzado su cuidado; porque le parecia poco á su caridad, socorrer lo presente, si no prevenia tambien lo venidero. Edificó Hospitales para los pobres por barrios, para que en cada uno se hallasse el socorro al paso de la necesidad: y de la manera que el que defiende una plaza, allí pone su atencion donde siente mas flaqueza, andaba con ojos misericordiosos el Santo, desvelado á todas partes, mirando adonde podia suceder la enfermedad, para que allí se hallasse muy pronta la medicina.

3 Veía tambien que en Alejandria, por ser tan grande Ciudad, perecian muchas pobres mugeres, así casadas, como solteras, por no tener socorro en el riesgo de las comunes miserias de las madres, y los hijos al nacer; y compadecido el Santo de tan-

tas que morian en este trance , y dolor del parto , y otras expuestas á graves enfermedades , y trabajos , hizo Hospital particular , muy capáz , grande , y socorrido de todo lo necesario al intento , donde fueren curadas , y procuradas , y de alli saliesen á criar con virtud á sus hijuelos , que con tanta caridad fueron recibidos al nacer. Finalmente , no habia necesidad , ni trabajo , ni desconfuelo , ni afliccion , así comun , como particular , á que el Santo Patriarca no estuviese muy atento , admirando todos los buenos el vér , que á un mismo tiempo estuviese formando Templos , Hospitales , Casas de Misericordia , socorriendo á los pobres , y mejorando á los ricos.

4 En esta felicidad al obrar , no dejaba el Santo de padecer su censura , y sus calumnias ; porque como quiera que el mundo se divide en dos vandos : el uno de los cuerdos , el otro de los perdidos : lo que aplaudian aquellos , censuraban estos , pareciendoles la caridad , ostentacion , y el afecto santo al socorrer , ansia de fama inmortal ; y quando de los efectos , siendo ellos tales , y tan santos , debian colegir la pureza de las causas , colegian los ofendidos de su santa disciplina , y los contenidos , y corregidos de diversos desordenes con su autoridad y zelo , de una fruta sabrosa , y dulce , que era venenoso el arbol que la ofrecia , vagando con la censura , sin hallar reposo en la mas honesta accion ; y quando edificaba Templos , como si no socorriese á los pobres , censuraban que gastaba en piedras , y edificios el sustento del mendigo ; y quando socorria con limosnas , como si no edificafse , les parecia que era alimentar la ociosidad de los perdidos del Pueblo ; pero el Santo Pastor los ojos en la verdad , y en Dios , y las manos en su ministerio , obraba como quien solo seguia los impulsos interiores del Amor Divino , y de sus ovejas.

5 Algunas veces he oído platicar sobre el empleo necesario , y santo de la limosna , y á quien se ha de socorrer primero , si á los mendigos , y pobres del Pueblo , ó á los Templos , y edificios , que sirven para siempre al comun. A esta question satisfacia con grande excelencia el Santo ; porque siendo todo el Obispado acreedor á la renta del Obispo , alli acudia con el socorro donde mas instaba la necesidad. La Caridad entre otras admirables propiedades , tiene la de ser bien ordenada ; y así en primer lugar se han de socorrer los pobres de necesidad extrema , y luego los de la urgente , y estos son los Templos vivos de Dios , y deben prefe-

ferirse á los demás. Despues de estos , quanto se pueda ayudar al comun con la perpetuidad de los Templos, Seminarios, y Hospitales, Conventos, Regulares de entrambos sexos (sin faltar á las comunes necesidades de los mendigos) es mucho mas merito; porque no solo el que edifica util, y no vanamente , aumenta el Culto Divino, sino que hace una obra heroyca , y de perpetuo merecimiento , y con aquello mismo que edifica lo material , aumenta lo espiritual , y socorre, ocupa, y destierra la ociosidad de los subditos.

6 El Santo Fray Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia , que tanto, despues de San Juan el Limosnero, justamente mereció este nombre , esclarecido Varon , comparable á los primeros Padres de la Iglesia, entendia assi aquel verso de David: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem*: (b) Bienaventurado el que se pone á pensar como socorrerá mas utilmente á los pobres; porque darle el sustento al mendigo es poco , quando con él se le puede dar la ocupacion , y virtud , y mejorarle el alma con el socorro del cuerpo. (c) Sustentar muchos sin enseñarlos , no satisface á la perfecta caridad : obrar un Prelado lo que basta hasta su tiempo , no es mucho , si puede prevenir lo venidero. No tiene terminos la caridad perfecta de un Prelado , que ama tiernamente á sus ovejas, y assi, ni limitacion de tiempo, ni de acciones , ni de lugares, ni de distancias, ni los objetos presentes le satisfacen ; sino que sin desamparar á estos, busca tambien los ausentes, y con la misma ansia previene socorro para lo futuro, como para lo que mira. Porque su amor todo lo tiene delante : previene lo venidero , repara lo pasado, ayuda con el exemplo, con la limosna, con la voz, con la pluma, y el deseo á lo presente: ampara á los mendigos , sustenta los vergonzantes , dota las doncellas, consueta á las viudas, engrandece los Templos, repara los Hospitales ; y assi lo hacia San Juan, siendo con un perpetuo movimiento de amor, y de caridad, el amparo, y socorro de sus subditos.

(a) Psalms. 40. v. 2. (b) Fr. Mig. Salent in ejus. vit. lib. 2. cap. 18. fol. 343.

CAPITULO XII.

LO QUE ABORRECIO LA CODICIA, Y SIMONIA,
y caso que le sucedió con un Clerigo muy rico.



Acil será de persuadir á qualquiera, el grande aborrecimiento que este Santo Patriarca tenia á la codicia, quando lo vemos tan enamorado de la Misericordia; siendo así, que huye de esta virtud aquel vicio, como las tinieblas de la luz. Yá se han visto en el empleo mundano, hombres profusísimos, y larguísimos al dár, y estos mismos rapacísimos, y codiciosísimos al quitar, y recibir, vaciando con aquel vicio, quanto adquieren con este otro; pero estos vicios encontrados, no caben en el animo sencillo, y espiritual; porque tiene la caridad por alma una pureza del Cielo, y siendo muy resuelta al dár, y beneficiar, es tan contenida, y atada al quitar, ó perjudicar á nadie, que no sabiendo contenerse al enriquecer á todos, no halla fuerzas para lastimar á alguno.

2 Entre los vicios que mas persiguió el Santo desde que comenzó á poseer su Silla Patriarcal, fue el de la simonía, codicia agrabada de maldad, y tan fea en sus circunstancias, que la pasa á sacrilegio. Adquirir inmoderadamente, y con pecado, en cosas profanas, es malo, pero profano: (a) mas adquirir vendiendo, ó comprando las Gracias, y Dones del Santo Espiritu, y emplearlo como si fuera Divino, y dár los tesoros celestiales por la plata, es infernal, y diabolico. Vender con codicia, y en la plaza, muchas veces lo vió Christo Señor nuestro en Jerusalén, y lo dejó á los comunes remedios; pero quando se egercitaba en el mismo Templo, y por los mismos Sacerdotes, se embraveció contra tan detestable codicia, y formó azote de los cordeles, que los tenían atados á este vicio: (b) y habiendo manifestado en tantas ocasiones el Salvador de las almas su agrado, y humanidad, con todo esto en ocasion de tan justo sentimiento, todo se ocupó en el zelo.

3 Pondera mucho Baronio en el Santo Patriarca Juan, el que tuvo en desterrar este infame vicio de su Iglesia, andando tan

(a) S. Thom. 2.2. quest. 99. art. 1. in corp. (b) Joan. 2. v. 18.

tan recatado en sus elecciones, que ninguna cosa miraba con igual delgadeza, para que saliesen acreditadas á los ojos de Dios, y de sus ovejas, ni otra castigaba con igual severidad. (c) Con esta atencion refieren sus Coronistas, que le sucedió un caso digno de la noticia de todos. La largueza con que el Santo gastaba en Templos, Hospitales, mendigos, y obras pias, le redujo en una ocasión á grande necesidad, y esto á tiempo que venian huyendo de los Persas (enemigos molestos del Imperio) gran numero de pobres, y familias despojadas, á ampararse de la caridad del Santo. Viendo á sus ojos los afligidos, y faltandole el socorro para ellos, se empeñó en mil libras de oro, que conforme al computo de aquellos tiempos, montaban docientos y cinquenta mil pesos, que serán mas de docientos mil ducados; pero repartidos no bastaron para una parte muy pequeña de los pobres. Pedia á Dios con instancia, que le diese limosna para darla, y que pues él no podia, socorriese á sus señores, que así llamaba á los pobres.

4 Habia un Clerigo en la Ciudad, llamado Cosme, caudalossísimo de hacienda, y deseaba, siendo bigamo, que el Santo le dispensasse, para que se ordenasse de Diacono. (d) No estaban entonces reservadas estas dispensaciones á la Universal Cabeza, y Vicario de Christo nuestro Señor el Pontifice Romano; y así viendo el Clerigo la necesidad de su Pastor, quiso hacer de ella anzuelo á su pretension, y llegóse á él, y le dijo: Señor, yo estoy con pena de la que vos padeceis, y no tengo por abundancia la mia, quando os veo con tanta necesidad: mis troges están llenas de trigo, y en mi casa hay plata, y oro en abundancia, de todo os podeis servir á vuestro gusto: solo os pido me ordenéis de Diacono, pues el Apostol dice, que por la necesidad se puede templar, y transferir la ley. (e) Leoncio dice, que estas razones las redujo á memorial, y que la cantidad que ofrecia de trigo, eran mas de veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas, y quatro celemines; y de oro ciento y ochenta libras, que hacen quarenta y cinco mil y quinientos pesos.

5 Oyendo esto el Santo, y Venerable Patriarca, sin ponerse á ponderar las razones de la caridad, á los visos de la prudent-

Tom. IX.

F

cia

(c) Baron. tom. 8. fol. 214. lit. B. (d) Lipota. tom. 1. vit. SS. fol. 176. Sur. tom. 1. fol. 378. Act. SS. tom. 2. Januar. fol. 507.
 (e) Ad Hebr. 7. v. 12.

cia humana, como otro hiciera, ni á consultar Teólogos sobre esta duda, puestos solo los ojos en el zelo, y la pureza de la Eclesiástica disciplina, empeñando con esso á Dios á mayor socorro; apartó al Clerigo, para responderle, por no afrontarlo delante de todos, y le dijo: Tu ofrecimiento, ó hijo, es grande, y en este tiempo muy necesario, pero es vicioso, y sumamente imperfecto, y así no debe ser admitido. No puedes ignorar, que entre las ofrendas no se recibian en la ley antigua las viciosas, antes aunque fuesen gruesas, y crecidas, como lo es la tuya, con qualquiera defecto que tuviesen, se repelian, y apartaban del Altar; (f) por esso no le fueron á Dios gratas las ofrendas de Caín, como las que iban envueltas en pretension, y codicia. (g) El lugar de S. Pablo no habla de derogar las leyes, y reglas Eclesiásticas, sino de la traslacion de la Ley escrita á la de Gracia, que todo es Gracia, sin primero movimiento de codicia. Mira á lo que dice Santiago: *El que guardare la ley, pero en una trasgresion fuere reo, es lo mesmo, como si toda la quebrantasse.* (h) Nuestros señores los pobres no han sido sustentados por mi mano, sino por la Omnipotencia de Dios, y el mismo que hasta ahora los sustentó, les dará de aqui adelante el sustento, sin que sea menester para su socorro corporal relajar la disciplina Eclesiástica; pues no es dificultoso á aquellas manos liberales (que con una bendicion sustentaron con cinco panes mas de cinco mil personas, (i) bendiciendo ahora diez fanegas de trigo que tengo en mi granero, sustentar los pobres de Alejandria; y así, hijo mio, te ajusta la respuesta de San Pedro á Simón Mago: *No tienes parte en la heredad del Señor.* (j)

6 Apenas acabó de decir estas palabras, quando entró un criado, avisando como habian llegado de Sicilia dos de sus naves de la Iglesia de Alejandria cargadas de trigo en grandissima abundancia, (k) y oyendo esto el Santo Prelado, postrandose á Dios, le dijo: Gracias te hago, ó gran Dios mio, por la verdad inefable que dijo tu Santissimo Profeta, *que el que guardare tus Mandamientos, nunca careceria de bien alguno.* (l) Santifico, y bendigo tu Eterno Nombre; porque no has permitido á tu esclavo, que rindiese la gracia del Sacramento del Orden por dinero. Levantan-

(f) Levit. 22. averf. 18. usq. ad 28. (g) Gen. 4. v. 4. & 5. (h) *Quicumque autem totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus.* Epist. B. Jacob. 2. v. 10.

(i) Matth. 14. v. 21. (j) *Non est tibi pars in sermone isto.* Act. 8. v. 21.

(k) Lipom. tom. 1. fol. 176. (l) *Etenim servus tuus custodit ea, in custodiendis illis retributio multa.* Psal. 118. v. 122.

tandose el Santo, despedido el Clerigo, y encerrandose con sus limosnas, enterado de la cantidad de trigo que le venia, socorrió las necesidades presentes con singular gozo suyo, y de su Pueblo.

7 Gran documento es este para que los Prelados entendamos, y creamos, que la disciplina Eclesiastica observada, fructifica mas larga, y copiosamente á los pobres, que no relajada, y remisa; aunque al principio no trahiga apariencias de tan grande utilidad; pues mas larga es la mano de Dios para quien le obliga con la observancia de su ley, que la del que socorre con la limosna que ofrece, para efecto de relajarle sus reglas. Y tambien, para que no solo egercitemos una virtud en los puestos, sino que de tal manera las egercitemos todas, que prevalezca la mas importante, y pura; pues en San Juan el Limosnero, ni la Misericordia, que fue su mayor virtud, enflaqueció la pureza de su obrar, y administrar Sacramentos.

8 Tambien en haberse empeñado por los pobres en tan grande cantidad, como docientos y cinquenta mil pesos de una vez, pagando intereses de ellos, remueve algunos escrúpulos á los Prelados, que á vista de grandes necesidades por algun tiempo se empeñaren por socorrerlos; pues no es verosímil, que Dios que sabe el afecto interior de los que por su causa se ofrecen á la dura servidumbre de vivir agravados con deudas, dége de ampararlos, como lo hizo á este Santo Patriarca; siendo cierto, que aun quando por algun accidente, por causas pias, muriessse un Obispo empeñado por los pobres, muere mejor que no rico, y socorrido.

9 No deja de ser tambien digno de ponderacion, vér la estimacion, y reverencia en que se tenia la Orden Clerical; pues solo porque se le dispensasse en la bigamia, para poder ser Diacono, ofrecia este Clerigo, llamado Cosme, de limosna para los pobres, quarenta y cinco mil y quinientos pesos en oro, y en trigo veinte mil, ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines: y con todo esto no bastó tan excesiva cantidad, á que la santa reeditud del Patriarca se rindiessse á vista de tantas necesidades á admitir este socorro, por conservar en pureza la disciplina Eclesiastica.

CAPITULO XIII.

DE LA FORMA QUE TOMÓ EN LAS AUDIENCIAS,
y que reformó las medidas de la Ciudad, y lo que á todos
consolaba.



ES la Caridad tan instante, y santamente proliza en el deseo de hacer bien, y socorrer á los que ama, que suele afligir, y congojar á quien la tiene: y siendo así, que todo lo desea, y que no basta para todo, ni lo puede todo egecutar, reduce á congoja, y á dolor propio, lo que vá del deseo, á lo que alcanza. Fatigaban al Santo Obispo las Audiencias, y mas le fatigaba que no ellas, el no poderlos satisfacer á todos; porque en los animos pios, y caritativos, mayor es el peso de no poder consolar como desean, que el que tienen otros tibios al aplicar el consuelo. Eran muchas las causas civiles de que entonces conocian los Obispos, á mas de las espirituales, y Eclesiasticas; porque menos recatada, y mas confiada era la potestad secular, de la espiritual. Casi todos los negocios de los pobres, y miserables, y de las viudas, y pupilos, y de las medidas públicas, y del comercio, y negociacion quanto á los precios, las fiaban del cuidado de los Prelados, con asistencia de dos ciudadanos de los mismos Pueblos, como se vé en muchas leyes de Justiniano, y antes de él, de Arcadio, Honorio, Valente, y Valentiniano, que se hallarán en el Codigo, y titulo de *Episcopali Audientia*, y otros. ^(a)

2 Debía de parecer á estos Emperadores, que las causas de los pobres mas se habian de gobernar con la jurisdiccion del amor paternal, y del zelo del Obispo; que no con los filos de la justicia rigurosa del Ministro; y á esta causa aplicaron á los Obispos algunas que parecian muy meramente politicas. Lo primero en que el Santo puso los ojos en esta parte, fue en limpiar la codicia á sus Ministros: y habiendo entendido, que en el juzgar lo Eclesiastico intervenian coechos, y que se escusaban con decir, que no tenian suficientes salarios, los aumentó, y les dijo, que si huviesse menester mas para su sustento lo pidiesse; pero que

en-

(a) Codex Justinian. tit.4. de Episcop. Audient.

entendiesfen , que habia de haber limpieza en el obrar, y juzgar, asegurandoles , que el Ministro que recibe dones, destierra de su casa la buena dicha, é introduce en ella el fuego, y la perdicion. Tambien refieren los que escribieron la vida de San Juan, que entre otros bienes grandes que hizo á Alejandria, fue ajustar las medidas de los bastimentos públicos, y reducir los pesos á firmeza, y lealtad : cuidado que debia pertenecerle, como se ha apuntado arriba, por tocar su agravio á personas miserables; pues para los poderosos siempre son favorables los pesos, y las medidas. (b)

3 Viendo el Santo el concurso grande que habia de pobres, y miserables, y que unos acudian á buscar su consuelo en su piedad, otros el consejo en su prudencia, otros el desagravio en su rectitud, otros el gozo en su santidad; resolvió de señalar dos dias en cada semana, en los quales todos se ocupassen en las Audiencias. Para esto señaló los porticos de la Iglesia, por manifestarse mas público al bien comun; y todos los Martes, y Viernes acudia á ellos, despues de haber celebrado el Divino Sacrificio del Altar : por la mañana, hasta la hora de comer, y en acabando de comer, volvia á hora competente á asistir hasta la noche. Tenia consigo los Ministros de su Consejo, y de su Jurisdiccion, y quando venían causas que sumariamente podia luego despachar, él mismo las libraba, y despachaba; y quando no, las remitia á sus Ministros, encomendándoles su brevedad. A muchos que venían á pleytear componia, á otros que venían á quejarse aplacaba, á otros que venían á pedir remedio de sus opresiones, y violencias, satisfacía, y consolaba, aplicando los remedios como lo pedian las necesidades.

4 Tenia alli mismo en la Audiencia á sus limosneros con dinero pronto, y otras alhajas de socorro, y caridad, y con el mismo cuidado, y ansia socorria de limosna á los cuerpos, que de consuelo, paz, y conformidad á las almas. Era cosa para admirar, y de no ponderable gozo para Alejandria, ver á su Santo Pastor en aquellos porticos, asientos, y plaza, expuesto á todo genero de causas, y necesidades, como un público amparo, y remedio de toda fuerte de quejas, discordias, desconsuolos, y miserias; atenta, prudente, y suavemente, disponiendo el repa-

ro

(b) Lipom. tom. 1. fol. 174. col. 4.

ro de los daños con prudentísimos, y suavísimos remedios. Lloraba con los afligidos, alegrabase con los alegres, focorria los miserables, templaba á los poderosos, amparaba á los flacos, alumbraba á los ciegos, guiaba á los perdidos, convertia á los pecadores, pacificaba á los discordes, todo hecho para todos todo, y todo para cada uno. Al Santo Patriarca concurrían con una confianza admirable las ovejas, como á un amoroso Padre, y amante Pastor, y ninguno temia de descubrir su trabajo; porque ninguno dudaba de hallar en manifestarlo su consuelo. Como un Medico publicamente buscado de los enfermos, pulsaba los animos, y las necesidades de sus subditos, y con una prudencia, y caridad del Cielo, les aplicaba el remedio.

5 Decíanle algunos de los que le asistían, que descansase un poco en el trabajo, y el venerable Prelado respondia: Que este fuera su mayor trabajo, porque el Oficio Pastoral trahia consigo cuidados, fatigas, atenciones, desvelos, y no sería Pastor quien sin este conocimiento gobernase sus ovejas. Acordabales la proposicion de San Pablo á Timoteo: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* (c) Quien desea un Obispado, desea obrar mucho, y velar mucho, y focorrer mucho, y consolar mucho, y defender á muchos, y finalmente, no cesar de obrar jamás, y mucho. *Pater meus, usque modo operatur, & ego operor,* (d) decia el Salvador de las almas: *Obra mi Padre siempre, y yo siempre estoy obrando.* A esta semejanza los Obispos (decia el Santo Patriarca) hemos de estar siempre obrando, y trabajando, no rehusando los trabajos por las almas, que á Dios costaron tantas penas, y trabajos; y así sentia vivamente el Patriarca, que no huviese muchos á quien consolar, temiendo que le faltase materia á su caridad, y con esto merito á su salvacion.

6 Sucedióle despues de muchas Audiencias, que habiendo un dia asistido desde la mañana á la noche á esta santa ocupacion, no llegó pleyteante, ni pobre, ni desconsolado, ni afligido á valerse de su prudencia, de su caridad, de su amor, y su piedad; y habiendo pasado el dia ocioso (aunque fantamente ocupado en hallarse expuesto al bien de todos) comenzó á condolerse, y afligirse con no explicable dolor, y abriendo puertas al llanto, en altas voces, con suspiros del corazon, decia á sus Mi-

nif-

(c) 1. ad Timoth. 3. v. 1. (d) Joan. 5. v. 17.

nistros: ¡Ay de mí! ay de mí! Hijos míos, llorad, llorad al desdichado Juan, Obispo de Alejandria, que en todo el dia de hoy no ha hallado materia á su salvacion, no ha hecho cosa por donde pueda salvarse, no ha socorrido; ni favorecido á nadie, y huuyen de mí los bienes, y las virtudes, que son anuncios que me han de acabar los pecados, y los vicios! Llorad, hijos, á un Pastor tan desdichado, que no se acerca nadie á que lo apaciente, á un Medico tan desacreditado, que nadie lo llama para que lo cure, á un Maestro tan inutil, que nadie le pide que le enseñe, á un Padre tan aborrecido, que nadie fia de él que lo consuele! Llorad un dia tan infelíz como este, en que á nadie he socorrido! No lo conteis entre los dias del año, que no son dias, sino noches tristísimas en los que no se exercita la caridad en los Fieles.

7 Viendo los Ministros, y familiares del Santo el desconuelo sin consuelo de su Prelado, uno de ellos, que fue excelente Varon, y el que mas autoridad tenia en su casa, llamado Sofronio, le dijo: ¿De qué (Señor Ilustrísimo) os desconsolais, y lamentais, quando debéis estar alegre, y consolado; pues ha llegado vuestro zelo, desvelo, y caridad á tener tan socorridas vuestras ovejas, siendo tan innumerables, que ni hay quejosos, porque los previno vuestra justicia, ni pobres, porque los socorrió vuestra liberalidad, ni discordes, porque los compuso vuestra prudencia, ni vengativos, porque los curó vuestra tolerancia, ni perseguidos, porque los amparó vuestra misericordia; y teneis tan quieta, y sossegada á Alejandria, como si fuera un Monasterio de Monjas ordenadísimo? Ahora que debéis ocupar el tiempo en alabanzas divinas, nos desconsolais con quejas, desconfianzas, y lamentaciones públicas? Entonces el Santo con animo sencillo, y puro le dijo: ¿Puede ser esto así, amado Sofronio? Será esta la causa de no haber tenido hoy, á quien socorrer, favorecer, y amparar? Si señor respondió. Entonces, mudando el Santo el afecto en alabanzas de Dios; arrodillado dijo: Doyte, ó gran Dios mio! infinitas gracias de que tu piedad con tan larga mano, y favor, está asistiendo á mis deseos.

8 De esta suerte acudia el Santo á sus Audiencias, punto muy sustancial para atenderlo un Prelado, y disponerlo de fuerte, que ni el acudir siempre á ellas le ocupe para mayores, y mas utiles disposiciones de su gobierno, ni el negarse cause sobrado desconuelo á sus subditos, y los trahiga fatigados, y affi-

gidos. Porque á la verdad, así como tienen los subditos derecho á que los oyga su Obispo, lo tiene el Obispo á reservarse para mayores negocios, cumplida esta obligacion. Y así necesita un Prelado de tener horas destinadas para los despachos, causas, y negocios interiores, secretos, y reservados, visitas, y cartas, consejos, deliberaciones graves, ejercicios espirituales, y santos, y entre ellos la instante oracion y otros de este genero, para los quales es forzoso, que tenga horas señaladas de retiro. Y en este caso es necesario moderacion en los subditos al querer tener á su Pastór á todas horas presente; contentandose con verlo, y hablarlo á las señaladas, menos en lo que fuere preciso. Por otra parte tambien tienen derecho los subditos á tener horas, y dias fijos de Audiencias, sin que basten tan santas y graves ocupaciones á que nunca, ó raras veces los oyga, siendo la voz del Prelado y la alegría de su rostro, gran parte del consuelo de las almas de su cargo. Advirtiendo, que de tal fuerte debe señalarse el tiempo, que siempre, y á todas horas se acuda á lo mas urgente, y que en todas esté el animo dispuesto á oír, despachar y socorrerlos á todos; y mas en las mayores necesidades; y de esta facil disposicion nos dejó el Santo un exemplo memorable.

9 Iba un dia el Santo por la Ciudad de Alejandria desde su Palacio á la Iglesia de San Cyro, y San Juan, Martires illustres del Oriente, y se acercó á él una pobre viejecita viuda, affigida, y maltratada; quejaba de su yerno, pidiendo la amparasse su Pastór, por los muchos y malos tratamientos que le hacia. Entonces el Santo, sin querer dár un paso adelante, mandó que le tragesen á su presencia aquel hombre. Estaba lejos de alli, y fue necesario aguardarle grande espacio en la calle: decianle los familiares, y criados, profiguiesse su viaje hasta la Iglesia, que despues la podria despachar. Respondió el Varon caritativo: Ahora tengo aqui presente á esta pobre muger, ¿quien dice que si la deixo no se irá muy triste, y desconsolada? Y tambien, ¿quien os ha asegurado que volveré de la Iglesia? No puede prevenirme allá la muerte, y dejar á la viuda sin remedio? Vino el yerno, refrenóle, y dejólos pacíficos, y contentos. El que con esta prontitud despachaba, y con esta facilidad oía á sus subditos, lejos estaba que le pudiesen decir lo que la otra vieja de Macedo-

nia á Philipo, padre del grande Alejandro, la qual habiendole tirado de la capa para que la oyese, no deteniendose el Rey á oírla, ayrada le dijo á voces: Oídme Rey, ó dejar de reynar, y gobernar. Y entonces el Rey se detuvo, y la oyó, y la despachó. (e) Y asimismo, el que tenia tan presente la muerte, lejos estaba que lo engañassen los lazos, y peligros de la vida.

CAPITULO XIV.

*VIENE NICETAS A GOBERNAR A ALEJANDRIA,
y á Egipto. Gózo del Santo, y del Gobernador.*



Ucedió en este tiempo al Santo una cosa de singular consuelo para su persona, y de grande alivio para los buenos efectos de su gobierno, y Dignidad, que fue la venida á gobernar á Egipto de Nicetas, Principe generosísimo, consuegro (como hemos dicho) del Cesar, y Emperador Eraclio, hermano, y aun hijo espiritual del Santo, y que antes de su eleccion tuvo toda la parte en que fuese elegido, y despues en que aceptase, y fuese consagrado por Obispo, y Patriarca de Alejandria; y así enviado por el Emperador á la asistencia de aquel gobierno, debió de ayudar mucho á este Principe para venir con mas gusto, el hallarse á vista de las virtudes del Santo.

2 Para el Venerable Patriarca fue de sumo gozo la venida de este excelente Varon; porque como todas sus acciones las enderezaba á Dios, consideraba con gran juicio, quan necesarias son las asistencias de la Jurisdiccion temporal para los buenos efectos de la Espiritual, y Eclesiastica, y que sin la una, no puede, ni basta la otra; porque quanto quiere obrar el zelo, lo embaraza eficazmente, quando se opone la fuerza. Reconocia, que la Jurisdiccion espiritual es peregrina en el mundo, y que así tal vez no la deja el mismo mundo lugar para su libre egercicio; y como á Christo Señor nuestro no lo recibia el mundo, & *sui eum non receperunt*, (a) con venir á su remedio; así á la jurisdiccion espiritual, no siempre la conoce, ni reconoce, por ser estraña del

Tom. IX.

G

mun-

(e) Vid. Perr. Gregor. Tolozan. de Republic. lib. 6. cap. 6. n. 13. pag. nob. 322.

(a) Joan. I. v. 11.

mundo, y totalmente á él opuesta, y la que modera sus deleytes, sensualidades, y gustos.

3 A esta causa los Reyes, y Principes Catolicos zelan tanto el asistir, y favorecer con su Jurisdiccion, la del Salvador, y Redentor de las almas, encargandolo en sus leyes, conociendo, que tanto mas les dará Dios de lo temporal, quanto mas favorecieren sus causas, para conseguir lo eterno. Porque á la verdad, como el alma no puede usar sus operaciones, sino por los sentidos, y canales del cuerpo; así la Jurisdiccion espiritual, no puede comodamente, con la resistencia de lo temporal, lograr los buenos efectos que se desean, porque en los principios, en los medios, y en los fines no se dá paso que no sea una discordia, con que al remediar los pecados, y escandalos de la Iglesia, antes gana, que pierde el enemigo comun. Por esto fue grande la alegria del Santo Patriarca, de ver quan segura tenia en la virtud de Nicetas, Gobernador de Egipto, y Alejandria, la asistencia, y amparo á los públicos decretos, y edictos, para la moderacion de las costumbres, reformation del Clero, y progresos de la Religion Catolica, y la paz universal que depende de la union de las cabezas en el servicio de Dios, y del Cesar: y mas quando el Cesar no desea sino lo que mas conviene al servicio de Dios, en que consiste la suma de las felicidades de su Corona, y victorias de sus armas.

4 Tratábanse con grande confianza, y frecuencia el Patriarca, y el Gobernador, y tanto mas, quanto ya el Santo era compadre de Nicetas, por haberle bautizado uno de sus hijos.^(b) Con esto se interponia el Santo quando se ofrecia con Nicetas, con una confianza, y autoridad no importuna en las materias de justicia al aplacar los rigores de las leyes, dejando libre el discurso, y su arbitrio de los Jueces, sin embarazar con la frecuente intercesion á los buenos, y necesarios efectos del gobierno moderado, recto, y prudente de Nicetas. Intercedia tambien Nicetas con el Patriarca en sus elecciones, y limosnas, con santa interposicion, con muy decente, y comedida atencion, procurando que no se embarazasse el zelo, ni relajasse la disciplina Eclesiastica, y que se llevasse la necesidad, y no el favor, los socorros de su liberalidad. Con esto parecia que eran los dos uno solo en

la

(b) Baron. tom. 8. fol. 257. lit. A. Vit. PP. tom. 1. fol. 142. col. 2.

la paz, y conveniencia para el comun : y por otra parte, como si fueran muchos, lo ayudaban, siendo así (que quanto á la diferencia, y diversidad de las ocupaciones, y cargos, y al dejarse en libertad, y rectitud) se retiraba cada qual al puesto que le tocaba.

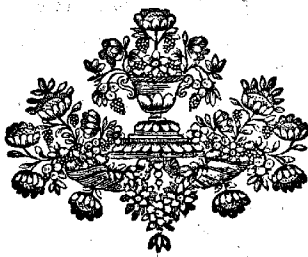
5 Florecia con esto Alejandria en grande felicidad, y consuelo, viendo tan conformes en su amparo los que eran tan diversos en los Oficios, y Dignidades, y que se hallaba atada la emulacion, y la envidia, por la caridad, y reciproca correspondencia de sus Gobernadores, y Cabezas. Crecia aquella Republica, y Reyno en la Religion, que promovia el Santo como Pastor, y ejercitaba Nicetas como subdito Christiano. Crecia tambien en felicidad politica, y tantas direcciones, y consejos que resolvia Nicetas, y le ministraban los prudentes, y espirituales consejos del Patriarca, y como dos brazos, y manos de Dios, se conformaban, y unian á los mayores efectos de su servicio.

6 Obraba Nicetas con el Santo con señaladas demostraciones de amor, y enviabanse algunas veces uno á otro regalos, y entre otras, fue muy celebrado en aquellos tiempos : que habiendo reconocido Nicetas lo poco que cuidaba de sí el Santo, le envió una colcha para la cama de particular, y señalada materia con que pudiesse comodamente abrigarse. Recibióla el Patriarca, y aunque la primera noche usó de ella, fue tan grande la congoja, y peso que le causó cubrirse con materia tan costosa, y delicada, considerando, quantos pobres se podian cubrir, y sustentar con su precio, que hablando consigo mismo decia: ¿Quien habrá ahora que diga, que el pobre Juan está cubierto con una manta tan rica, al tiempo que los pobres andan por estas calles desnudos, padeciendo terrible frio? Quantos padecen mejores que yo, á quien atormenta el yelo, y nieve en Alejandria? Quantos hay que duermen encogidos, y afligidos, cubiertos con una capa de paño? Y yo con una preciosa colcha duermo, y descanso muy rico? Quantos se habrán quedado por estos montes sin cenar, y al yelo, y padecen dos desdichas, una de hambre, otra de frio? Quantos habrá que quisieran tener un poco de pan en la salsa que arrojan mis cocineros? Quantos quisieran confortarse con el olor del vino que se derrama en mi casa? Quantos habrá

en esta Ciudad tendidos por esse suelo, no solo elados, sino mo-
jados, y temblando de frio? Quantos habrá que no tienen un
vestido para Invierno, y otro para el Verano, padeciendo en el
un tiempo, las inclemencias del otro? Y tú Juan con riquezas,
con regalos, con vestidos, con una colcha tan rica esperas eter-
nas felicidades, y cubres tu miserable cuerpo con un precio tan
crecido? Mucho temo que has de oír (viviendo así) las palabras
que le digeron al rico glorón, quando pedia descanso: *Recepisti
bona in vita tua, & Lazarus similiter mala.* (c) Hermano ya reci-
biste regalos en la otra vida, y así no se te deben en esta. Ben-
dito sea el Señor, y no permita su Divina Magestad, que el po-
bre Juan se cubra otra vez con esta colcha, sino que la venda, y
con su precio cubra á los pobres de Jesu-Christo.

7 A la mañana siguiente muy temprano envió á vender la
colcha al público mercado, para que lo procedido se repartiése
entre pobres. Lo qual habiendo entendido Nicetas, la compró,
y se la volvió á enviar, y el Santo la recibió, y volvió luego á
vender; y Nicetas otra vez á comprar, y remitírela al Santo,
que la recibió, diciendo, que era muy honesta, y santa la porfia
de entrambos, pues fructificaba en favor de los pobres del Se-
ñor; pero que tenia mas derecho el Patriarca, que Nicetas; pues
él la daba á un amigo, y el Patriarca á Dios, y así no habia de
cesar por su parte en la porfia, con que huvo de cesar Nice-
tas. (d)

(c) Luc. 16. v. 25. (d) Vit. PP. tom. 1. fol. 145.



CAPITULO XV.

*CASO NOTABLE QUE LE SUCEDIO AL SANTO
con Jorge su sobrino, y un vecino de Alejandria,
que le ofendió.*



ON esta felicidad navegaba en la vida espiritual el Santo Patriarca en su Iglesia, mejorando con sumo gozo, y utilidad general todos los Pueblos de su gobierno, reformando, y moderando lo malo: promoviendo, y excitando lo bueno; porque no hallaba el zelo embarazos, ni impedimentos, ni las Ordenes Eclesiasticas dificultades, y discordias: alli sabian que estaba la voluntad del Gobernador del Cesar, donde asistian los santos de- feos del Gobernador de Dios: y alli estaba la aprobacion del Go- bernador de Dios, donde resplandecian las justas, y moderadas ordenes del Gobernador del Cesar. Tenia su familia el Patriarca tan corregida, y poco embarazosa al comun, que era todo el consuelo, y egemplo de Alejandria; porque sus deudos, y fami- liares del Santo eran los primeros, y mas sujetos á las leyes, y decretos de su gobierno, con que viendo guardada la regla en la casa del Prelado, nadie aspiraba á la dispensacion.

2 Sucedió un día, que á Jorge, Varon ilustre, sobrino del Santo, y que despues le sucedió en la Silla Alejandrina, perdió el respeto un vecino de aquella Ciudad, sobre atrevido, plebeyo, y de muy baja calidad, y condicion; y recelando Jorge la seve- ra disciplina de su tio con los de casa, no quiso él mismo satisfa- cerse; pero llegó turbado, y colerico al Palacio del Santo Patriar- ca, y luego á su presencia, y ponderó el atrevimiento de aquel hombre, la gravedad de la injuria, la diferencia de las calidades, el daño del mal egemplo, la defautoridad de la Dignidad del Pa- triarca, si toleraba que á los suyos, y mas quando eran tan con- juntos en sangre, los tratassen de esta fuerte, y la avilanzé que otros tomarian para mayores, y peores atrevimientos, y ex- cesos.

3 Vió el Santo, y reconoció facilmente en la platica, y de- mostraciones exteriores de su sobrino, lo que le affigia en lo in- terior el dolor de la injuria, y con una prudencia celestial, ha- cien-

ciendose muy de parte de su enojo , á lo que pareció , para templarlo , y moderarlo mejor , le dijo : ¿ Esto ha sucedido , Jorge ? A las cosas que mas amo se tratan de esta manera ? A quien mas estimo ha habido quien se haya atrevido á injuriar ? Dejadlo á mí , que yo haré una cosa que se admire Alejandria . El mozo con esto consolado , y reconocido , besandole la mano se salió , y el Santo , despues de haber dado algun espacio á que se quietasse , y fuese descaeciendo el dolor , lo llamó , y le dijo con palabras paternales : Hijo , la verdadera nobleza se toma de la virtud , y no de la vanidad . Nadie es mas noble que Dios , y padeció injurias con paciencia , y recibió oprobios con humildad , y no solo las perdonaba quando hombre , y Dios verdadero padecia las afrentas como hombre ; (que podia castigar , y escarmentar como Dios) sino que hoy mismo nos sufre , nos tolera , nos aguarda , y á muchas injurias nuestras apenas responde con un castigo . Es menester perdonar , hijo mio , las que nos hacen , para que él nos perdone las que nosotros le hacemos , porque con la medida que midieremos á nuestros proximos , con esta nos medirá á nosotros nuestro Juez , y Salvador .

4 Estas razones moderaron al sobrino , y ya templado su animo , hizo llamar al Prefecto de los tributos de la Iglesia , y le dijo : Id á buscar al que injurió á mi sobrino , y decidle , que le perdono , no solamente la injuria , sino qualquiera tributo que debiere , y á mas de esso , no se cobre de este hombre en todo este año tributo alguno . Entonces reconocieron todos , que esto era lo que habia dicho el Santo , que haria una cosa que la admiraria Alejandria ; pues luego que corrió la voz por ella del suceso , admiraron justamente la nueva , y nunca oída manera , para el mundo , de vengarse en las injurias ; y el modo heroyco con que este admirable Varon , no solamente manifestó un animo desasido de carne , y sangre con sus deudos , sino que dejó este documento á los Prelados (á quien estos parentescos pueden , y suelen embarazar , y aun empeñar á muy penosas resoluciones , y acciones) que precien , y estimen mas en lo que obráren las influencias del Oficio , y Dignidad , que no las de la persona , y sangre , y que pues por aquella representan á Dios , y por estas son hombres como los otros , de tal manera lo sean , que nunca afeen , ni amancillen la imagen que en ellos se representa de Dios , por dejarse gobernar de los afectos desordenados de hombre , valiend-

dose del poder de la Dignidad, para vengar las injurias que se hicieren á su sangre.

5 Tambien con este egeemplo se censuran, y condenan muchas razones políticas de prudencia, que la passion tal vez quiere hacer espirituales, para tomar venganza de los agravios. ¡Qué de discursos formára otro menos Santo que este Santo, para hacer virtud la satisfaccion, y espíritu la venganza! Es cierto, que á las razones del sobrino, añadiera infinitas de decencia, y conveniencia, Autores, y Autoridades, para satisfaccion, y venganza á su dolor: y yo bien confieso que pudiera justificar estas razones el castigo de aquel hombre; pero sería dejando de hacer este acto heroyco de paciencia, de caridad, de humildad, y moderacion Christiana, y esta es la que en los Eclesiasticos Sacerdotes, y Religiosos, debe á todas preferirse, y no por esto puede decirse que se enerva la justicia, ó enflaquece la disciplina Eclesiastica; porque lo que muchas veces consentido fuera daño de los subditos, y desprecio de los superiores, alguna vez tolerado, es Doctrina celestial para moderar los afectos de la ira en los unos y en los otros, como en el caso presente; en el qual quando parece que el perdonado quedó sin castigo, se halló con el beneficio atado, con el perdon confundido, los Pueblos edificados, el sobrino advertido, y humillado, el Prelado mas amado, y aplaudido, la familia corregida, los Eclesiasticos enseñados, y los seglares mas rendidos con las cadenas del amor de su Prelado, que pudieran estarlo con el castigo. De todas estas acciones heroycas, de su liberalidad, y caridad, y del amor grande que tenia á sus ovejas, resultaba pagarle ellas con iguales demostraciones de amor, buscarlo, seguirlo, reverenciarlo, y andar grandes, y pequeños, pendientes del gusto de su Pastor.



CAPITULO XVI.

DE LA HUMILDAD DEL SANTO, Y MODO CON QUE
reprehendia los soberbios.



NA de las virtudes en que mas resplandeció este ilustre Varon, fue en la de la humildad, y en ella fue tanto mas admirable, quanto el puesto que servia era mas levantado, y preeminente. Que el pobrecito, y desvalido sea humilde, virtud es, y muy loable, porque nunca llega el hombre á sentir tan bajamente de sí, que no tenga mucho que vencer, y en que conocer su fragilidad; porque el que se halla en el sòlio de la Dignidad, y en la grandeza del estado, y en el trono de la veneracion viva humillado, y reconocido, de que todo es prestado, y ageno, y sombra, y nada; esta es virtud mas heroyca, y de suprema magnitud.

2 No hallaba el Santo palabras como explicarse, y aniquilarse: quando se ofrecia hablar de sí, nunca decia, Yo mandé esto, sino mi miseria manda esto, mi servidumbre, y esclavitud os ruega esto, mi humildad os pide esto. En sus edictos, y cartas siempre se llamaba Esclavo de los esclavos. En su testamento añadió: Juan, esclavo por naturaleza; pero por la gracia del Sacerdocio libre. En la carta que escribió á Modesto, Prefecto, ó Patriarca de Jerusalén, puso: Mi maldad, y miseria ruega á vuestra virtud, y santidad. Siempre se llamaba, El humilde Juan, el pobre Juan, el miserable Juan. Otras muchas veces decia: Mi pequenez ruega á vuestra grandeza. Finalmente, en todos los hechos excelentes de su vida, como se verá en lo que escribimos, está de tal fuerte resplandeciendo una christiana, y heroyca humildad, y tan grande, que será superflua su relacion. Solamente para enseñanza de todos, traduciré aqui las platicas que solía hacer á los soberbios, á quien procuraba corregir; y porque la modestia, y humildad del Santo Patriarca tenia grande atencion á no lastimarlos con las palabras, ponía siempre en su cabeza la culpa, y en la agena la alabanza.

3 En habiendo algun soberbio á quien él deseaba corregir, entrandolo á su Oratorio, ú á otra parte retirada, para hablar-

blárto con mas confidencia , rodeando la converfacion, hafta llegar á este punto , reprehendiendose á sí mismo , decia el Santo: De una cosa me admiro, y me trahé en continua confufion, hijo mio, y es, que mi alma miserable no fe acuerda de fer humilde, quando el Hijo de Dios pareció en el mundo, y fe nos manifestó en humildad , y Humanado, y tomó forma, y naturaleza de Hombre; y quando Dios, Criador del Cielo, y de la tierra viene á la tierra, y con el egemplo , y la doctrina me está enseñando humildad, yo me enfoberbezco , en viendo que tengo mas Dignidad, ó mas riquezas , ó mayor poder, ó mas grandeza que los demás, sin atender á la voz, y á la doctrina de Chrifto bien nuestro, donde dice : *Discite á me , quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris :* (a) *Aprended de mí que foy humilde , y manso de corazon , y hallareis gran quietud en vuestras almas.* Quando el Hijo de Dios está diciendo (y lo que mas es haciendo esto) ; estoy yo con el egemplo enseñando lo contrario, y qualquiera Dignidad me defvanece, qualquiera honrra me enfoberbece , qualquiera deshonrra me entristece , por lo que reyna en mí la soberbia, y vanidad!

4 Abrahan decia de sí, que era polvo, y ceniza , y era el Padre de los vivientes , (b) ¡y yo me llamo Obispo, y Patriarca, y me tengo por hombre muy encumbrado, siendo polvo, tierra, y nada! David decia de sí, que era gusano, y no hombre: (c) ¡y yo me tengo por hombre grande, excelso, sublimado, y á los demás por gusanos! Moysén, prodigio de fantidad , quando le querian enviar á fer cabeza del Pueblo del Señor, se escusaba diciendo fer tartamudo, y sin eloquencia alguna; (d) ¡y yo, ignorante, y sin noticias, me he subido, y assentado á enseñar en la Cátedra de la Sabiduria Christiana , y quiero que todos me llamen Maestro! Isáias, Profeta santissimo , quando le habló el Señor, dijo, que tenia labios impuros. (e) Y Jeremias no acertaba á hablar, sino A. A. A. (f) ¡y yo, vaso de pasiones, y miserias doy doctrina á los demás!

5 ¿Qué foy yo, hijo mio, qué foy yo? No foy un poco de lodo én figura de hombre? hermano de los ladrillos que pífo, que están diciendo, y quejandose, que fon de la misma masa, y ran

Tom. IX.

H

bue-

(a) Matth. 23. v. 12. (b) Gen. 28. v. 27. (c) Psalm. 21. v. 7. (d) Exod. 4. v. 10.
 (e) Isai. 6. v. 5. (f) Jerem. 1. v. 6.

buenos como yo, y que los píso? Confieso, hijo, que quando esto veo, y las razones de conocimiento que tengo en mí para humillarme, y conocerme, que aborrezco mi soberbia. Porque antes de nacer no era nada, engendrado soy corrupcion, nacido asco, viviendo miseria, y crecido maldad, y sublimado soberbia, y vanidad, muerto estiercol, y podricion. Y no solo estas tan claras razones sobran para humillarme; pero las que me habian de hacer que estuviesse siempre fijos los ojos en tierra, y encorvado, confundido, y humillado, son los beneficios divinos, y las mercedes que Dios nos hace, que es lo que mas sujeta, y hace humildes los animos nobles, y generosos. Porque dejando de ponderar el habernos formado, y criado, solo por su gran Bondad, y Misericordia, y sacado al ser del no ser, y pudiendo criarnos piedra, tierra, polvo, brutos, habernos criado á su imagen, y semejanza, y despues de criados, llamarnos, y despues de llamados, y perdidos, redimirnos con su sangre, y criado todo el Cielo, y la tierra para el servicio del hombre; mandó tambien para el hombre al Sol que le alumbré de dia, á la Luna que le dé luz de noche, y que las Estrellas le inclinen, y que las plantas le sustenten, y que las flores lo recreen, y que los animales le sirvan, y que el agua lo refrigere, y que el viento lo aliente, y que el fuego lo conserve, y que la tierra lo crie todo, para que lo alegre, lo socorra, y ministre.

6 ¿Quién no se humilla, hijo, á tantos, y tan repetidos beneficios, y misericordias? Quando á mi miseria socorre la agena liberalidad, me parece que no tengo ojos para mirar al rostro á mi bienhechor, viendo, y considerando en mi la necesidad, y en aquel la gracia, y beneficencia; y nosotros á vista de tantos beneficios, y mercedes, gracias, y socorros, misericordias, y liberalidades, somos soberbios, presumidos, é insolentes? Pero otra consideracion me confunde, hijo mio, y me trahe en continuo aborrecimiento de mi soberbia, y maldad, que es ver la longanimidad, y dilatacion de animo, y misericordia con que Dios perdona, y aguarda á los pecadores. ¡Cómo los tolera! ¡Cómo los sufre! ¡Cómo los espera! ¡Cómo los llama! ¡Cómo los exhorta! ¡Cómo los reprehende! Y todo esto hace por no llegar á ver cómo los castiga. Y sucederá estar yo maldiciendo, y murmurando, y el Señor lloviendo, y criando los frutos de la tierra para mí. ¿Quántos vandoleros que ván á robar, los cubre la Jus-
ti-

ticia Divina de la humana, porque no den en sus manos, y mueran en la resistencia, ocultandolos, porque no hallen á la justicia, y su condenacion eterna en la muerte temporal? Quántos Piratas en el mar al levantarse la tempestad, que ha de dár con ellos en el abismo de las aguas, y el Infierno, se libran solo por mandar Dios al mar, y al viento que se quieten, para vér si suspendiendo el castigo, llega en ellos la enmienda de su maldad? A quántos deja vivir, y blasfemar del Cuerpo, y Sangre de Christo Señor nuestro, y aguarda con gran paciencia, sin volverles mal por mal, porque convertidos ellos le vuelva bien por bien? Quántos al entrar por las casas á robar, deja que duerman los dueños, y que les lleven la ropa, porque despiertos no quiten á los ladrones la vida, y pierdan con ella el alma, esperando á que el tiempo los mejóre, y defengáne? Quántos que andan robando por estos campos, libra de las bestias, y de las viboras, y animales ponzoñosos, y de otros peligros no conocidos; porque no pierdan en un instante vida, y alma, dando dilacion á su castigo?

7 ¡Que estando yo murmurando, y ofendiendo á este Señor tan amoroso, ande la abejuela con una sollicitud incansable, buscando el licór de las flores del romero de la selva, y muy despacio haga su casa de miel, para que yo tenga gusto, y para que tenga deleyte el inmundo paladar de este miserable cuerpo, y para que la boca, y los labios impuros de este maldiciente sientan dulzura, y recreacion! La priesa que se dá la uba, y el racimo á madurar con el calor del Sol, para que yo pecador me recree al comer sus granos! Las flores unas á otras se embarazan al nacer, y danse priesa al crecer, para que se recree mi impura vista al verlas, y mi deleyte al olerlas! Lo que crecen los higos, y las manzanas, y las otras frutas, y con qué priesa, para que el que merecia penas eternas, no le falte Dios en los gustos temporales, y cumplir su palabra, y decreto, en que mandó que todo sirviessé al hombre! (G)

8 Cumplenos Dios la palabra al recrearnos, al sufrirmos, sustentarnos, conservarnos; y nosotros quando con estos beneficios habiamos de vivir humillados, resignados, obedientes, rendidos de los mismos beneficios, hacemos materia á mayor mal-

dad, y mayor ingratitud. Y con lo que se habia de hacer docil nuestro natural, se hace rebelde, y soberbio, y pensamos tener en nuestro dominio lo que nos dá de limosna, y que es nuestro lo que es suyo. ¡Ay soberbio Juan! Ay miserable Juan! qué cuenta te espera quando Dios te llame á juicio, y te haga cargo de todas estas mercedes, y te prueve, quan superabundantemente, y con crecidas ventajas cumplió por su parte lo que ofreció como Criador, y tu como criatura quan ingrata, y bruta! ¿Qué has de responder entonces miserable? ¿Qué responderás á una pregunta de mil? ¿Qué has de responder, perdido? ¿Qué has de responder vano, y soberbio. ¿Habrá tiempo al enmendarse entonces? No: porque ya se acabó el tiempo. Con estas, y otras razones, que en su cabeza discurría el Santo, culpandose á sí mismo, curaba, y medicinaba á los soberbios, y vanos, y siendo el Santo el humilde, predicaba, y conuencía, y curaba en figura de soberbio, que es la mayor humildad.

CAPITULO XVII.

*DEL ZELO DEL SANTO, ORIGEN DEL ESTADO
Monacal, y el que tenia en los tiempos de este Santo
Patriarca*



Nunca de tal manera puede obrar en el gobierno la prudencia, y caridad de los Superiores, que dége de llegar alguna vez á los animos de los subditos, hasta lastimarlos, y affigirlos. Porque de la manera que no hay cirujano tan diestro, y de mano tan ligera, que no lastime al curar; así el mas suave Gobernador si remedia, y cura, ya sean las llagas espirituales, ó morales, ó politicas, es fuerza que lastime á los gobernados. Christo Bien nuestro fue la misma mansedumbre, y todavia como quicra que vino á curar nuestras dolencias, gimió el mundo, y se quejó al ser curado, y lo que es mas, prorrumpió en tanta ira, y furor, que crucificó al Medico, y Medicina, y Salvador de las almas, y esta es la mas ordinaria paga que dá el mundo al Medico espiritual. Lo mas que puede hacer el Gobernador es amar siempre, y condescenderse de aquellos á quien modera, y corrige, y no pasá con el zelo adonde no tengan siempre presente el amor: obrar á conser-

var,

var, no á destruir, y si destruye, sean los vicios, y no las personas, y sin deshacer del todo á las personas, temple con prudencia, y moderacion en ellas tambien los vicios.

2 Es verdad que no es facil, y es de pocos, saber medir el zelo, de tal manera, que ni la sobrada moderacion los relage, ni la sobrada fuerza los destemple; porque en los Gobernadores pios, Christianos, y zelosos, se causa tan vivo el desconuelo en los públicos escandalos, y ofensas del Señor, que tal vez pasa el zelo sus terminos, y llega á los del rigor: y entonces se ha de poner la vista en la prudencia, y la suavidad, y serenarse á sus luces, y en su consideracion.

3 Y si vemos que el Salvador de las almas, siendo Corde-ro mansísimo, y dulcísimo, en viendo profanar el Templo de su Padre, justamente se volvió bravo Leon, y tomó el azote en su mano sacrosanta: (a) y lo que es mas, lo formó de sus mismos instrumentos, y derribó las mesas, y numularios, (b) y manifestó su Divinidad, y llamó al Templo cueva de ladrones, (c) que fue llamar, con razon, ladrones á los malos Sacerdotes de su Templo; qué mucho que quien no tiene aquella natural, y radical virtud, origen de las virtudes, que en todo dió el punto al zelo, y á la justicia, y á la piedad, tal vez le lleve el dolor, adonde despues sea necesario contenerle la prudencia.

4 Es verdad tambien, y de advertir, que el mundo vive ya tan despierto, y delicado al quejarse, y rehusa de manera qualquiera reformation, que así siente los mas templados remedios, y correcciones, como pudiera los mas crueles, y destemplados castigos. Y qualquiera cosa que sea deacomodarlo en sus deleytes, codicia, gustos, vicios, y sensualidades, lo juzga á desmedido, y delcomunal rigor. De esto no han de hacer caso los que gobiernan con zelo, sino solo de temparlo de manera, que siempre queden las acciones, y sentencias mas suaves que las leyes, y no hay condenacion en que no tenga alguna, y buena parte la clemencia, y la equidad. En este modo de direcciones, tuvo algunos excelentes avisos San Juan, y sucesos raros con algunos Monges, que pueden ofrecer grande enseñanza, y muy util al comun.

Es-

(a) Matth. 21. v. 12. (b) Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis, omnes eiecit de Templo: & numulariorum efudit aes, & mensas subvertit: Solvite templum hoc, & in tribus diebus excitabit illud Joan. 2. v. 19. & 16. (c) Vos autem fecistis illam, speluncam latronum. Luc. 19. v. 46.

5 Estuvo muy á los principios poblado Egipto de perfectísimos Monges, y de tanta virtud, y santidad, que justamente podían llamarse las celdas de sus desiertos, colmenas espirituales, donde se formaba entre la miel dulcísima de oracion, y contemplacion divina, la cera, y luz del egeemplo, con que alumbraban á los seculares; siendo aquellas Hermitas, y Hermitaños las murallas mas seguras á las populosísimas Ciudades de Egipto, contra las correrias frequentes de los Barbaros.

6 El Estado Monacál, muy en los principios, y primeros pasos de la primitiva Iglesia, lo introdujo en ella el Espiritu Santo, para ayudar al Clero, Obispos, y Pastores de las almas, á hacer mas fecunda de virtudes la Militante, y mas poblada las Sillas á la Triunfante. Porque dejando los primeros Solitarios antes de la venida de Christo Bien nuestro, y entre ellos Profetas altísimos, como Elías, y Eliseo, y los hijos de los Profetas Recabitas, Nazareos, y otros, de quien deducen sucesion los Santos Pobladores del Carmelo, así Descalzos como Observantes, los quales hasta el dia de hoy con grande fervor, y egeemplo manifiestan en la blancura de su capa la pureza de sus almas, y virtudes; el que primero en la Ley de Gracia siguió este altísimo instituto de la soledad, fue San Pablo Hermitaño, y este Santo floreció al fin del segundo siglo del Nacimiento de Christo nuestro Señor, y fue el que hizo cabeza á los Anacoretas, porque siguió solo, y por sí, y para sí, la vida solitaria, y retirada. (d)

7 Poco despues ya San Antonio Abad, no solamente para sí, sino para otros compañeros, formó vida congregada, y en comun, aunque en soledad, viviendo él, y sus Monges con regular comunicacion, y orden entre sí, uniendose en un cuerpo por medio de admirables egercicios de virtudes, con que comenzaron á llamarse Cenobitas. (e)

8 En estas dos fuertes de vida, y de profesion, Anacoretas, y Cenobitas, se dividió en los primeros principios todo el estado Religioso en el Oriente; pero el Cenobita algunos años despues fue mas acrecentado, y propagado, y á terminos mas precisos reducidos por San Basilio, Obispo de Cesarea: (f) y en Africa por San Agustín Obispo de Hipon, (g) los quales, y San Geronimo, y otros

(d) Baron. tom. 2. ad an. Christ. 253. fol. 419. (e) D. Hieron. tom. 1. ep. 22. fol. 115. usq. 120. n. 34. & 36. (f) Baron. tom. 4. ad an. Christ. 363. fol. 154. & 155. lit. E. & A. (g) Id. eod. tom. ad an. Christ. 391. fol. 640. lit. A.

otros Padres del Oriente, redugeron á los Monges á mas estrecha observancia , y profesion , teniendo gran parte en esto el Venerable Posthumio , que recibió de su Angel una regla verdaderamente Angelica. ^(h)

9 En el Occidente fue el primero San Benito, que despues de haber sido algunos años Anacoreta , hizo Cabeza ilustre á los Cenobitas, Monges de su Augusta Religion , Madre de tantas Religiones , Profesioncs, é Institutos , y de tantos Emperadores, y Reyes que la profesaron , y de tantos Pontifices , Cardenales, Santos , y Escritores hijos suyos , que la ilustraron , que ella sola parece una Iglesia Militante, y esta es sin duda primera Religion en todo el mundo , que aprobada por la Sede Apostolica Romana , hizo cabeza á esta vida celestial. ⁽ⁱ⁾

10 Todas estas Religiones de Occidente, y las que á ellas se siguieron algunos años despues, la Cluniacense, y otras en tiempo de San Esteban, que llaman de San Bernardo, é hicieron congregacion diversa de San Benito , pero una en la Regla , y filiacion; y la de San Norberto, y San Bruno, que llaman á esta Cartujos, y á aquella Premostratenfes, y los Geronimos, eran solitarios , y Monacales, y miraron principalmente á salvarse en ellas sus seguidores : aunque desde su instituto daban tan claros rayos de egeemplo al mundo , que mejoraban las almas, y alumbraban las tinieblas de su vanidad, dando hijos á la Iglesia, que separados por la fuerza de la obediencia, y precepto superior de los Pontifices , salian de sus santos, y venerables Claustros, á ocupar las Sillas mayores de la Iglesia , repartiendo desde ellas el tesoro de las clarísimas virtudes que egercitaron, y adquirieron en su primera , y santa vocacion.

11 Pocos años despues de San Bernardo, y San Bruno, Dios que siempre mira á su Iglesia, como verdadero, y tierno Esposo, en el siglo duodecimo, viendo sus necesidades, crió, y armó de espiritu altísimo á los dos Soles del mundo, y de la Iglesia Santo Domingo, y San Francisco; ^(j) los quales formaron dos Religiones clarísimas, en quanto no solo retirado cada uno de sus seguidores como los Anacoretas , ni apartados de los Pueblos, aunque congregados como los Cenobitas, sino tomando de

ca-

(h) Apud. Vit. PP. tom. 1. fol. 182. (i) Yep. Chron. de S. Benit. ad an. Christ. 595, fol. 394. & 395. (j) Baron. tom. 13. ad an. Christ. 1215. fol. 184. lit. A.

64 VIDA DE SAN JUAN EL LIMOSNERO.

cada uno lo mas perfecto ; formaron de tal fuerte su excelente profesion , que ni el retiro dejasse de hacer mas utiles sus virtudes, ni al riesgo que vá envuelto en la asistencia del mundo, aunque sea para su mismo remedio, entibiaffe el calor de su espíritu, y fervor : frequentando entre los egercicios de su vida penitente, y perfecta, la instante oracion como los Anacoretas, y las alabanzas divinas en el Coro, como los Monges, y Cenobitas, y á mas de esto, egercitando la caridad en los seglares, con la voz, con el egemplo, y doctrina, como los Pastores de almas ; y con este mismo estilo (si bien con alguna diferencia de vocaciones) se han ido fundando hasta nuestros tiempos otras muchas Congregaciones, Familias, y Religiones, que han sido, y son el consuelo, la alegria, y ornamento de la Iglesia, operarios de la viña del Señor, coadjutores espirituales, y amables de los Obispos, y el Clero.

12 En quanto á los merecidos privilegios, y exempciones que han tenido, y tienen las Religiones, han sido diversos conforme á su creacion, y á la diversidad de los tiempos, y gracia de los Pontifices Romanos. Los primeros Cenobitas en el Oriente tenian la exempcion de la virtud, que no es pequeña ; y los Monges que no eran ordenados, si alcanzaban Emperadores pios, los eximian de la potestad secular ; pero frequentemente unos, y otros vivian sujetos á los Obispos, siempre debajo de la mano de sus Abades, y despues se eligieron Archimandritas, que eran como Generales. Otros Emperadores menos pios, no querian reconocer exempcion, donde no huviesse Regla aprobada por la Sede Apostolica Romana, ó en el Monge, que sobre profesarla no tuviesse Ordenes sagradas que lo eximiesen ; y así corrieron los Monges del Oriente diversa fortuna en diversos tiempos.

13 La Orden de San Benito, Madre fecunda de Religiones, muy desde sus principios, la veo exempta, no solamente de la potestad secular, sino de la Episcopal, quanto á los Monges que no eran Clerigos, ni Sacerdotes ; porque San Gregorio, verdaderamente Magno, Hijo, y Padre de esta Real Religion, en algunas Epistolas advierte repetidamente á Mariniano, Obispo de Rabena, que no gobierne á sus Monges, ni se embarace con ellos, y le manda : que si hay algunos Clerigos, y Sacerdotes Monges entre ellos (que entonces no era tan comun como ahora haberlos) degen el Convento, para que estén fuera de él sujetos á su

Or-

Ordinario, ^(k) con que brevemente tuvo esta esclarecida Orden muy entera exencion.

14 Las demás Religiones posteriores á esta, y yá confirmadas por el Pontifice, como las de Santo Domingo, San Francisco, y las siguientes, todas casi en su primer nacimiento fueron exentas, con muy justos, y merecidos privilegios por la Sede Apostólica Romana, no solamente de la potestad secular (que esta exencion se la trahían consigo por anteriores Decretos) sino de la Episcopal, menos en algunos casos que reserva el Santo Concilio de Trento, ^(l) con lo qual favorecidas, y honradas estas utiles, y santas Comunidades por la mano Pontificia, no solo se conservan en su quietud Religiosa, y fervoroso instituto; sino que mas reconocidos á estas gracias, asisten, ayudan, y cooperan con los Obispos, y el Clero, al promover, y mejorar las almas con su exemplo, doctrina, y erudicion. En tiempo de San Juan el Limosnero, los Monges de Oriente estaban sujetos á los Obispos, y Patriarcas: solo en el Occidente yá florecia exenta la sagrada Religion de San Benito. Y esto ha parecido advertir, para la inteligencia de algunos casos que á San Juan le sucedieron con los Monges de su tiempo.

CAPITULO XVIII.

CUIDADO DEL SANTO CON LOS MONGES

de Alejandria, y su Patriarcado, y de un suceso particular en esto.



ES la vida solitaria, y perfecta de calidad, que así como ninguna ayuda tanto al comun con su virtud, ninguna tanto lastima con sus caídas: y así los Santos Patriarcas tuvieron tan especial cuidado, con prevenirles reparos, como quien conocia que despues de relajadas eran muy lamentables sus daños. El Santo Patriarca puso los ojos en su gobierno, en favorecer, y ayudar con el socorro, y la reformation este perfecto estado de los Monges de Egipto, disponiendo de suerte las Ordenes que da-

Tom. IX. I ba,

(k) D. Greg. Magn. tom. 2, Ep. LVI. pag. 787. Ep. XLIII. pag. 890. & Ep. XV. pag. 905.

(l) Vid. Concil. Trid. cap. 12. de Regular. pag. 610. cap. 14. pag. 611. & aliis locis in tom. 35. Collect. Reg.

ba, que no solo mirassen al remedio, sino á la prevencion, en que consisten todos los buenos efectos de la prudencia; y despues de haber obrado mucho en esto, le succedió un caso muy notable, y de perfecta enseñanza.

2 Avifaronle sus Ministros, que andaba por la Ciudad de Alejandria un Monge de poca edad, con una doncella muy hermosa, y con grande escandalo de todo el Pueblo; y esto se lo ponderaron de manera, que los trageron á uno, y á otro á su presencia como Reos, acusando con gran fuerza su delito. Vió al Monge el Santo, que era de poco mas de veinte años, y á la muger de igual, ó menor edad, entrambos hermosos, y bien dispuestos. Confesaron que andaban juntos, mandólos al instante separar, y que al Monge le disciplinassen aquella misma tarde, para que volviesse escarmentado de semejantes excesos.

3 Debieron de dár la disciplina con menos piedad de la que debe darla un hombre á otro, pues todos somos fragiles, y pecadores. Y aquella noche se le apareció desde la carcel el Monge al Santo, mostrándole las espaldas heridas con tal crudeza, y le dijo, aunque con rostro apacible, y sereno, y sonriendose: ¿Que te parece, Señor, de estas llagas? Contentate este rigor? Esta vez te engañaste como hombre, pues sin tener yo culpa alguna me mandaste castigar. Amaneció, y el Santo con aquel cuidado de la vision, envió á llamar al Religioso mancebo: venía tan lastimado, que apenas podia tenerse en pie, y así como puso el Santo en él los ojos, conoció que era el mismo que se le apareció de noche. Quiso vér si tenia tantas llagas, y tan grandes, como le fueron mostradas; mandóle que despojasse las espaldas, y la Divina Providencia, que le pareció volver por la inocencia de aquel Monge, permitió que se le cayessen al suelo las vestiduras, manifestando, que estaba privado de la facultad de egercitar aquel vicio, que pudieron imputarle; y sin disposicion alguna natural para él, cortado del todo con el hierro desde su misma niñez, y reducido al estado de aquellos que llamaban Espadones.

4 Entonces el Santo, viendo que la priesa de la delacion, y acusacion de los Ministros habia acelerado el juicio, y que el destemplado zelo del que le azotó, lo hirió con tanta crudeza, los privó de oficio por tres años, y los apartó de sí. Y al Monge le preguntó ¿la causa de andar con aquella doncella fuera de su Monasterio? Respondióle: Que él, con licencia de su Abad, fue

en romería desde Gaza á San Ciro, y San Juan, y que encontró en el camino esta doncella, y que arródiandose ella, le dijo: Siervo de Dios, remediame, y socorreme, como Christo socorrió á la Cananea. (a) Preguntéle, qué queria? Dijo, que ser Christiana, porque era hija de padres Hebreos, que impedían su bautismo. Yo (dijo el Monge) viendo que dice el Señor, que el que despreciare al desamparado, no hallará su amparo, ni socorro, (b) cuidé de ella, hicla catequizar, y trayendola conmigo pidiendo limosna, para ponerla en un Monasterio de Virgenes encerradas, me hallaron tus Ministros, y castigo. (c)

5 El Santo Patriarca le alabó la honesta accion de amparar á la doncella; pero amorosamente tambien le advirtió el riesgo á que se expuso de escandalizar á los que no supiesen estas interioridades. A la doncella la recogió, y al Monge le dió cien monedas de limosna, á que respondió con humildad, y alegría el perfecto Monge, rehusando el recibirlas, y diciendo: Ilustrísimo Señor, el Monge que tiene Fé, no necesita de plata; y si le parece que necesita de plata, le vá faltando la Fé. Abrazóle el Santo, y ya consolado, el Monge se despidió.

6 En este suceso reparó el Santo, quan ciertos son los Juicios Divinos, y quan errados los nuestros, y lo que debe contenerse la censura al juzgar, y que aunque tenga sus reglas el Derecho, á las quales es razon nos ajustemos; pero en el fuero interior, y para calificar lo secreto, no juzguemos sin grande tiento, y cuidado (ni aun á aquellos que condenamos por la calidad, y necesidad de las probanzas) pues solo Dios sabe la verdad de lo secreto.

(a) Matth. 23. v. 25. (b) Id. 18. v. 12. & 35. (c) Ap. Act. 55. tom. 2. Jan. fol. 524. n. 478



CAPITULO XIX.

DE OTRO SUCESO MUY RARO QUE LE SUCEDIO
al Santo Patriarca con un Santo Monge.



Confirmó este caso , y documento otro suceso mas raro , aunque inimitable , y que hizo mas cauto al Santo. Habia en uno de aquellos Monasterios , que era del célebre Sidiron , un anciano , y santo Monge , que se llamaba Vital : quiso probar , si el Patriarca Santo estaba bien enseñado con el suceso pasado (debió de hacer esto con particular espíritu del Señor) era hombre venerable , y egercitado en espíritu. Pidió licencia á su Abad , y entró en Alejandria , y sin mudar el habito de Monge , tomó un genero de vida muy esotraña : trabajaba todo el dia de sus manos , y de su jornal : ganaba doce monedas : con las dos compraba algunas legumbres , y estas comia , y á caído el Sol , y no otra cosa alguna en todo el dia. De alli se iba á las casas de las públicas rameras , y llamando á la que le parecia , le daba las diez monedas , diciendole : En toda esta noche te has de abstenen de pecar con nadie , guardate para mi solo. Venía en ello la ramera. Entraba en el aposento , y arrodillado el Santo viejo en un rincon , toda la noche estaba gimiendo , y suspirando , y diciendo Salmos , y haciendo oracion por el alma de aquella muger perdida. A la mañana exhortaba á la muger á salir de su torpeza , y le hacia jurar , que no habia de decir este secreto.

2 De esta fuerte vivió cerca de dos años , callaban todas las rameras , así como lo juraban : unas se convertian , otras se retiraban , y abstenian de este vicio , á otras casaba ; y á una que contra el juramento que hizo , se atrevió á publicar lo que pasaba , pidió á Dios el Santo castigasse , y al instante se endemonió la muger. Con esto todas las demás temblaban , y el Santo Monge seguia su vocacion ; y con tanta caridad , y tan abiertamente disimulaba el intento , que quando le pagaban su jornal , decia el viejo á sí mismo , oyendolo todos : Vete ya viejo infeliz , que te está aguardando la que tu sabes , vete , y huelgate con ella.

3 Con esto trahia admirada , y aun escandalizada á Alejandria : blasfemaban los malos , y los buenos de vér tales canas , y

tan

tan tanto habito afrentado , y le decian algunos varones pios, con buen zelo : Mal viejo , yá que has de pecar , ¿por qué no escoges una muger sola , y no te infamas con tantas? Por qué no mudas el habito de Monge? Por qué deshonoras su fantidad? Respondia el viejo: ¿Es posible que todos me han de reñir? Por ventura , no soy hombre , como lo son los demás? No somos hombres los Monges , sujetos á las pasiones comunes? Solo los seglares quieren holgarfe? Y si le instaban , y convencian , les decia: ¿Sois mis Jueces? Dejadme , hombres , que á Dios le daré cuenta de todo. Con esto , unos lo reñian , otros lo afrentaban , y él con toda disimulacion , constancia , y paciencia proseguia.

4 Viendo esto , acudian frequentemente al Patriarca , que remediase este escandalo. El Santo , habiendolo encomendado á Dios , y dadole á entender su Divina Magestad , que aquel siervo suyo obraba materias de su servicio , y que era , y habia de ser para grande gloria suya lo que obraba ; y como quien tenia presentes las espaldas del otro Monge , (que aun siendo tan mozo fue honesto) no queria castigar por deshonesto á este viejo , é iba dilatando su remedio. Volvian los Ministros á ponderarle el escandalo , y el Patriarca decia : Aguardemos otro poco , que estoy leyendo en las heridas espaldas de aquel santo mozo , la temeridad con que juzgais este viejo. Pasaban algunos dias , y discuria por Alejandria el escandalo , culpaban la omision del Patriarca , ponderaban la relajacion , y deslucimiento de la disciplina Monacal ; y quando los Ministros mas lo ponderaban , despues de haberlo encomendado á Dios , el Santo les respondia: Quando quiero poner los ojos en las liviandades de este viejo , entre él , y ellas , se interponen las espaldas heridas de aquel mozo ; y en ellas , como en espejo clarísimo , me parece que estoy viendo su inocencia , y nuestra temeridad : aguardemos otro poco.

5 Por este tiempo sucedió , que estando una noche concertado el viejo Vital con la mas señalada ramera de aquellas casas , á quien él deseaba sumamente convertir , al cerrarse en su aposento , entró un mozo lascivo , muy alentado , y galan , que ofendido de que él no pudiesse entrar , y el viejo se entrasse , le dijo á Vital : ¿Hasta quando no has de cesar , ó hipocrita infame , de hacer tan conocidas maldades? Y alzando la mano le dió al viejo una gran bofetada. Entonces el Monge le dijo : ¡O miserable , y desdichado de tí ! que te han de dar otra tan gran bofetada ,
que

que á su ruido se junte, y congregue Alejandria para verte afrentado, y castigado. Despues de esto de alli á algunos dias se retiró el Santo viejo á una Hermita, que estaba cerca de la puerta del Sol en la misma Ciudad, y á ella concurrían muchas mugeres perdidas á curarse de sus vicios, y con su comunicacion, espiritu, exhortaciones, y consejos se reducían á Dios.

6 Apenas se pasó un año que el Santo Vital fatigado de sus penitentes ejercicios, estando orando en su misma celda murió, y al mismo punto hallandose el mozo que le dió la bofetada en la plaza mayor de Alejandria, se le apareció un Etiopie fierisimo, y le dijo: Toma esta bofetada, que te la envía el siervo de Dios Vital, y dióle tan recia la bofetada, que se oyó en toda la plaza de Alejandria. Cayó en el suelo el hombre herido del golpe, y comenzó á despedazarse, y á gritar yá endemoniado, diciendo: Siervo del Señor, Vital, pequé mucho contra Dios, y contra tí, perdoname, que me atormenta el Demonio. Juntóse gran numero de gente á este espectáculo, y el hombre endemoniado levantandose fue derechamente corriendo á la Hermita del Santo Monge Vital, siguiendole á las voces todo el pueblo. Abrieron la Hermita, y hallaron al Santo muerto, y arrodillado, que habia espirado orando. Postróse el mancebo endemoniado, á vista de infinita gente, y confesando su culpa, pidió perdon, y lloró, y salió de él el Demonio, y despues se hizo Monge, y fue notable su penitencia.

7 Hallaron en las manos del Santo un papel escrito, que decía así: Varones de Alejandria no queráis antes de tiempo juzgar, aguardad á que venga Dios, y juzgue. Iba concurriendo el pueblo, venían clamando las rameras convertidas, y diciendo la pureza, y honestidad de vida, y erudicion, y enseñanza del Santo Monge; los que engañados habian murmurado del Santo, reprehendían á las rameras, diciendo: ¿Por qué vosotras no nos deciais la santidad de este Monge? y no ocasionarnos á murmurar de su vida, y su persona: vosotras sois la causa de nuestra culpa. Ellas respondieron, que como vieron que la que lo dijo fue castigada, y endemoniada, no se atrevieron á hablar.

8 Avísado el Santo Patriarca del suceso, vino con todo su Clero adonde estaba Vital: halló al Santo yá difunto, y al hombre yá curado, al pueblo reconocido, publicando las virtudes de aquel ilustre Varon. Entonces acordandose el Patriarca de las infan-

tan.

tancias que le habian hecho sus Ministros para que lo castigasse, les dijo á ellos, y á sus Sacerdotes : Hijos mios, si yo os huviera creído, y huviera castigado á este venerable Monge, la bofetada que dió el Demonio á este hombre, era posible me la huviera dado á mí. Hizo grandes milagros Vital, y este suceso, no solo templó á Alejandria en los juicios temerarios, sino que redujo á muchas almas á vida perfecta, y contemplativa.

9 De estos casos es necesario tomar la doctrina con templanza, porque no inducen, ni persuaden á que duerman los Superiores, por pensar que todo es bueno, ni á que fuelten los remedios de la mano : ni que los hombres, ni aun viejos, se expongan á estos peligros del Santo Monge Vital; pues de los que se han perdido por acercarse á este fuego hay infinitos egejemplos, y pocos como estos, de los que no perecieron acercandose á sus llamas. Lo que nos enseñan es, que obrando con prudencia, se juzgue con caridad, y que teniendo presente el zelo al prevenir, no se crea siempre lo peor al censurar, y que anden templados, y contenidos los discursos, y que principalmente aquellos á quien no toca el remedio, piensen de otros, como ellos querian que otros pensassen de sí.

CAPITULO XX.

*DE LA HOSPEDERIA QUE HIZO PARA LOS MONGES
de Alejandria, y otros Conventos, y Doctrina que
les daba.*



Uese aficionado mucho el Santo al estado Monial viendo en él Varones tan excelentes: y con deseo de dar alguna satisfaccion á los azotes destemplados que se dieron á aquel santo Monge, ó por escusar el escandalo que causaba con andar por el lugar, aunque con sana intencion, con la doncella, les formó una hospederia muy socorrida, y capaz en Alejandria, ordenandoles, que ninguno viniesse á aquella Ciudad que no se hospedasse en ella.

2 Presidia alli con orden del Santo uno de los mas perfectos Monges de Egipto: seguian los que alli estaban su vida Monastica, y Regular: hizolos Oratorio capacisimo, y á pocos dias se

se formó un ilustre Monasterio. Los vecinos de Alejandria que veían que este tesoro, desde la soledad se lo habia trahido al poblado su Pastor, concurrían á vér aquel Seminario de virtudes, y cada uno en lo que veía, y confería, llevaba que egercitar á su casa. Visitabalos frequentemente el Santo Patriarca, y aficionado á vida tan amable, y venerable, hizo muy cerca de su Palacio otro Monasterio, y lo pobló de perfectos Monges, y allí se recogia el Santo Prelado á seguir la vida contemplativa, quando le daban lugar las precisas ocupaciones de la activa.

3 Luego que les hizo las celdas, y les dió la Iglesia de Santa Maria, y San Juan, que el Santo habia edificado desde sus fundamentos, los juntó, y les dijo: Hijos míos muy amados, yo, después de Dios, buscaré vuestro temporal sustento, y os lo haré suministrar muy puntualmente, y vosotros cuidad de mi espiritual salud: las Vísperas, y los Maytines que rezáis me los habeis de aplicar; pero quantos oficios hiciereis en vuestras celdas, esos se queden para vosotros. Ellos vinieron con gusto en lo concertado por el Patriarca, y cantaban con tanto espíritu, fervor, y devocion las Horas Canonicas, alternando los coros, como se hace ahora en las Iglesias Catedrales, y en los coros de los Regulares, edificando de fuerte, que los vecinos de Alejandria concurrían con gran devocion á verlo; y el Santo Patriarca, que no perdía ocasion al buen logro de su zelo, predicaba, exhortaba, y persuadía á todos que llevassen á su casa esta santa devocion, de alternar en ellas á coros las alabanzas de Dios, y de la Virgen nuestra Señora.

4 Fueron las palabras, afectos, y exhortaciones del Santo Patriarca de tanta eficacia, que era para alabar á nuestro Señor vér por Congregaciones, por Parroquias, por familias, por casas, todos los días, y á todas horas, las alabanzas de Dios, tan frequentes, y repetidas en voz alta en todas las calles de Alejandria, que yá toda parecia un Convento, y Seminario de canciones celestiales del Señor. Acudia, y discurria el Santo Patriarca, exhortando, y alabando este fervor: veía ocupados en alabanzas divinas los labios que antes se ocupaban en injurias, y miserias: y las maldades, y juramentos huían de los canticos, de los Hymnos, y los Psalmos: y el ayre impuro con las blasfemias, se purificaba ahora con las fervorosas alabanzas del Señor. Alegrabanse los justos, y entendidos de vér en tan breve tiempo res-

tituida Alejandria al primitivo fervor, con que vivian en el tiempo de San Marcos Evangelista; ^(a) pues ni habia ahora menos liberalidad para socorrer los pobres, ni menos fé para morir Martires por ella, ni menos fervor en las frecuentes, y públicas acciones de devocion.

5 El Santo, *sicut aquila provocans ad volandum pullos suos*: ^(b) como el Aguila que enseña á volar á sus polluelos, no solo exhortaba á los discipulos, sino que daba admirables documentos á los maestros. Tenia á los Monges frecuentes platicas, animandoles á seguir con valor y esfuerzo su vocacion, y que pues eran estrellas constituidas en el Cielo de la perfeccion Religiosa, no fuesen con la pereza, ó con la relajacion por la apostasia, estrellas caídas de este cielo de la Iglesia Militante. Ponderabales su mayor obligacion al ejemplo, quanto eran modelo, y regla de perfeccion, y que si la linea la presentaban torcida al discipulo, el error al escribir se imputaria al Maestro. Encomendabales mucho la oracion instante, y perseverante, no solo por lo que debian á lo público, al qual solo podian pagar las limosnas con pedir á Dios por él, sino para hallar en ella las fuerzas, la luz, la perseverancia, las virtudes que habian de exercitar; y porque la penitencia, y austeridad eran las armas contra el Demonio, Mundo, y Carne, y estas con la oracion, y la caridad, postraban egercitos infernales. Encargabales siguiessen con gran valor su instituto, y entendiessen que el Reyno de Dios padecia fuerza: *Regnum celorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*. ^(c) Tres fuerzas, *vim, rapiunt, violenti*. Fuerza para sujetar las potencias, facultades, y sentidos: fuerza para vencer las malas inclinaciones de la Memoria, Entendimiento, y Voluntad: fuerza para contenerse en los pensamientos, palabras, y obras: fuerza para gobernarse sin descacer en lo interior, lo exterior, y superior: fuerza para no rendirse al vicio, en la juventud, media edad, y senectud; fuerza para no resistirse á los Mandamientos del Padre, á los consejos del Hijo, á las inspiraciones del Espiritu Santo.

6 Alentabalos mucho á que perseverassen en la Fé, ponderando las caídas que por lo pasado habian dado en ella algunos Solitarios, y Monges, miserablemente engañados de hombres

Tom. IX.

K

per-

^(a) Vid. cap. 4. huj. vit. n. 4. ^(b) Deuter. 32. v. 11.

^(c) Matth. 23. v. 12.

perdidos, indoctos, ignorantes, falsos Maestros de la Ley, que tanto lastimó, y lloró San Geronimo, y San Juan Crisostomo, como lo dicen sus Obras. (d) Por esto les ordenaba, y mandaba, que con los Hereges no solo no tratassen familiarmente, sino que se recatassen como de hombres apestados, aunque supiessem que por esso habian de perder la honra, el descanso, y la vida, y les ponía esta comparacion: De la manera que el casado que vá á tierras distantes de su muger, y alli, persuadido de los vicios, se casa, es castigado por las Leyes Divinas, y las humanas; así el Christiano casado por la Fé con la Iglesia, Virgen pura, como lo dice San Pablo: *Despondi enim vos uni viro Virginem castam exhibere Christo:* (e) si por la conservacion, y comunicacion de la heregia, dejasse la Fé Catolica, merecia en esta, y en la otra vida la pena que merecen los hereges, adulteros, enemigos de la Iglesia, y la verdad. Con estas, y otras razones, persuadía el Santo á los Monges á que perseverassen en su santa vocacion, juzgando la perfeccion de los Maestros, utilidad, y seguridad de sus hijos, y discipulos.

CAPITULO XXI.

DE LAS PLATICAS ESPIRITUALES QUE HACIA
á los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos sucesos que
en ellas referia.



Omo quiera que la voz del Prelado es el alma de su gobierno, y el desempeño de su primera, y mayor obligacion, no estaba ociosa en el Santo Patriarca; y así teniendo presente que vino en lenguas el Espiritu Divino, para advertir á los Apostoles, y á sus sucesores los Obispos, la obligacion de enseñar, predicar, exhortar, y apacentar sus ovejas; eran muy frequentes sus platicas, y sermones, señaladamente al Clero, para que este estado predicasse á los demás.

2 Habia sucedido pocos dias antes un caso escandaloso en Alejandria, y muy sensible á San Juan, porque en lugares po-
pu-

(d) Vid. D. Hieron. tom. 1. pag. 321. & tom. 2. pag. 43. edit. Veron. 1735. D. Chrysof. tom. 1. lib. 3. á pag. 97. usq. ad 100. & pag. 103. edit. Paris. 1718. (e) 2. ad Corint. 11. v. 2.

pulosos, no basta la disciplina á contener todas las públicas inclinaciones, y vicios. Un mozo se llevó una Monja, sacandola de sus claustros, y pasó con ella á Constantinopla. Hizo sus diligencias el vigilante Prelado, y no pudo cobrar aquellas dos ovejas perdidas; con esta ocasion en la conferencia con el Clero habia algunos que ponderaban la maldad, y sacrilegio de estos desdichados; maldecian al hombre, y á la muger, considerando el descredito de lo Eclesiastico, con la culpa, y la ruina, y perdida de lo secular con el ejemplo.

3 El Santo oíalos á todos, y á los que caritativamente hablaban los alababa, y á los que con zelo destemplado discurrían, contenía, y con ser su vigilancia en todas materias, y mas en el zelo de la honra de las esposas de Christo Señor nuestro tan grande, les decia: ¿Qué duda hay, hijos míos, que la pérdida de estas dos ovejas, la ocasionaron las culpas de su Pastor, y que mis pecados hicieron disposicion á los suyos? Si yo velara al prevenir, no hubieran incurrido ellos al obrar, y si mi vigilancia hubiera conservado cerradas la puertas á las primeras correspondencias de los Conventos, no hubieran salido por las de las ultimas desdichas. Mi omision fue la causa de su exceso, porque lo que previene la prudencia, no lo llora despues el arrepentimiento; y por el contrario, llora despues destempladamente el dolor, lo que primero fácil, y suavemente pudo prevenir el zelo. No os enogéis, hijos míos, contra aquellos pobres, que como flacos, y ciegos de su passion se perdieron; enojaos contra mí, que con mayor luz no previne sus ruinas. Puede ser que ellos estén ya enmendados, y yo no sé si lo estoy. Oyendo esto algunos de los presentes, volvieron á afear el exceso referido, ponderando quan cierto sería andar vagando perdidos por toda Grecia, escandalizando el mundo. A que el Santo les respondió, poniendoles delante los sucesos de Vital, y el Monge mozo á quien azotó: y que así como es bien que crea el hombre, que lo malo es malo, y lo bueno bueno; pero aquéllo que no se sabe entonces como sucede, no se censure por malo.

4 A las puertas de la Ciudad de Tiro (dijo el Santo al Clero) llegaron dos Monges venerables, y de grande fama, y opinion de santidad, y al entrar por ellas, una muger perdida, y la mas celebrada de Tiro, llamada Porfiria, (a) gritando les dijo á

Tom. IX.

Kz

en-

(a) Ap. Act. SS. tom. 2. Jan. pag. 514. n. 85.

entrambos : Siervos de Dios , salvadme , y libradme de pecado , como Christo salvó á la pecadora pública. El uno de ellos no hizo caso de sus voces ; temiendo no fuese el silvo de la Serpiente infernal ; pero el otro , sin cuidar de la fama , y opinion del mundo , tomandola de la mano le dijo : Vente conmigo muger , y pasó con ella por medio de la Ciudad , y se la llevó consigo , y persuadió á penitencia.

5 Publicóse con esto , que aquel Monge se habia llevado á Porfiria , y casadose con ella , llorando los buenos , y celebrando los malos tan gran caída. Y despues de haber andado el Monge algunos lugares con ella , en uno de ellos hallaron un niño expuesto , y desamparado de sus padres , al qual compadecido recibió el santo Monge consigo , y le mandó á Porfiria que lo criase , y que no abriese los labios á las calumnias que le opondrian por esto.

6 Los que veían al Monge , á la muger , y al niño , murmuraban muy desenfrenadamente , mirando como á hijo del vicio , al que lo era de la misma caridad ; ponderando la virtud grande del santo Monge , y la buena eleccion de Porfiria , pues todas sus liviandades no pudieron grangearle tan breve , y tan hermosa sucesion , como se la dió el encomendarle al Monge. Y no obstante que hacia vida retirada Porfiria , y que se habia cortado los cabellos en señal de penitencia , y que se llamaba Pelagia , nombre de su conversion , y que veían en ella exterior , y gran mudanza , eran ella , y el Monge , y el niño , el escandalo de Tyro , y su comarca : particularmente con aquellos que siendo viciosos , y perdidos , facilmente condenan en lo dudoso , porque parezcan menores sus excesos , á vista de otros mayores.

7 Padecia el Monge su afrenta ; y Porfiria (yá Pelagia) viendo que padecia inocente el deshonor , que tanto tiempo mereció culpada , toleraba con igual resignacion su trabajo. Pasaron algunos años , y sintiendo el venerable Varon , que Dios queria llevarlo para sí , llamó á Pelagia , y al niño , yá mas crecido , y se fue á Tyro , adonde concurrieron muchos á verlo , por ser célebre su fama en los principios , y ahora en los fines , su infamia. Estando para morir , convocando el Monge gran numero de personas Eclesiasticas , y seculares , de las mas principales de aquella gran Ciudad , dijo : Que le tragessen las brasas encendidas , que

tenia prevenidas á este intento, el qual tomándolas en las manos ardiendo, y poniéndolas en su pecho, y tunica interior les dijo á todos los circunstantes: Bendito sea el Señor (varones de Tiro) que de la manera que el fuego no quemó en el monte Oreb la zarza que parece que abrafaba, ni este fuego, y brasas quemán mi persona, ni mi tunica; así tampoco el fuego de concupiscencia me quemó con esta pobre muger, que teneis presente; ni en mi vida de pensamiento, obra, ni palabra he ofendido á Dios con ella. Y diciendo esto espiró. Vieron con esto, que ni en la tunica, ni en el cuerpo del Santo hicieron señal las brasas. Con esto alabaron á Dios todos de ver sus misericordias. Y así (hijos míos, les decía el Santo Patriarca) aunque es justo que velen los superiores, y que se recaten los subditos, y que los públicos pecados se castiguen, y que no se dege que la maldad cobre fuerzas, y destierre á la virtud; pero quando no se trata del remedio, sino solo de la censura, y murmuracion, y quando en el mismo remedio, sin faltar á lo público, se puede contener, y moderar el juicio interior, no os arrojéis á lo mas triste, y pecaminoso, que Dios solo sabe lo que pasa en lo interior.

CAPITULO XXII.

*COMO CORRIGIO A DOS CLERIGOS EL SANTO,
y de los embarazos en que le puso el uno de ellos; con el
Gobernador Nicetas.*



Nunca la disciplina Eclesiastica puede ajustarlo todo de manera que no tengan en que egercitarse bastante el zelo de los Superiores, y la paciencia de los subditos, y Dios nuestro Señor tal vez, porque no estén ociosas las virtudes, medicina de los vicios, suele permitir escandalos, como enfermos. Habia en Alejandria dos Clerigos, en la calidad de fangre, y opulencia de riquezas muy señalados; pero por la misma causa que lo eran por estas circunstancias, venían á serlo mas, y con peor nota, por ser su vida muy libre, y desconcertada. Procuró el Santo Patriarca con todos los remedios posibles reformatos, y reducirlos á terminos moderados: y con el uno consiguió su santo intento,

y.

y no solamente se enmendó, pero vivió egemplarmente muy reconocido al remedio, zelo, y amor de su Prelado.

2 El otro resistió con gran fuerza, siendo causa de penosos disgustos del Patriarca; explicandose bien en esta desigualdad los efectos divinos de la predestinacion, ó condenacion, y la diversidad de las obras en la comparacion de Christo Señor nuestro quando dijo: *Habrá dos en una cama*: (a) esto es, dormirán dos en el lecho de las pasiones, y vicios, y el uno se levantará, esto es, se salvará; y el otro se quedará, esto es, se condenará.

3 Tenia el Clerigo que se resistia á los santos, y saludables consejos, advertencias, y remedios de su Pastor, y grandes inclusiones, y dependencias en el Palacio de Nicetas, y ganadas las primeras cabezas que asistían á aquel Principe: con lo qual, viendo que le andaba ya á los alcances la Jurisdiccion de Dios, se iba asiendo, y amparando firmemente á las aldabas de la seglar, y mundana; y como era muy rico, y tenia con que hacerse mas amable á los criados, se puso facilmente en la gracia de Nicetas. Comenzó con esto á cobrar fuerzas la lisonja, y sembrar su veneno la calumnia, y á despertar una emulacion, primero secreta, y luego pública, y escandalosa, entre uno, y otro Palacio: por la diversidad de la Jurisdiccion, Autoridad, y Poder, sujetos á este comun accidente.

4 Ponderaba el Clerigo á Nicetas los rigores del Patriarca, y la severidad de su disciplina, y censura, y que trahía en continuo movimiento á Alejandria, sin que en toda ella se oyese, ni viesse con sus decretos, edictos, y reformaciones, sino una perpetua inquietud, abriendo la puerta á que no sufriese el Pueblo tan intolerable carga, y prorrumpiese en algun público escandalo, y sedicion. Que lo que parecia que gobernaba el zelo, iba lentamente adquiriendo su ambicion, y comenzando por santo, habia de venir á acabar en poderoso; que si la Jurisdiccion secular no le iba á la mano en lo que obraba, con lo mismo que parece que mejoraba el comun, se lo iba llevando todo. Que ya los decretos de Nicetas, su Poder, Jurisdiccion, y representacion viva del Cesar, se iba enflaqueciendo de manera (con los temores del Pueblo á los edictos del Patriarca, y la mano que tenia, y se tomaba con todos, unas veces por su Dignidad, otras por

(a) *In illa nocte erunt duo in lecto uno. Luc. 17. v. 34.*

por su Autoridad , otras por la profusion caudalosa de limosnas) que apenas le quedaba á Nicetas mas que el desnudo nombre , y titulo de Gobernador del Cesar , borrada , y desaparecida del todo su viva imagen.

5 Ponderaba tambien mucho la prodigalidad grande con que gastaba los tesoros de la Iglesia , y los que podian reservarse para excelentes fines , y remedios de publicas necesidades , gastaba en gente ociosa , vagamunda , y en edificios , ó no necesarios , ó sobradamente suntuosos ; y hallandose el Emperador con no ponderables cuidados , en todas partes exausto el público erario: los tributos afligiendo los Pueblos , los Egercitos clamando por sus pagas , los enemigos del Imperio poderosos , é insolentes , señaladamente los Perlas ; debiendo el Patriarca socorrer al Cesar que le dió la Dignidad , queria mas gastar tan caudalosas rentas , oblaciones , y tributos en gente inutil , y pérdida , por conservar , y promover una vana fama , y opinion popular de limosnero , que en defenderle la Corona al Cesar , de donde resultaba el seguirlo , y aplaudirlo las turbas , con riesgo grande de la paz pública , y de su seguridad.

6 ¿Qué virtudes podian ser las que animaban una tan entrañable soberbia , y vanidad tan rara , y una ambicion tan escandalosa , y vehemente? Fue virtud (decia) dejar en el un Monje escandalizar á Alejandria tanto tiempo , y en el otro santo mancebo azotar en un instante á la inocencia? Y en la injuria de Jorge su sobrino dejar tambien mas libre , y aun premiado al insolente , y atrevido , y mas desconsolado , y triste al injuriado? Desamparar el Sacrificio del Altar para reprehender al pueblo , incurriendo al persuadir en lo mismo que pretende remediar? Nunca halla el Patriarca la fazon al obrar perfectamente: si castiga es á quien debe perdonar , si perdona , es á quien debia castigar ; tomando las resoluciones siempre á la fama , y jamás á la razon.

7 ¿Quando se ha visto usar con un Gobernador del Cesar , y su consuegro , igual descortesía á la de vender lo mismo que por regalo le enviaba , haciendo perfeccion del desprecio , de una Dignidad tan grande , de una voluntad tan fina , de un favor tan digno de estimacion : afectando pobreza , el mismo que afecta tan grande poder , que dá en un dia para que le admire el mundo siete mil y quinientas raciones cotidianas á la ociosidad del pueblo , quando no se les paga su sueldo á los que defienden con
su

su misma sangre el Imperio! Y con este capricho, y desigualdad de acciones, afecta eternizarse de santo, quando dentro de una exterior santidad, está ardiendo una insolentísima ambicion!

8 De esta fuerte le iban haciendo el proceso en ausencia al Santo Patriarca, sin ser citado, ni oído, y con estas frequentes delaciones, y con lo que la naturaleza despues de flaca, viciada, se alegra de ver despreciada la virtud, y actuando contra ella el vicio, crecian las platicas venenosas, y se reducía ya á opiniones una santidad tan constante como la del Patriarca, mal seguras de la maledicencia, las mas puras acciones de su gobierno.

9 No faltaba por el contrario quien defendiese la virtud, y heroicas obras del Patriarca; porque personas zelosas, y menos interesadas volvían por la inocencia del Santo, y decían á Nicetas: Quanto mas debía deferir á su antigua amistad con el Patriarca, y al conocimiento que de él tenia desde Chipre, y Constantinopla, y á la igualdad con que le habia visto vivir en Alejandria, y á la íntima satisfaccion de su alma en su comunicacion, que como hermano, é hijo suyo espiritual tuvo siempre, que no á las calumnias presentes, iniquamente compuestas, y vefitadas.

10 ¿Nunca fue malo el Patriarca (le decían á Nicetas) nunca fue ambicioso, nunca soberbio, y vano, hasta que castigó á este Clerigo escandaloso, y perdido? Y allí comienza su infamia del Prelado, donde mas se habia de establecer su opinion? Ni hemos visto que se entremeta en el gobierno secular, ni que obre sin juicio perfecto en el Eclesiastico, ni que en la limosna sea pródigo, ni en la Eclesiastica disciplina unas veces relajado, si tolera, otras desmedidamente severo, si castiga; hasta que nos abrió los ojos este hombre perdido, y relajado, que no los quiere abrir á la verdad, ni á la virtud, y pretende que los abramos todos al engaño. Si la limosna es prodigalidad, ¿quando ha de ser virtud la limosna, siendo una de sus excelentes propiedades la largueza?

11 Vengo bien en que quien á tantos pobres sustenta, socorra entre ellos á algun ocioso, ¿quedaré ociosa por ventura la caridad, que entre los mancos, los tullidos, los valdados, los mendigos, y vergonzantes socorriere á alguno que no lo es, para que hálle sin trabajo el sustento que no puede hallar sino con él? No es perfecta caridad la que se contiene en terminos limitados,

dos , y en las lineas de una prudencia moderada , y corta , rempen los rayos de la Caridad Divina en el misericordioso por todas las limitaciones del saber humano ; y asi como el corazon no admite terminos al amar , ni al dár , la mano del que ama á Dios , y sigue sus movimientos.

12 Dice la emulacion , que reparte el Patriarca prodigamente los tesoros , con que podia , y debia socorrer al Cesar , y esto lo afirman quando está repartiendo los tesoros de Dios , no los del Cesar. Propio es , decian los defensores del Santo (ó Nicetas) natural es en la calumnia mudar los nombres á las virtudes , y llamar prodigalidad á la caridad , ambicion al zelo , y á la recia disciplina crueldad. Pero la luz de la pureza de una intencion desasida , y generosa , y del juicio libre , y desapasionado al discurrir , facilmente corre el velo , y descubre la esencia de lo interior. Al Cesar se le debe lo que es del Cesar , y no queda defraudado porque se le dé á Dios lo que es de Dios. No les dá cosa alguna el Prelado (que dá la limosna á sus ovejas) sino que les restituye , y paga lo que les debe. De los pobres son los tesoros de la Iglesia , y asi fuera injuria quitarfe los , como darlos á quien no tiene en ellos el dominio , que solo tienen los pobres.

13 Bien sabe el Cesar quanto mayor socorro se hace á sus egercitos , con socorrer los egercitos de Dios , que son los pobres , que no con despojar á estos por pagar á los soldados. Lo secular focorra á lo secular ; y á Dios , y á sus pobres , lo Ecclesiastico. Siendo tambien verdad que los pobres , los mendigos , los vergonzantes , las viudas desamparadas , los pupilos , y huérfanos , las doncellas encerradas , los hospitales , y obras pias , son tan gran parte del socorro secular , que la mayor de su renta , ó toda ella la consume el Patriarca en el servicio del Cesar , que consiste en el sustento , y conservacion de sus vasallos.

14 Y es de saber , y averiguar quando (ó Nicetas clarissimo) ha embarazado tu gobierno el Patriarca , que es la mas illustre columna de tu gobierno ? Si ya no llaman embarazarlo : el mejorar las almas con la doctrina , focorrerlas con la mano , hacer los subditos obedientes , y rendidos á las leyes , y las materias de gracia , de justicia , de gobierno , de hacienda , de guerra. Los Tribunales , y los Magistrados públicos , toda la influencia del gobierno universal de Egipto , corren por tu generosa mano (ó Nicetas) ¿en qual de estas cosas se introduce el Patriarca? Señalen

alguna accion los que las censuran todas? Es más que un mero egecutor, en lo que el Cesar le ordena del Cesar, en lo que Dios le manda, de Dios? Es embarazar el gobierno contener los animos insolentes, y alentar á los virtuosos? Al Patriarca solo le figuen los pobres, y desvalidos: A tí todos, y entre todos, quien mas te respeta es el mismo Patriarca. ¿Oyense otras voces suyas, sino las espirituales? El desterrar las heregías, y otros errores, y desordenes de las almas de su cargo, ha sido con las armas, ó con la fuerza del ejemplo, y la doctrina?

15 ¿Las rentas Eclesiasticas con que otros hacen mayor su caudal, y enriquecen sus parientes, no están reducidas al socorro de mendigos? Con las frequentes limosnas, y públicos edificios, y Hospitales, no luce, y mejóra la Republica? ¿En qué embarazan estas nobilísimas acciones al Estado Secular, quando todas son todo su amparo, y socorro? Ha de levantar la embidia á la inocencia, la perfecucion, que pudiera la justicia á la maldad, y á un animo tan sencillo imputarle contrarias imperfecciones, y vicios? Al que todo lo reforma, y lo juzgan odioso por esta causa, le acusan que ha de alzarle con los pueblos; y al que ponderan tan seguido, y aplaudido por sus limosnas, que puede alzarle con todo, dicen que es aborrecido?

16 ¿Cómo puede ser tan amado el que reforma? Cómo puede ser aborrecido el que dá? Amanlo los buenos, y los pobres: aborrecenlo los malos, y poderosos: con que será siempre seguido de la inocencia, perseguido de la embidia. ¿No se vé que son razones vanas las que pondera la emulacion, y opuestas unas á otras? Las quales ellas mismas se destruyen, y deshacen, y solamente las despierta el propio dolor, y el ansia que tiene la maldad de desterrar la censura, y el freno que la contiene. ¿Por ventura en el corazon de Nicetas, en quien han cabido egercitos encontrados, no cabrán las virtudes del Patriarca su amigo? Y ha de intentar el odio, y la adulacion, hacer corto, y congojoso un animo tan Real?

17 ¿Por vicios no visibles: ambicion, soberbia, y otros que inventa, y finge la embidia, le han de condenar virtudes ciertas, y claras? Y ha de prevalecer la ficcion, y la calumnia á la evidencia, y verdad? Quién puede negar el zelo del Patriarca, quando á voces lo publicaban sus acciones, y sus obras? Los Hospitales, los Pósitos, los Templos, son luces clarísimas, que están alum-

alumbriando, y declarando la caridad interior que produce estos efectos. ¿Las piedras, los jaspes, y los bronce, no están mudas, y eternamente clamando su virtud? Y negarán las lenguas, lo que confiesan las piedras? Mas duro ha de ser el corazon humano, y más ingrato que el bronce?

18 Si de acciones exteriores honestas, se induce interior malicia, ¿quando se inclinará nuestra censura á lo bueno? Y si de virtudes claras colegimos vicios ocultos, y feos, quando cesará en lo malo? Ha egecutado mas el Patriarca que las ordenes del César? Ha obrado mas que conforme á las de Dios? Las penas elige para sí, los consuelos para otros; ama la pobreza, y enriquece á los demás; siente mas el castigo del delincente, que el propio; las injurias ajenas reforma, las de su sobrino, y las fuyas remite, y en el incierto mar del obrar humano en su gobierno, siempre aspira, egecuta, y encamina lo mejor: y despues de esto con ponderar la emulacion los extremos, y dejar la sustancia de sus obras, se intenta representar odioso al amable, y aborrecible al que es digno de suma veneracion.

19 Con estos, y semejantes discursos defendian al Santo Patriarca sus amigos, entretanto que el animo generoso de Nicetas fluctuaba entre unas, y otras razones. Es la calumnia en los Palacios del mundo mas importuna, y atrevida que la verdad, y la sencillez christiana; porque la verdad, en no siendo oída, se retira, y encoge; pero la calumnia solicitada del odio que tiene al zelo, como se halla dentro de sí, con el despertador, en la pena que le causa verse perseguida de aquel á quien recela, y lastima; no cesa un instante de solicitar el remedio de su daño, que libra en el daño del que la busca á ella, para aplicarle el remedio: siendo asimismo constante máxima en las materias de la humana condicion, que nunca son los amigos al defender al amigo, ran constantes, y eficaces, como al ofenderle los enemigos.

20 A esta causa fue tanta la batería que dieron las delaciones, y calumnias en el animo del excelente Nicetas, que se fue lentamente entibiando en la devocion del Santo; y ya no le parecia tan piadoso el obrar del Patriarca, y ya tenia por menos sencillo su decir, y ya desconfiaba de sus palabras, y ya se recataba (como de cautelosas) de sus obras; y al que antes le consolaban sus visitas, y su compañía, y comunicacion le causaban desabrimiento, y enfado. Con esto todas las acciones, y resoluciones de su

gobierno , y Obispado , en las quales primero habia toda seguridad , y procedian corriente , y sencillamente : yá se recelaban , y miraban , y atendian por Nicetas , y sus Ministros , con ojos de competencia , y emulacion ; y hallando abrigo los descontentos , y amparo los escandalosos en la jurisdiccion secular (quando iban huyendo de la Eclesiastica) unas veces con recados , otras con demostraciones públicas , otras con inhibiciones , le iban atando las manos al Patriarca , con que no podia obrar lo que convenia : y con color afectado de la defenfa de la propia Dignidad , y del Cesar , quando en todo hacia el Santo el servicio del Cesar , y ponía con mayor decóro su Dignidad , iba Nicetas deserrando la virtud de Alejandria , y dando nuevas , y mayores fuerzas á los vicios.

CAPITULO XXIII.

DE LA RESOLUCION QUE TOMO NICETAS
de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres , y que
lo egecutó.



Ndaba revuelta Alejandria con estas discordias del Gobernador , y Patriarca , padeciendo el Venerable Prelado muchas injurias , toleradas con singular paciencia , por vér que no podia remediarlas sin escandalo. Apenas ponía la mano en cosa alguna , en que no le fuese á ella Nicetas , ni accion honesta , y santa encaminaba , que no se la deshiciesse ; y viendo los Ministros inferiores turbado yá el semblante del Gobernador , y rota la antigua amistad , repetian sus violencias , creyendo que en esto hacian mayor lisonja á Nicetas. Al egeemplo del Superior , iban los demás perdiendo el respeto á su Prelado , y aquellos mismos que castigados en tiempo de la amistad de Nicetas , todo eran sumisiones , y humildades al Patriarca , á vueltas de la discordia todo eran atrevimientos.

2 Con esto halló la indignidad de los ánimos heridos de la reformation de su Prelado , disposicion facil á cumplir sus inclinaciones , ofendiendo al Patriarca con públicas descortesías , oposiciones , y acciones escandalosas , que recibian igual fuerza en su paciencia , que en la tolerancia de Nicetas ; el qual , quanto no

caf-

castigaba, solo con esso aplaudia, y alentaba. Así iba cada dia mas zelando, y recelando el Palacio Secular al Eclesiastico, y una á otra Jurisdicción: y temiendo la mayor parte de los pueblos á Nicetas, y amando todos al Patriarca, eran pocos los que osaban descubrirse por la razon, y verdad, y muchos los que abogaban por la lisonja, y poder; porque andaba mudo, y recatado el amor al Patriarca, temeroso de la fuerza que se hallaba atrevida, é insolente.

3 Era grande el desconuelo de los buenos al vér estos; pero no mayor que el gozo de los malos: el de los buenos, por vér privada la virtud, y en medio de tal bonanza una tempestad tan grande: y de los malos, porque se holgaban de vér esentos de toda reformation sus vicios, codicia, y sensualidades, por la discordia de los Principes tan grandes, hallandose defendidos, y lo que es mas en odio del Patriarca, aplaudidos sus excesos, y desordenes por los Ministros del Cesar.

4 En este trabajo, y tormenta se conoció mas que en otra alguna ocasion el valor, y virtud del Santo Patriarca, quanto es mas heroyco, y dificultoso el sufrir que el castigar. No se le oyó palabra descompuesta, ni obró accion alguna destemplada, ó indecente; y el que sabía con Christo Señor nuestro en el Templo azotar con zelo á los numularios, (a) se dejaba con Christo azotar, y afrentar en el pretorio. (b) Que un Prelado obre con acierto, y con illustre empleo de sus virtudes en tiempo de paz, y serenidad, es loable, pero no dificultoso; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del animo, la constancia, y la paciencia, es tanto mas excelente, quanto será mas acreditado el Piloto que salva el navío en el tiempo borrafcoso, que en el pacifico, y sereno.

5 Obraba yá el Santo Patriarca en el estado de las cosas con igual deseo de lo mejor; pero con mayor templanza, suspendida la espada del zelo, y abrazado solo el escudo de la paciencia, y silencio, omitiendo muchas resoluciones, y acciones reservadas para mejor ocasion. Todavía sin perder punto de tiempo en el obrar, quando en la egecucion de una virtud le impedian, se egercitaba en las otras; y de esta fuerte con la modestia, y constancia mejoraba, lo que en otras ocasiones remediaba con el zelo.

El

(a) Joan. 2. v. 15. (b) Joan. 12. v. 14.

6 El ánimo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remiso, y templado, pero en lo interior se iba enconando mas cada dia; porque no cesaban los soplos del Demonio, de ir encendiendo su fuego, y podia mas con él la envidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frecuentes las delaciones, y chismes de los mal intencionados, que no le dejaban una hora de quietud: afirmaban lo dudoso como cierto (si era en acusacion del Santo) y lo infalible en su favor, siempre quedaba dudoso: sus heroicas obras se desaparecian de la vista en un instante, y de larga distancia se veian las menores imperfecciones de su familia: y los que del Santo murmuraban podian decirlo en las calles, y las plazás, y los que le amaban, y defendian, ni en lo mas escondido, y retirado.

7 Resolvió Nicetas en el proceso secreto, y mental que le iba formando al Santo, (ó por mejor decir, en el que habian escrito los delatores, y chismosos en su inquieto, y sencillo corazón) de ir á casa del Patriarca, y quitarle toda la plata, y demás bienes que tenia para los pobres, y remitirlos al Emperador Eraclio. Para esto convocó toda su guarda, y familia, y con color de que lo iba á visitar fue al Palacio del Patriarca: y despues de haber usado de los comunes cumplimientos, le ponderó las necesidades del Cesar, y quanto crecian las victorias de los enemigos del Imperio, señaladamente de los Persas; y que supuesto que le debia la Dignidad, pues se la dió, y era tan justa la causa, franqueasse sus tesoros al focorro de públicas necesidades, y daños.

8 Oyó esto el Santo sin perturbacion alguna, y respondió: Que de aquellos tesoros no era él señor, sino administrador, obligado á estrecha cuenta: que la propiedad era de Dios, y de sus pobres, que los enemigos del Cesar crecerian con las ofensas de Dios, y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas: Que advirtiesse, que no de balde se llamaba el Verdadero Dios inmortal, Dios de los Egercitos, (c) porque en su Voluntad, y de su Mano dependen las victorias, y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio, que tratasse el Emperador á los pobres, y á la Iglesia.

9 A esto replicó Nicetas: Necesitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos, y de mucha egecucion, y que asi le

en-

(c) Isa. 6. v. 3.

entregassen alli junta quanta plata , y oro tenia el Patriarca. Af-
 si se hizo , y en estando junta le dijo el Santo al Gobernador: Yo
 Nicetas , ni puedo entregarte este dinero , ni defenderlo. Porque
 á lo primero se opone mi obligacion , y á lo segundo mi estado.
 Tu grandeza quita á Dios lo que es de Dios , y se lo lleva al Ce-
 sar , guardate , ó Nicetas , que Dios no quite al Cesar lo que es
 del Cesar , y lo dé á quien sirva mas á Dios. Sin reparar en estas
 razones el Gobernador partió con su tesoro á su Palacio , dejan-
 do al Santo en el fuyo , sin perturbacion , ni demonstracion al-
 guna de impaciencia. Al salir de la ultima sala , vió Nicetas unas
 botijas que trahian al Santo de miel , y le dijo: Le enviassé de
 aquel regalo. Y el Santo dijo: Lo haria con gran gusto , y vo-
 luntad.

CAPITULO XXIV.

*DEL MILAGRO CON QUE DIOS VOLVIO POR LA
 limosna de los pobres : y que Nicetas le restituyó su tesoro
 al Santo.*



Abiendo llegado las cosas á tan grande rompi-
 miento , facil es de creer el escandalo del pueblo
 de Alejandria , y de todo Egipto: y el dolor de los
 pobres , de vér sus tesoros transportados: y el des-
 consuelo de los buenos de vér la virtud , y autori-
 dad de su Prelado desestimada : y el gozo de los lifonjeros , y per-
 didos , de vér el tiempo de su cosecha , y que cada dia triunfaban
 de la virtud , la justicia , y la razon ; pero Dios que está á vista
 de todo , y atribula , pero no desampara á los suyos , con un mó-
 do suavissimo , y dulcissimo , volvió por la opinion del Santo , mo-
 deró á Nicetas , consoló á los buenos , reprimió , y desengañó á
 los malos.

2 Cuidando el Patriarca de enviar á Nicetas el regalo de la
 miel , mandó á uno de sus Limosneros , á quien se habian entregado
 las botijas , que escogiesse la mejor , y la mayor , y se la diese de su
 parte. Obedeció al punto el Limosnero , y para verla mejor abrió
 algunas. Tenian sus rotulos , que unos decian: DE LA MEJOR ,
 y otros : DE LA ORDINARIA. Quiso gustar de una de las me-
 jores , y halló impenetrable la miel. Volvió á mirar con cuidado ,
 y vió que estaba condensada , como si fuera metal , y el color de

pu-

puro oro. Reconocieron las demás, y hallaronlas de la misma color, y calidad, y que no era miel, sino oro. Avifaron al Santo Patriarca del milagro, mandaron que lo reconociese un artifice de este oficio, y habiendolas tocado halló, que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntaron al que las habia trahido, ¿qué era lo que trahian las botijas? Respondió, que él mismo habia visto, y ayudado á echar dentro de ellas la miel que enviaba para los pobres al Patriarca, un hombre virtuoso de una de las Ciudades vecinas á Alejandria. Con esto mandó el Santo, que callassen, y tuviesen reservadas las botijas, y escogiendo la mayor se la remitió á Nicetas con uno de sus criados, ordenandole que la abriese delante de él, y le digese, que las demás eran de la misma suerte, y escribióle un villete en que decia:

3 Dijo Dios á Josue; *no te desampararé.* (a) Sabrás (ó Nicetas) que el que esto dijo me ha dado mayor tesoro, que no el que tu me has quitado. Esto lo declarará el regalo que te envió de la miel. Bien puedes admirarte, y humillarte, y creer, que al que Dios quiere que esté socorrido para sustentar sus pobres, no puede un hombre mortal empobrecer. Dios te guarde, y bendiga tu grandeza.

4 Entró el criado á tiempo que estaba comiendo Nicetas, y habiendo leído el villete no percibió bien el caso. Dijole el criado, que con su licencia abriria la botija. Respondió lo hiciefse así: Abrióla, y le dijo: Veis aqui, señor, que se ha vuelto la miel oro, y lo mismo sucedió con las demás. Al principio hizo donayre Nicetas; pero luego vió con evidencia la verdad. Quedó atonito, y suspenso, y sin hablar en gran rato revolvía dentro de su pensamiento el exceso grave que habia cometido en quitarle á Dios, al Patriarca, y á los pobres su tesoro; y considerando que quien volvia la miel en oro, podia volver el oro del Cesar, y sus tesoros en hiel, y aumentar las miserias, y desdichas del Imperio, dijo Nicetas: No puede el hombre empobrecer al que ha socorrido Dios; pues yo hombre soy, y pues lo he sido al errar, quiero como hombre conocerme, y humillarme.

5 Mandó al punto que le tragesen quanta plata quitó al Santo: y á ella, y al oro que le envió por regalo, añadió de su di-

(a) *Sicut fuit cum Moyse, ita ero tecum, non dimittam, nec derelinquam te.* Josue 1. v. 5. *Non te deseram, neque derelinquam.* Ad Hebr. 13. v. 5.

dinero trecientas libras de oro, que hacen setenta y cinco mil pesos, (en que se vé el poder y grandeza de Nicetas) y dejando la comida se levantó de la mesa, y llevando el tesoro por delante con toda su guarda, sus Ministros, y Familia, se fue á casa del Santo Patriarca, llegó y le pidió perdon de su yerro. El Santo le consoló, y perdonó, y abrazó, y con razones prudentes, alabando su zelo por una parte, y por otra dandole luz con saludables, y muy suaves consejos, le quitó toda la desconfianza, y desconsuelo en que estaba. Discurrió el milagro por Alejandria, publicaronse las paces, reprimiose la lisonja, huyó avergonzada la calumnia, los enemigos, y emulos del Santo quedaron confundidos, los amigos consolados, el Gobernador nuevamente prendado de las virtúdes del Santo, y el Patriarca atento, y mas asistente al consuelo de Nicetas.

6 El milagro de volverse la miel oro, necesita de poca ponderacion, para conocer que fue de los mas raros que han sucedido en la Iglesia, siendo mucho de admirar la suavidad, y benignidad con que Dios nuestro Señor endereza nuestros yerros, y cura nuestros escandalos. Pues habiendo pasado tan adelante la malicia, y llegado Nicetas á tan terrible demostracion, como quitarle á Dios sus tesoros, lo alumbró con tan suave manera, que pudo tener por favor la reprehension: advirtiéndole á todos este suceso lo que favorece su Divina Magestad la limosna, y que en los que egercitan tan generosa virtud, nunca llegará á quitar tanto la violencia humana, que no le socorra mas la Providencia Divina.

7 Y porque el premio, y el castigo son los dos polos sobre que se revuelven los movimientos humanos al obrar, me ha parecido que debo referir aqui lo que dejaron escrito los Autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto, y otros Cronologos, y sucedió en el mismo en que el Santo florecia, y en un navío de aquella misma Religion. (b) Navegaba por el mar Mediterraneo este bagél, y entre muchos navegantes habia un pobre, el qual no llevaba matalotage ninguno, sino que iba encomendado á la caridad comun. Un dia viendose necesitado, pidió á los navegantes, y á cada uno de los demás marineros, sin dejar ningun-

Tom. IX.

M

no,

(b) Viá. Vincent. Burgund. tom. 4. Bibliothec. Mund. Lib. 22. cap. 107. pag. 896.

no, le sustentassen de limosna. Ellos respondieron, que apenas tenían lo bastante para sí. Fuese al Piloto, y Maestre del Navío, y con mucha instancia le rogó le diese por amor de Dios algo con que poder sustentarse, que parecia de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre, le dijo: Hombre en este navío no hay comida, sino piedras. Respondió el pobre: Así lo veo, porque son piedras vuestros corazones; y pues no hay bastimento sino piedras, ruego á Dios que para vuestro castigo, se convierta en piedras todo vuestro bastimento. Al instante que esto dijo, se convirtió en piedras todo el bastimento del navío, y con tan puntual castigo, que no mudaron la forma, ni el color que tenían en su especie, sino que el pan, y el vizcocho conservaban su color como antes, pero reducido á piedras: y el vino, menos el estar deliquido, endurecido conservaba su mismo color, y olor de vino, pero reducido á piedra: y á este respecto en los demás bastimentos del navío, con que con grande trabajo, sin tener con que sustentarse, tomaron el primer puerto, y lloraron su pecado. Estos dos egemplos no solo persuaden, sino que explican los efectos de la limosna, y la caridad, porque al caritativo todo se le vuelve oro, y al avariento todo se le vuelve piedras; el uno hace de todo merito eterno, y el otro eterna condenacion.

CAPITULO XXV.

DE OTRO DISGUSTO QUE TUVIERON NICETAS,
y el Patriarca.



Esiere Leoncio, que tuvieron otro encuentro el Santo, y Nicetas de allí á algunos meses, y lo pondré con las palabras que lo cuenta este doctísimo Obispo. Quería Nicetas disponer los precios de los bastimentos públicos á la mayor utilidad de los tributos del Cesar, y con grande daño de los pobres. Quería el Santo que se dispusiesen á la mayor utilidad de los pobres, y servicio de nuestro Señor. Juntaronse á conferir, y altercaron secretamente sobre ello, y quedóse inflexible cada uno con su opinion. Habia sido la junta por la mañana, é iba pasando la tarde, y el Santo Patriarca dijo á sí mismo: Yo tengo razon en la disputa; pero no la tengo en mostrar disgusto alguno, porque no hay

hay cosa que justifique perseverar en la ira. Y así llamó al Arcipreste, que era cabeza de los Presbiteros, y con todo el Clero lo envió á las cinco de la tarde á Nicetas Gobernador con estas breves palabras: *Señor, ya se pone el Sol*, como quien le llamaba, y combidaba á que cesasse el enojo. Entonces el Christiano, y humilde Gobernador, acordandose de las palabras, que dijo el Señor por San Pablo: *Sol non occidat super iracundiam tuam.*^(a) Deja la ira antes que se cayga el Sol; se fue de su Palacio al del Santo enternecido, y encendido del amor de Dios, y de su Santo Prelado.

2. Así como le vió el Patriarca, le dijo llorando de alegría y de consuelo: Bien venido seas bendito hijo de la Iglesia, que obedeciste á su voz, cree señor, que si no fuera porque ví que estabas tan enojado, yo te hubiera ido á buscar; porque mi Señor Jesu-Christo andaba por las plazas, por las calles, y castillos buscando ovejas perdidas.^(b) Y entonces el noble Gobernador le respondió: Creeme Padre, que ya mis oídos quedarán cerrados, y para siempre, á lisonjeros, y aduladores, y nunca me apartarán de tan amado Pastor. Entonces el Santo le dijo: Estas son luces de Dios, hijo mio, porque los grandes Principes, y Cabezas, como la de tu grandeza, pocas veces caen derribados de sí mismos, sino de la adulacion, mentira, y lisonja; y yo tambien he padecido no poco de este trabajo, y hasta que resolví de no egecutar sin oír á la otra parte, y castigar con la pena del talion á la calumnia que venía con rebozo de zelo, y eta lisonja, no pude vivir en paz. Los poderosos muchas veces cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande pérdida de opinion, pensando que obran con justicia; porque las canales por donde fueron informados, y persuadidos, ván llenas de codicia, malicia, é iniquidad; y así hijo egecute tu grandeza lo que yo, y viviremos en paz. Así lo ofreció el Gobernador Nicetas, y nunca mas se atrevió la lisonja á perturbar la amistad.

3. Y porque admirará á alguno que Nicetas, consuegro del Cesar, y la primera Cabeza del Imperio, Gobernador de tantos, y tan estendidos Reynos, y Provincias, con el recado del Patriarca, fuese en el primero, y segundo caso tan humilde á su casa á reverenciarle, y á oír sus amonestaciones, y consejos; es conve-

Tom. IX.

M 2

nien-

(a) Ad. Ephes. 4. v. 26. (b) Luc. 13. v. 22.

niente advertir, que sobre ser el ánimo de este Principe muy alabado de noble, y de generoso, y de una docilidad digna de tan clara sangre, era suma la veneracion con que en aquellos tiempos trataban á los Obispos los Principes seculares pios, y religiosos, y muy conveniente á la alteza de su estado, teniendose por mayores, quanto mas honraban á los Ministros de Dios: de lo qual se podian hacer grandes egemplares, que se omiten por escufar digresiones.

CAPITULO XXVI.

DE UNA ACCION EGEMPLAR DEL SANTO
al perdonar las injurias al enemigo.



Imposible cosa es que en el alma duren las virtudes Christianas sin la gracia, ni esta pueda conservarse sin la caridad, y amor del progimo; porque para seguir, y servir al Salvador de las almas, y la pureza de su doctrina, es menester dejar los efectos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfacer con el corazon, y no solo con la exterior profesion. Por esto dijo el Señor á sus Discipulos: *Que quando tuviessen discordias con los progimos, y fuessen á decir Misa, acordandose de esto, dejassen en el Altar el Sacrificio, y fuessen á buscar al enemigo, y se reconciasen con él.* ^(a) ¿Pues Señor, no podia acabarse el Sacrificio, y luego reconciliarse? No podia; porque por condicion necesaria al Sacrificio, se requiere la pureza del Sacerdote, y esta no cabe con el odio, y menos con el escandalo; porque si vé el Pueblo Sacrificar al Sacerdote que no perdona, siendo su oficio pedir perdon á Dios en nombre de todos, pensará el Pueblo que no le perdonará Dios, habiendo dicho tantas veces: *Que perdonemos, si queremos nos perdone.* ^(b) Y tambien pueden juzgar, que pues sin reconciliarse con su enemigo el Sacerdote sacrifica, cabe en una Ley toda de gracia, y de caridad, el odio, y el Sacrificio, y sería muy pernicioso doctrina.

San

(a) *Si ergo offers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te: relinque ibi munus tuum, ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo: & tunc veniens offers munus tuum.* Matth. 5. v. 23. & 24.

(b) *Dimittite, & dimittimini.* Luc. 6. v. 27.

2 San Juan el Limosnero obró á la letra el precepto del Señor, porque viendo quan público era en Alejandria el odio del clerigo, que inquietó el ánimo de Nicetas, y puso al Santo en tantos cuidados, resolvió de curar este escandalo en su subdito. Para esto hallandose un dia diciendo Misa, antes que en el ofertorio le pudiesen el pan para consagrarlo, conforme al rito de la Iglesia Griega, pidió su Mitra, y Báculo, y figuiendole los Ministros del Altar, tambien revestidos como el Santo, y grande parte del Pueblo, se fue adonde estaba aquella oveja perdida, y habiendola hallado, se postró á sus pies, y con lagrimas, y sollozos, le pidió ofendido el perdon, que el ofensor debía pedirle al Santo. El clerigo viendo este espectáculo, y á su Prelado á sus pies, á quien él tenia tan crudamente injuriado, se postró tambien, y moviendole Dios el corazon, comenzó á publicar sus pecados, y á confesar las calumnias, y falsedades con que habia desacreditado la virtud de su Pastor, y que era muy digno reo de muerte, y que ninguna era igual á su delito; y postrado á los pies del Santo se los besaba, y pedia que le diese grave penitencia, y piadosa absolucion. Con esto el Santo lo consoló, y alentó, y perdonó, y lo llevó consigo al Sacrificio, y lo mejoró de costumbres, de manera, que fue egemplo de Alejandria.

3 Fue de grande enseñanza esta heroyca accion del Patriarca, porque á la verdad tuvo á la letra todas las circunstancias de imitacion, á las del Salvador de las almas en esta santa doctrina de perdonar enemigos; porque antes del Sacrificio se postró el Salvador á los pies de Judas, quando los labó: (c) y el Santo á esta imitacion á los del enemigo, que defamó, y vendió su habito, y su profesion. Tomó Christo sobre sí las culpas, siendo la misma inocencia: (d) y á su imitacion el Santo se postró, y se acusó á sí mismo, siendo agenos los excesos, y propia la paciencia, y la inocencia. Redujo el Señor la oveja perdida buscandola: (e) Así el santo Prelado dejó en la Iglesia á su Pueblo, por buscar, y reducir al redil de Christo, la oveja que andaba descarriada, y perdida.

4 Otro hiciera innumerables discursos para probar que no era

(c) Joan. 13. v. 5. (d) Isai. 53. v. 4. (e) *Vadit ad illam que perierat, donec inveniat eam.* Luc. 15. v. 4.

era bien sujetar la Dignidad, á indignidad, é indecencia como esta : y que era soltar la Jurisdiccion, y el Báculo de la mano, y hacer contentible la persona : y que era escandalo grande dejar el Sacrificio, y al Pueblo en la Iglesia para buscar á un perdido: y que tambien la justicia es altísima virtud: y que era mejo ejecutarla, y castigar tantos excesos, que no con esta demostracion de echarse la inocencia á los pies de la maldad, dejarlos tolerados, y aplaudidos; con que ganaba mas el reo reprehendido, que pudiera estimado, y satisfecho.

5 Quien tanto discurre en puntos de perfeccion, y amor divino, poco alcanzará, y obrará al seguir sus movimientos. Es toda finezas la caridad en las almas, sin la mezcla de pasiones; y así como ella las obra, y exercita, quando está en el corazon de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas, quando se halla en las almas donde habita. Fineza fue bajar Dios del Cielo á la tierra á buscar los pecadores. Fineza será arrimando los discursos dejarse á sí, y á sus Dignidades, y prostrarse con ellas por salvar á un pecador. Fineza fue siendo Dios por su Esencia en quanto Dios, tan distinto, tan alto, tan superior á nuestra naturaleza, prostrarse á una vil criatura como Judas; y así menos fineza será prostrarse á un subdito su Prelado, que son entrambos de una misma condicion.

6 Estos dictámenes anagogicos, son los que se han de seguir quando los inspira Dios; porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, están llenos de una prudencia divina, con la qual mas breve, y eficazmente, y sin tanto ruido, gasto, y costa, se consigue lo que con la justicia, y los comunes remedios, no se puede conseguir. Porque quando á aquel clérigo le echára á cuestras el Patriarca toda su jurisdiccion, y lo prendiese, y apriionasse, es de creer que pudiera castigarlo, no enmendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y siempre renitente en lo interior; pero de esta otra manera lo prendió dentro del alma, y comenzó por donde tarde, ó nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo á Dios, y hacer lo de malo bueno.

7 Y porque suele parecer á los vengativos, leve cosa entre Eclesiasticos, el hacer descortesías, y cesar en el trato, y comunicacion exterior (tan necesaria, y edificativa en la Iglesia, y mas con su Prelado) es bien atender en este exemplo, que no consta, ni dice la historia de este Santo que huviesse otra demostracion de

de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clerigo de su Obispo; y todavia esto solo por las diferencias, y discordias, que ocasionó entre uno, y otro gobierno, á causa de desviarse de lo recto, dió tal motivo al escandalo, que obligó á esta heroyca accion del Santo, y esta á la edificacion, y egemplo de Alejandria. Porque entre los Sacerdotes el mormurar publicamente unos de otros, y el suspender la comun correspondencia, y el no hacerse cortesía, y obrar acciones extraordinarias de disgusto, y el limitar la ordinaria forma, y reverencia á un Prelado, es venganza escandalosa; pues en estado tan perfecto, la guerra es espiritual, y no de armas, y arcabuces, como entre gente mundana, y el alzarle las cortesías, corresponde en los seglares al desembaynar la espada: y el lastimar á un superior murmurando, yá es derramar sangre del alma, y matarlo en la opinion, pues tambien hierre, y mata, como el cuchillo la lengua.

8 Pero no solo con el egemplo, sino con la doctrina enseñaba el Santo á que se perdonassen los enemigos. Porque habiendo entendido, que dos Clerigos habian reñido entre sí, con grande publicidad, llegando de alli á algunos dias el uno de ellos, llamado Damian, á comulgar de mano del Santo, entendido el Patriarca que no se habia reconciliado con su enemigo, le dijo: Anda hijo, y vete á reconciliar con tu enemigo, y luego recibirás al Señor; y se partió, y lo buscó, y se reconcilió, y le dió el Santo la Comunión. Con estos eficaces egemplos se fueron curando grandes males, y llagas de Alejandria, en materia de venganzas, porque todos se moderaban en sus pasiones, y quando tal vez se destemplassen, presto se reconciliaban, como los que vivian á vista de una censura tan santa, y libre, que á quien primero reformaba, era á sí mismo, con vivir con tanto egemplo.



CAPITULO XXVII.

DE LA GRANDE CARIDAD DEL SANTO,
y como le socorria Dios con limosnas para que socorriese
á los pobres.



A es tiempo que se ocupe la pluma con mas espacio en referir los efectos prodigiosos de la caridad del Santo; porque aunque en todo genero de virtudes fueron heroycas sus acciones, pero mas resplandecieron en la piedad, y largueza de socorrer á los pobres, y así justamente se le dió el nombre de Limosnero. Con la admiracion que causó vér convertida en oro la miel, acudian todos á dár al Santo limosna para que la repartiessse, y él no solo la recibia, y la daba, sino que á todos alentaba, y predicaba al egercicio de esta nobilissima virtud. De aqui resultaba el mover los animos á la caridad con tanta fuerza de espíritu, que de muy remotas Provincias, y Ciudades le enviaban gruesas cantidades de socorro, que repartiessse á los pobres; y tenia observado, que siempre le daban un tercio mas de aquello que repartia: y si mil daba de limosna, tres mil le enviaban dentro de muy pocos dias, para que lo repartiessse, y de este genero sucedieron algunos casos rarissimos, y entre ellos fue memorable el que le sucedió en una ocasion, con sus mismos limosneros.

2 Llegó á pedirle un pobre cautivo para el rescate de sus hijos, y muger, que estaban en poder de los Persas, y el Santo mandó librarle dos mil escudos. Acudió á los limosneros el cautivo, y considerando ellos que era grande la libranza, y que bastarian mil, la limitaron, y solo le dieron mil, y el cautivo no se atrevió á acudir al Patriarca á quejarse, y padeció en silencio su trabajo. De allí á quince dias llegó al Santo una honesta, y noble viuda, y le dijo: Venerable Patriarca, yo trato de disponer de mis bienes en obras pias, y para que sean mas gratas á Dios he resuelto poner en tus liberales manos tres mil escudos que los repartas á los pobres; porque tu sabes mejor que otros las mayores necesidades de tu Pueblo, lo demás se reparte por mi mano.

El

3 El Santo le agradeció la limosna, y la recibió, y despidió á la viuda con gran reconocimiento, y en habiendola despedido dijo el Santo, hablando consigo mismo: Tres mil escudos me dá esta viuda habiendo dado yo dos mil al cautivo, no parece que corresponde este socorro al comun modo de socorrerme el Señor; porque habian de ser seis mil los que esta viuda habia de darme, y así sin duda alguna los limosneros acortaron la limosna del cautivo. Llamó á los limosneros, y les mandó que digessen la verdad, y afirmassen debajo de juramento quanto dieron al cautivo, y confesaron que le dieron mil escudos por ser bastantes á socorrer su trabajo, y que era verdad le habian quitado mil.

4 Llamó el Santo á la viuda, que le habia socorrido, y le rogó le digesse la verdad, ¿quanta cantidad tuvo intento de darle para los pobres? la santa muger le dijo: Venerable Patriarca, os diré (pues me lo mandais) un caso extraño que en esto me sucedió. Yo hice la memoria de mi hacienda, y de aquello que habia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano á los pobres, y obras pias, que mejor le parecieren. De alli á dos dias que me ocupé en otras cosas, volví á leer esta memoria, y decia: Tres mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano á los pobres, y obras pias que mejor le parecieren. Admirada dige entre mi: Yo puse seis, hallé tres, sin duda que quiere Dios, que no dé mas cantidad que la referida al Patriarca, y así lo hice, perdonad. Entonces el Santo, vuelto á sus limosneros, les dijo: ¿Veis como vuestra corta fé acorta los beneficios divinos, y quanto negais al dár, estrechais al recibir? A la noble viuda le agradeció la limosna, y á los limosneros reprehendió la poca fé, y les mandó con toda severidad no acortassen las limosnas, sino que cumpliesen muy fielmente sus libranzas. En este caso, no sé que es lo que causa mas admiracion, el vér la puntualidad con que Dios socorria á este Santo Obispo, para que socorriese á sus pobres, ó la confianza que puso en su corazon, que fue tal, que así echaba menos los socorros del milagro, como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra, y Dignidad.

5 Pero no solamente le daba Dios que diese, moviendo los ánimos de los ricos á que hiciesen su Limosnero á San Juan, enviandole gruesísimos socorros, sino que con prodigios, y mi-

lagros aumentaba sus limosnas. Tenia en una ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros bastimentos Alejandria, y Egipto, y el Santo viendo esto, cargó sus navíos con sus frutos, y los remitió á vender, para que con el dineró se socorriese á los pobres. Partió su flota del puerto de Alejandria, y á quatro dias de navegacion le dió tan gran tempestad, y obscuridad, que apenas se veían, y conocian los marineros, y navegantes entre sí dentro del mismo navío; solo veían que el Patriarca iba gobernando el timón de la Capitana, á quien seguian las otras. Duró veinte dias la tempestad, y de esta suerte llegaron á tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron, que era un puerto de Inglaterra. Luego preguntaron los naturales, ¿qué trahian los navíos? Respondieronles, que era trigo de Alejandria: á cuyas nuevas se alegraron sumamente, porque era tan grande la carestia, que perecian, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendieron á buenos precios el trigo, y los Isleños, porque no tenian tanta plata, pagaron en genero de estaño la media parte del precio.

6 Partieron contentos, y habiendo llegado á uno de los puertos de la costa para hacer experiencia del estaño, y reducir alguna parte á moneda, llamó á un amigo suyo el Administrador de la hacienda del Santo, y le dió una barra, y le dijo: Llevad esta barra de estaño de Inglaterra, y sabed á cómo pagarán por la libra de este genero. Llevóla el hombre, y habiendola reconocido con cuidado, halló que la barra era finisima plata. Fue á casa de un platero por vér si se engañaba, y halló que era afsi como á él le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo, ó Administrador del Santo el hombre, juzgando que se la habia dado de plata, y que le dijo que era de estaño para probar su fidelidad, y vér si se quedaba con ella; volvió á él, y le dijo, que no era necesario hacer experiencia de su fidelidad, ni darle la plata por estaño para vér si la volvia, y que no podia creer que en tanto tiempo como habia que los dos se conocian, no acabasse de entender su puntualidad, trato, y verdad; que alli tenia la plata, y que si queria constante correspondencia, no hiciesse mas pruebas con sus amigos.

7 El Administrador reconoció bien la barra, halló que era plata, miró todas las demás, que eran de estaño, y tambien halló

lló que se habian vuelto plata. Defengañó á su amigo , y dijo el fuceso, y el milagro que obró el Santo Patriarca, y que el que los llevó adonde vendiesen bien , siendo Piloto en la mar, estando en Alejandria, habria vuelto con su intercesion todo aquel estaño en plata. Admirados con esto llegaron á Alejandria, y refirieron el caso, edificando con él todo lo que el Santo socorria con limosnas.

8 Porque no puede negarse , que aunque todos los milagros cuestan lo mismo al poder de Dios, y son muy faciles á su mano; pero mas admirables son aquellos en que muda la naturaleza de las cosas, haciendo que sea oro la miel, plata el estaño. Milagro, que no me acuerdo haber leído que lo hiciese, sino dos veces su Divina Magestad, entre tan gran numero de milagros como obró quando vivió entre los hombres : la una quando convirtió el agua en vino en las bodas de Canaa : (a) y la otra quando convirtió en la Cena el pan, y vino en su Carne, y Sangre. (b) Y con misterio particular hizo el primero al comenzar su predicacion, y el segundó al acabar con su vida; para que al comenzar, y al partir, se viesse su Omnipotencia en los mayores milagros, y conociese el mundo, que quien esto hacia, y convertia unas especies en otras, junto con ser Redentor, era tambien Criador; esto es, Dios, y Hombre verdadero.

CAPITULO XXVIII.

DE LO QUE EL SANTO EXHORTABA A QUE todos diessen limosna: y el suceso que refirió de Pedro el Publicano.



RA la mas frecuente materia de sus platicas del Santo exhortar á la limosna los ánimos de los fieles, y llegaba á ponderaciones notables en este punto. Porque decia que él no solo deseaba dár á pobres quanto tenia, sino persuadir á los ricos, que no tenian hijos, ni obligaciones mas precisas, á que diessen toda su hacienda á los pobres. Si yo puedo (decia) con sutileza, y con util, y christiano engaño, persuadir á un rico á que socorra

Tom. IX.

N 2

á

(a) Joan. 2. v. 9. (b) Matth. 26. v. 27. & 28.

á los pobres, lo hago con gran gusto, y alegría; porque al rico focorro con la virtud, y al pobre con la limosna: al uno doy la materia al sustento; al otro se la quitó á la codicia; y yo que concierro estos extremos, siempre quedo con gran mérito, y ganancia.

2 Replicábanle algunos, que si la limosna no salia de corazón sencillamente, sino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ó por la importunacion, no sería util al que la daba. Engañáifos (decia el Santo Patriarca) porque es tan poderoso el focorro de los pobres, y aquel material sustento que gozan con la limosna, aunque se dé con alguna imperfeccion, ó tibieza, y tal vez algun disgusto natural, que raras veces deja Dios de premiar á quien así se la dá, supliendo su grandeza, y su piedad, lo que faltó á la prontitud del que le dió la limosna; de que os contaré un caso rarísimo, y digno de que todos lo tengan muy presente en la memoria, para que vean quanto importa esta virtud, y me lo contó un amigo mio en Chipre, digno de todo crédito, y se, con las siguientes palabras.

3 Vivía yo (me dijo este hombre) en Africa, en cierta Ciudad marítima, y populosa, en casa de un hombre muy rico, que se llamaba Pedro el Publicano, varon muy conocido del César. Este era sumamente enemigo de los pobres, y tan duro de corazón, que ninguno le osaba pedir limosna. Estaban una mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando á que fuese hora de ir á pedir por las casas; y entretanto con la libertad, y sin la lisonja que puede hablar la pobreza, habia uno de ellos, que decia, y señalaba las casas donde les daban limosna, diciendo: *En tal casa nos dan limosna todos los dias*; y respondieron todos los pobres: *Dios la bendiga*. Decia otro: *En tal casa nos niegan siempre la limosna*; y respondian: *Dios la maldiga*. Y de esta manera iban diciendo una letanía de bendiciones á los limosneros, y de maldiciones á los miseros, y avaros de la Ciudad.

4 Dijo uno de los pobres: *En casa de Pedro el Publicano nunca nos dieron limosna, ni hay quien se atreba á pedirla*. Respondió otro de ellos: *¿No hay quien le pida, ni se atreba á sacar de este hombre limosna alguna?* Respondieron: *No. Pues yo (dijo) me atrevo á pedir de manera que lo venza, y me la dé*. Apostaron los otros pobres que no, y él que sí. Salió de la compañía de los demás, y fuese el pobre á la puerta de Pedro el Publicano, y llegó á tiem-

po que entraba en casa el panadero con una carga de pan , para repartir raciones á la familia , y Pedro el Publicano iba tambien á entrar en su casa.

5 El pobre entonces viendo tan buena ocasion , sin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico, y porque no le echasse de allí ; usandó con los ojos, y por señas de todo arte, y destreza de pedir, mirando á Pedro ; y al panadero , y al pan muchas veces, pidiendo limosna con el alma , con los ojos, y las manos ; y por señas , afligió de manera á Pedro , que no lo pudo sufrir , y cogiendo un pan de la carga , se lo arrojó al pobre, con el mismo furor que si le arrojara muy colérico una piedra. El pobre bajandose al suelo con alegría ; tomando el pan , le dijo: Sea por amor de Dios hermano Pedro ; y partió de carrera adonde estaban los pobres sus compañeros ; y mostrando de lejos en alto el pan les dijo : Ya os he ganado la apuesta , y hecho el milagro que no quiso Christo hacer , convirtiendo en pan las piedras ; menos duras que no el corazón de Pedro , que he convertido yo en pan. Holgaron todos , y lo celebraron , y acudieron á pedir limosna como otros dias.

6 De allí á pocos cayó enfermo Pedro el Publicano , y de tan grave accidente ; que advirtieron los Medicos ser peligroso , y mortal. Llegó al último extremo de su vida , y se le ocuparon sus sentidos ; y potencias , y cada instante aguardaban en su casa que espirasse. Estando así ya sin sentido alguno fue llevado al juicio particular , y pareció su alma en el Tribunal Divino. Estaba Christo bien nuestro presidiendo , y asentado como Juez , su Madre Beatísima muy cerca asistiendo : los Santos en sus lugares mas abajo : los Angeles en pie á la diestra : los Demonios acusando á la siniestra : Pedro maniatado , suspenso , y atribulado en medio.

7 Un Angel superior á los demás (claro está que sería el Arcángel San Miguel) tenía un peso en la mano , y dijo á los Demonios : Echad á la una parte las culpas que teneis contra este hombre. Echaron grandes pecados , iras , juramentos , palabras ociosas , insolentes , deshonestas , opresiones , venganzas , sensualidades , codicia , y otras culpas , sin que hallasse (como él despues me contó) que desde que tuvo uso de razon huviesse cosa alguna , que por ligera que fuesse se les olvidasse á los Demonios , ni de obra , ni pensamiento , ni palabra. Estando el peso tan pesado á la parte de las culpas , y tan levantado á la otra , dijo Christo
nuc-

nuestro Señor : Echad buenas obras á la parte del peso.

8 Pedro temblando del juicio, del suceso, y la sententia, revolvia en sí, y buscaba con todo su pensamiento, y atencion qué echaria en aquella parte, y no lo hallaba, con que era mortal su pena. Respondieron los Angeles : Señor no hallamos que echar en esta parte del peso. Con esto Pedro temblaba mas. Dijo un Angel : Señor el otro dia le arrojó este hombre á un pobre un pan de limosna. Dijo el Salvador : Echad esse pan, y ponedlo en essa parte del peso. Temblaba Pedro de vér este espectáculo, y no sabía en qué habia de parar, y yá pusiera él en la una parte del peso toda la carga del pan, y quanta hacienda tenia. Pusieron el pan, y lentamente fue bajando aquella parte del peso á igualar con las culpas, y pecados, quedando en fiel la balanza. A este tiempo oyó que le dijo el Salvador : Pedro pon mas pan en esta parte, y escarmienta, porque si no, aquellos que están allí (señalando á los Demonios) te han de llevar consigo á pena, y condenacion eterna. Y con esto se deshizo la vision.

9 Mejoró de salud Pedro, volvió en sí, y comenzó á discurrir, y reconocer el estado de su vida, y de su alma, y yá con mas luz decia : O Señor, si un pan arrojado mas de disgusto, que no de misericordia, pesa tanto, ¿quién no dá quanto tiene de limosna, solo por haceros gusto? A este pan se inclinó vuestra piedad, y vinieron por ella á igualarse las balanzas; yo inclinaré, y rendiré mi alma, y mi corazon á focorrer vuestros pobres, y mendigos.

10 Era riquísimo Pedro, y ni tenia muger, ni hijos, y así en convaleciendo, sin limite alguno, hizo que en sus puertas se focorriessé largamente cada dia á todos los pobres de la Ciudad, no solo de pan, sino de plata, y de vestidos. Sucedió en una ocasion que iba á vér al puerto dos navíos fuyos que habian venido cargados, y llegando á él un pobre desnudo, que habia así escapado de un naufragio, le pidió alguna limosna. Entonces Pedro desnudandose la purpura de que iba vestido, se la puso al pobre, y le dió con que vestirse, y volvió á casa á pedir otro vestido. A la tarde salió Pedro á la plaza, y vió que el pobre habia vendido la vestidura de purpura, y con el desseo que tenia de que la gozasse el pobre, se entristeció, y dijo : ¡Que aun no tuve yo ventura que se lograsse en el pobre el vestido que le dí!

Fue

11 Fue á casa , y aquella noche se le apareció Jesu-Christo Señor nuestro, vestido con la purpura misma del pobre á quien Pedro se la habia dado, y con alegre rostro le dijo: Pedro, ¿quién te ha dicho que vendió el pobre la purpura? No es así, á mi me la dió, y desde entonces ando vestido con ella. Pedro enternecido de vér tal misericordia, le dijo : ¿Tan cortas finezas, Señor, os obligan tanto? Yo procuraré cada dia adelantarlas. El dia siguiente comenzó á discurrir, que haria por Dios, y le pareció que era corto dár todo quanto tenia, si él mismo no se daba, y se vendia por Dios, y con su precio se socorrian los pobres.

12 Llamó al mas confidente criado que tenia, y era su Mayordomo, y le dijo : Que si no hacia por él una cosa que le queria mandar, lo habia de castigar, ó entregar á los Barbaros, que sería mas riguroso castigo. El criado, que era esclavo, le dijo, que obedecería al punto. Tu has de venderme, le dijo Pedro, en Jerusalén, y mi precio se lo has de dár á los pobres, y en este navío con disimulacion partiremos á buscar el puerto de aquella costa. Entre tanto yo dejaré orden en mi hacienda, y que se reparta á pobres, y obras pias, y tú volveras con mi poder á ejecutarlo, y has de jurar de no decir esto á nadie. El criado, aunque á los principios puso su dificultad, ultimamente se rindió á los preceptos de Pedro, y juró de no decirlo.

13 Partieron del Puerto, y llegaron al que está mas cerca de Jerusalén en su costa. Allí desembarcaron, y pasó Pedro con su criado á Jerusalén. Tenía allí el criado un platero muy su confidente, y conocido, fuele á hablar llevando consigo á Pedro. Dijole si le queria comprar aquel esclavo, mostrando á Pedro. Respondió el hombre, que desde que no se habian visto, le habian sucedido muchas desgracias, y que estaba tan pobre, y necesitado, que no tendría para comprarlo. Alentólo el criado, diciendo, que lo daria por poco dinero, y á todo esto se hallaba Pedro presente. El platero respondió, ¿que en quanto se lo daria? Dijo, que en treinta monedas. Vino en ello el platero, y las pagó, y se llevó á Pedro á su casa por esclavo. Habló despues en secreto el criado á Pedro, recibió de él los poderes que tenia hechos, para repartir á pobres quanto tenia, y á él le dió la libertad. Mandóle que repartiessé las treinta monedas en los pobres, y Pedro quedó sirviendo al platero.

14 En algunos meses no se advirtió, ni echó menos en la
Ciu-

Ciudad la ausencia de Pedro ; pero despues que se vió repartida en pobres toda su hacienda , como era hombre tan conocido , no solo lo echaron menos , sino que se hicieron por el Emperador , que tenia gran conocimiento de él , muy exactas diligencias por hallarlo ; pero como el criado en egecutando lo que le ordenó su amo se ausentó , no pudo saberse de él . A pocos dias de como entró Pedro á servir al platero , comenzó Dios á llover bendiciones , y felicidades en aquella casa , y fue de fuerte creciendo en caudal , en riqueza , y abundancia , que á pocos años dejado el primer oficio , era el amo de Pedro el mas poderoso de toda aquella Provincia , y puso mayor casa , y entraron otros criados , y esclavos á servirle , y entre ellos un mudo , y sordo á nativitate , que solo servia de portero de la casa , y otros oficios menores.

15. Era cosa notable la oposicion que todos los criados tenian con Pedro , y las pependencias que con él armaban , y las calumnias que repetidamente le imponian ; y él á todo disimulaba , y para causarles menos embarazo , eligió por cama en la cavalleriza un rincon en el ultimo pefebre . Y quando se hallaba afligido , perseguido , y calumniado , se iba á aquel rincon , y decia á Dios : Señor de mi corazon , así me desamparais ? Y luego se le ponía delante el Salvador de las almas con su vestido de purpura , y en la una mano trahía las monedas de su precio , y libertad , y le decia : Pedro , aqui estoy contigo , tu vestidura me cubre , y me socorre tu plata , no te entristezcas , padece por mí , pues Yo padecí por tí . Con aquello se consolaba el afligido Pedro , y esto le sucedió muchas veces , y así se le hacian tolerables los trabajos .

16 De alli algunos años vinieron dos hombres principales de la Corte de Constantinopla á Jerusalén á visitar aquellos santos lugares , hospedaronse en casa del amo de Pedro , que era yá (como habemos dicho) el mas estimado de aquella tierra . Acudia Pedro á los oficios de casa , y estando comiendo todos , esto es , el amo , y los huespedes , el uno de ellos reparó en Pedro , porque antes le conocia , y dijo entre sí : ¿Este no es Pedro el Publicano , que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador ? Dijole en secreto á su compañero , que tambien lo conocia , que lo mirasse con atencion , mirólo , y dijo : Infaliblemente este es Pedro el Publicano . El dueño deseó saber la platica , digeronle lo que

que estaban averiguando : él les dijo de donde lo habia habido, y que un mozo, y mayordomo de Pedro Publicano, que era muy su conocido, le habia vendido aquel esclavo. Pedro conoció, y reconoció, que lo habian conocido, y al instante se fue á la puerta de casa para salirse, y encontrando al mudo, y sordo á la puerta, con alguna inspiracion que Dios le dió para ello, le dijo : Mudo, y sordo, en el nombre del Señor, habla, y oye, y abre la puerta. El mudo dijo : Yá háblo, y oygo, y abro, y abrió la puerta. Viendo Pedro este milagro, y que precisamente lo habian de conocer, se salió al punto de la Ciudad, y en profesion solitaria acabó muy santamente su vida.

17 El mudo subió, hablando, y oyendo á la sala donde estaban los huéspedes, y su amo, y preguntandole admirados : Que cómo oía, y hablaba? Dijo, que Pedro al bajar, le mandó en nombre de Dios, que oyesse, y hablasse, y que abriese, y que al instante vió salir un resplandor de su rostro tan grande, que le quitó el vinculo que sentia en la lengua, y el impedimento que tenia en los oídos, y que luego habló, y oyó. Buscaron á Pedro, y no lo hallaron. Avisaron al Cesar, y despues de diversas diligencias, no pudieron alcanzar adonde estaba. Solo el criado que lo vendió escribió el suceso hasta lo que él alcanzó, y Pedro le habia comunicado. (c) Y este fue el caso memorable de Pedro el Publicano.

18 Veis aqui(decia el Santo Patriarca prosiguiendo) la fuerza de la limosna ; pues habiendo comenzado por un pan arrojado, con la ira, y disgusto que ministró la codicia ; fructificó de manera esta semilla, que desnudó, al que lo arrojó, del vestido, de la hacienda, de la honra, y libertad, dandolo todo por Christo nuestro Señor: y aquel pan recibido de la Divina Misericordia, yá que no pesó mas que tantos pecados, por lo menos la inclinó para que tuviese en balanza su castigo, y hacer mas tiempo á la enmienda. Con esta, y otras platicas, y egemplos espirituales fecundaba el Santo Patriarca los corazones de sus subditos, para que fructificassen en los pobres el socorro, y las limosnas.

19 De este egemplo, fieles, no hemos de deducir el pensar que con lo malo, que es arrojar con ira al pobre el pan, se merece, ni que iguala esto la balanza á tantas culpas ; sino

Tom. IX.

○

que

(c) Sur. tom. 1. pag. 561. & seq.

que Dios, Padre de misericordia, toma motivos á nuestro remedio y enmienda, aun de lo mismo que obramos con flaqueza natural, para alentarnos á obrar sin ella; y aquel rico, cautivo de la codicia, y aprisionado de su misma hacienda, obró al dár el pan con dos afectos encontrados: uno al dár por la fuerza del impulso interior que Dios le dió, otro al arrojar con la mala costumbre lo que con la buena diera, dandolo con tanta fuerza, como si sacudiera de sí una pesada cadena, y así el dár, fue de la gracia, y el modo de la codicia. Y en esse caso Dios para darnos documentos de limosna, y caridad, permitió y dispuso esta admirable vision, y conversion, haciendo que si no pesase tanto esta obra como las culpas para juzgarlas, bastasse para inclinar su Piedad infinita á dilatar á aquel hombre su castigo, y disponerlo á la enmienda, y que otros se alentassen á dár, aunque fuesse rompiendo por la avaricia.

CAPITULO XXIX.

DE LA MANERA QUE CURÓ A UN OBISPO DE CIERTA enfermedad espiritual en materia de limosna.



A hemos escrito, que era adagio comun del Santo el decir, que aunque fuesse con alguna sutileza, y santo engaño, como decia San Pablo: *Dolo vos cepi*, (2) procuraba hacer limosneros á los ricos; porque con una accion misma quitaba á estos con la plata la ocasion de la codicia, y daba á los pobres con la limosna el sustento. Afligia el ánimo del Santo un Obispo amigo suyo, llamado Troylo, que era aficionado sobradamente al dinero, y lo conservaba con grande tenacidad, y deseaba el Patriarca hacerlo limosnero, y liberal. Viendo que con algunas discretas, y decentes advertencias, y razones, no lo habia podido conseguir, resolvió de usar un medio notable.

2 Acostrumbraba el Santo Patriarca algunos dias del año ir á visitar todos los Hospitales, Colegios, Seminarios, y obras pias, y los socorria largamente de aquello de que mas necesitaban. Rogó al Obispo Troylo un dia que se viniese en su compañía,

(2) 2. Ad Corint. 12. v. 16.

ña, y el Obispo se ofreció á ello con muy grande voluntad. Llevaba el Santo Patriarca consigo sus limosneros en estas ocasiones, y dinero prevenido para hacer estos socorros; y en la presente les dijo secretamente, que no llevassen plata alguna, ni oro, sino que quando él librasse, ó diese alguna limosna, digessen que les faltaba el dinero, y se lo pidiesen prestado al Obispo Troylo. Así lo hicieron, y en esta ocasión le sucedió otra cosa bien notable, y fue, que al pasar por una calle, llegó al Santo Patriarca un pobre estudiante, y le dijo: Para este pobre estudiante una limosna: mandó darle lo bastante para un vestido. El limosnero como afligido, dijo al Obispo Troylo, que no tenía prontamente allí el dinero, y que sentiria el Patriarca fuesse aquel pobre sin él, y que así le rogaba, y pedia, que le prestasse alguna cantidad considerable, pues se hallaba tan cerca de su casa, diciendo, que se la volveria al punto. Dudabalo el Obispo, y el Santo oyendolo, dijo: Que él salia á que le pagaria quanto diese.

3 Con esto envió el Obispo Troylo á su casa por seis mil escudos de oro que le pidió el limosnero, y era quanto el Obispo tenía ahorrado. Pagósele luego al estudiante el precio del vestido, y de allí á un poco en otra calle el mismo estudiante pareció en figura de soldado, y pidió al Patriarca, diciendole: Para este pobre soldado Ilustrísimo señor. El Limosnero, y el Obispo secretamente decian al Patriarca: Señor mirad que es el mismo que os pidió como estudiante, y el Santo sin darse por entendido del aviso, respondió: Denselo cinquenta escudos, porque al fin defiende este pobre hombre la Fé, y es muy justo socorrerlo. Apenas pasó otra calle, quando el mismo hombre tomando un vestido, y traje de oficial, y llevando quatro, ó cinco niños, se los puso delante al Patriarca, con una muger pobre que trajo allí, dando á entender ser aquella su familia, y le dijo al Patriarca: Ilustrísimo señor, para este pobre oficial cargado de hijos, que no tiene con que sustentar su casa, su muger, é hijos, y obligaciones. El Limosnero, y el Obispo digeron al Santo con gran fuerza, y eficacia: Que advirtiesse, que el soldado, estudiante, y oficial era uno mismo, y que tenía traza de tomar mas formas, y figuras que Proteo. Entonces el Santo les respondió: En todas quantas viniere le tengo de socorrer: ¿Que sé yo si es Dios, que quiere probar hasta donde llega mi caridad, y paciencia? Y así mandó, que le diesen cien escudos.

4 El Obispo que veía repartir tan largamente su oro, se afligia sumamente como quien lo veía salir de su presencia, y no sabía quando había de volver. En los Hospitales fue haciendo el Santo largos socorros del dinero del Obispo, y en los Seminarios, y Colegios de la misma suerte, tanto, que quando volvió á la tarde á casa el Patriarca, de todos seis mil no sobró solo un escudo. Dejó el Obispo al Patriarca en su Palacio, y se despidió con grande dolor de su corazón, porque el Santo no le dijo cosa alguna de la deuda al partirse, y el Limosnero callaba.

5 Fue á su casa Troylo, y como quiera que le faltaba su tesoro, le faltaba tambien todo su gusto, y consuelo, y cada instante aguardaba á que entrasse por sus puertas el Limosnero del Patriarca con la cantidad prestada. El Limosnero el dia siguiente le dijo al Santo Patriarca, que para conservar el credito, y porque era justo pagar al Obispo Troylo, diessé licencia que le llevassé el dinero. El Santo le respondió: Dejadlo ahora, que Dios se lo pagará. Admiróse el Limosnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acostumbra hacer limosna de ageno dinero; y de allí á algunos dias, por los repetidos recuerdos del Obispo, volvió á decirle: Señor, bien será pagar al Obispo Troylo la cantidad que prestó. Respondió el Santo: Dejadlo ahora, que le conviene no pagarle, yá está pagado con haber socorrido tantos pobres con su oro, y su tesoro.

6 El Limosnero, que andaba acosado del Obispo, se admiraba, y afligia, viendo que el Santo queria hacer tan espiritual al que amaba su dinero con exceso, que lo diessé por pagado en lo mismo que él lo daba por perdido, y consumido. Deciale al Obispo la respuesta del Patriarca, y afligíase el Obispo. Y como quiera que las pasiones del ánimo tienen tanto poder sobre el cuerpo, cayó enfermo el Obispo Troylo del dolor que le causaba ver perdido su dinero. Pasaron algunos dias, é iba adelante la enfermedad, y el Santo no le pagaba; pero viendo yá que la enfermedad se le iba agravando mucho, fue á ver el Patriarca al Obispo, y reconociendo que pasaba tan adelante su mal, que la curacion del alma podía costarle la vida al cuerpo, despues de algunas razones de consuelo en su enfermedad, le dijo el Santo: ¿ Si le habian trahido el dinero que prestó? Troylo respondió: Que de ninguna manera, y que vivia muy pobre, y necesitado. Mostró el Santo sentimiento, y llamó á su Limosnero, dandole

orden, que le pagasse al instante. Pero Señor, prosiguió el Santo, advertid, que me deis carta de pago, para que en todo tiempo conste que corrió por mi cuenta la limosna. Dijo el Obispo la daría con gran gusto. Pagóle el Santo, dióle su carta de pago, y el Obispo quedó alegre con su dinero, y el Patriarca con haber pagado el merito á su cabeza.

7 Mejoró luego de su dolencia el enfermo, que para el avaro es su tesoro enfermedad en el alma, y salud para su cuerpo. A pocos días ya bueno, y sano fue á visitar al Santo, que lo recibió con la ordinaria caridad, y humanidad. A otro día, como vió al Santo le dió al Obispo Troylo un extasis, ó raptó extraño, poco despues de comer, en que le pareció que se hallaba en un lugar amenisimo, en el qual habia hermosísimos Palacios, y jardines, musicas, y recreaciones celestiales. Veía Angeles, y Serafines ocupados en diversos oficios, y ministerios, muchos Santos acompañados con muy grande Magestad, vestidos de gloria, y de resplandor. Eran los Palacios en la grandeza superiores á todo humano poder, y arte, y entre ellos vió uno de singular eminencia, en cuya puerta habia una inscripcion que decia: *Este Palacio lo guarda el Emperador al Obispo Troylo, que socorrió á los pobres con seis mil escudos de oro.*

8 Leía el Obispo Troylo la inscripcion con grande gozo de su alma, quando vió que de otro Palacio mayor que aquel salió un Angel muy resplandeciente, y con otros iba leyendo las inscripciones de los Palacios. Llegó al que estaba prevenido para Troylo, y preguntó: ¿Cómo dice esta inscripcion? Respondió el Angel: Este Palacio lo guarda el Emperador para Troylo Obispo, que socorrió á los pobres con seis mil escudos de oro. Dijo el Angel superior: Borrado, borrado luego luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Emperador para Juan Obispo de Alejandria, que socorrió á los pobres con seis mil escudos de oro; porque veis aqui carta de pago de Troylo, y confiesa ya haber recibido su dinero, y es justo que se le cargue el merito á quien pagó la limosna, y con él se pase el derecho al premio. Con esto mudaron al instante la inscripcion, y quedó borrado el nombre de Troylo, como el Angel lo mandó, puesto, y escrito en su lugar el de Juan.

9 Al punto el Obispo volvió de su suspension, y sumamente afligido considerando lo que perdía en conservar su dinero, se fue

fue al Santo, y le contó lo que le habia sucedido, y que estaba resuelto, no solamente á socorrer á los pobres, sino á ser pobre por Dios, y por socorrerlos; é inmediatamente con el parecer del Santo, repartió quanto dinero tenia, y de alli adelante fue de los mas célebres en esta santa virtud, que conoció Alejandria; volviendo á merecer con la largueza el Palacio, que perdió con la avaricia, y miseria, quedando el Santo gozoso de vér curada su enfermedad.

CAPITULO XXX.

COMO SOCORRIÓ A UN MANCEBO DEVOTO
de la Virgen, hijo de un hombre piadoso, por el amor que el Santo
Patriarca tenia á la limosna; y á otro
pobre mercader.



o solamente el Patriarca daba limosna, y solicitaba que la diessen todos; sino que se hallaba su caridad obligada á la eviccion de los limosneros, y falia al socorro de sus necesidades, quando por esta razon las padecian, para que otros se alentassen, y nadie descaciesse en tan util, y necesaria virtud. Habia en Alejandria un mancebo virtuoso, cuyo padre fue muy rico, y singular devoto de nuestra Señora, y dió tan crecidas limosnas, que á esta causa, y por diversos accidentes de los tiempos, vino á morir apurado de caudal. Al tiempo de la muerte llamó á su hijo, y haciendo traher alli delante diez libras de oro, que solas le habian quedado de hacienda, le dijo: Hijo mio, yo me muero, y quedais muy solo, y desamparado sin mí, ahí tenéis esse dinero. Ahora decidme, ¿qué quereis mas, las diez libras de oro, ó el amparo de la Virgen Santísima Madre de Dios, dando por su honor de limosna esse dinero? Dijo el mozo: El amparo de la Virgen elijo. Entonces el santo viejo respondió: Muy bien habeis escogido; é hizo repartir el oro á los pobres, y á su hijo le aconsejó que sirviessé siempre, y asistiesse en un Templo de la Reyna de los Angeles, y estimassé mas este servir, que no el valer, y reynar. El virtuoso mancebo lo ofreció así, y lo cumplió tan puntualmente, que no salia del Templo de la Virgen, sino lo necesario para poder sustentarse de limosna, y luego volvía á servirle.

Hu.

2 Huvo quien le dijo al Santo la virtud de este mancebo, y el suceso de su padre, y que dió quanta hacienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dijo entre sí: Este hombre que murió es mi hermano, y este mozo es mi sobrino, porque hemos emparentado estrechamente en la santa caridad, y limosna; y así he menester no dejar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino. Con esto el Santo llamó á un Letrado conocido suyo, y le dijo el caso, y que deseaba amparar à aquel mozo con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera de ella, se despertassen por esto envidias, y emulaciones; y que así fuese, y formasse con gran secreto un testamento de cierto hombre, que se llamaba Teopento (fue este primo hermano del Patriarca)⁽²⁾ y que digessen en él, que aquel mozo era su sobrino, y que rogaba al Patriarca, pues lo era tambien suyo, lo amparasse, y ayudasse.

3 El Letrado lo hizo así, formó el testamento, llamó al mozo, y le dijo, que advirtiese tenia un gran tesoro en aquel testamento, porque se reconocia ser estrecho deudo del Patriarca, y que así lograse tan gran fortuna. El mozo le preguntó, ¿qué haria para esso? A quien le dijo el Letrado, que se viniese con él, y que lo llevaria á la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino.

4 Llevó consigo el Letrado á aquel mozo, y preguntó á los criados, ¿si podia hablar al Patriarca? Desearon saber lo que queria, y él dijo, que le trahia alli á un sobrino suyo. Entraron y avisaron, mandó que entrasse, púsose en atencion toda la casa, y familia con el nuevo parentesco. Luego que entró el Letrado, en la presencia del Santo, le dijo: Ilustrísimo Señor, dias ha que tengo en mi poder este testamento, y la propia conciencia me ha persuadido, y obligado á que os lo tragesse, para que veais la obligacion que tiene vuestra Nobleza á este mancebo, pues es sobrino vuestro, hijo de hermano de Teopento vuestro primo hermano, para que satisfagais á vuestra sangre, á vuestro honor, y aun á vuestra caridad.

5 El Santo disimulando lo concertado, leyó el testamento muy de espacio, y en acabando de leerlo, oyendolo los criados, y la familia que estaba presente á vér en qué paraba este parentesco.

(2) Ap. Act. SS. tom. 2. Jan. fol. 510.

tesco, dijo: ¡ O Teopento Noble, lo que debí á tu amistad, y á nuestra sangre comun! Tu me ayudaste, y fuiste amigo carísimo. Tu me prestaste dinero, y socorríste, y á mis padres; y así este no solo es mi sobrino, como hijo de tu hermano, que tenia conmigo el mismo deudo que tú, sino que ha de ser mi hijo, y conocerá el mundo que vives en mi memoria, y que soy agradecido. Abrazó al mozo, mandó luego vestirlo lucidamente, le puso casa, y criados, le compró heredades, y posesiones muy gruesas, y lo trahia consigo, como si fuera sobrino, hijo de su hermano. Y viendo en Alejandria el favor grande que el Santo le hacia, le pidió un hombre principal, y rico para casarlo con una hija suya; y así quedó premiada la virtud de padre, é hijo, limosneros, y devotos de la Virgen, y cumplida la promesa del Señor, de que *al hijo del limosnero nunca le faltaria su Divina Magestad.* (b)

6 Dejó tambien este documento á los Obispos el Santo, que midan las lineas de su sangre, y parentescos, por las virtudes, mas que no por los linages; y que si los deudos no son pobres de verdad, ni virtuosos, son sus sobrinos los virtuosos, y los pobres; y aun siendolo aquellos, obren con moderacion, y recta censura en las opiniones al socorrerlos, y favorecerlos, y se valgan de este egemplo para ayudar á los limosneros. En el qual este Santo Patriarca parece que quiso satisfacer las injurias que á los pobres, y virtuosos se han hecho por los sobrinos, llevandose ellos su premio; pues esta vez se subrogó en el afecto, y titulo de este estrecho parentesco, y en su dote, el hijo virtuoso del limosnero; sin que pueda dudarse, que lo que el Santo hizo con este mancebo, hijo del misericordioso, obró Dios despues de su muerte del Patriarca con su sobrino Jorge; porque en esta ocasion prefirió, y mostró mas amor el Santo, que al que era hijo de su hermano, á este mancebo, cosa que parecia á los ojos de la carne injusticia; y despues de la muerte del Santo, premió esta fineza Dios, con hacer Patriarca, y sucesor del Santo á Jorge su sobrino, para que se vea, que no hay igual modo de acrecentar á los deudos, como hacer finezas por Dios, y que esto es enriquecerlos á ellos.

7 Esta doctrina la confirma otro caso que le sucedió al Santo con un mercader. Habia sido este hombre muy caudaloso en

ri-

(b) *Elemosyna enim patris, non erit in oblivione. Ecclesi. 3.º v. 15.*

riquezas, y llegó á menor caudal, tenia solo un navío, y con el ansia de aumentar su hacienda, y reducirse á la gruesa fortuna que tenia, embarcó en él la mayor parte de su caudal, y lo envió á negociar, y vender á Constantinopla. Apenas salió del puerto, quando le sobrevino una recia tempestad, y tal que dió á pique con el navío, y la ropa. El hombre afligido, viendo que apenas tenia caudal, se fue al Santo, y le contó su trabajo, consólole el Patriarca, y le dijo: Que buscasse ropa y generos, que él le daria dinero para que volviesse á negociar. Hizolo así, y cargó en otro navío, que con el socorro del Santo compró para este fin, otra tanta ropa como cargó en el primero; y á la que el Santo le dió, añadió la que tenia en su casa, y su caudal.

8 Partió el navío, y apenas se hizo á la vela, quando otra tal tempestad le echó á pique con la ropa, y esto casi á ojos de aquel desdichado. Entonces el mercader, yá del todo descaecido estuvo tan herido del dolor, que quiso desesperar. Supolo el Santo, y envióle á llamar, y le dijo: Pues de qué, hijo, estais desconsolado? Por ventura puede faltaros la piedad de Dios? Decidme, que cargasteis en este navío? El hombre con intolerable pena, le dijo: Que á la ropa y generos que el Santo le habia dado, habia añadido todo su caudal, y que todo lo habia perdido. Entonces el Santo le respondió: Hijo no me admiro del suceso, si la hacienda de la Iglesia, de la limosna, y la caridad la juntaisteis con la que vos grangeasteis en vuestra negociacion, claro está que habia de perder la una, por la otra. No os dé cuidado, que yo compraré un navío, y lo cargaré para vos de mercaderías procedidas de limosnas, y vereis lo mucho que fructifican. Hizolo así el Santo, y envió el navío, y navegó felizmente, y vendió á largos precios los generos, y creció de manera su caudal, que despues este mismo hombre hizo al Santo largas limosnas; dejando este documento á todos, que las rentas Eclesiasticas, si se juntan

con las seglares, no solo no aumentan estas; pero mas

brevemente se acaban unas,

y otras.

CAPITULO XXXI.

*DEL CUIDADO CON QUE EL SANTO VIVIA
de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hacia á los
limosneros, y lo que le refirió uno de ellos.*



RA tan grande el ansia que tenia el Santo de dár limosna, que siempre andaba procurando crecer en esta virtud: y así en viendo limosneros, se le iba el alma tras ellos, y los llamaba, y preguntaba á solas de su vocacion, con estas palabras, que las refiere Leoncio á la letra: ¿Decidme, cómo os habeis hecho limosnero? Soislo de voluntad, y naturalmente inclinado á esta virtud, ó habeis hecho fuerza, por la que os está haciendo la razon? Cada uno respondia al Santo lo que le pasaba, y uno le contó un caso notable, diciendole:

2 Yo, Venerable Patriarca, era un hombre miserable, y tan enemigo de dár limosna, ni echar cosa alguna de mi casa, que no solo me affigia el dár, sino que sentia sumamente el que nadie me pidiese. Pasé algunos años así desde que heredé á mi padre, y habiendome dejado caudal bastante, y aumentadolo el dote de mi muger, lentamente se me iba deshaciendo, sin que empleasse en cosa que no perdieße, y en comprando yo, valía por el fuelo lo que yo habia comprado, y si vendía, hallaba á todos proveídos, y abastecidos. Ibanseme muriendo los esclavos, y acabando el caudal. Dige entre mí: ¿Es posible que no ha de haber desdicha que no me suceda? Si nace esto de no dár limosna alguna? Cierito que tengo de verlo, y dár cinco reales cada dia de limosna á los pobres, veamos lo que me sucede.

3 El dia siguiente al que hice este proposito, tomé los cinco reales, y fui á buscar á los pobres, y teniendolos delante, fueron tantos los argumentos que me vinieron al pensamiento, para probar que era desatino, estando yo pobre, dár mi sustento á los pobres, que decia: Qué hago? Estoy loco? Si soy pobre ahorrando, y adquiriendo, cómo seré rico dando? Este dinero no es el sustento de mi muger, y familia? Pues si doy lo que tengo en mi poder, cómo aguardo á sustentarlos con lo que está en el ageno? Con qué conciencia puedo soltar el dinero para darlo á los estranos,

ños, y dejar pereciendo á los propios? La caridad no ha de comenzar por mí? Finalmente, tantos discursos me vinieron de providencia, de prudencia, y de piedad para no dár, que no tuve aliento para repartir los cinco reales, y me volví á casa, yo mismo de mi mismo avergonzado, y corrido de vér que no tuve corazon para despedir de mí aquel poco de dinero. Aquella noche puse gran fuerza en vencerme, y á la mañana cogí otro tanto dinero, y salí con resolucion de darlo; pero despues de haberlo considerado, volviendo á cargar sobre mí los discursos referidos, no tuve valor para ello, y me volví con el dinero á mi casa.

4 Viendome de esta manera, y sintiendo que no pudiesse vencer esta pasion, llamé á un esclavo mio, que solo me habia quedado, y con gran secreto le dije: tú has de hacer por mí una cosa; el esclavo dijo que obedeceria; proseguí: todos los dias me has de hacer gusto de hurtarme cinco reales, sin que yo pueda saberlo, y dárselos á los pobres, y guardate de decirmelo, ni que yo lo entienda, ni sepa, porque no pueda impedirlo. El esclavo que me conocia bien, me preguntó, si se burlaba? dije que no. Entonces me respondió, que así lo haria.

5 Comenzó mi esclavo todos los dias á hurtarme los cinco reales, y dabalos á los pobres, y en dos años iba creciendo mi hacienda, de manera, que no ponía en cosa la mano, que no me sucediesse excelentemente. Advirtió en esto mi esclavo, y al cabo de dos años, dijo entre sí: parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo, se le aumenta su caudal: el me ha dado orden que le hurte cinco, no le habrá dado Dios licencia para mas, por ser tan corto de corazon, quiero dár diez, veamos si se aumenta con la limosna el caudal. Con esto de alli adelante me hurtaba mi esclavo secretamente diez reales, y los daba de limosna, y á este respecto iba creciendo en felicidades, de manera, que gané doblado en los dos años siguientes, que en los dos primeros.

6 No sabía yo que mi esclavo hurtaba mas que los cinco reales, y antes ya no me acordaba del hurto, ni la limosna; y el mozo viendo que crecia la hacienda, quanto crecia el socorro de los pobres, dijo en los dos siguientes años: hurtemos treinta reales cada dia, que le vá bien á mi amo. Así lo hizo, y así me fue sucediendo, y de alli á dos años, seis despues que yo le dí orden

que me hurtasse los cinco reales, me acordé, y llamé á mi esclavo, y le dije : estoy viendo, que desde que te dije que me hurtasses cinco reales para dár limosna, ha crecido mi caudal con grande fuerza, y me parece que era tiempo que diessemos diez reales á los pobres, así por lo que ha crecido, como para que se aumente mas. Entonces respondió mi esclavo riendose: á mis hurtos, señor, debeis vuestra buena dicha: ¿diez reales decís ahora que dé cada dia de limosna á los pobres despues de seis años? Si al paso que vos andais al dár, anduviera yo al hurtar, aun estuvierais vos pobre. Esos diez reales los dí yá despues de los dos primeros, y hurté diez, y despues hurté treinta, porque ví que crecian las bendiciones con el aumento de la limosna á los pobres. Yo éntonces corrido, y avergonzado de vér que tuviesse mas aliento, y corazon mi esclavo para dár, y para esperar en Dios, que no yo, le dí luego libertad, y al instante comencé con gran fuerza á repartir por mi mano las limosnas; yo á dár, y Dios á darme que diesse competimos, hasta llegar á tan gran caudal, como el que tengo, y dár hasta lo que doy.

7 El Patriarca admirado de la relacion, le dijo : Vete en paz amigo, y sigue tu vocacion, que te aseguro, que en quanto he leído, no he hallado un succso semejante. Y sin duda alguna lo es muy raro; porque quien no admira vér el deseó que tenia aquel avaro de dár, y que no podia, y que quando la voluntad le mandaba á su mano que diesse, se retiraba, y mancaba, y que hubo de poner el dár en agena mano, y que con todo esso le fuessé á Dios tan grata aquella limosna, que no solo aumentasse su caudal, que es lo menos, sino que le curasse la enfermedad, y miseria, y lo hiciesse limosnero. Bien prueba bastantemente esto, quanto importa no acostumbrarse á no dár, por no mancarfe, y lo que conviene vencer las inclinaciones, y porfiar en esso, y quan ciertos son los premios de la limosna, no solo para grangear temporales bienes, sino para desterrar los vicios, y
adquirir, y promover las
virtudes.

CAPITULO XXXII.

*QUE ORDENÓ A SUS LIMOSNEROS,
que si algunos pidieffen prestado dinero, se lo prestassen, y casos
que le sucedian en esto.*



UNAS veces puede mas la necesidad, que la verguenza, porque es tan dura, y fuerte ley aquella, que rompe atropellando con estas; otras por la verguenza, y mas la gente de noble sangre, se deja morir antes que perder su honor: y así es necesario, que prevenga la caridad el remedio, futilizando, y pensando como se le dará al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra. El Santo Patriarca sabía, que muchas personas nobles no se atrevian por la reputacion á pedir socorro á su caridad, y que estas mismas que se avergonzaban de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parecerles que el recibir dado, significa vil, y mendicante pobreza; pero prestado, necesidad temporal, mas frecuente á los mas nobles. Con esto ordenó á sus limosneros, que prestassen á quien lo pidiese, y habiendose publicado, que el Santo prestaba dinero sin interés, acudian á su piedad estrechas necesidades, y las socorria con grandísima largueza, y el Santo holgaba mucho de ayudar por este medio á sus subditos, porque decia: Si el que llevó el dinero prestado no lo paga por necesidad, es limosna, y queda él socorrido, y yo contento. Si lo vuelve, porque salió de ella, quedó él socorrido con el emprestido, libre con la paga, y yo contento del beneficio, y de tener con que hacer limosna á los unos, y que prestar á los otros.

2 Sucedió, que en una ocasion se vió un hombre noble muy affigido de deudas, señaladamente algunas que debia al Cesar de ciertos tributos, y arrendamientos; y viendo que se cobrava con grande dureza de él, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fue á Alejandria á un hombre muy rico, y caritativo, que prestaba con mas largueza que otros, y era uno de los Consules de aquella Nobilísima Ciudad, y le pidió prestada la cantidad. Dijo el Consul, que con mucho gusto la prestaria; pero al entregarle el dinero, tardó tanto, que iban pasando los

los terminos de la egecucion, y se estaba ya para hacer trance, y remate en sus bienes. Entonces el afligido Caballero egecutado, fueffe al Patriarca, y le contó su trabajo. Ponderabale el daño de su hacienda, y de su muger, é hijos, y de su honor, y que habia de andar pidiendo limosna por las calles, sino se le focorria, el que muchas veces la habia dado á sus puertas.

3 El Santo, viendo su ponderacion, y que dilataba decirle lo que habia menester, no pudiendo tolerar sus piadosas entrañas la dilacion breve, que al contarle intervenia, desde el trabajo al focorro, le dijo: Hermano, no aflijas mi corazon con tus penas, que muero solo con oírtelas contar, dime lo que pides presto, porque si no, me iré desnudando para darte estos vestidos, por focorrerte con ellos. Entonces el Varon noble le dijo, que necesitaba de una gruesa cantidad prestada para pagar estas deudas, y la señaló. El Santo al instante llamó á los Limosneros, é hizo, que antes de salir él de aquella pieza, le prestassen el dinero. Recibiólo, hizo la obligacion de pagarlo á ciertos plazos, pagó al Cesar, y salió de su trabajo.

4 Diez dias despues que el Santo focorrió á este hombre, le sucedió al Consul, que le habia ofrecido la misma cantidad, y tardó en darfela, que soñó que estaba en Misa en un Templo de grandissima belleza, y que en el Altar Mayor habia un Sumo Sacerdote celebrando con admirable hermosura, y resplandor en su rostro, y en las llagas de sus manos, pies, y Sacrosanto Costado, y cerca de él ministrando muchos Angeles, y Serafines, y oyendo la Misa numerosisimo Pueblo, Pontifices, Cardenales, y Obispos, Emperadores, Reyes, y Principes. De tras del Consul estaba oyendo la Misa el Patriarca. Vió tambien, que de los mismos que la oían, se acercaban algunos al Altar, y llevaban á él plata, joyas, y oro, y otras cosas preciosas que ofrecian, y todos volvian con ciento mas de lo que habian dejado. Vió el Consul sobre un banco una cantidad de oro, y uno de los Angeles le dijo: Levantate luego, luego, y ofrece este dinero en el Altar, y te darán cien oblaciones por él. Estuvo él dudoso si lo haria, y el Patriarca, que estaba de tras, luego que lo oyó, se levantó con presteza, cogió el dinero que señaló el Angel, y lo llevó al Sacrificio, y volvió á su lugar con ciento mas de lo que habia llevado. En este punto despertó el Consul, y con gran cuidado se puso á pensar en la vision, y no podia entenderla. De alli á quatro dias se acordó

dó del dinero que habia ofrecido de prestarle á aquel Caballero, juzgando si era aquel el dinero que le dijo el Angel que llevase al Altar, y lo llamó, y le dijo: ¿Que por qué no habia venido por su focorro? El respondió: Que viendo lo que tardaba en darselo, se habia ido al Patriarca, y se lo habia prestado, y con esso salió de aquel trabajo. Entonces el Consul entendió la vision, y dijo:

5 Ahora entiendo ya mi sueño, el qual fue aviso, de que no tarde en el focorrer, porque el que decia la Misa, era Christo Señor nuestro. Los que ponian en el Altar la limosna, son los que focorren los pobres. El volverles centuplicado, son los premios, que en esta vida, y en la otra dá Dios á Limosneros. El dinero, estaba cerca de mí, sobre el banco, son las riquezas que están en esta vida expuestas al comun uso, y la cantidad que pedia este pobre Caballero, y el decirme el Angel que lo llevase, fue la inspiracion que tuve quando este vino á pedirme que lo focorriese. El estar de tras de mí el Patriarca, fue haber acudido primero á mí la necesidad, y despues á él: y el levantarse luego, y primero á focorrerla, y yo no, fue la prontitud con que él la focorrió, muy desemejante á mi poca caridad; con que llevó él, juntamente el premio que yo pude haber llevado. Menester es no dormir al obrar bien, y ser mas pronto en esto, que lo es nuestra inclinacion al obrar mal. De esta manera se acusaba este honesto, y noble rico, y con lo mismo que él se acusa, aconseja á los demás.

6 Aunque algunos pagaban al Santo lo que prestaba, otros de verdad no le podian pagar, y otros podian, y no querian, y el Santo con igualdad por todo pasaba. Habia en Alejandria un mercader de mas enredos, que hacienda, y de mayor manejo, que Fé, ruin vida, y peores costumbres. Este solia decir, que no sabia si hacia limosnas el Patriarca, ni prestaba, que hasta ahora á él no le habia prestado, ni dado dinero alguno. Es propio de la codicia parecerle avára la liberalidad, como á ella no le dén nada.

7 Este mercader trampofo llegó al Santo un dia, y le pidió prestadas veinte libras de oro: mandó el Santo que se las prestasen, asentóse en sus libros, y allí se puso la obligacion de volverlos en el plazo señalado. Llegó el plazo, pidieron que pagasse, negó la deuda, y dijo, que ni le habian prestado, ni dado co-
fa

fa alguna. Los Limosneros hicieron que reconociese su firma, nególa, probaron ser verdadera, y el entrego del dinero, y estár justificada la deuda. Con esto le embargaron sus bienes, prendieronlo, y él hizo que una persona acudiesse al Santo, diciendo el estado de la causa. El Santo llamó á los limosneros, y al Fiscal que la seguia, preguntó ¿por qué lo tenían preso? Respondieron, ponderando la mala fé de aquel hombre, sus vicios, y sus enredos. El Santo defendia su oveja, y ponderaba tambien su necesidad, y que no podia mas, y que así se perdonasse la deuda. El Fiscal; y los Limosneros replicaban, ¿que de qué servia que aquel hombre, sobre vicioso, tramposo, se quedasse con la hacienda de los pobres?

8 Entonces el Santo les dijo: No es bien que seais tan justos; porque os advierto, que si cobrais de este hombre con tanto rigor, cumplís un precepto, y quebrantais dos. Cumplís el de dár limosna, ^(a) pues para esso lo cobrais, y quebrantais el precepto del Señor, quando dice: *Que tengamos paciencia, y no aflijamos al consiervo que nos debe.* ^(b) Y á mas de esso, quebrantamos otro precepto, de que no escandalicemos, pues si vén que cobra así el Patriarca, ¿cómo cobrará el seglar? Sigamos el consejo de San Pablo, donde dice, hablando de los Christianos: ¿Quánto mejor es padecer la injuria, que no pleytearla? ^(c) Quanto mejor es sufrir el engaño, que averiguarlo? Es bien que entendais, que el dár al que pide, es bueno, y el dár al pobre, aunque no pida, es perfecto. *Pero al que nos lleba la tunica, soltarle tambien la capa* (como nos dice el Señor ^(d)) es mas que bueno, y perfecto, y es heroyco, y á esto habemos de aspirar. Vosotros decís, que es para los pobres lo que cobrais de este miserable; demos, hijos, á los pobres de lo que tenemos, antes que no dé lo que cobramos con tanta sangre, y dolor. ¿Hemos de dár á los pobres lo que á este quitamos? Si, pues degemoslo en su poder, pues es pobre, y escufárase este penoso rodéo de dejarlo destruido, para que otro se focorra. Mandó luego al instante soltar al mercader, y le remitió la deuda, y así se acabó este pleyto.

CA-

(a) Luc. 11. v. 41. & 12. v. 33. (b) *Nonne ergo oportuit & te misereri conservi tui, sicut & ego tui miserus sum.* Matth. 18. v. 33. (c) Ex 1. ad Corint. 6. v. 7. (d) *Et es qui vult tecum iudicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei & pallium.* Matth. 5. v. 40.

CAPITULO XXXIII.

*DE LA PACIENCIA QUE TENIA CON LOS POBRES,
y que siempre le parecia que daba poco, y la piedad con los esclavos,
y pacificacion de los poderosos.*



L buen limosnero ha de dár muy largamente el dinero, y la caridad, porque esta nunca se gasta, solo no ha de dár de la paciencia perdiendola, si quiere conservar la caridad, y egercitar sus efectos, para que con ellos se haga mas constante en la limosna; porque muy frecuentemente le acomete la impaciencia á la liberalidad, por ser tan importuna la necesidad al pedir, que si no hay sufrimiento al oírta, quando le han de responder padeciendo, y dando, la responde reprendiendo, y lastimando al que pide. Acudian egercitos de pobres á casa del Patriarca, y él con grande serenidad, y paz á todos los socorria, persuadiendo á los Limosneros, y aconsejandolos, que tuviessen gran paciencia.

2 En una ocasion llegó al Santo un pobre muy vano, ypreciado de caballero, y de noble, y hecho cien pedazos el vestido, y delante de los Limosneros, y otros criados, le pidió al Santo limosna ponderando mucho su gran calidad. El Santo mandó que le diessen luego para un vestido. El hombre, como una vibora pisada, dijo con gran libertad muchas injurias al Santo, y entre otras, ponderaba, y voceaba, que repartia con desigualdad el tesoro de los pobres, no siendo suyo, sino de ellos, y que si fuera un hombre bajo, y perdido quien le pedia, le huviera dado un larguísimo socorro, y á un caballero como él le daba para un vestido, y otras injurias mas graves. Los Limosneros, y criados que estaban presentes fueron á él á prenderlo, y castigarlo como merecia, y el Santo se lo impidió, y les ordenó, que estuviesen quedos, y lo dejassen, diciendo: ¡Estoy yo aqui, que en sesenta años habré dicho, y hecho mayores injurias, y no ha habido quien me reprehenda, y castigue, y este pobre hombre, que esta vez se descuidó, y que puede ser que en su dictamen tenga razon, halla al instante tantos Jueces sobre sí! Trayganme aqui cantidad de plata, y de oro. Trageronla, y llamó al hombre, y

le dijo: Hijo mio, él sabe su calidad, y como quien la sabe, medirá tambien su necesidad, tóme de aquí quanto dinero huviere menester, y vaya contento, que ha dicho muy bien, fuyo es lo que toma, y no mio: solo es mio el darlo, y no el tenerlo. El hombre viendo que á sus injurias respondia el Santo con tan grande humanidad, se postró á sus pies, y tomó moderadamente lo que á él le pareció, que podia remediar su estrecha necesidad, y partió de allí contento, quedando admirados los circunstantes de la paciencia del Patriarca, y que no habia accidente que turbasse, ni destemplasse la caridad que ardia en su santo pecho.

3 En otra ocasion supo, que un Ministro de su casa padecia estrecha necesidad, y lo llamó, y le dió diez libras de oro. Contento el criado, viendo tan gruesa, y no esperada limosna, le dijo: Yá de aquí adelante, Señor, no alzaré los ojos á veros el rostro de verguenza, y reverencia á tan grande beneficio. Y el Santo le respondió: Hasta ahora, hijo, no te he dado nada, por que no he derramado la sangre por tí, que derramó Christo bien nuestro por mí en que vió, quan presente tenia el Santo la imitacion del Salvador de las almas.

4 No solo focorria á los que á él acudian, sino que cuidaba de amparar á los que fuera de su poder padecian. Las guerras continuas, que sustentaba el Imperio con los Persas, y otros enemigos, habian dado á los Pueblos grande numero de esclavos (que estos son los despojos mas comunes, y penosos de las guerras, y batallas) y el Santo tenia muy grande piedad de estos miserables, y los amparaba, y focorria, y procuraba que sus amos con la insolencia del mandarlos, y tratarlos, no aumentassen su miseria, y servidumbre. Y afirma Leoncio Obispo, su Historiador, que si alguna vez veía que los amos no se enmendaban; ó compraba los esclavos para darles libertad, ó les decia que se huyessen de sus manos, y despues les satisfacía el precio secretamente, por que no podia tolerar el Santo verlos crudamente padecer.

5 En una ocasion, viendo el Santo que un amo trataba con gran rigor á los esclavos, lo llamó, y le hizo una platica, que me ha parecido ponerla á la letra aqui, porque en las Indias, donde hay mucho numero de esclavos, puede ser á los amos de muy util enseñanza. Dijole: Hijo, á mis oídos ha llegado, que persuadido del enemigo comun de las almas, con grave daño de la tuya, tratas con crueldad tus esclavos. Tén paciencia, y dá lugar

gar á la ira. Cree, hijo, que Dios no te los ha dado para que los maltrates, y puede ser que tampoco te los diese para que de ellos te sirviesses, sino para que los sustentasses, amparasses, y enseñasses. ¿Por ventura es verisimil que diese Dios su Imagen viva, y la dejasse vender por dinero, para que la maltratassen, y ofendieffen? No, porque Dios no es como los hijos durísimos de Jacob, que vendieron á Joseph siendo su hermano.^(a) ¿Qué es un esclavo, sino una Imagen viva de Dios? Y tú que eres, aunque seas su señor, sino de la misma masa, y constitucion en la materia, y en la forma? Mira á tu cuerpo, cuenta, mide, reconoce, si tienes algunas manos, ó pies, ó cabeza mas de los que tiene tu esclavo? Y si eres hombre sujeto á las mismas miserias, y accidentes; y verás que de la misma manera que él se vió en tu poder, pudiste caer en el suyo. Pues dime, hijo, si en todo es tu semejante en el alma, y en el cuerpo, ¿por qué lo haces al padecer, y al penar defemejante? Oye á la luz de las gentes San Pablo, donde dice: *Todos los que estais bautizados con Christo, os habeis vestido de Christo.*^(b)

6 ¿Pues si este esclavo está vestido de Christo, y es Christiano, quien con azotes, y con palos rompe la vestidura de Christo? Y en otra parte dice: *En la Fé, y en el Bautismo no hay Judío, no hay Griego, no hay libre, no hay esclavo.*^(c) Esto es, no mide Dios las personas por las naciones, sino por las costumbres, y virtudes. No por la libertad, ó servidumbre humana, sino por la espiritual de la culpa, y del pecado; y el esclavo, y el Judío, si está bautizado, y si ama mas, y sirve mas á Dios, es noble. Pues dime, hijo, si somos iguales en Christo todos, ¿por qué tratas á estos siervos suyos, como tuyos, sino como siervos suyos? Trata, hijo, de aqui adelante en la caridad como á iguales, á los que son en la naturaleza, y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomo forma de siervo para redimirnos, no tomó forma de amo; y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los siervos, pues en su forma, y figura fuimos todos redimidos. Dios es el Amo, y el Señor: no somos nosotros amos, ni señores, sino siervos. Y así esos que tu tienes por esclavos, son tus hermanos, y consiervos, y el Señor que habita

Tom. IX.

Q 2

en

(a) Gen. 37. v. 28. (b) *Quicumque enim in Christum baptizati estis, Christum induistis.* Ad Galat. 3. v. 27. (c) *Non est Judaeus, neque Graecus: non est servus, neque liber.* Ib. v. 28.

en el Cielo, los está mirando con amor, como á criaturas fuyas. Mira como lo decia David : *Humilia respicit.* (d) Advierte hijo, que dice que mira á los mas humildes, no á los vanos, y soberbios; porque alli se le ván los ojos del amor donde tiene el corazon, que es en lo mas pobre, y humilde.

7 Dime por tu vida, ¿quanto oro, quanta plata, quanta hacienda basta para comprar al que fue comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios? No es tuyo el esclavo, primero es de Dios que lo compró con su sangre, y solo tienes un honesto, y santo uso de su trabajo. Por esse esclavo que tu compraste, formó Dios el Cielo, por esse crió la tierra, por esse el mar, y todo quanto hay en él, por esse crió los Angeles, para que lo guardassen, y tal vez le ministrassen, por esse labó á otros esclavos fuyos los pies, por esse padeció muerte de Cruz; ¿y tu te atreves á perseguir al que Dios honra, al que Dios guarda, al que Dios con su sangre ha reducido, y maltratas como á un bruto, al que es de tu misma condicion? Dime la verdad : ¿Quisieras que Dios te hiriera con un rayo á cada culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, como rezas todos los dias el Pater noster, y le dices á Dios : *Perdoname, Señor, mis deudas* (esto es, mis culpas) *como yo perdono las mias á mi deudor*, (e) si por qualquiera culpa estás lastimando, y afligiendo á tus esclavos, quando esso rezas, no es pedir perdon á Dios, sino castigo; y quando parece que estás rezando, te estás ciertamente maldiciendo, pues pides que te perdone, como tu perdonas, quando tu no los perdonas, sino que cruelmente castigas, y cobras de tus esclavos. Con estas y otras razones templaba el Santo á los amos, para que tuviesse piedad de sus esclavos, con grande fruto, y gozo de Alejandria, y utilidad de unos, y otros.

8 No era menor el cuidado del Santo al pacificar los libres, que al defender los esclavos; porque su caridad ardiente perseguia con gran zelo al odio, y á la discordia. Sucedió, que en cierta ocasion riñeron dos hombres nobles, y poderosos de Alejandria, ocasionando grandes parcialidades, y vandos, por ser de lo muy noble de la Ciudad. El Santo trató de pacificarlos, y habiendo usado de diversos medios, no lo pudo conseguir con el uno

(d) Psalm. 112. v. 6. (e) *Dimitte nobis debitta nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* Matth. 6. v. 12.

uno de los dos. Viendo la dureza con que estaba al perdonar su enemigo, le envió á llamar un dia con gran disimulacion, á tiempo que el Santo no habia dicho aun Misa en su Oratorio. Entró el hombre en el Palacio del Santo, el qual lo recibió con singulares demonstraciones de humanidad, y agafajo, por ser hombre principal, sin darse por entendido de la fuerza con que se habia resistido, y resistia á los consejos del Santo. Dijole: ¿Si querria oír su Misa? El Noble dijo, que sí. Entró en el Oratorio, y advirtió el Santo á sus Capellanes, lo que debian hacer á su tiempo en revistiendose para decirla. Es costumbre de la Iglesia Griega, que las Oraciones, y Preces, y el Canon, y lo demás de la Misa, las ván diciendo el Sacerdote, y el Pueblo en voz alta, de la manera que al ordenarse de Sacerdotes, ván diciendo los que se ordenan con el mismo Obispo. Llegó á la consagracion con la Misa el Santo Patriarca, y despues de ella al decir el Pater noster, fue diciendo el Santo, é iban diciendo con él todos los Ministros, y circunstantes, y el noble entre ellos. Llegaron todos con el Santo Patriarca, prosiguiendo hasta las palabras: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie: y el pan nuestro de cada dia danosle hoy,* (f) y al instante subitamente, como lo habia ordenado el Santo Patriarca, callaron todos, y el Santo con ellos; pero el noble, como con él no se habia concertado el detenerse, prosiguió adelante el Pater noster, diciendo él solo: *Et dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris; y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.* (g)

9 Al mismo punto que dijo esto el Caballero, volvió el Patriarca el rostro hácia él, y suspendiendo el Sacrificio, tomó al Señor en las manos, y le dijo: Mira hombre lo que has dicho, atiende bien, que pides el castigo, y muerte eterna, sino has perdonado á tu enemigo, pues dices perdonanos, como nosotros perdonamos. Nosotros no hemos dicho estas palabras, porque creímos que no las digeras, y en esse caso no era justo las digéramos contigo, pues fuera engañar á Dios, decir perdonanos, Señor, como perdonamos; quando no perdonamos los enemigos, fuera pedirle que nos castigue. Abre los ojos á la luz de la verdad, antes que los abras con la fuerza del castigo. Mira lo que hizo el Salvador en la Cruz por redimirte, y que á voces públi-

cas

(f) Matth. 6. v. 11. (g) Id. ib. v. 12.

cas rogó por sus enemigos. Este Sacrificio inruento del Altar, es la materia del doloroso, y cruento de la Cruz: haz con la misericordia, propicio, semejante, y entero este inefable Sacrificio. Noble eres, yá lo ofreciste; pues has dicho á Dios, que te perdone, como perdonas tus enemigos, cumple fielmente á Dios lo que has ofrecido. El hombre á estas razones, y espectáculo, postrándose, y humillándose, ofreció llanamente el perdón á su enemigo, y lo juró, y propuso, con gran dolor, contricion, y pena de haberlo tanto tiempo suspendido. Con que el Santo acabó la Misa, llamó al enemigo, y se abrazaron, y perdonaron uno á otro con gran consuelo de Alejandria, porque estaba inquieta con las discordias, y vandos que ocasionaban dos hombres tan poderosos, tan ricos, y conocidos.

CAPITULO XXXIV.

*DE LA DEVOCION CON QUE LEIA EL PATRIARCA,
y notaba los hechos de los Santos, y del deseo que en él ardía
de su imitacion.*



TODO el tiempo, que el Santo no ocupaba en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el ejercicio de su ardiente caridad, lo empleaba en leer las vidas, y hechos de los Santos, y con una observacion tan puntual, que aquello que leía, lo notaba, y advertia para ponerlo en egecucion; con que no era oyente solo de la Sagrada Escritura, sino discipulo fiel, siguiendo, y obrando, y egecutando lo mismo que admiraba, que alababa, y aprendia.

2 Estaba leyendo un dia los célebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solía andar frecuentemente solo con una tunica á modo de sabana, cuya perfeccion llegó á muy alta cumbre de Santidad, y obró algunos actos excelentes de virtud, que movieron sumamente al Patriarca. Es este Serapion, diverso de otro del mismo nombre, Abad, y Padre de mas de diez mil Monjes, que gobernó su prudencia, y fantidad. Salió un dia Serapion el Sindonita á una Ciudad, y trahia consigo los quatro Evangelios del Señor en un volumen, que nunca tuvo otros libros, y en ellos leía, y meditaba dia, y noche. Encontró á un pobre, pidióle limosna, y el santo Varon respondió, que no

renia que dár, sino el vestido, despojose de su ropa superior, y diosela luego. Pasó adelante, de allí á un poco, vió en el rigor del Invierno á un pobre viejo desnudo, y dijo: Este es viejo, yo no lo soy tanto, mejor podré tolerar el frio que no él, y quitose la ultima tunica, y vistió al viejo, y quedó del todo desnudo, y solo con el libro del Evangelio en la mano. A pocos pasos le encontró un amigo suyo, y lamentandose de vér así á su Maestro, creyendo que los ladrones le habian despojado tan crudamente, le dijo: ¿Quién te ha desnudado, Padre, tan cruelmente, y te ha quitado hasta el interior vestido? Respondió, mostrando los Evangelios: Hijo, este libro me ha desnudado, y dejado de esta suerte. Entonces el discípulo le fue á buscar un vestido. Pasó por donde estaba Serapion de allí á un poco otro pobre, y le pidió limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia, sino el libro del Evangelio, se lo dió, y le dijo: Solo esto tengo que darte. Quando volvió su discípulo, y lo halló, no solo despojado, sino sin el Evangelio, le preguntó, ¿dónde está, Padre, el libro que tenias? Qué hiciste del Evangelio? Respondió el Santo: Mira, hijo, el Evangelio me hizo dár la tunica, y el vestido, y Christo nuestro Señor, que es de quien habla el Evangelio, me hizo que yo diese el libro. Con esto le vistió, y enseñó al discípulo, que fuese pobre sin reservacion.

3 De allí á algunos dias llegó á Serapion una pobre viuda que tenia muchos hijos, y le pidió le diese alguna limosna, y Serapion, viendo que no tenia con que socorrerla, resolvió venderse á unos que llamaban Mimos, que era genero de representantes que andaban por los Pueblos, y Ciudades conduciendose para los públicos espectáculos, porque dijo el Santo: Con el precio de mi libertad daré limosna, y con mi servidumbre veré si puedo convertir á estos Gentiles. Pagaronle el precio, y habiendo buscado la viuda, no la halló, y él guardó el precio, y lo trahia consigo escondido.

4 Comenzó el Santo á servir á sus amos los representantes con grande puntualidad, hasta lavarles los pies por agradarlos, sin que huviesse fineza que escusasse por servirlos. Entrambos amos, que eran Autores de la compañía, se fueron aficionando á su esclavo Serapion, y él con gran destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fé, y explicarles sus verdades, y virtudes, y la vanidad de la idolatria, y mentira de los Dioses, lo ha-

cia,

cia, y obró con tanta felicidad, que dentro de dos años convirtió á sus dos amos, y á toda la compañía. Avisó de ello al Obispo de la Ciudad, y bien catequizados, los bautizaron á todos, habiendo protestado en el Bautismo con grandes lagrimas, y contricion de no volver al teatro.

5 Los amos agradecidos á Serapion, lo llamaron, y le digeron: Justo será, amigo, que habiendonos dado tú la libertad de las almas, te demos la del cuerpo, y despues te podrás quedar con nosotros por Maestro, yá que tanto bien nos hiciste siendo esclavo. El santo les dijo riendose: Yo, amigos, soy libre naturalmente, la caridad me hizo esclavo, por salvar vuestras almas, por aquel Señor, que en forma de esclavo salvó la mia. Aquí guardo el precio de mi libertad, y sacando el dinero que ellos habian dado por él, quando le compraron, se lo volvió, sin que faltase cosa alguna. Ellos porfiaron, que se lo llevase, él dijo, que no usaba del dinero, que se lo diessen á los pobres. Ellos digeron, que él lo repartiessse. El respondió, que él no daba limosna de lo que era ageno, y nada tenia propio en esta vida. Con esto, y habiendoles ofrecido que cada año los veria una vez, se despidió.

6 Refiere Leoncio, que habiendo el Santo llegado á leer este suceso, fue tanto lo que le movió el vér tan gran perfeccion de vida, y tan generoso, y heroyco modo de obrar, como dár el vestido, y la tunica interior, y luego el libro, y el venderse para convertir las almas, que así como lo leyó, llamó á todos sus limosneros, y con grandes lagrimas, les dijo: Venid, venid, amantes de Jesu-Christo, mirad en este suceso nuestras culpas, y reprehensiones. ¿Quándo hemos llegado á esto? Siempre damos de lo superfluo, y nos quedamos con mas de lo necesario. Y fue menester consolar al Santo diciendole, como es grande la diferencia de los estados de la Iglesia, y que todo aquello daba el Santo, y mucho mas, y que quanto deseaba dár, esso daba, y que quanto deseaba hacer, esso hacia, quando para hacerlo, y darlo lo impedia su Dignidad, y su estado.

7 Con esta fuerza, y calor de imitacion leía el Santo Patriarca los hechos, y virtudes heroycas de los Santos, y quando él era un excelente egemplar para la posteridad, y á quien muy raros perfectamente imitaron, se juzgaba por perdido, y relajado, respecto de los Santos cuyas vidas leía, y consideraba. No me parece que será fuera de proposito referir otros dos casos que le
su-

sucedió á este mismo Serapion, que tanto alababa el Santo, el qual, no solo esta vez se vendió, por reducir á aquellos Gentiles, sino que en otra ocasion hizo lo mismo, vendiendose á un Herege Maniqueo, al qual, y á su muger, y á su casa convirtió, y redujo á verdadera Fé, y despues les volvió el precio.

8 En otra ocasion tambien le sucedió una cosa bien notable. Andaba siempre por los Pueblos, y Ciudades, egereitando las virtudes de su estado, y no trahia jamás cosa consigo, sino una tunica á modo de sabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamaban Sindonita. Llegó á Atenas, y no habia quien le diese cosa alguna de limosna, pasó un dia, y otro, y habia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendo que se moria de hambre, comenzó á vocear en un puesto eminente, en donde solian asistir los mas principales de Atenas, ricos, y Filósofos, y decia: Varones de Atenas, apiadaos de mí, que muero. A las voces que daba, llegaron algunos hombres, y le digeron: Qué tienes? De dónde eres? Y Serapion respondió: Yo, amigos, soy Egipcio de nación, y Monje de profesión, y desde que salí de mi verdadera patria, me encontraron tres acreedores míos, y de ellos, los dos viendo que no tenian de qué cobrar, se apartaron de mí, pero el tercero me ha preso, y me tiene atormentado, y ya casi muerto. Los que lo oyeron digeron: Pues dinos ¿quién son estos acreedores, para que te socorramos, y ayudemos? Serapion dijo: los dos primeros fueron la avaricia, y sensualidad, los quales, porque no hallaron en mí riquezas, ni deleytes algunos, me dejaron; pero la gula me tiene muerto, porque quatro dias ha que me está atormentando, y no he comido bocado en todos ellos, y así muero. Entonces algunos digeron, que era embustero; otros, que debia de ser hombre santo. Uno de ellos le dió un doblon, y fue á espiarlo, y ver que hacia con él. Serapion con el doblon fue á casa de un panadero, y pidióle un pan, el que bastó á satisfacer su necesidad, y por él dióle el doblon. El panadero no queria recibir tanto dinero, porque era precio de cien panes, y Serapion lo dejó, y se fue corriendo. El dueño del doblon, que lo fue espiando, conoció que aquel era hombre santo, y así pagó al panadero, y rescató su doblon.

9 Tambien en otra ocasion le sucedió otro caso semejante. Descaba ir á Roma Serapion á aprender virtud, y ver los sepulcros de los Apostoles, y aguardó á que de Alejandria se fuesse al-

gun navío para Italia, y quando vió que estaba para partir uno de ellos, se entró escondido Scrapion á vueltas con los demás, sin llevar matalotage ninguno, fiado en la providencia de Dios. A un dia de navegacion sali6 al combes del navío sobre cubierta, y retirado pasaba todo el dia sin comer cosa alguna. Nadie le daba, porque todos creían que tenia, y que dejaba de comer por andar mareado. El segundo dia vieron que tampoco comia, y lo mismo en el tercero, y el quarto, y él con gran paciencia, y flema se estaba quieto, y sentado sin pedir limosna á nadie. Entonces el Capitan del navío, y otros le digeron: ¿Hombre, por qué no comes? Respondió: porque no tengo cosa alguna que comer. Digeronle: ¿Pues quién tiene tu matalotage? Respondió: Dios, y hasta ahora no me lo ha dado. Replicaronle: ¿Pues cómo te embarcaste aqui sin pagar flete, ni entrar bastimento alguno? Con qué te has de sustentar? El Santo les respondió: Yo, amigos, no tengo con qué sustentar, lo que podeis hacer es volverme adonde estaba quando me embarqué, y desembarcarme alli, si os cansa tenerme aqui, ó sustentar. Ellos vuelta la cólera en risa, de vér la flema de la respuesta, y que despues de cinco dias de navegacion, proponia por medio, y remedio, que le volviessen al puerto, tomaron por su cuenta su socorro, y su sustento, y lo pasaron á Italia, donde cumplió con su devocion.

En la leccion de este genero de hechos de los Padres del

Oriente, ocupaba el Santo el tiempo que no em-

pleaba en su fervoroso ministerio

Pastoral.



CAPITULO XXXV.

DE LOS QUE SE ENCOMENDABAN
 en sus oraciones, y lo que le sucedió con uno
 de ellos.



Encomendabanse muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las misericordias que Dios obraba por ellas: y el que con las limosnas socorria las necesidades corporales, no cesaba con la instante oracion de interceder, que fuesen libres las almas de las tentaciones, riesgos, y daños espirituales. De la eficacia de su oracion, hubo admirables experiencias en Egipto, y Alexandria, y de lo que Dios se agradaba de las ofrendas que le daban para el socorro de los pobres; y así muy de lejos acudian personas poderosas á valerse del tesoro de su intercesion con Dios. Pero como es cierto, que nunca fu Divina Magestad de tal manera favorece á sus siervos, que entre algunos favores con que los honra, y acredita, no mezcle otros con que los atribule, y humille; porque con lo primero hace estimada su virtud, y con lo segundo la asegura: entre otros casos le sucedió uno muy notable, y que manifiesta el grande favor que hacia Dios á su siervo.

2. Un hombre muy pio, y rico, que se hallaba con un hijo unico, y habia enviado un navío con gran parte de su hacienda á Africa, quiso asegurar la salud del uno, y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegó este un dia al Santo con siete libras y media de oro que tenia, y arrojándolo á sus pies, le dijo con gran sumision, y confianza, que le aseguraba, que ofrecia allí á los pobres todo quanto oro tenia en su casa, solo por el ansia de ayudarlos por su santa mano, y que le suplicaba lo repartiessse en los que fuesen mas de su satisfaccion, y que por este buen deseo, y voluntad, le pedia con todo encarecimiento, encomendassse á Dios á su hijo unico, que era de edad de quinze años, el qual, aunque tenia salud, la asegurataria, para que se lograsse con su santa intercesion, y que una nave que tenia, y aguardaba de Africa, pidiesse á nuestro Señor que la tragesse con bien, porque consistia en esto su caudal. El Santo, alabando la piedad con los pobres, recibió la ofrenda, y le ase-

guró, y ofreció que encomendaria á Dios á su hijo, y á sus bienes, para que los bendigese, y con grande agrado lo despidió.

3 Parecióle justamente al varon pio que llevaba en la palabra del Santo mayor tesoro del que le habia dejado á sus pies. Y el Venerable Patriarca con el empeño de encomendarlo á nuestro Señor, mandó que llevassen las siete libras y media de oro á su Oratorio, y las hizo poner debajo del Altar, y celebró algunas Misas sobre él, pidiendo á Dios, que amparase á aquel buen hombre, y su hijo, y conservase su nave; y como quien le representaba la ofrenda para inclinarle, la puso tan cerca del Sacrificio.

4 Dentro de quince, ó veinte dias adoleció el muchacho de muy grave enfermedad; el padre mientras duraba, iba, y venia al Santo á rogar por su hijo, y el Santo á Dios para que no se muriese; pero dentro de seis dias espiró. Quedó el padre con el dolor que puede considerarse, y el Santo igualmente afligido, y triste de ver el suceso. Ocho dias despues de la muerte del muchacho, le llegó nueva, que su navío, en que venia un hermano suyo, naufragó, y se perdió con quanta ropa trahia, y solo escapó su hermano, y la gente en un barco del navío, sin que pudiesen sacar, ni salvar hacienda alguna. El pobre hombre, yá herido mortalmente del dolor de la pérdida del hijo, viendo que quando esperaba, y necesitaba de consuelo, le aumentó Dios tan fuertemente la tribulacion, con perder toda la hacienda: avifando al Santo del suceso, lloraba sin consuelo sus pérdidas, y desdichas. No las lloraba menos el Santo, pareciendo á su humildad, que sus oraciones, que habian de ser el amparo, y alegria de aquel hombre, habian sido su perdicion, y con el Profeta Elías se quejaba á Dios, como él decia: *Domine Deus meus, etiamne viduam apud quam ego, utcumque sustentor affixisti, ut interficeres filium ejus.* (a) *Tambien, Señor, matasteis al hijo de la viuda que me hospedaba, para afligirme?* Y se lamentaba que á su bienhechor, por sus pecados, no solo habia muerto al hijo inocente, sino despojádole de tanta hacienda, y caudal.

5 Quiso el Santo llamar, y consolar al dolorido, y de verguenza no se atrevia á ello, como quien estaba mas afligido, y
laf-

(a) 3. Reg. cap. 17. v. 20.

lastimado que no él; pero le envió á consolar, diciendole: Que la providencia de Dios, no mira solo á lo presente, sino á lo pasado, y venidero, y que así, pues su Divina Magestad lo dispuso de esta suerte, sin duda alguna que convenia. Que el parentesco, y la aficion en el hombre mas estrecha, ha de ser con la voluntad de Dios, primero que con los demás, y por ella se han de negar á los hijos, y la hacienda. ¿Que cómo puede errar el que todo lo sabe, ni dejar de obrar lo que mas conviene al hombre, el que tanto lo ama, que murió por él en una Cruz? Y que así debemos creer, que todo aquello que parece tribulacion, y afliccion, es favor, y misericordia. Estas, y otras razones semejantes le envió á decir atribulado el Santo, mas necesitado de consuelo, que no él, pidiendo á nuestro Señor, que ya que su Divina Magestad habia afligido tan fuertemente á aquel corazón; lo consolasse, y alentasse por los medios que pareciesen mas eficaces á su Bondad, y altísima providencia.

6 Apenas se pasaron diez dias, que el hombre afligido vió en sueños al Santo de noche vestido de Pontifical, y le dijo: ¿De qué te afliges amigo? Por qué no te resistes á la fuerza del dolor? Tú no me pediste que rogasse por tu hijo, para que no se muriese? Vivo está, y en vida eterna. Si viviera, habia de morir á eterna condenacion, porque habia de salir el mas perdido de Alejandria. Y en tu nave estuvo hecho decreto del Señor, que se perdiese con la gente, y con las almas que trahia, y con tu hermano, y por mis pobres oraciones, se inclinó Dios á salvarlas, y librar de este peligro. Levantate hijo consolado, y contento, alaba á Dios, y dale gracias cumplidas, pues previno tu bien con lo mismo, que parece que aumentó tu desconsuelo. Despertó el hombre, y hallóse tan alentado, y consolado, que se vistió de vestidos de alegría, y se fue al instante adonde se hallaba el Santo Patriarca, y le refirió la vision, y el consuelo con que se hallaba su alma, y echandose á sus pies, le pedia, que diese gracias á Dios por las misericordias que con él habia usado por su intercesion. El Santo le dijo, que á su Fé, y caridad del hombre, y á la Divina piedad debia todo el suceso, con que se fue consolado.

CAPITULO XXXVI.

DE LA PERDIDA DE LA HACIENDA DE LA IGLESIA,
y en ella la paciencia, y conformidad del Santo.



o solamente Dios favorecia al Santo con atribularlo en los efectos de la oracion, para hacer experiencia de su humildad, sino en los de la limosna, para hacerla de su Fé. Porque habiendo su Divina Magestad hecho tan prodigiosos milagros en confirmacion de lo que holgaba, que con tanta largueza socorriese á los pobres, ofreciendole tantas cantidades los subditos, y volviendo el estaño en plata, la miel en oro, quiso, para probar hasta donde llega su paciencia, y su fé, convertirle la plata en viento, el oro, y las riquezas en nada, porque á todos visos se exercitasse su esclarecida virtud (esto es como otro Job) en las felicidades de una vida santa, pero pacifica, y en las infelicidades de otra triste, y atribulada, pero santa.

2 Envió el Santo á una de las dos Sicilias (seria el Reyno de Napoles, que es donde suele acofar mas la carestía) trece navíos de su Iglesia cargados de trigo de Alejandria, y en cada uno cabia treinta mil fanegas. Llegaron con felicidad á aquel Reyno, vendieron aprecio muy crecidos, y con gran consuelo de todos, por hallarse con la esterilidad afligidos. Volvieron á cargar de generos, y frutos de la tierra, de suerte, que trahian la mayor riqueza, y empleo, que jamás habian juntado. Al volver les dió un temporal tan recio, que viendo que no podian vencerlo, y que se iban á pique las naves, resolvieron de alijar, y echar á la mar toda la ropa, plata, generos, y mercaderias, y en quedando sin ropa alguna, cesó el viento recio, y se quedó el favorable para llevarlos á Alejandria. Llegaron al puerto, y como era flota de pobres, y miserables, la aguardaban siempre con grandísimo alborozo. Así como muy de lejos conocieron que era la flota del Santo, le avisaron, y dió gracias á Dios de su llegada.

3 Acudieron al puerto de toda suerte de gente, los ricos, los pobres, los sanos, los cojos, y los tullidos, hombres, mugeres, y niños, y no vieron en los navíos las comunes, y ordinarias señales de alegría, que otras veces. Envió el Patriarca á
fa-

haber lo que trahian, y antes que le volviessen la respuesta, le digeron, que el administrador de los navíos, y los pilotos, y contramaestres se habian huido, y recogido á la Iglesia, temerosos de que no fuesen presos, por haber perdido quanta hacienda tenían, sin que se huviessem salvado, sino el preciso bastimento para llegar hasta el puerto. Fue grande el sentimiento de Alejandria, porque era esta santa flota todo su socorro, y sustento, pero el Santo, dando gracias á nuestro Señor, con igual resignacion, oyó tan grande trabajo.

4 Al instante escribió á los que se habian recogido á la Iglesia temiendo la cuenta, y averiguacion de este suceso, el papel siguiente: Hermanos, Dios nos dió el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hagafe lo que Dios quiere. Salid, hijos, y vivid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios dará hoy lo que hemos de dar mañana. Salieron, y reconoció el Santo Patriarca, que el recelo, y no el descuido los puso en este temor, y que el suceso fue disposicion divina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaba á tantos pobres el sustento, á tantas viudas el socorro, y á tantas doncellas el dote, á tantos vergonzantes la racion, y á tantos Hospitales la limosna, aumentaba la pena que consideraban en el Santo Patriarca, y así refiere Leoncio, que acudió á su Palacio casi toda Alejandria á consolar al Santo, y á ofrecerse á su servicio; pero quando creyeron hallar al Santo muy afligido, y turbado, lo hallaron solo quejandose de sí mismo, y consolando á los otros, porque refiere que decia:

5 No, hijos, no os desconsoléis de la pérdida de tanta hacienda, que habia de vestir, y sustentár tantos pobres, y mendigos. Entristeceos de las culpas del indigno Juan vuestro Patriarca; porque sin duda alguna ellas han echado á pique las limosnas de la Iglesia. El viento de la vanidad que yo tenia al repartirlas, dió fuerza al que tuvo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad espiritual hemos de andar recatados, y en medio de lo bueno, fuele mezclarse lo malo: sin duda alguna, secreta presuncion, ó vanidad iba animando mis limosnas, y quiso Dios quitarme la materia para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad, humillará la miseria, y me volverá la virtud, viendo que yo iba perdiendo dando. Así como la riqueza ensoberbece, nos humilla la pobreza. Esto ha permitido Dios en este caso, para humillarme, y confundirme. Veis aqui, hijos, que tengo que llorar dos pecados. El

6 El uno de gran daño para mí , y el otro para mis prójimos. El primero , la vanidad con que daba la limosna vacía de merito, y de virtud ; y el otro el haber dado causa justa á que el Señor por esta culpa condenasse á los pobres con este suceso á tan estrecha necesidad. Y así nadie lo llóre, ni lo sienta , sino quien tiene la culpa como yo. Pero hijos míos , el mismo Dios que á Job humilló , y restituyó á su fortuna antigua , despues de humillado , esse mismo socorrerá á mi afliccion , y mirará por sus pobres, no por mí, sino por ellos. Su Divina Magestad dijo por San Pablo, que no nos desampararia , ^(a) y que busquemos primero el Reyno de los Cielos, y que luego todo lo acrecentaria. ^(b) Tratemos de darle gracias por todo, y no descaezcamos en este punto ; y en socorrer á sus pobres , y haremos por su gracia , y misericordia , dicha la infelicidad. Con esto se alentó , y animó á todos , y volvió el Verano siguiente á cargar los navíos de la Iglesia : fueron , y volvieron con tanta dicha , que trageron doblada ganancia , plata, ropa, generos, y bastimentos del que perdieron , y no solo pudo restaurarse el daño ; pero se aumentó en los pobres el remedio.

CAPITULO XXXVII.

*DE LOS SOCORROS QUE HIZO A LOS SANTOS
Lugares de Jerusalem, en ocasion que los habian saqueado
los Persas.*



UNA de las Naciones mas belicosas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas ; porque cada una de las demás tuvo tiempos , y edades en que manifestaron su valor, y fortaleza ; mas de la manera que los cuerpos humanos nacen, crecen, mueren , y los entierran , así succede en los cuerpos Politicos , y Monarquías, las quales tienen sus terminos limitados , y de mas , ó menos vida unas, que otras ; y así vencen , mandan , conquistan, señorean, y despues pierden la reputacion con los vicios , y de alli pasan á perder lo conquistado, y luego sirve la misma nacion que conquistó. Esto ha sucedido en todas ; pero los Persas ha

(a) Hebr. 13. v. 5. (b) Matth. 6. v. 33.

muy cerca de tres mil años, que sin dejar de pelear, están mandando muy grande parte del Asia, y fatigando al Imperio Griego, hasta hacerlo algunas veces tributario, y otras acosando al Otomano, y fino es un breve tiempo, que fueron domados de Alejandro Magno, y de los Romanos, siempre han vivido dominantes, temidos, y poderosos.

2 En los tiempos del Emperador Eraclio, y dos, ó tres siglos antes tuvieron tan afligido el Imperio Griego, y Legiones Romanas, que apenas se atrevian á ponerseles delante. Gobernaba á los Persas Sapór Rey Barbaro, y fiero. Este hizo diversas correrias, y entre otras Provincias del Imperio, por Palestina llegó con su gente, por medio de Rasmicio, su Capitan General, á los Santos Lugares, en tiempo que era Zacarias Patriarca de Jerusalén, y San Juan de Alejandria.

3 Saqueó este Barbaro aquella santa Ciudad, profanó los Templos, infamó la Idolatria, y crueldad, la Christiana Religion, llevó, no solo las riquezas temporales, sino las espirituales, y entre ellas el tesoro de la Cruz en que padeció el Hijo Eterno de Dios Jesu-Christo Señor nuestro. Solo en una cosa fue tolerable su impiedad, y es que siendo Idolatra, la recibió, y mandó llevar, y conservar con reverencia, y honor. Juntamente con esto derribó, y deshizo, y quemó todos los Templos, y Monasterios, y degolló Clerigos, y Monges, y de toda suerte de estados, procurando que se apartassen de la Religion Christiana, y que adorassen al Sol.

4 Lloró toda la Christiandad este trabajo, lloraron con ellos los caminos de Sión, de verse conculcados, y pisados de blasfemos, y sacrilegos, los que poco antes estaban venerados de devotos, y de santos. Saqueada Jerusalén, se volvieron los Persas, llevando cautivo al Patriarca Zacarias, y á la nobleza secular, y Eclesiastica, y esto para mayores trabajos. Llevaron tambien infinitos Christianos, y aquellos á quien no podian llevar consigo por el gran numero, vendian por esclavos á los Judios, mas cruel, y odiosa servidumbre que la de los mismos Persas. Porque en odio de la Religion Christiana, mataron innumerables cautivos, tanto que afirman Autores graves, que murieron á los filos del cuchillo, y rabia Judayca, noventa mil Christianos. Fue uno de los mayores trabajos que padeció la Christiandad, y mas sentido, y llorado entre los de aquellos tiempos, y el que como otro

Jeremias justamente lamentó esta pérdida, fue el Santo Monge Antioco, ilustre en letras, y perfeccion, varon sabio, y erudito, que hizo otras lamentaciones públicas, que se leen en la Biblioteca de los Padres.

5 Así como se llevaron á Zacarias Patriarca los Persas, y dejaron assolada la Ciudad, se eligió por Patriarca, ó Coadjutor del ausente á Modesto, varon santo, y pio, para que en quanto fuese posible reparasse tan gran pérdida. El Santo Patriarca de Alejandria Juan (sujeto de esta relacion) sintió con increíble dolor estas pérdidas, y daños, lloró publicamente este dolor, y en procesiones, sermones, y platicas explicaba tan debido sentimiento, persuadiendo, instando, y solicitando á todos á que llorasen con él, y que socorriesen largamente á los Lugares Santos como en los que se obró, y perficionó nuestra redencion.

6 Despachó luego á Jerusalén á Crisipo con un socorro de ropa, bastimento, plata, y oro, y otras cosas necesarias al intento, y para que le informasse del estado en que se hallaba aquella Santa Ciudad, porque pudiesse acudir con mas fuerza á su socorro. Halló Crisipo la Ciudad Santa, y su tierra en muy lastimoso estado, caídos los Templos, quemados, y deshechos todos los edificios sagrados, las Parroquias, los Conventos, las Iglesias assoladas y arruínadas. Avisaronle de esto, y juntando el Santo otro grande socorro, escribió á Modesto, Patriarca de Jerusalén, la carta siguiente:

7 Perdonadme, verdadero siervo de nuestro Señor, pues no envié cosa alguna digna de los Lugares Sagrados. Quisiera (creedme Señor) si pudiera ir yo á asistirlos, y á reparar por mis manos esos Santos Templos. Lo poco que yo os envio, suplico á vuestra virtud no lo impute á mi fervor, sino á la Piedad divina, que lo dá. Pero pedid, por vuestra virtud, á Christo nuestro Señor, que me escriba en el libro de la vida. Envié entonces mil monedas grandes de oro, que hacian cerca de medio millon, mil cargas de harina, mil cargas de legumbre, ó menestra, mil cargas de hierro, mil cargas de pescado, mil botijas de vino, mil oficiales Egipcios albañiles, carpinteros, y de otros officios. Ordenó á Teodoro, Obispo de Amatuntis, y á Atanasio, Prefecto del gran Monte de San Antonio, y á Gregorio, Obispo de los Rinocoluros, que fuesen con una inmensa cantidad de oro que les dió para esto, á rescatar los cautivos, que fueron innumerables.

De

De esta suerte, sino escusó el Santo, reparó por lo menos la calamidad, y miseria mayor de aquellos tiempos, y con ello Modesto, Patriarca, ó Prefecto de Jerusalén, como otro Zorobabél, pudo reedificar quatro principales Templos, que fueron la Casa del Monte Calvario, la de la Resurreccion, la de la Santa Cruz, á quien llama San Antipoco, la Madre de las Iglesias, y la de la Ascension del Señor.

8 Venian de los cautivos rescitados, y de los heridos, y vendidos; y fugitivos en gran numero á Alejandria con la fama de la caridad del Santo. Mandó luego, que todos fuesen recibidos con misericordia, formó edictos, nombró personas pias que los recibiesen, hospitales donde fuesen curados, y sustentados; á unos vestia, socorria á otros, y los consolaba á todos, sin cesar un punto, ni alzar la mano de favorecer, y amparar á aquellos pobres. Entre tantas familias vencidas, y fugitivas, venian algunas nobles, á las quales el Santo Patriarca con mayor afecto favorecia; y en algunos de ellos, vieron sus limosneros joyas, y vestidos ricos, que habian escapado de aquella desdicha. Pedian éstos pobres principales á los limosneros los socorriesen, y se escusaban, diciendo, que vendiesen lo que tenian.

9 Los nobles que vieron, que lo que habian librado de enemigos, habian ahora de vender entre los amigos, acudieron al Santo con su trabajo; el qual disgustado con los limosneros, los llamó, y les dió una recia reprehension, ponderando, como para la nobleza es miseria, deshonor, y muerte el deslucimiento, y que andaban en esto tan crueles como los Persas; pues á estos afligidos dejaban de socorrer, y con esto los obligaban á vender, y despojarse por su propia mano de quantos bienes trahian, y así les dijo:

10 Si quereis ser limosneros del humilde Juan, ó por mejor decir de Dios, cuya es la limosna que reparto, no consultéis la prudencia humana, sino la caridad divina, donde dice: *Omni petenti te, da*: (a) Dale á aquel que te pidiere. No dice, dale al pobre, dale al plebeyo, sino á aquel que te pidiere, sea pobre, sea noble, esté rico, ó socorrido: si pide le dá, que si pide no está rico; pero si sois tan curiosos limosneros, que medís la agena necesidad, y no la obligacion propia, advertid, que Dios no nece-

Tom. IX.

S 2.

si-

(c) Luc. 6. v. 30.

sita de curiosos limosneros, sino de largos, y liberales. Si lo que yo doy fuera mio, y conmigo huviera nacido, y yo lo huviera criado, podia ponerle limitacion en el dár, y regla á lo que crié: pero si el mismo que lo crió, mandá que demos lo que nos dá á aquel que nos lo pidiere, ¿quién os mete en averiguar, si el noble que os pide limosna tiene con qué sustentarse? Por ventura, la nobleza sabe pisar la verguenza, ni pedir, sino quando es crueldad el negar? Y si nace vuestra cortedad, de que os parece, que ha de faltar para todos, apartaos de mí, y dejadme, que me acortais el ánimo, y con esso se acorta la Piedad divina que me socorre aumentando mi caudal al paso que yo socorro á los pobres. Puedo aseguraros, que si todo el mundo de pobres parára en Alejandria, para todo estoy cierto que nos diera su Bondad. Con esto los envié corregidos, reprehendidos, y enmendados, y el Santo siguió con la misma fuerza su vocacion.

CAPITULO XXXVIII.

*DE LO QUE SUCEDIO CON DOS CLERIGOS
de Alejandria, y los santos efectos del Culto Divino, en orden
al socorro de sus Ministros.*



El cuidado que tenia el Santo de premiar los limosneros, y á aquellos que procedian Christianamente, se ha tocado arriba en algunas ocasiones, porque conoia este admirable Varon lo que se aliena con el premio la virtud. Este mismo cuidado se explica bien en el siguiente suceso. Habia dos Clerigos en Alejandria, aunque ninguno de ellos era Sacerdote, los cuales eran pobres, y vivian de sus manos, como San Pablo, y otros Santos, y esto se usó mucho en la Iglesia Primitiva. Cada uno de los Clerigos tenia grande familia, y la sustentaba con su dolor. Eran vecinos uno de otro, y así se comunicaban. El uno era muy puntual en acudir á la Iglesia á los Oficios Divinos, madrugaba, y asistia gran parte del dia en ellos, y aunque no era aventajado oficial, era observantísimo Clerigo. El otro era excelente oficial, muy asistente á su oficio, pero muy remiso, y tardo en asistir á la Iglesia. Pasaron tres, ó quatro años, y reparó el buen oficial, y perezoso Clerigo, que su vecino buen Clerigo, y no tan buen

buen oficial, abundaba en caudal, y no teniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, sustentaba á sus padres, y familia muy holgadamente, y que él apenas tenia, con toda su diligencia, y cuidado, con que poder sustentarlos. Con esto estuvo atento á su vida, averiguó si por otra parte se le aumentaba el caudal, y halló, que todo le venia solamente de su oficio.

2 Admirado de vér su felicidad, y mas con el estímulo que fuele causar la vecindad, y la envidia, resolvió un dia de hablarle, y le dijo: Estoy amigo con grande cuidado de vér quan defcaecido, y pobre me hálo, y afsimismo mi familia, y por el contrario, quan socorrido os veo, y que con menos diligencia, y trabajo para adquirir, y grangear el sustento, estais mas rico que yo, y así os ruego, que me digais qué haceis para pasarlo tan comodamente, pues no es de creer que el decirmelo, pueda minorar vuestro socorro, quando el advertirme de ello, podrá aumentar el mio. El honesto Clerigo, que oyó esto, le pareció que era buena ocasion esta para enmendar su vecino, negligente en acudir á la Iglesia, y con grande disimulacion le dijo que él lo diria por la amistad que tenia, pero que le habia de ofrecer de callarlo, porque en el secreto consistia que se lograse el remedio; juró el otro de callarlo, y entonces el Clerigo dijo así:

3 Yo, amigo, trabajo en casa de dia, como habeis visto, de noche acudo puntualmente á los Maytines, y despues á la Misa, y á las horas. Dios, que premia los deseos, y no permite que el que le sirve quede defraudado de su sustento, y hacienda, usá conmigo tan grande misericordia, que al ir á la Iglesia, ó al volver, me hálo en el suelo, oro, plata, ó alguna joya de tal calidad, y cantidad, que basta, y sobra para socorrer largamente mi persona, y mi familia, con menos trabajo, que el que teneis, y así hace en mi la dicha lo que en vos la diligencia, y mucho mas holgada, y cumplidamente. El Clerigo que oyó esto con admiracion, estimulado de la codicia, y de la necesidad, le dijo: Que si le parecia, que haciendo él lo mismo, le sucederia la misma dicha? A que respondió su amigo: Dios no es acceptador de personas, y como igualmente le sirvais, igualmente os hará tan gran favor. Con esto dijo el Clerigo perezoso: Pues vamos siempre juntos á la Iglesia, y á qualquiera hora del dia, y de la noche que vais, me avisareis, y llevareis con vos, que quiero probar en estos dos años, si el mudar de vida, me hace mudar de fortuna.

Ma-

4 Madrugaba el Clerigo diligente á los Oficios Divinos , y á qualquiera hora despertaba á su vecino , y lo llevaba consigo , y de dia hacia lo mismo. El Clerigo convidado iba continuamente mirando al suelo , y en cada paso le parecia , que habia de hallar un tesoro , y tal vez , viendo que no parecia , le dijo : Compañero , yá ha cerca de un año , que prosigo , y que madruggo , y que os acompaño , y no veo , ni hállo cosa alguna. El otro le decía , que aguardasse los dos años , y que perseverasse , que podía ser que Dios quisiese probar su fé , hasta el ultimo dia. De esta manera pasó los dos años , trabajando menos como oficial , y rezando , y cumpliendo con su obligacion , como buen Clerigo. Al cabo de los dos años , le dijo al devoto el perezoso : Compañero yá os he seguido estos dos años ; y paso el ultimo dia , y no he hallado tesoro , ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prueba , y la devocion. A que le respondió el Clerigo : Amigo ahora falta que hagais la cuenta de lo que ganabais con todo vuestro trabajo , quando no ibais á la Iglesia , y lo que asistiendo puntualmente habeis ganado este año. Hizo la cuenta , y halló , que con menos trabajo , y mas devocion habia hecho doblado caudal , y hacienda , y que sustentada su familia , le sobraba mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clerigo devoto , le dijo : ¿ Veis como es cierto que quien cuida de servir á Dios , no se descuida su Divina Magestad de socorrerlo ? Qué mas tiene hallar la plata , y el oro en el camino al ir , y venir á Misa , que darme la Dios en casa ? o haciendo que compre mas barato el bastimento , ó que venda mas caro el fruto de mi trabajo , ó escusando enfermedades , y gastos , ó grangeandome otras utilidades , y provechos ? La providencia , y sabiduría tiene tantos modos de enriquecer , sin que lo entendamos , que es superflua curiosidad averiguar sus caminos , solo es debida obligacion reconocerlos. Admirado el Clerigo le agradeció el consejo , y prosiguió en ser mas devoto , y con lo mismo mas rico. Supo el Santo Patriarca el caso , llamó al Clerigo devoto , y le alabó mucho la discrecion con que enmendó , y curó á su vecino , y en premio de esto le hizo Sacerdote , cosa que él sumamente deseaba.

CAPITULO XXXIX.

*QUE EL EMPERADOR ERACLIO ENVIO A LLAMAR
á Nicetas , y que llevó consigo al Santo Patriarca , y Dios en
el viage le avisó de su muerte.*



Olvió de allí á algunos años Sápór , Rey Barbaro de los Persas á fatigar el Imperio , y corrió toda la Palestina , atravesó Siria , Mesopotamia , y Egipto , y viose en grande riesgo el Imperio. Eraclio , viendo las victorias del enemigo , resolvió salir por su persona á la defensa de su Corona , y para esso envió á llamar á Nicetas , y es muy verifimil , que con las noticias de las virtudes del Santo le pidieffe , lo llevassé consigo á Constantino- pla. Persuadióle Nicetas al Santo , que assi lo hiciesse ; y aunque á él se le ofrecian muchas razones para lo contrario , como eran el no dejar sus ovejas , y la ausencia de su Iglesia , á quien el Santo tan tiernamente quería ; debieron de ser tales las que ponderó Nicetas , que vencieron á las suyas , y assi se rindió á la voluntad del Cesar. Antes de partir dispuso de las cosas de su Iglesia. Dejó los mas limpios , y rectos Oficiales , y Ministros para su jurisdiccion , los mas largos , y caritativos para la limosna , y rentas , y convocó á sus subditos por congregaciones , y con gran ternura , se fue despidiendo de ellos , y pidiendoles , que obrassen con gran constancia en la fé , y con fervor en la caridad , que tuviessen paciencia , y esperanza en los trabajos , fortaleza en las persecuciones , presencia de Dios en todo , que obedeciesen los Ministros de la Iglesia , y del Cesar , y guardassen unas , y otras leyes , y mandamientos , pues en esto consistia , no solo la felicidad politica , sino la espiritual , y eterna. Que entendiesen , que esta vida no es patria , sino destierro , campo , y camino para llegar á la Patria. Que no tuviessen por peor el padecer , que el gozar , antes el gozar tuviessen por vispera cierta del padecer ; y al rebés , el padecer , por anuncios muy seguros del gozar : que á corta vida , yá muy moderadas penas , se sigue eterna Corona , sin que sean dignos los trabajos de este mundo á la inmensidad de gloria que se nos aguarda en la Patria Celestial. Con estas , y otras razones , fue el Santo previniendo el ánimo de sus subditos á los

trabajos de la guerra , y de la ausencia , y acompañado de los deseos , lagrimas , y suspiros de los pobres hasta el puerto , se embarcó en él con Nicetas.

2 Navegaban entrambos con grande contentamiento á Constantinopla , y resolvieron hacer escala en Chipre , antes de entrar en la Imperial Ciudad. Estando una noche recogido el Santo Patriarca en oracion , se le apareció un Angel , y le dijo , *Juan?* Respondió el Santo : *Señor aqui estoy.* Replicó el Angel : *El Emperador , Rey de los Reyes , y Señor de los Señores te llama.* Y él respondió : *Vamos , Señor.* Dió luego gracias á Dios , entendiendo que lo llamaba por la muerte á eterna vida , y de allí , levantandose , fue á Nicetas , y le dijo : Vos , Señor , me llevais , porque me llama el Emperador de la tierra , otra cosa quiere , y manda el Emperador del Cielo , el qual me llama , y manda , que parezca en su divina presencia , y así habeis de perdonar , que me he de quedar en Chipre á morir. Nicetas admirado , le preguntó la ocasion , y el Santo claramente se la dijo. Descó Nicetas inclinar al Santo á que prosiguiese su viage á Constantinopla , el qual respondió , que él conocia que estaba cerca el fin de su vida , y que así no era bien pasar de Chipre. De allí á dos dias llegaron al puerto , y en él , con gran dolor , y pena de Nicetas , y del Santo , se despidieron entrambos , no como otros para breve ausencia , sino para la ultima , y mayor. Dijo excelentes consejos el Santo á Nicetas , así en orden á su persona , como á su oficio , y dignidad.

Recibiólos este esclarecido Principe , como de su Padre espiritual , y despues de haber largamente conferido sobre todo , se dividieron con igual pena , y dolor.



CAPITULO XXXX.

DE LA MUERTE DEL SANTO, Y DE SU TESTAMENTO,
*y consejos que dió á sus criados, y de su entierro, y
 milagros en él.*



UE recibido en Chipre el Santo Patriarca con tanta mayor alegría, quanto no sabian que viniessse á morir, sino á vivir, y descansar algunos dias en aquella Isla. Acudieron todos á vér, y admirar aquel excelso Varon, prodigio de fantidad, honra de Chipre, amparo de Egipto, coluna claríssima de la Iglesia. El Santo se consoló de vér los lugares primeros de sus virtudes, y donde Dios comenzó á hacerle en pequeña edad las misericordias que despues fueron creciendo con la Dignidad, y puestos, hasta llegar á tan inmensa grandeza. Venian á visitarle todos, unos á gozar de la divina palabra en su santa, y suave conservacion, otros á pedir á su prudencia el consejo en sus dudas, otros el socorro en su admirable caridad, á todos oía, á todos consolaba, y á todos con larga mano ayudaba. Así comenzó en Chipre á amanecerles la luz de una buena dicha; pero presto vieron el Ocaso, porque á pocos dias como llegaron, le dió una enfermedad acelerada, y mortal; sintió luego, y conoció en ella el Santo su muerte. Llamó á su Secretario, advirtiendo algunas cosas que convenian á la Iglesia Alejandrina, convocando su familia, y dandole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar, y despues el de la Extrema-Uncion; y estando en su entero discurso, dijo al Secretario, que escribiesse su testamento, y el Santo lo fue dictando, y dice así:

2 Juan esclavo, pero por la gracia que se me concedió de Sacerdocio, y á libre. Gracia te hago, ó gran Dios mio, porque oíste á mis deseos, que pidieron siempre á tu grande Bondad, que no se hallasse en mi poder, sino un tunicél, y ahora averiguando quanto tengo, solo me hállo con esta moneda. Bien sabes, Señor, que hallé en el tesoro de la Iglesia Alejandrina quando entré á servirla ochenta mil escudos de oro, y que creció esto con las limosnas, y ofrendas de los Fieles, y tu gran Piedad, á una suma

tan grande que no es posible contarla. Conociendo pues que toda esta hacienda era de Dios, la repartí entre sus pobres, y en ellos se la volví, y así estos cinco reales y un quartillo reconozco que no son míos, sino de Dios, y mando se den á sus pobres.

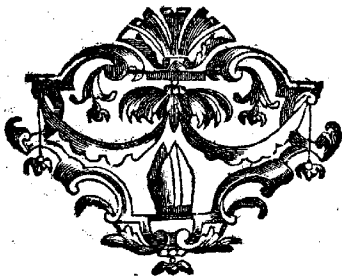
3 Este fue su testamento, doctrina, y erudicion de Prelados, en que se enseña, quan desafiados es bien que se hallen al vivir, para salir de la vida con este desasimiento, y perfeccion al morir. Fueron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del Santo Patriarca, y á cada uno iba dando muy saludables consejos. A uno de ellos, que se llamó Zacarias, Varon ilustre, que le habia servido con grande asistencia, preguntando, ¿si le dejaba algo encargado? le respondió: Seas misericordioso, y tendrás á Dios en la vida, y en la muerte. Oyólo este Santo Eclesiástico con tan grande afecto, y selló de fuerte estas palabras en su corazón, que habiendo sido despues Prelado, afirma Leoncio, que le vió (muerto ya el Santo) dár de limosna el peitoral, y era tanto lo que Dios multiplicaba sus bienes, y lo que él los despedia, y restituía á los pobres, que le oían que decia á Dios: Así, Señor, porfiemos, Vos á dár, y yo á gastar, y veremos quien se cansa. Y quando faltaba que dár á los pobres, se concertaba con algun oficial, y le servia al sueldo un mes, ó dos, y lo que sobraba de sustento, lo repartia á los pobres. Con esto, y semejantes consejos repartia el Santo á sus criados (como otros Obispos las alhajas) las virtudes, dejando ricos de bienes espirituales á los que no quisieron hacerse pobres de virtudes, por ser ricos con los bienes temporales; y con estas devotas acciones, palabras, y pensamientos, todo entregado su corazón á su Criador, le dió el alma por los años de seiscientos y veinte del Señor, poco menos de setenta de su edad.

4 Así como murió el Santo, se conmovió, y lloró la Isla de Chipre de vér tan breve fin á sus dichas. Concurrieron todo estado de gentes á su Palacio á venerarlo, y reverenciarlo: hallaron ya el cuerpo compuesto con sus sagradas vestiduras. Era tan grande el concurso, el dolor, y lagrimas de los pobres, como si estuviera en Alejandria, campo de sus heroicas virtudes. Acudió á su entierro todo lo Eclesiástico, y secular de la Isla, los Obispos, los públicos Magistrados, los Pueblos, hombres, mugeres, y niños. Dispúsose el entierro con toda solemnidad en la Iglesia de

San

San Ticon, en el tumulto de los Obispos: llevaronle con decenas de circunstancias á tan grande Dignidad. Llegaron con el cuerpo á la Iglesia, y despues de haber celebrado la Misa, con la asistencia de todo el Reyno, Clero, y Ciudad, llevaron el cuerpo del Santo al tumulto de los Obispos, y abierto el sepulcro, hallaron sobre una losa espaciosa de marmol, dos cuerpos de dos santos Obispos enteros, despues de doscientos años que habian muerto, como si aquel mismo dia los huviesen enterrado, vestidos entrambos con sus vestiduras de Pontifical, tambien enteras.

5 Dudaron los Eclesiasticos donde pondrian el Santo Patriarca, si á la diestra, ó á la siniestra de entrambos, quando á esto respondió uno de los mayores milagros que se ha visto; porque al instante que esta duda se ofreció, se fueron separando de sí entrambos cuerpos de los dos Santos, dejando en medio de los dos, lugar bastante capaz, para que pudiesen al del Patriarca. Fueron grandes los alaridos, lagrimas, y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta evidencia, y tan publicamente manifesta la santidad del glorioso Patriarca. Ocupóse gran parte del dia en comprobar el milagro, y con gran dolor, y no menor devocion, y ternura, pusieron entre los dos Obispos aquel venerable cuerpo, y cerraron el sepulcro.



CAPITULO XXXXI.

DE LA SUERTE QUE DIOS NUESTRO SEÑOR
*manifestó la gloria del Santo , con sus milagros , y el dolor de
 Alejandria por su muerte.*



Penas acabó el Santo su perfectísima vida, quando el Señor comenzó á manifestar su gloria : porque el mismo día que murió (que fue el del glorioso San Mena, Martir illustre) un Santo, y célebre Monge , llamado Sabino , vió en espíritu la siguiente vision. Parecíale , que salía el Santo Patriarca Juan de su Palacio , acompañado de todo el Clero de Alejandria , con candelas encendidas en las manos , é iba á vér al Emperador , Rey de Reyes , y Señor de los Señores. Así como salió de su Palacio , se llegó una hermosísima , y resplandeciente Virgen , que trahia en las manos una corona de oliva , y con grande gozo del Clero , y Pueblo se la puso en la cabeza , y al instante le dieron á entender al Santo Sabino , que habia muerto el Patriarca , diciendo : El salir de su Palacio á vér al Emperador con su Clero , es salir el alma del Alcazar de su cuerpo , Real Palacio de sus clarísimas virtudes , coronado de oliva. La doncella que lo coronaba , era la misericordia , que en su niñez le dijo , que lo haria amigo del Rey de los Reyes , y Señor de los Señores ; y así dentro de muy pocos dias llegó nueva , de que aquel mismo en que á Sabino le sucedió , y contó la vision , á essa misma hora espiró el Santo.

2 Aquella misma noche en que á Sabino le sucedió esta vision , vió otro Santo varon en Alejandria , que el Santo Patriarca salió en procesion de su Palacio con todo el Pueblo , hombres , mugeres , y niños , huérfanos , pupilos , doncellas , viudas , con ramos de oliva , que acompañaron al Santo hasta la Iglesia , y alli se deshizo la vision. Y afirmó luego este Varon espiritual , que le habian dado á entender , que aquella misma noche murió el Santo Patriarca. Pero de todos los prodigios de su muerte , y milagros que hizo Dios por los meritos de su santa vida , que fueron innumerables , aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial,

lestial unguento , y suavísimó olor ; con que se curan enfermedades , ninguno iguala al siguiente.

3 Así como llegó el Santo á Chipre , y Amathunto ; seis dias antes que muriese ; llegó á él una muger añigida , y le dijo , que deseaba confesarse , y consolarse con él. Vino en ello el Santo , y ella con grandes lagrimas le dijo , que habia cometido un grandísimo pecado , y tan detestable ; que no se atrevia á decirlo , y que lo habia querido confesar con su Cura , y no se habia atrevido á pronunciarlo , porque no lo podian tolerar oídos Christianos. El Santo la alentó , y dijo , que aunque fuesen mayores pecados que aquellos que habian cometido los que estaban condenados , los perdonaria Dios , doliendose de ellos el pecador , y que así digesse su pecado. Ella dijo que no se atrevia , y que la absolviese sin decirlo , porque no tenian fuerza sus labios al pronunciarlo. Volvió otra vez el Santo á ensancharle el corazon , y decirle , que Dios vino á salvar pecadores , y que temiese mas el callarlo , que el decirlo , que su Divina Magestad lo perdonaria ; aque ella llorando afligida , respondió , que no se atrevia á decirlo. El Santo la dijo : Si se atreveria á poner aquel pecado por escrito en un papel , y darfelo , y dejar que lo leyese , que con esso volveria otro dia , y refiriendole el caso el Santo , oyendolo ella la podria absolver ? Ella llorando decia , que no se atrevia. Replicó , ¿si se atreveria á escribirlo , y cerrado el papel , darfelo al Santo Patriarca , para que hiciesse lo referido ? Dijo , que como el Patriarca jurara , de que ninguno lo leeria , sino él , cerrado , y sellado le daria un papel , refiriendó su pecado , y ella volveria á verse con él. El Santo le dijo , que fuese á escribirlo. Así lo hizo , y volvió , y le entregó el papel cerrado , y sellado , protestando la muger al Santo , que cuidasse de aquel papel , que le iba su honra , y su vida en que no se perdiessé , y con esso se fue á una Ciudad vecina de donde era natural.

4 El dia siguiente le sobrevino la ultima enfermedad al Santo , y dentro de cinco dias murió , y le enterraron , como está dicho. Llegaron las nuevas de la muerte del Santo Patriarca adonde estaba aquella muger , y de que ya estaba enterrado , y acordandose de su papel , temiendo que con su enfermedad , y muerte se habria perdido , ó lo habrian abierto , y verian su pecado , partió á Amathunto , y con gran secreto preguntó por su

papel á los criados del Santo Patriarca. Todos digeron , que lo ignoraban. Ella affigida con la aprehension de su papel , y pecado , se fue al sepulcro del Patriarca , y con grandes lagrimas , y suspiros , le decia : Siervo de Dios , volvedme el papel en que escribí mi pecado. Los Santos , dice el Señor , que siempre viven. Justo sois , viviendo estais , oíd , y mirad mis lagrimas , y suspiros. No he de partirme de aqui , sino dais á mi corazon luz bastante de que Dios perdonó mi pecado , y que el papel no lo podrá descubrir. De esta fuerte estuvo tres dias , y tres noches en el Templo porfiando , y á la ultima vió la muger que se abrió la losa del sepulcro del Santo , y salió el Patriarca de Pontifical , acompañado de los dos Obispos , que le recibieron en el sepulcro , y le dijo á la muger el Patriarca:

5 ¿Por qué , muger , inquietas á los que estamos en paz? Tus lagrimas han humedecido nuestras vestiduras Sacerdotales. Conoces este papel ? Aqui está la absolucion , y el pecado. Ella , al principio turbada , despues yá con mas ánimo , tomó el papel , y los Santos se volvieron al sepulcro , y se cerró al punto la losa de marmol. Vió el papel la muger , y era el mismo que dió al Santo , leyólo , y decia al pie de la confesion: Por los meritos de Juan Obispo de Alejandria , se te perdonan , ó muger , tus pecados , vete en paz , no peques mas. Con esto fue ella muy consolada , y contenta , y de alli adelante manifestó sin verguenza su pecado , y con esto fue abfuelta Sacramentalmente , la que con lagrimas , y suspiros , y meritos del Santo , llegó á alcanzar tan grande misericordia. Otras muchas maravillas hizo el Santo todo el tiempo que estuvo el venerable cuerpo en Chipre , de donde pasados algunos siglos , se trasladó á la Ciudad de Venecia , y alli resplandece con grande numero de milagros.

6 Esta es , Fieles , la vida de San Juan el Limosnero , Patriarca de Alejandria , dechado de Pontifices , y Prelados , Maestro de Obispos , y Limosneros , digno de que todos le tengan presente por sus heroicas virtudes , señaladamente la de la misericordia , en cuyos brazos nació , y creció de manera , que lo hizo Dios egemplar de santidad , y con igual tenor de vida , y de caridad , desde sus primeros años , hasta los ultimos , fue un

un mar de fecundidades, y limosnas á toda fuerre de gentes, formandonos Dios este admirable egemplar á los Prelados, á los Principes, á los ricos, á los poderosos, y á todos estados, y personas, para que le imitemos en esta santa virtud, la qual es antidoto del pecado, pues como dice el Espiritu Santo: De la manera que el agua apaga el fuego, así la limosna los pecados. (a) Y en otra parte: La caridad encubre, esto es, deshace, y borra infinitas culpas, (b) virtud que es mas excelente (como nos dice Dios en los Proverbios) que no el mismo Sacrificio. (c) Y Christo nuestro Señor en voces claras, lo dijo así: *Emte discite, quid est misericordiam volo, & non sacrificium.* (d) Mas obliga á Dios la piedad afectuosa, que el sacrificio vacío de caridad; y así San Pablo llama á las limosnas: Muy utiles sacrificios. No os olvideis de hacer bien, y limosna (dice el Santo) que estos sacrificios alegran sumamente al Redentor de las almas. (e) Y en alabanza de esta virtud hay infinitos lugares en entrambos Testamentos, sobre que han escrito mucho los Santos; pero entre otras excelencias que tiene, es la de ser tan confiada, y eficaz, que decia Tobias el Piadoso: Grande es la confianza con que entra la limosna á la casa, y presencia del Sumo Dios á pedir por aquellos que la dán. (f)

7 Y á este proposito dice San Juan Crisostomo: Tan grande es en el Cielo la autoridad, y fuerza de la limosna, que con grande confianza, y mayor maño, que no las otras virtudes, introduce á sus devotos, porque á la misericordia la conocen los Porteros de aquellos Alcázares Celestiales, y los Gentiles-hombres de la Cámara de Dios, (g) esto es, los mas altos Querubines, y Serafines la respetan, y la abren las puertas de par en par, sin réplica alguna, y todos la miran con grande veneracion; porque es la misericordia hija mayor del Señor. Esto es, la virtud que mas resplandece en su Divina Magestad: *Et miserationes ejus, super omnia opera ejus.* (h)

8 Esto lo manifiesta bien la cuenta que se nos ha de tomar, porque para que supiésemos los hombres el interrogatorio, por donde habiamos de ser residenciados, y visitados, lo

re-

(a) Eccli. cap. 3. v. 33. juxta. D. Maxim. Homil. 1. de Eleemosyn. (b) Petri cap. 4. v. 8. (c) Prov. 21. v. 3. (d) Matth. 9. v. 13. (e) Heb. 13. v. 16. (f) Tob. 4. v. 12. (g) *Tanta vis est eleemosynæ, cum multa fiducia suos introducit alumnos: est enim Cæli nota janitoribus, sponsalis thalami fores observantibus, quin & venerabilis, & quos sui cultores agnoverit, cum multa introducet libertate.* D. Chrysost. tom. 5. Hom. 36. col. 236. lit. C. edit. Paris. 1581. (h) Psalm. 144. v. 9.

refirió á la lerra su Divina Magestad, viviendo en carne humana entre los hombres : estuve, dice, hambriento, y me disteis comida: estuve sediento, y me disteis bebida : estuve desnudo, y me vestisteis. Venid benditos de mi Padre, y entrad en este Reyno de los Cielos. (1) Y á los malos : Estuve hambriento, y no me disteis comida : estuve sediento, y no me disteis bebida : estuve desnudo, y no me vestisteis. Andad al Infierno al fuego eterno. Y preguntan unos, y otros: ¿Pues, Señor, quando estabais desnudo, y no te vestimos? Hambriento, y no te sustentamos? Y les responde : Quando padecian mis pobres, padecia yo en ellos, y quanto á ellos les dabais, á mi me dabais; y quanto á ellos les negais, y mi me negais.

9 Sobre estas palabras, y lugar exclama desde su alta Silla de San Pedro, San Leon, verdaderamente Magno en las obras, palabras, y conceptos, y dice : ¿Quién es tan cruel, que se atreva á negar lo que Dios ofrece premiar? Quién se atreva á dejar de socorrer al esclavo, remunerandolo el Señor? (2) Quién se atreve á negar el bocado al pobre, si es precio de gloria eterna? El que dá lo temporal, y caduco, con esso mismo se hace heredero de lo eterno, y celestial. ¿De qué origen, ó Dios eterno, nació el estimar en tanto tan moderados socorros, sino por el peso fiel de la caridad! Y porque amando el hombre á los pobres, á quien ama con tanta ternura Dios, justamente se pasa la Corona, y el Cetro, y el Reyno al que se pasó el afecto!

20 Y poco despues añade : Bienaventurados los misericordiosos, porque de ellos tendrá Dios misericordia, quando el Señor, y Criador del mundo venga en el Trono de su Magestad á juzgarnos, y congregados los malos, y los buenos, se dividan los unos de los otros. Decidme, ¿serán alabados los de la mano derecha, sino de las obras de limosna, y de piedad, que Jesu-Christo Señor nuestro admitirá, como hechas en su socorro, y servicio? Porque el Señor que honró la naturaleza con elevarla, y unirla á su Divina Persona, quiere gozar como pobre de los socorros, y virtudes de aquella naturaleza, que honró, y recibe como propios los agenos, y que se hacen á sus pobres.

11 ¿Y á los de la mano izquierda, qué les imputará, sino la du-

(1) Matth. 25. num. 35. & 42.

(2) Cui enim laborantium licet negare quod Christus sibi proficitur impendi. *Invocatur Conseruus, & gratiam referret Dominus* &c. S. Leo Magn. Serm. 7. in ordin. seq. 4. de Collect. & elemos. colum. 23. lit. C. Paris. 1618.

dureza al socorrer , la crueldad al negar , la avaricia al sustentár
 los pobres con tan grande ponderacion de la caridad, y de la ava-
 ricia, como sino tuvieran otras virtudes los buenos , ni otros pe-
 cados los malos? Porque al egercicio de la caridad, y misericor-
 dia, acompañan todas las demás virtudes; y á la avaricia, codicia,
 y crueldad con los pobres, acompañan todos los demás pecados.
 Ponderandose en tanto en aquel supremo juicio la virtud del dár
 á los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera so-
 lo por una virtud el salvarse, y como si fuera solo por un vicio
 el condenarse. Y así el que se hallará entonces vacío de miseri-
 cordia, se hallará vacío de premio eterno; y con fazon, pues di-
 ce el Sabio: El que no oyere al pobre quando pide, tampoco
 Dios le oirá quando pidiere. (k) Y así, Fieles, oygamos, para que
 nos den, y ya que en esta vida no veamos al Señor en figura hu-
 mana, como lo vieron los que en su santa vida lo servian, susten-
 taban, socorrian, y sirvamoslo, y socorramoslo en sus ima-
 genes vivas, que son los pobres de Jesu-
 Christo.

(k) Prov. 21. v. 13.

*Fin de la Vida de San Juan el Limosnero, Patriarca
 de Alejandria.*



1912

...

...

...

...

V I D A
 DE LA SERENISSIMA
 SEÑORA INFANTA
 SOROR MARGARITA
 DE LA CRUZ,
 RELIGIOSA DESCALZA DE SANTA CLARA.

ESC R I T A

*POR EL ILUSTRISSIMO, EXCELENTISSIMO,
 y Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, de
 los Consejos de Indias, y Aragón, Obispo de la Pue-
 bla de los Angeles, y de Osma, &c.*

I M P R E S A

LA PRIMERA VEZ EN NOMBRE
 del Reverendissimo Padre Maestro Fray Juan de
 la Palma, Definidor General de la Orden
 del glorioso Patriarca San
 Francisco.

ADIV

AMERICAN ALIEN

AND FOREIGN

RECORDS

DEPARTMENT OF STATE

WASHINGTON, D. C.

1914

Published by the Government Printing Office
Washington, D. C.

1914

For sale by the Government Printing Office
Washington, D. C.

ADVERTENCIA DEL R. P. Fr. JOSEPH PALAFOX.

ESTE Libro de la Vida de la Señora Infanta Soror Margarita de la Cruz, Religiosa Descalza de Santa Clara, que salió en nombre del Reverendísimo Padre Maestro Fray Juan de la Palma, Definidor General de la Sagrada, y Seráfica Religión del Gran Padre San Francisco, consta que le escribió el Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, (que descansa en el Señor) habiendole dado materiales, y noticias el Reverendísimo Padre Maestro Fray Juan de la Palma, como quien mas individuales las tenia, por hallarse Confesor de la Señora Infanta, al tiempo de su santa muerte, y haberlo sido algunos años antes de su Alteza. Talento, letras, y juicio tenia este gravísimos Padre para mayores empleos; pero fue voluntad, y expreso orden del Rey nuestro Señor (Dios le guarde) que el señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Oidor que era entonces del Consejo de Indias, ordenasse, y escribiesse la admirable Vida de su santa Tía. Obedeció, y suplico á su Magestad permitiesse, que saliesse el libro en nombre del Padre Maestro Palma, como salió. No le aprovechò el rebozo para dejar de conocer todos el Libro, parto de aquel siempre grande, y fecundísimo Ingenio; todos le aclamaron hijo del Señor Don Juan de Palafox. No fue mucho esto en España, donde tan conocidas, y aplaudidas eran sus Obras; lo mas fue, que luego que este Libro llegó á la sagrada Curia Romana, algunos de los Eminentísimos Señores Cardenales leyendole, digeron: Este Libro, sin duda es de Don Juan de Palafox, honrandole con superiores Elogios, delante del Ilustrísimo, y Reverendísimo señor Don Francisco de Rojas y Borja, á la sazón Auditor de Rota, despues Arzobispo de Tarragona, y hoy dignísimo Obispo de Avila, que me lo refirió, viendome dudoso, y con poca gana de meter este Libro entre las Obras del señor D. Juan de Palafox, que voy imprimiendo. No procedia mi duda de no saber con evidencia que le escribió; por que yo trasladé, y puse en limpio algunos quadernos, que el señor Obis-

po

po me iba dando, como los iba acabando, y otros al Reverendissimo P. M. F. Antonio Agustin, Monge del Gran Doctor S. Geronimo, y hoy Predicador de S. M. Lo que me hacia dudar, y retardaba mi resolucion, era ignorar, que fuese tan sabido, como lo es, que el señor Obispo escribió este Libro; porque impreso en nombre ageno, era necesario que fuese notorio el verdadero Autor. Gravissimas personas, me asseguraban de que podia sin recelo deponer mi duda, y ultimamente me determinò la instancia de sujetos de mucha suspesion, que me han instado, y obligado à que imprima este libro en este 4. tomo (en esta edicion nono) de las Obras del Sr. Obispo D. Juan de Palafox, y Mendoza; y hago esta advertencia al principio, para los que no están muy en saber que lo escribió su Ilustrissima; porque no crea, ni piense nadie que visto sus Libros de sudores agenos, ni le defraudo al Reverendissimo P. M. Fr. Juan de la Palma del credito, que habrá adquirido con este Libro, en concepto de los que le han leído como suyo. F. si su Reverendissima viviera, se yo de su mucha virtud, que fuera quien mas me instaras, porque como el fin del Autor, y del P. M. siempre fue la mayor gloria de Dios, que se descubre en la vida admirable de esta esclarecida Princesa; como este se logre repitiendo la impresion de este Libro, se daria por muy satisfecho, de que sepan todos quien fue el Autor de esta santa Historia, y por tantos titulos admirable.

F. Joseph de Palafox.

PROTESTA.

Quanto en este Libro se digere, assi en orden à las santas costumbres, y virtudes de su Alteza, como en la doctrina, y en todo lo demás que en él se propone, se sujeta à la correccion de la santa Iglesia Romana, Madre de toda verdad, y pureza, y à quien solamente pertenece el acreditar, aprobar, y declarar la santidad de las almas, que por este destierro caminan à la eterna Patria. Con esta advertencia se entienda quanto aqui vá escrito, que en suma es aquello que moralmente con nuestro falible juicio hemos podido llegar à entender. Remitiendolo à la disposicion, y alvedrio de la santa Sede; que quando convenga dará en todo la mas perfecta, y cierta aprobacion.

APRO-

APROBACION DE LOS MUY REVERENDOS PADRES
Maestros Fr. Pedro de Tapia, Catedrático de Prima, y Fr. Juan de
SantoToma, Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad
de Alcalá, de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo.

ESTE Libro de la Vida de la Sereníssima Infanta Doña Margarita de Austria, y à Reyna coronada en la eternidad (á lo que piadosamente se puede presumir) hemos pasado con grande atención, no solo por el gusto de leer tan heroica vida; sino mucho mas por el aprovechamiento de espíritu, que con tan raro egemplar de virtudes se conoce. Verdaderamente creemos, que en los grandes meritos de tan esclarecida Señora ha cabido el alcanzar de Dios, que salga à luz este Libro, para beneficio comun de la Iglesia, para rendimiento de muchas almas al servicio de nuestro Señor, para levantar á subida perfeccion muchos espíritus, y finalmente, para hacer tratable, y domestica la virtud entre lo grande de la tierra, que, ó la desdén por su humildad, ó la estraña por su aspereza. Comunmente premia Dios á sus Santos, en que continuen desde el Cielo aquellos ministerios en que mas resplandecieron en la tierra, como de Abraham advirtió bien San Pedro Crisologo, ferm. 121. que recibia en su seno à las almas, por egercitar aun allà el oficio de recoger peregrinos: *In ipsa caelesti beatitudine fungitur dispensatoris officio: : Et parum se beatum credit, si in ipsa superna gloria ab hospitalitatis pio cessaret officio.* El ánimo de la Sereníssima Infanta en esta vida fue ansiosísimo en la gloria de Dios, y de traher, y aficionar las almas à la virtud. Esto parece que quiere Dios, que despues de su muerte lo continúe su egemplarísima vida estampada en el papel, que lo debía estár en los corazones de todos. Soicitud suya con Dios, parece que ha sido el poner esto tan en el corazon de su Magestad (Dios le guarde) y à su intercesion, y meritos entendemos deberse, que se haya dispuesto este libro con tan admirable estilo, tan hermosa orden, tan gustosa variedad, y tan santa eloquencia, que en cada plana centelléa el espíritu, y fervor del alma para con Dios. Por lo qual nos parece, que será para mucha gloria de Dios, y bien universal de la Iglesia, que este libro salga en público, y ande en las manos de todos; pues con tan claro Sol como este, en Alemania, donde por nacimiento temporal perteneció la Infanta, se desterràran mucho las tinieblas de la heregia: y en España donde pertenece por su muerte, y nacimiento en la gloria, se enflaqueceràn con tan raro prodigio de virtudes, los vicios que tanto fomenta, y acumula la superflua multitud de libros de comedias, y entretenimientos. Gran gloria accidental crecerà à la Infanta en el Cielo, si por medio de su vida, despues de muerta, se limpiaren de tan malos sabandijas, los Reynos que tanto amò, é ilustró. Este es nuestro parecer. En el Colegio de Santo Tomás de Alcalá 2. de Diciembre de

Fr. Pedro de Tapia

Fr. Juan de Santo Toma.

APRO.

*APROBACION DEL DOCTOR DON TOMÁS TAMAYO DE
Vargas Coronista de su Magestad, de los Reynos de Castilla, y
las Indias.*

EScribiendose las acciones de los virtuosos, para honra de Dios, y exemplo de los hombres, ningunas pueden ser mas eficaces para todo, que las de la señora Infanta, por ser en quien mas liberalmente lució el Poder de Dios, que como la hizo singular en la grandeza mas conocida del mundo, quiso que los meritos de su religiosísima vida la previniesen mas singulares premios en el Cielo; pues el lustre de sus virtudes fue tal, que llegó à deslumbrar el mas verdadero encarecimiento de sus Coronas. Fue uno, y otro tan raro, que apenas podrán todos los siglos proponer exemplar de Magestad igual, en quien campeen tantas perfecciones: Manifiéstola Dios al mundo para muestra de su providencia, para que todos los hombres hallen razones en la exemplar vida de esta Serenísima señora para imitar sus virtudes; haciendose à los iguales facil el camino, que tan gloriosamente allanó en la Religion, quien en la grandeza apenas tuvo igual; y à qual de los inferiores no se hará suave la aspereza que ablandó con su exemplo tan gran señora? Ninguna nació mas alta, ninguna mas distante de la humildad que profesó. ¡Rara concordia en terminos más repugnantes! Tanto puede el amor à lo eterno en los corazones verdaderamente dedicados à Dios, que pone con facilidad en olvido lo temporal; aunque sea lo mas.

En todos tiempos ha sido Dios maravilloso en sus Santos, y quanto lo sea en este, dà buen testimonio la relacion de las extraordinarias perfecciones de la alma de esta Serenísima Infanta, escrita con tanta prudencia, y concierto, que se puede justamente creer, que ha sido particular elección del Cielo la de tan acertado Escritor para vida tan escogida. Pluma, sin duda, digna de tanta empresa, porque fuera de no faltarle algino de los requisitos de adorno propio de historia; el estilo es tan decente à la grandeza, como à la Religion del asunto: persuade, y enseña con deleyte, fazona, y entretiene con provecho. Pocos libros podrán igualmente ser fructuosos. En este podrá dilatar aun mas gloriosamente sus glorias la Casa de Austria, que tantas veces con gloriosa determinacion ha antepuesto el poder de sus Imperios à la sujecion de la Cruz: la Familia de San Francisco aumentar el casi innumerable numero de los que han trocado el precio de sus Cetros, por la humildad de su inocentísima vida: los que pudimos admirar de cerca tantas virtudes, y gozar de tantos beneficios, estimar nuestra dicha: los venideros envidiarla, y todos estimar la proteccion mas segura en el Cielo, de quien la experimentamos tan singularmente en la tierra. Esto me parece. Salvo, &c. En Madrid à 26. de Marzo de 1636.

*Don Tomás Tamayo
de Vargas.*



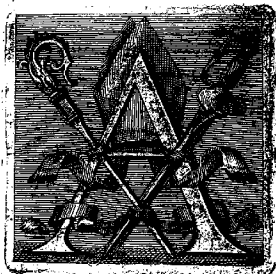
Prieto

d 1761

LIBRO PRIMERO.

*NACIMIENTO, PROGENITORES,
y hermanos de la Serenísima Infanta Soror
Margarita de la Cruz.*

CAPITULO PRIMERO.



Empresa grande aspiramos ; en corto campo se ha de pasar gran carrera. La Vida de la Infanta MARGARITA, á breve volumen reducida ; la que apenas cabe en los terminos del tiempo , ceñida en la estrecha clausura de esta Historia. Materia es , aunque mas blanda , y suave , no de menor admiracion , ni menos alta , que la que ha ocupado los Coronistas del siglo , en las hazañas de los progenitores de esta Real , y Religiosa Virgen : antes quanto mas contraria á la del mundo , mas rara : despreciar las Coronas , que con tanto cuidado se procuran ; pisar la mayor honra de la vida , aspirando á mayor gloria ; vencer el humano

Tom. IX.

X

po-

poder con dejarlo; reducir los Alcazares Reales, á los terminos angostos de una celda, y la persona de mayores circunstancias de grandeza, á las pobres alhajas de un humilde sayal. Porque las victorias que sus Padres consiguieron en el mundo, las alcanzó la Infanta de sí misma; ellos pelearon contra sus enemigos, ella contra sí. Conquistaron estos invencibles Principes la esfera de la tierra con desiguales sucesos, y grande peligro: junta la venció la Infanta con santo desprecio, huyendo su vanidad; empresa de mas valor, de fama mas inmortal, y en menor pompa, de mayor riesgo, y ventura. Cincuenta años de victorias, conseguidas de la naturaleza con la gracia; batallas mudas, guerra en silencio de mayor fuerza, y poder, seguir la perfeccion en edad tan prolija, con igual perseverancia, y continuar el estrecho camino del espíritu, con tanta felicidad, hasta la ultima linea de la vida.

2 Veráse en el dichoso discurso de esta historia una santa, y Real doncella, con admiracion, y sin censura, dando exemplo de fortaleza á los fuertes, resplandeciendo por el orbe, encerrada esta antorcha clarísima, con los mas hermosos rayos de luz, que en muchas edades han venerado los siglos. Zelo ardentísimo de la Religion, en condicion suavísima; juntas la largueza en las limosnas, la pobreza en el uso; guardando clausura el fervor, y remediando las almas; la humildad, y la decencia, dándose las manos lo grande, y lo santo, sin embarazarse entre sí; los aplausos de los Pontífices, las caricias de los Reyes, los servicios, y alabanzas de los súbditos, reducidos á motivos de mayor perfeccion en quien los recibe, y de mayor gloria en quien los dá. Seguiré la llaneza del estilo, con la verdad de la sustancia, ajustandome en él á la profesion de su Alteza, y de su humilde instituto, mas que á la grandeza, magestad, y pompa con que podia ser celebrada. De la Infanta Margarita de la Cruz, elijo por sujeto de esta Obra la Margarita, y la Cruz, dejando á otras plumas de la mayor erudicion, que celebren la Infanta.

3 Fue hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la Emperatriz Doña Maria. Nació en la Ciudad de Viena, cabeza del Austria inferior, en el dia de la Conversion de San Pablo á veinte y cinco de Enero de 1567. Su Padre Maximiliano, hijo del Emperador Ferdinando, primer hermano de Carlos V. Su Madre Maria, hija del mismo Emperador Carlos, y de la Rey-
na

na Doña Isabél, hija del Rey Don Manuel de Portugal. Lograron cumplidamente la bendición de Dios Maximiliano, y Marias, y refiriendo por el orden de su nacimiento los hijos que le dió, fue la primera la Archiduquesa Ana, Reyna felicísima de España, muger de Felipe Segundo, y madre del Tercero. Nació en Cigales, cerca de Valladolid, en el año 1549, gobernando estos Reynos sus padres, por ausencia de Felipe Segundo: y en la misma Villa nació el Archiduque Ferdinando en el de 51. Cortó Dios esta flor en el primer año de su vida. El Archiduque Rodolfo sucedió á Maximiliano su padre: nació en Viena en el año de 52. crióse en la corte Católica, con el egeemplo del gran Felipe Segundo su tío, aprendiendo las virtudes en su juventud, que después habia de egercitar en el Imperio. El Archiduque Arnesto nació en Viena en el de 53. crióse en España, y murió gobernando los Países Bajos. La Archiduquesa Isabél nació en el año de 54. casó con Carlos IX. Rey de Francia. La Archiduquesa Maria nació en el de 55. y murió en el mismo. El Archiduque Matias nació en el de 57. Sucedió á Rodolfo su hermano en el Imperio, por haber muerto sin hijos. El Archiduque Maximiliano nació en el de 58. fue gran Maestre del Orden de los Teutonicos, y electo Rey de Polonia. El Archiduque Alberto en el año de 59, nació en Alemania, crióse en España: casó con la Infanta Doña Isabél, en cuya compañía gobernó los Países Bajos con prudencia, valor, y religion singular. Venceslao nació en Nuestar, en el año de 61. murió en Madrid en el de 78. Federico el de 62. murió niño. La Archiduquesa Maria en el de 64. desde la cuna fue al Cielo. Y Carlos en el de 65. en menos dias consiguió igual corona. La Infanta Leonor en el de 68. fue á gozar en once años de edad, el premio de su pureza. Y antes de ella nació la Infanta Doña MARGARITA, venerable sujeto de esta Historia.

4 Concurrieron, pues, á su Alteza por Padre, y Madre las dos lineas de España, y Alemania, que con felicidad particular, divididas desde la renunciacion de Carlos V. en su hermano el Infante Don Fernando, comprehenden tantas Coronas, gobiernan tan dilatadas Provincias, y sujetan á Dios tan numerosas Naciones. No es mi instituto referir, ni en breve epilogo, de la esclarecida prosapia de la Infanta, por la linea paterna, los repetidos Imperios (desde el pio, y valeroso Emperador Rodolfo,

Conde de Aspurg) en Alberto, Federico, Maximiliano Segundo, Rodolfo Segundo, Matias, y el Segundo Ferdinando; y hasta el dia de hoy en venturofas edades continuados. Ni de la linea de España, por la parte materna del Emperador Carlos V. su Abuelo, y sus ascendientes por las Casas de Castilla, Aragón, y Portugal, los triunfos, y proezas, la dilatacion de la Fé, hasta llegar con ella á los ultimos terminos del Orbe, pasando á no conocidas Regiones el nombre Christiano, adquiriendo mas allá con las armas, que la erudicion habia alcanzado á saber con las letras. Esta materia pide pluma de diferente instituto que de las Coronicas del mundo, recopile los sucesos que la mano de Dios ha obrado, los Reynos, é Imperios que ha encomendado á su Casa de Austria. Por diferente rumbo navegamos, y nos basta en estos breves renglones, haber con el dedo, como en breve tabla, señalado, que en la Infanta MARGARITA de estas dos lineas se juntó ascendencia tan clara, que se recogió á este vaso purissimo la mas alta sangre de la tierra, para ser sacrificada al Rey del Cielo.

CAPITULO II.

BAUTISMO DE LA INFANTA, AMOR que en sus tiernos años tuvo á Dios, y la Emperatriz á su Alteza.



Bautizó á su Alteza el Obispo de Viena en la Iglesia del Convento de San Agustin de aquella Ciudad. Este templo es Capilla Real del Palacio del Cesar; pusieronla por nombre MARGARITA, como la que habia de ser Perla de la Religion Serafica. Este nombre la dejaron quando recibió el Sacramento de la Confirmacion, que se le administró el mismo Obispo. Crióse la Infanta Margarita debajo de la mano de la Emperatriz su madre, y debiale dos vidas, la una mortal, y corruptible, y la interior, y espiritual. Fue su Magestad Cesárea egemplo raro de virtud á las Reynas, y señoras del mundo, y en pocas edades visto; y sus admirables virtudes se referirán con las de su Alteza, á cuya sombra se crió esta generosa planta.

2. Desde que Dios dió á la Emperatriz, su Alteza, recono-
cie-

cieron en su Real corazón inclinacion grande que tenia á esta criatura; porque con tener tantos hijos en quien dividirlo, parece que todo lo ocupaba la Infanta. Miraba á aquella niña con amor singular, y como joya que habia recibido por particular favor de la mano del Altísimo. Tenia su alma grande alborozo de que Dios le huviesse dado tal hija, y amabala como á corona de su fecundidad, creyendo que los trabajos, y fatigas del santo matrimonio, se las habia compensado con este suceso. Sentia oculta virtud, que la llevaba á su amor, y sin hacerse fuerza, con veneracion la amaba: que las gracias que Dios habia puesto en su alma, llegaban á ser privilegios del cuerpo. No es creíble la diferencia con que amó á su Alteza, como á parte de su corazón, como á hija del alma, compañera en la vida, y alivio en la muerte. No podia vivir sin Margarita, breve ausencia le parecia prolija. Refieren las personas que se hallaron asistiendo á la Emperatriz, que siempre preguntaba por Margarita ausente; siempre la miraba presente, y que era tal este cuidado, y tan conocida esta diferencia, que los demás hermanos (aunque sin emulacion) la advertian.

3 Entre las virtudes que mas resplandecieron en su Magestad, fue el sumo desvelo en la educacion de sus hijos, materia la mas importante de la vida; y en esto fue grande su acierto, premiado de Dios largamente, con haber salido varones perfectísimos, de raro valor, Principes heroicos los hijos, Reynas, y Señoras de admirable virtud, y santidad las hijas, como se irá tocando en este discurso breve. Mas como el cuidado de las madres con las hijas es mas natural, el que tuvo la Emperatriz con la Infanta, realzado del impulso interior que la gobernaba, fue exactísimo. No se hallaba sin este cuidado, y siendo cuidado, la descansaba; tanto puede el amor, que hace alivio la pena. Habianla escrito en el alma con pluma invisible, que su hija Margarita nacia á grande fuerte, y como sobre ser su hija, no podia haber otra mayor, que serlo de Dios, facilmente se dió á conocer, que en aquella niña queria manifestarse la virtud divina, y alumbrar al mundo, y persuadirle con tan heroico egemplar. Esto aun en los primeros años de la Infanta lo sentia su Madre, manifestando aquellos ocultos rayos el alma, por las gracias naturales del cuerpo. Pero luego que la naturaleza se fue desplegando, y creciendo su Alteza con la discrecion de las cosas,

fas, comenzó á obrar la eleccion, y el alvedrio, ayudado de la gracia, á seguir santas inclinaciones, y el camino de la vida eterna. Fue reconociendo su Magestad como efectos las causas, y con sumo contento justificaba su impulso, dando gracias á Dios nuestro Señor, de que tan temprano huviesse amanecido en su corazon esta debida estimacion de su hija. El primer efecto que reconoció la Infanta en sí, fue amor grande á Dios, y una estimacion notable de lo que la tocaba, con aplicacion soberana á sus cosas. Sentia la santa niña amor interior á la pureza de vida, y apenas discernia lo bueno, quando con oculta fuerza lo obraba: tan temprano tuvo dentro de sí quien la gobernasse, y Maestro interior de la vida mas alta. Ayudaba á esto sumamente la Emperatriz; porque como desde sus principios destinó esta joya á Dios, tenia gran cuidado en que no la propusiesse delante materia menos noble, y pura de lo que convenia al intento, y usando de la santa inclinacion de su hija, en tan tierna edad, le ministraba empleo decente en que la fuesse empeñando.

4 Dió principio por su persona la Emperatriz á enseñarla los santos rudimentos de la Fé; porque las primeras palabras que pronunciasse aquellos virginales labios, fuesse estos sagrados Misterios. ¡Qué decente cuidado, no escribir en la tabla rasa del alma de una niña razones menos puras, que el espiritu que está Dios animando! Aprendia esto la Infanta con facilidad, y sin fatiga; y con esculpirse estas verdades como en cera, las conservaba como en bronce. Ayudaba mucho á que recibiesse tan facilmente estas primeras, y sustanciales noticias, y á seguir los demás egercicios, que en aquella edad suelen ser tan penosos, el singular respeto, y amor que tenia á su Madre, que fue tan estrecho, que solo podian igualarse entre sí estos dos corazones. Es grande arte de ser amado el amar, y mas en animos Reales, y agradecidos, los quales mudamente se entienden, y corresponden. Así la Emperatriz era amada de su hija, como ella la amaba, y siendo igual la correspondencia, eran diversos los egercicios. La Emperatriz amaba á la Infanta mandando, cuidando de su educacion, y enseñanza. La Infanta amaba á su madre obedeciendo, cuidando de su gusto, y servicio. Ni la madre podia ser mas perfecta en mandar, ni la hija mas puntual en obedecer. Con emulacion santa se asistían, y con igual afecto se amaban.

CAPITULO III.

*DEVOTOS EGERCICIOS EN LA NIÑEZ
de su Alteza, y cuidado de la Emperatriz, su
Madre en su educacion.*



Comenzábase su Alteza en compañía de la Infanta Leonor su hermana, que eran de una edad, y así seguían una misma forma de vida. Cuidaba la Emperatriz de que sus hijas tuviesen utilmente dividido el tiempo, y para esto las asistía su Aya. Es grande seguridad de la vida perfecta, no dejar tiempo ocioso á la inclinacion humana, en que pueda desviarse de lo conveniente, y en la niñez mucho mas necesario, quando la planta facilmente se tuerce. Hacía que se levantassen á las ocho de la mañana, y que á la misma hora levantassen tambien el corazon á Dios, con ciertas oraciones devotas, que su Magestad les habia señalado. Contenian ofrecimiento á Dios de sus corazones, de sus obras, palabras, y pensamientos: pedirle direccion en la vida, gracia, y perfeccion en sus pasos. En este egercicio se señalaba notablemente la Infanta, haciendolo con tan viva devocion, y fervor, que era cosa admirable, quedando las personas que la asistían sumamente edificadas.

2 Desde su aposento, en habiendo cumplido con esto, las llevaba su Aya al Oratorio, y allí rezaban otras oraciones vocales, como el Rosario, y el Oficio de nuestra Señora. Inclínolas la Emperatriz con grande cuidado á la devocion de la Virgen Maria, en cuyo amparo se libra la direccion, y el acierto de la vida christiana. La Infanta en este santo cuidado, fue estremadissima, y tan sierva de nuestra Señora, tan tierna enamorada de sus altas virtudes, que le mereció singulares favores, como se dirá adelante. Tenian sus Altezas Oratorio particular, y en él hacían estos egercicios, y al tiempo de la Misa mandaba la Emperatriz que fuessen al suyo, y la oyessen en su presencia, para asegurar con esto su mayor atencion. Enseñabalas la compostura exterior con que debían estar á vista de este tremendo, y dulce Sacrificio; el amor, y temor con que lo habian de reverenciar. Admitió su Alteza esta santa doctrina en aquellos primeros años, y encomen-

mendóla eternamente á su enamorado corazón , quedandó tan devota á este sacrosanto Misterio , que pudo ser egemplar de las almas que en esta vida con mayores finezas le asisten.

3 Explicaba la Emperatriz á sus hijas este inefable Misterio, y como se representa en él la santa Pasion de Christo nuestro Redentor. Referiales la significacion de las ceremonias , el espíritu, y sentido de los Evangelios; y cómo sumamente entendida, conocia quanto conviene á los niños que aprendan en sus primeros años estos santos documentos , que sepan en lo que asisten, que entiendan lo que miran, que hagan nutrimento substancial de los Sacramentos de la Iglesia , para que con él crezcan en la vida del alma. En las platicas , y sermones observó el mismo cuidado de tener muy cerca sus hijas , y preguntarles despues , en qué puntos habian advertido , y en quales se hallaban mas aprovechadas. Así las obligaba á mayor atencion : premiabalas , y advertialas conforme las veía atentas , ó divertidas. Eran las respuestas de la Infanta de admirable discurso , y aprovechamiento; nacidas del ardiente amor que se habia apoderado de su corazón. La Emperatriz la oía con admiracion , de vér á su hija tan bien enseñada de Maestro, y de doctrina tan superior; que el Espíritu Santo nunca vive ocioso en las almas.

4 Refería la Infanta en sus últimos años con gran terneza el cuidado de su Madre, y decia con aquella invencible , y suave humildad estas palabras: Nunca he olvidado la doctrina de mi Madre en orden á sacar aprovechamiento de los Sermones , que era muy buena Madre , y no es de olvidar este cuidado. Yo le debí mas que todos mis hermanos ; porque como era yo la peor, le costó mas el enseñarme , y criarme. Y cierto , que aquel amor que me tuvo , y aquel cuidado de mí , fue , porque como era santa , conocia mi necesidad. Qué entendida que es la humildad! Siempre halla razones para despreciarse. El cuidado que la Emperatriz tenia como premio á la virtud de su Alteza , reducía esta santa señora á atencion en su vida inculpable. En saliendo de Misa almorzaban con templanza , y modestia , y aqui la Infanta tomó motivos de mayor perfeccion.

5 Abrazó por costumbre dar parte de esto , y de la merienda á los pobres , y partir con ellos su gusto; poco es el gusto , para tirar el sustento , y esto conservó desde su tierna edad , para dar mas alimento á su alma , que á su cuerpo. Tal vez la santa niña se

se privaba de quanto le ponian delante , por darlo todo á Christo en sus pobres , que parecia poco á su amor el partir la comida con ellos. Ocupaban el tiempo por la mañana en dár la leccion de lo que se les tenia señalado ; principalmente en los primeros años. Aprendieron el Catecismo con grande cuidado , en que fue eminente la Infanta , introduciendo aquellas verdades al alma ; con tan grande amor , y encomendandolas á la memoria tan constantemente , que enseñaba á las otras , y se las acordaba , y explicaba. Todo esto era gozo de su Madre , mirando en el espejo del alma de su hija Margarita , resplandecer la gracia del Señor tan aprisa , y tantos dones acumulados en prenda tan propia. Despues de comer les daban tiempo para entretenerse , y era cosa notable vér á la Infanta tan devotamente ocupada , y entretenida. Llamaba á las Meninas , que se criaban en su servicio , ibase con ellas al Oratorio , alli la santa niña se ocupaba en hacer Altares , en adornar Imagenes , señaladamente la del Niño Jesus , cuyo amor la tenia cautiva. Y fue en este soberano afecto tan dichosa , que toda la vida vivió á la luz de este amor , sin apartarse un punto del ardiente deseo de celebrarle , y adorarle.

6 Despues las empleaban en obras de manos de bordar , ó labrar , ocupandose las hijas del Emperador , en lo que yá desdennan las hijas de los vasallos menos conocidos. Acabado este decente , y necesario egercicio , antes de recogerse iban á la oracion , hacian el examen del dia , y podia ser registro de sus perfecciones , lo que su humildad , y santo conocimiento hacia memoria de sus faltas. Tenian oracion mental antes de acostarse ; porque la Emperatriz crió en ella á sus hijos , pareciendole que con dificultad se conservará en la gracia con Dios , el que no se conserváre en su trato : y así en esto fue siempre vigilante , y examinaba mucho á la Infanta , admirando con qué liberal mano llenaba Dios de gracia su alma. Cada dia la veía con mayor perfeccion , cada dia con mayores , y mejores afectos , cada dia con nuevos aumentos de caridad ; porque iba creciendo en el horno de su corazon el fuego del amor divino , y abrafaban á la Emperatriz las llamas con que ardia la Infanta.

CAPITULO IV.

INGENIO, Y CONDICION DE SU ALTEZA
en los primeros años.

Enseñaban á su Alteza á leer, escribir, y contar, y en todo fue presto muy habil, porque era grande su viveza, y capacidad. Verdaderamente Dios puso hermosa guarnicion en el alma de esta Señora, porque sus prendas naturales fueron excelentes, y decentísima morada de las sobrenaturales. Grande claridad en el ingenio, facil memoria, y segura; la condicion suave, el discurso vivo, las egecuciones reportadas, noble aspecto, y el rostro grave, agrado en las acciones notable, el talle lleno de veneracion: veíase por el cristal de su cuerpo facilmente la pureza de su alma; nadie la oyó sin amor, ni la pudo mirar sin respeto. Con estas partes naturales facilmente aprendia, y corrió con brevedad, y sin fatiga por donde los niños suelen pasar con dolor, y trabajo. Así como iba cobrando noticia en el leer, iba aspirando al aprovechar, que nunca la dejaban ocioso el empleo, las inspiraciones divinas. Enseñabanla en libros devotos, y espirituales, y aprendia á leer, y á vivir, llenando de noticias el entendimiento, y de afectos el alma.

2 Fue muy aficionada á los libros santos, y devotos; era continua su leccion en ellos; de alli aprendió muy importantes avisos, para los lances que despues se le ofrecieron en la carrera larga de su vida. En todos estos egercicios, sobre ser muy facil al aprenderlos, era sumamente suave al egercitarlos; porque no se sabe qual fue mayor en su Alteza, la claridad del ingenio, ó la blandura de la condicion. Oía con amor las advertencias, con atencion los consejos, con rendimiento la enseñanza, y los preceptos con resignacion. Alegre, y gustosa con las niñas de su edad, nada embarazosa con las grandes, la sal, y la fazon de Palacio; pero era este agrado con grande mesura, si intentaban desviarla de seguir lo mejor: que es suavidad perfecta, la que siendo blanda á la virtud, es aspera, y severa á la relajacion.

3 Quando habian de salir de casa, le preguntaba la Emperatriz su Madre, ¿que adonde queria que saliesen? Y su Alteza
fím-

siempre respondia, que á los Monasterios de las Religiosas, señaladamente al de San Jorge, de Monjas Benitas, Convento Real, al qual habia pasadizo desde el mismo Palacio; y como su Magestad era tan facil de persuadir á esto, gobernaba la Infanta las salidas. No era igual el espiritu en las Damas, ni un mismo gusto en Palacio: y no sin donayre la reñian, diciendola: ¿Es posible, Reyna, que siempre nos ha de llevar V. Alteza á los Monasterios? Parramos el tiempo, que no hemos de ser todas Religiosas. Respondia la Infanta con gusto: quanto mejor recreacion era, y mas apacible hablar con las siervas de Dios; visitarlas, y consolarlas? Diciendoles: No puedo creer, amigas, que disgustais de tratar con esta devota gente, que son muy entendidas, y perfectas. Quanto mejor es galtar aqui la tarde, que no en otros entretenimientos del mundo, que cansan, y no dejan gusto? En estando en los Monasterios, era estar en su centro; encerrabase con las mas virtuosas, hablaba con ellas de Dios; preguntabales por sus egercicios, llevabalas algunos regalos, condoliase con sus penas, y recreabalas con su conversacion. Con esto facil es de creer el amor que todas la tendrian, y el ansia con que presentarian las siervas del Señor á su Esposo, el corazón de la Infanta.

4 Tenianla todos en casa notable aficion, y con ser tanta su blandura, siempre la grangeaba mayor estimacion; que es fevera, y dulce la ley del amor, quando se egercita con decencia. Su paciencia era invencible: y si tal vez su Aya, por manifestar su virtud, la reñia, su Alteza callaba con grande modestia, ó respondia con suma templanza. Sucedia en algunas ocasiones la misma accion con una de las Infantas, que era de natural muy vivo, y gallardo; y respondia con brio á la reprehension de su Aya, defendiendo la razon propia, ó contradiciendo la sinrazon agena. Entonces tomaba la mano la Infanta, y como si muchos años acreditáran su consejo (el qual acreditaba gracia, muchas superior que los años) le decia á su hermana: ¿No reconocéis, hermana, que esto se hace por nuestra enseñanza, y que estas criaturas nos las puso Dios en su lugar para que las obedezcamos, y tomemos lo que nos enseñan, pues todo lo hacen por nuestro bien? Refieren las que se hallaron presentes á estas cosas, que la viveza de la Infanta Leonor, en aquella tierna edad, era grandísima, y que con gracioso despejo respondia:

Las Ayas, hermana, yá veo que son criaturas; pero pues son criadas, no nos han de tratar con tanta superioridad. Respondia su Alteza, no quiero entender esto que vos me decís, hermana, yo me hálo muy bien con obedecer, hacedlo vos así, y vereis que bien os hallais. Era notable la paz de su espíritu, no habia cosa que la defazonasse; una condicion suave, y un gusto perpetuo, sin defabrimiento. Nadie la vió enojada; ni turbada, aunque fuesse en lances bien forzosos, que raras vezes faltan á los que viven en carne mortal. Si habia disgustos en Palacio entre las criadas, los componia; si disensiones, las concertaba, usando del dón de caridad, y blandura de que Dios la dotó á la comun utilidad. Andaba ordinariamente cubriendo las imperfecciones, escusando las faltas, desviando, y deshaciendo los chismes (leve viento que levanta las polvaredas de los Reales Palacios.) Era de ver, y de venerar en edad tan tierna, tan grande atencion, y exceder tanto sus cuerdas acciones á sus breves años.

CAPITULO V.

INCLINACION DE SU ALTEZA A PERSONAS virtuosas, y dá principio á egercitarse en la mortificacion.



A tanta inclinacion que tenia la Infanta Margarita á las virtudes, la hizo tambien tenerla á las personas virtuosas; y así era sumamente favorecedora de las que en Palacio se señalaban en la perfeccion. Hacíaslas particulares caricias, asistíaslas con atencion para imitarlas, y con brio para defenderlas. El Palacio de la Emperatriz María, fue muy egemplar en Alemania, y Seminario de grandes Señoras, y heroycas mugeres, que salieron con diferentes casamientos, y vocaciones, á mejorar el mundo. De alli hemos visto Ilustres Fundadoras de Monasterios, Religiosas perfectas, y penitentes, y otras Señoras casadas, que han influido en diversas regiones, con singular egemplo, la enseñanza que aprendieron en aquella Real Casa. La modestia, el recato, la gravedad, el concierto era en el quarto de su Magestad verdaderamente religioso. No pocas señoras habia en él, que sin embarazarse con la pompa profana, se ocupaban rigidamente en la per-

perfeccion. Habia entre ellas muchas penitentes, y devotas, y que en medio de lo mayor del mundo, sabian escoger lo mejor; que no embaraza lo grande á lo bueno, pues puede ser bueno lo grande. Tanto mas se dá á Dios, quanto mas se deja por él, y tanto mas admirable es dejarlo, quanto mas gustosamente se posee.

2 A estas devotas señoras imitaba la Infanta, y en tan tierna edad queria emular las acciones de las más ancianas, y desengañada. Valiente es en padecer el amor, pues quiere apostarfe las á la penitencia. Andaba observando en sus criadas las mortificaciones que usaban; yá les cogia las disciplinas; yá les feriba los silicios. Ellas con sencillez fiaban al amor, y al respeto; lo que no creían que fuera tolerable á la edad. Pero usaba su Alteza de estos penitentes instrumentos, por empezar tan temprano á padecer por Dios, á quien tan temprano comenzaba á amar.

3 Trahia el silicio arrimado á las carnes, con singular paciencia, y disimulacion, y cebabase el hierro en aquel inocente cuerpo, que antes conoció el dolor, que las culpas. Iban corriendo los dias, y la aspereza de la penitencia exprimía yá sangre; y por mucho que lo disimulaba la gracia, no dejaba de manifestarlo la naturaleza. En su Aya creció el cuidado de la mudanza del color de su Alteza, y en la Infanta el recato, cautelando cada una su atencion, una á encubrir, y otra á descubrir este exceso devoto. Al fin supieron que se afligia con silicios, y quitando la causa, cesó el penoso efecto; mirandola de alli adelante á las manos, pues contra sí las tenia tan traviesas. Puso la Emperatriz á su Alteza con gran gozo de su alma un habito de la Concepcion de la Virgen Maria; y la niña con él vestido, se vistió tambien de fervoroso deseo de hacer alguna penitencia por nuestra Señora. Andaba buscando su amoroso cuidado instrumentos á la mortificacion, y no hallaba quien la remediase. Habianla ceñido con el habito un cordon de plata labrado, con estremadas labores; este apretaba tan fuertemente á sus tiernos brazos, que venía á teñirlos con sangre. ¡Qué no no inventará el espíritu enamorado para padecer, si de la galá hace silicio una niña, y obliga á que padezca, y gima el cuerpo con su adorno! Heriase, y maltratase por amor de Dios; y con santa sencillez, y secreto preguntaba á las criadas; ¿cómo hacéis peniten-

tencia; que deseó yo hacer: lo que haceis? Ignoraba el modo su edad, solo no podia ignorar su deseo. ¡Qué anticipada, y heroica virtud, es buscar el padecer antes de saber los medios!

4 Sucedia, que como su Alteza veía que algunas criadas se acostaban en tablas, andaba buscando modo como hacer lo mismo; y no se le ofreció otro, que poner una cubierta aspera de una caja larga en su cama; y sin que lo pudiesen entender en muchas noches, maltrató tanto el tierno cuerpo, que llegó á caufarle materia; y abrirle heridas, que huvieron de curarle de espacio. Quando se sabian estos tantos excesos, todas la reñian; pero con grande admiracion, y respeto de vér tan temprana virtud, y amor tan encendido en edad tan tierna. Tenia la Emperatriz por Camarera mayor una señora muy virtuosa, y que trataba con grandes veras de la perfeccion. De esta era muy amiga la Infanta; y en ella ponía los ojos con grande cuidado, para hacer lo que hacia. Andabala siguiendo en sus devociones, miraba el modo, y la atencion con que se disponia á orar, y aquello que veía executaba. Acudia esta Señora á la tribuna de Palacio, y como no fuese en público, se postraba en tierra, y con grande humildad la besaba. A la primera vez que la vió su Alteza, le pareció tan bien esta accion, que desde entonces la assentó constantemente en las suyas. Era cosa de mucha edificacion á los que miraban las acciones humanas á la luz verdadera, vér aquella devota niña llegar á la tribuna, postrarse con profunda humildad, y besar la tierra con veneracion en reverencia de Dios, en cuya presencia se postraba.

5 A los principios hizo esto novedad, y las Meninas donayre de ello, y algunas señoras lo estrañaban, pareciendo que debía excusarlo la Infanta. Pero hacia poco caso la constante niña de esta política censura; y como oía musica mas interior, á cuyos acéntos gobernaba sus pasos, los continuaba sin recelo. Todavía porfiaban en quitarle estas demostraciones, y decianla, que no eran decentes á su persona; pues sin ellas podia ser perfecta, y eran exterioridades de poca importancia. ¡Que circunspecto es el mundo en ir á la mano á la perfeccion! La ceremonia profana que está llena de superfluidades, anda siempre dando documentos á la piedad religiosa. ¿Es cortesía besarnos las manos unos á otros cien veces al dia, y besar la tierra por Dios es hipocresia? Hasta aqui llega el presumido sentir de la carne, que

que quiere exceder en el amor propio al de Dios, en las demostraciones de adorarse. Mas como estas acciones cobraban calor en el amor espiritual de su Alteza, que es mas fuerte que toda contradiccion, defendiase con paciencia, y perseverancia, diciendo: Que ella lo hacia por amor de Dios, por el qual todo era poco por mucho que fuese quanto se podia hacer. Fue cosa bien notable, que con haber tenido tantas contradicciones, no la pudieron desviar de este devoto egercicio de postrarse delante de Dios, y duróle toda la vida; que las acciones que echan raíces en perfecto amor, crecen con la contradiccion, y pasan mas allá de la muerte. Solía decir su Alteza en los ultimos años, que padeció mucho, siendo niña, de contradicciones: y yo, decia, como era simplecilla sentialo mucho, pero no me pudieron vencer á que dejasse lo que una vez emprendia por Dios.

CAPITULO VI.

*PRIMERA AFICION DE SU ALTEZA
à ser Religiosa, y devotos egercicios de este genero
en su tierna edad.*



COMO amaneció tan temprano el Señor en el corazon de su Alteza, fue desde luego previniendola á lo que la tenia destinada; porque el amor de Dios iba vistiendo su alma de desprecio del mundo, primera puerta de la perfeccion. Huían los afectos humanos de la caridad divina, como huyen las tinieblas de la luz. Canfábale todo lo que es alegre en la vida, las fiestas le eran pesadas, la recreacion enojosa, el gozo penalidad. No hallaba sustancia en los entretenimientos, miraba el gusto en ellos, pero no lo hallaba, pareciendole sombra, y engaño lo que el mundo celebra como lucimiento, y pompa. Esto hace la diferencia de luces, y de visos: miran los ojos perspicaces como mentira, lo que los turbados estiman como verdad. Al paso que el corazon de su Alteza no hallaba satisfaccion en las cosas materiales, iba cobrando gusto en las espirituales, que estas dos distancias se miden á un mismo tiempo; y así desde luego comenzó á platicar el ser Monja, á tratar de ello con sus amigas, y criadas. Estos eran sus entretenimientos, el gusto de sus plati-

ticas, y la materia de sus conversaciones. No se contentaba con disponerse á ser Religiosa, sino que procuraba que lo fuesen sus amigas; que el alma que ama, y sigue perfectamente á Dios, Bien sumo, á todos querría llevarlos tras sí.

2 Era notable la gracia que tenia á persuadir las, y animarlas á esta santa vocacion. Deciales grandes alabanzas de la vida de la Religion, poniendoles delante las penalidades de los estados del siglo. Mirad, decia, amigas: ¡Qué es la vida del mundo, y esto que él llama gusto! ¿No es todo una breve vanidad? Lo que parece grandeza, es embarazo. Lo mas precioso del siglo, dura un soplo; ¡quánto mejor es, que vivamos en estado, que sea mas alegre la muerte que la vida? Que en los del mundo es aspera la vida, y mas aspera la muerte iba con esto afervorizandose su espíritu devoto: tenia ahí algunas de sus criadas, y amigas, que la aseguraban que la habian de seguir, á las quales amaba con mayor ternera, y hacia grandes caricias. Entendíase con ellas, y tratabalas con amor, y confianza, reconociendo yá por compañeras las que la asistían por criadas. Hacialas que tragesen las que eran de su religioso vando alguna señal en el vestido, para que con ello se conociesen, y entendiesen entre sí, diferenciandose de las otras. ¡Cómo holgaria Dios de ver las ovejas de Jacob con las primeras señales de ser suyas! Quando estaban solas les hacia poner lienzos, ó velos blancos en la cabeza, por primeras prendas de su vocacion; haciendo procesiones, y otros actos de comunidad, con que estaba sumamente alegre, y regocijada.

3 Sucedia tal vez, que trataban sus Padres de casar alguna de las Damas, ó Meninas del santo concierto, y venialo su Alteza á entender; aquí eran sus penas, y congojas, y su mal fin confuelo. Tomabalo con tantas veras, y tan grande sentimiento, que á vivas lagrimas lo lloraba. Decíanla las otras, que se consolase, que ellas quedaban allí para seguirla; y respondia el Angel con gran compasion: No llóro mi trabajo, sino el de la Menina que nos deja. Queríala yo mucho, y así la quería para Dios, que es mal de llorar con sangre el no seguirla del todo. Si veía que la Menina que trataban de casar hablaba en ello, ó no venia con grande sentimiento al caso, desde luego se apartaba de ella, y no la comunicaba: que aunque el estado que escogia, no solo no era malo, sino noble, y santo; pero á quien pone Dios en el grado de mayor perfeccion, lo que fuere menos que seguirla,
por

por aquella alta senda, le parece dejarle. Era tan grande la pureza de este Serafin, y el ansia de que fúessen sus amigas esposas de Jesus, que así las lloraba caídas, como las pudiera llorar muertas. Como quien dice, difuntas las veo al estado Religioso, y vivas á los trabajos de la vida del siglo: llóro la vocacion mas perfecta que deja, y el estado mas penoso que elige. Mostraba su sentimiento en el vestido, y no lo disimulaba en los ojos: y esto que á las personas del mundo causaba donayre, y aún molestia, á las cuerdas, y atentas admiraba; que nunca tan alto modo de entender en las cosas de Dios le introduce, sino á las almas que quiere escoger á grados muy interiores de espíritu.

4 De esta suerte iba asegurando el Señor en su Alteza la vocacion perfecta de seguirle, haciendole que estrañasse en sus amigas el dejarle: y los mismos empeños, que eran merito para el amor, se iban haciendo gradas para la perseverancia. Como este santo deseo le tenia tan bien abrazado en el alma, cada dia iba creciendo, y dabale mas fatiga al pensarlo, la dilacion de egecutarlo. Engañaba el tiempo su Alteza con probar entonces en Palacio lo que habia de profesar despues en el Monasterio; como el enfermo que entretiene la sed de su accidente con el ruido del agua. Andaba siempre contando los años, los meses, los dias que podian faltar al cumplimiento de sus ansias; y tal vez llegaba á congojarse en el deseo, y era necesario que diese Dios dilatacion á su espíritu. No podia sufrir el alma aquella rigurosa carcel de penas; dabale fuego el amor divino, sin hallar respiracion al descanso, ni faltarle materia á la fatiga. No veía en su vocacion resistencia alguna en la Emperatriz su Madre, antes bien la consolaba, aprobando su santísima intencion: que la madre que quiere bien á su hija, mas la quiere para Dios, que para sí.



CAPITULO VII.

*OBEDIENCIA A SUS PADRES, y SUFRIMIENTO
de su Alteza en su niñez, y dos casos particulares.
en la materia.*



Entre las virtudes que en su tierna edad mas resplandecian en su Alteza, eran la obediencia à sus Padres, y la paciencia en sus penas. En la obediencia pasaba de obedecer à adivinarles el gusto, haciendo aquello que le ordenarian, como si ya se lo huvieran mandado: fineza en que hubo menester juntamente con el rendimiento, la discrecion de que Dios la dotó. En la paciencia fue invencible, pues llegó á estremo, que grandes corazones juntos podian haberla perdido, donde la egercitó su Alteza. De estas dos virtudes referiremos dos bien raros egemplos, que darán materia á este capítulo, y en él á los mas valientes de imitacion, y á los mas obstinados de obediencia.

2. Padeció la Infanta en su tierna edad un accidente gravísimo en los pies, que puso en tanto cuidado á sus Padres, que era de las cosas que les solía causar mayor turbacion; porque para curar á su Alteza, fue necesario usar de instrumentos muy fuertes, y violentos; y sentian justamente el haber de poner la mano á remedios tan crudos. Pues ver penar aquella inocente criatura, y condenar á tormentos tan graves un cuerpo tan tierno, ¿á quién no habia de causar turbacion? Todavía despues de grandes consultas de hombres eminentes en la Medicina, y Cirugia, pareció necesario aplicar tan rigurosos remedios, para escufar el daño que padecia. Y siendo así, que si su Alteza se defendiera con el horror que debiera causar una cura, que solo el usarla era dolencia gravísima, sin duda ninguna se escogieran medios mas tolerables; quando le notificaron la sentencia, diciendole, que su Padre lo mandaba, no hizo movimiento alguno, y respondió: Pues mi Padre lo manda, egecutese su orden.

3. Llegó el día de la cura rigurosa, y comenzó á egercitarse el tormento mas terrible que puede ser, tirando de sus pies con un torno de hierro, hasta suplir con viva fuerza el defecto; que

solo para que fuese al mundo notoria su paciencia, lo permitió Dios en aquella inocente criatura. La Emperatriz, con ser de increíble valor, no se atrevió á estar presente. El Emperador, si con sentimiento extraño; padeciendo entre tanto su Alteza, tan sin quejarse, ni hacer demostracion contraria, que su Aya, y criadas no pudiendo padecer mirando, lo mismo que la veían sufrir padeciendo, la rogaban con encarecimiento, que se quejase, porque con esso podria ser que no se prosequiese tan cruel remedio, ó se eligiese otro mas tolerable. A esto blandamente respondia con serenidad nunca vista: Así lo quieren mis Padres, y esso basta; Dios me los ha dado para que los obedezca, deboles yo mucho de todas maneras. Con este rendimiento toleró lo que no pudiera la paciencia mas egercitada; siendo egeemplo este, que no hace menos maravillosa en su Alteza la fortaleza al sufrir, que la resignacion á obedecer. Y aqui vemos, que estas dos virtudes, valor, y obediencia, si bien en la cara parecen contrarias, en la sustancia son muy parecidas; por ser la fortaleza sin obediencia temeridad, y la obediencia sin fortaleza ignominia.

4 Mas blando es el egeemplo que se sigue. Rompia la Infanta muchos Rosarios, porque no tenia ocioso este santo instrumento. Otras veces los daba, socorriendo mayores necesidades, como quien sabía que no podia faltar el socorro á las fuyas. Llegaron con la queja á la Emperatriz su Madre, y su Magestad tomó un Rosario, y llamandola con disimulada severidad, la dijo: Margarita, tomad este Rosario, y ha de ser con advertencia, que lo habeis de tener, y guardar con vos toda la vida. Recibiólo, y constantemente cumplió aquel precepto, no apartandolo de sí desde aquella hora en quantos años vivió; tan advertida, y atenta á esto, que murió con sus cuentas en la mano, en testimonio de este puntual rendimiento. Con este cuidado le trahia consigo siempre; y como el soldado con las armas, sin desamparar el puesto, acabó su Alteza con él. Soberbio es quien con este egeemplo no aprende á obedecer:

flaco, quien con el primero no aprende á sufrir.

CAPITULO VIII.

FERVORES DEL AMOR DE DIOS EN SU
*Alteza, y de la caridad con los pobres en sus
primeros años.*

OS egercicios en que iba creciendo su Alteza, no solo eran virtuosos, sino santos; porque la caridad que ardia en su alma la hacia aspirar al grado heroyco de la perfeccion. Acoftumbraba los Sabados, en reverencia de nuestra Señora, hacer que la llevassen los niños de la escuela; y en la Iglesia, cuya tribuna caía á Palacio, mandaba que todos cantassen la Salve, y otras oraciones, las manos compuestas con devocion, y orden muy grande. Era sumo gozo para su alma vér aquellos niños de rodillas alabar con puros corazones á la Virgen; y acompañabalos con interiores afectos, y mayor espiritu, y fervor. Solía decir, que holgaba mucho vér alabar á Dios á las mas tiernas criaturas, porque conservan mas pura la limpieza del alma, y la gracia de que Dios les viste en el Bautismo. Era esta fiesta para su Alteza de tan grande gusto, que esperaba los Sabados con mucho deseo; y en acabando de cantar, mandaba que les diesse á todos limosna, egercitando el amor divino en las alabanzas de Dios, y el del proximo en el remedio de los pobres.

2 Otros dias de fiesta hacia llamar á los Clerigos de la Parroquia, y que en la Iglesia cantassen Himnos, y Oraciones á la Virgen Maria, y mandaba pagarles esta devota fatiga. Bien raras son estas cosas, aunque parecen menudas. En una niña este zelo? En tal edad, tal amor? Quien introducía en aquel Real corazon estos cuidados? Lo que Varones de singular perfeccion tienen por fin (como que los humanos alaben á Dios) tuvo esta Señora por principio. Pisar el qué dirán de los Palacios con desprecio, correr en el espiritu libremente, sin impedirse con la pompa del siglo, no son vulgares virtudes, sino heroycas, pues quanto mas desprecian, mas merecen.

3 Dabanla cierta cantidad de dinero cada semana, y su Alteza repartiala con grande espiritu, y prudencia, dividiendo este socorro en adornar su Oratorio, en limosna de Misas por sí,

y

y por las almas benditas, y en darla á los pobres niños, y Clerigos, que venian á alabar á Dios. Fue cosa muy singular la caridad que tuvo desde sus principios, y como la egercitaba con los pobres. Haciale poco darles su comida, buscabales amparo de diferentes personas, y pedia limosna para darla. Refieren las que la asistían en aquella edad, que en habiendo meriendas en Palacio, se levantaba con el fuego de su amor á solicitarlas á todas que diessen alguna parte á los pobres, y tenia para que la ayudassen á este santo egercicio despenferas de su devocion. ¡Qué facil que es ser buenos, socorridos con la gracia, aunque sea dentro de este vaso fragil de nuestra naturaleza! Todo esto hacia su Alteza en Palacio; que donde se mira mas lucida la pompa profana, fuele estár mas viva, y encendida la caridad divina.

4 Era santa costumbre en el Palacio de la Emperatriz, que el dia que cumplía años alguno de sus hijos, se trahian otros tantos niños, quantos años cumplía, y uno mas, para ofrecerlo anticipadamente por el año siguiente. Estos eran hijos de pobres de la Corte, y vestíanlos, y dabanles de comer: aquel dia servian la mesa las Archiduquesas, y de esta fuerte la caridad en los hijos de la Emperatriz aumentaba la vida, al paso que primero repartia el socorro. Estos dias eran los mas solemnes, y gustosos que tenia la Infanta: aguardabalos cada año con fervorosa piedad, y su Alteza era la que mas se señalaba en aquel santo cortejo. Servia por su persona los niños, los limpiaba, y asistía, ordenandolo todo, haciendose con su fervor Autora de obra tan santa.

5 Decía su Alteza, quando referia esto en sus ultimos años, que estos fueron los dias que mas la alegraron, y en los que al acordarse recibia mas gusto. No fabré yo encarecer (decía) el gozo con que mi alma se hallaba quando me veía servir á aquellas criaturas, porque sobre ser pobres, eran inocentes, y santos por su edad. Representabafeme en ellos la inocencia de Christo, pobre, y humilde. Y referialo con tan grande ternura, y devocion, que no la causaba menor al referirlo, que al obrarlo. Finalmente, en Palacio en tan tiernos años era yá madre su Alteza de la caridad, á quien se acudia en las necesidades, y se pediañ los socorros: quien intercedia por los pobres, y hacia caritativos á los ricos. En este punto era infatigable; y siendo sumamente humilde, y vergonzosa, la caridad la sacaba de su paso, y muy animosa-

famente obraba ; sin embarazarle en pedir por Dios para los pobres , la que todo le sobraba para sí. Tenia tanta gracia al pedirlo, que minoraba casi el merito de darlo; pues quando no huviera pobres, nadie podia negarlo á su blandura. A los Emperadores sus Padres, hacia mas limosneros su Alteza , poniendoles el campo delante , donde con mano Cesarea repartiessen lo que Dios les dió para dár.

CAPITULO IX.

ESPIRITU DE SU ALTEZA EN LAS recreaciones , y presencia de Dios en los entretenimientos de su estado.



O podia siempre la Infanta gobernar las salidas de casa á las recreaciones , que la discrecion de la Emperatriz su Madre moderaba su fervor ; y tal vez declinando de los Monasterios , buscaba con sus hijas, Damas, y señoras los jardines. En estas ocasiones no estaba ocioso el espiritu , que guiaba á su Alteza; porque el objeto que las otras señoras daban á la vista del cuerpo, ofrecia como materia de contemplacion á su alma. No paraba en la recreacion , volaba por ella á buscar el entretenimiento al Autor de la vida. Este es uno de los singulares efectos de la gracia , usar de esto temporal , como escalera para subir á lo eterno.

2 Llamaba á las señoras de su edad , y confidencia , que tenia yá destinadas para esposas de Christo; y haciendo de ellas un esquadron devoto , como abejas espirituales , andaban las fervorosas Virgenes por aquellos jardines alabando al Señor. Elegian algun pueſto alejandose de las demás , y alli se entretenian con santa conversacion , refiriendo egemplos , casos , ó avisos utiles; y egercitando juegos , que entreteniendo tambien aprovechassen. Otras veces en la hermosura de las flores , les decia , que mirassen la hermosura de Dios, folicitando á sus compañeras á que levantasen su corazon de lo criado al Criador , porque amassen con esto al Señor universal de todo. Amigas , decia , tomando alguna flor en la mano , ¿quién ha criado esta flor ? Puedela hacer el Rey mas poderoso ? Ni el hombre mas sabio ? Quién la dió diferencia
al

al color, y alegría á la vista? Quien le introdujo fragancia; y le ha infundido oculta virtud? Poderoso, y grande es, Señor que tanto puede; sabio, y prudente quien tanto sabe; sumamente liberal, y bueno quien tales cosas á los hombres concede. Si ésto que crió para acabarfe, parece tan agradable á la vista, ¿quál parecerá aquella Hermosura eterna? Quál será aquella Suavidad inefable? Aquella Sabiduria incomprehensible? Sigamos á Dios, amigas, no nos quedemos en las criaturas.

3 En tales meditaciones entretenia sus devotas compañeras, y con esto pasaban la tarde, holgando, y aprovechando, que es grande arte de vivir, saberse holgar para Dios. Este dividirse con sus confidentes, y apartarse de sus hermanas, y las otras señoras, lo disponia con grande cordura, y discrecion su Alteza, desviando la rígida censura en Palacio de la singularidad. Tenia particular gracia en ésto, porque siendo intima para sus amigas, la hallaban siempre alegre, y gustosa para todas. Sucedióle en una ocasion, que caminando por el espacio grande de unos jardines, que tenian por muralla un bosquecillo, divertida la Infanta con sus amigas, fueron sin repararlo alargandose tanto, que perdieron de vista á la Emperatriz, y á las otras Damas, y Señoras. Quisieron volver á buscarlas; pero habiendo perdido el camino, por el qual se fueron entrando, no sabian por donde cobrarle. Finalmente descubrieron dos sendas, mas ignoraban qual eligirian. Crecia en todas la confusion, y el cuidado con la pena, y recelo de que las riñessen. Hermanas, dijo la Infanta, queréis que acerremos? Hinquemonos de rodillas, y hagamos oracion á la Virgen Maria, y luego hecha la señal de la Cruz, echemosla á modo de fuerte, y adonde cayere, sigamos aquel camino, y veréis que acertamos. Vinieron todas en el santo concierto, echaron las cruces en el modo que la niña lo habia dicho; tomaron la senda que cayó en la fuerte, y caminando largamente por ella se hallaron con la gente, que con grande pena, y cuidado las venia á buscar. Quien no admira la suerte de seguir la Cruz Margarita, á quien concedió despues Dios por suerte en la Religion; el ser Margarita de la Cruz! Referia este suceso su Alteza, diciendo, que lo tuvo por mucha gracia de Dios, porque no habia sido el riesgo pequeño, y podia ser de susto, y cuidado grande para la Emperatriz su Madre, cuyo amor

no podia tolerar aun menores ausencias. CA-

CAPITULO X.

*DEVOCION DE SU ALTEZA EN LA ORACION,
y en la Misa, y sobrenatural favor que la hizo Dios en este
Sacrosanto Misterio.*



iendo en los honestos , y santos egercicios de su vida su Alteza muy atenta , y devota en los mas interiores , y secretos , fueron muy superiores sus quilates. El rezar era con profunda humildad , y modestia ; el orar con grande instancia , y fervor; el oír Misa con singular veneracion , y reverencia. Dicen los que la asistían siendo niña , que causaba edificacion grandísima el verla delante de este Divino Señor. Asistía de rodillas , tan compuesta en su exterior , tan recogida en su interior , tan atenta , que parecía un Serafin. Procuraba al oír Misa apartarse de las otras , por escusar que nadie la inquietasse. Valiale mucho en esta atencion la presencia de la Emperatriz , y el egercicio que hemos referido ; pero mucho mas la caridad divina que la contenia , y defendia : que es fuerte muralla el amor , para conservar la pureza del alma , y defenderla de los defectos del cuerpo.

2 En la Misa recibió su alma singulares dones. Allí la introducían santos propósitos , y la despertaban fervorosos deseos , la guiaban con divinas inspiraciones , la ayudaban con eficaces auxilios , y comunicaban muy devotas lagrimas. Reconocía el tesoro que tenemos los Christianos en este Sacrosanto Misterio , los desperdicios que hacemos de la gracia , si entregados á nuestra flaqueza , no logramos el mayor bien de la vida. Lagrimas de sangre lloran , el divertimento con que estamos , la indevoción con que asistimos á este Sacrosanto Misterio.

3 No así la Infanta , que mereció singulares favores su atencion , y profunda reverencia. Sucediale algunas veces , que mirando el Caliz sagrado , quando contenia en sí la Sangre del Señor , poco antes que consumiesse el Sacerdote , veía su Alteza , que la Sangre del Cordero Divino que se derramó por nosotros en la Cruz , crecia , y subia sobre el Caliz , de suerte , que á su Alteza le parecia que queria verterse. Veíalo , y volvíalo á mirar , y tantas veces lo volvía á ver : y aunque se alegraba sumamente

de

de vér aquella sangre venerable, y sentia en su alma singulares efectos, no hacia en ello misterio: porque su inocencia sincerísima llegaba á pensar, que todos veían, y miraban lo mismo. ¡O fé, y humildad admirable! Creer tan altamente del Misterio, que le pareciesse, que no era milagro tan gran portento! Creer tan santamente de sus progimos, que le pareciesse, que todos merecian tan alto favor!

4 Consiguió con esta singular misericordia su Alteza, una impresion ternísima en el alma, un amor entrañable á la Sangre de Christo, un fervor grandísimo de adorar, y venerar al Señor Sacramentado. Nunca Dios hace de balde semejantes favores, ni su Sangre sin grandes ganancias se manifiesta. Prendaba á la Infanta desde el Caliz Jesus Clementísimo, y á dulce amar, y á padecer la convidaba. ¿Quién sino un Dios enamorado pudiera poner de antemano la Sangre delante los ojos, á quien habia de ofrecer los suyos por su Sangre? Quién tan anticipadamente supiera regalar aquella vista en sus primeros años, para que le fuese alivio al perderla en los postreros? Dió virtud á los ojos de su esposa Jesus cinquenta años antes que se los quitasse. Tanto tiempo previene el consuelo á la pena. Con estas mercedes, y otras mas interiores, iba la Real doncella creciendo en la virtud, y en el aprovechamiento espiritual del alma; de manera, que cada dia se hallaba con nuevos aumentos de gracia. Comenzó á hallar gran gusto en la oracion, y mas, que llegó á despreciar el gusto en ella, y en medio del amar, amaba el padecer. Ofreciala Dios regalos, y ella le pedia penas: vestianla de suavidad interior, y venerando su Alteza los favores con suma humildad, se negaba á los gustos, y de los dos montes de la vida interior, dejando el Tabór, escogia el Calvario.

5 Sirvióse Dios de llevar á su Alteza por camino muy propio á su misericordia, dandole mas á obrar, que á entender; y teniendola llena de tesoros el alma, seguia su vida la Infanta sin advertirlos, caminaba mirando á Dios sin mirarlos. Punto bien alto de contemplacion, no detenerse en lo que se siente con el ansia de hallar lo que se busca. Sentia, no sólo facilidad, sino gusto en obrar bien: aplicaba con facilidad á Dios lo indiferente, y hacia facilmente mas perfecto lo bueno. Sin pensar en ello halló su corazon cautivo del amor Divino, superior, yá que no es-

fento á los afectos humanos , la razon en su alma coronada , y las pasiones rendidas.

CAPITULO XI.

*ZELO ARDIENTE DE SU ALTEZA EN LA FE
en su primera edad , y particulares demostraciones
en esta virtud.*



Unque en sus tiernos años dotó Dios á la Infanta del dón de Caridad , no fue menor la gracia , que se sirvió de darla en la Fé: porque si en aquella primera virtud era enamorada , en esta se mostraba valerosa. Desde niña la crió su Madre con todos los actos de Religion , que se deben criar los niños antes que los entiendan: los golpes de pechos , alzar los ojos al Cielo , nombrar Jesus , juntar las manos , y otras fantas ceremonias de la Iglesia ; por ir formando á su hija de manera , que hallasse cerradas las puertas con estas señales divinas , quando fuese á entrar por ellas la relajacion. ¡Qué mal favor que hace á la carne este devoto cuidado , pareciendole civilidad todo lo que no es pompa , vanidad , y mundo! Juzgaba esta Real Matrona , que si las niñas antes que sepan perfignarse , los primeros alientos , las primeras acciones dán al vicio , como han de crecer á la virtud : y que si las dán á la virtud , facilmente se defenderán del vicio.

2 Al paso que su Alteza fue siguiendo á Jesus Dulcissimo con amarle , recibió singulares ilustraciones al creerle. Veneraba sumamente la Ley de Dios , y en sus Mandamientos , y en los preceptos de la Iglesia no habia reducirla á que dispenfasse su obediencia , ni á descaecer un punto del cumplimiento de la Ley , sino por motivo de mayor perfeccion. Alcanzó tan grande credito de la Ley de Dios , y tan alta estimacion de sus Mandamientos , que con ser de un ingenio tan vivo , y advertido , pasó muchos años sin poderse persuadir á que huviessse catolico que ofendiesse á Dios gravemente. Y quando leía , ó decian , que algunos Catolicos pecaban mortalmente , no lo podia tolerar , y con santa impaciencia , y soberano zelo , decia: Callen , no digan ef-

esto, que no es posible que haya sucedido lo que refieren. ¿Cómo puede ser, que una Ley tan suave la quebranten, y á un Dios tan bueno le ofendan? Pureza es esta raras veces vista: tales su Alteza los juzgaba á todos como se veía; no pudiendo creer de otros lo que en su alma no le era posible llegar á pensar.

3 Como en Alemania el veneno Luterano ha inficionado tanto las almas, y en el tiempo que la Infanta era niña crecian estas, y otras nueyas desventuras con furor increíble, llegaban á oídos de su Alteza pérdidas de almas, perversiones de Ciudades, ruinas de Iglesias, corrupcion de costumbres. Causábanla tan grande dolor, que no era tolerable á sus fuerzas. Andaba por Palacio triste, afligida, y desconsolada: poníase á llorar, y con amorosos gemidos pedia socorro al Cielo. Decíanla sus criadas, ¿qué tiene Reyna? Por qué llora V. Alteza? Y dando puerta á su vivo sentimiento, respondia con dulces, y devotas lagrimas: ¿No habeis oído lo que pasa? No quereis que llóre? No veis lo que hacen los Hereges? No veis lo que padecen los Catolicos? No veis lo que se ofende Dios? No basta esto para vivir, y morir lastimada? Solía ser su sentimiento de manera, que era necesario consolarla, y hablarle mucho en la fineza con que los Catolicos abrazaban, y defendian la Fé; como Dios mejoraría los tiempos, y que en su misericordia cabian mayores esperanzas:

4 En esta materia solía referir su Alteza, hablando del aborrecimiento grande, y perfecto odio que tenia á los enemigos de la Iglesia: que siendo de pocos años, venian al Palacio del Emperador su Padre algunas señoras Luteranas á visitar á la Emperatriz, y trahian consigo sus hijas, que seguian la misma perversion: y como aquellas muchachas eran de la edad de la Infanta, la iban á visitar, y asistir. Su Alteza con particular cuidado las acariciaba, para tenerlas contentas, y dispuestas, intentando con ganarles la voluntad, alumbrarles el entendimiento. Despues de haberlas agafajado, y honrado, comenzaba blándamente á hacer su bateria en materia de la Religion; y con la resistencia poco á poco se iba afervorizando de manera, y vistiéndose de un zelo tan ardiente, y un calor tan vivo, que las que la miraban, lo admiraban. Vituperaba el error, y relajacion Luterana, y llevada del espíritu, y fervor, decia razones tan vivas, y eficaces, y tan superiores á su edad, y á sus noticias, defendiendo la Iglesia Romana, que se manifestaba bien la verdad del Evangelio, don-

de dice: *Que socorrerá en estas ocasiones con su gracia el Señor la debilidad de nuestra naturaleza.* (a)

5 Referia esto su Alteza en los últimos años, diciendo: Cierta que quando estaba en esto, me parece que me hallaba fuera de mí, y que me daba Dios palabras que decirles, y que yo me admitaba de mi misma. Tambien solía contar su Alteza, que las muchachas se defendian muy obstinadamente, y que algunas de ellas sacaban libros que trahian consigo, y la Biblia en vulgar, falséada, queriendo con ella comprobar su error, y defender su daño. Yo, decia la Infanta, no lo podia sufrir, cogiles una Biblia, y la quemé, y sentia dentro de mí tan grande corage, que si me fuera lícito acabára alli con ellas, aunque me costára la vida, y muriera á sus manos. ¡Lo que puede el zelo de la Fé! ¡Quien no admira, vestida de ánimo, y piel de leon, la inocente pureza de esta blanca cordera?

CAPITULO XII.

*MUERE EL EMPERADOR MAXIMILIANO,
y comienza Dios à disponer medios à la vocacion de su
Alteza, con la jornada que la Emperatriz su Madre
intenta à España.*



ON estas virtudes, inclinaciones, y egercicios iba creciendo su Alteza á los ojos del mundo, quando de lo que lloró como desdicha, abrió Dios camino á la que siempre fue su mayor felicidad. En la Ciudad de Ratisbona, en la junta Electoral, en que eligieron por Rey de Romanos al Emperador Rodolfo, acabó la feliz jornada de su vida el Emperador Maximiliano Segundo en 49. años de su edad, á 12. de Octubre de 1576. con grave, y prolija dolencia. Fue Principe de excelentes partes, naturales, y adquiridas: el talle hermoso, la condicion Real, blando el gobierno, superior el talento, y el consejo, dichoso en la bendicion de la Iglesia, Padre de hijos esclarecidos, é hijas felici-

(a) *Nolite cogitare quomodo, aut quid loquamini; dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini.* Matth. 10. v. 19.

císimas , que las unas fueron Reynas en las mayores Coronas de Europa , las otras Santas en el estado Religioso.

2. Con la muerte del Emperador Maximiliano su Padre tomaron diferente estado las cosas de su Alteza , porque el terrible golpe de este crudo accidente , que cerró la puerta al contento en la Emperatriz , la abrió á la santa vocacion de la Infanta. Con debido dolor sintió tan gran pérdida la Emperatriz Maria , una compañía tan amable, tan constante, y antigua, con tantas prendas de amor. Comenzó á manifestar su sentimiento con nobles circunstancias , porque gobernada de espíritu devoto , y valeroso, no se contentó con socorrer el alma del Emperador su marido con sufragios debidos , sino con ofrecerse por sufragio. Pareciale que no tenía que aguardar en el mundo , quien tal marido había perdido , y que era poco llorarle en la muerte , sino dejaba viviendo la vida. Nació entre el dolor , y el espíritu en la Emperatriz resolución generosa de dejarlo todo ; y como tenía en Carlos Quinto su Padre tan cerca el ejemplo , no le parecian grandes las dificultades de la egecucion. Esto que muchos dias tuvo encubierto , fue poco despues manifestándolo , primero á los que podian ayudarla con su consejo ; despues á los que había de usar de su mano. Había consultado este proposito con personas devotas, y santas , para que en sus oraciones pidieffen al Señor luz en el consejo , en la egecucion medios, y dicha en el fin.

3. El primer intento que tuvo la Emperatriz despues de la muerte del Emperador Maximiliano , fue hacer un Monasterio en Viena, ó en Praga, y allí en devoto retiro, dejadas las cosas del mundo , dar su vida á Dios. Pero el Señor, que lo gobierna todo, y con oculta mano guia con suma providencia las resoluciones , desviandola de esta intención, se la trocó en otro medio, en que resplandeció con mayores luces su grandeza. Tenia noticia de la fundacion que había hecho en Madrid la Princesa Doña Juana su Serenísima hermana de Religiosas Descalzas de la Orden de mi Padre San Francisco. Habianle escrito el espíritu, y fervor de aquellas Religiosas , y de su perfecta Observancia; que se habían encerrado en aquel Monasterio nobilísimas Señoras , que dejando lo mas que hay que tener en el mundo , atesoran lo mejor que hay que llevar para el Cielo. Pareciale bien este santo desvío del siglo , y ofrecianse grandes conveniencias. La fun-

fundacion perfecta , la vida regular , y observante , ser casa de la Princesa su hermana , volver á los ojos , y Corte de Felipe Segundo su hermano , que por cartas la exhortaba á que tomase esta resolucion. Desembarazabase de hijos , y cuidados de Alemania ; y cortaba de una vez estos fuertes vinculos del alma ; y apartando las memorias tristes que le ofrecian , despues de la muerte del Emperador su marido los mismos lugares , que primero le fueron alegres con su compania. Finalmente despues de haber encomendado mucho á Dios esta resolucion , y tenido sobre ello largo , y deliberado acuerdo ; y respondido á su Magestad muy graves , y devotas personas , que creian sin duda que Dios le ayudaria á egecutar tan santos intentos , manifestó á sus hijos su determinacion.

4 Todo este tiempo habia asistido la Infanta Margarita á su Madre con particular amor , siendo su alivio en estas aflicciones : porque el ver la perfeccion de su vida ; el agrado de su condicion , las mercedes que de Dios recibia , era su consuelo en penas tan grandes. Acompañó su Alteza con tiernas lagrimas la muerte del Emperador : porque sobre haber sido muy amada del Cesar , y la Infanta sumamente obediente , y amorosa á sus Padres ; el dolor que veia en su Madre , era la mas penosa causa del suyo. Ayudaba á que le hiciesen frecuentes sufragios , y á esto aplicaba todo su fervor ; ella misma padecia por él , y se ofrecia á santos egercicios , y penalidades. Esta devocion , este justo agradecimiento , y cuidado le duró mucho tiempo , y como despues se dirá , fue de gran socorro al alma del Emperador Maximiliano ; que criar bien los Padres á los hijos en la vida , les hace utiles para ayudarlos , aun despues de la muerte.



CAPITULO XIII.

*DIFICULTADES DE LA JORNADA
de la Emperatriz, é instancias que se hizieron por el
Imperio para que la escusase.*



Ausó novedad en el Imperio la resolución de la Emperatriz Maria; porque aunque la grandeza de su ánimo era conocida, y la suma perfección de su vida; el desestimar la Purpura, y Corona, y volver las espaldas á tan alta dicha, nunca deja de admirarlo el juicio mortal. A los mismos que deseaban su servicio, se les ofrecian dificultades en la resolución: dejar en tan gran desamparo á las mas caras prendas del alma: tan hermosa, y numerosa familia: Poco antes electo por Rey de Romanos Rodolfo II. yá coronado Emperador, joven, aunque de claras esperanzas, á quien le importaba la experiencia, y consejos de la Emperatriz. Desamparabale sin tomar estado, poco inclinado al Matrimonio; antes bien averso á estas pláticas, como se habia visto en algunos tratados que se le habian propuesto: las cosas del Imperio no del todo asentadas: los estados patrimoniales, y hereditarios, con necesidad de recibir forma de mano conocida, y acreditada con largo gobierno: embarazos grandes en la jornada: aspero, y largo camino: la frialdad, y yelo de los Alpes: Tiempos rigurosos, gastos, incomodidades, peligros de mar, y tierra: la edad de la Emperatriz cansada, quebrada la salud; y con el ultimo dolor mas pérdida. Con estas causas sobre las instancias domesticas de sus hijos, acudieron por todos los Estados á suplicar á su Magestad Cefarea, que no los desamparasse, poniendole delante el amor, y lealtad con que le habian servido, y obedecido: que si queria recogerse, fuesse en qualquiera de sus Cortes, en donde quando bien estuviessse retirada su Augusta persona, se hallasse cerca del remedio su prudente consejo.

2 No es, decian, conveniente satisfacción á los muertos, lastimar con el dolor á los vivos: y por haber perdido, Señora, el marido, perder los hijos, y los vasallos. ¿Qué consuelo llevó á la otra vida Maximiliano Emperador Invisto, sino quedar V. Magest-

gestad para su ultima ausencia? Esta justa esperanza la corta el fumo rigor de este desamparo. Al dolor grande de esta pérdida no tuvo el Imperio otro consuelo, sino el volver los ojos, no enjueros, á la persona de V. Magestad, creyendo, que al Emperador Rodolfo su hijo con saludables documentos, y consejos, le haria parecido á su Padre. Grande es, Señora, el talento del Cesar. ¿Pero quando la prudencia no hubo menester las noticias? Quando la experiencia dejó de assegurar los aciertos? Este haber tocado con las manos las cosas; y visto en los sucesos los daños, es lo que encamina los remedios. ¿Quien osa negarse al beneficio comun, habiendo solo nacido á su amparo? Si las personas públicas, si este vinculo, que junta la paz de los Reynos se disuelve, y defata, ¿en qué estado ha de estar la causa pública? El desconsuelo de la pérdida del Cesar hemos de llorar con otra mayor; y quando necesitamos de alivio, se renueva la pena? Trahe la naturaleza á las madres de lejos á vivir con sus hijos, y hace patria el amor, de la que habitan las prendas mas dulces del alma. Desamparalas V. Magestad quando las tiene consigo: apenas vén muerto á su Padre, quando ya vén ausente á su Madre. Quien á sus hijos en Alemania deja, ¿qué ha de hallar que pueda consolarle en España? Estos son los vinculos mas fuertes del corazon humano, á los quales nunca pudo, ni supo volver las espaldas la naturaleza.

3 En esta diversidad de sentimientos, y diferencias de infancias, estaba la Infanta Margarita suspensa, esperando el fin de la resolucion. En el punto que su Madre se resolvió de ir á España á retirarse, halló su alma dilatacion, y campo sus deseos; y mas quando la digeron, que iba á las Descalzas de la Princesa su Tia, luego comenzó su santa determinacion á gozarse con espiritual alegria, y á publicar que queria ir con su Madre á esta devota soledad: preguntaba mucho del Monasterio de las Descalzas; quantas Religiosas tenia, y qué forma de vida. Alegrobale grandemente el ser Descalzas, que le parecia desembarazo para seguir á Dios el imitarle con plantas desnudas: habia muerto poco despues que el Emperador su Padre la Infanta Leonor, y pareciale con esto mas facil ir acompañando á su Madre. Con esto decia á sus compañeras, las del santo concierto, que se previniessen, que habian de ser Descalzas con ella; y que sería bien que desde luego fuesen probando lo que habian de profesar: y

af-

asi todo lo que cabia en los terminos de su edad, y de su estado, se enayaba en aquel santo instituto, y dentro de la grandeza de Infanta iba siendo Descalza.

4 La Emperatriz á la súplica de los Estados, respondió con grande amor, diciendo: Como habia escogido aquella resolución por la mas conveniente, y que no podia escusarla: que por su consuelo, y la asistencia del Emperador su hijo, se detendria en Alemania el tiempo que fuesse necesario; creyendo de tales subditos, que asi obrarian ausentes con su memoria, como pudiera entre ellos su presencia. Esta fue alegre respuesta para la Infanta Margarita, la qual desde entonces dió por conseguido su intento; y quando la dilacion la entristecia, la resolución la alegraba, viviendo dando prisa á los dias, para que llegasse aquel en que habia de vér coronados sus deseos.

CAPITULO XIV.

*PERSUADEN A SU ALTEZA
sus deudos no salga de Alemania: y la constancia
que mostrò en esta resolución.*



En el tiempo que la Emperatriz estuvo en Alemania, hasta algunos meses antes que partiese á España, no se declaró á traer consigo á la Infanta; antes era una de las resoluciones que mas pena la daban: porque el dividirla de sí, era intolerable á su amor, y el traerla sin grande consejo, no era compatible con su prudencia. Peleaban en su corazón el deseo, y el recelo de traerla, que el gusto de su compañía templaba el mayor acierto de su conveniencia. En primer lugar le pareció necesario explorar su voluntad: y porque el respeto no la condugesse, adonde despues la hallasse el arrepentimiento, mandó que la hablasten primero el Emperador, y los Archiduques sus hermanos, con quien mas facilmente podria declararse.

2 Estaba en aquella ocasion en Alemania la Reyna de Francia su hija Doña Isábel, señora de heroycas virtudes, que despues de muerto Carlos Nono su marido, quedando moza, y hermosa, dejó una hija, que huvo de aquel matrimonio en Francia, y volvió á retirarse á Alemania, á mayor perfeccion de vida.

Las acciones de la Reyna Doña Isábel requerian Historia particular; porque como tocarémos despues, fueron admirables. Felipe Segundo deseó, muerta la Sereníssima Reyna Doña Ana, casar con esta Señora, conociendo su virtud, y valor, hermosa disposicion, y edad. Tenia la dispensacion el Rey, quando la Reyna Doña Isábel, aspirando á Corona mas gloriosa, hizo una fundacion en Viena de Monjas de mi Santo Padre San Francisco, ajustandose en lo que pudo á la forma misma que habia tenido la Princesa Doña Juana su Tia en la fundacion Real de las Descalzas de Madrid, de donde con gran cuidado habia hecho traer las constituciones. Con estas Religiosas se recogió á hacer vida penitente; manifestando Dios con algunos milagros despues de su muerte, el acierto de tan santa resolucion.

3 Por haberse retirado la Reyna Doña Isábel, quando trataba de venir á España la Emperatriz su Madre, usó de este medio su Magestad, para entender la determinacion de la Infanta. Como la Reyna Doña Isábel conocia bien la virtud de su hermana, y el deseo que tenia del amor de Dios, parecia muy apropiado, y persuadiala con grandes ofrecimientos se quedasse con ella. Deciala: Que se retirarian juntas en el Monasterio que fundaba, y que alli harian vida Religiosa. El Emperador, y los Archiduques sus hermanos la rogaban lo mismo, porque sentian sumamente ver quan determinada estaba á dejarlos: pero los que mas instancias hacian, y con mayor persuasion la fatigaban, eran los Archiduques sus tios, hermanos de su Padre Carlos, de quien fue hija nuestra Reyna Doña Margarita, y el Archiduque Ferdinando, Padre de la Emperatriz Doña Ana, muger del Emperador Matias. A estos dos señores, personas de grande seso, y prudencia, parecia grave, y penosa esta resolucion. Ir una niña á tierras estrañas, fuera de sus deudos, y patria, nacion, y lengua diferente; el sustento, y clima contrario, á conocer nuevas condiciones, y humores; salir de su tierra de entre sus hermanos, desterrada del Norte, al Occidente, mas parecia castigo, que vocacion.

4 La Emperatriz su Madre iba á la misma tierra en que nació, y era volver la rama á su tronco; pero la Infanta, niña en la edad, tierna en la complexion, entregarse á los sucesos, que ofrece la variedad humana, se juzgaria por temeridad, y no por espíritu. ¿Qué habia de hacer en muriendo su Madre? Y si en el

camino el incierto, é inevitable golpe de la muerte le sobreviniéssse, ¿qué reparo podía hallar en tanto desabrigo, y soledad? Que aunque en el amparo del Rey Felipe su tío tuviesse el mismo acogimiento que en su Padre; pero éste era el remedio del daño, el qual se escusaba con quedarse. Reducirse á su patria las Reynas, dejadas las Provincias, y Coronas, que mandaron en poder de sus hijos, ó cuñados, era muy ordinario; ¿por qué adonde mejor pueden estár, que en donde nacieron? Pero quando se habria visto desterrarle una niña de tierna, y hermosa edad; condenándose á seiscientas leguas de camino, aspero, y peligroso, por diversas naciones, para hallarse como flor destroncada en otro poder, y mano que la natural. Si queria ser Religiosa, en la Reyna Doña Isábel su hermana podria tener, para el espíritu Prelada; para el egeemplo compañera, y amiga: no en Monasterio de agena nacion, vestida un sayo de rustico sayal, entre Señoras Religiosas, para ella, nunca conocidas, ni vistas; lengua, y condiciones diferentes.

5 A todas estas razones, por diferentes medios, y con grande persuasión representadas, respondia la Infanta con suma confianza, y modestia, estas breves, y sustanciales palabras: Hermanos, y tios, vivir, y morir con mi Madre. Volvian otra vez á persuadirla, y volvia otra vez á repetir las. Con vér esto la Emperatriz, y la constante determinacion de su hija; obrando siempre su Augusta persona contra lo mismo que deseaba; no quiso resolverse á cosa tan grande, sin hacer todo lo que humana, y prudentemente se debía. Comunicó la resolucion de la Infanta con los parientes, y amigos, y en particular con la Duquesa de Baviera su prima, y cuñada, hermana de Maximiliano su marido, hija del Emperador Ferdinando Primero, Infante de España. Era esta señora de señalada virtud, y consejo; y respondió con estas breves palabras: Señora, muy bien quedaria mi sobrina en compañía de su hermana la Reyna, y con los demás hermanos suyos: pero mi parecer es, que las hijas siempre están mejor con sus madres; especialmente quando son niñas, y por criar, como

lo es mi sobrina. Cifró en pocas palabras

gran consejo.

CAPITULO XV.

PREGUNTA LA EMPERATRIZ A SU

Alteza si quiere seguirla: lo que responde; y vase apresurando la jornada a España.



O se quietaba aún el Augusto corazón de la Emperatriz Maria en la resolución de traer á la Infanta su hija, ni con la aprobacion de la Duquesa de Baviera, ni con la constante determinacion de su Alteza; y así quiso ella misma tocar su voluntad con las manos. Despues de haberlo mucho encomendado á Dios, la llamó, y con graves, y discretas palabras, por que no pudiese el amor hacerle el alvedrio cautivo, solá referir la Infanta, que, la dijo: Margarita, es verdad que gustáis de acompañarme, y que de todo corazón quereis hacer esta jornada conmigo? Miradlo bien, que aunque yo tendré mucho consuelo en llevaros en mi compañía, con todo esto quiero más vuestra comodidad, y dáros gusto.

2 Respondieron los ojos de la Infanta á esta proposición con tiernas lágrimas, que explicaban bien sus deseos; y así porfirada á sus pies la pidió, que no la dejasse, pues con ella quería vivir, y morir; que habia de hacer sin su Madre? Ni quien podría suplirle su ausencia? Sus hermanos hombres, su hermana Leonor ya muerta, su hermana la Reyna Isabel ya en estado, y edad conocida; solo ella quedaba verdaderamente sola. ¿Que deservicios le habia hecho, que pudiese dudar de su amor? Y que amor podía tolerar una ausencia tan larga, una despedida sin fin? Que no habia nacido su Alteza para sus hermanos, y tios, sino para su Madre, á quien debía la vida; Sin su amparo, que comodidades podía tener? Sin su consejo, que aciertos? Que perfeccion sin su ejemplo? Murindose las madres perdér las sus hijas, era pérdida de gran dolor; pero inevitable. Perder á su madre viviendo, ¿á quien sino á ella habria sucedido? Que sus comodidades eran seguirla, y su gusto; tanto más al retiro á donde Dios tambien la llamaba. ¿Allí que embarazo le podia hacer una hija, que veneraba su nombre, y no podia vivir un punto sin verla?

3. Entenecieron mucho á la Emperatriz las discretas palabras de su hija, y volvieron otra vez á renovarse en union aquellos dos Reales corazones: y allí, decía su Alteza, que se ofrecieron de no dividirse, sino con la muerte, asegurándole la Emperatriz de que no la dejaria, y su Alteza, de que no se quedaria por ningun accidente. Habiéndose ya publicado esta resolución, hasta aquel punto suspensa, trató la Infanta de su jornada, como cosa sin duda, y comunicó con sus amigas su contento: sollicitabas á todas á que se fuesen con ella, ofreciéndolas su amparo, y su amistad; intercedia con la Emperatriz su Madre, para sus conveniencias, y allanaba las dificultades que en la materia se ofrecian.

4. Señalado, finalmente, el dia de la jornada de la Emperatriz, era grande la confusión de la Corte, y en esta mudanza, la diversidad de los pareceres, y afectos humanos: unos quedaban con dolor, otros partian con alegría. A quien, era amarga esta division, y el verle los padres, y las hermanas apartarse á no conocida suerte, y sucesos. A quien, era agradable la novedad de diversas naciones, trages, y costumbres, dejándose llevar de esta insaciáble sed del corazón humano de mirar cosas nuevas. Formábanse varios juicios de la resolución; como sucede en las que se ponen al tablero de la censura común, discuriendo cada uno á su alvedrio. Cortaban algunos con severidad, determinacion tan notable, mudanza de tanta grandeza; que aun imaginada parecia imposible; tantas familias transplantadas del Norte al Occidente; un exercito de mugeres nobilísimas, por tal aspereza de caminos, y peligros, arriesgadas; yá en el mar, yá en la tierra; expuestas á penalidades, y trabajos, naufragios, y dolencias. ¿Qué retiró no hallaria la Emperatriz en Alemania? ¿Qué Monasterios no le fundarian sus mismos Estados? ¿Qué consejos no daria su prudencia? ¿Qué inconvenientes no escalaria su valor?

5. Otros á diferente luz discurrían, con grande aprobacion, pareciéndoles suma prudencia, no querer verse en el mismo Imperio Madre que lo habia gobernado, y mandado. Señora, dependiente de la voluntad de su hijo, y del alvedrio de su juventud. ¿Qué tenia yá que ser en el mundo, quien habia sido Emperatriz en él? Solo con retirarse se hacia superior á sí misma; y tanto mas conseguia, quanto mas despreciaba. De esta suerte, desiguámente se discurría por los Cortesanos, y Politicos, cada uno

uno corriendo con su parecer, por donde le guiaba su inteligencia; haciéndose todos al juzgar superiores á los que lo son en el resolver; que siendo tan altas las determinaciones de Estado, no hay juicio tan leve que no las censure.

CAPITULO XVI.

*PARTE LA EMPERATRIZ CON LA
Infanta, de Alemania: el buen orden, y concierto
de su Corte.*



Compuestas yá las cosas de Alemania, y del Imperio, instruído en todo el Emperador Rodolfo, por la Emperatriz su Madre; cumplido con el testamento del Emperador su marido; dispuestas las prevenciones necesarias á tan grande resolucion, habiéndose hecho antes muchos sacrificios, y por su Magestad, y otras santas, y devotas personas instante oracion, se egecutó la jornada por el mes de Agosto de 1580; partiendo de la Ciudad de Praga, cabeza del Reyno de Boemia, en donde habia asentado su Corte el Emperador Rodolfo. Asistia en aquellos tiempos por Embajador ordinario de Felipe Segundo Don Juan de Borja, hijo del Santo Francisco de Borja, Duque de Gandía, Caballero de gran virtud, y talentos; tenia orden del Rey de que viniessse sirviendo á la Emperatriz de Mayordomo mayor, y egerció este puesto con tal discrecion, y providencia, que fue uno de los mayores alivios que tuvo la jornada.

2 Despidieronse en Praga del Cesar la Emperatriz su Madre, y la Infanta su hermana, con grande terneza, y por estár gravemente ocupado, no pudo acompañarlas. Fueron desde aquella Ciudad, asistiendo á su Magestad, y Alteza, la Reyna de Francia Doña Isábel, los Archiduques Arnesto, y Maximiliano sus hijos: travesaron parte de la Moravia, hasta llegar á Carintia, en donde estaba aguardandoles el Archiduque Carlos, primer hermano, y cuñado de la Emperatriz, Padre del Emperador Ferdinando Segundo, que hoy felizmente vive. Recibiolas en Gratz su Corte, como convenia á tales personas; y allí con tiernas lagrimas se despidieron la Emperatriz, y su Alteza de la Reyna de Francia, y del Archiduque Arnesto sus hijos, que tra-

vesados de dolor de esta herida, volvieron á Praga. De Gratz salieron acompañadas del Archiduque Carlos, hasta dejarlas fuera de sus Estados, en donde se despidió; y continuaron su jornada con el Archiduque Maximiliano, y su Corte, para pasar por los Alpes á Italia.

3 Era grande la Corte, que consigo trahia la Emperatriz, Maria, y la Infanta su hija de Señoras, Damas, Criadas, y Familia; el Archiduque Maximiliano, Principes, Caballeros, y deudos que la seguían, por diferentes obligaciones, y causas. Por esto no pudo dejar de padecerse mucho en tan asperos, y peligrosos caminos; el tiempo caluroso; las tierras, y regiones destempladas. Ardía la peste en Italia, sin el contagio ordinario de las mutaciones, accidente poco menos mortal que la peste; con todo esto fueron siempre vencidas por la gracia las dificultades que iba ofreciendo la naturaleza, que la dicha de aquel viaje fue singularísima.

4 Desde que partió su Magestad, ordenó su Corte de suerte, que huviesse gran concierto en el caminar, buen orden al aposentarse, puntualidad al partir, abundancia grande de bastimento, y regalo. En lo que mas se señalaban Madre, é Hija, era en lo que tocaba al Culto Divino, en el qual fue increíble su cuidado, no solo en que oyessé Misa la Corte cada dia, señaladamente los que eran de precepto; sino en proseguir su Magestad, y Alteza la concertada vida espiritual que seguían en Praga, su oracion, y ejercicios, ayudandose la una á la otra admirablemente en esto. Rezaban juntas el Oficio de nuestra Señora, el Rosario, y todas las demás devociones. Recogianse á orar; cuidando de que todas las Señoras, y criadas hiciessen lo mismo, quanto diessé lugar la inescusable fatiga del camino.

5 Eran grandes los socorros, y limosnas que la Imperial Señora iba haciendo por todos los lugares, así por mano de sus Limosneros, y Mayordomos, como por la Infanta, que era limosnera mayor. Refieren las personas que venian con su Alteza, que fue cosa de grande admiracion, lo que edificaba el verla tan caritativa, y devota, siguiendo aquella natural inclinacion que tenia á los pobres, en quien repartió con larga mano muy gruesas cantidades. Hacia que sus criadas tragesen panecillos en los coches, y literas, y dentro algunas monedas de plata; porque no viviesse con pan solo el hombre.

6 Si no veía á la mano los pobres , mandaba que lo reparitiesen á los criados , cocheros , y acemileros , y otros que iban sirviendo , y siguiendo la Corte. Decian las criadas , Señora , mire V. Alteza que estos hombres no son pobres , no hay que darles limosna , que no tienen necesidad. Para que no la tengan se la doy , respondia , no han de perder el socorro de pobres , porque sean criados. ¿No son hartos pobres , pues fudan para haber de comer , y sirven para haber de vivir ? Trahian su Magestad , y Alteza consigo grandes Reliquias , y Cuerpos de Santos ; y de este tesoro tenia mucha cuenta la Infanta : especialmente trageron entonces el Cuerpo de San Valero , que hoy con gran veneracion se tiene en las Descalzas. Finalmente egercitandose en estas santas obras , travesaron los Alpes , y llegaron á Italia.

CAPITULO XVII.

*PROSIGUEN SU MAGESTAD, Y ALTEZA
la jornada por Italia. Acude á su servicio la Republica
de Venecia. Visitan á San Antonio
de Padua.*



Entraron en Italia la Emperatriz , y la Infanta por el Frioli , tierra de la Señoria de Venecia. Fue grande el agasajo , y servicio que recibieron de aquella Republica ; porque desde que pisaron sus Provincias , hasta que salieron á Lombardia , acudieron al regalo de su Magestad , y Cortesanos , Ministros , y Oficiales para esto solamente destinados. Enviaron de Venecia gran cantidad de plata labrada , y otras alhajas gravadas con el Leon de San Marcos , para el servicio de aquella Corte. Acudieron con grande abundancia , y ostentacion , descubriendo en la opulencia el obsequio que de corazon hacian á estas dos Reales Personas. Tenian por la campaña prevenidas mesas decentemente aderezadas , abundantemente proveídas , no solo para que el pueblo , que las seguia hallasse alivio , y sustento en el camino , sino con fazonadas viandas , y toda suerte de regalo para las Señoras , y Damas. En todos los lugares salian los Ministros públicos á be-
far

far la mano á su Magestad , y Alteza , y en nombre de aquella Republica , á ofrecer á su alvedrio los pueblos.

2 Desde que partió de Alemania la Emperatriz, habia propuesto de pasar por Padua , una de las Ciudades que en Italia están sujetas á Venecia. Quiso venerar, y visitar con su hija el Cuerpo de San Antonio, aquel Varon de milagros de mi Orden Serafica : por esto enderezaron su camino con breve rodéo por aquella Ciudad. Era muy particular la devocion que su Magestad , y Alteza. tenían al Santo, y así fue mucho lo que sus almas grangearon en aquella devota romería. Descansaron en esta Ciudad , y Santuario algunos dias , dando espirital refresco á la Corte. Allí confesaron , y comulgaron su Magestad, y Alteza, y á su imitacion los Cortesanos , que es poderosa la ley del exemplo. Nuestra devotísima Infanta fue la que mas á velas tendidas se entregó al espirital correjo del Santo , con quien hizo sus devotos conciertos. Allí se refiere , que volvieron á renovarse las ansias de ser Religiosa Descalza, y arder su corazon en estos deseos.

3 Comunicó la devota Niña á San Antonio su amorosa passion , y los sentimientos que en su alma tenia, siendo tan viva su fé , y devocion con él , que así se consolaba con su memoria, como lo pudiera hacer con su presencia. El Santo con interiores documentos premiaba su devocion , respondia á sus dudas , y alentaba sus esperanzas. ¡Lo que debe estimarse en los riesgos del siglo la intercesion de los Santos! Tiempo pierde en la vida, quien en ella desperdicia estas gracias, y no procura adquirir estos invisibles amigos. Es hacer tesoro en la tierra , que ni pueda robar el ladron , ni consumirlo el tiempo. La Infanta Margarita fue en esto atentísima, y con la mano de Dios nuestro Señor guiada á los aciertos del espiritu, no pasó por Santuario, que no lo introdugesse en su corazon para siempre, y con quien despues no tuviesse correspondencia ternísima. Quedó sumamente devota de San Antonio de Padua , Varon , que parece que vive hoy, pues así socorre á los Fieles con sus obras, como viviendo los mejoró con sus palabras. Dejaronle agradecidas , y ricas memorias de haber pasado por allí la Emperatriz, y su Alteza , presentes, y dones muy grandes, que hoy se refieren grabados en los bronces de su Santuario.

4 Fueron de Padua caminando á Lombardía , agasajadas, y

servidas con suma alegría en todos los pueblos, admirando Italia orden, y concierto tan grande en un numero infinito de gente de tan diversas Naciones, y forma de vida. Refierefe por cosa memorable de aquellos tiempos la jornada de la Emperatriz por Italia; porque en ella resplandeció su prudencia, y santidad con grandes quilates. Habia dado ordenes muy apretadas de que no diessen molestia á los pobres, no solo los que seguian la Corte, sino aquellos que la recibian; porque raras veces el peso, y concurso de tanta gente deja de embarazar, y lastimar caminando: fatigan los pueblos, gravan los pobres, defazonan los ricos, hacen enemigos los neutrales, y defidentes los amigos. Todo esto se escusó por la prudencia de la Emperatriz, y felicidad que concedió Dios á sus santos deseos. Finalmente hizo gustoso, y vistoso al mundo el transito de su Corte, que con menos orden suelen dignamente contarlos los padres á los hijos entre las calamidades grandes de los tiempos.

5 No habia Gobernador en Milán, y servia en el interin el cargo Don Sancho de Padilla, y así como entró su Magestad por Lombardia, se acudió por los Ministros del Rey á su servicio con mucha puntualidad, y cuidado. Señalaronse en esto mucho las Ciudades, y Pueblos de aquel Estado, como vasallos tantas veces defendidos por las armas de España. Ofrecian á su Magestad en nombre de sus Comunidades presentes de igual amor, y grandeza, y recibialos con grande agrado, y benignidad. La Infanta atenta siempre á no dejar que pasasse lance, sin dar pasos de vida eterna en la jornada temporal que seguia, de todo esto sacaba devotas ganancias. Interponiafe con los Mayordomos que diessen de los presentes que trahian á su Magestad el tributo á los pobres, que debe pagarles el abundancia: no pudiendo tolerar el noble corazon de su Alteza, que quando arroja el poderoso lo superfluo, llóre lo necesario el mendigo. O desorden humana en la distribucion de los bienes que Dios concedió comunes al hombre! Con los desperdicios del poderoso viviera socorrido el necesitado, y siendo tesoros para el rico aquellas superfluidades empleadas, se le vuelven condenacion eterna perdidas.

CAPITULO XVIII.

VISITA A SU Magestad, Y A SU ALTEZA.

San Carlos Borroméo.

Lorecia en aquellos tiempos el santo Cardenal Carlos Borroméo Arzobispo de Milán, que como luz clarísima en la Iglesia, alumbraba al mundo desde aquella silla con rayos de singular egeemplo. La Emperatriz, por escusar mayor dilacion, no quiso pasar por Milán, desviando tambien la pompa, y aparato con que se habian prevenido á recibirla; pero el santo Prelado, tanto en veneracion de las virtudes de su Magestad Cesarea, como de lo que se debia á su Augusta Persona, salió á visitarla á Lodi, donde se detuvo, y descansó algunos dias. Recibió al Cardenal con grande amor, y respeto, por el concepto que tenia de su santidad. Comunicó con él los designios con que de Alemania iba á España, los motivos de retirarse, y el gusto con que pasaba por las fatigas de tan prolijo camino, por llegar á conseguir este intento. El Santo la animó mucho, que siguiese aquellos espirituales impulsos, y encendia con razones de fuego divino el corazon de la Emperatriz. Asistia mucho á Palacio, y con espirituales platicas animaba á las Señoras, y Damas que la seguian. Todas le comunicaban con gusto, y devocion; y pedianle consejo, y luz en sus dudas, y como el Cardenal las veía tan devotas, y tanta virtud en lo mas lucido de la tierra, se mostraba afable con todos, exhortando á la perseverancia con egeemplo, y palabras.

2 Aunque el agrado del Santo Cardenal Borroméo, y los rayos de su caridad influían en toda la Corte de la Emperatriz; pero con quien mas se manifestó, y alegró su espiritu, fue con nuestra Infanta Margarita. Habló á su Alteza con grande caricia: procuraba verla, y comunicarla muchas veces, informandose de sus santos propósitos, y deseos. Gozabase mucho de esto la Infanta, como quien sentia en su alma cierta espiritual correspondencia, é interior simpatía con la del Santo. ¡Qué mucho, si un mismo fuego abrafaba los dos corazones; si un mismo objeto amaban, y á un mismo dueño tan santamente servian! Dió cuen-

ta de su vocacion su Alteza, el camino por donde Dios la guiaba, su modo de oracion, y egercicios, el defengaño grande que tenia, el desprecio con que se hallaba de las cosas de esta vida, y averfion del figlo. El Santo Prelado admiraba con júbilo de su alma, en catorce años de edad una voluntad tan fervorosa, un entendimiento tan ilustrado, y una alma tan pura. Pareciale que había caminado la Infanta á largas jornadas por este camino interior; porque defengaños que en pérdidas muy grandes, apenas se cobran por varones de espíritu, los veía en su Alteza adquiridos con grandes ganancias. Animóla San Carlos á seguir sus intentos, y á que nunca dejasse sus devotas acciones: que frequentasse mucho la oracion, atendiesse en ella á su aprovechamiento, y caminasse á un santo compás, con las acciones exteriores del cuerpo á las luces interiores del alma.

3 La oracion, decia el Santo, que no mejora la vida, no es oracion, sino engaño. A las obras quiere Dios que creamos. El egercicio de las virtudes encomiendo á V. Alteza, que son Reynas coronadas de pocos vasallos. La imitacion de la vida de Christo bien de las almas, es la perfeccion de la vida del hombre: siga sus pasos á la luz que le dá: no se embaraze V. Alteza con ser hija, y nieta de Emperadores: no le pese esta grandeza al tenerla, ni al dejarla: dentro de lo grande cabe lo santo, y nada pesa mucho, si se tiene, ó deja por Dios. No están las virtudes vinculadas á los puestos; pues en todos se pueden egercitar. Los Reyes en el Portal, y el ladron en la Cruz adoraron á Dios. Si lo mismo que suelen hacer los Printipes por su conservacion, hicieran por el Autor de la vida, solo con mudar el intento pudieran ser santos. La ciudad del mundo, que es el amor propio, pone fuego, y destruye á la Ciudad de Dios, que son las virtudes, é impulsos del amor divino. Salgamos á Dios de nosotros, y halláremos á Dios. Tanto vivirá del amor divino en nosotros, quanto muriere del amor humano. Estos dos amores son la noche, y el dia, que ván huyendo de sí. Déles V. Alteza intencion pura á sus obras, que es el egercicio de mayor perfeccion. Si son sencillos tus ojos, claró será tu cuerpo, nos dejó dicho el Señor: (a)

4 Si cuidassen los Principes de no obrar por sí, y de obrar por Dios, cesaria la poca sinceridad en los consejos, seguirianse

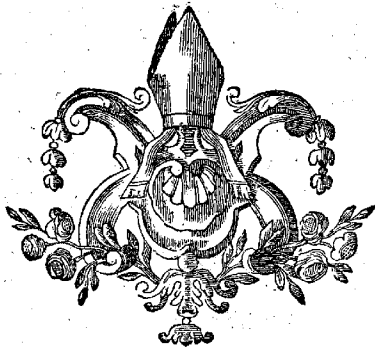
(a) *Si oculus tuus fuerit simplex: totum Corpus tuum lucidum erit. Matth. 6. v. 22.*

figuramente los aciertos. ¡Qué de cosas heroicas harian en obrando por Dios, de las que no hacen, porque obran por sí! Y muchas no harian en obrando por sí de las que hacen, porque no obran por Dios: raras veces incurrieran en lo malo, siempre estarian obrando lo bueno: esto sería, Señora, el remedio del mundo. No crea V. Alteza que es facil este delgado, y santo egercicio de purificar los intentos; pues para que haya pureza de intencion, es necesaria pureza de costumbres, y de vida. Pero aunque esto es dificil al alma, todo es facil á Dios. Con estas platicas, decia su Alteza muchas veces, que la habia dejado tan aprovechada, que solo con acordarse de las caricias, y amor que le mostró el Santo Borroméo, consolaba sumamente su alma. Es sin duda una de las aprobaciones mayores de la santidad de su Alteza, vér lo que inclinó Dios nuestro Señor á su persona un tan célebre Varon, y de tan alta perfeccion, de tan vivo conocimiento en el espíritu, como San Carlos; porque la verdadera aprobacion de la perfeccion, es la que hacen los varones perfectos.

5 Sobre ser alma tan favorecida de Dios la de este devotissimo Prelado; era su discrecion, y cortesía rarissima, como quien se habia criado en la Corte Romana, en el Palacio de Pio IV. su Tío, con noticia de cómo se ha de agafajar, y servir á los Principes. Es servicio de Dios no hacer horrida la virtud, ni aspera la perfeccion; y que la Iglesia por sus Ministros trate, y acaricie, como Madre, á los Principes que la defienden como hijos. Estaba siempre el santo Prelado regalando á la Emperatriz, y á la Infanta, y á todas las Damas de la Corte con dones dignos de su espíritu, y de la grandeza Eclesiastica de su Dignidad, de que resultó la galanteria siguiente, que hará mas gustosa la materia de este capitulo.

6 Habia ido á Milán el Archiduque Maximiliano, entretanto que la Emperatriz, y su Corte descansaban en Lodi, á donde hizo que llevassen los Mercaderes los brocados, telas, cristales, y cosas mas preciosas que enriquecian sus tiendas. Hizo de estas riquezas el Archiduque opulento aparato, poniendolo á los ojos de las Señoras, y Damas de la Emperatriz. Y dicen los que se hallaron con su Magestad, que el santo Cardenal, sin embarzarse con la rigida observancia Eclesiastica, de la qual fue censor tan severo; envió á decir á las Damas, que tomassen de aque-

aquello, que veían delante lo que les pareciese, que á honra de Dios, y de la virtud, no faltaria algun Eclesiastico que lo pagase. Hermoso, y estendido es el campo de las perfecciones divinas en las acciones humanas. Quien trahia rota la tunica interior de su cuerpo; quien dormia en una tabla, ofrece á la virtud las mismas riquezas que pisa, despreciandolas al tenerlas, y al darlas: y por aprobar la virtud de la Corte de la Emperatriz, dá enfanche á su rígido dictamen, y hace motivo de mayor perfeccion, lo que en otro Prelado menos penitente, y austero, pudiera ser digno de grave censura. La Emperatriz hizo, que le respondiesen de su parte: que rehusaba que sus Damas admitiesen el ofrecimiento, por escusarle despues el escrupulo; y que se contentaba su Corte, y Familia con la riqueza, y regalo de su bendicion. Con lo qual declinando el cortejo del santo Cardenal, al Archiduque Maximiliano, en quien venia mas natural, y á la liberalidad de la Emperatriz; que mandó que tomasen lo que quisiesen, con ánimo igualmente franco, y galante, fueron regaladas las Señoras, y Damas de su Magestad.



CAPITULO XIX.

PARTE SU MAGESTAD DE LODI
*á Genova: embarcase, y visita en Marsella las Reliquias,
 y Santos Lugares de la Mag-
 dalena.*



Egaladas juntamente, y aprovechadas con la santa urbanidad del Cardenal Borroméo, partieron la Emperatriz, y su Alteza de la Ciudad de Lodi continuando su camino, y en breves dias llegaron á Genova; de cuya Republica fueron recibidas con grandes demostraciones de rendimiento, y fineza, ofreciéndose el Dux, y los Nobles de ella á devotísima servidumbre; manifestando deber la libertad que gozan á la proteccion de España. En esta Ciudad se detuvo su Magestad algunos dias, haciendo tiempo para la embarcacion, y entretanto visitó el Domo, que es la Iglesia Mayor de aquel Arzobispado, en donde están las sagradas Reliquias de San Juan Bautista, ricamente adornadas, y reverenciadas por aquella Señoría, como quien debe grandes beneficios á su intercesion. Háles escusado evidentes peligros de tempestades, y peste; que á uno, y otro accidente está expuesta aquella Ciudad, puerta de Italia, Emporio del Oriente, Puerto mal guardado de los vientos, que mas embravecen las ondas de aquel mar.

2 En Genova se despidió el Archiduque de su Madre, y Hermana con mucha ternera, Principe de grande prudencia, valor, y virtud. Volvió de esta jornada con sumo reconocimiento á las misericordias de Dios; por ser señaladas las que obró en aquella numerosísima familia. Porque habiendo pasado por lugares apestados en el fuego, y rigor del Verano (que en Italia solo este accidente suele ser mortal) y aposentándose los Cortesanos inconfusablemente en muchas casas tocadas del contagio, y comido los mismos bastimentos, y usado el mismo ayre, no hubo pasajero, ni Cortesano á quien hiriese la peste, antes se observó por aquellos tiempos con maravilla comun de todos, que por quantos lugares pasaron su Magestad, y Alteza, cesaban las dolencias, y
 se

se veía tan pronta mejoría , que andando buscando los hombres las causas , estrañaban los efectos. ¡Qué larga es la mano de Dios en favorecer la virtud! No solo daba salud á la familia , y Corte de su Magestad , y Alteza , para que la tuviesen , sino para que la repartiessen ; alargando las vidas con su presencia , las que la mejoraban con su egeemplo.

3 Tenia prevenidas en Genova las esquadras de Napoles, Sicilia , y las que el Rey tiene en aquella Ciudad , con las de la misma Republica, el Principe Juan Andrea Doria, Varon de ilustre virtud , heredada , y propia , y eminente en el arte , y gobierno maritimo. Habiale mandado el Rey , que con toda esta Armada navegasse á la Emperatriz su hermana á Barcelona, y no se contentó el Principe con esto ; sino con hospedar á su Magestad , y su Corte con grande abundancia ; veneracion , y decencia. Despues de haberse dispuesto todo para la embarcacion , pareciendo al Principe Doria el tiempo apropiado , salió su Magestad de Genova á embarcarse en su puerto en la Capitana Real con la Infanta Doña Margarita su hija , y las Señoras , y Damas de mas nombre; repartiendose lo restante de la Corte en las otras esquadras, y galeras.

4 A la hora señalada dió orden su Magestad al Principe para que se hiciesse á la vela, y el Principe para disparar la pieza de leua. Saludó la artilleria de la Ciudad á la Emperatriz , y los navíos, que quedaban en el puerto, le dieron el buen viage. A pocas horas se fue perdiendo de vista la linterna de Genova, y costecando hasta Marsella, desembarcó su Magestad en aquella Ciudad , para aguardar tiempo de pasar el Golfo, breve mar de naufragios en esta navegacion. Visitó en Marsella las Reliquias de aquella Ciudad, y la cabeza de la Magdalena, y la santa cueva, en donde penitente, y favorecida lloraba con los Angeles sus culpas.



CAPITULO XX.

VUELVE A EMBARCAR EN MARSELLA
 su Magestad, y Alteza. Tempestad en el Golfo.
 Desembarca en Colibre, y llega à
 Barcelona.



Arciendo al Principe Doria el tiempo oportuno para la navegacion, se embarcó su Magestad con su Corte, y dejando por popa el puerto de Marsella, fueronse entregando al Golfo. Navegaron al principio con felicidad, y esperanza de vencer brevemente el peligro, pero en pocas horas fue refrescando el tiempo, de fuerte que puso en mucho cuidado la Armada. Andaba ya con el viento la mar tan gruesa, que eran inútiles los remos, peligrosas las velas. Las galeras unas de otras se iban apartando, y las que juntas poco antes hacian comun socorro, divididas, y separadas escusaban el daño. Finalmente, luego se conoció por declarada la tormenta, y empezaron los valances, y golpes de mar á ser tan furiosos, que no solo en los navegantes, sino en los mismos Pilotos, y hombres de galera se veía gran desconfuero. El Principe reconociendo el peligro, suplicó á su Magestad, que tuviese por bien de bajarle con las Señoras, y Damas á la Camara de popa, porque así convenia á su servicio.

Las Señoras que veían la mar embravecida, y las olas furiosas; al mandarlas sepultar entre aquellas inconstantes tablas, comenzaron á reconocer, y llorar mas el riesgo. Refieren los que se hallaron en esta ocasion, que fue aquella una de las mas deshechas tempestades, que se han visto en el Golfo; tanto que el Principe Doria nunca se vió con igual cuidado; mas por llevar en su armada las personas mayores de la tierra, que por el peligro que pudiera tener en la vida. Así como su Magestad se puso debajo de cubierta, se echó toda la ropa de la popa abajo, porque el viento en la resistencia no se cebasse con mayor poder. Mandó tambien el Principe calafetear los escotillones de Camara, que es como assentar la losa al sepulcro donde estaban su Magestad, y Alteza; y atandose al Estanterol el Principe, por

que algun golpe de mar, ó del viento no le volasse, gobernó él solo desde allí la Capitana, lo que duró la furia de los vientos.

3 Era de vér, y de lastimar en toda la armada las voces, lamentaciones, y votos de los pasajeros; no habia pecados que no se digessen, Santuarios que no se ofreciessen, ni intercesiones que no se invocassen. Veíase el lastimoso espectáculo, una armada tan hermosa deshecha, sin verse, ni poderse ayudar unas galeras á otras; temiendo cada uno como propio el peligro comun. Refiere se, que el desfaliento de las Damas, y Señoras fue muy grande, porque el accidente penoso, que turba la salud en la mar, aumentaba el temor de la muerte, que era mayor mal, que el maréo. Yácian postradas por el plan de la Cámara de popa, aguardando cada instante el ultimo golpe de la vida, yá creídas de morir en las ondas, y ser alimento á los peces. Aqui era el llorar la jornada, y acordarse de la dulce patria; el dolor de haber dejado aquella seguridad por estos peligros. Fue cosa admirable en esta ocasion el valor grande de la Emperatriz, y de su Alteza, las quales siempre estuvieron con ánimo constante, de que Dios les habia de ayudar, señaladamente la Infanta, que con ser de delicada complexion, y sujeto, no le hizo más mudanza la mar, que si se estuviera en la tierra. Acudia con increíble fervor, y caridad á alentar, y dár esperanza á las criadas; asistia con ellas, y las animaba, y con razones amorosas en aquel peligro las persuadia á que tuviessen esperanza en la Virgen, que serían socorridas.

4 Solía contar la Infanta, que en sí misma sentia una fuerza, y seguridad interior, una confianza, y certeza de que habia de librarle Dios de aquella tempestad; que quando mas embravecido estaba el tiempo, y quando las olas mas poderosamente amenazaban á aquel inconstante leño, mas firme, y segura se hallaba. ¡Grande es la fortaleza del corazón humano, quando virtud divina le alienta! Este vaso débil de pasiones, á quien qualquiera soplo perturba, torre es de bronce, si la mano de Dios le conforta. Vicronse, en la mayor fuerza de la tempestad, sobre las cajas, y santas Reliquias que trahia la Emperatriz, llamas, y resplandores en el ayre maravillosos, á que se figuó irse sofegando la mar, y moderando los vientos.

El

5 El dia de Santa Lucía , con vista agradecida , se reconoció á Colibre, costa de Cataluña , habiendo sido tal el escarmiento de la Corte en el riesgo del Golfo , que suplicaron á su Magestad , que tuviese por bien de que no volviessen otra vez á exponerse á la variedad de este inquieto elemento, pues Dios habia permitido que llegassen á pisar la amada , y deseada tierra. Determinó su Magestad de complacerles , y excusar la navegacion de allí á Barcelona , y desembarcando en Colibre mandó, que se diese aviso al Duque de Terranova , Virrey de Cataluña , el qual vino con muchos Caballeros de aquella Nacion, para ir acompañando , y sirviendo á su Magestad hasta Barcelona. Supo la Emperatriz del Duque , como el Rey su hermano estaba en Portugal , para componer el estado de aquel Reyno, y dar forma á su primera union con la Corona de España. Salió de Barcelona á recibir á la Emperatriz Don Rodrigo de Castro, Arzobispo de Sevilla, Prelado en sangre, valor, y prudencia singular, que con orden del Rey , habia venido á acompañarla. Fue grande la pompa , y Real aparato con que recibieron á la Emperatriz en Barcelona , cuyos regocijos dejó de referir , remitiendolo á quien con pluma secular escogiere este asunto, que á nosotros las virtudes de su Alteza nos llaman ; materia mas noble , y objeto mas digno , á cuya imitacion debemos despreciar las Fiestas á escribirlas , que el espiritu defengañado de su Alteza despreciaba al mirarlas.



CAPITULO XXI.

*PARTEN SU MAGESTAD, Y ALTEZA
de Barcelona. Llegan á Monserrate, y describese
este sagrado Monte, y Santuario.*



Es pues de haber descansado su Magestad, su Alteza, y Corte en Barcelona, partieron acompañadas del Arzobispo de Sevilla, y del Virrey al Santuario de Monserrate, de quien era la Emperatriz sumamente devota, y cuya descripción mas será deseable, que digresion á esta historia.

2 Levantanse las montañas de Monserrate, promontorio venerado de navegantes, adorado de pasajeros con religiosa fe, á siete leguas de Barcelona. Mira al Oriente el santo Templo de la Imagen, las espaldas del monte al Occidente, á los Pirineos, y mar de Tarragona los dos lados, las puntas de los peñascos al Cielo, los valles al abismo. El sitio es aspero, la altura eminente sobre los mas altos collados de aquella Region: vestido en la mayor parte de encinas, y otros arboles, y hierbas saludables, admirable en el olor, en la vista, y la frescura.

3 Subese desde la Villa de Ygualada por el un lado á buscar la Casa, con dificultad, y sin peligro; desterrada toda desgracia por la Virgen en su sagrado Monte. Dá vueltas el camino bien prolijas, siguiendo las honduras de los valles, entrandose en las entrañas de la sierra, rodeando la montaña, formidable si se mira á su altura, ó se vuelven los ojos á su profundidad. Los senos de la tierra son grandes, las cabernas, y espacios con maravilloso artificio, por la naturaleza dispuestas á la mayor recreacion de la vista. Los peñascos altísimos pelados sobre el monte son de jaspe tosco á modo de piramides, divididos unos de otros, y aferrados. De aqui nace, que se llame Monserrate, como quien dice, monte aferrado con la division que la naturaleza ha hecho en sus peñas. Es tradicion constante en aquella Region, que se dividieron entre sí los peñascos en la muerte de Christo, que folo á ella parece que pudo hacerse en piedras tan duras, tan tierno sentimiento. (a) La altura de los arboles defiende á los pasajeros del

(a) Vid. Joan. Carthag. tom. 1. lib. 11. Hom. 13. col. 114.

del Sol, y del rigor del viento, y escondidos á las inclemencias del tiempo, por calles, y senos muy amenos, entretenidos los sentidos, en el oír, en el mirar; el canto de las aves, la suavidad de las hierbas; la maravilla del sitio, divertidos, y alegres vencen su aspereza sin sentirla.

4. No hay agua viva en el monte, pero la humedad natural es bastante á tenerle lleno de amenidad, y frescura. Vese desde el camino en dilatadísimo Orizonte el espacioso mar de Barcelona, y los campos de aquella Región, bien poblados de Lugares, y Quintas. Es una inmensidad de muchos collados juntos esta misteriosa Montaña, por cuyas concavidades, y riscos se le señalan al pasajero cosas bien memorables, que escufamos ahora referir. El pie de lo mas profundo del monte le están adornando dos pueblos pequeños, vasallos de la Virgen, y por el uno de ellos el Rio Llobregat, con mediana corriente, vá á perderse en la mar. Esparcidas por los riscos de la Montaña, se esconden trece Hermitas, en donde otros tantos Hermitaños de aprobada, y conocida virtud hacen vida rigurosa, y penitente. Allí en los brazos de la soledad sepultados al mundo, se entregan á ejercicios devotos, y á la oración altísima, subtrahida el alma del embarazoso ruido de las criaturas. Allí despreciando lo que no ven, adoran lo que meditan. ¡O vida venturosa! desengaño noble de la vanidad del mundo, donde con religiosa quietud, negado á los afanes del siglo, se entrega el enamorado espíritu á la pureza de la contemplación! O bienaventurado el que vive en sepultura tan noble, á luz tan clara, seguramente enterrado en la vida, desembarazado, y animoso en la muerte!

5. En el valle mas escondido se busca el Templo de esta santa Imagen, y quando parece que no se ha de hallar capacidad para una Hermita, se descubre el suntuoso edificio de un Monasterio de Monges Benitos, de egemplar, y rigurosa observancia: liberalísima la hospitalidad á los pasajeros, y peregrinos: el fervor, y la caridad siempre egercitandose en los proximos. El Templo de la Virgen excelente, claro, alegre, rico: las Capillas admirablemente adornadas: el edificio grande por el arte, maravilloso por el sitio: la Virgen servida con devoción, y asistencia. Esta sagrada Imagen muy antigua, de proporcion, y escultura bastante hermosa, pero de invisibles gracias tan prodiga, que nadie dejó de mejorarse en su presencia. Enciende
los

los corazones, y con oculta fuerza se los lleva; y con ser infinito el numero de milagros, que cada dia suceden en los que cobran la salud del cuerpo, son sin comparacion muchos mas á los que cura en las dolencias del alma. A este santo Templo llegaron la Emperatriz, y la Infanta con su Corte, eligiendo por puerto, y descanso de tan prolija jornada, ofrecerse en él á la Virgen.

CAPITULO XXII.

*FAVOR SOBRENATURAL, QUE EN
Monferrate recibió de la Virgen Maria su Alteza,
y accion generosa con que se ofrece
por Esposa á Jesus.*



Legó la Infanta Margarita á Monferrate con grande consuelo de su alma, porque desde que habia oído referir á su Madre las grandezas que Dios solia obrar en aquel Santuario, se introdujo en su corazon grande deseo de venerar en él á la Virgen: y así decia su Alteza, que fue el mejor dia que tuvo en la jornada, en el que pisó las sagradas losas de aquel santo Templo; y que desde que fue entrando en él, y se puso en la presencia de nuestra Señora, se halló su alma llena de un baño de tal suavidad, y devocion, que hubo menester valerse de gran fuerza, y ser muy asistida de Dios, para escusar que exteriormente viesse lo que interiormente sentia. No está atada á lugares la gracia, ni materiales términos contienen en el Divino Espiritu, que obra en las almas: pero es cierto, que Dios se manifiesta mas en unos lugares, que en otros; ó porque en ellos ha sido mas tiempo venerado, ó porque en ellos quiere ser mas devotamente servido. Las misericordias que usó con su Alteza en este Santuario, fueron sin duda rarísimas, llenando de dones singulares aquella alma enamorada, y santa. Asistia siempre su Alteza al Vestuario de la Virgen, ó en la Tribuna, que cae al lado de la santa Imagen; desde allí con oracion instanté, encomendaba sus devotos propósitos á nuestra Señora. A la luz de la presencia de aquella sagrada Imagen, miraba las misericordias que habia

recibido, y al paso que veía los dones, se multiplicaban los deseos. Iba encendiendo el puro corazón en amor de Jesús suavísimo, y ardía con mayor fervor en la presencia de su Madre, que son rayos de gracia los que envía á las almas esta dulce Señora, que aunque las abraza, no las consume.

2 Un día que el Amor Divino iba encendiendo con mas llamas el alma, llena de espirituales sentimientos, comenzó á padecer impetus grandes de amor. Miraba á la Virgen la devota Doncella, y mirabase á sí: con oculto fuego se sentía arder, de invisibles llamas se veía abrasar; explicaba en lagrimas su sentimiento, y su caridad encendida en devotos suspiros, y en tan enamoradas congojas, prorrumpió en estas sentidísimas razones: Santísima Señora mía, suplicoos que ayudeis á mi fe, y á mi amor; sea yo Esposa de vuestro Hijo dulcísimo, concededme esta merced. ¿No habeis de hacerme esta gracia? A quien no favorece vuestro amparo? O á quien se niega vuestra intercesion? Repitió con lagrimas, y sentimientos ternísimos estas enamoradas palabras: Quando bajando la cabeza la sagrada Imagen de la Virgen Maria, llenó el corazón de la Infanta de gozo, y su santo proposito de perseverancia. Quedó su Alteza absorta á la grandeza de este favor, y con profunda humildad, y reverencia abrazó con las dos alas del corazón aquellas sagradas prendas, y la intervencion que ofrecia la Virgen Maria en el espiritual matrimonio que pretendia celebrar con su Hijo.

3 En la vida espiritual unos favores son empeño de otros, que quando el agradecimiento es perfecto, apenas se recibe, quando ya se vuelve á dar á quien lo dá. Andaba el corazón de la Infanta mas cautivo, y con el nuevo favor mas prendado, y como solícita abeja en la presencia siempre de nuestra Señora, pretendia coger de aquella flor de gracias el precioso licor de caridad, que queria ofrecer á Jesús bien nuestro. Volvióse un día á levantar otra espiritual borrasca de amor, y en ondas de fuego divino corria riesgo bienaventurado su corazón dichoso. No pudo tolerar tan grande incendio el débil sujeto de esta devota Doncella, y así determinó de abrir su pecho, para que saliesen por él, resueltas en sangre las llamas de su amor. Arrebatada la generosa mano de impetu mas espiritual, que propicio: tomando un cuchillo rasgó su casto pecho, y con la pura sangre de sus venas escribió estas palabras: *Con la sangre de mi corazón me ofrez-*

co, y entrégo por Esposa á Jesus, y suplico, que sea mi medianera la Virgen Maria, en fé de lo qual lo firmo: MARGARITA.

4 Al politico que estrañare el milagro de haber inclinado su cabeza la Virgen Maria, mire este otro milagro, derramar fangre de su virginal pecho esta martir del amor Margarita. Si en la Infanta hubo amor para esta fineza; ¿quién osará dudarla en la Reyna del Cielo para aquel favor? Quanto mayor milagro es encender Dios tanto un corazon humano, que inclinar la Imagen de su Madre, siempre á nuestro bien inclinada con su poder Divino? ¡Qué devoto impulso! Qué generosa accion! Loable en el intento, y en la egecucion fervorosa, ni aun á los mas perfectos imitable. ¿Qué fuerza violentó aquella mano? Qué acero abrió aquel devotissimo pecho? Qué fangre destilaron sus venas, puramente abraçadas? El acero del Amor Divino daba fuerza á su amor. Concurso tan violento de amor fue necesario para formar un egeemplo á las almas devotas, que por ser tan prodigioso para admirado, viene á ser peligroso egeemplar para seguido.

CAPITULO XXIII.

*PARTE LA EMPERATRIZ, Y SU ALTEZA
de Monferrate. Llegan á Zaragoza. Visitan sus
Santuarios. Continúa su viage, hasta
llegar al Pardo.*



EN espirituales júbilos, y egercicios fervorosos, devotamente entretenida, pasó la Infanta los dias que descansó la Emperatriz su Madre en Monferrate, y recibió alli grados de perseverancia en su vocacion, que despues hubo bien menester en la peléa. Visitó las Hermitas del sagrado Monte, repartiendo larga limosna entre aquellos penitentes Hermitaños, recibiendo de ellos en agradecimiento devotas, y naturales meriendas, que venian á celebrar tambien convidados los pajarillos del monte, que obedecen como si fueran racionales, el silvo de aquellos varones solitarios. Vencefe con grande fatiga la aspereza de la montaña, y así es de mucha penalidad el visitar las Hermitas. La Infanta de esto sacaba utilissimas meditaciones, holgandose sumamente de merecer padeciendo.

2 Finalmente, despues de haber estado algunos dias con grande aprovechamiento espiritual su Alteza, en el Santuario de nuestra Señora de Monserrate, y cobrado alli prendas, que conservó toda la vida en el alma, partió con la Emperatriz su Madre, y dejando á Cataluña, en pocas jornadas entraron en Aragón. Salió á la raya del Reyno á recibir á su Magestad Cesarea, con lucidas guardas de á caballo, y á pie, el Gobernador Don Juan de Gurrea, que les vino acompañando, y sirviendo hasta Zaragoza. Fue de grande ostentacion la entrada que se hizo en aquella nobilísima Ciudad, habiendo salido al recibimiento, el Marqués de Aytoná Virrey de aquel Reyno, con todos los demás Ministros, que en estas ocasiones lo acostumbran. Recibió, y regaló el Marqués en su casa á estas dos Reales Personas con mucha grandeza, y lucimiento. Hicieronse grandes fiestas, acudiendo los Señores, y la Nobleza del Reyno, á celebrar con publicos regocijos felicidad de tanta estimacion para Aragón, como pifarse tan Augustas Personas.

3 Visitó la Emperatriz en Zaragoza el Templo de nuestra Señora del Pilar, el primero en el mundo que se levantó á su nombre. Aquel á quien la Virgen honró viviendo con su presencia: Santiago fabricó con su sudor; los Angeles le ayudaron con su ministerio, y los Fieles en tantas edades han hecho celebre con su devocion. Visitó tambien en Santa Engracia las Reliquias de los Martires de aquella Ciudad, aquellas masas blancas, que en ceniza manifiestan la pureza de los generosos Varones, que en numero infinito entregaron la garganta al cuchillo por la Fé, haciendo el polvo de aquella dichosa Ciudad tan venerable, que la mano de un Pontifice exprimió sangre de él, dando testimonio de la que sobre él derramaron estos Santos. De Zaragoza partieron su Magestad, y Alteza, y entraron en el Reyno de Castilla, hasta llegar á Guadalajara, y de alli á Alcalá, á donde concurrió toda la Corte, no pudiendo tolerar tardarse dos dias, á vér en ella la Cesarea Persona de la Emperatriz Maria. Visitaron en Alcalá los Cuerpos santos de los Niños Martires, Justo, y Pastor; y aqui la Infanta con santa, y devota envidia, dicen, que celebraba tan anticipada Corona.

4 Quando el Rey partió á Portugal, dejó á sus Hijos, el Principe Don Diego, y á los Infantes Don Felipe, y Doña Maria, que todos tres eran Nietos de la Emperatriz, Hijos de la Rey-

na Doña Ana, y á las Infantas Doña Isábel, y Catalina, Hijas de la Reyna Isábel de la Paz, en el Monasterio Real de las Descalzas: que estas santas paredes han sido siempre Palacio de ausencia de los Reyes, como quien deja allí su familia á la proteccion de Dios, que se crie al calor de las virtudes, que en tan santa Casa se profesan entre Religiosas, y Señoras nobilísimas, que con discreta, y devota advertencia saben acudir al servicio, regalo, y enseñanza de tales Personas: pero luego que el Rey supo, que estaba ya en España la Emperatriz su Hermana, dió orden, que el Príncipe, con todos sus Hermanos pasassen al Pardo, y se desocupasse el quarto en que estaban en las Descalzas; para que en él se aposentassen la Emperatriz, y la Infanta Margarita. Habiéndose así egecutado, pareció á su Magestad Cesarea llegar á vér sus Nietos, y Sobrinos antes de entrar en Madrid: y disponiendo su camino al Pardo; salieron á recibirla, acompañados de toda la Corte, con lucimiento, y pompa conveniente, el Príncipe Don Diego, y el Infante Don Felipe.

5 Fue sin duda de grande alegría para aquellas Reales Personas, y que nadie pudo mirarlo sin lagrimas, verfe después de tan larga suspension, y viage, la sangre de Austria, por tantas venas derivada, alborozarse á la vista de este suceso. Hicieron las Infantas singular agasajo á la Infanta Margarita, asistiendola, y cortejandola con demostraciones de ternísimo amor, dandose unas á otras presentes, en la fazon, y en el valor dignos de recibirse, y de darse entre las personas mayores del mundo. Acudieron al Pardo los dias siguientes, quantos Grandes, Señores, y Prelados habia en la Corte, y todos los mayores Ministros á besar la mano á la Emperatriz, y á su Hija, ofreciendose con debido rendimiento, y servidumbre.



CAPITULO XXIV.

*ENVIA LA EMPERATRIZ, Y SU ALTEZA
á visitar el Monasterio de las Descalzas, y dispónese
su primera entrada en aquella Real
Casa.*



O basta el contentamiento mayor de la naturaleza, para que viva alegre, y satisfecho el espiritu, quando á diferente egercicio le guia la mano poderosa de Dios. Ni el regalo grande que la Emperatriz, y su Hija tenian en el Pardo, ni el regocijo de comunicar á sus Nietos, y Sobrinos, ni la alegre asistencia, y cortejo de la Corte, tenia á aquellos dos corazones Reales satisfechos: que todo esto que tanto fácia lo humano, no basta á llenar los vacios de lo Divino. Luego dererminó la Emperatriz de enviar á visitar las Descalzas de la Princesa su Hermana, y con ocasion tambien de vér si estaba aderezado su quarto; mandó que fueren á ello Doña Francisca de Aragón, muger de su Mayordomo Mayor, y Doña Ana Molar, hija de su Caballerizo Mayor, gran Valida de la Infanta, y que desde niña se ofreció con su Alteza á seguir vida Religiosa, y Descalza, y era una de las que felizmente le han visto logrado, como diremos despues.

2 Entraron estas dos Señoras en las Descalzas, recibidas con aplauso grande de las Religiosas, á las quales el fervor de espiritu ofrece caridad, y agrado, y la nobleza de la sangre, cortesía, y acierto. Era Abadesa Soror Juana de la Cruz, hermana del Duque de Gandía, persona de rara perfeccion, y valor, y de suma discrecion, y prudencia, á quien dieron estas señoras un recado muy cumplido de parte de la Emperatriz, y de la Infanta, diciendole el gusto que las trahia de Alemania, por haber de vivir en el Convento, y el deseò que tenian yá de gozar de su buena compañía, conocer, regalar, y comunicarlas. La Abadesa por todo el Convento, respondió con la estimacion debida á este favor; el contento con que estaban aguardando á su Magestad, y Alteza; las continuas oraciones con que habian pedido á nuestro Señor su feliz llegada á estos Reynos; y lo que esperaba que habia de conseguir aquel Monasterio de espirituales

aumentos con su ejemplo; y que así estaban prevenidas para recibir las, siempre que fuesen servidas de favorecer aquella Casa por tantas razones suya. Vieron muy bien la Condesa, y Doña Ana el Monasterio, y quarto prevenido para la Emperatriz, y habiéndose informado particularmente de todo, se despidieron con mucho amor, y caricias de las Religiosas. Volvieron al Pardo á dár razon de su visita, y llevaron alegrísimas nuevas á la Emperatriz, y á la Infanta, que estaban aguardandolas con cuidado. Refirieron el fumo gusto, y contento con que las habian recibido las Religiosas, su devocion, cortesía, y apacibilidad; la ansia, y amor con que aguardaban á su Magestad, y Alteza, quan decentemente estaba prevenido todo: la comodidad grande que habia para hallarse retiradas, y servidas; la devocion, y grandeza con que se decian los Oficios; la humildad, y perfeccion con que se exercitaban las virtudes, el respeto, y caridad con que se trataban entre sí: y finalmente, la ternura, y estimacion que causaban aquellas santas paredes.

3 Estaba muy atenta la Infanta Margarita á esta relacion, y daban yá los ojos demostraciones de los afectos del alma: quando su Alteza apartando á Doña Ana (á quien, como se ha dicho, tiernamente queria) con júbilo verdaderamente espiritual, la hizo que volviese á referirlo todo. Y solía contar esta Señora, que le preguntaba muy frequentemente: Dime, Doña Aña, ¿qué es así que tan virtuosas son estas Religiosas? Tan devotamente rezan? Tan perfectamente viven? Tan apaciblemente se comunican? ¡O qué bien que lo hemos de pasar en su compañía! Cada instante la estaba preguntando del Monasterio, dando gran priesa á la Emperatriz su Madre, para que fuese servida de señalar el regocijado dia, en el qual entrassen á encerrarse en aquel Santuario.

4 En este medio, por las Religiosas se enviaban muy frecuentes recados á su Magestad, y Alteza, y la Emperatriz cada dia les iba haciendo mayores favores, sumamente contenta de las nuevas noticias, que de todas partes le venian, de la perfecta observancia regular de aquella santa Casa. Quien mas larga relacion la dió de esto, fue la Infanta Doña Isábel su Sobrina, Señora discretísima, que amaba, y favorecia mucho á las Religiosas. Esta aprobacion estimó mas que todas, por conocer la prudencia, y virtud singular de su Sobrina, con la qual crecía en su

Ma-

Magestad el deseo yá de suerte , que desembarazandose de otras ocupaciones, y amorosamente retirandose del regalo que de sus Nietos recibia, señaló dia para hacer su entrada en las Descalzas.

CAPITULO XXV.

*PARTEN SU Magestad CESAREA,
y la Infanta su hija del Pardo, y entran en el Monasterio
Real de las Descalzas de
Madrid.*



Espidióse la Emperatriz Maria de sus Nietos en el Pardo, aunque para tan breve ausencia , y acompañada de toda la Corte llegó al Monasterio de las Descalzas con la Infanta su Hija. Fue la primera entrada que hizo en aquel Real Monasterio á siete de Marzo de mil y quinientos y ochenta y uno, dia de grande Fiesta para estas Reales Personas, por haberlo descado tanto tiempo, y conseguido con tan grandes peligros, y trabajos. Aguardaban las Religiosas en la puerta Reglar del Convento en Procecion, como manda el Ceremonial , que sean recibidas las Personas Reales , y quedandose el acompañamiento que venia con su Magestad á la puerta, entraron la Emperatriz, y su Alteza , las Señoras, y Damas. Las Religiosas cantando el *Té Deum laudamus*, llevaron á su Magestad, y Alteza al Coro á dár gracias á Dios, de que huviesfen logrado este dia.

2 Estaba en aquel lugar sagrado una Imagen de Christo nuestro Señor crucificado : y viendo la Emperatriz aquellos brazos clementísimos abiertos para recibir , y amparar la constante vocacion con que le venia á servir, habló á la Imagen sentidísimas razones, sin poder su devoto afecto escusar que las oyessen los circunstantes. Postró su Augusta Persona á los pies de aquel Divino Señor , y ofrecióse á sí misma, su Corona, y Cetro, todo su poder , autoridad, y riquezas. Puso debajo de su amparo los hijos, que Dios con tan larga mano le habia concedido señaladamente á su Hija Margarita, la prenda mas cara de su alma. ¿Qué os doy yo, Señor , decia, derramando devotas lagrimas, que no hayais primero dadome á mí? Vuelvoos disfrutando

do lo que Vos me disteis entero ; el Imperio , el Poder , la Corona , y el Cetro , embarazos de la vida ; solo gustosos al dejarlos por Vos. De mandar entre las criaturas , vengo huyendo á los pies de mi Criador , teniendo este servir por reynar. Los últimos años os doy de mi vida ; pocos , y breves dias os ofrezco , quando todos los quisiera haber empleado en la debida ocupacion de adoraros. No llega tarde quien llega á essas entrañas de misericordia. Quando asistia en el mundo , Señor , nunca me dejasteis ; ahora que os busco á Vos solo , quanto menos me dejareis? Desde hoy me niego al mundo , y me entrego á obedecer , dejo el reynar por serviros. Mi Cetro ha de ser la Cruz , y mi Corona de espinas.

3 Fue para todos los circunstantes acto de grande ternura , y devocion el que se vió aquel dia , porque se reconoció en la Emperatriz , y en la Infanta resplandecer con grande claridad los efectos del Amor Divino. La Infanta desde el punto que entró en las Descalzas sintió bañada su alma de grande consuelo , y suavidad interior , de fuerte , que estaba como absorta , y embelesada ; y referia en sus últimos años : era tan grande el gozo de mi alma , de verme entre aquellas Religiosas , que desde el punto que puse los pies en los humbrales del Convento , sentí interiormente ocupadas mis potencias ; y estaba de fuerte , que habia menester gran cuidado para que no pareciese inadvertida en el uso de las acciones humanas. Enterneciése mucho quando oyó hablar tan sentidamente á su Madre ; y con la interior voz de los afectos , acompañaba la Infanta las palabras que formaba la Emperatriz.

4 Dieron singular egeemplo Madre , é Hija á todos los circunstantes , admirando en Señoras tan grandes tanto amor , y fervor de espíritu. Miraban á estas Reynas del mundo , pisando la vanidad , despreciandolo todo con desprecio de sí , que es mas que todo. La Abadesa , y las demás Religiosas del Monasterio besaron la mano á su Magestad , y Alteza , acariciandolas , y abrazandolas la Emperatriz , y su Hija con grande amor. Habia-se criado su Magestad Cesarea en esta Real Casa , viviendo Carlos V. su Padre , antes que la diessen forma de Convento. Y no fue la menor circunstancia de gozo hallarlo yá hecho Palacio de de Esposas de Christo. Señalaba á los que estaban presentes las piezas , los aposentos , y los camarines en que habia vivido la Auguf-

gusta Persona del Emperador , el Rey , la Princesa su Hermana , y su Magestad : y juntando aquellas memorias á este suceso , ponderaba los efectos misericordiosos de la providencia Divina , en haber dispuesto que volviera á este espiritual Palacio á acabar la vida , pasados tan largos años , y tanta variedad de acaecimientos. Finalmente , despues de haber visto las principales piezas del Convento , se fue á recoger á su quarto. Pero la Infanta con devota alegría , eligiendo de sus Damas , y de las Religiosas las de igual edad con la suya , reconocia muchas veces , y con doblado alborozo la casa. Así sucedió la jornada de Alemania de la Emperatriz Maria , y de la Infanta Margarita su Hija. Este fue el primer ingreso de su santo retiro , el qual huvieron de dejar dentro de breves dias , aunque para volverlo á gozar con mucha brevedad , hasta el fin de la vida.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

*PIDE EL REY A LA EMPERATRIZ
que vaya al Reyno de Portugal con su Alteza.
Parten de Madrid, y llegan á
Guadalupe.*



L Estado de Portugal, y primer establecimiento de aquel Reyno en esta Corona, necesitaban de la persona del Rey, y las cosas del Imperio, de verse su Magestad con la Emperatriz Maria, su Hermana. A esta causa le escribió el Rey el sentimiento con que estaba, de no haberse podido hallar en Madrid á recibirla, y mucho mayor, de que las cosas del Estado de la Monarquía le obligassen á suplicarla, se llegasse brevemente á Lisboa, á tratar, y concluir todo lo ocurrente al Imperio. Acomodóse la Emperatriz á seguir esta determinacion con gusto, así por el que tenia de verse con el Rey su Hermano, como porque conocia quan conveniente era no dilatar estas vistas, para los negocios que trahia que comunicarle. Templaba tambien el desconsuelo de dejar tan presto el Religioso retiro, que con tanto amor habia abrazado, el haberlo de cobrar para siempre con mucha brevedad, desembarazada yá de todos los negocios temporales, con dejarlos depositados en la noticia, y providencia del Rey.

2 Nuestra Infanta Margarita, con la aficion que habia in-

trducido en el alma al Monasterio Real de las Descalzas, no dejó de sentir en esta partida grave mortificación. Tenia ya asentado su modo de vida, formada su correspondencia, no solo con las siervas del Señor, sino con el mismo Señor; muy creída, que no habia de ver mas, ni ser vista del mundo. Despidieronse la Emperatriz, y su Alteza de sus Nietos, y Sobrinos, y de las Religiosas con grandes demostraciones de amor, y ternura; ofreciendoles, que muy presto volverian á gozar de su compañía, para no dividirse de ella hasta la muerte. Partieron de Madrid con la misma Corte que habian venido de Alemania, enderezando su camino á Portugal, disponiendo las jornadas de suerte, que vinieron á tener la Semana Santa en Guadalupe. Llegóse á aquel Santuario con gran consuelo del alma de su Alteza, porque le habian referido las gracias que á los Fieles reparte con liberal mano la Virgen. Y como el corazon de esta Señora estaba siempre tan lleno de su devocion, no se puede encarecer lo que se holgaba con estas estaciones. Mandó la Emperatriz, que toda la Corte cumplierse en Guadalupe con el precepto de la Iglesia; é hicieronse los Oficios con magestad, y decencia. Concurrió toda la comarca á ver aquellas Personas Reales: y viendo la devocion grande con que se asistiò aquellos dias á los Oficios Divinos, no solo por la Emperatriz, y su Alteza, sino por toda su familia, volvieron sumamente edificados todos.

3 La Infanta, como llegó á Guadalupe, se entregó á platicar sus espirituales egercicios, estando ordinariamente en la presencia de nuestra Señora, comunicandole sus deseos, y pidiendole amparo, y luz para sus resoluciones. Egercitaba tambien con la oracion los santos oficios de la caridad, distribuyendo limosnas, y haciendo otras obras pias, á que le ayudaba mucho la concurrencia del tiempo santo, y la voluntad, y exemplo de Madre tan virtuosa.

4 Una de las mayores dichas que tuvo su Alteza en lo natural, y creo, que la mayor para caminar con felicidad en lo sobrenatural, fue haberla dado Dios por Madre á la Emperatriz: Maria, Señora tan ilustrada de luz superior, que miraba las cosas, á ella con ojos tan claros, que nunca fue á la mano á su Hija en los fervores del espiritu; antes bien sin alabarla sobrado, porque no deslizasse á lo vano, la dejaba seguir sus impulsos, por no detenerla en lo bueno. Reconocia en todo, que esta doctrina era

menos practicada en el siglo de lo que conviene; ministrando algunas madres á sus hijas los instrumentos de la vanidad, con las galas, y entretenimientos, que á titulo de desahogo, y urbanidad les permiten, con que se estraga el natural, si es bueno, ó se fomenta el malo; y tal vez les cortan los pasos de la virtud, y santos ejercicios: y en viendolas devotas, y humildes, las llaman encogidas; y no les parece bien, ni las tienen por hijas de sus entrañas, sino las ven ser imitadoras de sus costumbres. La licencia de los tiempos (cancer poderoso de las almas) llega á hacer egemplar en la relajacion, á las que han de ser Maestras en la virtud; y la madre que ha de defender en su hija la pureza del alma, cuida de engalanarla vanamente el cuerpo; y quando abre los ojos la doncella al mundo, se halla yá vestida de sus vanidades.

5 La Emperatriz daba á su Hija devotos alientos de vida, y lo que mas la animaba, era su santo egemplo: y así volaba su Alteza por los ejercicios de las virtudes á la corona de la perfeccion. Hacia muchas limosnas, vestia á pobres, socorria á criados, remediaba huérfanas: y en la jornada, en el Santuario, en Palacio, en todas partes era fiel dispensadora del Señor, por cuya mano repartia sus riquezas, y remediaba las necesidades de sus pobres.

6 Antes de partir de Guadalupe, volvió su Alteza á renovar sus propósitos, y determinacion de ser Monja, tanto mas animosamente, quanto mas tenia entendido el modo de vivir que escogia. Estos son los indicios mayores de ser Divino Espíritu el que vive en un alma, aumentarle el deseo, quando puede ejecutarle la resolucion, y estar mas fervorosa la gracia, quando debe estar mas cobarde la naturaleza. Que la Infanta Margarita deseara ser Monja Descalza, quando no conocia Monjas Descalzas, era santo propósito, aunque sujeto á la variedad, y mudanza que trahen consigo los humanos acacimientos: pero que habiendo visto las Descalzas, penitentes, y austeras, perseverasse aficionada el alma de lo que mas podia recelar el cuerpo, es decir, y señalar con el dedo: en esta resolucion está Dios. Referia su Alteza, que de la presencia de nuestra Señora salió con grandísimo aliento, y muy firme esperanza, de que habia de lograr sus deseos: y que nunca llegó á la Virgen Maria con este negocio, que no volviese con mayor fervor, y seguridad de su ejecución.

cucion. Mucho pierden las almas por no acudir á la Madre de gracia; mucho ganan las almas, que han llegado á la felicidad de entrar á buscar por esta puerta su remedio.

CAPITULO II.

*PARTEN SU Magestad, Y ALTEZA
de Guadalupe. Llegan á Lisboa. Recibelas el Rey, y
el Archiduque Alberto.*



Abiendo recibido la bendicion de la Virgen de Guadalupe la Emperatriz, y su Alteza, y ofrecidos ricos dones al Santuario, y largos socorros al Monasterio de Monges Geronimos, que con tanto ejemplo le firven; partieron prosiguiendo su jornada á Portugal. Fueron grandes las fiestas, y regocijos que se hicieron en los Pueblos, y Ciudades por donde pasaron, hasta llegar á Lisboa, prevenido por orden del Rey por todo el camino, y hecho el aposento á su Hermana, y Sobrina. Acudian los Regidores de las Ciudades, las Cabezas de los Pueblos, los Señores de aquella Region á besar la mano á su Magestad, y Alteza, sirviendolas con señales, y presentes de reconocimiento, y amor singular. Antes que llegassen á la Ciudad de Lisboa, salió á recibirlas el Archiduque Alberto, y poco despues el Rey, acompañado de la mayor Corte del Occidente, recibiendo esta Corte del Norte con grandes demostraciones de contentamiento.

2 Fue celebre dia, y en pocas edades visto, por la rara concurrencia de afectos en personas tan grandes, porque fue para el Rey la vista de su Hermana, á quien sumamente amaba, y que tanto procuró traer á su compañía, de particular gusto, y el de la Emperatriz reciproco, viendo al Rey su Hermano recién coronado de corona tan noble, como la de Portugál, ambos en edad, trage, y estado tan diferente del que tenian quando se dividieron entre sí. La Infanta veneraba en su Tio la Persona del Emperador Maximiliano su Padre. El Rey admiraba á la Infanta, y dabale en su Real corazon el mismo lugar que á sus Hijas. El Archiduque veía á su Madre, en tan distante Region, sumamente contento. La Emperatriz se alegraba con su hijo Alberto en España, renovandole la memoria de los que dejaba en Alema-

nia. La Infanta veía á su Hermano el Archiduque, que nunca creyeron sus ojos volver á mirar, quando le vieron partir á tan distantes Provincias. Y su Hermano se holgaba de vér en España á su Hermana, lo que nunca llegó á imaginar: y así no pudieron celebrarfe visitas tan alegres, sin salir de los corazones á los ojos los tiernos efectos de esta tan gran dicha.

3 Fue el concurso de gente excesivo, la gala, la ostentación, la grandezza, diversidad de trages, de Naciones, de lenguas; numero grande de Señores, é infinito Pueblo. Hizose solemnissimo recibimiento en Lisboa, con pompa, y magestad nunca vista; la ocurrencia grande por tantas circunstancias: la Persona que se recibia, mayor, Emperatriz del mundo, Hermana de su Rey, y lo que no puede menos en los naturales humanos, Madre del Archiduque, destinado Gobernador de aquel Reyno. Fue la Emperatriz con el Rey su Hermano, y sus Hijos á apararse en Palacio, á donde les tenia hecho aposento con grandezza, y autoridad conveniente. Hicieronse fiestas, y regocijos públicos en la Ciudad, así por los naturales del Reyno, como por los Cortesanos, manifestando á las gentes, con nunca vista ostentación; Lisboa la opulencia, y tributos inestimables, que el Asia le envia de Oriente. Besaron la mano á la Emperatriz, y á su Alteza los mayores Señores de la Corte, y el Reyno, los Estados, y Nobleza de Portugal, y la Ciudad de Lisboa. En esto, y en platicar con el Rey su Hermano los negocios del Estado de Alemania, se ocupó la Emperatriz los primeros dias.

4 No son dudosos los acaccimientos, que en aquellos tiempos ocurrieron; ni ocultas las causas que á la Emperatriz llevaron á Lisboa; pero con cuidado escusa mi pluma el volar por las materias, y negocios de estado, por no ser esse su instituto. El intento Religioso que me guia, es, describir la Vida de la Infanta Margarita de la Cruz, y las claras virtudes de que Dios la doró: y referir la razon de su estado, que fue, despreciar el estado mayor, por elegir el mejor. Solo diré de las materias públicas, quanto conducere á este fin, por no hacer inmenso el volumen, y peso, con la digresion. A esta causa voy dando de mano á negocios tan grandes, ciñendo esta obra, y encaminandola mas al provecho espiritual, que al político.

CAPITULO III.

*SANTOS EGERCICIOS DE LA INFANTA
Margarita en Lisboa.*

OS devotos egercicios en que su Alteza se entretenia en Portugal, en medio de la grandeza de Palacio, pudieran parecer perfectos en la clausura de los Monasterios; que quien tiene tan altos grados de gracia, como tenia el alma de su Alteza, no muda la perfeccion con el lugar. El espiritu favorecido de Dios, hace campo grande en el corazon, y halla en él la soledad, que el Hermitaño en el desierto. Ocupabase su Alteza por las mañanas en asistir en su Oratorio á la oracion, y á la Misa; tenia algunos ratos de leccion espiritual, y nunca dejó de ocupar algunos de ellos en la labor. A las tardes tenia otros entretenimientos, y egercicios, que se irán refiriendo, de igual perfeccion, y pureza: otros dias salia con su Madre á vér los Santuarios de la Ciudad de Lisboa, que sin duda son de gran devocion, y magestad, particularmente los Monasterios de Monjas, que en el numero, y la grandeza pueden competir con quantos hay en las mayores Ciudades de Europa. Referia su Alteza, que holgaba mucho de vér la piedad del Clero, y Pueblo de aquella Nobilissima Ciudad, y la ostentacion, y buen orden con que hacian las Procepciones, y celebraban las mayores Fiestas de la Iglesia. En la que decia, que se señalaron mucho, fue en la del Santissimo Sacramento, que la celebraron con pompa, y aparato sumamente Religioso.

2 En habiendo á las tardes acabado su devota taréa, solia llamar sus criadas, y con ellas platicaba del Monasterio de las Descalzas, y de los santos egercicios que hacian las Religiosas en aquella santa Casa. Llamaba al Oratorio á sus amigas, y allí las componia con la misma forma, y orden que asistian las Monjas en el Coro, rezaban los Salmos, y decian sus devociones, y luego tenian oracion con grande silencio, haciendo de esta suerte la Infanta la virtud amable, y gustoso el espiritu á la naturaleza, ofreciendo el aprovechamiento interior á sus criadas, envuelto en el entretenimiento exterior; porque no les causasse tanta

pena la Cruz. Solía despues decir su Alteza : Yo confieso, que algunas tenian esto por donayre , y entretenimiento ; pero yo en mi corazon hacíalo con grandes veras , y recibia grande provecho en ello. Es particular discrecion hacer suave la virtud , y lo que no puede llevar en trage aspero la flaqueza de nuestra debilidad, ponerfelo en forma agradable, porque vamos á la perfeccion con mas gusto.

3 En lo que mas cuidaba su Alteza , era en la caridad con los pobres , y necesitados : para esso habia nombrado una de las mas fervorosas de sus confidentes , que cuidasse de ser Tesorera de estas vivas imagenes de Dios. Recogia quanto podia para ellos, y dábalo á criados de confianza , para que lo repartiessen. Gustaba mucho su Alteza , quando veía rico el tesoro que habia de distribuirles , aunque raras veces podia estár rico, el que por instantes se gastaba. Sucedia no tener forma de darles socorro , por ser tan grande el cuidado de la clausura en Palacio , y no estár siempre á la mano los criados , para emplearlos en lo voluntario, por haber de acudir á lo forzoso. Entónces con ingeniosa caridad la Infanta hacia atar los panes en un cordél , y colgabanlos de una ventana , procurando , que las criadas llamassen con señas á los pobres , que viniessen al cebo de esta devota invencion. Era de admirar este cortejo soberano; y en el terrero del Señor, arrojar su Alteza por las ventanas la limosna á Jesus , que no le obsta la clausura á la caridad, ni hay puertas cerradas al amor.

4 Otras veces , no pudiendo su perfecta impaciencia tolerar la proligidad con que dispensaba con los cordeles el pan á los pobres , hacia poner monedas en ellos , y les arrojaban en gran numero desde las ventanas. Acudian con egemplo particular de la Corte á vér las gentes esta maravilla ; galantear á Dios la Infanta , y sus Damas , y arrojarle los favores en pan. Tenia tambien su Alteza grande cuidado en corresponderse con las Descalzas de Madrid , que llamaba yá sus hermanas , y escribialas muy de ordinario con amor , y ternura. En viendo qualquiera cosa á proposito para el ornamento de aquella santa Casa , luego la procuraba haber á las manos , y se la remitia con singular gusto. Envió cosas de mucha estimacion, no solo por venir de tal mano,

sino por su grande valor, si debe repararse en la estimacion de materia , que es inestimable .

por su dueño.

CAPITULO IV.

MUERE EL PRINCIPE DON DIEGO.

T praticase casar á la Infanta Margarita con el Rey Felipe Segundo.



Oco dura la felicidad humana; y breve accidente, grande fortuna deshace. Estaba Felipe Segundo en Portugal, despues de haber incorporado en su Corona aquel Reyno, por sangre heredado, y sin guerra adquirido, arrastrando tras él las riquezas que tribura el Oriente, y nuevas Regiones del Asia. Sucedian prosperamente las cosas de la Monarquía: dabase buen espediente á las del Norte; gozaba en su casa de grande felicidad, teniendo consigo á su Hermana la Emperatriz, alegre sucesion en sus Hijos, descansó en el Archiduque Alberto su Sobrino, pacificos sus Reynos, y Provincias, y suma reputacion en las armas; quando el golpe mortal de una fiebre cortó la vida al Principe Don Diego, el gozo á su Padre, y las esperanzas á su Monarquía. Era este Principe en catorce años de edad, de admirables dones naturales, hermosa disposicion, condicion Real, acciones generosas, corazon magnanimo, claro entendimiento; finalmente, las delicias, y alegria de sus Reynos. Entristeció esta nueva sumamente la Corte: y aunque el Rey (gran Maestro de ocultar con la Dignidad los afectos de hombre) disimuló el dolor en las demostraciones, sintió gravemente la herida.

2 Heredó las mayores esperanzas del mundo el Infante Felipe Tercero, y entró á la Dignidad de Principe de tantas Coronas de edad de seis años, con poca salud, y gran debilidad de complexion. ¡Notable es la variedad de las cosas humanas, y los efectos de las ordenaciones Divinas! El Principe Don Carlos ya conseguida la robustéz, y edad de hombre perfecto, muere en medio de sus dias, y en arrebatada juventud desaparece. Hace lugar al Principe Don Diego en la mayor primogenitura del Orbe, quando este Principe, esperanza de las gentes, que iba subiendo con la vida á la mayor ventura del mundo, muere en flor, y breve rayo de calor maligno le abraza. El Principe Felipe Tercero, que se crió con tan poca salud, dando por esta razon mucha

cha pena , y cuidado á sus Padres , y á sus vasallos , crece al logro de la vida , reyna veinte años con felicidad , y deja dichosa , y fecunda sucesion á sus Coronas.

3 De la muerte del Principe Don Diego , que tanta pena causó al Rey su Padre , y á la Emperatriz su Abuela , resultó , sino igual dolor , mayor trabajo , y peligro á la Infanta Margarita su Tia ; porque luego se juzgó por poco seguro el estado en que quedaba la sucesion del Rey , en la vida sola del Principe Don Felipe ; la edad en sus años breve , y la salud muy corta , que aunque tenia hijas , no se suple en los Reyes la falta de los varones con las hembras , pues se muda la linea en la sustancia , aunque se conserve en el derecho. La edad del Rey , por la salud , y los años , apropósito para otro casamiento. Que era necesario dejar asegurado á sus Reynos el mayor consuelo que tienen , de ver con fiadores la vida de su Rey. Hacia mas facil esta determinacion , hallar tan cerca el medio de ponerla en efecto ; pues parece que á un mismo tiempo habia Dios abierto la puerta al Principe Don Diego , para salir de la vida , y trahido á la Infanta Margarita , para ofrecerle la Corona : que quando su Alteza estuviera en Alemania , se habia de procurar concluir este Tratado : y así haber venido á España á esta sazón , mas parecia providencia , que acaso. Que se hallaria poca , ó ninguna dificultad en los impedimentos de la sangre , ni de la afinidad , pues ya se habia obtenido la dispensacion para la Reyna de Francia Doña Isabel su Hermana , quando el mismo Rey Don Felipe Segundo quiso casar con ella. Concurría á hacer mas amable esta deliberacion la Real Persona , y admirables partes de la Infanta , Virgen de hermosa edad , suave condicion , talle , y años convenientes , natural entendido , virtud , y fantidad rarissima.

4 Esta práctica se propuso por el Consejo de Estado al Rey , y despues de haberla considerado mucho , pareció á su Magestad conveniente el disponerla , y abreviarla , pues la sazón , y la necesidad de las cosas daban facil disposicion á la materia. Para esto determinó de tratarlo con la Emperatriz su Hermana , juzgando , que práctica que tan bien le estaba á la Infanta Margarita su Hija , sería oída con grande gusto de su Magestad Cesarea. Estaba su Alteza bien descuidada de la espiritual borrasca , que se iba levantando contra su alma , y vivia en sus santos , y devotos exercicios , con un descuido , y sencillez Virginal , entretenida

mas

mas en confiderar la corona que le esperaba en la Religion , que la que le estaba amenazando en el figlo.

CAPITULO V.

*ESCRIBE EL REY UN PAPEL
á la Emperatriz, en la platica de su casamiento, y
lo que en esto pasó.*



Terminando el Rey de dár razon á la Emperatriz de la resolucion de su Consejo, en el casamiento propuesto con su Alteza ; pareció á su prudencia mas conveniente escribirle un papel, que platicar á boca materia tan propia. Dijola en él lo que le habian aconsejado sus Ministros , y lo que parecia convenir á su Estado; y que pues nadie era mas interesada, fiaba de su amor, que dispondria con brevedad este negocio. Habiendolo leído la Emperatriz , estuvo con el Rey, y le ofreció, que le responderia con toda brevedad. Pero como el deseo no espera facilmente, y mas quando está solicitándolo la conveniencia, habló el Rey ántes á su Hermana, con razones instantes , y graves ; poniendole delante la poca salud del Principe, no quedarle otro hijo en quien asegurasse la sucesion ; el riesgo de las Coronas en la mudanza de lineas ; la facilidad de la disposicion ; las utilidades que á la Emperatriz, á la Infanta, y á sus Hermanos se le seguian, en volver á estrecharse con mas apretados vinculos con su Persona.

2 Fue este uno de los casos mas graves que sucedieron á la Emperatriz, cuyo valor se veía á los ojos del mayor Rey del mundo aventurado en el riesgo de una respuesta. Entre Personas Reales no basta á quitar el embarazo de la Dignidad, el parentesco de la sangre. Si respondia al Rey , condescendiendo con la conveniencia de la platica , era empeño para la egecucion , lo mismo que era aprobacion para el Consejo. Si lo contradecia, era suponer en su persona, y parecer el acierto, que en la Sabiduria del Rey mas prudente de los Reyes, parecia mas ajustado. Entrar ofreciendo á la Infanta su Hija , sin averiguar primero muy particularmente su vocacion, era arriesgar su palabra, y poner en peligro su Autoridad. Entrar negando á su Hermano las mayores conveniencias de su Estado , y con la sucesion, la mayor segu-

ridad de su Corona, y esto en su misma presencia, no le parecia decente, ni podia no serle penoso. ¿Qué tenia mas que ver á su Hija Reyna de España? ¿Qué tenia mas que quitarle, que esposa de Dios? Lo uno, ó lo otro arriesgaba al pronunciar sus labios la respuesta.

3 Satisfizo la Emperatriz con discretas razones al Rey su Hermano, haciendo suma estimacion del favor que hacia á su Hija; pero que estas eran materias de calidad, que convenia encomendarlas á Dios; pensar en ellas, y disponerlas con algun tiempo, y espacio; y que asi suplicaba á su Magestad, que tuviese por bien de concederle algunos dias, para platicar en esto, y hacer que personas santas pidiessen á Dios el acierto, y la luz necesaria, para resolver un negocio tan grande. Gran medio es el de la Religion para salir de congojas, y tomar espediente en lances tan apretados como este. Abrazó el Rey con santo zelo la respuesta de la Emperatriz, alabando la atencion que tenia, de poner en tan buenas manos, como en las de Dios, esta platica, y que su Magestad por su parte daria orden, que se hiciesen las mismas diligencias, pues entre personas tan propias era bien caminar por unos mismos medios al fin, que consistia en el mayor servicio de Dios, y del Estado público.

4 Al santo descuido con que vivia la Infanta, fue despertando el cuidado con que se suele vivir en Palacio, en donde las menores señas se entienden, y los mas secretos pensamientos se penetran. La platica que primero formaron los Ministros, y despues se depositó en los Principes, lentamente se fue difundiendo entre todos. Con esto trataban ya con adoracion á su Alteza los que antes la trataban con respeto; y siendo uno mismo el sujeto, reconocia diferencia en el trato. Advertia la Infanta, sin saber la causa, mas atento el cortejo, y mas profunda la veneracion, el regalo mas asistente, y mas entremetida la lisonja. Oía en confusas voces platicar la materia entre su gente, y con recato afectado andaban procurando, que no oyese su Alteza lo que deseaban que entendiese; con equívocos suaves le decian lo que con palabras claras le ocultaban. Las que antes menos asistían á la Infanta, eran ya las que mas la servían; y las que censuraban sus santos ejercicios, ya los celebraban por altas virtudes. Finalmente, era ya perfecta su Alteza, era ya santa. ¡O corazon humano, inconstante embeleso de la vida! Señal leve del viento que

que corre, donde se engendran los engaños, de donde nacen las adulaciones!

CAPITULO VI.

CONFUSION EN QUE SE HALLA LA Emperatriz Maria en el tratado del casamiento de la Infanta su Hija con el Rey su Hermano. Y lo que resolvió en este punto.



Allabase la Emperatriz Maria con grande confu-
sion en la platica del casamiento de la Infanta,
porque conocia facilmente la dificultad que habia
de tener, la que era de tanto desábrimiento á las
inclinaciones que Dios habia dado á su Hija. In-
tervenia en una resolucion tan grave entre las personas que mas
amaba en la vida; deseaba no descontentar al Rey, y no queria
dar pena á la Infanta. Sabía su Magestad Cesarea, quan terrible
habia de ser el proponerle esto á Hija, Virgen tan pura, tantas
veces ofrecida á Dios Autor de pureza. Tratarla de casamiento,
quando ella trataba de la Religion, y quando mas fervores mos-
traba de negarse al mundo, quererla coronar por Reyna en el mun-
do. Haciale grande fuerza su vocacion, y las luces interiores con
que siempre la habia visto vivir: la caridad, y sentimientos del
Amor Divino, que habia reconocido en su alma, que es el sello
mas claro, de que la escogia Dios para sí. Pareciale que el instar-
le en ello le sería mas apremio, que consejo, por el rendimiento
con que vivia á su Madre, que era tan grande, que con dificul-
tad la hablaria persuadiendo, que no fuese en los efectos man-
dando. Pues mandarle una cosa tan grave, no era tolerable á la
Emperatriz, que la embarazaba á esto el amor de Dios, y el
amor de su Hija. ¿Quién la podia aconsejar, que dejasse á Dios
por el hombre, aunque sea el mayor de la tierra? Quitar una Es-
posa á Christo, Rey Divino, por dar una esposa al Rey huma-
no? Entristecer á su Hija, para impedirle los bienes celestiales, y
darle los terrenos?

2 Por otra parte, la Autoridad del Rey no dejaba de obrar
poderosamente en el ánimo de la Emperatriz, Principe Religio-
so, y Prudente; y lo que mas fuerza le podia hacer, su Herma-

no. ¿Quién podía presumir en sí mas religion que en Felipe Segundo? Mas prudencia, que en su saber? O mas amor á la Infanta, que á coronarla por Reyna de España? Presumida parecia la contradiccion que se opusiese al intento. ¿Qué acto mas Religioso, que remediar la mas Catolica Corona del Orbe? Y dilatar en sucesion fecunda la coluna mayor de la Iglesia? Qué prudencia como ceder á esta honesta, y dichosa necesidad? Qué amor á su Alteza, como verla Reyna, y Señora de tantas Provincias? No parecia oficio de Madre, escufarle tan alta Corona. ¿Quién podía asegurar la vocacion en la Infanta; ó saber el suceso á lo venidero? Quantos fervores habian perecido á manos del tiempo, y mudado los intentos con la edad? Consideraba, que no le embarazaban las virtudes á su Hija, para ser coronada por Reyna de España. Honesto era el campo, y mas eminente para egercitarlas. El espíritu, el fervor, el amor de Dios, practicarle podia en la grandeza, como en el retiro, y con mayor utilidad de las almas.

3 Creíble era, que Dios para egeemplo del mundo la habia criado con tanta virtud; porque esposa puede ser de Jesus, la esposa del hombre. Dispensa la Iglesia en los votos, y tal vez en el Orden Sacro, por dar sucesion á los Reynos. ¿Qué tanto era mas conveniente guiar con prudente consejo la vocacion, que con Eclesiastica mano revocarla? Ni habia de mover ménos, que el gusto del Rey, y conveniencia pública, la misma conveniencia de la Infanta, pues sería desacierto despedir esta platica, si no sucediese entrar Religiosa. Y para que el serlo no tuviese efecto, no era necesaria mudanza en su Alteza, bastaba no ajustarse su salud, y fuerzas con tan aspera, y penitente vida. ¿A quantas vence la necesidad? A quantas no les basta el deseo; y quedando el vigor en el alma, descaece el cuerpo? Doliale mucho haber venido de Alemania á España, para negar al Rey lo mas que le podia negar, y ponerse en sus manos, para lastimarle. ¿De quien dependia la Emperatriz? De quien la Infanta, y sus Hermanos los Archiduques? Cómo habia de esperar gustoso al Rey en sus conveniencias, quien se negaba al deseo, y conveniencias del Rey? Qué platica era esta para dudarla? Ser Reyna la Infanta, hacer gusto á un Hermano, remediar muchos Reynos, y servir á la Iglesia.

4 Todas estas razones no bastaron á obligar á la Emperatriz

triz á que se determinasse á hablar á la Infanta su Hija en la materia, pareciendole, que era cautivar á su Alteza el albedrio, solo hacerle su Magestad la proposicion. Tenia la Infanta por Confesor al Padre Fray Juan de Espinosa, de mi Serafica Religion, de la Provincia de Cartagena, varon de grande espiritu, y prudencia, que fue muchos años, y lo era entonces Confesor de la Emperatriz. Habia criado este gran Religioso á su Alteza, y estimabalo como á Padre, y creíale como á Maestro. A este Padre, y á Don Juan de Borja, Mayordomo Mayor, dió orden la Emperatriz, que propusiesse cada uno á la Infanta este negocio, no queriendo la fanta, y perfecta Señora, egeemplo de madres, dechado de Reynas, que pronunciaassen sus labios palabras que pudiesen detener á su Hija en la carrera gloriosa que seguia á la Corona de la Religion.

CAPITULO VII.

*RAZONAMIENTO QUE SU CONFESOR
hace á la Infanta. Y lo que su Alteza
responde.*



Abló á la Infanta el Padre Fray Juan de Espinosa su Confesor con grande espiritu, y verdad, en la materia de su casamiento. Y despues de haberle propuesto el caso, ultimamente la dijo: Señora, las misericordias que Dios ha usado con V. A. ni puede explicarlas mi lengua, ni servir las bastantemente V. A. Hále dado la mas alta sangre de la tierra; claro entendimiento, santas inclinaciones, y deseos. Ha hecho asiento la caridad Divina en el alma de V. A. que es el mayor bien que puede hacer nos en esta carne mortal. Amar V. Alteza á Dios, es amar primero Dios á V. Alteza con tantos mas caudales de amor, quanto hay diferencia del Amor Divino, al humano. Ahora le pone delante la mayor Corona del mundo, ó para que le sirva con egeemplo, si la escoge, ó para que la desprecie con humildad, si la deja. Gran prueba hace Dios en V. A. de su discrecion, y no pequeña de su espiritu; dejale la eleccion de ser su esposa; y á vista de lo perfecto, la permite lo bueno. No engañe á V. A. la Corona mayor de la tierra, que es de tierra; pero no dége tam-
po-

poco de examinar bien su vocacion , antes de resolverse á egecutarla. Santa Reyna puede ser V. Alteza, si esto elige; dulce esposa de Dios, si aquello abraza. Mayor parece aquello en el mundo, lo mas perfecto es estotro, porque aunque es gran cosa reynar en la tierra, mayor lo es servir en la tierra, para reynar en el Cielo.

2 Bien es verdad, que aunque buscar á Dios en la Religion, es la perfeccion mas alta; pero no á todos guia por lo mas perfecto; porque dejaria al mundo sin virtudes, si todas huviesen de salir de él á poblar los Claustros de las Religiones. Y así, Señora, examíne bien vuestra Alteza su santo proposito; pero bien comprobado, no dége lo eterno por esto caduco, y percedero. Breve es la vida, y sobre ser tan breve, deleznable. Vuela el tiempo, y lleva asido tras sí este aliento vital con que vivimos; siendo cada respiracion una jornada á la muerte, con cuyo golpe se desaparece todo. Si las inspiraciones divinas, si el fuego amoroso de Jesus bien infinito; si el desco de servirle en la profesion Religiosa, á vista de esta conferencia persevera en el corazon de V. Alteza, no dége su vocacion, que mas vale servir en la Casa de Dios, que reynar en los palacios del figlo. Pero si el consejo de su Madre, la conveniencia de la causa pública, y el justo rendimiento del estado en que se halla vuestra Alteza de obedecer, reduce á efecto esta platica; egercíte siendo Reyna las virtudes que habia de egercitar Religiosa: que bien cabe estár adornado de joyas preciosas el cuerpo, y demás preciosas virtudes el alma: con las unas se luce la dignidad á los ojos del mundo; con las otras la esposa á los de Dios. Reynas tiene V. Alteza para egemplo, que fueron santas con la Corona. Tal fue la Reyna Ester, y otras, que para ser santas depusieron el Reyno: tal fue aquel milagro de Reynas Isabél de Portugál, de quien V. Alteza tiene tanta sangre. En estas fue loable el santo desprecio de lo grande: en aquellas el heroyco egercicio de lo bueno. V. Alteza encomiende esto á Dios, ponga en sus manos la eleccion de materia tan grande, que es el camino unico, para assegurar el acierto.

3 Oyó su Alteza las prudentes razones de su Confesor, con verguenza purísima, estrañando aquella alma enamorada de Dios, que le propusiesen otro Esposo, que á su santo Hijo, á quien tenia entregado su corazon. Bajó los ojos yá bañados en lagrimas, diciendo: Quan notorio le era á su Confesor el inten-

to con que se habia criado, de entregarse á Dios en vida Religiosa, y retirada. Los favores que habia recibido de su Divina mano en el egercicio de este santo proposito. ¿Por qué causa Fray Juan, decia su Alteza, he de dejar mi vocacion, quando mas la deseo seguir? He de ser Esposa de Christo si me quedo Infanta, y no lo he de ser si me ofrecen ser Reyna? Comodidades temporales no han de gobernar mi vocacion, haciendo mas Dios en llamarme, que yo en seguirle. No sería correspondencia, ni cordura, dejar á Dios por el hombre; lo eterno por lo breve, lo inmenso por lo pequeño. No penseis que pesa en mi corazon la Corona de España, porque me parece muy grande en el embarazo, y corta en la estimacion. No hay que ser mas en el mundo; pero este ser en la vida, es como vos decís, breve, y penoso. Otra Corona me llama, y para conseguirla, quiero que me ayudeis con vuestras oraciones, y consejo; porque me dá gran pena pensar, que no me he de entregar toda á Dios, á quien mi alma adora. Primero falte mi vida, que yo á la fé, y palabra que le tengo dada.

4 Acabó con devotas lagrimas estas espirituales, y sentidas razones, rogando á su Confesor, que dispusiese de manera la materia, que su Madre no le mandasse cosa contraria á su vocacion. Así se lo ofreció el discreto Padre; consolandola con que esperasse en Dios, que veria logrados sus santos intentos. Lo que mas afligia á la Infanta era, recelar que su Madre la habia de hablar en tan penoso tratado: enternecíase al pensar en ello, doliendose de que pudiesse haber cosa en que no la diessé gusto. Era (como se ha dicho) excesivo el amor que siempre tuvo á la Emperatriz, y en los diez y seis años de su vida, nunca habia faltado á las menores señas de su gusto. Como esta era materia tan grave, reconocia la Infanta, que no podia dejar de obrar en ella, como á quien tocaba la eleccion, pues en tales negocios, mas suelen obedecer, que discurrir las hijas. Pero Dios zeloso, y fino amante de las almas, no tenia menos cuenta de la Emperatriz para no empeñarla, que de la Infanta para defenderla. Y así todo se reducía á temer el peligro, habiendo mucha distancia hasta llegar al daño.

CAPITULO VIII.

*ESPIRITUALES SENTIMIENTOS
de su Alteza, con la noticia de pretenderse la mudanza
de su vocacion. Y razonamiento que en la misma
materia hizo Don Juan de
Borja.*



Andaba la Infanta Margarita sumamente afligida, con la platica que le habia propuesto su Confesor. Enternecíase mucho, y lloraba viendo la espiritual tempestad que se habia levantado contra ella. Consideraba la grandeza de la materia, las instancias que le habian de hacer, que pocos la habian de asistir al seguir su intento, que de ellos la habian de ayudar á dejarlo. Veía ya vertida esta platica en Palacio, y hallabáse sin tener con quien descansar, rodeada de las criadas que estaban tan atentas á esto, dándole á entender la materia, lastimándole con lo mismo que procuraban lisonjearla.

2 Pasaba esto su Alteza con disimulacion, y paciencia, encubriendo la pena interior con la exterior modestia de su rostro. Cuidaba de escusar estos lances, andando retirada de todas quanto le era posible: vivia desconsolada, olvidada la antigua alegria, perdido el color, y el gusto. Solía encerrarse en su Oratorio, y allí con lagrimas vivas lloraba su pena. Quejábáse á Dios, pedía misericordia á su Madre santísima. Ponia delante su verdadero amor, los deseos con que vivia, los favores que habia recibido, la constante inclinacion que le habia dado de ser Religiosa. Estaba temblando de que su Madre la hablase en la materia, y en viendose á solas con su Magestad, crecia con el recelo la congoja. No formaba palabra la Emperatriz, que no creyese la Infanta que era en la platica que tanto temia. Vivía con esto con tantas espinas, y sobrefaltos, que era lastimosa cosa el verla.

3 Habiendo entendido Don Juan de Borja Mayordomo mayor de la Emperatriz, del Padre Confesor de su Alteza, quan poco inclinada estaba á la materia, juzgandola por muy conveniente á su servicio; con el orden que tenia habló á la Infanta, diciendola quan decente era lo que se le habia propuesto, y quan
just-

justo que su Alteza se redugesse á las conveniencias del estado público, y que esta era la mas segura, y cierta devocion. No ha nacido, decia Don Juan, V. Alteza para sí sola, para bien de muchos ha nacido. Ocultar debajo de un rustico sayal las virtudes que Dios la ha dado con tan larga mano, es poner la luz debajo de la medida, y no sobre el candelero. Si de las Religiones pudieran facarse las personas del mundo para mejorarle, fuera muy conveniente: ¿quánto mas lo será no desterrarlas del mundo á las Religiones? Grande cosa es arder á los ojos de Dios; pero mayor es lucir, que no arder, que no todos los que arden en su amor alumbran: pero todos los que alumbran, arden en su amor.

4 Es un Sol en el mundo una Reyna fanta, y esclarecida; mejóra las almas con su egemplo; perficionalas con su virtud, y alegralas con su agrado. ¿Quantos pobres remedia? Quantas huérfanas casa? Quantas virgenes hace Esposas de Dios? Estas obras son de dejar por vivir en retiro? No niego, Señora, que es seguir á Dios lo mas perfecto: ¿pero quien dice, que esto es dejar á Dios? Sirvele V. Alteza, donde mas ha menester quien le sirva, y en donde es mayor fineza el servirle. Que V. Alteza sea perfecta en la Religion, apenas parece que hay que agradecerle; pero que sea Religiosa en Palacio, y egemplar del modo como han de ser fantas las Reynas, vivir en el siglo sin siglo, esto es de suma virtud. Tratado es este que V. Alteza no puede escusarlo: su Madre lo desea, á su casa le conviene, el Rey lo propone, los Ministros lo aconsejan, los Reynos lo piden. En el estado que Dios tiene á V. Alteza sabe su gran discrecion, y modestia, que no le puede tocar, discurrir, ni determinar, sino obedecer á la Emperatriz su Madre, de cuya prudencia, y amor ha fiado V. Alteza hasta aqui sus aciértos.

5 Refieren, que no pudo sufrir el constante ánimo de la Infanta, que pasasse adelante Don Juan en su discurso, y que interrumpiéndole, dijo: Don Juan, ya me ha hablado mi Confesor en esto, y le he respondido lo que Dios me ha dado á entender, y así á él os remito. En lo que decís de mi Madre, creo del amor que me tiene, y de su Christiandad, que nunca me mandará cosa que no sea muy conforme á la voluntad de Dios, con la qual vive su Magestad tan ajustada, debo estarlo yo, y será bien que lo estemos todos. No le pareció á Don Juan de Borja hacer

mas réplica á su Alteza , porque en el color del rostro leyó facilmente los penosos efectos , que obraron estas razones en su corazon. Salióse de la pieza , y luego la Infanta , como cierva herida que busca el alivio en las aguas , habiendo oído que su Madre mandaba esto , y coligiendo tambien , que sin su orden no llegáran á hacerle tan vivas instancias , se retiró á su Oratorio , y con ternas lagrimas lloró su dolor , diciendo con gran sentimiento , y ternura estas , ó semejantes razones : ¿Es posible, Dios mio , que no me quereis? Que así me desechais? Quando mi alma os busca , Vos me despedís? Quando quiero ser vuestra Esposa , Vos me repudiáis? Qué os ha hecho , bien mio , este corazon que os adora? En qué os ha enojado esta alma que os ama? Por qué no quereis una vida que quiere perderse por Vos? Buscaís , Señor mio , la oveja perdida , y con tanto trabajo la traheis en los hombros , y ahora que os busca ella á Vos , la dejais perdida? Para qué quiero yo las Coronas del Mundo , ó Rey del Cielo? No quiero mas Corona que adoraros , ni quiero mas reynar que servirlos. Otras , Señor , sirvan de egeemplo en el siglo , que yo quiero serlo fuera de él : seanlo otras de haberlo seguido , yo deseo serlo de haberlo dejado.

6 Así como se iba sabiendo en Palacio la platica que se trataba del casamiento del Rey con la Infanta , se iba tambien entendiendo la contradiccion de su Alteza , el sentimiento que de esto tenia , y las muchas lagrimas que le costaba. Veíanla triste , sola , sin aquella alegría de rostro con que antes sazónaba su quarto , apenas la veían los ojos enjutos , ni la oían sino tiernos suspiros. Estaban suspensas , y confusas en Palacio , sin saber en lo que esto pararia , admirando el mundo en su Alteza tan estrañas lagrimas , llorar una Infanta el ser Reyna.



CAPITULO IX.

*LO QUE SU ALTEZA PADECIO SOBRE
la platica del casamiento. Y la respuesta que en ello
dió la Emperatriz.*



Abiendo entendido la Emperatriz del Padre Fray Juan de Espinosa, y de Don Juan de Borja, la constante determinacion de la Infanta, y viendo tambien con sus ojos en el rostro, y afliccion con que andaba aquellos dias, la turbacion grande que á su ánimo causaba este negocio; determinó de hablar al Rey su Hermano, sino escusando del todo la conclusion, á lo menos diciendole el camino por donde Dios llevaba á su Hija, para resolverlo con mayor acuerdo. Entretanto que la Emperatriz hallaba sazón conveniente para decir esto al Rey, era lastima ver lo que padecía la Infanta. Porque con la contradiccion que se entendió que hacia á una cosa que tambien estaba á sus criadas, se levantó una persecucion domestica á esta inocente Señora, cubierta con color de conveniència, en que tuvo bien de que defenderla Dios. Admirabáse toda su familia, y quejabáse de la Infanta, de que quisiese privarle de tan buena suerte, y se negasse á ser Reyna de España, y verse en puesto, en el qual pudiesse largamente mejorar los suyos. Como la platica estaba ya tan esparcida y pública, hablabanle en ella abiertamente persuadiendola á que se condoliesse de todos, condescendiendo en esta resolucion, y escusasse de entrar en vida tan trabajosa, como la de Descalzá.

2 Tuvo la Emperatriz en su servicio muy grandes Señoras, y sumamente discretas, y con la mano que les daba su calidad, y la poca edad de su Alteza, la hacian muy apretadas instancias. Quando partimos, Señora, decian, de Alemania, y dejamos nuestros padres, y hermanos, á todo acacimiento nos sujetamos. Cortimos los peligros de la peste, los trabajos del camino, y las tempestades del mar. Venimos á naciones estrañas, de tan larga, y dilatada correspondencia con los nuestros, que apenas sabemos nosotros de ellos, ni ellos de nosotros. El consuelo que traen consigo estas penas, es, pasarlas á los ojos de V. Alteza; y ale-

granos en ellas con su vista. Quiere V. Alteza dejarnos, y quiere dejarse á sí huyendo de la mayor Corona, á la mas rigurosa, y pobre vida. Su gusto de V. Alteza ha de preferirse á todos; pero su discrecion ha de examinar su gusto. ¿Quiere mas V. Alteza que ser santa? Siga, é imíte las pisadas de su Madre: siga las de las santas Reynas Isábel de Ungria, y Portugál. ¿A quantos beneficiaron con su mano, socorrieron con su liberalidad, defendieron con su amparo, mejoraron con su perfeccion? No pudieran hacer esto desde el rincon de una celda, ó de la reja de un Convento. Crea V. Alteza, que no ha de poder vivirse en el mundo, si los buenos dejan el mundo, y falta á los que se quedan la luz del ejemplo. Lo que á nosotras toca, Señora, posponemos á la inclinacion de V. Alteza, pues nuestras comodidades no han de retardar su vocacion.

3. Larga mano tiene la Emperatriz para nuestro beneficio, y ya estamos premiadas con servirla. Duelenos la salud de V. Alteza, y su débil complexion, y sujeto entregado á tan rigurosa vida. Que será constante su corazon en la profesion que emprendiere, no lo podemos dudar, como quien conoce su espiritu, y su valor; pero quantas veces desampára la salud á los deseos, y quedando constante la voluntad, vive rebentando el cuerpo. V. Alteza mire bien lo que deja, y lo que emprende, y no facilmente se resuelva á desamparar á tantos, que viven con el gozo de servirla, y la alegría de comunicarla, condenandonos á que estemos las que tanto la amamos, llorando su ausencia, y el riesgo que ha de correr su salud en profesion tan austera.

4. La afligida Señora viendo las contradicciones con que era combatida, no respondia sino que estas materias no eran para discurrirlas, ni platicarlas con ella, y hallaba el remedio en andar desviandose de todas, y escusar estas platicas, retirarse al Oratorio, acudir á su Confesor en quien tenia todo su consuelo. Tambien el Archiduque Alberto su Hermano le era de algun alivio en su pena, porque aunque deseaba este negocio, siempre guardaba respeto á la vocacion, y solía decirle, que viviese consolada, porque si era de Dios, todos le ayudarian á ponerla en efecto. Las Señoras, y criadas (que tenia en su compania) del santo concierto solían acompañarla en las lagrimas, sin osar persuadirle uno, ni otro, no queriendo dár pena á la Infanta, ni disgusto á la Emperatriz.

En-

5 Entendiendo su Magestad Cesarea lo que en esto pasaba, fue moderandolo en todo con su gran prudencia, dando orden que no la molestassen, hablandola en ello; y pareciendole ya tiempo de decir á su Hermano la dificultad que tenia esta materia, le dijo: quan temprano habia Dios manifestado su voluntad en la Infanta su Hija de quererla para sí, que con este devoto, y santo deseo habia nacido, y crecido, y en el mismo perseverado. Y que parecia conveniente suspender el tratar de esta materia hasta llegar á Madrid, y verse en las Descalzas, pues entonces con mayor especulacion podria su Magestad resolver lo mejor. Respondió el Rey con la prudencia, y Religion que reynaba en su ánimo, admirando, y estimando mucho la vocacion santa de su Alteza, y que le parecia bien dilatarlo, para examinar entretanto si aquellos deseos eran verdaderamente impulsos Divinos, que en este caso todos habian de ayudar á egecutarlos: pero que era de examinar una resolucion tan grande, y nueva en persona de tan alto estado como su Sobrina, en edad tan tierna, y sujeta á mudanzas, entrar en vida tan austera, y llena de trabajos, y desconfueros para la naturaleza. Con esto quedando en pie la plática, y en duda el suceso, se suspendió todo hasta llegar á Madrid.

CAPITULO X.

PARTEN DE PORTUGAL EL REY,

la Emperatriz, y la Infanta. Llegan á Madrid.

Y devocion de su Alteza á una santa Imagen

de Christo en el Convento Real de

las Descalzas.



Ompuestas ya las materias de Portugal, por la prudente atencion de Felipe Segundo; encomendada la incorporacion de esta noble parte del Imperio de España en la Monarquía, á la constante lealtad de aquel Reyno, y su Gobierno al Archiduque Alberto; partieron de Lisboa el Rey, la Emperatriz, y la Infanta. Hicieron el viage con grande felicidad, celebrando su recibimiento las Ciudades, y Pueblos por donde pasaban, con demostraciones de gozo; llegando en sus fiestas, y regocijos haf-

hasta donde bastaba su poder ; y adonde no alcanzaba , pasando con el amor. Encaminóse la jornada á San Lorenzo el Real , y allí entraron admirando la Emperatriz , y su Alteza aquella rara maravilla del Orbe , donde el poder , y el arte están emulando sus fuerzas. En San Lorenzo aguardaban á su Magestad el Principe Don Felipe , y las Infantas , y con señalada fiesta fueron recibidos , el Rey de sus Hijos , la Emperatriz de sus Nietos , la Infanta de sus Primas. Detuvieronse algunos dias en este Santuario , de donde llegaron á Madrid , llenando esta Real Villa con la venida de su Rey los corazones de sus vecinos de gozo , y los vacíos de su soledad de gente. El Rey , el Principe , y las Infantas quedaron en Palacio ; la Emperatriz , y su Hija fueron derechamente á apararse á las Descalzas , donde las Religiosas las recibieron con espiritual júbilo , y grandes demostraciones de amor. De nuestra devorísimas Infanta Margarita no hay quien pueda explicar el alegría con que recibió las Religiosas , y fue recibida de ellas , holgando sumamente aquellas virgines devotas , de vér cobrada ya prenda tan inestimable.

2 Hallaron hecha la Tribuna , que en el Templo de esta Real Casa cae al Altar Mayor , en donde en las Fiestas públicas oyen , y asisten los Reyes á los Oficios Divinos. Comunicabase la Tribuna con el quarto de su Alteza , y en ella hacia nido esta candidísima Paloma. Allí iba á comunicar sus desconsuelos , á hacer terrero espiritual á su Amado. Allí en sus tribulaciones buscaba el alivio , el consejo en sus dudas , el esfuerzo en sus trabajos , la constancia en sus persecuciones , y el descanso en sus penas. Cobró grandísima afición á una Imagen de Christo Redentor nuestro Crucificado que está en el Altar Mayor , y á él enderezaba sus fervorosas oraciones , pareciendole que tenia tantas puertas abiertas para recibirla , quantas llagas mostraba para remediarla. Comunicaba con esta Imagen en la oracion quanto le pasaba en el dia , registrandole hasta los mas delgados pensamientos. Hablabale en la confianza como á Esposo , y en la veneracion como á Dios. Reducia allí á su memoria las tribulaciones pasadas , y no dejaba de temer las venideras. Ofreciale agradecida en holocausto su constante fé , y pedia , que la previniese de esfuerzo para el tiempo de la necesidad. Era tan vivo el amor que cobró á esta sagrada Imagen , que en viendola cesaban sus desconsuelos : y como á la fuerza del Sol se desaparecen las nubes , huían

huían sus penas, que hacia propicio al Retrato el amor que la Infanta tenia al Original.

CAPITULO XI.

VUELVEN A PROPONER A SU ALTEZA el casamiento. Platica de cierto Ministro, y respues- ta de la Infanta.



Quando la Infanta andaba mas fervorosa en sus espirituales ejercicios, y con mayor fuerza iba recibiendo su alma amorosos aumentos: quando el embarazo, y soledad de aquel santo retiro, y la perfecta compañía que le hacian las Religiosas ofrecia materia mas eficaz á su vocacion, volvió otra vez á despertarse mas viva la platica de su casamiento, y con mas instancias á renovar sus cuidados. Hacianse diferentes recuerdos al Rey de lo que convenia, que su Magestad tomasse resolucion en este tratado, por la poca salud con que se criaba el Principe, y porque materia como esta, no era bien hacerla de peor calidad, con echar mas tiempo sobre ella. Con lo qual vino á ser necesario volver á hablar á su Alteza. Fue lo mismo que manejar las llagas al herido, y volverle á repetir el dolor.

2. Hablóla con la misma discrecion el Padre Fray Juan de Espinosa su Confesor, sin desviarla de su santo proposito, señalando lo bueno, sin ocultar lo mejor; dejando obrar á la gracia, y no desanimando la vocacion. A este Padre, y á todas las demás personas, que hablaron respondió con igual constancia, diciendo: Que habia ofrecido de sacrificarse eternamente á Dios, y servirle en estado Religioso, y que no se hallaba con aliento para desamparar su deseo. La Emperatriz su Madre, aunque conocia quan bien le estaba que se efectuasse este casamiento, escusó otra vez el intervenir por su Persona, pasando antes por arriesgar quantas comodidades podian resultarle de su efecto, que hacer la menor contradiccion al proposito santo de su Hija. Conocia qual habia de ser la fuerza de su autoridad con la Infanta, y no queria oprimirla con peso tan grave. Haciendola Dios egemplar de los padres, para que aprendan á dejar en su libertad á las hijas, quando Dios les gobierna; que si al mandar Dios en las

al-

almas, le acortan la mano, ¿que acierto esperan en sus resoluciones? Contentabase la Emperatriz con dejar que á su Hija la hablasen, que este arbitrio no lo quiso negar al Rey, ni á la causa comun. Pues cerrar la puerta á platica tan grave, así fuera sobrada severidad, como oponerse á la vocacion de la Infanta peligro. Hablóla entre otras personas cierto Ministro (que no es necesario por ahora nombrarlo) que con ser de grande juicio, y prudencia, mostró que no es facil hallar conveniente forma á la persuasion, ni vestir de ajustadas razones el afecto, quando se habla con Personas tan grandes, con quien facilmente la mas advertida lengua resvala. Habia intervenido antes en la misma platica, y á este tiempo habló á su Alteza, diciendola:

3 En diferentes ocasiones, Señora, he hablado á V. Alteza en el negocio mas importante que puede ocurrirle en la vida, y en todas ellas no han bastado mis muchas canas á persuadir los pocos años de V. Alteza. Vuelvo á tratar en esto, porque viven las mismas razones. ¿Qual infelicidad nuestra, y de la fuerte comun de estos Reynos, del estado mas dichoso de V. Real Persona persuade á V. A. á resistir lo que mas le conviene? Quien ha puesto en el blanco corazon de V. A. repugnancia tan fuerte á una resolucion tan importante? Lo que aconsejan tantos varones eminentes; lo que juzga por mas conveniente el Rey mas sabio; lo que no se atreve á resistir la Emperatriz su Madre; lo que desean los Reynos; lo que solicitan todos; lo que con lagrimas pide su familia; lo que ha menester la Religion Catolica, no halla lugar en el albedrio de V. Alteza? Si se ha de tomar resolucion tan grave por noticias; ¿quien las tiene mayores? Si por voluntad, quien puede negarse á tantos deseos? Si por ruegos, quien no se rinde á tantas instancias? Si por conveniencias, quien puede cerrar los ojos á las propias, á las de su Madre, y Hermanos, á las de su Tio, y Corona, á las de su Familia misma, y Religion Christiana? Pueden juntarse mas causas para producir un efecto; ni concurso mas poderoso de razones? Aparta de la cabeza la Corona V. A. qual si fuera una vibora enroscada, y naciendo Infanta, extraña el ser Reyna? Para qué fuerte nació V. Real Persona? Para ponerse un saco de sayal, y vivir en aspera, y pobre vida, sola, y triste? Quién duda, que sea lo mas perfecto el seguir á Dios? Pero quién llama dejarle, el ser Reyna en la mayor Corona de su Iglesia?

4 Parece que condena V. A. los mas altos Estados de la vida, pues tanto horror le causan, qual si fuera delito el tenerlos. ¿No caben en una cabeza corona de oro, y de espinas? Las virtudes, y los Reynos? Penar con la grandeza, y hacer de los cargos Cruz? Faltale la experiencia á V. A. y con esso no sabe qué de penas que caben en el gozo, y que es Cruz á los hombros el centro en la mano. Si quiere padecer V. Alteza, en esta ocupacion lo hallará, que no está lo mas alto mas esento de la comun miseria de los hombres. Finalmente V. Alteza se persuada, que ha de ser poderosa la razon; y que han de ceder sus breves años al parecer de tantos Ministros; á la voluntad del Rey su Tio; á la tolerancia de su Madre; á las lagrimas de su familia; á la aclamacion de los Reynos; á las conveniencias del estado de esta Monarquía; y así es bien que vaya V. Alteza con la voluntad, adonde ha de ser llevada de la fuerza.

5 No pudo tolerar su Alteza, herido el corazon con la ultima palabra que formó este Ministro, que continuasse su platica: y encendida en santo zelo, le dijo estas breves razones: Engañais os, si creéis que puede haber fuerza humana que me lleve adonde no me llevare la Divina. ¿Vos pensais que á mis pocos años habeis de assombrar con los vuestros? A todas las razones que habeis dicho, he respondido en otras ocasiones. Todas las vence la voluntad de Dios, que es Señor de sus criaturas, y escoge las que quiere para sí. Y ahora por la ultima palabra que digisteis, llevad sabido, que no habeis osar mas hablarme en esta materia. Con esto, bien corregido, se salió el Ministro de la pieza, y nunca mas se atrevió á mover la lengua en semejante platica.



CAPITULO XII.

*CRECEN LAS TRIBULACIONES
de la Infanta en la proposicion del casamiento. Consue-
lala Christo nuestro Señor con favor muy
particular.*



O se puede explicar bastantemente la turbacion que causó á su Alteza el razonamiento de este Ministro, porque aunque conocia bien la suma Religion de su Tio, el valor de su Madre, y el respeto, y veneracion que habian siempre guardado á su vocacion; todavia no dejaba de darle gran pena, vér, que le hablassen tan determinadamente en materia tan grave; y temia, que no fuese la ultima prueba de su constancia el precepto de la Emperatriz. Era esto lo que mas la afligia, porque á todos los demás hallaba inferiores á su determinacion, aunque fuesen superiores á sus años. Solo en llegando á su Madre, se hallaba en todo sin fuerza, para resistirla, y en este caso sin aliento para obedecerla. Estaba su Alteza en aquel Real Monasterio, mas bien hallada para el gusto, pero menos acompañada para el trabajo, que en Portugal: porque á la Emperatriz no se atrevia á hablar en ello, por no despertarle platica que tanto temia. Falta- bale su Hermano el Archiduque Alberto, y no siempre podia hablar á su Confesor, ni habia aun estrechadose tanto con las Religiosas, que pudiesse comunicarles sus penas. Sus criadas, y las de la Emperatriz eran las mas declaradas en esta materia; y con color de su bien, las que mas la lastimaban. Con esto negada la afligida Señora, de las criaturas, iba defalada á buscar el Criador, el qual con dulce providencia le cerraba estas puertas mortales, para que hallasse solamente abierta la eterna. ¡O, Señor, quanto os debemos quando mas nos quejamos! En que todos me defamparen, consiste mi bien: y en que todos me dégen, mi remedio.

2 La Infanta, de la manera que la Esposa en los Cantares, caminaba anhelando por su Amado; requeriale con dulces quejas, y con tiernos suspiros le llamaba. Ibase á la Tribuna, y desde alli mirando aquella Imagen de Christo nuestro bien (de quien era

era tan devota) un dia que mas pena le daban sus congojas, bañado el rostro en lagrimas, le dijo: Quando he de acabar de hallaros, Señor mio, y me han de dejar seguuiros? Y pues solas vuestras bodas apetezco, quando se han de celebrar? Aguardais á que muera con el dolor de esta suspension, Señor? En qué han de parar estas instancias? Adonde han de llegar estas porfias? Hasta quando permitireis que padezca en la mas fuerte duda, que es perderos? He de ser vuestra esposa, Señor mio?

3 Apenas dijo estas ultimas palabras la fervorosa, y Real Doncella, derramando arroyos de lagrimas, quando la fanta Imagen de Christo nuestro bien bajó dos veces la cabeza, dandole prendas en la tribulacion de su descanso, y ofreciendole en arras de su espiritual matrimonio este repetido prodigio. Cesaron los afectos, y entró la suspension en el alma de la Infanta viendo con sus ojos un portento tan grande, y naciendo con él en su corazon seguridad constante de conseguir tan gran bien. Quedó con una consolacion interior de tanta suavidad, que yá parece que comenzaba á gozar con la esperanza en esta vida parte no pequeña de las glorias, que á la posesion está reservada.

4 Admirable es el amor de Dios Crucificado, que adoramos, pues no le pareció que bastaba consolar el corazon que sentia, sino consolaba los ojos, que lloraban; haciendo que los ojos viesse inclinar la cabeza en el Retrato, y el corazon conociese inclinado su amor en el Original. Dos veces inclinó la Corona de espinas: la primera, ofrece las espinas á su Esposa; la segunda, la corona. Dos veces se le inclina, con la una la recibe, con la otra se entrega. Acredita con el segundo milagro el primero; unas maravillas asegura con otras. Dos veces afirma, una en nombre de su Madre (medianera de este concierto desde Monferate) otra en el fuyo. Dos veces á dos vidas se ofrece por esposo de su esposa, para esta mortal, penosa, y atribulada; y para la gloriosa, triunfante, y eterna. Duplica los favores, porque no sabe su amor irse á la mano en pagar deseos, y consolar afligidos. Gran credito es de su fineza el bajar la cabeza su esfigie coronada en un madero, pero mayor lo es dár fuerzas á un humano corazon, que declíne la cabeza de la Corona, que con tanta instancia quieren poner en sus sienas. En este suceso leo aquella misericordia; pues quien vé tal fervor en un corazon humano, creerá tal favor en una correspondencia Divina; porque mas fa-

cilmente se inclina Dios á nosotros, que declinamos nosotros la pompa del siglo. Quien conoce su bondad, no admirará que se incline á quien desprecia el mundo por él, habiendose gobernado desde el pesebre á la Cruz con estas inclinaciones. Declinó desde el Cielo hasta la tierra, para venir á enseñarnos el desprecio del mundo; cuánto mas facilmente se inclinará su retrato, por consolar á quien por servirle lo desprecia; aliviando con esto una alma enamorada, que con tan ligeros pasos le vá siguiendo, que no la puede alcanzar la Corona del mundo, que la viene persiguiendo?

CAPITULO XIII.

CONTINUANSE LAS INSTANCIAS

con su Alteza en la platica del casamiento. Habla á su Madre, y lo que su Magestad le responde.



Uedaron grandes prendas en el corazon de la Infanta, de que no podia yá descaecer el dichoso suceso de su vocacion, prevenido con tal prodigio, como el que habian visto sus ojos: y así en medio de sus desconuelos, siempre conservaba interior esperanza, de que no podia faltar lo que desde la Cruz le habia grabado su Esposo en el alma. Hallabáse todavia acofada, y perseguida, y todos con exquisitas instancias le persuadian á que viniese en lo propuesto, en que concurrían tantas conveniencias de estado, y con los brazos poderosos de las razones humanas, que no son poco eficaces en el mundo, se aplicaban contra la vocacion los esfuerzos sin miedo. Flechaba el poder, y la conveniencia factas doradas de lifonja al corazon de la Infanta, y eran á su sentimiento heridas de muerte con lo que pretendían coronarle la vida. No sabía adonde acudir la santa Doncella; porque en medio de tener por segura la dicha en el suceso, le lastimaba vér los medios tan contrarios al fin; y entretanto que dura la pelea, siempre se puede recelar la victoria: tanto mas á quien desea con veras del alma lo que apetece; que aun logrado el deseo en el mismo suceso, está dudando de contento el gozo.

Au.

2. Aumentabafele Dios algunas veces , para probar mas á su esposa, y yá no veía sino criaturas, la que tan afida estaba al Criador. Haciale dudosa la esperanza, poniale dificultades en la vocacion, justificaba la causa contraria , pareciendo yá mas débil la propia. Acudia en estas tribulaciones al mismo Dios, que holgaba de verla en ellas; y de la misma mano le resultaba el alivio, de cuya tolerancia le venia el trabajo. De esta fuerte lleva el Señor á los suyos por el desierto de la vida interior ; yá animandoles con los consuelos , yá excitandoles con las fatigas : con estas les humilla, con aquellos les socorre ; con las penas obliga á que le busquen, con los consuelos alienta á que le sigan. En espirituales sentimientos , fluctuando el corazon de su Alteza , iba , y venia siempre á la Tribuna, qual fuele la paloma á mitigar la sed , ir á la fuente. No pudo yá su enamorado espíritu sufrir tantas congojas , ni bastó su paciencia á oír tantas veces platica tan contraria á su deseo; y así determinó de hablar á la Emperatriz su Madre, y parecióle egecutarlo en la misma Tribuna , al tiempo que acababa su Magestad de hacer oracion. Discreta fue la fazon que eligió la Infanta , del tiempo , y del lugar. Habla á su Madre quando acaba de hablar á Dios ; y el tratado de ser esposa de Christo , lo ha platicado á vista de Christo. Donde le ofreció , que sería su esposa , lo esfuerza , porque donde le dió la palabra , la cumpla. Previenele á todo suceso: si lo concede, alli le dá las gracias á Dios , donde le hace su Madre merced : si lo niega, apela de la Emperatriz á Christo, de la criatura al Criador.

3. Llegó la Infanta Margarita los ojos bajos, con amoroso, y tierno semblante , y con virginal turbacion arrodillandose, mas parecia que dejaba decir á su afecto, que no que pronunciaba estas palabras : Señora , bien sabe V. Magestad mis intentos, y el deseo que tengo , y he tenido siempre de ser Religiosa Descalza en este santo Convento : vine de Alemania con V. Magestad con el proposito de consagrarme á Dios , á quien estoy ofrecida muchos dias há por esposa. Suplico á V. Magestad me haga merced de que tenga esto efecto , y me vea yo con el gozo de esta buena fuerte , señalando dia para que tóme el habito ; y así me dejarán tan importunas instancias , y el dolor que traviesa mi corazon , de ponerme en duda esta dicha. Enterneciósse la Infanta, y comenzó á persuadir con los ojos, lo que habia propuef-

to la lengua , dando mas fuerza á su corazon con esta muda , y poderosa eloquencia. No tiene mas esfuerzos la naturaleza , de lo que fuere dando la gracia. Estas tiernas razones , con pureza increíble referidas , y con tanta blandura pronunciadas , hirieron de fuerce el ánimo de la Emperatriz , que resuelta en lagrimas , y en el mismo negocio convencida , componiendo primero su Augusto semblante , yá no indiferente , sino propicia en la causa , la dijo : Margarita , pedid vos á Dios , que me dé vida , que mientras yo la tenga , yo os defenderé , y ayudaré en vuestro santo proposito.

4 Raro egemplo queda escrito á los siglos en estas breves palabras del justo aprecio de la voluntad de Dios , y del desprecio de la vanidad del mundo. Yo os defenderé Margarita , dice la Emperatriz. De qué? De la muerte? Del hierto? Del trabajo? No. De la Corona , del Cetro , de ser la Reyna mayor de la tierra. De toda esta grandeza la juzgaba ofendida al proponerla , pues que la queria defendida al guardarla. ¡O desestimacion suma de sí , y alta estimacion de Dios! Mas quiere la Emperatriz vér á su Hija sierva de Dios , que verla Reyna. Mas quiere verla trabajando en la perfeccion , que reynando en la virtud. Mas quiere verla Descalza , que pisando las mayores Provincias del Orbe. Mas quiere verla obedeciendo padecer , que mandando gozar. De tres Hijas que pudo vér coronadas en el mundo , la tercera niega al hombre , y la dá á Dios. La Reyna de España Doña Ana , perfecta , y valerosa criatura , santamente murió en su Reyno coronada. La Reyna de Francia Doña Isábel , egemplo raro de Reynas , murió yá depuesta la Corona en el retiro. Quiere la Emperatriz que vea el mundo ofrecer á Dios la tercera Hija en mas alta , y superior gerarquia , y que imíte la Infanta Margarita las virtudes que exercitó la Reyna Doña Ana en la Corona , y la Reyna Doña Isábel en el retiro ; porque la excelsa vida que resplandeció en las dos Hermanas en la grandeza , con mas claros rayos resplandeciesse en su Alteza en el desprecio.

CAPITULO XIV.

*DICE LA EMPERATRIZ AL REY
la determinacion de su Hija. Respuesta de su Magestad,
y nueva tribulacion que se levanta á su
Alteza.*



Esó la mano la Infanta Margarita á su Madre, por haberle ofrecido su amparo en la santa vocacion de ser Religiosa, y el tierno amor que hasta entonces la tenia, creció con mas apretados vinculos por este favor. Solía repetir su Alteza despues muchas veces en el discurso de su vida : Debole mucho á Dios, y debíle mucho á mi Madre. Ponderando, que debia á Dios haberle dado tal Madre : y debia á su Madre haberla hecho esposa de Dios. Desde el punto que se declaró la Emperatriz en defender abiertamente la santa vocacion de su Hija Margarita, se fueron mitigando las instancias.

2 Habló al Rey su Hermano, diciendole con quan vivas razones, por diferentes Ministros se habian propuesto á su Hija las conveniencias de este tratado, y que siempre estaba constante en su vocacion. Que pues á vista de la vida penitente, que escogia, y de la Corona con que la convidaban, seguia con tanta perseverancia su intento, se conocia manifestamente que era Dios quien gobernaba aquel corazon: y siendo esto así, que ni habia humano poder, ni era bien que huviesse humana licencia, para impedirle mas este servicio, ni á la Infanta esta dicha. Ponderóle las lagrimas con que le habia suplicado, que señalasse día á la entrada de la Religion, y que no lo habia querido hacer, sin dar razon primero á su Magestad. El Rey respondió con mucho agrado, que no permitiese Dios que él fuesse impedimento á la Infanta al ser Religiosa, antes bien era justo que todos la ayudasen, y que se rindiesen las razones humanas á la ordenacion Divina. Que Dios, Autor de la naturaleza, daria salud al Príncipe Don Felipe su Hijo, en cuya sucesion podia asegurarse lo que habia pretendido asegurar con la suya. Decentemente creará, no solo el Espiritual, sino el Politico, que creyere que el haber dado Dios al Príncipe Don Felipe (despues Rey Santo, y Pacifico)

tan

tan hermosa , y fecunda sucesion , tomó sus fuerzas en dar primero su Padre á Dios su Esposa.

3 Publicóse en los dos Palacios , y luego voló por Madrid esta resolucion, que tanto tiempo habia tenido suspenfa la Corte. Y quando parece que la Infanta habia de gozar de suma tranquilidad, se volvió á levantar otra borrasca, sino de igual peligro, de igual pena. Comenzóse á estrañar mucho, que yá que la Infanta no queria elegir el estado del matrimonio, quisiesse seguir la aspera vida de la Religion, persuadiendola algunas Señoras del quarto de la Emperatriz, que la servian, que viviesse retirada en el Convento , pero no Religiosa. Que á quien conocia su delicadeza, parecia temeridad quererse obligar á tan rigurosa vida, poniendose á riesgo conocido de no cumplir á Dios lo que ofrecia. Que se podia quedar con su Madre en su quarto, y despues de los felices dias de su Magestad , continuar el mismo recogimiento, gozando allí, así de la compañía de las Religiosas de sus santos, y devotos egercicios, como de las decentes, y precisas comodidades, que ha menester el cuerpo, para llevar el peso de la vida. Que muerta la Emperatriz su Madre, quedaria su Alteza amparando toda su familia, socorriendo los Fieles con su liberalidad, y mejorando las gentes con su egeemplo. Proponianle domesticos egeemplares de este intento. La Princesa Doña Juana su Tia, que en el mismo Convento habia vivido , y muerto con grande perfeccion. La Reyna Doña Isabél su Hermana en Viena , y ultimamente , la Emperatriz su Madre , egeemplar que podia serle precepto.

4 Respondió á estas instancias su Alteza con clara, y abierta resolucion , que habia de ser Religiosa , y seguir la vocacion con que Dios la llamaba : que lo que mas podia sentir era, no tener tanta mano para acudir á remunerar tan buenos servicios , como los de las Señoras que asisten á su Madre; pero que daria Dios vida á su Magestad , y en esse tiempo lo dispondria todo en conveniente forma: que quando quedasse algo por egecutar , su Alteza conservaba siempre la misma sangre en las venas, pues no se cortan con la profesion los vinculos que ofrece la naturaleza. Y siempre habia de hallar su intercesion en el Rey su Tio , ó en el Principe su Primo, quando felizmente reynasse , el lugar que se debia á tan estrecho parentesco. Y que estuviessen ciertas, que nunca les faltaria, con
tan-

tanta mas mano, y poder, quanto se exponia á dejarlas por Dios, el qual puede remunerar mas por la mano de una pobre Religiosa Descalza, que de una Infanta coronada por Reyna. Con estas, y otras razones sofegó á sus criadas, y con tal discrecion, y fervor persuadia al consuelo, y esperanza á las que habian de quedar en el mundo, y á la perseverancia, y desprecio del siglo, á las que habian de desampararlo, que todas respondieron con lagrimas; unas por el gozo de seguirla, otras por el dolor de dejarla.

CAPITULO XV.

*VUELVEN A HABLAR LA EMPERARIZ,
y el Rey á la Infanta en la ultima resolucion de ser Religiosa, y las prevenciones que se hicieron
antes de egecutarla.*



Resuelto el Rey, y la Emperatriz á que la Infanta siguiese su devoto intento, y el ministerio por donde Dios la llamaba, les pareció que era conveniente primero examinar muy bien su vocacion. No podia dejar de ponderarse mucho resolucion tan grave, y que tanto ruido habia de hacer en el mundo. La Infanta Margarita, Hija del Emperador Maximiliano, Hermana del Emperador Rodolfo, y de las Reynas de España, y Francia; Cuñada, y Sobrina de Felipe Segundo; Nieta de los Emperadores Carlos V. y Fernando, vestirse un pobre sayal para vivir descálza, era fuerza que volviessen las naciones los ojos á esta resolucion, para admirarla los Catolicos, para estrañarla los Hereges. Habiendo de causar grandes efectos en qualquier suceso, con la perseverancia, exemplo á los unos, respeto á los otros. Y si la salud de su Alteza no pudiesse tolerar la aspereza de la vida, en los contrarios de nuestra Religion causaria descredito, y en los nuestros censura.

2 Era resolucion raras veces vista, dejar Señora tan grande tan desahidamente el mundo. Habia se visto en otros sucesos encerrarse, conservandose en mas breve termino la misma Magestad, acortados los rayos del poder, como lo hizo su Madre, Hermana, y Tia; pero morir totalmente á todo, y dejar de ser en el

puesto mayor de la vida, para ser en él mas despreciado, era egemplo, sin egemplar. Y así el Rey, como quien con tanta prudencia guiaba las resoluciones, y consideraba con gran peso esta materia, mandó, que se encomendasse á Dios en diferentes partes, escribiendo á muchas personas espirituales, que entonces resplandecian en España, que con oraciones, y sacrificios alcanzassen de Dios, que diese á entender lo que convenia en la vocacion de su Alteza. Fue cosa bien notable que respondieron uniformemente de todas partes, que la Infanta siguiese su vocacion, y llenasse el ministerio, para que Dios la llamaba, porque de esta determinacion resultaria mucha edificacion á los Fieles, gran servicio á Dios, y glorioso egemplar á su Iglesia. Prevenido esto en esta forma, determinaron el Rey, y la Emperatriz de hablar á su Alteza, proponiendole las dudas, y dificultades que podian sucederle. Llegóse el Rey á las Descalzas, y en el quarto de la Emperatriz la hablaron entrambos.

3 Fue accion notable ver una Señora de edad tan tierna, sin mas noticia de las que con luz superior, y enseñanza interior habia recibido en el alma, ser examinada, y persuadida de los dos mas graves, y entendidas personas que habia en la tierra. Finalmente, despues de haberle propuesto diferentes razones, y dificultades, le digeron, que respondiese lisamente lo que sentia. La Infanta, enderezando la platica á su Madre, la dijo: Señora, bien sabe V. Magestad quan temprano me dió luz Dios para que le conociese, y que apenas le conocí, quando le amé. A este amor, se han seguido los empeños de ofrecerme por su Esposa, con tan larga perseverancia seguidos, y con tan señaladas mercedes, como á V. Magestad le consta, acreditados. No dudo sino que hay dificultades, y trabajos en la vida Religiosa, pero todas las vence el amor. Y pues Dios al buscarle me dá constancia, al servirle me dará paciencia. Lo mas que puedo perder sirviendole, es la vida, y essa es la primera que le ofrezco, con tanto mayor alegria, quanto sé que acabar de vivir esta vida penosa, es comenzar á gozar de la eterna. V. Magestad, y mi Tio me den su bendicion, y huelguen ver Esposa de Christo á su Hija, y Sobrina; pues Dignidad tan grande, así como nadie hay que la merezca, debe profundamente venerar, quien la consigue.

4 Levantaronse los dos Hermanos enternecidos, y admirados de tan devotas, y discretas palabras, y dandola su bendicion, la

la digeron: Que pues se veía manifestamente la voluntad de Dios, no solo no retardarian la conclusion de sus deseos, sino que desde luego le señalaba el dia de la entrada: y que continuasse con el mismo fervor, dando debidas gracias á su Divina Magestad, de quien tantas mercedes recibia. Con esto levantandose su Alteza de recibir la bendicion de su Madre, y del Rey su Tio, se fue con su licencia á la Tribuna á rendir en lagrimas á Dios el agradecimiento, que no bastaba á declarar la lengua.

CAPITULO XVI.

*PUBLICASE EL DIA DE LA CONVERSION
de San Pablo para la entrada de su
Alteza.*



Dispuesto quanto era necesario en la materia de una resolucion tan gloriosa, como introducirse la Infanta Margarita en la Religion Descalza; señalaron el Rey, y la Emperatriz, por dia precioso á la coronacion espiritual de esta Esposa de Christo, Miercoles á 25. del mes de Enero, del año de 1584. en el qual celebra la Iglesia la festividad de la Conversion de San Pablo. Cumplia el mismo dia su Alteza 17. años, en su bien lograda edad: y así Dios con suma providencia guió este suceso, y por varios medios lo dispuso, y rodeó de manera, que naciesse la Infanta á la vida del Cielo en el mismo dia que habia nacido á la tierra, dando á entender con esto, que quiso que naciesse, para que renaciesse; pues el mismo dia que la habia concedido, la quitaba al mundo. Publicóse esta nueva por la Corte, y la novedad del caso; la reverencia de la resolucion en tan alta, y esclarecida Persona, puso á todos en grande expectacion. Salió á la plaza del mundo la determinacion de ser Religiosa su Alteza, á tiempo que estaba reciente la platica de ser Reyna, con que se dió mas misterio al suceso, y á la ponderacion mas materia.

2. Discurríase con la diferencia que sucede en casos tan grandes; unos admiran la resolucion; otros la estrañan: los Politicos volvian los ojos al dejar de ser Reyna: los Espirituales, al ser Religiosa: aquellos con censura civil lo platican, éstos con debida reverencia lo alaban. En los mismos que conocian á su Alteza

causaban diferentes efectos. Quien llora el perderla, por lo que le falta, y llorando á su Alteza, se llora. Quien al dejarla de seguir, aumenta la pena, de no poderla imitar. Finalmente, á unos entenece, á otros anima, á otros lastima la resolucion: todos á una mano discurriendo con admiracion este vivo defengaño del mundo. ¡Diez y siete años despreciar la vida! Tan hermoso sujeto arrojar la Corona! Si lo mas que hay en el siglo, es mandar las Coronas de él, ¿qué puede ser todo para gozado, quando esto que es mas que todo se pisa? Despojar la muerte de la cabeza la Corona á los Reyes, arrebatárles el Cetro de las manos, es suerte comun de los tiempos; y cada siglo nacen, viven, mueren en las engañosas tinieblas del mundo los coronados relampagos, que apenas nos deslumbran con su luz, quando ya nos afombran con su sombra. Pero dejar con gusto en la vida lo que con dolor se deja en la muerte: deponer la Corona con las manos, y mas que deponerla, no admitirla; y mas que no admitirla, despreciarla; resolucion es gloriosa para admirada; difícil para seguida.

3 Pareció conveniente, que tres Señoras de las del santo concierto, criadas de la Emperatriz, y de su Alteza, que se habian criado siempre en este santo proposito, tomassen primero que su Alteza el habito. Eran de gran calidad, y de particular espíritu, y virtud; la primera, Doña Luisa de Perneftán, hija de Uratislao de Perneftán, Gran Canciller del Reyno de Boemia, Caballero del Orden del Tusón, del Consejo secreto del Emperador. Fue su madre de esta señora Doña Maria Manrique, Dama muy valida de la Emperatriz, y española. Entró en la Religion de muy tiernos años, y despues profesó, y ha crecido con resplandores tan admirables de perfeccion, que sin poderse defender, pusieron esta luz donde mas pudiesse beneficiar el Convento, eligiendola por Prelada, ocupacion que está actualmente sirviendo con suma prudencia, y exemplo; trocó el nombre en la Religion con el de Sor Luisa de las Llagas.

4 La segunda señora que tomó el Habito, fue Doña Ana Molar, hija de Pedro Molar, Caballerizo Mayor de la Emperatriz, y muy Privado del Emperador Maximiliano. Su madre de esta Señora fue Aya de la Infanta Margarita, y de su Hermana la Infanta Leonor: y el nombre en la Religion, Sor Ana de la Cruz, que hasta en él quiso imitar á su santa Señora, á quien con tanta lealtad ha servido, y con tanta ternura hoy llora su

ausencia, y se goza en su gloria, que puede ser al mundo egemplo de fineza, y lealtad. La ultima de las tres, fue Doña Rafaela de Cardona, ilustre en sangre, pero mas ilustre en el defengano glorioso de su vocacion; porque la figuio, siendo una de las mas bizarras Damas de aquel tiempo, fue hija del Conde de Villa Soris, y su madre Camarera mayor de la Emperatriz, vivio, y murio en esta Real Casa con egemplo rarissimo, comuto el nombre en la Religion, en Sor Rafaela de la Madre de Dios.

Tomaron el habito estas tres Señoras el Domingo antecedente al Miercoles que habia de recibirlo su Alteza: y fueron sus Madrinas las tres Infantas, MARGARITA, Isabel, y Catalina. Hizose con gran solemnidad esta recepcion: y asistia en ella su Alteza con una noble envidia, de que gozassen sus amigas antes que ella esta dicha, y quisiera mas tenerlas por Madrinas, que serlo. Tres dias de ventaja sentia con gran dolor, quien en seguir á Jesus, Amor Eterno, queria ser la primera.

6 Todos aquellos dias andaba su Alteza con defusada alegria, viendo que se le iba acercando la dicha, que con tantas penas mereció. Asistia en la Tribuna muy frequentemente, y con devotas lagrimas pedia á su Esposo, que anticipasse los dias. Al paso que padeció las tribulaciones, le volvia el Señor los regalos, adornandole el alma para el dia de las bodas. Sentia su Alteza en el corazón llamas vivas de caridad, interiores noticias en la fé, y y singulares luces en la esperanza, oliendo la fragancia de los pies de su Amado, que venia á coronarla. Finalmente, arrojaba desde la Cruz Christo enamorado al corazón de su Esposa dulces flores de gracias, previniendola con tales favores el espiritual adorno. Hizó una confession general de toda su vida, causando admiracion á todos la devoción con que andaba la Infanta, tan

Si se acerca á la vista interior, que un punto no apartaba los ojos de su Esposo.



CAPITULO XVII.

*REFIERESE EL ACTO VENERABLE
de la recepcion del Habito de su Alteza: y la orden,
y ceremonias con que esto se
egecutò.*



Legó finalmente el dia destinado al mas reverente acto, que han venerado los siglos: vestirse los rotos Habitos de la Orden de Santa Clara la Infanta Margarita. Dispuso el Rey, que esta fiesta se hiciese con suma autoridad, y decencia, y con la pompa, y aparato conveniente al espiritual desposorio de una de las mayores Señoras de la tierra, con el Rey de los Reyes, y Señor de los Cielos. Vinieron de Palacio al Monasterio de las Descalzas muy temprano el Rey, el Principe, y las Infantas Isabél, y Catalina, y recibíólas en su quarto la Emperatriz Maria. Volvieron otra vez su Magestad Católica, y Cesarca á hablar á sotas á la Infanta, para vér si se hallaba con la misma resolucion: Explicóles con admirables, y devotas razones su vocacion, y se enternecieron de fuerre con su respuستا, que salieron de allí con grande edificacion, y dandola otra vez su bendicion, se mandó proseguir al intento. Advirtiósse mucho por los latemos, que estando publicada, y dispuesta la fiesta para hacerse en la Iglesia, y que fuesse la procesion por la calle, y entrasse por la puerta regular del Convento: subitamente se mudó esta determinacion, amandando al Rey que se hiciesse la entrada por el quarto de la Emperatriz, la Misa se digesse en su Oratorio, y allí hiciesse las demás ceremonias. Creyóse que no quiso su Magestad aventurar la severidad Real de su semblante á los ojos del pueblo, viendo que era fuerza enternecerse en un acto tan religioso, y devoto.

2 El adorno interior que llevaba en su alma la Infanta Margarita aquel dia, quien lo bastara á explicar? Digalo la pureza de su vida, y el fuego de su amor. El ornamento exterior con que entró en el Oratorio á celebrar sus desposorios, fue muy rico. Vestida de una saya entera de tela, bordada de oro, y perlas preciosísimas, con artificiosas flores, y cifras labradas al intento. Repartianse en diversos extremos de su gala, costosísimas joyas,

yas , y entre ellas pendiente en el pecho la Aguila Imperial de diamantes, que le dió á su Madre, el Emperador Carlos Quinto su Abuelo; el cabello suelto, y en madejas de oro, agradablemente esparcido por las espaldas con grande hermosura, y gracia: en la cabeza una guirnalda en forma de corona, de piedras de gran valor, y flores maravillosamente labradas, que esta corona se puso la Esposa coronada de virtudes, para dejarla á vista de su Esposo coronado de espinas. La Persona, el talle, la hermosura, la gracia, la gala, la edad, el adorno, mirado todo al lado de tan espiritual, y santa accion, enternecia sumamente á los presentes, viendo que daba muestra exterior de los dotes del alma, en la gala, y hermosura del cuerpo. Así como entró en el Oratorio de su Madre, donde la estaban aguardando sus Magestades, y Altezas, se comenzó la Misa, la qual oyó con tan atenta devocion, que á todos componia, y admiraba. Comulgó con tiernos sentimientos, y demostraciones, como quien tan del alma recibia á su Esposo. Dijo la Misa el Padre Confesor de la Emperatriz, Fray Juan de Espinosa, bendijo el hábito con las oraciones, y ceremonias que se acostumbran, y luego se subieron desde el quarto de la Emperatriz, por la puerta que de él sale al Convento.

3 De allí sacaron á la Infanta Margarita á la procesion el Rey, y la Infanta Doña Isábel su Hija, Padrinos de este acto: y volviendo su Magestad á su lugar, continuaron las dos Infantas. Acompañaban primero los Grandes de España, y los mayores officios de Palacio: seguiafe luego el hábito, y cordon de la Religion de Santa Clara, que habia de vestir la Infanta, con muchas flores, y curiosidad compuesto: luego inmediatamente á él la Infanta Doña Margarita, y la Infanta Doña Isábel, despues la Infanta Doña Catalina, á quien seguian el Rey, y la Emperatriz; y ultimamente, las Damas, y grandes Señoras de la Corte, y Palacio. La musica acompañaba en su lugar. En esta forma fueron hasta la puerta del Convento, donde estaba la clausura regular: por la parte de adentro se hallaban aguardando las Religiosas á coros, con velas blancas encendidas. Hizo el Padre Confesor las ceremonias acostumbradas, cantando aquella divina letra: *Aperite mihi portas justitie*. Abrieron luego las puertas las Religiosas, y comenzaron á cantar devotamente el Responso: *Regnum mundi, & ornatum sæculi contempsi propter amorem Domini Jesu-Christi*. El Reyno del mundo, y el ornato del siglo desprecié por amor de
mi

mi Señor Jefe-Christo, ceremonia usada en todas las Religiosas que entran en aquel santo Convento, pero nunca mas á la letra, ni con mas misterio entendida, que con la Infanta.

4 Al mismo tiempo que abrieron la puerta llegó su Alteza á ella, y recibendola la Madre Abadesa, puso á la nueva Esposa en la mano derecha un Santo Christo de marfil, y llevandola de la izquierda, la entró en el Convento, y clausura. Al recibir la sagrada Imagen de su Esposo, la Infanta se hincó de rodillas, adorandole con egemplar devocion, besandole los pies tierna, y amorosamente. Levantóse, y con el santo Christo en la una mano, teniendo á la Abadesa con la otra, se volvió hácia la Emperatriz su Madre, el Rey su Tio, y el Principe su Sobrino, y las Infantas sus Primas, y á toda la demás Nobleza de España, que se halló allí, y con particular gracia, y decente severidad, les hizo reverencia, en señal de que se despedia de todos, y de la grandeza, y pompa del siglo. Hecho esto, vueltas las espaldas al mundo, para nunca mas volverlo á mirar; fue su Alteza con las Religiosas al Capitulo del Convento, con su Esposo, en las manos, con tan alegre, y sereno rostro, que nadie podia seguirla sin lagrimas de gozo. Continuóse la Procecion en esta forma: iba la Cruz delante, y dos Religiosas á los lados con los Ciriales; las Monjas á dos coros, con velas encendidas, y luego la Infanta Doña MARGARITA en medio de su Prima la Infanta Doña Isábel su Madrina, y de la Abadesa, á quien inmediatamente seguian el Rey, y la Emperatriz su Hermana, las Damas, y las Señoras; ultimamente, los Grandes, y los demás Señores que se hallaron en este acto, que fueron en gran numero.



CAPITULO XVIII.

CONTINUASE LA MATERIA
de la recepcion de su Alteza.

ON este orden llegó la Proceſion al Capitulo de un Salón grande, y eſtremadamente adornado, las paredes de preciosas colgaduras, y ricas alfombras el ſuelo. Habia en el miſmo Capitulo dos Altares, devota, y curioſamente aderezados. El principal eſtá en el miſmo Capitulo, y otro mas pequeño, que ſe habia hecho al intento: eſta compueſto de Relicarios, é Imagenes de ineſtimable precio; y ſobre él ſe puſo el habito que habia de veſtir la Infanta. Puſieron cerca un banco raſo, donde habia de aſentarſe la Abadeſa, para hacer las ceremonias acostumbradas. Aſi como entraron en eſta hermosa pieza, ſuave por la fragancia de ſus olores, rica por la opulencia de ſu adorno, devota por las Reliquias, y ſanta acción á que ſe concurría: fueron las Religioſas quedandose en pie, cantando las Antifonas, é Himnos á dos coros. El Rey, y la Emperatriz, el Principe, y las Infantas tomaron ſus lugares cerca del miſmo Altar donde eſta el habito. La Abadeſa ſe ſentó, y las Damas, las Señoras, y lo reſtante de la Corte ſe acomodaron con mucho ſilencio, y orden.

2 En eſte eſtado ſe hallaba el mayor concurſo de la Nobleza del mundo, á breve circunferencia reducido: quando volvieron todos los circunſtantes los ojos á la Infanta MARGARITA, que eſta en medio de la pieza en pie, con la ſagrada Imagen de Chriſto nueſtro Señor en la mano, aguardando que todo ſe quietaraſe. En viendo que la Abadeſa ſe aſſentó en ſu lugar, mirando la Infanta á una parte, y á otra con particular gracia, y haciendo reverencia al Rey, á la Emperatriz, Principe, é Infantas; partió con los mas alegres paſos de ſu vida, á celebrar ſus bodas con Jeſus, Divino Eſpoſo; llegó adonde eſta la Abadeſa, arrodillóſe á ſu preſencia, y beſando los pies otra vez á la Imagen de Chriſto nueſtro Redentor, bajó los devotos ojos, y con humildad, y reverencia decentiſima pidió que le dieſſen el Habito de la Madre Santa Clara, para poder mejor ſalvar ſu alma. La Abadeſa con alegría eſpiritual, y razones diſcretas, ſe lo concedió: y lue-

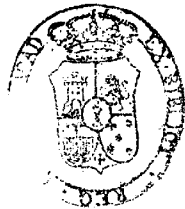
go la Infanta comenzó á despojarse de aquellos Reales atavios.

3 Quitóse la Corona de la cabeza; depuso el Abanico; apartó de sí con santo desprecio las joyas, y sortijas, como si fueran pedazos de contagio; no las dejaba, sino que las arrojaba. No pudieron excusar los circunstantes el concurrir con tiernos sentimientos á las fervorosas, y nobles acciones de esta Virgen prudente, viendola obrar con tal espíritu lo mas que hay en el mundo, que es dejarlo. Estos sentimientos llegaron á ser tan eficaces, que no pudo eximir Felipe Segundo su Real severidad. Aquel grande Monarca: aquel moderador de sus mismos afectos dentro de la grandeza Real: aquel Maestro de prudencia: aquel egemplar; y regla de Principes Sabios, no pudo reprimir los ojos al vér este espectáculo: lloró Felipe Segundo; todo lo demás es menos. La Emperatriz, el Principe, las Infantas, sin poderlo excusar, todos lloraron. No se veía en la pieza, ni se oía sino sollozos, y lagrimas enternecidos de vér arrojar de sí á pedazos el mundo, la que apenas le conoció. Quando todos estaban tan turbados, y con la reverencia de tan tierna accion divertidos, se hallaba tan atenta, y severa su Alteza, que habiendo mandado la Abadesa que la ayudassen quatro Religiosas á despojarse el rico adorno de su persona, ella misma las guiaba, y advertia lo que habian de hacer.

4 Despojada la Infanta MARGARITA con el calor de la Caridad Divina, de aquellas Reales vestiduras, apartadas de sí, como parte de la vanidad mundana, abrazó, y recibió con suma veneracion, y amor el habito humilde, y pobre de la Orden de Santa Clara, en la misma forma, y materia que lo trahen las demás Religiosas Descalzas. No daba menos devocion que gozo, el vér la pronta, y fervorosa priesa que se daba á vestir estas santas alhajas de la humildad Religiosa, tan ligera á seguir á Christo, como á dejar el mundo. Ciñeron con el cordon de mi Padre S. Francisco aquel cuerpo venerable: y por estos devotos pasos, con singular alborozo del alma de su Alteza, llegaron á la santa cerimonia de cortar los cabellos. Tomó la Abadesa las tijeras, para ponerlo en egecucion; y la Infanta, Cordera mansuetisima, no menos advertida, que en las demás acciones, aplicando su devota mano á aquella madeja de oro, que con admirable hermosura cubria sus espaldas, la ofreció á su Prelada, para que mysticamente le cortasse en ella todos los pensamientos, y cuidados del
siglo

figlo. Cortaron los cabellos, que fue cortar los corazones, á las que asidas á estos vistosos lazos de la vida los miraban. Pusieronla su toca, y velo blanco, como la trahen las Novicias. Y así como se vió ya Esposa de Jesús, tomó los cabellos que la habian cortado, y juntandolos entre sí, y componiendolos con mucha gracia, se acercó al santo Christo de marfil, que habia trahido en la Procecion; y despues de haberlo adorado, le hizo en los pies una devota lazada con ello, dejando alli pendientes aquellas amorosas prendas de servidumbre, qual se cuelga en el Templo la mortaja. Fue esta accion muy advertida de los circunstantes, mirando á esta devota Magdalena sin pecados, atar á los pies de Christo Salvador, con vinculos del alma, porque no se le fuesse su Amado, explicando con aquel amoroso lazo haber con su gracia salido de los penosos lazos de la vida; procuró en esto su Alteza la mas dichosa imitacion de la santa pecadora, ofreciendo cortados los cabellos á los pies de Christo, que la santa ofreció asidos.

5 Confirmó en esto lo que pocos dias antes habia platicado con la Emperatriz su Madre, la qual, tratando las circunstancias en su entrada en la Religion; dijo: MARGARITA, luego que os corten los cabellos, me los habeis de dar, porque los tengo de enviar á Alemania á la Reyna Doña Isábel vuestra Hermana. Respondió la Infanta: Señora, vuestra Magestad me perdóne, y dé licencia: los cabellos no han de ir á Alemania, todo junto se ha de ofrecer, nada ha de haber en mí, que no sea para Dios. Tan advertidamente ofreció su Alteza á Dios la propia significacion de los pensamientos temporales de la vida, y tan constantemente cumplió el negarse á ellos.



CAPITULO XIX.

PROSIGUE, Y DASE FIN A LA ENTRADA
de su Alteza en la Religion de Santa
Clara.



Asi como acabó de recibir su Alteza el humilde Habito de Santa Clara, con las devotas, y particulares ceremonias de aquel santo Convento, la llevó la Abadesa de la mano á que la besasse á la Emperatriz su Madre, y al Rey su Tio, é hiciesse corteſia al Principe, y á las Infantas sus Primas. Recibieron la Novicia con grande ternura estas Reales Personas; y luego volviendo-la al mismo lugar su Prelada, fueron llegando todas las Religioſas del Convento á abrazar á su Alteza, que es la ceremonia que se acostumbra. Y como no podia aquel venerable sayal ocultar los rayos que resplandecian en su Serenissima Persona, y mas á vista de la humildad perfecta de aquellas santas Virgenes, intentaban ellas besar la mano; pero la Infanta á todas amorosamente ofrecia, y daba los brazos.

2 Acabado esto volvió otra vez á ordenarse la Proceſion, y en la misma forma que habia entrado en el Capitulo, fue saliendo derechamente al Coro, que estaba aderezado con muy grande curiosidad. Eran de vér, y de admirar las Capillas, y Claustros por donde se pasaba: la curiosidad de los Altares, el valor de los Relicarios, el arte, y primor de las pinturas. Estaba, finalmente, la casa hecha un Palacio celestial, respirando devocion, autoridad, y grandeza. Así como entró en el Coro la Proceſion, presentaron en él á la nueva Esposa de Christo MARGARITA: y arrodillados todos al Santissimo Sacramento, á quien de corazon la ofrecian, se cantó con gran devocion el *Te Deum laudamus*: y luego la Madre Abadesa dijo las oraciones que se acostumbran, con que se dió fin á esta accion; por tantos titulos digna, de que con eterna memoria se encomiende á la posteridad.

3 Disolvióse la Proceſion, y á ella sucedió luego alegrar con parabienes á su Alteza, la Emperatriz su Madre, el Rey su Tio, el Principe, las Infantas, y los demás circunſtantes. No se puede

de bastantemente explicar el alegría de los que se hallaron al vér logrado este dichoso suceso. Miraba la Emperatriz , yá Esposa de Dios á su Hija MARGARITA , gozandose su alma interiormente. Miraba el Rey, yá Esposa de su Rey , á la que creyó tener por Reyna de sus Reynos : coronada para el Cielo , la que no quiso serlo en la tierra , manifestando por la corteza de aquel habitó humilde , los resplandores espirituales de la Corona interior. Miraban las Religiosas, con gozo de sus almas, yá compañera , á la que naturaleza crió , para Señora : y entrar á obedecer la que nació para mandar: haciendo tolerables sus fatigas , con verla padecer entre ellas. Miraban las Damas, y Señoras diez y siete años de edad, tan entendidos , su hermoso rostro , y talle, y partes tan superiores, tan fantamente logradas : yá navegada aquella ilustre hermosura, y essenta de los penosos accidentes de la vida; pues quando el tiempo desluciesse lo visible, hallaba asegurado lo eterno. Miraban los Señores , y Grandes de España defengañada su grandeza en este glorioso suceso , dandoles á conocer con la luz de tan noble defengaño, que la grandeza mayor es ser perfectos; y que aquel es mas grande, que es mas bueno.

4 Salieron del Coro todas las personas Reales con esta santa alegría: el Rey con sus hijos estuvo toda la tarde en las Descalzas; la Emperatriz , y las Infantas comieron con su Alteza dentro del Monasterio. Dividiólos la noche , volviendose el Rey con sus hijos á Palacio : La Emperatriz se retiró á su quarto , y la Infanta fue á reconocer su religiosa , y pobre Celda. Quando su Alteza se vió donde pudo tender las velas á sus espirituales sentimientos, despues de haber mirado la breve circunferencia de aquellas angostas , y desnudas paredes , adonde la habia reducido su amor, y reconocido una pobre , y estrecha cama en el suelo sin otro adorno, ni aparato : no parece creíble la dilatacion grande de su espíritu ; los afectos amorosos de su corazon ; los júbilos de su alma. Alegrabase en la posesion de sus deseos ; mirabase vestida de aquel santo sayal , tomabalo en las manos con veneracion , y con alegría del alma lo adoraba ; vertia tiernas lagrimas , dando gracias á Dios , que se veía vestida de Religion , despojada de mundo , en trage humilde, en profesion santa, en ocupacion espiritual, en egercicios devotos , donde cada paso es una jornada del Cielo.

5 El primer cuidado que la Infanta tuvo así como entrò en
la

la celda , fue de que le tragesen el santo Christo con que habia entrado en aquel Monasterio, porque queria tener siempre consigo aquella dulce , y amable compañia , y conf. var toda la vida, á quien se habia sacrificado. Tuvo siempre tan regalados sentimientos con esta santa Imagen , y hallaba tal consuelo al verla, y adorarla, que era cosa de grande edificacion. Fue este egemplo de su amor constante, y llamaba á este santo Christo el Esposo, por haber celebrado sus bodas con él : y no solo en la larga vida que Dios la dió no quiso apartarlo de sí, sino que en su muerte bienaventurada , acabó en sus brazos , dando el alma en sus postreros años, á quien la ofreció en los primeros.

6 Despues de haber tomado aliento su enamorado corazon á la vista de la Imagen de su Esposo, y con la devota compañia de las Religiosas, que con su Alteza se hallaban, dijo con mucha gracia, y alegre semblante : Quiero disponer de todas las cosas que entraron hoy conmigo en este santo Convento. Esta Imagen santissima con que tomé el habito sea para mí, que es mi Esposo, y soy su Esposa ; él es mio, y yo soy suya : á su Madre gloriosa, por cuya intercesion he alcanzado esta dicha, doy el vestido, que hoy me despogé , para ponerme el habito, llevensele á la Virgen de Guadalupe : el collar , y el apretador de diamantes, y las demás joyas sean para esta santa Casa ; para que se edifique una Enfermeria , de que me dicen hay necesidad , y otras piezas, las que mas conveniente pareciere. Con esto se despidieron las Religiosas, pidiendola , que diesse descanso á su fatigado cuerpo, pues no podia dejar de estarlo , habiendo sido tan largos los santos egercicios de aquel dia. Así pasó el venturoso lógro de la mayor vocacion , que en los siglos ha conocido la tierra : la entrada de la Infanta Sor MARGARITA en la Descalza profesion de Santa Clara : el transformarse el mayor poder en la mayor humildad : la riqueza en la pobreza : el honor en el desprecio : la mas obedecida voluntad en la voluntad mas obediente: pasando su admiracion el mundo en su Alteza á diferente esfera , de lo grande á lo bueno, de lo lucido á lo santo.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

ESTIMACION QUE LA INFANTA Margarita hizo del Estado Religioso.



N el camino del alma ,ninguna cosa igualmente aumenta la gracia , como dar buen empleo á la vocacion. Vuela el espiritu devoto con las alas de la voluntad Divina , quando la cumple; pues dejarse llevar de los impulsos del Cielo , es navegar al puerto con dichoso viento. Quando el alma en obedecer se ajusta con Dios , vá multiplicando los merecimientos, y dando mas coronas, y triunfos á la perfeccion. La Infanta, que caminando al fin , seguia con admiracion comun la virtud yá introducida en el soberano estado de Esposa de Jesu-Christo, obraba con mas finos, y admirables grados de pureza. Vivía con sumo aprecio de su dignidad , y parecia haber ascendido á mayor gerarquía , con haber descendido de su Alteza. Lo primero que la Emperatriz su Madre la dijo, luego que la vió vestida de aquel Serafico sayal , fueron estas palabras: Hija MARGARITA , desde hoy habeis de olvidar vuestro nacimiento , y el ser hija de vuestros Padres , y solo os habeis de preciar de serlo de San Francisco , y Santa Clara , y esto habeis de tener muy en la memoria. Derivaronse estas santas razones del corazon de Jesus al de la Emperatriz , y en la Emperatriz al de la Infanta. *Quien me quisiere seguir (dice el Señor) abor-*

rez-

vezca á su padre , y á su madre. (a) Y así convida esta Señora á su Hija á aborrecerla, porque no se embarace al seguir á Dios, con amarla. Fineza fue grande de la Emperatriz el aconsejarlo, y valor de la Infanta el seguirlo; pues no pudo renunciar mas su Magestad, que el amor de su Hija, ni su Alteza negarse á gusto mayor, que el amor de su Madre. Suele ser la afición de los padres el embarazo mayor que tienen los hijos para seguir á Dios: y así aconseja que fantamente los degen. Mas esta doctrina, que de los Divinos labios del Salvador ha sido tan provechosa á las gentes, si bien algunas veces la admiten los hijos, raras veces la esfuerzan los padres. ¿Quién sabrá aconsejar contra sí? Ni cómo podrá, olvidada de su causa la naturaleza, abogar por la gracia? Soberana fuerza es menester para pisar este corazón humano, negándose al amor propio, y á las mas estimadas prendas del alma.

2 Escribió las discretas palabras de su Madre en su corazón la Infanta, pues vivió 50. años en la profesión de mi Padre San Francisco, con la Regla de su Madre Santa Clara, con suma estimacion de su estado. Quando algunas veces la hablabán de la esclarecida profapia de sus ascendientes, y de la sangre que tenia en sus venas de Reyes, y Emperadores; su ordinaria respuesta era: No hay que hacer caso de esto, no soy yá sino hija de mi Padre San Francisco, y de mi Madre Santa Clara; así me lo dijo mi Madre, y así lo quiero yo ser. De esto escribiremos con mas espacio, quando tratemos su humildad, basta por ahora haber referido el valor con que la Emperatriz apartó de sus brazos, y puso en los de Dios á la Infanta su Hija, y el gusto con que su Alteza, negada á la filiacion temporal, fue adoptada en la eterna. De esta estimacion del estado en que Dios la habia colocado, le nació en su Noviciado, atencion grande de saber el cumplimiento de su obligacion, y entender lo práctico de sus ejercicios. Como el que elevado á grande Dignidad, averigua sus preeminencias; para no perder de su estimacion, se informaba su Alteza de los humildes ejercicios á que se hallaba obligada en el estado de Novicia, queriendo acudir fervorosamente al punto espiritual, de no hacer menos que las demás al servir al Señor en la Religion; pues habia dejado mas que todas por buscarlo. Es-

ta-

(a) *Si quis venit ad me, & non odit patrem, suum, & matrem. Luc. 14. v. 26.*

taba con grande cuidado mirando lo que hacian las compañeras, y egecutaba aquello que veía. Quando tal vez dudaba, preguntabalo á la Abadesa, ó á las demás, y deciales: *Diganme cómo hacen esto, que deseo no errarlo, y adviertanme lo que no hiciere, para que me enmiende, y venga á ser buena Religiosa.* Finalmente, puso en medio de su corazon, el cumplimiento de su profesion, y la obligacion de su estado; y sobre este fundamento cargó todas las devociones, y egercicios santos de su vida: siendo su Alteza en la milicia interior como los Discipulos de San Juan Bautista, que preguntando en el desierto, *qué harian para salvarse?* Les respondió: *Que hiciessen lo que eran obligados,* ^(b) trayendo delante de los ojos, que la obligacion es el cimiento de la devocion, porque quien no edifica sobre él, edifica en arena. Sentia, que huir de la obligacion propia, aunque sea con color de devocion, mas es flaqueza, que espíritu: y que no hallará el alma á Dios en la misericordia, al tiempo mismo que le está faltando á la justicia; juzgando, que en su estado cada uno debe buscar la perfeccion de su estado, pues desamparar lo que es obligado, por seguir lo que á él le parece mas perfecto, es buscar á Dios por camino torcido, y buscarse á sí mismo por camino derecho. Así entendió admirablementé este punto su Alteza: egecutandolo toda la vida con tan gran perfeccion, que llegó á ser Maestra en su Monasterio de todas las dudas que se ofrecian sobre las Constituciones, y egercicios, acudiendo á su Alteza, como al Oraculo de esta fundacion; porque instruía á las Religiosas con sus noticias, y edificaba con su egeemplo.

(b) *Quid faciemus? At ille dixit ad eos: Nihil amplius, quam quod, Constitutum est vobis, facite.* LUC. 3. v. 12.



CAPITULO II.

*HACE INSTANCIA SU ALTEZA,**que el tratamiento sea, no el que se debe á su nacimiento, sino el ordinario á la**Religion.*

A primera pelea espiritual que tuvo en el estado Religioso su Alteza, fue sobre el tratamiento Real que la hacian. Estaba muy creída, que entrando en la Religion, dejaba con las vestiduras Reales el tratamiento debido á su Serenísima Persona, y que yá su Prelada la habia de tratar como á subdita, las Monjas como á hermana, y todos los del siglo como á las otras Religiosas: y así etráñó los primeros dias que las Monjas la tratassen con la diferencia de cumplimiento que se le debía, como á Religiosa; y que la Abadesa la asentasse á su lado en el Coro, y en el Refectorio. Todavía creyó á los principios, que aquellas eran reliquias del estado del siglo, y que duraba el calor de la Dignidad Real, dispensada por la fiesta del Habito, y que brevemente sería vencida del santo menosprecio de la Religion; pero luego que vió que se iba continuando esta forma de cumplimientos de Infanta, crecieron sobremanera sus penas. Pusose en gran cuidado como habia de portarse con su Abadesa al resistirlo; porque queria defender su humildad, sin enflaquecer en parte á su obediencia: y como la Abadesa luego decia, que lo mandaba como Prelada, embarazabase en la réplica, y avergonzabase con el rendimiento. Doliase, que no recibiesen sus instancias, ni pudiesse salir al desprecio de sí, sin el desprecio de aquello á que era obligada obedecer. En esta perplegidad, apeló al Tribunal de la Emperatriz, y en él puso pleyto Sor MARGARITA de la CRUZ, á la Infanta Doña MARGARITA. Alegaba en él, que habia renunciado la pompa del siglo, y que era Esposa de Dios nuestro Señor, con que el titulo de Infanta, la Alteza, la diferencia de la sangre, y estado, por el ingreso de la Religion se habia desaparecido.

2 Pues V. Magestad, Señora, me ha mandado (decia) que no me acuerde yá que soy Hija de mis Padres, sino de San Francisco.

cisco , y Santa Clara , no permita , que me quiten con el tratamiento , lo que he conseguido con la vocacion. Ser Hija de estos Santos , es imitar su humildad. ¿Cómo se compadece imitarla , con los títulos de Alteza , é Infanta ? Estas Altezas degé al tomar este Habito santo , por otra Alteza mayor , negandome al ser Infanta en el mundo , por ser Esposa de Dios. No es justo que me quieran poner à pleyto mi Corona , y privarme del honor verdadero , y eterno , por este vano honor temporal. No se compadecen entre sí estas voces : Religiosa , é Infanta , Novicia , y Alteza. Ni quando lo déjo todo , es bien que me persigan con lo mismo que déjo. Parece fuera de proposito llamar Infanta á quien trae sobre sí estos Habitros pobres , y conceder el titulo de Alteza á quien para hallarse en perfecta humildad se descalza. Compadézcase V. Magestad , Señora , de la pena en que me hálo , y defienda lo que me ha dado. No es razón que quando V. Magestad me hace esposa de Dios , é hija de estos Santos , mis hermanas con titulos de honor me vuelvan al siglo , que con tanto gusto degé.

3 Arrodillóse la Infanta á los pies de su Madre , para suplicarla con mas viva instancia su intento , vertiendo lagrimas al buscar el desprecio , como suele derramarlas el ambicioso al buscar el honor. Abrazó la Emperatriz á su Hija MARGARITA , con grande ternura , y admiracion de su virtud , y humildad , y ofrecióle , que hablaria á la Abadesa , y á las Religiosas , y procuraria , que mudassen el tratamiento , y que en todo la igualassen con las otras Novicias. Entretanto que esto egecutaba , era fuerza vivir muy mortificada , porque obedecia á su Prelado en este penoso precepto , con rendimiento indispensable. Sucedia tal vez , que la Abadesa entraba tarde en el Refectorio , y entonces la Infanta con grande alegria se ponía en el ultimo lugar con las Novicias. Llegaba despues la Abadesa , y unas veces por mortificarla , otras por darla el lugar conveniente , la tomaba de la mano , y la llevaba á sentar á su lado. Era esto de grande cortimiento para la humildad de la Infanta , hacerla argavesar el Refectorio , para ponerla en mejor lugar. Solia decir en estos ultimos tiempos , contando lo que le habia sucedido en el Noviciado : *Recibame Dios lo que me mortificaban , con quererme diferenciar de las demás ; y la affliccion que me causaba , quando me quitaban del lugar que me tocaba , que era el postrero , y me ponian en el que yo no mere-*

cia. Atienda el corazon vano á estas palabras , pronunciadas por la Señora mas esclarecida de la tierra , y aplique á su dolencia este remedio.

4 No pudo su Magestad Cesarea dilatar mucho tiempo lo que habia ofrecido á su Hija , porque estaba muy atenta á que no olvidasse esta pretension. Y habiendo hablado su Magestad á la Abadesa , en la forma que la ofreció , respondió : Que el modo de tratar á la Infanta MARGARITA , no caía debajo de su arbitrio , por no ser contraria á su profesion la diferencia de trato en tal persona ; que este era negocio que habia de resolverlo el Rey , á cuya Sobrina , y Cuñada señaladamente en España , vasallas suyas , aunque fuesen Religiosas , no podian hacer diferente tratamiento sin su orden. Pareció con esto á su Magestad , que se diese razon al Rey de lo que respondia la Abadesa , y pretendia la Infanta : y así se hizo. El Rey mandó , que con acuerdo se tratasse este punto , para que en la resolucion se atendiese al Real decóro , sin faltar al espíritu , y gusto de su Alteza. Pero consultaronle Ministros graves. Y conformóse su Magestad , en que se le hiciesse en lo exterior el tratamiento á la Infanta de la manera que lo hacia la Abadesa ; y en lo demás , fuera de esto , la dejassen seguir su vocacion , pues la Dignidad Real no se pierde , antes se ilustra con la Religion. Y á la Santa Reyna Doña Isábel , que siguió la profesion de Santa Clara , tan admirable , y clara por sus obras , y milagros , nunca en la Religion , ni fuera de ella le mudaron el tratamiento exterior ; porque resplandece mas á los ojos del mundo la perfeccion , quando vén , que á quien tanto veneran los del siglo , tanto se humilla por Dios. Con esto mandó á su Alteza la Emperatriz su Madre con orden del Rey , que á todos los Vasallos , y Ministros de su Magestad , sin excepcion alguna de Estados , ó grandeza , los tratasse con la misma superioridad que los trataba el Rey.



CAPITULO III.

*DEVOTO SENTIMIENTO DE SU ALTEZA,
por no haber obtenido en la instancia que hizo sobre
su tratamiento, y razones con que la consuela
su Prelada.*



Intió sumamente la Infanta el haber perdido un pleyto, en que creyó tener tanta justicia: y quando vió, que todas las puertas se habian cerrado al recurso, con mandarlo su Madre, su Tio, y su Prelada, tuvo en este trabajo intolerable dolor. Entre las mortificaciones que mas la afligieron, fue esta de las muy señaladas; y el corazon que fuere humilde, facilmente lo llegará á creer. Al paso que Dios habia dotado á esta Señora del Dón inestimable del desprecio de sí, era herirla en el alma, quando solicitaba el mundo su aprecio. Fue necesario, que la Abadesa, su Maestra espiritual, la consolasse, porque el sentimiento, y afliccion no causasse daño á su salud. ¿Piensa vuestra Alteza, Señora (la dijo) que consiste la virtud en ser llamada de Reverencia, de Alteza, de Vos? Estas todas son voces humanas, que ni hacen lo pequeño grande, ni lo grande mayor. La sustancia de la virtud consiste en el amar con fervor, y en el obrar con pureza; en no salir un punto de la voluntad de Dios. ¿Que á V. Alteza la llamen Infanta, ó la llamen Novicia, qué embaraza á la perfeccion? Siga su camino, y dége, que las demás pronuncien las palabras que quisieren, pues no hiere al alma lo que hiere al oído. Tengase V. Alteza por pequeña, y no la dañará que las otras la tengan por grande. En la vida interior, cada uno se puede perder á sí mismo, que unos á otros no nos podemos perder. Yá V. Alteza ha hecho las instancias que piden su Habito, y profesion, ahora el desconsolarse, y entristecerse por esto, mas que no humildad, sería amor propio. La perfeccion verdadera, no admite propiedad en el alma, ni asimiento á cosa alguna en la vida. Humildad puede ser dejarse llamar Infanta; que la fina humildad consiste en la pronta obediencia.

2 Los que quieren á Dios Señor nuestro desafidos de todo, mas cuidan de negarse á los deseos interiores del alma, que á las
im-

imperfecciones exteriores del cuerpo: pues la verdad del espíritu, se funda en que muere la voluntad propia que vive en nosotros. ¿Qué quiere V. Alteza, que no la llamen Alteza? Quiera ahora por nuestro Señor, el no querer nada por él. Esse deseo, que nació en la humildad, muera en la resignacion. Nieguese á todo, si quiere reynar con Christo sobre todo; que entonces mandará absolutamente el Señor en su voluntad, quando haya muerto del todo por el Señor su querer. Esta grandeza en que Dios la puso, el ser Hija de Emperadores, y Sobrina de Reyes, no la ha grangeado V. Alteza con la propia virtud: y así, ni le puede desvanecer la estimacion, ni lastimar el desprecio. Es Dignidad prestada para el tiempo que dura la vida, en la qual no debe de convenir; pues así lo disponen, que sus Padres, y Deudos pierdan el derecho que tienen á ser venerados en V. Alteza. Harto tendrá en que mortificarse en la Religion, siguiendo en lo sustancial los pasos de nuestro instituto. Esta diferencia exterior mas ha de ser de Cruz, que de alivio.

3 Quietóse el humilde ánimo de la Infanta á las espirituales razones de su Maestra, y Prelada, y poniendo sobre sus hombros la Cruz de estos títulos, y honores, caminó con ella toda la vida, sacrificada su humildad, con el cuchillo fuerte de la santa Obediencia. Era grande el amor que tenia á su Prelada, y la puntualidad con que la obedecia. En esto se señaló el año del Noviciado estremadamente, no queriendo hacer cosa alguna que no fuese con su orden. Comunicabala sus egercicios, y los efectos de la oracion, registraba sus mortificaciones, y reduciale en todo á su alvedrio. Llegó á fineza tan grande, que todas las noches hacia con la Abadesa el examen de conciencia, manifestandola, no solo las acciones, sino los pensamientos. Decia su Alteza, que la tenia en lugar de Angel de su guarda, y que así la queria comunicar, lo que no podia ocultar á su Angel. Que cierto es que tiene la vida de Angel, quien á su Prelada así se manifiesta; como pudiera á su Angel. Nadie anda en la presencia del Superior con tal confianza, que no obre en su ausencia con mucha pureza. Así como huye de la luz el que obra mal, no rehusa el no ponerse á la luz el que obra bien. Egemplo puede ser á los subditos este obediente rendimiento de la Infanta, pues no solo tenia en lugar de Dios á su Prelada, en la prontitud de obedecerla, sino en la verdad de comunicarla. Y así como á Dios no le

podian ser ocultas sus acciones, queria que no lo fuesen á quien en su lugar la gobernaba.

CAPITULO IV.

EXPERIENCIAS QUE HACE LA ABADESA del espíritu de su Alteza en los egercicios de la Religion.



A Madre Sor Juana de la Cruz, hija de Don Juan de Borja, Duque de Gandía, Hermana de S. Francisco de Borja, y Abadesa de este Real Monasterio, que es quien dió el habito á su Alteza, y de quien vamos hablando en esta materia, fue prudentísima Señora, de grande espíritu, y valor. Sin duda la tuvo Dios prevenida para Maestra interior de la Infanta, porque diessé con mayor acierto los primeros pasos en su vocacion. Fue grande dicha de la Abadesa el concurrir en tiempo que recibiesse, y criasse sujeto tan egemplar, y alma tan pura. Pero no lo fue menor la de su Alteza en hallar tal Maestra, y Prelada, para los puntos mas sustanciales de su aprovechamiento. Ganóle la voluntad facilmente á la Infanta, porque al respeto, y autoridad de Prelada, juntaba el acierto, fazon de discreta: templando la blandura, y la superioridad con grande primor.

2 Cuidaba mucho de su aprovechamiento; pero sin desperdiciar su salud, ajustando los egercicios con sus fuerzas, porque no defcaaciesse en las primeras gradas de profesion tan austera. Unas veces la humillaba con el honor, otras la probaba con el desprecio; averiguando con la piedra del toque de la defestimacion, si tenia propiedad en el alma. Deciala palabras de sentimiento, y reprendiala con disimulada severidad, condenando lo que merecia alabanza. No es vuestra Alteza para la Religion, decia, por ser muy delicada, y para poco; todo lo echa á perder, no acierta á hacer cosa alguna, cada dia es peor. Respondia su Alteza con gran paz, y mansedumbre: *Dice bien, Maestra, ya yo veo qual soy: cierto que me pesa, y que deseo enmendarme: tenga paciencia conmigo, por amor de Dios: bien conozco que la doy mucho en que padecer.* Hacia muchas pruebas de este genero, y de todas salia la Infanta aprovechada, y la Abadesa admirada de vér una cria-

criatura tan perfecta, enseñada en Palacio, á ser Religiosa en el Convento. Probabala tambien en las ocupaciones humildes de la comunidad, con deseo de que lo supiese todo; y de que en estas mortificaciones quebrasse aquella grandeza, y superioridad en que se habia criado. Mandaba que barriese en las oficinas, que sirviese al Refectorio, y otras cosas, como lo hacian las demás Religiosas. Y hallaba su Alteza la mayor recreacion, en lo mismo que la Abadesa la ofrecia por penalidad. No se puede encarecer las ansias que tenia de obrar estos humildes ejercicios: iba-sele la vida tras ellos, de fuerte, que era menester mortificarla por otro lado, y quebrantar, negandoseles la voluntad, que tanto se gozaba al concederlos.

3 Gustaba la Emperatriz su Madre de ir á vér lavar á su Hija MARGARITA, y llenaba su alma de gozo, mirando la gracia, y gusto con que su Alteza lo hacia. Ayudabala la Abadesa, sacando del agua lo que la Infanta limpiaba. ¡O humildad perfectísima del Señor universal de lo criado! Aquí la veo, y adoro: en el desprecio de esta criatura la venero. ¿Quién, sino un Hijo de Dios, naciendo en un portal, viviendo descalzo, muriendo desnudo, pudiera quitar el desvanecimiento á los mortales, y reducirlos á estas indignidades voluntarias? A esto que tanto aborrece la naturaleza? Qué otro, sino aquel Divino egemplar, pudiera obligar á las personas Reales, que triunfen en la desestimacion, y busquen la grandeza en la vafura, venerando la pobreza, acreditando la humildad, y coronando el desprecio.



CAPITULO V.

DEVOTA ENSEÑANZA DE LA ABADESA
à su Alteza: y como asistia á la Emperatriz, su
Madre en el Noviciado.

Uidaba mucho la Abadesa de que entendiése muy bien su Alteza la forma de gobernarse en la Religion, y se acostumbrasse al modo regular, á las ceremonias, al silencio, y compostura exterior, que tanto edifica, y defiende las almas. Iba examinando en la Oracion Mental, y dabala en la Vocal muy santas advertencias. Estaba atenta la Infanta á quanto su Maestra la enseñaba, trasladando al corazon sus consejos, en donde toda la vida los tuvo tan presentes, que en reconociendo la menor transgresion de lo que habia aprendido, luego decia: *Lo contrario me han enseñado.* Solían decirle despues las Religiosas: ¿Es posible, Señora, que de esso se acuerde V. Alteza con tanta prontitud? Respondia: *Enseñomelo mi Maestra, y no permita Dios, que me olvide de lo que aprendi quando entré á Monja. ¿No veis que tengo obligacion de saber lo que le ofreci á Dios? ¡Qué noble atencion! Qué decente cuidado! Dignas son estas palabras de que las escriban en su corazon las Esposas de Christo. ¿Quien hay que si se acuerda de lo que á Dios ofreció, se atreva á faltar á cumplirlo? Este dulce recuerdo, es el fiador mas seguro de los aciertos Religiosos; porque mal se cumplirá con la voluntad, la palabra ofrecida, que se ha borrado ya de la memoria.*

2 Ocupabase la Infanta todo el dia en seguir los pasos de la Comunidad con gran perfeccion. Egercitaba la atencion en el Coro, el silencio en los Claustros, la modestia en las recreaciones, y en el Refectorio la abstinencia. Asistia al tiempo de la labor con las demás Novicias, cuidando de acabar la taréa que la señalaban en este egercicio; y hacia con asco, y perfeccion qualquiera labor que tomaba entre manos, holgando de hallarlas utiles para dár mas alhajas al Culto Divino. Por las mañanas acudia siempre á besar la mano á su Madre, la qual bien temprano venia á la Tribuna á oír desde alli todas las Misas que se decian en el Altar Mayor. En habiendo recibido su bendicion, se

iba á los actos de su Comunidad , y no la volvía á vér hasta las dos de la tarde. A esta hora estaba un poco con su Magestad , y á la de Visperas la dejaba otra vez , y hasta las siete de la noche continuaba con los egercicios del Convento. Entonces iban Madre, é Hija á rezar en el Relicario, á los cuerpos de los Santos de su devocion , y desde allí se apartaban, la una á su quarto , y la otra á su celda.

3 Era grande consuelo para la Emperatriz vér el aprovechamiento de su Hija, y con quanto espíritu seguía la vida á que Dios la llamó. Preguntaba, y examinaba en sus egercicios , y registrando las mercedes que Dios la hacía , hallaba tesoros en su alma, y doblado el espíritu, despues que se había vestido los humildes Habitos de Santa Clara. No hay vida perfecta en el siglo, que no lo sea mas en la Religion , los que en el mundo resplandecen con mas claros rayos de virtud, en llegando á las Religiones , se mejoran. Es importante en esta incierta navegacion de las almas, el lastre de la santa obediencia : asegura el bagel del viento de las pasiones, y de las ondas peligrosas del siglo. No hay vaso sin riesgo en el mar de esta vida , si la propia voluntad lo gobierna.

4 Recogíase á su pobre celda la Infanta así como dejaba á su Madre , y rezaba algunas devociones. Ayudaba á su Alteza una Monja , de quien gustaba mucho, que se llamaba Sor Juliana de la Cruz , hija de los Condes de Oforno. Era muy pura criatura, y muy aficionada á la leccion de libros espirituales. Escribía excelentemente , y hacía gran gusto á su Alteza en trasladarla algunos egercicios, y devociones , que despues rezaban las dos , con espíritu, y fervor particular. De esta suerte ocupaba el día la Infanta , no dejando instante ocioso , creciendo en los deseos, recibiendo aumento en los dones ; pues la que en Palacio ya era Religiosa , sin muchos esfuerzos , en el Monasterio podía ser santa.



CAPITULO VI.

*VASE DISPONIENDO LA PROFESION
de su Alteza. Pruebas que hace su Prelada de su
perseverancia, y espíritu.*

Unque corria el año del noviciado con menos priesa de la que deseaba su Alteza; pero de día en día se iba acercando la Corona, y aumentando el gozo. Disponíase á la profesion con santos, y espirituales egercicios, aplicando á este intento las comuniones, los ayunos, y las penitencias. Era de vér la humildad con que rogaba á las Religiosas la ayudassen á alcanzar gracia de nuestro Señor, para el día de las bodas: informándose del modo con que ellas se habían dispuesto, quando se consagraron á Dios. Decía á la Abadesa, que en este punto la encaminasse; porque queria aumentar la ganancia de sus trabajos, y oraciones en el merito de la obediencia. Advertíala su Maestra lo que se le ofrecía, y por dar mas valor á las obras, le mandaba lo mismo que hacia. Como era tan entendida esta Prelada, nunca dejaba de recibir á prueba, y vér hasta donde llegaba su fervor. Decíala: Señora, mire vuestra Alteza, que es mucho lo que deja, y mucho lo que emprende: aquello de gustos, y esto otro de penas: repáre bien al entrar, adonde nunca puede volver á salir, en condenarse á perpetua clausura, y echar la llave á la vida del mundo. Mire V. Alteza la aspereza, y rigor con que se vive en casa, la puntualidad con que se practican nuestras Constituciones. Mida con las fuerzas del alma la duracion, y con las del cuerpo, el trabajo. Quando V. Alteza, yá Monja profesá, vuelva los ojos á las puertas del gusto, y las hálle cerradas, quando tienda la vista á los años que le quedan de vida, y se vea sujeta á acabar en profesion tan pobre, y austera, podrá ser que hálle el dolor, quando no hálle el remedio. Discrecion es prevenir los daños, y antes de la pérdida, acudir al repáro. Si V. Alteza no ha de poder tolerar la vida que emprende, mejor es dejarla con tiempo, que vivir en ella. Muchos medios tendremos como esto pueda hacerse con decencia, y fazon.

2 Era una de las mayores mortificaciones que podia recibir
Tom. IX. Nn 2 bir

bir su Alteza, el poner duda en su perseverancia; y así en esto cargaba mucho la mano su Maestra, para ver donde llegaba la paciencia al oírlo, y la constancia al defenderlo. Componiase la Infanta MARGARITA con grande modestia á la voz de la Prelada; diciendo: Que no dudaba ser mucho lo que emprendía; pero que le parecia poco lo que dejaba; que bien la daba Dios á entender lo uno, y lo otro: porque á la verdad, dejaba en la vida del siglo muchas penas sin galardón: muchos males sin consuelo: muchos peligros, y lazos: muchos despeñaderos, y desdichas. Dejaba las mayores miserias en la mayor confusión: daños sin remedio: trabajos sin fin: y que así como era mucho lo que dejaba en los males, era poco lo que dejaba en los bienes; pues en esta vida todo se reduce á unos gustos breves, unas felicidades engañosas, unas alegrías fingidas, unas esperanzas inciertas, unas seguridades falsas. Dejaba una vida, que si se padece, es tormento, y si se goza, es peligro. Dejaba la mayor fuerte, que el mas leve accidente la arrastra: las mayores grandezas, que un breve soplo derriba: las riquezas, el poder, el gozo, la estimacion, pendientes del hilo delgado de la vida: en cortando el tiempo esta hebra, que cada dia la vá adelgazando, todo cae en tierra, y se reduce á tierra. Que tambien le daba Dios nuestro Señor á entender lo que emprendia, con seguir la vocacion, que desde niña introdujo en su alma. Emprendia una vida Religiosa, y segura, en donde las penas son tesoros del alma, y ellas mismas son alivios del cuerpo. Un descanso sin zozobra, una alegría sin remordimiento, una felicidad sin peligro, y un gozo sin fin: unos desprecios felices: unas penas alegres: unos trabajos ligeros, y unas asperezas suaves: una vida, que padecida, es merito, y gozada, alegría. Que si penaba caminando, la aguardaba la Corona; y si iba descansando, no tenia que recelar la fatiga. Que si era breve la vida, se acababa el trabajo; y si fuessé larga, crecia con el tiempo el premio. Que emprendia una vida, que es gozo dejarla por la eterna, y dicha tenerla en la temporal. Que á aquel Monasterio, y habito santo la ha trahido solo el Amor de Dios, y que la daria fuerzas para profeguir, lo que le habia dado gracia para desear. Que solas sus fuerzas no bastaban; pero ayudandola Dios, no tenia que temer.

3 No se puede encarecer el ánimo que tenia la Infanta MARGARITA á pasar los trabajos de la Religion, y esto que llama el mun-

mundo asperezas, rigores, y desconfueros. No habia egercicio, por penitente que fuese, que no lo abrazasse; y si la prudencia de su Maestra no lo moderaba, bastaba su ánimo á lo que no bastaban sus fuerzas. Estrañaba mucho que huviesse á quien pudiese parecer aspera la vida de la Religion, comparada con la vida del siglo, donde tantas penalidades se padecen: admirando, que se tenga por horrida la penitencia, y no los precipicios mortales por donde nos arrastran los vicios. ¿Quánto mas padece que no el pobre el avariento, para grangear el dinero, para cobrarlo, para guardarlo? Quánto mas que el humilde el ambicioso, para conseguir el devaneo, por donde vá siguiendo su ambicion? Y estas penas, trabajos, peligros, y desventuras son dulces, y las nobles fatigas de la penitencia desábridas? Los trabajos que nos llevan al daño abrazamos: y los que nos apresuran al remedio aborrecemos. Sinistro es el modo de entender los mortales: que habiendo de padecer en entrambos caminos, se elige ir rebentando al castigo, por no ir padeciendo á la gloria.

CAPITULO VII.

*CONTRADICIONES QUE SE DESPERTARON,
para que su Alteza no profesasse: el valor con que
se opuso á ellas: y señalase dia á la
profesion.*



Avegando en esta bonanza la Serenísima Infanta MARGARITA al termino deseado de la profesion, yá en los ultimos meses del año de su noviciado, á vista del puerto: levantó el enemigo comun otra espiritual borrasca. Parecia al Embajador de Alemania, y á otras personas que asistían al quarto de la Emperatriz, que sería buena resolucion de estado, que yá que la Infanta habia tomado el Habito, y perseveraba en él, no se egecutasse su profesion, sino que se quedasse con libertad de poder gozar de su renta, con facultad de salir, y entrar en el quarto de su Madre; y despues de su muerte, con todos sus derechos, y familia. Que era conveniente al Emperador conservar siempre una persona tan propia en estado, que pudiesse con su autoridad interceder con el Rey, por las conveniencias del Cesar, creyendo

do que no cabia esto con dejar el siglo, y profesar en la Religion, Proponianla, que en caso que quisiese profesar, fuesse dispensandola en estos puntos; porque no quedasse inutil á la causa comun, y al beneficio mayor de sus Hermanos.

2 Respondió la Infanta con egemplar resolucion, afirmando, que no habia cosa en esta vida, por la qual dejasse de profesar, con la misma calidad, y circunstancias, que todas las demás Novicias: y que no gastassen tiempo, ni perdieffen diligencias en esto, porque les advertia, que estaba determinada de encerrarse, y servir á Dios para siempre en el Convento, aunque entendiesse privarse de la compañía de su Madre. Quando la Emperatriz entendió lo que su Alteza sentia esto, se interpuso, mandando, que no la hablassen mas en semejante platica, y consolandola á su Hija, la ofreció, que muy presto veria logrados sus deseos.

3 Entretanto iba continuando los santos ejercicios de la Religion, platicando la loable costumbre, que en aquella Casa se tiene, de pedir las Novicias á las Religiosas, que voten por ella el dia de la aprobacion. Decia con grande humildad á las Monjas en comun, y en particular: Yá yo veo que no merezco lo que pido, ni vivir en tan buena compañía, por ser tan ruin como soy; pero esso mismo las ha de obligar á recogerme, y admitir por hermana, y compañera, para que sea buena, y sirva á Dios nuestro Señor. Obligaba esto á todas á enternecerse, y admirarse, viendola sentir tan bajamente de sí, siendo alma tan perfecta. Habiendo pasado el dia de la Conversion de San Pablo, sin que pudiesse profesar, por algunos impedimentos que á esto se interpusieron, fueron tan vivas las instancias que hizo, para que señalassen dia para ello, que la Emperatriz señaló por preciso el de la Purificacion de la Virgen á dos de Febrero, año de 1585. Alegróse mucho la Infanta de tener yá fijo el termino á su coronacion, y vivia con estas esperanzas, dando mas alas al tiempo, que lograndolo en altas meditaciones; y holgandose de que en el dia de esta Fiesta de nuestra Señora entrasse en el Templo de la Religion á sacrificar sus deseos, y purificar sus obras. Alegrobale de vér, que se introducía en este nuevo estado en dia de la Virgen Maria, y no le parecia que podia temer el suceso, quien daba el primer paso con su amparo.

4 Fueffe previniendo, de la manera que lo hacen las Religiosas

las antes de profesar. Hizo su testamento con mucho acuerdo, y licencia, que para ello la dió la Emperatriz; en el qual por primera clausula ofreció á Dios su cuerpo, y su alma, haciendo en otra, solemne, y universal renunciacion de quantos derechos le podian pertenecer: como Archiduquesa de Austria, é Infanta de los Reynos de Ungria, y de Bohemia. Mandó vestir con larga mano á los pobres, socorrer los Monasterios, proveer los Hospitales, librar los que padecian en la carcel por deudas, rescatar cautivos, y otros devotos legados. Dió al Convento para el dia de su profesion un ornamento para los Altares, y Pulpito, Casullas, y el Terno entero, con que se habia de decir la Misa, de brocado de Florencia muy rico, cenefas, y frontales bordados de perlas: que la Emperatriz Doña Isábel su Abuela habia dado á su Madre, y no habia querido emplear en otra cosa, por reservarlas para quando su Hija MARGARITA se ofreciese á Dios. Dió tambien una alfombra bordada en el Palacio de la Emperatriz, de grande valor, con otras joyas muy preciosas, para este dia destinadas. Otorgó su testamento en 25. de Noviembre del año 1585. Estando presentes Don Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, y el Padre Fray Juan de Espinosa, Confesor de la Emperatriz, ante Tomás Gracian de Antisco, Notario Apostolico, y Escribano Real. Fueron testigos Juan Kevenhiiller, Conde de Franqueburg, Embajador del Cesar. El Conde de Barajas, Presidente de Castilla, y de su Consejo de Estado. Don Juan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz. Don Hernando de Borja. Y Don Garcia Sarmiento, Mayordomos de su Magestad Cesarea. Y Hernando Mazuelo su Secretario. Y Pedro del Valle Villamaña, Secretario del Rey. Habló el Cardenal Quiroga á la Infanta, en la forma que lo dispone el Santo Concilio de Trento, poniendola en su libertad, para que declarasse su intencion, en orden á ser Religiosa; y esto fue á solas, para que mas llanamente se manifestasse. Respondió la Infanta con tanta particular gracia, y espíritu, que el Arzobispo quedó admirado, viendo tan liberal en su Alteza la mano poderosa de Dios.

CAPITULO VIII

*DILATASE EL DIA SEÑALADO
à la profesion. Devotos sentimientos de su Alteza,
y vence que se señale otro dia.*



Stando yá prevenida la Infanta para hacer profesion el dia de la Purificacion de la Virgen nuestra Señora, y muy gozosa de vér tan cerca el fin á sus penas, y el principio á sus dichas; permitió Dios, para probar su constancia, dilatarle este bien. Habia enviado á Roma la Emperatriz, con embajada particular al Padre Fray Francisco Gonzaga, General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, que despues fue Obispo de Mantua, á que pidiesse á su Santidad, Gregorio Decimotercio, la bendicion, y licencia, para que profesasse su Alteza. Hizo relacion nuestro Padre General al Pontifice de las claras virtudes, y particular espiritu de la Infanta, del fervor con que vivia en la Religion, raro exemplo con que habia vivido en el siglo. Alegraronle estas nuevas, dando gracias á Dios, que en tiempo que él gobernaba la Iglesia, pudiesse esta Antorcha clarissima en el candelero de la Religion, para que diesse luz á los Fieles en las tinieblas de la vanidad. Escribió su Santidad á la Infanta con paternal amor, dandole copiosas bendiciones, para que profesasse aquella vida dichosa, privilegiandolo con particulares gracias, y favores, como despues se dirá.

2 Este despacho tardó de manera, que no pudo ser la profesion el dia de la Conversion de San Pablo, ni el de la Purificacion, como se ha dicho: y así huvo de alargarse este amoroso matirio. Ayudó tambien á dilatar la profesion, el estar ausente el Rey su Tio, el qual habiendo acompañado á su Hija la Infanta Doña Catalina, que iba á casar con el Duque Manuel de Saboya, le fue preciso detenerse en Monzon, á celebrar Cortes Generales á los tres Reynos de la Corona de Aragón. Detuvo se en esto mas de lo que creyó su Magestad, y porque deseaba hallarse en la profesion de su Sobrina, fue necesario suspenderla. Entretanto la Infanta padecia grande pena. Vió pasar el dia de la Purificacion, con mucho dolor, y lagrimas: y mayor sin comparacion, quando

do se halló aquel día en la profesion de Sor Ana de la Cruz, y Sor Rafaela de la Madre de Dios, dos de las Señoras que tomaron el habito poco antes que fu Ateza. Sor Luísa de las Llagas no pudo profesar aquel día, por saltarla algunos años, para cumplit con el tiempo que dispone el santo Concilio.

3 El sentimiento de su Alteza era tan grande, de estas dilaciones, que movia á mucha compasion. Hacia ponderacion de su poca dicha, remiando el suceso hasta verle logrado. Acordabale de los medios por donde habia caminado á este fin; los embarazos, y contradiciones; los disgustos, y penalidades. Recelaba algún nuevo accidente, que le turbasse este bien. Lloraba, y deshaciale en sentimientos del alma. Iba al Coro, y allí amorosamente se quejaba á su Esposo: ¿Por qué quereis, Señor, dilatar-me esta dicha? Que os holguezis de verme penar? sea en hora buena, Señor, muera yo, pero muera contenta, consagrada á Vos, entregadas con la profesion las ultimas prendas del alma. ¿Dilatáisme este bien, porque no lo merezco? Pero quien, Señor, lo consigue, que lo merezca? El ser Vos quien sois nos conduce á este bien, y no nuestros meritos. Yá están mis Hermanas en la Religion, yo á las puertas llamando. ¿Quando habeis de abrir, Esposo mio á la Esposa, que con golpes del alma os despierta? No teneis de costumbre usar estas suspensiones, mas las padeccis, que las dais. Bañada de escarcha esta hermosa cabeza, os sienten las almas, aguardando á los umbrales de nuestro olvido. Trocóse la suerte, luz mia; y yo pobre, y sola, herida de amor, en la noche triste de esta suspension os ostoy buscando. Bien puedo morir, pero no he de dejaros. Mas quiero que me hálle la luz de vuestro día muerta, que no ausente.

4 Resolvió de irse desde allí á hablar á la Emperatriz su Madre, y suplicarla, que tuviesse por bien señalar el día precioso á su profesion; y que no habia de levantarse de sus pies, sin que le hiciesse esta merced. Viendo su Magestad la viva instancia de su Hija, y su desconuelo, la ofreció, que despacharia correo al Rey, pidiendole, que tuviesse por bien de que fuesse la profesion á veinte y cinco de Marzo, día de la Anunciacion de la Virgen Maria. Habia llegado yá á este tiempo el Breve del Pontífice Gregorio Decimotercio, y en él enviaba, con su bendicion Pontificia, el velo con que habia de hacer profesion, bendito tambien de su mano; y con entrañas verdaderamente de Padre, previniendo,

que esta nueva planta , que tanto fruto habia de dar en el jardín de la Iglesia , por ser tal su delicadeza , y ternura , no perdiese las fuerzas , y la salud del cuerpo á los primeros rigores de la Observancia de la Religion , la dispensó de las asperezas de la Regla , diciendo : Que era su intencion , que no la obligasse á mas la profesion de quanto buenamente pudiesse ajustarse con sus fuerzas , y delicado sujeto .

5 Asi como entendió esto su Alteza , con espíritu , y santa determinacion , dijo : Que venerando la gracia , y favor que su Santidad la hacia , la renunciaba en quanto la dispensaba de lo sustancial de la Regla ; admirandola solo en lo accidental , y que podia ser sobre sus fuerzas regulado por sus Preladas , que viene á ser lo mismo que tienen las demás Religiosas : pues en lo que no es sustancial de la Regla , qualquiera puede ser dispensada en todas las Religiones , arbitrado por los Superiores . Y para que pronunciasse estas palabras , fueron necesarias grandes intercesiones , y toda la autoridad de la Emperatriz : advirtiendola , que de otra suerte no osaria aventurarla á la Religion , que la dispensacion no es precepto ; y asi podria usar de ella como le pareciesse .

6 Notese en este punto la perfeccion de su Alteza , que quando gimen tantos con el peso de las Constituciones , y Votos , no consiente que se los aligeren ; sintiendo mas verse libre de los menores vinculos de la Religion , que otros de hallarse oprimidos de los mayores ; usando esta Señora de las permisiones que caen en el alvedrio de los Superiores , con tan grande templanza , que para lo que bastaba la Abadesa , quiso á la Abadesa , y al Pontifice ; no valiendose del Pontifice , para lo que no bastaba la Abadesa . Escribió la Emperatriz al Rey en la forma que lo ofreció : llegó respuesta , diciendo : Que pues no podia abreviar su jornada , no queria dilatar á Dios este servicio , ni á la Infanta este gozo : y asi desde alli la daba su bendicion , para que profesasse el dia señalado . Esta fue la mayor merced que pudo hacer el Rey á su

Sobrino , y la mas alegre nueva , que recibió en el discurso de su vida .

CAPITULO IX.

*PROFESION DE SU ALTEZA,
y la forma, devocion, y decencia con
que esto se hizo.*



Eñalado yá el dia de la santísima Encarnacion del Señor, año mil y quinientos y ochenta y cinco, por precisó á la profesion de su Alteza, se adornó el Convento, Iglesia, Claustros, y Capillas con ricas, y preciosas colgaduras. Pusieronse los Altares con todas las Reliquias, decencia, y curiosidad. Las Religiosas, que son muy advertidas en sus espirituales fiestas, en ésta que fue la mayor que ha visto aquella Casa Real, se excedieron á sí mismas. Hicieron artificiosos arcos de flores, adornaron el Coro, aderezaron el Capitulo, llenaron la Casa de velas blancas, olores suavísimos, con tanta fragancia, y aliño, que parecia todo junto un Cielo abreviado. Dispuesto lo necesario, y llegada la hora de la profesion, que fue á las diez del dia, se juntó la Comunidad capitularmente, y con universal aplauso votaron, y recibieron á la profesion á su Alteza. Fueron de alli al Coro, y puestas de rodillas por su orden las santas Religiosas, con velas encendidas, asistiendo la Emperatriz, muchos Grandes, y Señoras de la Corte, se dió principio á las ceremonias de la profesion, siguiendo en ella la loable costumbre de la Religion, y de esta santa Casa. Digeron la Letanía, y otras oraciones con grande devocion, y ternura. Y acabado esto, la Madre Abadesa se assentó junto al Altar adonde estaba el velo, y habia de hacer profesion la Infanta. Hizo á su Alteza la Prelada una breve, y devota platica, representando lo mucho á que se obligaba, y que todavia tenia tiempo, y libertad para mudar de intento, y otras cosas á este proposito, que se acostumbran decir á las Novicias en esta ocasion. Preguntóla, ¿si queria mudar de nombre, ó qué sobrenombre se queria poner? Respondió su Alteza, que su sobrenombre habia de ser conforme á la aplicacion que su alma habia tenido á la Cruz, y que como hija de la Cruz, y remediada en ella, se habia de llamar MARGARITA de la CRUZ. Edificaba vér la constancia, la devocion, modestia, y gozo espiritual con que la Infanta

ta se hallaba, la gracia con que daba las respuestas, la dulzura, y suavidad de sus palabras. Mirabanla los circunstantes con grande ternura, no pudiendo contener las lagrimas, de ver aquella Real Persona en acto de tal reverencia, y humildad, proceder con tanta edificacion. A todo estaba la Emperatriz su Madre atenta, llena de inmenso gozo el alma, viendo lo que pasaba por su Hija, sacrificandola interiormente á Dios, quando su Alteza exterior, é interiormente se sacrificaba. Habiendo llegado á este punto, se arrodilló la Infanta, y recibió la Regla de Santa Clara, y juntas las manos con la Regla, las abrazó con las fuyas la Madre Abadesa, y en voz alta, y clara hizo su profesion en esta forma:

2 Yo Sor MARGARITA de la CRUZ hago voto, y prometo á Dios, y á la gloriosa Virgen Maria su Madre, y á San Francisco, y á Santa Clara, y á todos los Santos, y á tí Madre, de observar todo el tiempo de mi vida esta Regla, dada por San Francisco á Santa Clara, viviendo en obediencia, sin propio, en castidad, y clausura. La Madre Abadesa tomando el velo, que su Santidad habia enviado, y poniendolo sobre la cabeza de su Alteza, dijo estas palabras: Si V. Alteza guardare esto que ha prometido, de parte de Dios la prometo la vida eterna. En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo.

3 Cantaron las Religiosas el *Te Deum laudamus*, y profugiólo la Capilla Real del mismo Convento. Fueron llegando luego todas las Religiosas á su Alteza, y recibíolas con singular alegría. Llevóla la Abadesa á que besasse la mano á su Madre, y recibiesse su bendicion. Y luego las demás Religiosas fueron besando la mano á su Magestad, dandola los parabienes de la profesion de la Infanta. La Emperatriz las recibió con agradecido semblante, por ser la cosa de mayor gozo que habia tenido en esta vida. Prosiguióse luego la Misa cantada, que la dijo de Pontifical el Cardenal Arzobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, con grande musica, y solemnidad. Con la misma se dió fin á este acto, en la grandeza, ostentacion, y en el suceso de los mayores que ha visto la Christiandad. Nadie puede bastantemente explicar el gozo de la Infanta, quando se vió conseguida la corona, y fuera de riesgo el suceso. Mirabase desposada, y velada en la Religion con el Hijo de Dios, el mismo dia que Dios se desposó con nuestra naturaleza, en el talamo Virginal de Maria. Alegrabase de que en dia que celebraba la Iglesia el hacerse Dios

Hom.

Hombre, la Infanta se hiciesse sierva fuya. Veíase no solo sin cosa del mundo en el cuerpo, sino en el nombre.

4 Tomó el título de MARGARITA de la CRUZ, por mayor desprecio de sí misma, y mayor aprecio de Dios; perdiendo su Alteza el nombre, donde perdió su Esposo la vida. Dejó Christo las Coronas del mundo, por ser coronado en la Cruz; así abraza MARGARITA la Cruz, huye de la Corona, por ser despreciada en el mundo: imita á Jesus en el llevar la Cruz por el camino de la perfeccion Religiosa pobre, y obediente, en trage humilde; y con plantas desnudas. Desde este dia trocó el fello, y las armas, y tomó las de la Cruz, como quien sabía, que para vencerlo todo bastan estas.

CAPITULO X.

PRIMEROS EGERCICIOS DE SU ALTEZA *despues de Monja profesá: y atencion grande al cumplimiento de su Regla.*



Onja profesá la Infanta, se dió á perficionar con las obras lo que en su tierna edad habia procurado con tantos deseos; reynó en su alma aquel perfecto proposito de verse en la Religion, y solía decir: Que era assegurar se en las tempestades de la vida, el navegar en este seguro bajél. El estado Religioso, es una Universidad de virtudes, donde así se enseña la perfeccion, como en las escuelas las letras: aqui se aprende aquella profunda ciencia de conocerse á sí, y á Dios: aqui se reduce la especulacion á la práctica, y el saber al obrar: aqui aquel sabe mas que menos piensa que sabe: aqui es el lucimiento esconderse, y el entenderlo todo, pensar que no entiende nada: aqui suele ser mayor ciencia el olvidar la, mayor saber, el negarse al saber, caminando por la negacion de todo, á Dios, llenando de mas virtudes el alma, que de noticias el entendimiento. Entró en esta escuela la Infanta, muy aprovechada; que el estudio que habia hecho en la virtud en su casa, fueron cursos que le aprovechaban en la Religion. El primer acto que referia su Alteza, que hizo así como profesó, fue entregarse de todo corazon á Dios, y de toda su alma, pidiendole, que yá de alli adelante, no mandasse ella en sí, sino
Dios

Dios en ella. Dió principio á su vida espiritual, por donde fueron acabar los varones muy santos; porque salen de sí, para que entre del todo Dios en ellos. ¡Qué debido cumplimiento, y qué dificultosa cortesía: salir yo de mi casa, porque viva Dios solo en ella! No quiere la naturaleza negarse, ni desfampararse del todo; elige engañosamente, antes perderse de su mano, que asegurarse con la mano de Dios. Su Alteza tomó desde luego su ejercicio, de que Dios mandasse en ella. Con esto, sin voluntad vivía en Dios, por tener del todo resignada en Dios su voluntad.

2 El segundo cuidado en que se puso, fue en la perfecta observancia de su Regla, que no basta la sutileza mayor del espíritu, el mas delgado entender de las almas, sino se reduce á las obras. Son praticos los ejercicios de las virtudes. Hizo una cosa muy fazonada la Infanta, en demostracion de su cuidado, y fue, que á otro dia como profesó, escribió de su mano la Regla de Santa Clara, con los votos, y declaraciones, y todo lo demás que tocaba al cumplimiento de su obligacion; formó de esto un libro, y en 50. años de Religiosa, no dejó de traerle consigo: con él vivió toda la vida al obrar: con él la hallaron tambien al morir. Leíalo muy de ordinario, diciendo: Que volvía á leer, lo que habia capitulado con Dios, porque queria en lo ofrecido estar muy atenta á saberlo, por estar con esto muy diestra al obrarlo. Ejemplo es este de superior enseñanza. Si todos trágesen á la vista lo que han prometido á Dios, darian con los ojos en ello al no cumplirlo; y sería este cuidado despertador al cumplimiento, ó acusacion á la falta. Su principal desvelo consistía en estudiar bien la Regla, y caminar por esta derecha linea de la perfeccion, tomándose muy estrecha, y rigurosa cuenta de lo que se desviaba. Era en esto exactísima en quanto la permitia hacer su Prelada: y decia de ordinario, que era suave la regla, y profesion de Santa Clara, y que nunca se veía mas contenta, que quando se hallaba con sus hermanas en la comunidad, haciendo juntamente con ellas lo que hacian. Eran estas palabras propiamente palabras de la gracia; pues claro está, que á la naturaleza no podia parecer suave, lo que es tan áspero, y penoso al cuerpo. Pero como el Autor de la vida dejó dicho: *que es su yugo suave*,^(a) con ser su yugo la Cruz, le era á la Infanta MARGARITA la Cruz suave.

CA-

(a) *Fugum enim meum suave est, & onus meum leve. Matth. 11. v. 29.*

CAPITULO XI.

*PENITENTES EGERCICIOS DEL REAL
Convento de las Descalzas de Madrid, á cuya profesion
se entregó su Alteza.*



Usto es poner el campo en esta Historia, donde corrió gloriosamente la Infanta MARGARITA al palio del amor que la esperaba, que fue por el egercicio de las virtudes, con la perfecta profesion de su instituto. Y el que no tuviere en el coracon alguna centella del amor Divino, tendrá por aspera proposicion, y por dura doctrina, llamar suave esta vida, como la llamó la Infanta. Los egercicios, pues, en que se ocupan estas santas, y prudentes virgenes en el Monasterio Real de las Descalzas en las veinte y quatro horas del dia, y de la noche, son las que se siguen:

2 Levantanse á Maytines á media noche, sin dispensacion alguna, porque á essa hora yá está levantada una Religiosa, que llama á las demás, en acabando el primer son de la campana. En levantandose, todas dicen juntas en su dormitorio comun, la Antifona, *Gloria in excelsis Deo*, con el verso, y oracion de la Natividad, dando gracias á Dios por el beneficio de la Encarnacion, y por su Nacimiento santissimo, que fue en esta hora bendita. Y en el tiempo de Quaresma dicen la Antifona, *Christus factus est pro nobis*: Y la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, en memoria de la santissima Pasion de Christo Señor nuestro. Hecha esta santa, y devota ceremonia, se ván en orden al Coro, donde en tono grave, y pausado, dicen los Maytines. Acabados Maytines dicen una Antifona, Verso, y Oracion del Angel Custodio del mismo Convento, que es la que se sigue:

O *Protektor certantium, paupertatis militum dux, & Custos fragilium in hac presenti familia, funde preces ad Dominum, custodi nos quotidie, hujus Monasterij curam gerens assidue.*

Ÿ. Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum.

Re. Et eripiet eos.

ORE-

O R E M U S.

Perpetua nobis, que sumus Domine, famularibus tuis protectionis tuae, per Sanctum Angelum tuum, hujus Monasterij benignum Custodem, presta custodiam, quibus & Angelica prestitisti non deesse subsidia. Per Christum Dominum nostrum.

3 Despues de esta Comemoracion, hacen otra al Angel San Rafaél, por los caminantes, especial las personas Reales, los Generales de la Orden, y otras personas devotas, y bienhechoras del Convento, que es la que se sigue:

O Beatissime Raphael Archangele: Christi, per gratiam, quam à Deo meruisti, custodi eos in hac vita ab omni adversitate, re-
duc eos in domum suam cum omni salute, & prosperitate; Vita finita
deduc eos ad regna caelestia.

¶ Ora pro eis beatissime Raphael.

℟. Ut digni efficiantur, &c.

O R E M U S.

Mittere dignare Domine de caelis in adiutorium eorum S. Archangelum tuum Raphaellem, qui vias eorum dirigat, ab hoste maligno defendat, ab omni adversitate custodiat, prosperitatem conferat, augeat, informet, & doceat, Deo copulet, & conjugat, & ad gaudia sempiterna perducatur. Per Christum Dominum nostrum.

4 Inmediatamente se tiene una hora de oracion, leyendo primero en algun libro devoto el punto que ha de dar materia á la meditacion. Las visperas de comunion, que son dos veces en la semana precisas, y otras que ocasionan las Festividades del año, se quedan en el Coro hasta la mañana, con licencia de la Prelada, las que quieren quedarse, y ordinariamente son todas, fino las que por su mucha edad, ó flaca salud no les es tolerable, ni permitido. A las cinco de la mañana infaliblemente se levantan otra vez á Prima, y á aquella hora antes de comenzarla, les dice Misa un Capellan. Inmediatamente se sigue Prima cantada, y Tercia rezada. Quando la segunda Misa de Tercia se canta, es quando la Misa Mayor es de Cantores. Con esto llegan con el tiempo hasta las seis y media, ó las siete. A esta hora llaman á la labor con una campana, que dicen de la Obediencia: y asisten todas hasta las nueve en la labor, ó en el ministerio que las ocupan. A las nueve las llama la campana para la Misa mayor: can-

tan

tan Sexta, y rezan Nona, y luego se canta la Misa mayor, sino es que sea dia de Capilla, ó Fiesta grave, que en este caso oficia la Misa la musica, y Capilla Real de Capellanes del Convento. Estanse en el Coro hasta las once, que llaman á comer, y á este toque van todas al Capitulo, y alli dicen el *Miserere*, á coros con la Oracion, *Respice quæsumus Domine*, y un *De profundis*, con la Oracion, *Fidelium Deus*. Ván de alli con silencio en Procecion al Refectorio, y en él, dada la bendicion á la mesa, la pide para sí á la Hebdomaria la que ha de leer. En el Refectorio se hacen las penitencias regulares, conforme á los defectos que se huvieren hecho en el rezo, ó por no haber acudido á la santa Comunidad, á discrecion de la Prelada. Las Novicias todos los Viernes dicen sus culpas, y besan los pies á las Monjas. Las Porteras, y todas las demás que han acudido aquella semana á su ministerio, al fin de la semana dicen sus culpas en el Refectorio, pidiendo perdón de sus defectos. Comen cubierta la mayor parte del rostro, y con sumo silencio, y compostura: y en acabando, dán las gracias en la forma regular, y vuelven al Coro en procesion diciendo el *Miserere*. Despues dicen una Vigilia de difuntos, y unos Salmos del Salterio que á nuestra Señora compuso San Buenaventura, los quales se reparten de manera, que al fin del mes se ha dicho todo el Salterio. Hecho esto, acuden á su ministerio, y á lo que cada una tiene que hacer hasta la una. De esta hora á las tres, que tocan á Vísperas, y en todos los demás actos de comunidad, así en el Coro, como en el Capitulo, y Refectorio están con los velos echados sobre el rostro, cubierta la mayor parte de él. Dichas Vísperas, vuelven á la labor hasta las cinco. A esta hora ván á la oracion; y á las seis y media á hacer colacion, y del Refectorio derechamente á Completas. En acabandolas, vá la Comunidad al dormitorio, y las Religiosas á coros dicen el Salmo: *Qui habitat*, y los Gozos de los Angeles, que es devocion antigua de esta Casa. Y no será de pequeño gozo á quien esto leyere, hallarlos aqui á la letra.



GOZOS DE LOS SANTOS
Angeles.

Gaudete summi Spiritus
Seraphici Collegij,
Propinqui Deo penitus,
Ardentes plusquam alij.

Gaudete pleni putei,
O Cherubim scientiæ,
A quibus celsi cunei
Secreta discunt grandia.

Gaudete Throni supplices,
Judiciorum conscij,
Offense Dei vindices,
Ejusdem Secretarij.

Gaudete Dominantium
Cohortes admirabiles,
Regentes vulgus gentium,
Ut Consules per utiles.

Gaudete Chori validi
Vocati Principatum,
Portantes nos, ut Præsidi
Honorem demus congruum.

Gaudete robustissima,
O potestates calice,
A quibus turba pessima
Frenantur Diabolice.

Gaudete vasa luminum
Virtutesque per secula,
Implentes ante Dominum
Insignia miracula.

Gaudete Duces inclyti,
Archangeli magnanimi,
Provincijs Præpositi,
Servantes pusillanimes.

Gaudete fortes Milites
Exercitus Angelici,
Custodes nostri sospites
Obsequio multiplici.

Gaudentes eia pariter
Triumphatores nobiles
Afferte nos finaliter
Ad nuptias optabiles. Amen.

5 Dicho este devoto Hymno, se reza la Conmemoracion que ofrece la Iglesia á los Angeles, con Oracion á San Antonio Abad, y á San Potiano. Y en acabando esto, vá la Vicaría echando agua bendita por todo el dormitorio, y celdas. A las ocho tocan á recoger, y como dentro del dormitorio hay tantas Capillas muy devotas, y adornadas, acuden alli primero las Religiosas á pedir licencia á su Esposo para entregarle al sueño. El vestido es un habito pobre de paño grosero, y una tunica de lo mismo, porque no usan tunicas de lienzo. El tocado muy honesto, cubierta la frente, y la mayor parte del rostro: un velo grande, que cubre la cabeza, y los hombros; la cara aun entre ellas mismas recatada. Quando entran los Reyes no se descubren el rostro sino á las parientas, y personas, á quien la Abadesa dá licencia; pero siempre cubiertas delante de los hombres, á quien quando hablan, es echados los velos. Finalmente no es posible ser vistas,

ni de su mismo Confesor, porque en el comulgatorio solo alzan el velo para recibir al Señor. Andan ceñidas con una cuerda de cañamo gruesa, sin mas calzado que unas apargatas de cañamo, ó esparto, sin talon. Duermen vestidas, en la misma forma que andan en casa; porque desde el dia que se vistien de Novicias, nunca dejan el habito, ni en salud, ni en enfermedad. Y esto es lo mas riguroso que se platica con todas las Religiosas: de fuerte, que su Alteza murió en su habito como las demas. La cama es un gergon de paja puesto en el suelo, y una almohada de angeo lleno de paja, y una manta de paño.

6 Su ordinaria comida es una escudilla de legumbres, y despues la ordinaria racion de huevos, fuera de la Quaresma, y Vigilias, y algunas hierbas de la huerta. Ayunan todo el año, sino es los Domingos, y el dia de Navidad. Tienen disciplina: Adviento, y Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes, y las visperas de la comunion ordinaria, y extraordinaria entre año. Hacen la cocina por su turno, desde la Abadesa hasta la mas nueva, y todos los demas oficios de la Casa; porque se sirven ellas á sí mismas, sin haber dentro en el Convento una sola criada, ni la tuvo su Alteza en quanto vivió. Los Sabados se tiene Capitulo, alli lleva cada una la labor que ha hecho aquella semana, y la ofrece á la Madre Abadesa. Hazeles una platica espiritual, encomienda el estado de la Iglesia, y de la Corona Real, y otras necesidades públicas, y particulares. Los dias de Comunión, los de Fiesta, y Viernes de Quaresma, es muy ordinario estar siempre en el Coro la Comunidad. El retiro, y abstraccion de las criaturas es notable, porque no hablan con nadie, sino en casos graves, y forzosos, y esto en presencia de las escuchas. Quando sus Magestades entran, y con los Reyes algunas señoras de la Corte, se retiran las Religiosas, y ninguna sale, si la Abadesa no la envia á llamar; y entonces ha de hablar con una asistente á ello.

7 Estos son los egercicios de este penitente santuario. Por estos pasos buscan estas esposas á Jesus, del dia á la noche, y de la noche al dia. Esta es la rueda de la fortuna mas alta de esta vida, que ni el valimiento temporal la encubre, ni el tiempo la desvaneece. A esto se encierra la mayor nobleza de España, y esta vida parecia suave á la Infanta.

CAPITULO XII.

ALEGRIA, Y APROVECHAMIENTO
de su Alteza en los egercicios de la
Religion.

EN esta penitente vida iba creciendo en virtudes la Infanta, siendo su profesion tan perfecta, que solo siguiendola, aumentaba cada dia nuevos grados de merecimiento. Era cosa notable lo que se alegraba de seguir la Comunidad, en quanto la permitian, y crale de grande dolor el irle en esto á la mano. Tenia mucho cuidado en dar los pasos de la Religion á los ojos de Dios, cuya presençia la favorecia con dulces sentimientos del alma. Obraba quanto hacia, como si la estuviera mirando el Señor. No daba pasos el cuerpo al trabajo, que no fuesen impulsos del alma al amor, caminando á dos vidas con un mismo egercicio.

2 Como la veían las Religiosas seguir tan perfectamente la Comunidad, era cosa admirable lo que la querian: que es amable la virtud, y mucho mas en personas de tan noble sangre. No hubo quien la viesse, ni oyesse replicar á lo que la ordenaban; antes bien le parecia poco quanto hacia. Sentia que no la mandassen muchas cosas; porque ella sola quisiera llevar el peso, y trabajo de todo el Convento. Si podia aliviar á sus hermanas en alguna cosa, si las podia hacer algun gusto, era mayor el contento que se le ofrecia. A todas trataba, amaba, y honraba. Decia su Alteza: Que no veía á las criaturas, sino á Dios en ellas: y como andaba en la presençia de Dios, en todo servia, y hallaba á Dios. Con esto vivia alegre, y gustosa, sin tener quien la lastimasse en lo exterior, ni quien la diesse molestia en lo interior. Esta es la dicha mayor de la vida, que consista el gozo de la criatura en el Criador: en la pureza del alma, y no en los gustos, y regalos del cuerpo. Finalmente, se hallaba tan descansada su Alteza, dejada la grandeza, tan contenta Descalza la Infanta, que la parecia haber echado de sí el peso de un monte. Sentia se desahogada de los acaecimientos de la vida, sin temer sus tristes sucesos, ni esto que llaman (ciegamente) fortuna.

Da-

3 Dabale largo campo la contemplacion en que podia eger-
 citar su amor, y lograr su contento, sin ahogo de los pesares del
 mundo, ni sus penas, y defabrimientos. Quando veía sus alhajas,
 y que todo el caudal que tenia, era el sayal de su habito, y un
 pobre Breviario, le era de suma alegria. Solía decir á las Religio-
 sas: Que debía á Dios mucho, por lo que la habia quitado, y por
 lo que la habia dado. *Hame quitado lo vano*, decia, *y hame conce-*
dido lo bueno. ¡Qué gusto, como no tener nada por Dios! Qué def-
 embarazo para seguirle! Qué ajustamiento para imitarle! Hacia
 grande ponderacion de esta verdad; alegre su alma de verse pa-
 dociendo por Dios, como padeció Dios por ella. Dabale alivio,
 y gozo ver los egercicios de la Religion, que ellos mismos por
 ser espirituales se aplican: ponderando mucho el merito de la
 obediencia, que hace gustoso el trabajo, seguro el camino. Quan-
 do consideraba que no tenia su voluntad, voluntad, daba gracias
 á Dios de verse sin este embarazo, y de haber escapado de tan
 grande peligro. Dios manda á mi Prelada, decia, mi Prelada á
 mi, con obedecerla, obedezco yo á Dios. ¡Qué dichoso estado!
 Qué noble alvedrio! Sujetar la voluntad á la razon, la razon á
 Dios.

CAPITULO XIII.

MORTIFICACION DE SU ALTEZA

*de que le fuesen á la mano en la mortificacion, y como
 se aprovechaba en este egercicio.*



OS trabajos de la Religion, si se llevan por Dios,
 son cruz alegre: y sino se padecen por él, son des-
 dichas grandes. La Infanta llevaba con gusto, y
 gozo espiritual las penalidades de su profesion;
 solo sentia que se las acortassen. Como era de tan
 delicada complexion, y tan diferente el tratamiento, y estado á
 que se habia reducido, cuidaba la Abadesa de irle á la mano al
 fervor, aliviandola el trabajo, y dispensandola en algo el rigor de
 la Comunidad, como quien alegra una luz, porque alumbre mas
 tiempo. Este santo cuidado de la Abadesa sentia la Infanta con
 grande ternura, y sin salir del debido rendimiento, amorosamen-
 te se le quejaba. Rogabala, que no la eximiesse de cosa alguna,
 que pues ella era mayor pecadora que todas, sería justo que pa-
 de-

deciese doblado : y que no podia vér sin confusión trabajar sus hermanas, y estar ella holgando. Fue uno de los mas penosos meritos que tuvo, el reservarla de padecer en algunos casos, siendo tan grandes sus ansias de penar por su Esposo. Por faltarle tal vez la salud, ó por mortificarla la Abadesa, la reservaba de algunos egercicios ; pero quando no padecia los trabajos , padecia amargamente los descos : y quando sus hermanas alegremente obraban padeciendo, ella crudamente padecia llorando. Quanto es mayor el dolor en el alma que la fatiga en el cuerpo , era mayor el padecer de su Alteza; que es terrible egercicio el contener, y moderar los afectos, querer, y no querer, desear, y no desear, quebrar estas ansias en la resignacion , como se quiebran las ondas de la mar en la tierra. Quien supiere que es amar con desseo de padecer, sabrá , que es padecer amando , el no penar padeciendo , y que esta es pasion bien digna de compasion.

2 Dióla Dios en esta mortificacion por consuelo un modo superior, como pudiesse suplir en su interior el trabajo exterior que la quitaban; porque decia , que con tres cosas reparaba, y suplía este daño (que por daño tenia del alma, que no padeciese el cuerpo) la primera, con reconocer humildemente ser menor que las demás, pues no la dejaban obrar tanto como á ellas: y de aqui resultaba la estimacion en que tenia á las Religiosas, y la desestimacion en que se tenia á sí , diciendo : Mis hermanas son para mucho , y sirven mucho á Dios , y á la Religion ; pero yo para nada soy buena , sino para embarazar. La segunda, una sujecion resignada, y una disposicion interior , y exterior con que estaba prevenida á obrar todo quanto podia, y quando le mandaban, y permitian. Esto era con un egercicio práctico interior , tan vivo, y fervoroso , que apenas miraba á su hermana en el trabajo, quando la ayudaba yá con el desseo, y no se cansaba mas la Religiosa en el egercicio en que se ocupaba, que la Infanta en la aplicacion, y ansia con que la asistia. Si veía limpiar algunas cosas á las Religiosas, y no la dejaban que se acercasse á hacerlo, le decia á Dios interiormente : Señor mio , yo limpio con el corazón lo que mis hermanas con las manos ; que merecen mas aquellas manos, que este desgraciado corazón. Si veía que barrían sus hermanas, y no la dejaba la Abadesa que lo hiciesse , se volvía á su Esposo, y le decia : Jesus mio , no merezco yo ser instrumento de que esté mas limpia vuestra casa , ni llegar á la dignidad de qui-

quitar el polvo que pisan vuestras esposas. La tercera, era obrar cabal, y perfectamente en la mejor forma que podia todos los egercicios interiores, y exteriores que la dejaban que obrasse, y para esto, decia: Yá que no lo puedo hacer todo, quiero hacer todo lo que puedo, que no es bien negar lo poco, quando no se puede lo mucho. De aqui le resultaba pureza grande en las obras, y en ir en el alto egercicio de hacer la voluntad de Dios todo el dia: y en viendo que lo que iba á hacer no era agradable á sus ojos, se detenia, procurando no salir, ni del suave camino de la ley, ni de la áspera senda de la perfeccion. Finalmente, con tales reparos mejoraba su Alteza el no padecer todo lo que las Religiosas padecian, que pudiera la que mas trabajaba, trocar su merito por este santo egercicio.

CAPITULO XIV.

EN QUE FORMA ASSISTIA SU ALTEZA
á la Emperatriz, su Madre en el Convento.



NO de los cuidados que dignamente ocupaban el corazón de su Alteza por hija, y por Religiosa, era asistir, y servir á la Emperatriz su Madre, en quanto no faltasse un punto á los actos de la Comunidad, y de esta atencion hacia la Infanta espi-ritu: y no solo no será fuera del intento, sino muy digna materia de esta Historia, el referir aqui como se gobernaban estas dos Señoras en sus egercicios, que no fue menos de admirar en la Emperatriz el grande egercicio, y virtud de vida, en la Orden Tercera que profesó de mi Padre San Francisco, que la perfeccion con que seguia la Infanta el penitente instituto de la suya.

2 Estaba la Emperatriz en el quarto que los Reyes tienen en este Real Convento unido á la misma habitacion de las Religiosas. Es un Palacio en que vivió algun tiempo el Emperador Carlos Quinto su Padre, y en él dividia la clausura del Convento una puerta, en que habia dos porteras, ó guardas: una Religiosa por la parte de adentro, y una Señora de honor en la del Palacio, con que no podian salir, ni entrar mas de las personas á quien era permitido. Aqui estuvo la Emperatriz Maria veinte años, y no le parecieron largos para disponerse al transito breve de

de la muerte. Repartia las horas del dia, levantandose de mañana, venciendo con el espiritu la larga edad, y cortas fuerzas. Entraba luego en el Convento, y Oratorio, que llaman el Relicario, por estar muy adornado de reliquias. Allí se veía con su Hija, y despues de haberse saludado, se ofrecian á Dios muy de espacio. Tenian su oracion vocal, y mental juntas; y desde allí, ó desde la tribuna oían algunas Misas. En siendo hora de acudir al Coro, ó seguir la Comunidad, la dejaba la Infanta, y su Magestad tal vez iba tambien al Coro, otras se quedaba en la Tribuna: y al tiempo del comer se volvia á su quarto. Ordinariamente comia dentro de la clausura, en un aposento pequeño, que llaman el cancelillo, y entonces asistían las Señoras, y Meninas, Mayordomo, y Medicos. Otras veces comian mas adentro de la clausura, en una sala grande, y en este caso solo se hallaban las Meninas, y criadas, que eran precisamente necesarias. Está la pieza, de que vamos hablando, dentro del Convento inmediatamente al quarto de su Magestad, es de buena arquitectura; hermosa vista, con ventanas rasgadas, y rejas que caen á la huerta; adornanla pinturas de primor admirable, que las Personas Reales han trahido, y enviado á la casa. Aquí siempre asistían los Reyes quando entran en el Convento; y esta sala ocupaba ordinariamente la Emperatriz, acudiendo la Infanta, y las Religiosas á hacerla compañía. Tenia allí una camilla para sus enfermedades; porque en este tiempo no queria hallarse fuera de la clausura, ni que le faltasse el consuelo de su Hija, y de las Monjas; porque decia, que con aquella buena compañía se le aliviaba el dolor de sus indisposiciones.

3 En acabando de comer se recogia con la Infanta al Relicario, y descansaba un poco; y el principal descanso era, segun referia su Alteza, tener oracion, hablar de Dios con gran devocion, y espiritu. En tocando á algun acto de comunidad, acudia la Infanta á él, y su Madre se quedaba en el Oratorio, de donde se volvia á la sala que hemos dicho. Allí acudia la Infanta, y algunas Religiosas á servirla. Como su Magestad trahia la salud tan fatigada de continuas dolencias, sucedia algunas veces, que ni podia rezar, ni leer. Tenia para este caso dos Religiosas, la una para que le rezasse en voz alta sus oraciones, y devociones; y la otra, para que le leyesse en los libros santos, y espirituales una hora cada dia. Gustaba mucho oír meditaciones de la Pasion de
 Chri-

Christo nuestro Señor, especialmente los Domingos, Martes, Miercoles, y Viernes, que en estos dias leían la Pasion en uno de los quatro Evangelistas. Los demás dias rezaba las quince oraciones de Santa Brigida, que tambien tratan de la Pasion de nuestro Señor, y de este santo egercicio era tambien muy devora la Infanta. Leíanla en otros libros devotos de que gustaba: y todo el tiempo que estaban leyendo hacia labor su Alteza, y las demás Religiosas. Y en acabando de leer, se ocupaban en hablar de Dios, y en tratar de aquello que habian leído á la mayor utilidad de sus almas, pero sin dejar el santo egercicio de su labor. ¡Qué perfecta oracion, dar el alma á Dios, y el cuerpo al trabajo, mercediendo con la fatiga, aprovechando con la contemplacion!

4 En siendo hora de retirarse, besaba la mano, y recibia la bendicion de su Madre: y recogiendo su Magestad á su quarto, se iba la Infanta á su comunidad. Era este egercicio de asistir á la Emperatriz, de grande ocupacion al cuerpo, aunque de sumo gusto al amor. Pues haber de acudir á su Madre con tanta puntualidad, y con mayor cuidado á su profesion, no dejaba de ser trabajoso, pero dabala Dios fuerzas para todo; porque todo lo obraba por Dios. Solía decir: Confieso, que el cumplir con tanta ocupacion me costaba trabajo, pero por la gracia de Dios, nunca me faltaba tiempo para lo que era obligada, ni fuerzas por cansada que estuviese. Procuraba yo no dejar perdido punto alguno de tiempo, y con esso acudia á Dios, y no faltaba á mi Madre. Lo primero acudia á Dios, porque esta era mi obligacion principal, y yo tenia tan buena Madre, que se daba por mas servida en esto. Finalmente, con emplearse su Alteza en lo preciso, no le faltó tiempo para lo gustoso: y con no desperdiciar el tiempo, le sobraba; que corre despacio empleado, el que vuela al fin tan aprisa perdido.



CAPITULO XV.

MUERTE DEL ARCHIDUQUE ERNESTO,

Hermano de su Alteza: y pasa por Madrid el Archiduque Alberto á Flandes, y lo que le sucedió.



UÉ es el tiempo, sino un tirano oculto de la vida, que con secreta fuerza la lleva á la muerte? El Archiduque Ernesto, Hijo de los Emperadores Maximiliano, y Maria, esperanzas de Alemania, en medio del curso acelerado de su vida, murió en Flandes. Habiafe criado en España con Felipe Segundo su Tio: y habiendo conocido este prudente Rey el valor, y virtud de su Sobrino, le envió al gobierno de aquellos Estados, con resolucion de casarle con la Infanta Doña Isábel, como despues se egecutó con el Archiduque Alberto su Hermano. Cortó estos designios la intempestiva muerte de Ernesto, Principe digno de vida, grande prudencia, y valor, claras costumbres; varon no solo egemplar, sino santo. Hablóle su Angel de guarda algunas veces, y vieronle sus Gentiles-hombres de Camara rodeado de luz superior. De España, donde se crió, fue á Alemania en edad de 20. años, y en aquellas Provincias ayudó á la paz del Imperio con su consejo, y defendió con su mano, asistiendo al Emperador Rodolfo su Hermano, con credito universal de las gentes. Gobernó los Archiducados de Austria, y Stiria, amado de los subditos, temido de los enemigos, hasta que vino á los Países Bajos, con orden del Rey su Tio. No habia estado en ellos un año, quando le llamó Dios á mas descansada vida. Murió á 20. de Febrero, en el de noventa y cinco, con grande edificacion, pronunciando al morir dulcissimas palabras, que el corazon arrojaba á los labios.

2 Es bien de admirar la relacion que el Padre Antonio Crespo, Religioso de la Compañia de Jesus, Confesor del Archiduque, envió de su muerte á la Emperatriz, que sintió este golpe, como tan buena Madre, y toleró como tan gran Christiana, ayudandola su Alteza á llevar la cruz de esta pena. Murió el Archiduque con daño unjversal del nombre Christiano, por tener en su persona libradas grandes esperanzas de su aumento. Coronó su

muer-

muerte, y acreditó su vida el Elogio de Clemente Oétavo, que en aquel tiempo gobernaba la Silla universal de San Pedro. Quando le dieron esta nueva, con vivo sentimiento dijo: Ha faltado una gran coluna á la Iglesia, y podriamos llamar con verdad á este Principe San Ernesto, porque fue Santo. Estas palabras son del Padre Santo, por quien dispensa su espíritu el Señor á los Fieles. Todas las demás alabanzas del Archiduque Ernesto, son inferiores á esta.

3 Por su muerte fue necesario que Felipe Segundo señalase para el Gobierno de los Estados de Flandes al Archiduque Alberto, que se hallaba en Portugal, desde el año que aquel Reyno se unió á esta Monarquía. Pasó por Madrid, templandose en la Emperatriz, con la vista de Alberto, el dolor de la muerte de Ernesto. Tal es la variedad de la vida; yá la alegran, yá la entristecen estas naturales prendas. Consolóse el Archiduque con la Infanta su Hermana; porque eran grandes amigos (que es mas apretado vinculo, que hermanos) y le habia ayudado mucho en Portugal, en los desconfuelos que padeció sobre la defensa de su vocacion.

4 Fue muy celebrado de la Infanta, el repáro que hizo el Archiduque Alberto en su persona, quando la vió en trage tan devoto, y humilde. Porque como trahia el habito roto, y remendado, la dijo: Que tuviera por bien de no andar de aquella fuer-te, que bastaba el habito humilde; pero roto, y remendado, era cosa que debia escusarlo su Alteza. Sonrióse la Infanta, y dijo: Que aquella era su gala, y adorno, y que así como esso parecia mal á los ojos del mundo, agradaba á los de Dios. ¿Cree Hermano V. Alteza, le dijo, que esto que está aqui deslucido, no luce en el Cielo? Esta pobreza en la vida temporal, es riqueza en la eterna. De lo que el mundo se rie, Dios se alegra; y de lo que aqui hacen donayre los hombres, hacen fiesta los Serafines. Nó puede llegar mi pobreza á la de Christo; ni mi nobleza á la fuya: y así, quando tratamos de imitar su humildad, ¿hemos de hacer caso de nuestra grandeza? Mas contenta estoy rota, y remendada, que los Reyes mas poderosos, con todo el lucicimiento de sus Reales vestiduras; cubre este pobre sayal menos cuidados, y penas. Es la pobreza, Hermano, desembarazo en la vida, alegría en la muerte, descanso en el cuerpo, y gozo en el alma. En este mundo, quanto menos se tiene, mas se grangea; y quanto

mas se desprecia, mas se espera; que el mayor tesoro de esta vida es trasladar su tesoro á la eterna. Solía referir el Archiduque con grande edificacion las palabras que le dijo su Hermana, defendiendo la santa virtud de la pobreza, y el aprovechamiento que facó de sus platicas. Y despues de haber estado algunos dias con la Emperatriz su Madre, y con su Alteza, y recibido del Rey las ordenes convenientes; partió á Bruselas, en donde asistió hasta que volvió á España á concluir el casamiento con su Prima la Infanta Doña Isabél.

CAPITULO XVI.

*PRUEBA QUE DIOS HACE DEL AMOR
de su Alteza, en el amor á su Madre, y del valor
espiritual que mostrò en este caso.*



AS criaturas, los puestos, y ocupaciones de esta vida, si se miran como fin, son embarazo, si se tratan como medio, provecho. Este destierro, es camino á la patria: este padecer, es volar á gozar. Si de la ocupacion temporal hago escala á lo eterno, es remedio, y si en ella me entretengo gozando, es peligro. A otra persona, que no fuera tan espiritual como su Alteza, huviera sido grande impedimento para seguir la perfeccion, el servir á su Madre; porque ni dejaba de ocuparla el tiempo, ni de llevarla el amor. Y como en estos dos Polos se gobierna la vida del alma, fue necesaria la gracia, para salvar este riesgo. Quería la Infanta á la Emperatriz como á Madre; pero tan desafidamente en orden á Dios, que con tenerla en el corazon, no se lo embarazaba. Llevabale el tiempo, pero de fuerte, que lo que podia dar á la recreacion, lo daba á este justo cuidado. Si hallaba á su Madre, la hablaba de Dios: y si la servia, á Dios servia en su Madre. Fue para la Emperatriz aprovechamiento espiritual, el tratar á su Hija. Porque quando miraba su perfeccion, espíritu, agrado, y su pureza, le era de gozo al alma, y no dejaba de serle de egempló á la vida, con que venia á pagar la Infanta á su Madre, en aumento de espíritu, lo que en el mismo genero habia recibido de su Magestad, y como tierra agradecida; rendia ciento por uno. Con estos fuertes vinculos se fue estrechando el

amor

amor de estas dos Señoras ; amando la Emperatriz á su Hija, como á dos veces Hija. Veía bien lograda su enseñanza, y en práctica su doctrina : hallaba en ella en sus trabajos alivio, y en sus negocios consejo. Finalmente , era Hija al amor , compañera al trabajo , y amiga á la pena.

2 Interponíase Dios entre estas dos criaturas, y no dejaba que pasase el amor de la Infanta á la Emperatriz, sin que pasase por su amor, para que por él quando quisiese lo dejase. Atento á esta correspondencia, como zeloso amante, gobernaba de fuerte el amor de su Esposa MARGARITA, que no solo le dejase por su Madre, pero ni le hiciesse ausencia. Grande es la caridad Divina, y este amor es solo digno de estimar. Ama á la criatura el Criador, y como si le fuese la vida en ser amado, procura nuestro amor. Sin necesitar su grandeza de este humano corazón, anda su misericordia buscando nuestra miseria; sus finezas, sufriendo nuestros desdenes.

3 Queriendo probar Dios la fineza de la Infanta, dispuso, que Felipe Segundo rogase á la Emperatriz su Hermana, que fuese al Escorial á pasar algunos dias de Verano en su compañía. La Emperatriz, como le deseaba dar gusto, vino en ello : pero no sabía como dejar á la Infanta; porque no podia tolerar su ausencia. No disimuló su Magestad Cesárea esta pena, y así la comunicó con algunas Señoras, á quien pareció, que esso tenia facil remedio, pues podia llevar consigo á su Alteza, sacando para ello Breve del Nuncio; porque la grandeza de tales Personas no podia hacer consecuencia con nadie; y en compañía de tal Madre, aunque saliese del Convento, no parecia salir de la clausura. Vino á entender la Infanta, que hablaban en esto, y que andaban tan valida esta práctica en Palacio, y en el Convento, que estaba para egecutarse. Tuvo terrible sentimiento de ello, y dijo á quien la habló en la materia: ¿Es posible, que se atreven á proponerme tal cosa, y que crean de mí, que yo he de venir en esto? Pues es bien que entiendan, que ni por un instante saldré del Monasterio, aunque me cueste el perder á mi Madre para siempre, y añadia con mucha humildad : Yá que en algunos rigores de la vida de Monja me ván á la mano, no permita Dios, que en aquello que puedo, y no hace daño á esta salud que tanto precian, y á mi tanto embaraza, dége de hacer en todo lo mas que pudiere. Y hablandole su Madre en el viage, y en el gusto, y consuelo que

tendria de llevarla consigo, la respondió con gran determinacion: Señora, esso no puede ser, ni es razon, que persona que entró por aquella puerta (señalando la de la clausura) vuelva á salir por ella, Mucho sentiré verme sin vuestra Magestad; pero mucho mas verme fuera de mi Convento. Como oyó esto la Emperatriz, y era tan piadosa, y tan perfecta, aunque con pena, la dijo: Quedaos en hora buena MARGARITA, que yá veo que teneis razon, y tambien huelgo de daros gusto. Esto quiso averiguar Dios en la Infanta, que se negasse á su Madre por él; y esto quiso que obrasse la Emperatriz, que se confirmasse por él con la Infanta.

CAPITULO XVII.

*EGERCITASE SU ALTEZA EN SERVIR
á Dios, y á su Madre. Nuevas de la muerte de la
Reyna Doña Isabel su Hermana.*



Adeció la Emperatriz Maria, por consolar al Rey su Hermano, el desconsuelo de apartarse de su Hija: si bien se hizo mas tratable la ausencia, con enviarse muy frequentemente amorosos recados, y cartas. Despues de haber pasado algunos dias en el Escorial, se volvió á su santo retiro; siendo recibida de la Infanta, y de todo el Convento, con sumo regocijo; porque la respetaban como á Señora, y amaban como á Madre. Volvió su Alteza con sus santos egercicios á continuar el cortejo, y descanso de la Emperatriz, sin descuidar un punto en la profesion de Monja, ni en la obligacion de Hija. De la reverencia con que su Alteza servia á su Madre, ha quedado grande memoria en el Monasterio, assegurando muchas Religiosas que se hallaron presentes, que no solo respetaba su Real Persona, sino que trataba con grande veneracion sus alhajas. Trahia ordinariamente su Alteza en las manos las Horas, y libros de devocion, porque la asistia mas cerca, y así la tocaba el cuidado de dar cóbro de ellos. Haciale con tanta decencia, como si fueran Reliquias, no faltando en esto causa á la atencion, siendo tan santa su Madre.

2 Con ser yá Monja de muchos años de Religion su Alteza, le sucedia turbarse en su presencia con muy pequeña causa, salien-

liendo al rostro la vergüenza en colores , á decir el respeto del alma. Sucedió en una ocasion , que le mandó la Emperatriz su Madre le leyese un papel escrito de su mano ; porque en siendo materia de confidencia , era siempre su Alteza la Secretaria. Como su Magestad tenia yá fatigado el pulso con tan larga , y trabajada vida , faltabale la vista , y la mano para formar bastante-mente las letras : á esta causa quedaba en grande obscuridad lo que escribia. Su Alteza tomó el papel , y no le fue posible tan apriesa el percibirlo , para poderlo leer ; y deseando su Magestad , que acabasse , la dijo: ¿MARGARITA, en qué pensais? No haceis lo que os he dicho? Porque no decís? La Infanta , apartandose un poco , fue reconociendo la letra , y habiendola bastante-mente percibido , se arrodilló , y pidió perdon á su Madre , de que no estu- viesse tan advertida , y pronta al leerlo , como era razon ; dando- se la culpa su Alteza del defecto forzoso de su Magestad , admi- rando todos tal humildad , y discrecion , pues quiso ser antes cul- pada sin culpa , que defenderse con razon.

3 Una de las cosas que mas alivio daban á la Infanta en la fatiga forzosa con que habia de acudir á la obligacion de Monja , y de Hija , era asistir por guarda de la clausura , que miraba al quarto de la Emperatriz , Sor Leonor de la Cruz , Religiosa muy egemplar , que en el siglo fue Marquesa de Tabara , hija de los Condes de Alva de Liste , de quien se han escrito cosas muy par- ticulares en el libro de las Fundaciones. Y como muchas veces la Infanta habia de aguardar á que se desocupasse su Madre , y esto era dentro de la clausura , donde asistia Sor Leonor , comu- nicabanse con grande confidencia , y espiritu. Certificaba esta Religiosa , que los ratos que tenia con la Infanta , eran de tanto provecho á su alma , que no podía bastante-mente explicar la luz que recibia de oír , y vér aquel espiritu. Y que quando estaba en su presencia , atendiendo al fervor , y gracia con que hablaba , le parecia que se la habia enviado Dios para su enseñanza. Grande alabanza es esta , y aprobacion de su Alteza en una Religiosa gra- ve , antigua , santa , y con maravillosos favores manifestada por Dios al mundo.

4 Por este tiempo vinieron á la Emperatriz nuevas de gran sentimiento de Alemania , escribiendole , que habia muerto la Reyna de Francia Doña Isábel su Hija , Lucero clarísimo , que con rayos de perfeccion alumbraba en el Norte , digna su vida , que

volumen entero la celebre. En la sangre, Hija del César: en el puesto, Reyna de Francia: en el consejo prudente: en el valor rara, y en la santidad admirable. Ofreció al Rey Carlos de Francia su Marido viviendo, que no lograria otra compañía, y cumpliólo con tanta constancia, que despreció la mayor Corona del mundo, pues que pudo ser Reyna de España; y aspirando á otra mas alta, fundó (como se ha referido) en Viena un Convento de Religiosas Franciscas, en donde se encerró á hacer vida humilde, y penitente. Escribieron á la Emperatriz el milagro, que á vista de la Corte habia sucedido en las honras de la Reyna su Hija, diciendole Misa de cuerpo presente: una Imagen de Christo nuestro Señor de bulto, que estaba en la reja del Presbitero mirando al Altar, se volvió al santo cuerpo de la Reyna Doña Isábel, manifestando con esta maravilla el agradecido amante, que no quiere dár las espaldas á quien por su amor las habia vuelto á la pompa, y grandeza del siglo. En estas, y otras maravillas, que escribieron á su Magestad en comprobacion de la santidad de la Reyna su Hija, halló su consuelo la Emperatriz, y su gozo la Infanta.

CAPITULO XVIII.

*ESCRIBE EL PONTIFICE A SU ALTEZA,
en recomendacion de su Nuncio, y el fervor con que
ayudaba á las causas de la Iglesia.*



OR este tiempo el Pontifice Gregorio Decimoquarto escribió á la Infanta con grande estimacion de sus virtudes, encomendandole la Persona de Dario Bucarino, Nuncio Apostolico, para que le honrase, y favoreciesse en las materias que trahia á su cargo. Y me ha parecido poner á la letra este Breve, porque es recomendacion de la perfeccion de su Alteza, y son palabras con que el Padre universal de la Iglesia acredita su vocacion.

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri Margaritæ ab Austria, Moniali
professæ in Monasterio Dis-
calciatarum.

GREGORIUS PP. XIV.

Dilecta in Christo Filia Nobilis Mulier, salutem, & Apostolicam
benedictionem. Mittimus ad Catholicam Majestatem, nostrum,
& Sedis Apostolicæ specialem Nuntium, dilectum filium Magistrum
Darium, Secretariumque nostrum intimum, cujus prudentiam, & fi-
dem, ab eo usque tempore dum in minoribus essemus, exploratam ha-
buimus. Dedimus ei in mandatis, ut Nobilitatem tuam nostro nomine
conveniat, paternè salutet, ac de rebus, quæ ei expedienda commisi-
mus, libenter doceat. Scimus te à mundo abstractam, ea quæ mundi
sunt dereliquisse, & pro terrena sorte Dominum accepisse, quod singu-
lari laude dignum existimandum est. Pro eo igitur Catholico charita-
tis zelo, quo præstas negotia hujusmodi, quæ ad Ecclesiæ Catholice
propagationem, & Dei gloriam tendunt, ut adiuves, & foveas eiqûe
in omnibus Fidem adhibeas, ab ea de tua pietate requirimus. Aposto-
licam interea benedictionem tibi impertientes, pro terrenarum rerum
contemptu caelestem tibi gloriam à Domino deprecamur. Dat. Romæ
in monte Quirinali. Sub Annul. Piscatoris, die ix. Maij 1591. Pon-
tific. nostri anno primo.

M. Vestrius Barbianus.

Que traducido, dice assi:

A LA AMADA EN CHRISTO, Y NOBLE SEÑORA
MARGARITA DE AUSTRIA, Religiosa profesã en el Convento
de las Descalzas.

GREGORIO PAPA XIV.

AMada en Christo, hija, Noble Señora, salud, y Apostolica
benediccion. Enviãmos à la Catolica Magestad por Nuncio
particular nuestro, y de la Apostolica Sede, al amado hijo Maest-
Tom. IX. Rr

tro Dario Bucarino, nuestro, y de la Apostolica Sede Notario, y Secretario intimo, cuya prudencia, y fidelidad, aun antes que llegásemos al Pontificado nos fue notoria. Hemosle mandado, que en nuestro nombre visite, y salude á vuestra Nobleza, y que los negocios á que le enviamos os decláre. Sabemos, que apartada de las cosas del mundo, todo lo que es del mundo habeis dejado, y en lugar de esta porcion terrena, eligido á Dios; resolucion es digna de singular alabanza: y así por el Catolico, y fervoroso zelo de caridad, que arde en vuestro corazon, os ruego, y encargo, que ampareis, y ayudeis las causas, que ha de tratar nuestro Nuncio, que tocan á la propagacion de la Iglesia Catolica, y gloria de la Fé. Y con esto, concediendoo la Apostolica bendicion: en lugar de las felicidades terrenas que habeis despreciado, las celestiales, y eternas; por vos suplicamos al Señor. En Roma, en el monte Quirino, debajo del Anillo del Pescador, á nueve de Mayo de mil quinientos y noventa y uno: Y de nuestro Pontificado el primero.

M. Vestrio Barbiano.

2 Bien dignas son de ponderacion aquellas palabras: Sabemos, que apartada de las cosas del mundo, todo lo que es del mundo habeis dejado, y en lugar de esta porcion terrena, eligido á Dios; resolucion digna de singular alabanza. Lo que en la censura suprema del Vicario de Christo, es digno de alabanza, en el credito de todos los Fieles debe ser digno de veneracion. Debiale la Sede Apostolica á la Infanta el favor que le hacia; porque no se puede pensar la ansia grande con que acudia, y ayudaba á sus causas. En siendo materia de la Religion, ó negocio de la Iglesia, sobre el lugar que hallan en España semejantes materias, como en la mas firme columna, que sustenta el edificio universal de la Fé; resplandecia el zelo, y cuidado de su Alteza, á quien acudian los Nuncios con gran confianza, interponiendose con el Rey su Tio, con la Emperatriz su Madre, llamando á los Ministros, y haciendo quantas instancias se podian. Yo, decia, soy tres veces hija de la Iglesia: por la Fé, por la sangre, y por la profesion. Y era así, pues tuvo la Fé tan ardiente, que en llegando á su defensa, se despojaba de su natural mansedumbre, y vestia de un zelo tan valeroso, que parece que no cabia en los suaves terminos de su blandura. Por el nombre Austriaco hervia

la

la sangre en sus venas de aquellos esclarecidos Principes, que con tanto valor han sustentado, y defendido la Iglesia. Por la profesion se veía Hija de mi Padre San Francisco, y Santa Clara, cuya Religion ha dado en la tierra poderosos recuerdos de aquel primitivo rigor Evangelico de la pobreza Apostolica, de pisar el suelo con plantas desnudas, y vivir en el mundo sin mundo.

3 Reconocida de estas obligaciones la Infanta, asistia con entrañable amor á la causa de la Iglesia, con que los Pontifices la amaban como á Hija querida, y la que mas finezas habia hecho por la Religion. Conocefe esto en otro Breve, que el año siguiente le envió Clemente Octavo, encomendandole la Persona de Camillo Burgésio, que venia á procurar con Felipe Segundo socorriese poderosamente al Imperio, que se hallaba acobado con la guerra del Turco: *Futurum autem* (dice entre otras palabras) *ut quibuscumque poteris studijs, & officijs, illa favoreas, ipsūque Camillum auctoritate, & gratia tua in suscepto negotio adjuves, præclara tua, quam tanta cum laude erga pietatem, & ipsam Religionem tandiū profeceris, voluntas nobis planè pollicetur.* Prometemos, dice el Pontifice, que favorecerá vuestra autoridad, y gracia á nuestro Nuñcio Camillo, en el negocio que lleva á su cargo, por la esclarecida voluntad, con tantos sucesos acreditada, digna de toda alabanza, de ayudar todas las materias de piedad, y Religion. Y es cosa digna de ponderacion, que viviendo su Madre, habiendo tan poco que habia profesado, le encargasse la Iglesia con tanta confianza, materias tan graves. De donde facilmente se conoce la

estimacion que hizo siempre la Madre universal de los Fieles, de Hija, que con tantas gracias, y favores

acreditaba la Mano poderosa de

Dios.



CAPITULO XIX.

TRATASE DE CASAR EL PRINCIPE

*Don Felipe: Eligese por esposa á la Reyna Doña**Margarita, por intercesion de su**Alteza.*

El crédito de la mayor prudencia consiste en prevenirse el hombre á la muerte, y disponer de espacio las cosas antes de partir de la vida. Tal es el engaño en los mortales, que disponerse á este golpe irreparable, por tantas causas en el tiempo contingente, y en el suceso cierto, parece resolucion de grande sabiduria. Hallabase Felipe Segundo al fin de sus dias, fatigado de dolencias, y de años, y habia pedido con grande instancia á la Emperatriz su Hermana, que pues tenia tanta noticia de las hijas, y familias de los Archiduques sus Primos en Alemania, le eligiese la Nuera que le pareciesse mas apropósito para Reyna de España. No faltaba en la fecundidad en aquellos Nobilísimos Principes, en quien poder usar la Emperatriz el alvedrio de la eleccion, ni tampoco quien diligençiasse la voluntad de su Magestad Cesárea, para diferentes Princesas, y Señoras de Europa, que por medio de sus Padres, y Hermanos aspiraban á esta gran Corona. Tenia su Alteza en el corazón de la Emperatriz el lugar que se deja ver su amor, que sobre ser tan grande la ternura con que la amaba, no era menor el crédito, y estimacion con que la oía. Interpusose en esta resolucion la Infanta, pidiendo á su Madre con instancia, que no eligiese otra Señora para casar con el Principe, sino á la Archiduquesa Margarita, Hija del Archiduque Carlos, y de la Archiduquesa Maria. Era el Archiduque Carlos (como hemos dicho) Hermano del Emperador Maximiliano, y Cuñado de la Emperatriz, y la Archiduquesa Maria su muger, Hija del Duque de Babiera, Alberto, y de la Archiduquesa Ana de Austria, Hermana del mismo Emperador Maximiliano. Fue esta Señora con quien se aconsejó la Emperatriz sobre si traheria á España, ó no á la Infanta Margarita; y respondió; que no la dejasse en Alemania, como se ha referido; y su parecer, por ser de Señora de tanta prudencia, fue la decision de

de estas dudas. Quiso pagar su Alteza á la Duquesa de Babiera, su Tia, el beneficio que la hábia hecho en ello, con procurar ahora que viniese á reynar á España su Nieta. Habia querido mucho el Emperador Maximiliano á la Duquesa Ana de Babiera su Hermana, y era la que con mayor frecuencia venia á visitarle á su Corte. Criaba algunos de sus Hijos en Palacio, y entre ellos tuvo consigo á la Archiduquesa Maria, y alli contrajo grande amistad con su Alteza. Como amaba tanto el Emperador á su Sobrina, la casó con el que más tiernamente queria, que fue el Archiduque Carlos, el menor de todos sus Hermanos, y á quien habia criado desde niño con grande aficion: y este casamiento lloró mucho la Infanta MARGARITA, que entonces era muy niña, por ser una de las Señoras que descaba que siguiese su misma vocacion.

2. Bendijo Dios este matrimonio con dichosa sucesion; porque en él ha dado á la Christianidad Principes, y Señoras para las mayores Coronas de Europa. Fue el primer hijo el Archiduque Ferdinando, que sobreviviendo á sus Primos, ha sido elegido á la Corona Imperial, Principe Religiosísimo, en quien vive hoy coronado el zelo de la Fé, y de la honra de Dios, que con la oracion; y la espada ha defendido la Iglesia, tantas veces fatigada, y el Impetio de tantos enemigos combatido. Nunca desenvaynando la espada sin dolor, ni volviendola á envaynar sin victoria, peleando solo por la honra de Dios, con que Dios tantas veces ha peleado por su honra. Nacieron tambien de este matrimonio los Archiduques Maximiliano, Leopoldo, y Carlos, y la Archiduquesa Margarita, Reyna despues felicísima de España; Maria, Ana, y Constanca, Reyna de Polonia; Cristera, Princesa de Transilvania, Maria Magdalena, Gran Duquesa de Toscana; Catalina, Gregoria, y Maximiliana, que murieron doncellas; y Leonor Religiosa en Tiról.

3. Rogaba, pues, la Infanta á su Madre, que tuviese por bien, que se eligiese para Princesa de España á la Archiduquesa Margarita, reduciendole á la memoria el amor grande que el Emperador Maximiliano habia tenido á la Duquesa su Tia, y al Archiduque Carlos su Hermano; y la amistad de la Infanta con la Archiduquesa Maria su Prima. Que era conveniente que tomase aquella resolucion la Emperatriz, que el Emperador Maximiliano eligiera, si huviera de dar Esposa al Principe su Nieto.

Ha-

Haciale larga relacion de las admirables partes de la Archiduquesa Margarita, su hermosa edad, rarissima virtud, singular entendimiento, y discrecion. Finalmente fueron tan vivas las razones con que defendió la causa de la Archiduquesa Margarita su Sobrina, que consiguió, que la propusiese la Emperatriz, y eligiese el Rey por su Nuera. Esto mas debe España á la Infanta, haber trahido á alumbrar estos Reynos con la luz de su exemplo, y á coronarlos con su fecundidad la Reyna Margarita. Subrogando su Alteza en otra Margarita para el Principe la Corona, y sucesion que habia dejado por Dios en el Rey, no habiendo sido menos merito para sí la gallarda resolucion de dejar de ser Reyna de España, que benefició á España, en darle despues en satisfaccion de su santo desvio, tan esclarecida Reyna.

4. Habiendo dado cóbro á esta resolucion, que era la que mas pena podia dar al Rey, y los ordenes convenientes, para que se efectuase, aplicó su cuidado á salir de otra, que sino influía en causas tan universales, era de igual amor, y atencion. Determinó de casar á la Infanta Doña Isabel (Hija mas conforme á su corazon, la Señora mas entendida, y de mas altas virtudes que han venerado los siglos) con el Archiduque Alberto su Primo, Hijo de la Emperatriz, Señor de excelentes partes, y prudencia: pareciendole conveniencia de su Monarquía, poner en las manos de estos Principes el Gobierno, y Estados de Flandes; con lo qual pacificarian aquellas provincias con su prudencia, ó las quietarian con su valor. De esta suerte iba el Prudente Rey recogiendo los vasos, dejando estos mortales embarazos, estas ocupaciones defabridas, para salir con menos penas de esta vida mortal á mayor

gloria.



CAPITULO XX.

*MUERE FÉLIPE SEGUNDO. RECOGESE
al quarto de la Emperatriz, Felipe Tercero, y la
Infanta Doña Isabel.*



Orre el tiempo con velocidad, y lleva tras sí los dias, que arrastran á su fin la vida de los mortales. Despues del largo, y dichofo Imperio de Felipe Segundo, y del mayor empleo de prudencia, en mas grave materia egercitada, que se vió en Principe humano; llegó, finalmente, el tiempo de dividirse aquellas dos desiguales porciones, reduciendose á tierra el cuerpo, volando á lograr Coronas eternas el alma. Padeció el Prudente Rey penosa dolencia, por sus accidentes, y duracion prolijas; porque le quiso Dios manifestar antes de salir de la vida en su mismo cuerpo las miserias de hombres, reservandole siempre en ellos la paciencia de Rey.

2 Y fue cosa bien notable, que ni las congojas, y penalidades de la enfermedad, ni la confusion que entonces se ofrece en el ultimo trance, embarazó á que el Prudente Rey hiciesse agradecida, y tierna memoria de la Infanta su Sobrina; mandando que le digessen, que pues tanto la habia amado en vida, se lo pagasse en oraciones despues de la muerte. Y añadió: Envien á la Emperatriz mi Hermana esta Imagen del martirio de San Lorenzo, por haberla tenido siempre en mi aposento tan cerca de mí: y diganfelo de mi parte á mi Sobrina, para que se acuerde de encomendarme á Dios. Hizose así, y su Magestad Cesarea la dió á su Alteza, que fue tan puntual en esto, que asseguraba, que no habia habido dia en que no huviesse hecho particular oracion por su Tio. Murió, finalmente, su Magestad en el Convento Real del Escorial, á 11. de Setiembre de mil y quinientos y noventa y ocho, en el de setenta y uno de su edad. Principe en varia fortuna, de igual prudencia, y valor, que sobrevivió á grandes calamidades, y dichas, como acaece en la variedad de esta vida, al que la tiene larga.

3 Hirióle quatro veces repetido el dolor en la pérdida de la muger propia: Enterró tres Hijos primogenitos: el uno de grandes

des esperanzas para inciertos sucesos : los dos, de grandes, y seguras. Perdió un Hermano de excelente mano Militar, en muy peligrosa fazon. Dividieronse algunas Provincias de la Corona, perdida la obediencia, y la Fé á Dios, y al Rey, con mucha sangre, y desperdicio de gente, apenas despues cobrábas. Desfizole la mar la mas hermosa armada que han sustentado las ondas sobre sí ; anegando con ella ciertas esperanzas, de reducir uno de los mayores Reynos de Europa, y volverlo á la obediencia de la Iglesia. A estas desdichas acompañaron muy grandes felicidades : vida larga, sucesion dichosa, gran reputacion en las armas, y en las mayores pérdidas, arbitro siempre de la paz, y de la guerra.

4. Juntó á España la parte que solo faltaba del Reyno de Portugal, que andaba dividido en sus Reyes; y con este Reyno un Orbe entero de Oriente, con la fazon, y las delicias de la Asia. Venció la baralla mayor que ha visto el elemento del agua, quebrando con ella la soberbia al Turco, enemigo comun del nombre Christiano. Conservó siempre entre todos los Principes del mundo reputacion de Prudencia, con larga experiencia adquirida, con singular arte acreditada : Christiano, y admirable Politico, de grande primor en las materias de Estado, y en el aumento de la Fé Catolica : atento en las elecciones, en las resoluciones Prudente, y en las egecuciones Sevéro. Elevó á grande altura la Dignidad Real, apartandola de los afectos de hombre con eminencia, haciendola temida en los amagos, como en las egecuciones. Prendas naturales raras : ingenio claro, y delgado : zelo grande de la Religion, por la qual nunca reparó de aventurarle todo.

5. Sucedió á Felipe Segundo, Felipe Tercero su Hijo, joven de gloriosas esperanzas, y Religiosas costumbres. Doró con los rayos de esta nueva sucesion diferentes sujetos en el Gobierno de España; que en el vario alvedrio de la suerte, son tinieblas para unos la muerte del Padre, y luz para otros la sucesion del Hijo. Estremecieronse las columnas de esta humana felicidad, y en el mismo teatro, en un instante se vieron diferentes sujetos en igual poder que los pasados, reconociendo nuevos hombres, á quien adora la lisonja. Así como murió Felipe Segundo, se recogió á San Geronimo el Rey, y al quarto de las Descalzas, la Infanta Doña Isabel su Hermana, hallando consuelo en la Em-

peratriz , y en la Infanta, aliviándose unos á otros el dolor , con comunicarlo entre sí. Fue estrechísima la amistad que hizo con la Infanta MARGARITA la Infanta Doña Isábel, Primas hemanas antes, y yá con el nuevo vinculo , Hermanas. El mayor alivio que tuvo en la tristeza de este suceso la Infanta Doña Isábel, fue el vér la suma virtud de su Prima, que la consolaba con sus palabras , y edificaba con su eemplo.

6 La nueva de la muerte de Felipe Segundo halló cerca de Milán á la Princesa Margarita, que acompañada del Archiduque Alberto , proseguía su jornada á España , para que se concluyesen á un mismo tiempo los dos casamientos. Con esto llegó yá Reyna, la que partió de Alemania Princesa, y entre las lagrimas, el luto, y las bodas huvieron de andar mezclados los afectos humanos. Venia acompañando á la Reyna la Archiduquesa Maria su Madre , y entrambas con grande felicidad llegaron á la costa de Valencia , en cuya Ciudad , el Rey, y la Infanta Doña Isábel la estaban aguardando, y en ella se celebraron las bodas de estas quatro Personas Reales, con pompa, y aparato conveniente, concurriendo todos á vér lo que tanto se fuele admirar , Principes, Reyes , lucimiento , opulencia, riqueza.

CAPITULO XXI.

VIENE LA ARCHIDUQUESA MARIA desde Valencia á visitar á la Emperatriz, y á la Infanta, y lo que en esto sucedió.



Esde que partió de Alemania la Archiduquesa Maria con su Hija, deseó llegar á Madrid, y vér á la Emperatriz su Tia, y á la Infanta. No era fácil de conseguirlo, por las dificultades que ordinariamente intervienen en vistas de personas tan grandes; y así encargó á su Alteza por cartas, que le procurasse este gusto. Proponíanse algunas dificultades, por haber de ir el Rey desde Valencia con la Reyna, y su Corte á visitar el Reyno de Aragón, y Principado de Cataluña, y volver á embarcarse luego en Barcelona los Archiduques Alberto, é Isábel, para pasar por Italia á los Países Bajos, en cuya compañía habia de volver la Archiduquesa Maria. Tomó á su cargo la Infanta el diligenciar-

lo , y escribió al Rey su Sobrino , valiendose de la autoridad de su Madre , y tuvo el Rey por bien de dár este contento á su Tia , y Abuela. Partió la Archiduquesa de Valencia para Madrid á visitar á la Emperatriz , y á la Infanta , servida con grande cortejo , y decencia , y con todos los oficios de esta casa Real. Vino firviendola el Conde de Casarrubios , Mayordomo de la Reyna.

2 Llegó á Madrid , donde no se puede explicar bastantemente el gusto con que fue recibida de la Emperatriz , y de la Infanta. Hospedóse en las Descalzas en el quarto de su Magestad , y la hizo particulares favores , y regalos. Era grande el gozo de la Archiduquesa en visitar á su Tia , y Prima , que las amaba con mucha ternura ; y porque nunca creyó volverlas á vér desde que se despidieron en Gratz. Parecióle admirablemente el Convento , la grandeza , y veneracion con que se celebra el Culto Divino , los santos egercicios de las Religiosas , su perfeccion , y penitencia. Era muy apacible , y holgaba de comer en el Refectorio con la Infanta , y con las Monjas. Fue notable la piedad , y devocion de la Archiduquesa ; y los dias que estuvo en Madrid , dió grande egemplo á la Corte. Gastaba muchos ratos con la Infanta MARGARITA , porque desde muy niñas se quisieron con fineza. Aseguraba la Archiduquesa , que le habia sido de tal edificacion ver á la Infanta , que volvió de su vista , no solo contenta , sino aprovechada. Admirabáse de vér la perfeccion de su Alteza , y quan enamorada estaba de Dios , quan Religiosa , y devota , quan espiritual , y desengañada. Consideraba vestida de aquellos humildes habitos á la Hija del Emperador Maximiliano , que con tanto respeto veneró en Alemania. Veíala compañera , y en su estimacion inferior á las Religiosas , de quien por justos titulos pudiera ser Señora. Daba gracias á Dios de tal egemplo ; y virtud , y la pedia con grande confianza , que encomendáse mucho á Dios á sus Hijos , y estados. La Infanta se alegraba de vér á la Archiduquesa , y hacíala grandes caricias , acreditando de apacible la virtud , y de amorosa la perfeccion. Alentaba mucho á su Tia con sus santas razones , dandole luces claras de los desengaños de la vida , quan poco dura la pompa del siglo , y que solo aquello que agrada á Dios , dura. Alababa los deseos grandes que la Archiduquesa tenia de servir á Dios , y la animaba en ellos con santos avisos , comunicandole algunas devociones , de que la Archiduquesa holgaba sumamente. Llegóse un dia la Infanta

con

con un Niño Jesus en las manos , que estimaba mucho , y dijola: Tia, este Niño le doy en prendas del amor que la tengo , mire que la ruego, que lo estime mucho, que es soberanamente lindo en la copia , y mucho más lindo en el original. A este santo Niño le hemos de ofrecer nuestro amor, y este ha de ser el lazo de nuestras voluntades. Quando me quiera hablar , hablele á él , y en él me hallará , porque es mi tesoro , y así tengo mi corazón en él. Enternecíase la Archiduquesa quando veía tanto fervor en aquella criatura. Finalmente , después de haber estado algunos dias entretenida , y cortejada por la Emperatriz , por la Infanta, y Religiosas , se despidió de todas , y llegó á Barcelona , en donde halló dispuesta la embarcacion , y al Rey su Sobrino , y á la Reyna su Hija aguardandola. De allí con el Archiduque Alberto, y la Infanta Doña Isábel , travessando á Italia , pasó á Alemania , y sus Altezas á los Países Bajos.

3 Partieron los Reyes de Barcelona , y entraron alegrando á Aragón ; y en Zaragoza los Nobles de aquel Reyno , y Ciudad , manifestaron en públicos regocijos su dicha. De allí partieron á Madrid , en donde con pompa , y Real aparato fueron recibidos, como en el trono de la Monarquía. La misma tarde que llegaron , fue la Emperatriz á ver sus Nietos , y el dia siguiente los Reyes volvieron la visita á su Abuela , y vieron á la Infanta con particular gusto de la Reyna , que por tantos titulos la amaba. De esta suerte fueron continuando los Reyes su comunicacion con la Emperatriz , y su Alteza , acudiendo todas las semanas al Real Monasterio de las Descalzas , hasta que mudandose la Corte á Valladolid el año de seiscientos y uno, huvieron de carecer de este consuelo.



CAPITULO XXII.

*CREDITO DE LA PERFECCION
de su Alteza. Quierenla elegir Abadesa, y como en
este punto se defiende.*



Allabáse yá su Alteza en este tiempo con catorce años de habito, y credito de singular virtud, y perfeccion, mirandola las Religiosas con veneracion, por las prendas de su santa vida. Habian puesto los ojos en su Alteza en algunas ocasiones que habia estado cerca de vacar por muerte de la Abadesa su officio, para eligirla por Prelada; y su Alteza con grande esfuerzo rogaba, que no pudiesen en platica tal cosa. Era su humildad tan grande, que en hablandola de esto se entristecia, temiendo así esta señora el mandar, como teme el soberbio obedecer. Viendo su grande espíritu, valor, y prudencia, instaban las Religiosas en esto, pareciendoles que debia posponer su descanso á la utilidad del Convento. Era la herida de mayor dolor, que podian dar á su Alteza, y así se defendia con quantos medios hallaba ajustados á su profesion. Decia á las Religiosas, y rogabalas, que no le hiciesen este pesar, pues en que les habia merecido, que la pudiesen en pena tan grande: que como querian que fuese Abadesa, no mereciendo ella ser Monja.

2 Que no la quisiesen tan mal á su Alteza, ni al Convento. *¿Si no sé gobernarme, decia, cómo sabré gobernar á las otras? No puede alumbrar una vela apagada, ni dar la nieve calor. Bien vén mi tibieza en amar á Dios, y mi imperfeccion en el obrar. No es justo ponerme en el mas alto puesto, para que tropiecen en mí las que debiera mejorar con mi egeemplo. Quien no sabe obedecer, mal sabrá mandar, que es necesario haber sido Religiosa obediente, para ser Prelada perfecta. No rehusaria yo este cargo, si fuera carga, y tormento, que aun me daria Dios ánimo para seguirle con la cruz de las penas; pero llevar cruz de culpas acueftas, con ser inutil Prelada, no lo permita el Señor. Yo no he entrado en el Convento á mandar, sino á obedecer; y así no hay que tratar de esto, que tengo de defender mi obediencia con quantos medios me permitiere la Regla, y Religion que pro-*
fe-

feso. Instaban todavia las Religiosas en prevenirse para hacerla Prelada, diciendo: Que ellas querian descargar su conciencia, y su Alteza hiciesse lo que fuesse servida. Con que aconsejada de su Confesor, obtuvo del Papa Clemente VIII. este Breve:

DILECTÆ IN CHRISTO FILIÆ
Nobili Mulieri Margaritæ ab Austria, Moniali
professæ in Monasterio Dis-
calciatarum.

CLEMENS PP. VIII.

3 **D**ilecta in Christo filia salutem, & Apostolicam benedictionem. Cum sicut nobis exponi fecisti, tu pro majori animi tui quiete, & ut commodius spiritualibus exercitijs vacare possis, à Dignitate, & munere Abbatissæ istius Monasterij animum prorsus alienum habeas; verum quia nunc moderna ejusdem Monasterij Abbatissa adversa valetudine laborat, tu dubites ne illa decedente dilecta in Christo filia Moniales ejusdem Monasterij te in eorum Abbatissam, sicut pluries ipsa Abbatissa periculoso morbo laborante, facere cogitarunt, eligant, cuperes propterea super hoc tibi per Nos benignè indulgeri. Nos te ob tuam pietatem, & religionem specialibus favoribus, & gratijs prosequi volentes, & quibusvis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innotata existis, ad effectum presentium dumtaxat consequendum, harum serie absolventes, & absolutam fore censentes. Supplicationibus tuo nomine nobis humiliter porrectis inclinati, dicti Monasterij Monialibus in virtute Sanctæ obedientiæ per presentes præcipimus, & mandamus; ne succedente quocumque obitu dictæ Abbatissæ, te invitam in earum Abbatissam eligere quoquomodo præsumant; & nihilominus si secus facere ausæ fuerint, huiusmodi electionem nullam, & irritam fore, teque illam libere recusare posse decernimus. Non obstantibus constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac ejusdem Monasterij, & illius Ordinis, iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, & consuetudinibus, cæterisque contrarijs quibuscumque. Datt. Romæ, apud Sanctum Pe-

trum

376 VIDA DE LA SERENISSIMA INFANTA.
*trum sub Annulo Piscatoris, die 12. Augusti 1598. Pontificatus
nostri anno octavo.*

M. Veftrius Barbianus.

Que traducido, dice así:

A LA AMADA EN CHRISTO
hija Margarita de Austria, Religiosa en el Con-
vento de las Descalzas de la Villa de
Madrid, Diócesis de
Toledo.

CLEMENTE PP. VIII.

A Mada en Christo, hija, salud, y Apostolica bendicion. Co-
mo por vuestra parte se nos haya informado, que por
mayor quietud de vuestro ánimo, y para vacar mas á los espiri-
tuales egercicios en que os empleais, desea vuestra virtud, que
no os ocupen en el oficio de Abadesa de esse Monasterio. Y que
estando gravemente doliente la que hoy lo es, recelais, que si
muriesse, las Religiosas os han de elegir en su lugar, como yá
en otras ocasiones por su parte se ha intentado, y por esto nue-
tra benignidad os remita semejante obligacion. Deseando, que
vuestra piedad, y Religion singular, con favores, y gracias muy
particulares sea siempre asistida, y premiada, queremos, y de-
cretamos: Que de qualquier descomunion, suspension, ó entre-
dicho seais absuelta; y de otras Eclesiasticas sentencias, censuras,
ó penas, así por el Derecho, ó por los Jueces fulminadas, que
por razon del intento referido fuereis ligada, ú obligada, para el
qual tan solamente os absolvemos, y libramos, y estar libre, y
absuelta decretamos. E inclinados á vuestra humildad de supli-
cacion, mandamos á las Religiosas de esse Monasterio, en virtud
de santa Obediencia, que si sucediere el caso de la muerte de la
dicha Abadesa, no intenten eligiros por tal: y si lo contrario
osaren, desde luego anulamos esta eleccion, y declaramos, que
será de ningun efecto: y que vos libremente lo podais rehusar,
fin

sin embargo de las Constituciones, y Ordenaciones Apostolicas, y las de esse Monasterio, y Orden, aunque con juramento, ó con Apostolica confirmacion, ó con qualquiera otro genero de firmeza, costumbres, ó estatutos á esto contrarias estuvieren roboradas. Dada en Roma en San Pedro, debajo del Anillo del Pescador, á 12. de Agosto de 1598. De nuestro Pontificado el año octavo.

M. Vestrio Barbiano.

4 Así defendió la Infanta su humildad, acudiendo al Pontífice, á que la eximiese de los cargos, que por tantos caminos se procuran; teniendo su Alteza por asenso en su pretension, el obedecer, por lo mucho que recelaba el mandar. Murió poco despues la Abadesa, con fama de santidad, y con dolor grande de su Alteza, que la queria con entrañable aficion, por haberla criado en la vida interior, con tan disceto, y espiritual magisterio. Eligió el Convento por Abadesa á Sor Juana de la Cruz, sobrina de la difunta, y de su mismo nombre, hija del Duque de Gandía, persona de señalada perfeccion, y prudencia, y á quien su Alteza hizo mucho favor, por conocer en ella prendas de muy singular virtud.

CAPITULO XXIII.

*AVISAN A LA EMPERATRIZ
de Alemania nuevas de grande pena. Notable suceso
del Archiduque Maximiliano
su Hijo.*



OR este tiempo vinieron de Alemania nuevas á la Emperatriz de sumo dolor, y que hubo menester bien en ellas valerse del espíritu, y prudencia de que Dios la dotó. Tuvo aviso, que habia faltado de su casa el Archiduque Maximiliano su Hijo, sin que el Emperador, ni sus Hermanos pudiesen saber donde estaba: y que si bien corrió voz de haber ido en romeria á nuestra Señora de Loreto; habiendo despachado diferentes correos, y personas á buscarle, no solo no lo habian hallado, pero ni podido entender en muchos meses si era vivo, ó muerto: Que cada dia

dia se iban haciendo nuevas diligencias, y darian aviso á su Magestad de lo que con ellas se llegasse á saber. Si el Archiduque Maximiliano fuera muerto, no con dificultad una alma tan resignada como la de la Emperatriz, quebrára su dolor en la consideracion de que venía este trabajo de la mano amorosa del Señor: porque las desdichas claras, son heridas abiertas; pues si tienen remedio, facilmente se aplica, y si no, llanamente se entiende. Pero ignorar una madre de su hijo si vive, si muere, si padece, si está arriesgada el alma, ó la vida, tener sobre sí aquella congoja, y suspension mortal, aquella incertidumbre, y sobresalto, sin duda es una de las mayores penas que caben en razon humano.

2. La Emperatriz, así como tuvo esta nueva, llamó á su Hija, que era todo su consuelo, y declaróle su pena. Sintió la Infanta esta desdicha; pero con alegre ánimo respondió á su Madre: Que esperasse en Dios, que guardaria á su Hermano, y que lo que mas convenia en este caso, era encomendarle á su Divina Magestad, que con esso daria buen cobro de su persona. Hicieronse Oraciones, y ofrecieronse Sacrificios en todas partes; y en el Convento con gran fervor, procurando poner en salvo este suceso, padeciendo mortificaciones, y asperezas para aplacar al Señor. Su Alteza particularmente suplicaba á su Esposo, que tuviesse por bien de que pareciesse su Hermano, y le librasse de las desdichas á que estaba expuesto en esta vida un acacimiento tan triste.

3. Dieron aviso de ello al Rey, que con su Corte se hallaba en Valladolid, y fue caso de grande sentimiento, por amar mucho su Magestad al Archiduque su Tio. Mandó despachar á diferentes Pucitos, y Provincias cartas muy apretadas para los Virreyes, Gobernadores, y otros Ministros, que tuviessem cuidado si llegaba á aquellas partes su Alteza, ó alguna noticia de su Persona, que al punto diessen aviso á su Magestad, previniendo lo necesario en este caso. Consoló el Rey á la Emperatriz su Abuela por cartas, animandola á que tuviesse confianza, que Dios guardaria su Hijo, y diciendola el cuidado con que estaria hasta tener buenas nuevas. La Emperatriz en este caso acudia á Dios, y consolabase mucho con hablar en él á su Hija: la qual un dia, despues de haber hecho instante oracion por su Hermano, dijo á su Madre estas palabras: Señora, V. M. se consuele, y esté cierta, que quando
me-

menos lo espere, se le ha de entrar por sus puertas mi Hermano sano, y bueno. Oíalo esto con gusto su Magestad; y si bien le aliviaba algo el dolor, no podia apartarlo del todo; y mas quando vió con nuevos avisos de Alemania, que iba corriendo el tiempo, y perdiendose las esperanzas de parecer este Principe. Volvia la Infanta á repetir las mismas razones, alegre, y animosamente, como si viera ya sucedido aquello que prevenia, alentandola á todas, y animandola, sin dejar entretanto el fervor de la oracion, ni las continuas instancias con Dios.

4 Lastimó en el Imperio la triste nueva del Archiduque Maximiliano, y en toda Europa fue de grande admiracion, un Señor de tan claras esperanzas, Hermano del Emperador, desapareciéndose de los ojos del mundo, sin poder atinar á qué fuerte le huviesse conducido tan incierto suceso. Habiendo pasado algunos meses, con esta terrible, y penosa suspension, llegó un dia al Conde de Frankerbug, Embajador del Emperador, un estrangero Aleman, y le dijo: Que estaba aguardandole en la Puente Segoviana un Caballero de su Nacion, y le rogaba, que llagasse á verle. Fue el Conde, y halló en trage de peregrino al Archiduque Maximiliano, y algunos criados. Apeóse el Embajador, y besó la mano á su Alteza, de quien fue recibido con mucha aficion, y entró en el coche con el Conde, guiando á su casa. Despues de haber preguntado el Archiduque por la salud de la Emperatriz su Madre, y de la Infanta su Hermana; preguntó el Embajador á su Alteza, ¿qué causa le habia movido á poner en tanto cuidado, y turbacion al Emperador su Hermano, á su Madre, y á todos los Principes de su casa, desapareciendose de ella, sin dejar noticia alguna de su determinacion? Y respondióle el Archiduque: Que habia deseado mucho visitar á Santiago de Galicia, y vér de vuelta á su Madre, y á la Infanta su Hermana, que él sabia que uno, ni otro le habian de permitir si lo comunicaba: y así resolvió de salir tan desconocido, que algunas veces servia de criado á sus criados, por escusar con esto el embarazo de los recibimientos, y honras con que no haciendolo así, habia de ser tratado en todas partes. Con estas platicas llegaron á casa del Embajador, en donde fue hospedado, y servido con decencia, y secreto en el breve espacio que tardó á saberlo la Emperatriz.

CAPITULO XXIV.

*VISITA EL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO
á la Emperatriz su Madre, y á su Alteza : y parti-
culares circunstancias que en esto
intervinieron.*



Nvió el Archiduque Maximiliano al Embajador á dar aviso á la Emperatriz su Madre de haber llegado , pidiendo licencia para besarle la mano , y visitar á la Infanta su Hermana. Recibió su Magestad esta nueva con increíble gozoy despues de haber dado gracias á Dios por tal favor, y merced, envió á llamar á la Infanta; y en llegando , refieren, que la dijo con mucha alegría: MARGARITA, necesario es tener mas cuenta con Vos, que con vuestro Hermano Maximiliano, porque adivinais los sucesos que están por venir; y si esto fuese como santa , aun podriamos pasar por ello. Sabed que vuestro Hermano Maximiliano está ya en Madrid, como Vos lo dijisteis, y me envia á pedir licencia para verme. La Infanta muy contenta se arrodilló, y besó la mano á su Madre , diciendo : ¿Vé V. Magestad , Señora, que ha sucedido como lo digo? No hay cosa como fiar mucho en Dios, que con esto acertaremos, y nos sucederá todo lo que nos conviene. Habia de comulgar la Emperatriz el dia siguiente , y así le dijo al Embajador : Decid á Maximiliano , que sea muy bien venido, que yo he de comulgar mañana , y me estoy ahora disponiendo, y así no podrá verme hasta otro dia despues de la comunión ; y que quiero que venga en el mismo trage de peregrino que ha hecho su romeria. Y volviendole á la Infanta , la dijo : MARGARITA , ¿no os parece que no venga vuestro Hermano hasta otro dia que yo haya comulgado , porque no me embaráce, y porque ofrezca á Dios primero este contento? Muy bien me parece Señora , respondió la Infanta, primero ha de ser Dios que todo lo que no es Dios. Con esto partió el Embajador , y hubo de aguardar el Archiduque con harta pena aquellos dias.

2 Finalmente, el dia señalado fue á besar la mano á su Madre, con el mismo trage de peregrino, que habia venido de Santiago. Aguardóle la Emperatriz en la sala que hemos dicho, que

está dentro de la clausura, y á una parte las Señoras, y las Damas de su Magestad, y á la otra la Infanta, entre algunas Religiosas del Convento. Así como entró el Archiduque, besó la mano á su Magestad, y recibiólo, qual se deja ver, de quien tan tiernamente le amaba, y venía á hallarse (sin ser hijo pródigo) perdido. Luego que le recibió, le dijo: Que viesse si conocia á su Hermana MARGARITA. El Archiduque respondió: Que por lo menos no tenia que buscarla entre las Señoras, ni las Damas; y así volviendo los ojos adonde se hallaban las Religiosas, la reconoció, y al punto fue á pedirle la mano, tanto por la devocion, como por la cortesía. Engernecieronse ambos Hermanos, y los circunstantes de ver tan particular suceso. Y despues de haber hablado sus Altezas, se acabó la audiencia, y se recogió la Emperatriz á su quarto con el Archiduque, y con las Religiosas al Monasterio la Infanta.

3 Verdaderamente es acaccimiento este de singulares circunstancias, y que en él se manifiesta el valor, y piedad grande que pone Dios en los corazones de los Principes, y Señores de la casa de Austria. Partir el Archiduque, ni acompañado, ni conocido, y muchas veces á pie, y sirviendo de criado á uno de sus criados, expuesto á tantos peligros; viajar tanta parte de Europa por visitar á Santiago, y cumplir con un acto tan religioso, como el de esta romeria. Ni es menos digno de ponderacion, que deseando tanto la Emperatriz ver á su Hijo, pudiesse sufrir, teniendo en Madrid, dos dias enteros, el peso que habia de causar á su corazon la ansia de verle, por no de fraudar un punto al recogimiento, sosiego, y reverencia con que debe ser recibido el Señor en el inefable Sacramento de la Eucaristía.

4 Aprendan con este exemplo los que tan aprisa reciben al Señor, que los redimió tan de espacio, tumultuariamente hospedando en su pecho al Rey de la mayor Magestad, y sin prevencion decente, al que no hay prevencion bastante para recibir, los que con menos reverencia, y cortesía admiten á Dios nuestro Señor en su alma, que al amigo en su casa; y sin probarse de espacio, prueban este Divino Manjar tan aprisa. Miren si á una Señora tan santa embaraza el gozo de ver á su Hijo, por tantos titulos digno de amor, recelando, que no le inquiete este gozo, porque no halle otro en aquel dia el corazon devoto, que el de recibir á Jesus: cómo no embarazan en el alma de los desaten-

tos á este importante recato, tantas aficiones vanas, tantas superfluidades nocivas, tantos penfamientos ambiciosos, tantos entretenimientos relajados, tantas propiedades peligrosas, tantos engaños, y dictámenes errados? que todo esto puede caber con recibir muchas veces, y apriesa al Señor, los que no hicieren debido aprecio de este sacrosanto Misterio. Tambien es digna ponderacion en este suceso la confianza grande que tuvo en Dios la Infanta; aquella fé, y seguridad que habia de parecer el Archiduque su Hermano, animar, y consolar á la Emperatriz su Madre con tan grande alegría, y quando todos estaban tristes, estar su Alteza tan contenta: todo esto, dice espiritu, y devocion admirable, y tener puesta enteramente su voluntad en Dios.

5 Detuvo se algunos dias el Archiduque con la Emperatriz su Madre, éntretanto que venia licencia del Rey para irle á visitar á Valladolid. Tenia en este tiempo grandes platicas con la Infanta su Hermana, y comunicó los designios con que se hallaba de ser Cartujo. Su Alteza lo animaba mucho al desprecio del mundo, y al aprecio de Dios; y decia el Archiduque, que era increíble el aprovechamiento que su alma sentia con las platicas fervorosas de la Infanta. Ultimamente, despues de haber visitado al Rey en Valladolid, en donde fue recibido, y cortejado con la grandeza, y ostentacion conveniente; volvió á Madrid, y recibida licencia, y bendiccion de la Emperatriz, y despedido de la Infanta, partió á Alemania, en donde fue recibido con grande gozo del Emperador, y de sus Hermanos, y Tios: turbándole el intento que tenia de retirarse, las novedades, y guerras que en aquellos tiempos acaecieron en el Imperio, á cuya defensa hubo de salir el Archiduque, reservado (como despues diremos) por la Divina Providencia, á grande variedad de sucesos.



CAPITULO XXV.

*VA LLEGANDO A SU FIN LA EMPERATRIZ,
y previenese à la muerte: y lo que en esto su
Alteza le ayudò.*



L golpe de la muerte, ni hay vida reservada, ni grandeza esenta. La Emperatriz Maria llena de años, y de graves dolencias rendida, iba caminando á su fin. Reconocia aquella Augusta Persona, que descaecia aprisca el calor de la vida, acercandose con la misma velocidad á la Corona. Quien vió la muerte de su Marido, de sus Hermanos, Hijos, Nietos, ¿qué tenia que esperar de su vida, sabiendo que no la habian dejado, sino precedido? Conocia esta defengañada Señora, que en esta vida mortal, es breve la carrera, y siempre corta, solo al padecer prolija. Este defengañó la trajo de Alemania: esta verdad la redujo á la perfeccion suma de aquel seguro retiro. Tuvo siempre presente la muerte, con esto no estrañò dejar con la muerte la vida, que esta agradecida memoria rinde su fruto en el trance de mayor peligro. Fue cosa de admiracion ver quan dispuesta estaba á este inefcufable suceso, tan muerta en el sentirlo, como resignada al padecerlo.

2 Gran prueba es del vivir, el morir. Indicio de la pureza del alma en la vida, rendirse facilmente el cuerpo á la muerte: y así como es dificultoso á la naturaleza, es donde mas manifiesta la gracia. Veinte años vivió retirada, por no morir engañada. Con tan prolijos dias, se dispuso á este acelerado instante, á este peligro, nunca bastantemente conocido, pues siendo el suceso un punto, pide una vida entera de disposicion, y apenas basta. Así como sintió su Magestad que le iban faltando las fuerzas, y creciendo la calentura, dispuso las materias de su hacienda, mudando algunas cosas en su testamento, de las que tenía resueltas, mostrando en su disposicion el valor, la prudencia, y la piedad, que reynaron siempre en su Persona.

3 En esto no embarazamos esta Historia, remitiendolo al libro de las Fundaciones del Convento Real de las Descalzas, que con religiosa pluma escribió el Padre Fray Juan Carrillo, Confesor

for de su Alteza. Fueron quantiosas las mandas que hizo á lugares pios. Dejó largamente socorridos sus criados, y con muy eficaces palabras encomendados al Rey su Nieto. Manifestó quando prendado tenía su corazón con el amor de la Infanta su Hija, en la clausula con que la encomendó, dejando escrito de su mano: Y aunque mi Hija MARGARITA ha menester poco, por el buen estado que tiene, suplico al Rey, que pues faltandole yo queda sola, y desamparada, se duela de ella, y la ampáre, y haga tanta merced, como podemos confiar de la bondad del Rey, y de las causas que hay para ello.

4 En otra, la encomendó al Archiduque Alberto su Hijo, que dice: A mi Hija MARGARITA le encomiendo con todo el encarecimiento que puedo, que no solo como Hermano la ampáre; pero como en la cosa que mas placer me puede hacer; mirando por su consuelo, y descanso, procurandosele en todo; porque por haberla trahido de Alemania, míre con mas cuidado de ella. Y lo que del testamento que hizo, quando su profesion, no estuviere cumplido; mando que se cumpla, ni mas, ni menos que este mio, con el qual quedará aquel, ó su traslado confirmada.

5 Debía á la Infanta la Emperatriz este amor, porque como se ha visto en el discurso de esta Historia, pudo ser exemplo de hijas su Alteza: y en esta ultima enfermedad, no se puede explicar el cuidado, la atencion, el desvelo, el amor con que la servia, no faltandole un punto, ni dejando de pedir con gran fervor á su Divino Esposo: Que no le llevase á su Madre. Hacianse en el Monasterio continuas oraciones, y penitencias, viendose quan apriesa caminaba la enfermedad, y que se iba manifestando de suerte, que presto se dió á conocer, que era aquel el ultimo mal de la vida. Estaba la santa Emperatriz sin afliccion alguna, antes con mucha serenidad, y sosiego; con agrabarse su indisposicion, la pasaba en pie, por no privarse del gusto de estar con su Alteza, y con las Religiosas. Llevabanla al Relicario con grande trabajo, tolerado con gusto, por el consuelo espiritual que tenía de estar en aquel santo regio. De esta suerte padecía larga enfermedad, con valor increíble, venciendo con el ánimo las débiles fuerzas del cuerpo.

CAPITULO XXVI.

FATIGA A LA EMPERATRIZ

la ultima dolencia de su vida: Sentimiento santo de su Alteza: y fineza que por Dios obró en esta ocasion.



Allabáse tan consolada la Emperatriz con las Religiosas, que llegó muy adelante su indisposicion, sin determinarle á salir de la clausura, sino quando podia escusarlo á dar alguna audiencia. Fuese apresurando su mal, con accidente tan riguroso de calentura maligna, y aprieto grande al pecho, que apenas la dejaba respirar. Quando la apretó este accidente, fue fuerza salir de la clausura á su quarto, á un aposento contiguo á la sala del Convento. Como se vió sin fuerza para entrar en él, y que ni la Infanta, ni las Religiosas podian salir á visitarla, y servirla, hallóse con grande pena; porque el mayor alivio que tenia, no solo en la enfermedad, sino en su muerte, era acabar en brazos de su Hija, y á vista de aquellas santas virgines.

2 Comunicó con su Confesor, y las demás personas, qué se podria hacer para que no muriese sin este consuelo; dando á reconocer los Breves que tenia de su Santidad á personas muy graves, y doctas. Esto trataban en el quarto de la Emperatriz, al tiempo que la Infanta en el Monasterio no cesaba de encomendar á Dios á su Madre, pidiendole con muchas lagrimas su vida. No faltaba de asistir en el Coro, para encomendarla á Dios, ó en la puerta de la clausura para servirla, recibiendo por instantes nuevas de su salud, dando orden á todo con suma vigilancia, y amor. Llamaba las Religiosas; y al cuidado que tenian de encomendar á Dios á su Madre, les hacia nuevos recuerdos, rogandoles con grande ternura, que no olvidassen un punto esta debida atencion. Enviaba á todos los Monasterios de Madrid, y á las personas devotas de la Corte, encargandoles con instancia este cuidado. Era cosa de grande devocion, y dolor, vér aquella Real Señora ir, y venir afligida de la tribuna á la puerta de la clausura, de Dios á su Madre, de su Madre á Dios. Apartabala de la oracion el ansia de saber de su Madre; y en sabiendo de ella, acudia al punto á la oracion.

Re-

3 Reconoció la Infanta con gran claridad, que era cierto el dichoso tránsito de la Emperatriz su Madre, porque se hallaba con espíritu para encomendarla á Dios, y sin aliento para esperar su salud. Que fuele el Señor quitar el vigor al alma, al pedirle lo que conoce que conviene negarle. Trahia cubierto el corazón con un velo mortal, y sin aquel esfuerzo con que antes se hallaba en los trabajos; padeciendo sin consuelo en su interior, terrible, y penoso desamparo. Sabe Dios ausentarse, para que padezcan las almas; porque si siempre les diese aquella alegría, que vá envuelta con el amor Divino, no hallaria el amigo de Dios cosa penosa en la vida. En apartandose un poco el Autor de la gracia, queda rendida la naturaleza: ausentase aquella luz superior, que lo alumbraba todo, aquel auxilio interior que lo puede todo.

4 Así andaba la Infanta, desamparada, y triste, teniendo-se á las ramas del árbol de la vida, porque no se la llevase el raudal de su pena. Acudía á Dios sin más fuerzas, que para ponerse en su presencia; cesando aquellos nobles sentimientos de la parte racional, y obrando los penosos de la sensitiva. Descaba ver á su Madre, y le era de mortal desconuelo que le huviere dado este postrer accidente fuera de la clausura, condoliendose de que habiendo vivido toda la vida sirviendola, solo le faltase en la muerte. En esta sazón llegaron á decirle: Que se habian reconocido los Breves, y consultado con hombres doctos, y graves, y eran de parecer, que estaba dispensada llanamente por ellos, para acompañar á su Madre en la enfermedad, y salir á este fin de la clausura.

5 Quanto mas seguro está Dios en el corazón humano en las tribulaciones, que no en las felicidades, nos lo dice en esta ocasión la Infanta; pues siendo su mayor deseo ver á la Emperatriz vertiendo tantas lagrimas por esto: oyó con dolor esta plática, y respondió á quien se la propuso: ¿Yo salir de la clausura que he profesado una vez? Yo volver á poner mis pies en el mundo? Yo sacarlos de la Religión? Yo dejar de cumplir la Fé que he ofrecido á Dios? Antes moriré, que tal haga. Primero es Dios, que mi Madre. Todos saben lo que yo la quiero, pero el verdadero amor es cumplir con Dios. Aunque haya Breve en que me dispensen, no he admitido yo esta dispensación, ni la admito, que es en lo sustancial de mi Regla; y no he de salir de la clau-

clausura , aunque muera mi Madre sin verla , que es el mayor dolor que pudo tener en esta vida ; pero esto quiero ofrecer á Dios , y padecer por su amor.

6. ¿Qué bien que se defiende el Señor en el corazon que le ama, por atribulado que lo tenga! ¿Quien creyera, que no habia de arrastrar á esta perfecta atencion de su Alteza , el deseo de vér á su Madre? Quien imaginára , que envuelto en aquel dolor natural , estaba este amor divino ? Quatro pasos no quiere dar la Infanta fuera de su clausura , por no ausentarse estos de su Esposo, aun quando está su Esposo. (al parecer) ausente de ella , obrando atribulada , lo que pudiera obrar la mas devota ? Aprendan los Religiosos en este eemplar , á hacer alta estimacion de lo que á Dios ofrecen , pues tantos afectos como concurrían á llevar con la violencia de accidente tan fuerte , á un egercicio tan decente, y tan santo, como servir á su Madre ; no bastaron á que dispensasse esta Señora tan breve distancia en tal fazon , al importante voto de la clausura.

7. Discurrióse en qué forma podrian ajustarse el deseo , y consuelo de la Emperatriz , y el santo zelo de la Infanta. Y parecióles, que era buen medio, pues estaba tan cerca el aposento de su Magestad , incluirlo en la clausura. En esto vino su Alteza ; y así, habiendo despejado quantos criados , y criadas asistían á su Magestad, dejando solamente algunos, y los Medicos , y el Embaxador , y su Confesor, tabicaron las puertas que de aquel aposento salian al quarto de su Magestad , mandandose por el Monasterio , como las demas Religiosas. Hecho esto , pidieron á su Alteza, que entrasse , y era tan delgado el camino por donde Dios la llevaba en el cumplimiento de su Regla , que al pasar al aposento de su Madre por la puerta que antes terminaba la clausura, se detuvo , diciendo : Que entrassen primero la Abadesa , y las demas Religiosas, porque ella queria ser la ultima en esta accion. Quien tratáre el amor de Dios , no extrañára esta delgadeza de espíritu ; porque siendo para sufrir las almas tan inmenso el Señor, suele ser muy menudo al gobernarlas. Deja que un pecador le ofenda infinitas veces á vista de su justicia, y no consiente á una alma favorecida, la propiedad de un cabello á vista de su amor; porque al uno trata como padre, al otro como amante.

CAPITULO XXVII.

ASSISTE LA INFANTA EN LA ULTIMA enfermedad de su Madre: el valor, y gracia con que lo egecutò.



Entraron la Abadesa, y las Religiosas, y despues la Infanta en el aposento de la Emperatriz, y arrodillandose su Alteza, besó la mano á su Madre. Fue de grande alivio esta visita para entrambas. Dió principio su Alteza á hacerle oficio de Angel de Guarda, con atencion á la salud del cuerpo, y del alma. Desde aquel punto, hasta que la dió la Emperatriz al Señor, no le faltó un instante su Hija. Y fue cosa rara, y efecto propiamente de Dios: que estando su Alteza tan afligida, y triste en su ausencia, se hallaba con grande aliento, y corazon en su presencia, mostrando en esta ocasion el Dón de fortaleza de que Dios la dotó. Veíanse todos postrados de dolor, de que corriese tan apricfa á la muerte la vida de la Emperatriz, y su Alteza tan igual, que admiraba. Servia á su Magestad, y consolaba á las criadas, previniendo, y disponiendolo todo con ánimo devoto, semblante entero, y corazon resignado.

2 Poderoso, y Sabio es el Señor. ¿Quien entenderá sus secretos? Representado el dolor, dá pena, y mirandolo, alivio. Duele á su Alteza la enfermedad de su Madre considerada, y puede tolerarla mirada. ¿Quien alienta este corazon á vista del trabajo fatigado en la ausencia? Quien teme mas el peligro, que el daño? Todos estos son efectos de la mano eterna, que ocultamente gobierna las almas, pagando de contado el valor que tuvo la Infanta al defender su clausura, con darlo para asistir á su Madre, premiando aquella fortaleza con esta: compadeciendose tambien de la flaqueza de nuestra naturaleza, pues afligida la Infanta, ¿cómo habia de consolar á su Madre? Dejala alli penar, porque merezca, y aqui la consuela, porque sirva.

3 Estaba muy atenta su Alteza á todo lo que eran remedios del alma. Cuidando siempre con su Confesor, y con los demas, que le acudiesen con tiempo con los socorros de la Iglesia. Hacía actos de contricion, y amor de Dios con su Magestad: y la de-

devota Emperatriz con suma alegría obedecía á su Hija, como si le hablára un Angel, holgando de oír tan santos recuerdos, restituyendole en esta hora los documentos, con que la habia criado. Advertia tambien á los Medicos, y las criadas, que en lo temporal no faltasse cosa á su Madre, registrandolo todo sus ojos; beneficiandolo todo sus manos; pagando la deuda de hija en el punto de mayor importancia. Quando veían las que asistían á la Emperatriz, que ni de dia, ni de noche descansaba su Alteza, la suplicaban, que soségasse un poco, y durmiese, porque no le diese alguna enfermedad, y con ella mas fatigasse á su Madre. Respondia: No me puede hacer daño el servirla, ni causarme trabajo, porque Dios me dá fuerzas para que le sea agradecida, no solo como á Madre, y espiritual Maestra, sino como á fantá, en quien siempre he reconocido tan heroicas virtudes. Asistían con su Alteza las Monjas, porque así lo habia pedido la Emperatriz, queriendo tener este ultimo alivio en la vida, de hallarse tambien acompañada en la muerte. Rezaban las Oraciones que acostumbran, y los Salmos en voz alta, y consolabase mucho en oírlos.

4 Luego que se supo en la Villa el peligro en que estaba la vida de la Emperatriz, fue general el sentimiento; porque habia veinte años que con liberal mano socorria esta tierra, y como caudaloso rio, su renta fecundaba las gentes. Quando el trabajo comun aumenta la pérdida particular, es el golpe mas fuerte, y el dolor mas sensible; porque se juntan el agradecimiento, y la necesidad á llorar su desdicha. Considerabanse los Monasterios sin socorro, los Hospitales sin remedio, las huerfanas sin amparo, sin recurso los pobres: cada uno sentia su pena, y todos juntos se lloraban. Hicieronse muchas procesiones, y todas las Comunidades una muy solemne, sacando á la Virgen de Atocha en ella, acompañada del Clero, y las Religiones, con infinito concurso de gente. Venian muchos disciplinandose, pidiendo á Dios, que aplacasse su ira.

5 Llegaron con la procesion á la Iglesia Real de las Descalzas, con ánimo de que subiesen la milagrosa Imagen al aposento de la Emperatriz. Dieron aviso de este intento á su Magestad, y que nuestra Señora estaba en la Iglesia, y querian llevarla á su presencia, para que con su vista, ó cesasse la dolencia en la vida, ó asegurasse la Corona en la muerte. Respondió la Emperatriz

con singular devocion: No soy yo digna que la Madre de mi Señor entre en esta pobre morada, en mi corazon la recibo; y desde él la adoro; y espero en su santa intercesion, que he de ir presto á gozarla en la gloria: Esto ruego yo que le pidan todos. Tal fue la reverencia que la Emperatriz tuvo á la Virgen; que juntando su fé con su esperanza, siguió tan de cerca los humildes pasos del santo Centurion. Volvieron á la Serenissima Reyna de los Angeles á su casa, propicia, sino á lo que la pedian, á aquello que mas convenia; que en las resoluciones de Dios, no es tan grande dicha conseguir lo que se pide, como hallarse resignados en lo que se desea.

CAPITULO XXVIII.

DICHOSO TRANSITO DE LA EMPERATRIZ

Maria, y valor con que le assiste la

Infanta.



Recia la enfermedad de la Emperatriz, y al mismo paso se iba debilitando el sujeto. Estuvo muy entera en sus potencias, y sentidos, y con grande paz, y serenidad hasta el ultimo punto de la vida, la que en tan largos años se habia ido disponiendo á la muerte; en aquel ultimo trance no dejaba instante perdido. Ejercitabase en actos de amor de Dios, y de dolor de sus culpas; avivando la Fé, y abrazandose con la Esperanza.

La Infanta á su cabecera alentandola en aquel punto, de que pende la suma de las cosas, momento que mira á una eternidad, y dá termino á la vida temporal, pasó á la eterna. Habia recibido en aquella enfermedad al Señor algunas veces por devocion; y el dia antes que muriese, lo recibió por Viatico, llevando por compañero en la jornada al que habia de tener por Juez en la cuenta. Pedia muy instantemente á las Religiosas, que la encomendassen á Dios, y le pagassen en oraciones su amor. Obedecianla con ternura, no pudiendo detener las lagrimas al ver acabarse vida tan provechosa al mundo. Quando los Medicos conocieron que ya tenia pocas horas de vida, avisaron á su Alteza, y dispuso tragessen el ultimo Sacramento. Vinieron las Religiosas con él en procesion con velas encendidas, y recibiólo la

Em-

Emperatriz con alegría, ungiendo su cuerpo para que cobrase fuerzas el alma, y entrasse armada en las postreras batallas contra el común enemigo. Las Religiosas entretanto estaban cantando á coros los Salmos, y las devociones que acostumbra, con mucho consuelo de su Magestad.

3 En habiendo recibido la santa Unción, y sosegado un poco, dijo á la Infanta: Margarita, trahedme el Crucifijo con que vos profesasteis, que le tengo mucha devoción, y quiero morir con quien Vos habeis de vivir, para que con esto tengais siempre memoria de encomendarme á Dios. Fue la Infanta á su celda, y recibiendo á su Esposo, lo llevó, y puso en las manos de su Madre. Refieren los que se hallaron presentes, que con gran devocion, y espíritu la dijo: Señora, este Padre de misericordias entrego á vuestra Magestad, para que vuestra Magestad se entregue á él. Reciba con mucha confianza al que la redimió con tanto amor: mas desea él que se salve vuestra Magestad, que vuestra Magestad lo desea, y así vivimos en fé, que el que tanto nos ama en la vida, no nos desampara en la muerte. Los trabajos que vuestra Magestad ha padecido por él, juntelos con los que padeció por vuestra Magestad, pues los que solos no bastan, mezclados con aquella sangre aprovechan. Quanto mas hizo en redimirnos, que hará su Piedad en salvarnos? Yá la sangre está derramada, las penas padecidas, solo resta salvarnos por ellas. Vuestra Magestad, que ha sido tan devota de la Pasion, espere que con ella ha de lavar sus culpas, y premiar sus trabajos, y que esta muerte es fin al padecer, y principio al gozar. Atendia la Emperatriz á estas santas palabras, edificándose todos de vér tal espíritu, discrecion, y valor. Abrazó el Santo Christo la enferma, y con ternura repetia muchas veces con el corazon, y labios lo que habia oído á su Hija.

4 Pasóse aquel dia penosamente al trabajo, y dichosamente al merito. La enfermedad caminaba apriesa, la vida volando, y los pulsos á buscar su fin. A las tres de la mañana se sintió su Magestad muy agravada, y pidió que le leyessen la Pasion de nuestro Señor, que escribió San Juan, y otras oraciones á este intento. Oíalas con grande atencion, introduciendo en el alma aquellas sagradas razones, para hallarse con mayor esfuerzo al dejar este cuerpo; indicio claro de su predestinacion, morir con tales meditaciones, y dar el alma á su Criador, envuelta en memorias tan san-

fantas: Hizose la recomendacion que manda la Iglesia, llamando à los Angeles, convocando à los Santos, que viniessen à hacer compañia à aquel espíritu dichoso. Esta rezaron las Religiosas, con las ceremonias mismas que quando muere alguna de ellas. De allí apoco la dijo la Infanta: Señora, ¿quiere vuestra Magestad que digamos el Credo las dos? Si por cierto Hija, respondió la Emperatriz; y levantando los ojos al Cielo, lo digeron con mucha devocion. Pusó la Infanta con esto à su Madre el Crucifijo en las manos, de fuerte, que lo ravierse abrazado, y asiendo la Emperatriz las manos de su Hija, y abrazando con ellas la santa Imagen de Christo, le entregó el espíritu bienaventurado, y durmió en el Señor à las quatro de la mañana à 26. de Febrero, del año 1603. Quedó el rostro con semblante risueño, y apacible, dejandolo el alma así. Murió los ojos puestas en el Cielo, donde habia tenido el corazon: y quedaron abiertos, hasta que una de las Señoras que allí asistían, fue con piadoso afecto à cerrarlos: y al dár aquellos penosos pasos, para tocar el cuerpo difunto de la Emperatriz Maria, que tantos años habia venerado viviendo, herida de la reverencia, ó del dolor, cayó desmayada en tierra. La Infanta entonces dijo: Dejad esso para mí, que Dios quiere que yo haga esse ultimo oficio con mi Madre. Llegóse con gran valor, y le compuso los ojos, y el rostro. ¡Qué asistido está de Dios el corazon, que así se porta en las penas!

CAPITULO XXIX.

*PARTICULARES SEÑALES CON QUE
manifestó Dios la santa vida de la Emperatriz
Maria.*



La hora misma que estaba dando à su Criador el alma la Emperatriz, se vió sobre el aposento, y quarto en que moria, un globo maravilloso de luz, tan resplandeciente, y hermoso, que descubria à las tres de la noche el techo, y gran parte de aquella circunferencia, con la misma claridad que el Sol. Fue tan notorio esto, y por tantos reconocido, que predicó así en sus honras el Padre Fray Placido de To-Santos, Obispo de Zamora. Qui- so Dios manifestar con esta luz la virtud de su sierva, pagando-
le

le así la luz de su eemplo, honrando con este prodigio al fin de su santa vida á quien le habia servido en ella con tal perfeccion. Así como la Infanta vió difunta á su Madre, con devocion, piedad, y ternura, aunque con sereno rostro, y semblante, rezó con las demás Religiosas el Responso que acostumbra el Convento en semejantes ocasiones: La Oracion dijo el Confesor de su Magestad, que era el Obispo de Ceuta. Y en acabando con esta ceremonia, su Alteza se arrodilló delante del cuerpo de su Magestad, y la besó la mano, y dijo á las criadas: que tuviesen paciencia en este caso, pues tenian mas segura á su Madre en la gloria, y les ofrecia en su nombre de acudir á su remedio, y consuelo, como lo diria la experiencia. Arrodillandose todas, y con muchas lagrimas, besaron la mano á su Alteza, con lo qual, habiendolo primero al Relicario, á presentar el alma de la Emperatriz á su Esposo, se retiró á su celda á dar lugar á este natural sentimiento, y á ofrecerlo á Dios en la oracion. Las Religiosas vistieron á la Emperatriz el habito de Santa Clara, como lo habia mandado, en la forma que le trahen las Descalzas.

2 Luego la entraron en el Convento, donde estuvo tres dias sin enterrarse hasta que vino orden del Rey, que estaba en Valladolid, de lo que se habia de hacer en el entierro. Salió la nueva á Madrid, de haber acabado la Emperatriz Maria, y llenó de dolor los corazones. No hay quien pueda bastantemente explicar el sentimiento de los mas principales, de vér acabado el amparo de la nobleza: la ternura de las personas devotas, difunto el eemplo de la virtud: las lagrimas de los necesitados, de vér sin remedio tantos miserables: el desconsuelo de las Religiones, de vér sin socorro tantos Conventos. Todos aquellos dias hicieron los Monasterios, y Comunidades de Madrid, con gran devocion, y concurso, pagandole en oraciones la deuda que habian contrahido en socorros. A medio dia salió la Infanta de su celda, á usar los officios de la Comunidad, con la misma compostura, y espíritu que los habia egercitado hasta entonces. Asistia quanto le era posible al cuerpo de su Madre, ayudandola con oraciones, sin faltar á dar orden en todo, siendo admirable la fortaleza que mostraba, en llevar con tanta resignacion un golpe tan fuerte. No se le vió desigual movimiento, tanto que obligó á que la digesse una persona muy grave: Señora, ¿cómo es posible, que esta pena la pueda llevar vuestra Alteza con tanto valor, que á todos
ad-

admira? Estoy, dijo, tan obligada, y reconocida á Dios, por el singular beneficio que me hizo, de sacarme del mundo, y traerme á su casa, recibíendome por su Esposa; que quando considero, que de la misma mano que recibí este beneficio, he recibido el golpe, hallo gran motivo de sufrirlo con paciencia, y con amor: y así no os cause admiracion una cosa tan debida. Esta es la ciencia de mayor sabiduria, recibir los trabajos como premio, adorando las penas como Cruz, y mirando á la mano que castiga, y no al dolor de la herida.

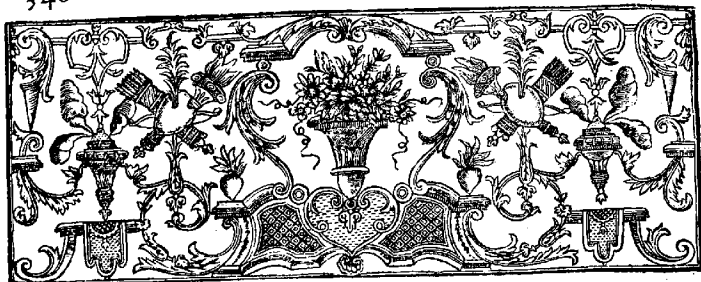
3 Había ordenado la Emperatriz en su testamento, que la enterrasen en el Monasterio donde habia vivido, con esta devota clausula. Ordeno, y mando, conformandome con el primer testamento, que llevandome nuestro Señor de esta presente vida á la eterna, que espero alcanzar por su sola misericordia, que se junten mis testamentarios aqui, y en mi ultimo testamento nombrados, y den orden como me entierren en este Monasterio de la Madre de Dios de la Consolacion (así se llama el de las Descalzas) fundado por mi Hermana: y ruego al Rey mi Nieto, estando en parte que lo pueda hacer; y pido, y encomiendo á la Abadesa, y Monjas de él, no solo no lo contradigan, mas lo faciliten, y quiten qualesquiera dificultades que quisieren poner, de manera, que se haga como digo. Mi deseo sería al pie del Altar del Oratorio del huerto del Claustro bajo, y con sola una piedra llana encima; pero en habiendo en esto alguna dificultad, ordenen mis testamentarios, juntamente con la Abadesa, lo que mejor les pareciere, como sea conformandose con mi deseo, que es estar enterrada dentro de la clausura, y sin ninguna ceremonia, sino llanamente.

4 Aprenda la vanidad mundana en esta humildad, á no desear ver venerados sus huesos; ni señalar con Mausoleos, y cimbras embarazosas, un poco de pudricion, y gusanos. La Emperatriz Maria, Hija, Madre, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, se contenta con que la cubra una pobre losa: y tú gusano mortal, embarazo de las gentes, quieries adornar el asco de tu cuerpo, con las piramides de Egipto, que señalen con el humo de tu vanidad?

5 Llegó orden del Rey, que se executasse todo lo dispuesto por la Emperatriz; y enterraronla en el Claustro bajo, donde está el entierro de las Religiosas. Y fue cosa digna de advertencia,

cia , que pusieron , sin reparar en ello , la humilde sepultura de la Emperatriz , junto á la pobre celda de la Infanta , hallandose en tan breve distancia estos dos egemplos venerables al mundo , de humildad á los vivos , y á los muertos. Esto fue de gran consue- lo á su Alteza : y todas las mañanas , y las tardes iba á encomen- dar á Dios á su Madre , diciendo á sus compañeras: Vamos á sa- ludar á mi Madre , y recibir su bendicion. Aqui estuvo hasta que se hizo traslacion á otra parte como se dirá despues. Mandó el Rey , que á la muerte de su Abuela se hiciesen grandes demof- traciones en sus Reynos , y las honras , lutos , funerales , y súfra- gios , que en semejantes casos se hacen á las mismas Personas de los Reyes. Dejó la Emperatriz dichosa sucesion de su Persona : y de los Hijos que se han referido en el capitulo primero del Libro primero , vivian el Emperador Rodolfo , los Archiduques Matias , Alberto , Maximiliano. Alcanzó Viznietos de la linea de la Rey- na Doña Ana su Hija , por haber ya nacido la Infanta Doña Ana , hoy Reyna Christianíssima de Francia. Así pasó el dicho transi- to de la Emperatriz Maria , Señora de gloriosas virtudes : en la prudencia admirable , rara en el valor , y santa en la perfeccion , Ajustó con admiracion comun á la diferencia de estados de su vi- da , las perfecciones de que Dios la dotó , hermoseandola con or- namento egemplar. Fue Emperatriz de grande consejo para las resoluciones , de suma autoridad para los subditos , Madre de dis- creta educacion para sus Hijos ; y en el retiro que escogió en los ultimos años de su vida , de pocas veces vista igual perfeccion. Ca- lificó su vida , y coronó su muerte el Oraculo de dos Sumos Pon- tifices. Pio V. Sol espiritual de estos tiempos decia muchas veces: Cierta que hállo bastante materia para canonizar á la Empera- triz , si la alcanzo de días. Gregorio XIII. quando partió de Ale- mania su Magestad , pronunció estas palabras: Temo no venga á estos Reynos , algun trabajo , faltandole una Persona tan santa , y una coluna de la Fé tan fuerte. Con tal aprobacion debe cesar en sus alabanzas la pluma , y substituir en su culto el silencio , y la venci- racion.





LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

*TRATASE DE PONER CASA
à la Infanta , muerta la Emperatriz , y razones
que para esto se ofrecieron.*



AS fue lo que la Infanta Sor MARGARITA padeció , para defenderse de la grandeza , que lo que el ambicioso padece para conseguirlas , porque nació en tan alto estado de su Real Persona , que bajando tantos grados de humildad , como hay de Infanta á Religiosa Descalza , no pudo hallarse en lugar donde no la venerassen. Fue maravilloso el camino por donde Dios la llevó , haciendole linea delgada en que corriese su humildad á la corona de la perfeccion , entre la grandeza de la sangre , respeto de los Principes , y suma veneracion de todos. Dejarlo todo de una vez , y á se ha visto , y en el oculto desprecio vivir encerrada el alma , como en clausura , de donde no pueda salir á la vanidad. Así sucedió á aquellos primeros amadores del desierto , que hicieron cielo las soledades de Egipto , Palacio de Reales virtudes la habitacion de las fieras. Santa Paula deja á Roma , y se vá huyendo á Belén , no pudiendo tolerar la grandeza de aquella opulenta Ciudad , busca la humildad del pesebrè del Señor ; pero que diligenciando la Infanta tanto , que la despreciassen , llamando con lagrimas á la desestimacion , se oponga el mundo al intento , y la conserve en el pun-

to debido á su grandeza : y que de esto mismo haga la humildad Palacio, donde con admiracion, y egemplo viva á la perfeccion; no cabe en nuestra naturaleza, sin que le dé mas fuerzas la gracia.

2 Así como murió la Emperatriz, envió á visitar, y consolar á su Alteza el Rey Felipe III. con demostraciones de grande amor; y mandó, que el Consejo de Estado viesse qué forma de casa se le habia de poner á su Tia. No habia quien dudasse, que fuesse necesario, que su Alteza tuviesse cerca de sí criadas, que con particular obligacion, y amor acudiesen á su regalo, y salud; y para lo mismo era bien señalar criados, que siguiesen su orden en todo, porque no faltasse á tal Persona el decóro, y reverencia conveniente. Ni á esto parece que se oponia el ser Religiosa Descalza; pues una cosa era el cuidado que su Alteza profesaba, y otra, el que el Rey debia tener, de que fuesse bien servida. Que en esta Señora se habian de considerar dos Dignidades, una espiritual de Religiosa, y otra temporal de Infanta. A la primera satisfacía su Alteza con la perfeccion de su vida, y ejercicios admirables de su Religion; de la segunda habia de dar còbre el Rey, considerando el estrecho parentesco, que por tantas lineas tenia con su Tia. Que era Hermana del Emperador, encomendada de su Abuela á su Magestad, con tan tierna clausula en su testamento, habiendo dejado la casa de sus Padres, por venir á buscar á Dios en España, con tan noble confianza. Que en el concurso de estas dos Dignidades, no se embarazaba la una á la otra, para usar de entrambas á la mayor perfeccion: pues siendo así, que su Alteza seguia la humildad de su instituto, con particular observancia, y que los Pontifices favoreciendo con gracias su vocacion, habian dispensado quanto fuesse necesario para este exterior tratamiento; bien cabia el ser pobre, y respetada: vivir en soledad, y asistida, ser despreciada de sí misma, como Religiosa, y venerada de todos, como Infanta. Con esto se consultó á su Magestad por el Consejo de Estado, que convenia que su Alteza conservasse en las Descalzas la misma casa de la Emperatriz, y que los criados que sirvieron á su Magestad Cesarea, sirviesen á su Alteza; con que se acudia al justo cumplimiento de una obligacion tan debida, como tenerla con decente casa, y al remedio de los criados de la Emperatriz, que por tantas causas merecian el amparo del Rey. Tambien pareció

señalar alguna cantidad, no solo para sustentat su familia, sino para que socorriese con largas limosnas los pobres; pues en esto, como en todo lo demás, habia dispensacion de su Santidad, y era muy conforme á razon, que beneficiasse con su mano á los que tanto mejoraba con su egemplo. Advirtiósse tambien, que era conveniente que su Alteza diese audiencias: y porque esto no podia ser por la rejuela, y rallo, por donde hablan las demas Religiosas, se diessse forma, como guardando su clausura, pudiesse tener efecto. Conformósse el Rey con esta consulta, y mandó, que se lo digesse el Conde de Frankenburg, Embajador del Cesar, para que suplicasse á su Alteza, que se ajustasse á este intento.

CAPITULO II.

*DICE EL EMBAJADOR A SU ALTEZA
la resolucion de ponerle casa: Valor, y espiritu
de la Infanta en contradecirlo.*



ON el orden que tuvo del Rey el Conde de Frankenburg, fue á besar la mano á su Alteza, y despues de haberle ponderado la justa estimacion que debia hacerse, por parte de la casa del Emperador, al amor, y fineza con que se acudia á su Serenissima Persona, por el Rey, y Ministros, la dijo: Como habia resuelto su Magestad, que su Alteza tuviesse en su servicio algunas criadas de su Madre, y que la sirviessen los mismos criados por cuenta del Rey, señalándole para dar limosnas cierta cantidad cada año; y que se tomasse forma como diessse Audiencia su Alteza á los Embajadores, y Personas públicas, y particulares, de la manera que mas conviniessse, abriendo alguna ventana, por donde mejor pareciessse. Que no era necesario decirlo quanto convenia esto á su servicio; pues constaba á su prudencia, que ni en la Dignidad en que Dios la habia puesto, haciendola Hija, Tia, y Hermana de las mayores personas del mundo, ni en la conveniencia particular de la familia de su Madre, por tantas causas digna de amparo, podia haberse tomado mas util resolucion, ni mas ajustada al Real corazon, y grandeza del Rey. Que pues su Alteza se hallaba dispensada, tuviesse por bien de escri-

eribir á su Magestad como el Conde la habia hablado en esta conformidad , y que se egecutaria todo como le habia ordenado.

2 Refieren, que estuvo la Infanta oyendo al Embajador con grande atencion, y que en acabando su plática , le respondió: Que se admiraba mucho que le propusiesse cosa semejante , y le persuadiesse á que habiendo dejado de ser Infanta en el siglo por ser Religiosa , ahora , ni pareciesse Religiosa , ni Infanta. Que no era materia para ponerse en plática, que tuviesse criadas consigo, para que la sirviesen, habiendo entrado en la Religion, para servir; ni que tratassen de su regalo , habiendo entrado á padecer. Que costandole tantas lagrimas el huir de estos embarazos , no era justo persuadirle que volviesse á ellos. Que aquellos habitos humildes no se habian de vér rodeados de vestidos profanos , y seglares, ni dentro de aquellas paredes órras alhajas , sino las que estuviesen manifestando aquel pobre , y humilde instituto. Que á buen suceso habria encaminadose su vocacion , y buen egeemplo daria á aquellas siervas de Dios , introduciendoles dentro del Convento la vanidad, echando por tierra las murallas de su santa clausura , para que entrasse el mundo á vencerlas. Que si el Rey por su autoridad , y por los favores que la hacia, instalase en esto, no podria dejar su Alteza , aunque con mucha estimacion , de defender su instituto; porque era justo, que así como el Rey miraba por su Dignidad , mirasse su Alteza por la suya. Que si su Magestad la queria asistida de criados, por ser su Tia , Dios la queria que no los tuviesse , por ser su Esposa : y si queria el Rey que todos la respetassen por ser Infanta , Dios queria que viviesse pobremente , por ser Religiosa. Que mas justo era, que cediesse el Rey á Dios , que Dios al Rey, y se quebrasse por lo temporal , que no por lo eterno. Que las criadas de su Madre , y sus criadas habian de hallar el remedio sin su relajacion. Que su Magestad podia socorrerlas por otro camino ; y aunque era verdad, que el Papa la habia dispensado ; pero que no tenia acertada la dispensacion en cosa alguna, que tocasse á lo sustancial de su Regla : y en lo demás bastaban las Preladas, aunque estimaba, como debia , esta gracia.

3 Quanto á la limosna que la señalaban cada año , para que repartiessse , dijo : Que aunque no podia negar quan aficionada habia sido á esta virtud ; tambien la volvia á las manos de su

Ma-

Magestad, que siendo tan Christiano, y generoso, la emplearia con el mismo cuidado. Grande virtud, refieren que le dijo su Alteza, es la limosna; pero mejor es pedirla por Dios, que darla. Bueno es socorrer á los pobres; pero mas es serlo por Dios. Esto le tengo dado tambien, el no tener que dar, por haberlo dejado todo por él. De una vez le dí quanto tenia: y así mi cuidado no ha de ser ya de darle, pues no tengo cosa, que no sea suya, sino de servirle, y de no volverle á quitar lo que tengo dado. Socorro con oraciones á los que antes socorria con dinero; y contentome de dar lo que tengo, y no tener cosa alguna que dar. Quanto á las Audiencias, seguiré la forma que las demas Religiosas, pues lo soy; y en esta parte puedo dispensar menos que en otra, pues toca en el punto sustancial de la clausura, habiendo de abrir ventana por donde me hayan de vér. Oyó el Embajador la respuesta de su Alteza, admirando desprecio tan grande, en lo que el mundo tanto suele estimar. Y queriendo hacer réplica á algunas razones de las referidas, se levantó su Alteza, y le dijo, que acudiesse á su Confesor, porque no era necesario por entonces hablar mas en aquella materia: y con esto se acabó la Audiencia.

CAPITULO III.

*HACE INSTANCIA SOBRE LA MATERIA
el Embajador con el Confesor de su Alteza, y lo
que resuelven.*



Abiendo el Embajador oído la resolución de su Alteza, le pareció que no tenia remedio alguno, sino se apelaba al Padre Fray Juan de los Angeles, su Confesor, á cuyo tribunal solo podia tener recurso esta causa. Dijole el Conde las obligaciones que su Alteza tenia de recibir los favores, y caricias que los Reyes sus Sobrinos la hacian, siendo tan decente, y debido á su Persona. Lo que en Alemania sentiria el Emperador su Hermano, que se tratase con tanta austeridad, que no quisiese tener cerca de sí quien mirasse por su salud, ni fuera del Convento quien acudiesse á su servicio. El daño que se causaba en esto á los criados de la Emperatriz, cuya familia quedaba expuesta á grandes trabajos, si los dejaban en este desamparo. Las obligaciones que su

Al.

Alteza tenia à las criadas de su Madre, habiendolas trahido de Alemania, y visto por sus ojos, que habian dejado el regalo de sus casas, su patria, sus deudos, por venirla sirviendo. Lo que la Emperatriz le habia encomendado que mirasse por ellas; y que no dejaria de censurar el pueblo, que tan presto olvidasse su Alteza un cuidado tan debido. Que no sabia en qué fundaba el escrupulo, estando dispensada del Pontífice, para quanto fuesse conveniente á su Persona, siendolo esto tanto à su salud, y á su autoridad, que son las dos cosas á que mas se atiende en esta vida. Que volviesse los ojos á diferentes Conventos muy reformados, y hallaria quantas Religiosas tenian consigo criadas, porque no todas las necesidades particulares puede suplir la Comunidad; y así los Prelados se compadecen de la flaqueza, y miserias de nuestra naturaleza, que no siempre puede caminar con la rigida Observancia con que comienza. Este cuerpo es mortal, yá pierde la salud, yá las fuerzas, con que necesita de repararse, y mas para seguir la perfeccion, que es camino aspero, y estrecho.

2 Que el dejar de dar algunas limosnas su Alteza, aunque á su luz, podia parecer perfeccion, por la rigurosa Observancia de pobreza; pero á los ojos de los flacos podia causar nota en su opinion, una Hermana del Emperador, Tia del Rey, no acudir á las publicas, y particulares necesidades. ¿Por ventura podria defenderse de los que viniessen á pedirle, de los criados, de los conocidos, de los pobres? Qué habia de responderles? Santa cosa sería encomendarlos à Dios, como su Alteza decia; pero esse es socorro de las almas, el dinero, y limosnas es de los cuerpos: y no puede siempre vivirse especulativamente, es necesario acudir á este práctico egercicio, y tocar el dinero para darlo, y manejar la pena de verlo, por llegar á la santa accion de repetirlo. Nó es menós noble virtud, antes mas benigna la caridad, que la pobreza. Que esta cantidad era considerable, á la qual parece que tenia adquirido derecho la limosna; volverla ahora al Rey, y negarla á los pobres, bien podia ser que lo fuesse, pero no parecia perfeccion.

3 Muchas razones halla la naturaleza para defender su razon, todo lo tuerce, y lo dora á los visos de su intento. El Padre Confesor respondió al Embajador, que no debia estrañar el fanatismo zelo de la Infanta, antes bien era tanto mas digno de admira-

racion , quanto mas razones se le podrian ofrecer para estrañar-
lo. Porque todas las que acababa de ponderar , aunque tenian al-
gun color , eran razones de nuestra naturaleza , y de esta huma-
na providencia , y saber ; las quales no llegaban á la superioridad
de espiritu , por donde Dios guiaba á la Infanta. ¿Qué pesan los
criados , (decia este Padre) la familia , las limosnas , los pobres , la
autoridad , la grandeza , los hermanos , los tios al lado de la esti-
macion que hace una alma de Dios? Todo lo arrastra el seguirle,
por donde , y quando nos llama. Puesta la mano al arado , y los ojos
en el Señor que vá adelante , no vuelve la cara atrás. Llamen los
criados , lloren los pobres , suspiren los padres , contradigan los
deudos , mormuren los hombres , pierdase la autoridad , la gran-
deza , el poder ; todo es poco para quien lo busca todo. Por esta
razon á la Infanta le es molesta esta platica , pues con ella , á su
parecer , quieren retardarla , y detenerla al volar á aquella alta
perfeccion á que aspira. Pero todavia será bien platicar con su
Alteza en la materia , y vér en qué forma se puede ajustar , de
fuerte , que guarde su instituto ; y siguiendo su espiritu , se acuda
al reparo de tantas personas , como de esta resolucion dependen,
cuyo remedio pesa tambien mucho á los ojos de Dios. Con esto
el Padre Confesor ofreció de hablar á su Alteza , y dar cuenta al
Embajador de su resolucion , para decirlo á su Magestad.

CAPITULO IV.

RAZONES CON QUE INSTABAN

*con su Alteza , para que permitiese que se le pu-
siese casa : y lo que se resolvió en la
materia.*



O dejaba de parecer cosa grave , que su Alteza des-
echasse con tal resolucion lo que con tanto acuer-
do se ofrecia por parte del Rey ; y así pareció á
su Confesor , y otras personas doctas con quien
se comunicó , que considerada la grandeza en que
Dios la habia puesto , era necesario que templasse el rígido zelo
con que estaba de defender su pobreza. Porque no de balde los
Pontifices habian dispensado á su Alteza la observancia de su
santo instituto , reconociendo , que por mucho que se ajuste su
ef-

espíritu, y fervor á la profesion que habia escogido, era imposible que pudiesse vivir en ella, sin algunas gracias, y preeminencias debidas por muchas causas á su Real Persona, tanto mas siendo de tan delicada complexion; que la Iglesia trata siempre á los Fieles como á los hijos, y para esso tiene gracias, y dispensaciones con que premia, y ánima á la virtud, y así lo habia hecho en esta ocasion, dispensando tan benignamente con su Alteza. Que pesaba tambien mucho el perjuicio que se seguia á los criados, de que tan severamente excluyesse su Alteza los medios que se proponian, siendo obligacion natural asistirlos, y mayor habiendolos encomendado tan tiernamente su Madre. Que se hallaba su Alteza en la cabeza de la Monarquía, á la vista del mundo, como el blanco á la saeta; y habian de concurrir á su veneracion, y á procurar su audiencia las Naciones de todo el Orbe, los Legados de los Pontifices, los Embajadores de los Reyes, los Principes, los Vasallos; y así era fuerza, que personas destinadas asistiesen á su servicio, porque no causasse desprecio en el mundo, lo que eligia por devocion. Que era conveniente compadecerse los fuertes, de los flacos, y vivir los justos de fuerte, que no tropezassen en ellos: y aunque los criados, y familia no fuesen necesarios para su Alteza, lo eran para el Rey, cuya causa, y grandeza por consistir en la de su Tia, era la que se trataba. Que si su Alteza no necesita de los criados, ellos necesitaban de su Alteza, y convenia dejarse llevar de la necesidad de los suyos. Que el tener renta para sí, no era bien aconsejarlo, ni este era el intento del Rey; pero que por su orden se distribuyessen algunas limosnas, no parecia inconveniente, sino muy conforme á su estado; pues no tener persona tan grande forma de socorrer á los necesitados, era pobreza desahacible, y aspera, y fuera del uso comun de los Principes.

2 Estas razones ponderó á su Alteza su Confesor delante de la Abadesa, á quien la Infanta estimaba, y cuyo consejo seguia. Y despues de haber platicado largamente en esta materia, y pasado grandes debates sobre ella; finalmente, no la pudieron reducir á que introdugessse en la clausura criada alguna en su servicio, diciendo: que si la querian para su autoridad, yá la habia dejado en el siglo, si para su regalo, habia entrado á padecer, si para su uso, no la habia menester, profesando pobreza, si para su salud, siaba de las Religiosas, que la asistirian con la caridad

que á las demás, que es lo que basta; pues su Alteza conocia muy bien el cuidado que en esto ponian. Quanto á los criados: que pues su Magestad les hacia merced; se conservassen en la misma forma, que si viviesse su Madre, hasta acomodarlos, y que para esso no era necesario que la sirviessen; pero que su Alteza cuidaria de ellos, y de su amparo, como si la estuvieran sirviendo. Y assi todos vivieron agradecidos á este favor, y se nombraban criados de su Alteza, como quien lo habia sido de la Emperatriz su Madre, y se honraban tanto con serlo de su Hija.

3 Las criadas, pues, yá muchas de ellas estaban casadas, y acomodadas, otras tenian renta de por vida, y á otras recibiria su Magestad en su servicio, no era necesario tomar nueva resolucion. Que su Alteza siempre las ayudaria, como lo habia hecho hasta alli. En la limosna que se señaló despues de grandes instancias, se redujo, que pues su Magestad queria que corriessse por su mano aquel focorro á los pobres, lo admitia; pero advirtiendo, que de esto, y de lo que su Madre le habia dejado en su testamento, que eran ducientos ducados al mes, para limosnas, no tenia otra eleccion, ni propiedad, que el dispensarlo al mayor servicio de Dios nuestro Señor, ni habia de entrar cosa alguna en su poder, sino en el de la persona, que su Magestad fuesse servido de nombrar para esto. Y fue en este punto tan austera, que no quiso su Alteza nombrar la persona, que habia de acudir á la distribucion de este dinero. Y assi hubo de señalar su Magestad á Don Rodrigo del Aguila, Mayordomo de la Emperatriz, y su Testamentario, para que acudiesse á esso; y despues de él, á Don Luis de Avalos, que tambien sirvió en la misma ocupacion á su Magestad Cesarea; y ultimamente, sucediendose unos á otros, al Conde de Villafior, y Marqueses de Auñón, y de Malagón; los quales disponian de todo como les parecia, y de que se focorriessse, y pagassse á los criados de su Madre, sin que su Alteza entrassse, ni saliesse en cosa alguna. Y en las limosnas que se ofrecieron setretas, y focorros de criados, y de muchos Conventos pobres, que todos dependian de su mano, y caridad, se valía de Luis de Alarcón, testamentario que fue de la Emperatriz, y Contador de cuentas de su Magestad, y de su Consejo de Hacienda, que con la fineza de buen criado, y reconocido, la sirvió siempre; á cuyo poder envió en su vida el Archiduque Alberto, y despues la Infanta Doña Isábel algunas cantidades, para que con mas largue-

guezza mostrasse su caridad , socorriendo necesidades. Y por sola la relacion de sus Mayordomos, que al cabo del año le hacian, sin tomar nunca otra cuenta , pasaba esta fiel dispensadora del tesoro de Dios. Quanto á las Audiencias , que era en lo que se instaba mucho por el Rey , las daria por el Comulgatorio , que es una ventanica corta en quadro, trayendo dispensacion del General. Esto se resolvió á grandes ruegos, y se dijo al Embajador, y á su Magestad, á quien su Alteza respondió con grande estimacion, del favor que le hacia de acudir tan liberalmente á su amparo.

CAPITULO V.

*QUEJASE CON DEVOTOS SENTIMIENTOS
la Infanta á Dios, de lo que la persiguen las
honras del mundo.*



ON ser así, que vino su Alteza en los medios que le aconsejaban, por no volver las espaldas á tantas razones como se han referido, fue con tan viva repugnancia, que siempre andaba llorando este trabajo. Era su Alteza naturalmente generosa, y la inclinacion que Dios la habia dado quando era Seglar al dar, se le habia trocado en la Religion al no tener : que no es necesaria menos nobleza, y valor para vivir pobres de voluntad, que liberales de condicion. Dá el liberal el dón, pero quedase con el beneficio; el pobre de espiritu ni dá, ni recibe. Anda siempre en vacío el alma, sin el dulce comercio de la liberalidad; y con esso queda mas desahogada de lo criado, y mas desembarazada para el Criador. Quejabase la Infanta muchas veces de esta pena; y teniendo en ella tanto merito, lloraba, pareciendole á su amor poco el merecer, sino padecia mas. Volviafe á Dios con tiernos sentimientos; y refieren, que se quejaba de las criaturas, con estas, ó semejantes razones; porque á fuerza de ruegos, no le dejaban seguir el vuelo espiritual de su amor.

2 ¿Quándo he de seguiros, Señor, decia, como Vos merecis ser serguido? Quándo Criador mio me han de dejar las criaturas? Si huviera nacido en estos campos pobre, y sola, viviera al alto estado de adoraros, sin embarazos al serviros. ¿Qué es dig-

nidad para vuestra Dignidad? Qué es grandeza para vuestra Grandeza? Qué es la sangre Real, que busca la corrupcion, comparada á aquella Sangre que se derramó por mí? Los Reyes mas altos no son polvo venerado? Por extraño camino me llevais Dios mío; terrible cruz me ofreceis. Quereis que os siga pobre, ofrecenme las riquezas. Quereis que sea humilde, búscame la vanidad. Quereis que sea descalza, vísteme de honras; quereis que viva en soledad, y facanme del retiro. Quiero yo vivir con Vos, quieren que viva con todos. Yo audiencias? yo autoridades? yo grandeza? Qué es la grandeza, audiencias, y autoridades? Cadenas en la muerte, con que se halla el alma afida á la vida. ¿Si el ser Descalza no basta para hallaros, qué tengo de hacer Dios mío? Si el vestir pobre fayal no basta, para que el mundo me desconozca, qué he de hacer Esposo Eterno? sino llorar con Vos mi desconuelo, ofreceros estas penas.

3 Eran estos sentimientos muy ordinarios en su Alteza, aplicando tan viva fuerza á que le quitassen la familia de criados de su Madre (siendo así, que estando encerradas, ni tenían en que asistir, ni en que servirla) que no cesó hasta haberlos acomodado á todos. De fuerte, que por hallarse tan sola, dió orden el Rey, que uno de sus Mayordomos acudiesse á lo que tocasse á su servicio; y con tanta contradiccion de su Alteza, que á este título, y por el tratamiento Real que la hacian, decia con lagrimas: ¡Ay de mí, que ni me dejan ser Religiosa, ni Infanta! que nada de estas cosas creía ser á su propio conocimiento, la que á los ojos de Dios lo era todo. Y á las Monjas decia: Lo que os envidio, Hermanas, el veros tan fuera del mundo, que yo habiendole dejado, me han vuelto por fuerza á él. Y á mí, como á su Confesor, descansando de las fatigas del alma, decia: Lástima es, Padre Confesor, que por ajenas autoridades no me hayan dejado seguir, como yo entendia, mi proposito; que aunque confeso, que no tengo escrupulo de ello, pues como ha visto el Padre Confesor: por sus Breves, los Pontífices me han hecho caridad de dispensar de su voluntad, y mis Confesores me lo han mandado, y otras personas doctas, y graves aconsejado; pero ninguna cosa he sentido tanto, ni la hay para mí de igual dolor.

4 Son los egemplos de las personas santas, fuentes purísimas de perfeccion, á donde han de ir las almas á beber la doctrina, para lograr sentimientos grandes, y despreciar comodidades,

des, que no admitió la mayor Señora de la tierra, por levantarse sobre sí á lo mas perfecto, y desembarazar el Estado Religioso de toda vanidad. La Infanta, Hija, y Hermana de tantos Emperadores, y Reyes, dispensada del Papa, rogada de sus deudos, aconsejada de sus Confesores, tolerada de sus Prelados, no consiente tener una criada dentro del Convento, y habiendole recrecido tan graves accidentes, y llegado con ellos en sus ultimos dias, á estár del todo ciega, se contenta con la caridad que le hacian por amor de Dios las Religiosas. Quanto mas ciega estará la Religiosa en la vista del alma, que con este egemplo no se reformáre. Aprendamos todos tambien á amar la santa pobreza, que tan encomendada nos dejó nuestro Padre San Francisco, y con mayores prendas el Señor, naciendo en el pesebre, muriendo en la Cruz; pues dispensada su Alteza, y rogada, persuadida, y aconsejada con razones tan fuertes, para una cosa tan santa, como dar limosna á los pobres, como si estuviéssse apestado el dinero, lo pone en agena cabeza, y de alli lo reparte á los necesitados, y siempre con licencia, y consejo de la Abadesa, mas señalandoles donde hallarian su remedio, que dandose lo. Y despues de esto llora, y gime de que no la dejan guardar su pobreza. Lloro el poder dar limosna, el poder socorrer á los pobres, no el socorrerlos, sino el poderlos socorrer; aquel arbitrio de obrar contra la pobreza, aunque obre en favor de la caridad. Y holgandose tanto de socorrer necesidades, de remediar miserias, de casar huérfanas, de acudir á los Hospitales, gime; y alabando á Dios en lo que hace, llora lo que puede hacer; quisiera quitarse la facultad, y acudir al remedio; remediar los pobres, sin poderlo; obrar el efecto, sin tener el arbitrio. Grande es la fuerza del amor divino; pues siendo tan perfecta la sustancia, hace que se llóre el modo; y donde le ofrece el merito, le motiva la pena. Lloro, que la llamen Infanta, y Alteza: los agasajos en agenos labios, llora, como si fueran propios delitos: defiende su humildad, y pobreza con lagrimas, pues no le es permitido defender con la fuerza.

CAPITULO VI.

*HACE INSTANCIA EL EMPERADOR**Rodolfo, para llevar á Alemania á su Alteza:**y la resolucion que se tomó en este punto.*

Intióse en el Imperio la muerte de la Emperatriz, y como llegaron á Alemania nuevas de tanto dolor, todos con públicas demostraciones explicaron su pena. Era tan estimada su autoridad, y el credito de su prudencia, que desde España beneficiaba con sus cartas, y consejos á Alemania. Así como murió pusieron los ojos el Emperador, y sus Hermanos, y Principes de la Casa de Austria, en la Infanta su Hermana, considerando la soledad en que se hallaria, si á ellos mismos hacia falta su vida, con estar tan lejos de donde vivió su Augusta Persona: ¡Qué quedaria la Infanta, que de tan cerca perdió el calor de su amparo!

2 Resolvieron de escribirla muy apretadamente, que tuviese por bien de volverse á Alemania, en donde en igual perfeccion de vida, sería mucho mayor su consuelo. Que podria seguir su profesion en el Monasterio de la Reyna Doña Isábel su Hermana, pues era de un mismo Instituto; porque quando vivia su Madre, podia ser tolerable su ausencia, pero ya con su muerte, era lo natural reducirse á su patria, y hermanos. Ofrecia el Emperador obtendria Breve del Pontífice, y licencia del Rey, y que uno de los Archiduques vendria por su Alteza, dando desde luego orden al Embajador, para que en este negocio hiciesse muy vivas instancias con su Magestad.

3 Habló el Embajador al Rey en la materia, diligencian-dola con quantos medios le fueron posibles. Y respondió su Magestad con gran determinacion: Que no vendria en que la Infanta su Tia le dejasse, siendo su Real, y Religiosa Persona el tesoro mayor, y mas precioso de sus Reynos. La Reyna Margarita sintió mucho que lo propusiesen, y dijo al Embajador: Se admiraba de que el Emperador su Primo escribiesse en ello, y que le aseguraba, que sus Magestades no vendrian en esto, pues por tantas causas se hallaban obligados á defender que su Alteza no

romasé tal resolucion. Viendo el Embajador las dificultades que tenia este tratado, acudió á su Alteza á suplicarla, que tuviesse por bien de facilitarlo, con declarar en él su voluntad, y favorecer el intento del Cesar, y Archiduques, correspondiendo á su amor. No dejó de ser penosa esta platica á la Infanta, que deseaba mucho tenerlos contentos á todos, y veía que era fuerza haber de dejar con pena á los unos, ó á los otros. Y aunque nunca llegó á dudar en la materia, holgára mucho que se huviera escusado la proposicion, por no ser motivo de pena á los que tanto deseaba serlo de gozo. Finalmente, á las instancias del Embajador, despues de haberlo encomendado á Dios, respondió: Yo me he resuelto á no hacer mudanza, porque Dios me ha trahido desde Alemania á tomar el habito en este santo Convento, y no es decente salir en ningun tiempo de donde Dios me puso una vez. Debo mucho á Dios en estas Provincias; y donde he recibido las mercedes, es donde le he de servir. Quiero acabar en donde se halla el cuerpo difunto de mi Madre, pues no es bien que la que tanto le debió en la vida, la desampare despues de la muerte. Ni veo razon para corresponder con tan poco agradecimiento á los Reyes mis Sobrinos, dejandolos, quando me halló tan agasajada, y asistida; en cuyo amparo reconozco Padre, Madre, Hermanos, y patria. A tan sustanciales razones, no tuvo réplica el Embajador: y escribiendo todos de conformidad al Cesar, y á sus Hermanos, se huvieron de rendir en este intento. Así renovó su Alteza con repetido triunfo su santa profesion; negandose otra vez á sus Hermanos, deudos, casa, y naturaleza, por seguir con santa perseverancia su vocacion.



CAPITULO VII.

*LA EDAD DE SU ALTEZA QUANDO
murió la Emperatriz su Madre: y particulares
noticias del camino por donde Dios
la llevó.*



Allabase la Infanta MARGARITA, quando murió la Emperatriz su Madre, en treinta y ocho años de edad, y cerca de veinte de Habito. El continuo trabajo de la Religion la habia debilitado el sujeto, y con el fervor del espíritu, le iban faltando las fuerzas. Es grave el peso del Estado Regular, y mudamente vá adelgazando la vida, viniendole los achaques al cuerpo, al paso que llegan las Coronas al alma. ¡O padecer dichoso, que á un mismo tiempo se huye lo transitorio, y busca la eternidad! Bienaventuradas fatigas, que quanto en ellas se ofrece el cuerpo á padecer, tanto se acerca el alma al gozar! Diole á su Alteza entre otros achaques, el de una destilacion al pecho tan penosa, que la siguió toda la vida, hasta llegar con ella á la muerte. A esta causa era fuerza irle á la mano, en que egecutasse con tanto rigor los egercicios de la Comunidad, procurando todos, que se guardasse aquella vida dichosa, para egeemplo del mundo. Dabanla orden los Medicos que no fuese todas las noches á Mayrines, y su Prelada se lo mandaba, quando la veía agravada de este accidente: su Alteza se rendia á la obediencia, pero haciendo mas maravillosa la vida al reservarla, que la hacen muchas almas perfectas al seguirla.

2 Yá desde aqui irémos diciendo en este libro, y los siguientes las devociones, y virtudes de su Alteza, desembarazados de las exteriores contiendas que la trageron tanto tiempo acosada. Provó su espíritu el Señor á los ojos del mundo; porque á los que cria para luz de la Iglesia, egeemplo á los Fieles, alivio á los flacos, les dá nobles egercicios; donde á vista de todos, en espirituales batallas acrediten su causa. Así sucedió á la Infanta hasta aqui, amorosamente perseguida de sus Deudos, y Hermanos, Familia, Subditos, y Ministros. Yá le ofrecen la Corona, yá las riquezas, el poder, la grandeza, el regalo, la veneracion: unos la quieren en Alemania, otros en España.

Gran-

3 Grande perfecucion es el camino del alma al de la felicidad, mayor sin comparacion, que no la de las desdichas. Mas quiere el alma que busca á Dios, que la persigan para lastimarla, que no que la sigan para detenerla. Las tribulaciones humillan, las felicidades desvanecen, los trabajos fatigan el cuerpo, las dichas entibian el alma, las penas lastiman la naturaleza, los gustos se atreven á pelear con la gracia: en aquellos halla aprovechamiento; pero en estos peligros. Con los gozos del mundo se vá el alma al mundo, con las asicciones busca el alma á Dios. El amor del siglo, ¡qué poco aprovecha, que de ello nos daña! En esto fue sin duda muy singular el camino por donde Dios llevó á su Alteza; haciendola, que llevasse las honras, como las tribulaciones: que penasse donde tantos gozan, y padeciesse lo que tantos desean. La Cruz del Monte Calvario, trasladó al Tabor; pues en medio de las glorias, la ofrecia las penas. Esto en breve materia hemos referido en lo pasado, como quien corre aprisa por llegar á mas dulces discursos, y referir la suavidad del espíritu devoto de su Alteza. Porque hasta aqui se han escrito las peleas que tuvo por Dios con el mundo, ahora se ha de decir el trato que tuvo en el mundo con Dios; hasta aqui como se portó con las criaturas, para seguir á Dios, de aqui adelante, como desembarazada de las criaturas le siguió

4 Verdaderamente que habian de ser Santos los que escriben las vidas de los Santos, como sucedió en los primeros tiempos de la Iglesia; por no desperdiciar con la relacion las sentidas razones del espíritu. ¿Qué son la vida, y hechos de los siervos de Dios, sino inspiraciones que el Señor comunica á las almas? Lastima es, que esto se explique por manos menos puras que aquellos en quien se ponen. Por esto, Santos bien aconsejados, han escrito ellos mismos sus vidas, vaciando el alma en lo escrito, para mejorar las almas. Saltan del papel al corazon las razones que escribe con espíritu la pluma; y así como se escribieron con amor de Dios al dictarlas, obra Dios por su amor al leerlas. Por esta razon, los escritos de los Santos causan tan grande utilidad á los Ejeles, porque el agua de gracia, que con pureza bebieron, con pureza la ofrecen. Si la Infanta, como nos dejó con el ejemplo impresa su vida, nos las dejara escrita á los ojos, ¡qué dulces noticias, con qué suave modo se introdugera en las almas!

Escribir yo su vida, es quitar el alma á su vida; pues habré de explicar afectos tan vivos, con razones tan muertas.

CAPITULO VIII.

DE QUE MANERA OCUPABA EL TIEMPO
*su Alteza, despues de muerta la Emperatriz,
 su Madre.*



NA parte del tiempo, dice el Filosofo, se le pasa al hombre, ocupado en la iniquidad, otra en la vanidad, y otra divertido en la ociosidad. (a) Tal es el cóbro que dán los mortales de este precioso tesoro, que con tanta velocidad se les acaba. Los siervos de Dios por esta causa hacen tanto aprecio del tiempo, ocupandole en opuesto empleo al de los malos. Una parte en el conocimiento propio, otra en el de Dios, y otra en la utilidad de los proximos; que á estos tres puntos se reduce la ocupacion mas pura de la vida interior. Aunque su Alteza solia decir, que la compañía de la Emperatriz nunca le fue de embarazo para seguir á Dios, porque en su asistencia se empleaba en ejercicios espirituales, y santos; con todo esto era fuerza que huviesse de seguir con fatiga la ocupacion con la Comunidad, y con su Madre, acudiendo á las dos con tanto cuidado. Luego que murió, lo dispuso de fuerte, que no dejaba sin ocupacion parte alguna, como quien conocia quan estrecha cuenta se ha de dar de este comun beneficio. Como le habian recrecido tanto las indisposiciones, señaladamente la destilacion del pecho, ordenaban algunas veces los Medicos, y Prelada, que se recogiesse al anochecer á su celda, y hacialo con grande humildad; porque no se puede bastantemente encarecer la blandura con que obedecia, aunque le fuesen á la mano en su fervor.

2 Al punto que se retiraba, hacia ejercicio particular de oracion, con algunas consideraciones de aquella hora, y tiempo, y muy delgado examen de conciencia. Solia decir que de la misma manera se tomaba cuenta, como si luego huviera de morir, preparandose à dormir cada noche, como para el ultimo fue-

(a) Senec. Epist. 1.

sueño de la vida. Decía con santa sinceridad: Yo quando comulgo, ó quando me acuesto, lo hago, como si huviera de ser aquella vez la postrera; porque bien puede ser que lo sea, y en estas cosas es lo mas seguro, prevenirse á lo que puede ser. Afsistianla algunas Religiosas con santa conversacion un breve rato, y despues con alegre semblante las decia: Ahora, hermanas, vamos á recoger con nuestro Esposo Jesus, yo me voy á mi casica: este era su comun modo de decir, quando despedia á las Religiosas. Su casica era la Llaga del costado, á cuya dulce herida retiraba el alma á descansar con sueño espiritual.

3 Las noches que la enfermedad no la permitia ir á Maytines, se despertaba con las demas Religiosas á las doce con deseo de acompañarlas en las alabanzas que daban á Dios. Estaba su estrecha celda debajo del paso que del dormitorio vá al Coro, de fuerte, que era fuerza, que toda la Comunidad pasasse sobre ella. Y esto que otros tendrian por penalidad, tenia la Infanta por onuelo. Y habiendole suplicado muchas veces, que tomasse otra celda, nunca la quiso acetar, diciendo: Yá que no puedo acompañar á mis hermanas, por lo menos me despiertan, y pasan sobre mí, que es bien que me pisen, pues no soy para tanto como ellas. Bien sabe Dios la envidia, y sentimiento con que me quedo; pero yá que no puedo ir con el cuerpo, voy con la consideracion; y desde mi celda alabo á Dios en el Coro con ellas. Referia su Alteza, que desde su tierna edad la habia habituado el Señor, á que todas las veces que despertasse, se refriese, y ofreciese á Dios de corazon, poniendo en él su voluntad con algunas oraciones jaculatorias, sentimientos espirituales, y anagogicos, actos de amor ternísimos, pidiendo luz, y gracia para su mayor gloria, y servicio. De esta fuerre lo pasaba hasta tanto que volvía á dormir, que aun aquel breve tiempo aprovechaba, siendo tan grande el habito que tenia hecho á este genero de oracion, que ordinariamente antes de despertar del todo, se hallaba con algunas santas palabras en la boca; llamas que la Caridad Divina desde el corazon enamorado arrojaba á los labios.

CAPITULO IX.

*LOS CONCIERTOS ESPIRITUALES
que tenia con su Angel de Guarda, para que la despertasse de noche á la oracion: y como siguió este
santo egercicio.*



L Christiano que quisiere vivir con aprovechamiento, ha de hacer cuenta que vive á dos vidas, una interior al Criador, otra exterior á las criaturas. Este egercicio siguió la Infanta maravillosamente, dando mas pasos con su santa vida á lo eterno, que daba á lo temporal. Tenia sus conciertos, y amistades hechas con los Santos; su comunicacion, sus espirituales negocios, y trato, á la manera que en el mundo le tenemos unas personas con otras. Comunicaba con tierno amor á su Angel de Guarda, de quien era devotissima. Teniale encomendado, que la despertasse á las tres de la mañana, las noches que por su enfermedad no la dejaban ir á Maytines, y así le sucedia de ordinario. De esto holgaba mucho su Alteza, y decia: Esta hora para mi es muy preciosa, y de gran consuelo, porque me hálo en mayor soledad, para hacer algo en servicio de Dios. Ayúdame mucho el silencio, y quietud, para emplear bien el tiempo, aunque yo lo desperdicio, y gasto harto mal.

2. En aquella hora se recogia, y ponía en Oración Mental, quando se lo permitía la Religiosa que la asistía. Otras veces se levantaba de la cama, y se ponía de rodillas á orar: y quando no le consentían esto, en el mismo lugar, compuestas las manos con temor, y reverencia grande, tenía oracion. Algunas veces, por crecer tanto sus indisposiciones, no la dejaban las Religiosas que la asistían que se arrodillasse; y con humildad les decia: Dejádme arrodillar, que estoy en la presencia de Dios, y es digno de toda reverencia. La compañera, que era muy entendida, y espiritual, no quería pasar por ello, antes bien le decia: Señora, esto ha de ser, estése quieta, y recogida vuestra Alteza. La Infanta se sujetaba á ella con tan grande humildad, y rendimiento, que confiesa esta Religiosa, que se hallaba confusa, y aprovechada de vér tal manfedumbre. Deciala su Alteza, con mucha se-

severidad: Pues no me dejais estar de rodillas, dejadme hacer lo que pudiere de mi parte. Sentabase, é incorporada en la cama, cruzaba sus brazos, y con grande decencia, y recogimiento tenia oracion.

3 En otras ocasiones, que por sus enfermedades, ni la dejaban ir á Maytines, ni que se levantasse á orar; en despertando á las tres de la mañana, miraba con grande atencion si estaba durmiendo la Religiosa que la asistia: y en caso que lo estuviessé, poniasé de rodillas sobre el mismo lecho, tendidos los brazos en cruz, levantando el rostro al Cielo, todo lo que podían sufrir sus fuerzas. Si su compañera la hallaba en este devoto egercicio, y la reñia, decia su Alteza: Yá que no puedo otra cosa dejadme si quier hacer esto poco, en señal de lo mucho que debo á Dios. Volvianle á replicar, que hacia contra su vida, y salud, y que no podian sufrirse aquellas cosas. Reciba estas palabras con singular paciencia, y humildad, diciendoles: Yá bendito sea el Señor, me quedaré con algo que ofrecerle, pues por lo menos esta reprehension, sirve de mortificarme.

4 Si alguna noche se dormia, y faltaba á sus horas determinadas, era tan vivo su sentimiento, y el santo enojo que consigo tenia, que en todo el dia podia alegrarse. Dabase golpes en los pechos, hacia postraciones, suspiraba tierna, y sentidamente, como si le huviera sucedido algun grave mal. Deciales á sus compañeras luego que despertaba: Hermanas, digo mi culpa: sabed que soy una perdida, y desconocida á Dios, y descortés á mi Angel de Guarda, tened entendido que me he dormido esta noche, y que merezco una gran penitencia. ¡Qué consuelo tendria en que alguna de vosotras me la diessé, ó á lo menos licencia, para hacer debida satisfaccion de mi culpa! Procuraba su Alteza aquel dia hacer alguna penitencia, ó mortificacion: y quando no la dejaban, mandaba decir Misa á las almas, y dár algunas limosnas á este intento. En este caso solia usar para su castigo de una mortificaeion espiritual, y santa; que todo el rato que habia dormido, lo quitaba á la recreacion de hablar con las Religiosas. Y si á alguna persona de quien gustaba, habia de dár Audiencia, se la negaba, ocupando este tiempo en irse al Religario à tener oracion, pagandole á Dios de dia, lo que habia dejado de servirle de noche, privandose por él del tiempo mas gustoso, diciendo con muy buena gracia á sus compañeras: Mirad, yo me voy

voy al Relicario á estar con Dios, guardad que no entren allá, decid, que estoy dormida: bien lo podeis decir con verdad, que me voy á dormir por Dios, velando aquello que esta noche de-
gé de orar, durmiendo.

CAPITULO X.

EN QUE SE OCUPABA SU ALTEZA
*por la mañana, y la devocion con que
oia Misa.*



Le case á Prima en el Convento de las Descalzas á las cinco de la mañana, y á esta hora se levantaba su Alteza, quando no se hallaba muy agravada de sus enfermedades. Un poco antes de levantarse, hacia la Protestacion de la Fé, que el Emperador Carlos Quinto su Abuelo rezaba, que la pondremos en su lugar, por ser muy digna de referirse. Esta devocion habia conservado desde edad muy tierna; sabiala muy bien de memoria, en ella se ofrecia, y entregaba á Dios, dedicando las obras de aquel dia al Eterno Padre, las palabras al Hijo, los pensamientos, y deseos al Espiritu Santo. Por estos mismos puntos se tomaba cuenta á la noche de quanto habia obrado en el dia. Levantabase con las demás Religiosas; y despues de haber rezado las Horas mayores, decia sus devociones, que eran muchas, señaladamente el Oficio de la Cruz, los Salmos del nombre de Jesus, y los del nombre de Maria. Estaba en el Coro muchas veces hasta la Misa Mayor, oyendo las que se decian. Quedaba tambien á la Mayor, y á todo el Oficio, con las demás Religiosas, con las cuales asistia á la labor, y á los demás egercicios. Pero quando se hallaba agravada del pecho, ó con otra indisposicion, por la qual le mandasse la Abadesa que no fuese al Coro, (que esto era de suma mortificacion para su Alteza) se iba al Relicario, puesto de gran devocion, y hallaba alli el consuelo de no dejarla seguir la Comunidad. Oía Misa, tenia oracion, leccion espiritual, y egercicios, hacia labor, y pasaba la mayor parte del dia. Oía todos los dias por lo menos dos, ó tres Misas, y la reverencia, y atencion con que en ellas asistia, fue de las mas egemplares que se ha conocido en persona espiritual de estos tiempos.

La compostura exterior, el silencio, el fervor grande de su corazon; confiesan todas las personas que la vieron, que componia, y causaba devocion. Tenia su Alteza siempre muy presente el favor que Dios la habia hecho en sus tiernos años, de mostrarle tantas veces su Sangre. Y con aquellas prendas habia entregado del todo su alma á este suavísimo misterio. Al oírla, no permitia, que nadie la diese recado, ni la hablase, ni que huviesse rumor alguno entre los presentes; tan delgado andaba el Señor, y con tan sutil atencion le buscaba su Esposa. Solo el ver oír Misa á su Alteza, y recibir á Dios, era del mayor ejemplo, y edificacion, que á los ojos humanos se puede ofrecer. Depongo como testigo de vista, y certifico, que todas las veces que la dije Misa, y la comulgue, hallaba en mí tanta novedad, y mudanza de la sequedad grande de mi espíritu, que volvia mas recogido, consolado, y atento, y confuso de ver que aquella sierva de Dios me estaba reprehendiendo con sus obras. Pregunté á su Alteza algunas veces, cómo se disponia para oír Misa, y con qué consideracion la oía, y á mas de las comunes, que las tenia muy bien entendidas, respondia: Yo, Padre, sé muy poco, y así me acomodo con lo que alcanzo. Quando oyo Misa, en quanto puedo, deseo concurrir á lo que el Sacerdote hace con union de todos los Sacerdotes de la Iglesia; y tambien me conformo con el intento que Christo nuestro bien tuvo en su institucion: y en esta consideracion me ocupo de fuerte, que no puedo atender á otra cosa. Confieso, que siento sumamente, que en esta ocasion me diviertan con algun negocio, por grave que sea; pues ninguno lo es tanto, como el oír Misa con gran reverencia.

3 Quien puede oír estas palabras sin dolor de la indevocion con que suelen oír Misa los distrahdos: ni oyen ellos Misa, ni la dejan oír. Donde habian de hallar su provecho, movian su perdicion; solicitando justicia contra sí en el Tribunal de la Misericordia, é introduciendo nuevas guerras al alma, donde Dios hace habitacion de paz. No es bien manchar el papel con la Real accion de semejantes excesos; pero así como lo blanco ofrece á la vista lo negro, la devocion de su Alteza, nos pone delante la falta grande de ella, en los divertidos. Atendemos á lo que nos daña, solo olvidados de lo que aprovecha. Volvemos los ojos á las tinieblas en los gustos, apartandolos de la luz en los Sacra-
men-

mentos. Ay de nosotros, si somos como el convidado, que halló Dios en el banquete, pues por verle sin vestidura nupcial, le envió maniatado al terrible lugar del cru gir de los dientes. (a)

CAPITULO XI.

*DE QUE SUERTE CONTINUABA
su ejercicio, y comida; y de las recreaciones espiri-
tuales de su Alteza.*



Espues de haber oído Misa su Alteza, su ejercicio ordinario era hacer labor, para servicio del Altar; y esta ocupacion santa siguió toda la vida, con singular perseverancia hasta la muerte. El tiempo restante hasta la hora de comer, ocupaba en leer libros devotos, y en tener oracion, assegurando con esto no tener en todo el dia instante, que no le ocupasse en el servicio de Dios, ni accion á quien faltassen los motivos debidos al estado de la perfeccion que profesaba. Quando se hallaba con salud, comía en el Refectorio con la comunidad; mas quando por sus dolencias la obligaban los Medicos á comer carne, como no podia esto ser en el Refectorio, por ser materia indispensable, la daban á comer á su Alteza en pieza diferente, en una mesa pequeña, ministrandofela la Religiosa que la acompañaba. Tomaba su refeccion con grande templanza, conforme su necesidad, con utiles meditaciones, dando mas alimento al espiritu en lo que dejaba, que al cuerpo en lo que comia. En acabando, daba gracias con gran devocion, y pedia, que la tragesen un Niño Jesus, y poniale sobre la mesa. Otras veces le tenia toda la comida, y decia: que era su convidado, ofreciendole lo que comia, y agradeciendo con grande espiritu la mano liberal con que acudia á su sustento. Besabale los pies, decia muchas ternuras; y así en presencia del Niño Divino se quedaba un rato sobre mesa. Venian algunas Religiosas á entretenerla, y apacible, y amorosamente las hablaba, recibiendo, y dandolas aquella espiritual recreacion.

2 Era en sus conversaciones muy medida; y consideraba muy

(a) Matth. 22. v. 12. 11. & 13.

muy bien, antes de despedir las palabras, ajustandolas á la materia con gran discrecion. No la oyeron razon, que fuese en ofensa de nadie; porque á los presentes consolaba, y á los ausentes defendia. Solia divertir las conversaciones en que habia este peligro, diciendo: Ahora bien, hablemos de Dios, ú de nosotras mismas, no nos metamos con los ausentes, que á ellos, y á los difuntos les tengo yo mucha lástima, porque no pueden responder por sí, y de ordinario les cargan bien la mano los progenitos. Lo cierto es, que donde me hallare tengo de ser su defensora. ¡Qué noble condicion! Qué santo cuidado! Si aprendiésemos de esta doctrina, á no censurar en ausencia, á los que de ordinario no osaramos reprehender en presencia. Finalmente, las santas palabras de la Infanta eran palabras de vida, sus razones de espíritu, sus conversaciones de edificacion: y así las Religiosas, de esta honesta recreacion salian entretenidas, y edificadas, porque Dios habia dado á su Alteza este dón con los demás, de que nadie volviese de comunicarla, sin conocido aprovechamiento. Gasta muy casado tiempo en estas recreaciones, el que bastaba solo para renovar la caridad con sus hermanas, y hacer amable la virtud; dando al tiempo, y á la naturaleza lo que les concede la gracia, con tal templanza, y medida, que en todo hallaba la porcion superior mejorados sus fueros, y la perfeccion nuevos aumentos.

3 Desde alli se iba al Coro, ó al Relicario, á donde la llevaban el Niño Jesus, y decia: Ahora dégenme sola, que con este Señor no quiero otra compañía. Rezaba algunas oraciones vocales, y luego se recogia un rato en oracion mental. Si sobra tiempo, hacia alguna obra de manos hasta las tres, y asistia en las Vísperas con las demás; ó si se hallaba enferma, rezaba aquella mesma hora, con gran devocion, en su celda, ó en el Relicario.



CAPITULO XII.

*LAS AUDIENCIAS QUE SU ALTEZA
daba : y como resplandecia en ellas su espíritu : y en
què ocupaba la noche.*



Uien llegáre á gustar la suavidad del Criador, no dejará de sentir gran diferencia en el trato de las criaturas. Por esso los Varones contemplativos buscan con tanta ansia la soledad, y aun en ella sienten el embarazo que se hacen á sí mismos ; de la manera que es prision el cuerpo del alma , este mundo es carcel del cuerpo. El que sale del mundo á la soledad, sale de una carcel ; pero se queda en otra : solo el alma, que dejando el cuerpo, vuela á su Criador, halla entera libertad. Imposible es en esta vida vivir sin criaturas, y así se ha de padecer la penosa cruz de tratarlas, viviendo crucificados en el mundo. El alivio de esta forzosa cruz, es considerar á Dios en sus criaturas, porque está tan repartido en ellas, que no se podrá considerar alguna en quien no se hallen reliquias de Dios que venerar ; pero están las perfecciones de esta flor Divina, entre tantas espinas de nuestras imperfecciones, que el mesmo riesgo solicita el recelo, y vá á buscar á Dios en sí mismo, abstrahido de las criaturas. Ninguna mortificacion era para su Alteza tan penosa como la de dár audiencia, y llamabala la hora de la mortificacion. Levantaba los ojos, y el corazon á Dios, quando iba á darla, y decia: Ea, Señor, vamos, pues que Vos lo quereis, á hablar con las criaturas; buena pension me habeis dejado, en hacerme Hija de mis Padres, si me dejassen ser Monja Descalza, y encerrada.

2 A las quatro ordinariamente daba la audiencia en la ventana del Relicario : y era cosa estraña, que con ser tan particular su contradicion al trato de las criaturas ; en hallandose en aquel puesto, se le vestia una caridad, y afecto tan grande de ayudarles, que parecia en su agrado, y blandura un Serafin. Recibia á todos con alegria, consolandolos con benignidad, y ofreciendo les su amparo. Dióle particular gracia el Señor, en que nadie falliese de su presencia sin consuelo ; porque á los que no podia con las obras, aliviaba con muy dulces palabras, siendo refugio uni-

universal de afligidos. Era cosa admirable; oírla responder, y satisfacer à los sentimientos de los que la hablaban, especialmente à los Embajadores, à quien con grande caridad, y prudencia encargaba, que escribiesen bien à sus Reynos, y Provincias, porque con sus relaciones se conserva la paz. Y en este punto discurría con razones muy eficaces, coronando el servicio de Dios, con la pública conveniencia: como quien sabía, que no podia haber conveniencia pública, sin servicio de Dios. A esta misma hora solia hablar algun rato con su Confesor, ó con personas espirituales, de quien tenia satisfaccion, comunicando materias de espíritu, y oracion, con singular humildad; dando siempre à entender, que no entendia de aquella materia, pero que deseaba saberla. Y con ser así que hablaba con eminencia, como tan egercitada, quando daba cuenta de algun punto de su espíritu, era con tan rara desnudéz, y desapropiacion, que causaba confusion à quien lo oía; y quedaban enseñados, los que parecia habian de ser Maestros.

3 A las cinco de la tarde, que toca la campana de la Comunidad à la Oracion, dejaba la audiencia, diciendo: Esta es la voz de Dios, y la hemos de obedecer. Tenia oracion à aquella hora en el Coro con las Religiosas, ó en el Relicario, quando estaba indispueta, y alargaba aquel tiempo del trato con Dios, quanto le era posible; de suerte, que muchas veces lo continuaba con la hora de recogerse en su celda. Entonces se arrodillaba, y con profunda humildad, recibia la bendicion del Santísimo Sacramento. Saludaba al irse con grande ternura, y muy espirituales sentimientos à la Virgen, y à los Santos, que estaban en el Relicario, y en el Coro. Recogida à su celda, hacia el examen de conciencia, que hemos referido; rezaba algunas oraciones, y poniendo su corazon con Dios, se quedaba descansando en su presencia con afectos de amor, hasta que la llamaban à cenar. Era ordinario entonces asistirle algunas Religiosas, por el consuelo que tenían de vér, y oír à su Alteza, que como hoy confiesan, salian entretenidas, y con nuevos alientos de perfeccion. Quando veía, que era hora de recogerse, decia: Recojamonos con nuestro Esposo Jesus, Hermanas, yo me voy à mi casita, que como hemos dicho, la Llaga del costado fue el tálamo espiritual de su Alteza.

CAPITULO XIII.

ORACIONES FACULATORIAS DE SU ALTEZA
en los egercicios ordinarios del dia.

A oracion dá calor á la voluntad, y luz al entendimiento: de donde nace, que las personas que tratan en este provechoso egercicio, se hallan facilmente armadas en las peleas interiores. Son armas de esta espiritual guerra, discursos breves que ofrece el Señor, para convencernos á que abracemos sus inspiraciones, y no nos apartemos de su Ley. La armería, de donde ordinariamente viste el Señor al Christiano contra la carne, y la sangre, y los Principes de las tinieblas, es la Escritura sagrada en donde nos dejó quanto hemos menester para nuestro remedio, y defensa. En este punto fue muy ilustrada su Alteza, por haberla ofrecido el espíritu á la mano, quanto hubo menester para defenderse, y ofender al enemigo. Caminaba todo el dia por los pasos naturales al fin sobrenatural, ofreciendo á Dios con palabras del Texto Sagrado quanto hacia. No faltaron personas curiosas, que le fueron notando este egercicio, y su Alteza tambien las tenia escritas en un libro de mano, con otras devociones; y hame parecido ponerlas aqui, y traducirlas, porque mas facilmente puedan aprovecharse las almas.

2 Quando entraba en su celda, ó se recogia, decia con el Real Profeta: *Aperite mihi portas iustitia, & ingressus in eas, confitebor Domino*: (a) *hæc requies mea*: *hic habitabo quoniam elegi eam*. (b) Abrid, Señor, las puertas de vuestra justicia, entraré por ellas á alabaros: este es mi descanso, y esta he escogido por habitacion. Luego que despertaba, fomentaba el espíritu con que se habia comenzado á dormir, con estas santas palabras del Apóstol: *Surge, qui dormis, & illuminabit te Christus*; (c) *quia promissit coronam vigilantibus, & non dormientibus*. (d) Levantate el que duerme, te alumbrará Christo, que ofreció su corona á los que yellan, y no á los que duermen. Quando recibia de nuestro Señor al-

(a) Psalm. 117. v. 19. (b) Psalm. 131. v. 14. (c) Ad Ephes. 5. v. 14.
(d) Eccl. in invitat. Quadrag.

algun beneficio interior, ó exterior, volviendose á su alma, la decia: *Benedic anima mea Domino, & noli oblivisci omnes retributiones eius.* (e) *Gratias agimus tibi pro universis beneficijs tuis. Qui visis, & regnas in secula seculorum. Amen.* Alaba, alma mia, al Señor, no quieras olvidarte de sus liberalidades. Gracias te hacemos por todos tus beneficios, á tí, que vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

3 Quando tocaban á Maytines, ó qualquier otra hora del Coro, ú Oficio Divino, como si oyera la misma voz de Dios, manifestandole su corazon, decia: *Hoc signum magni Regis est; eamus, & offeramus ei aurum, thus, & mirram.* Esta es la señal del gran Rey, vamos, y presentemosle oro, incienso, y mirra; que es decir, amor, oracion, y mortificacion. Y en entrando en el Coro, volviendose al Señor, le decia: *Introibo in domum tuam, in holocaustis reddam tibi vota mea, que distinxerunt labia mea.* (f) Entraré en tu casa sacrificando, y pagaré con el corazon la ofrenda, que tengo ofrecida con los labios. Quando tomaba el Breviario para rezar, ó algun libro espiritual para leer, como el Musico que templá el instrumento para tocarlo, templaba su alma, diciendo á Dios con David: *Da mihi intellectum, & discam mandata tua.* (g) *declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis.* (h) Dame luz para que aprenda tus preceptos, la declaracion de tu palabra alumbra, y dá entendimiento á los pequeños.

4 En acabando de leer, decia, cerrando el libro: *Beatus vir, qui fecerit ea, que scripta sunt in libro legis Dei.* (i) Bienaventurado el que hiciere lo que está escrito en el libro de la Ley de Dios. Quando la obediencia le ofrecia algun egercicio penoso, al qual iba la naturaleza con desabrimiento; esforzandose, decia con San Pedro: *In nomine Jesu Nazareni surge, & ambula: quoniam melior est obedientia, quam victima.* (k) Y luego se esforzaba con las palabras de San Pablo: *Christus factus est pro nobis obediens usque ad mortem.* (l) En el nombre de Jesus Nazareno, levántate, y camina, que mejor es la obediencia, que el sacrificio: Christo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de Cruz.

Al

(e) Psalm. 102. v. 2. (f) Psalm. 65. v. 14. (g) Psalm. 118. v. 73.

(h) Ibid. v. 130. (i) Ex Apocal. 1. v. 3. & 21. v. 7. (j) Actos. 3. v. 6.

(k) Reg. 15. v. 22. (l) Ex Epist. ad Philipp. 2. v. 8.

5 Al subir las escaleras, acordandose del ascenso espiritual del alma, decia: *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto eius? Innocens manibus, & mundo corde: (m) ascendat oratio nostra in conspectu tuo Domine, & descendat super nos misericordia tua.* ¿Quién subirá al monte del Señor? O quien estará en su santo monte? el que tuviere limpias las manos, y puro el corazón. Suba, Señor, nuestra oracion á vuestra presencia, y báge sobre nosotros vuestra Misericordia. Al bajar las escaleras, acordandose de lo que dijo Jesus al Publicano, decia: *Zachae festinans descende, quia in domo tua oportet me manere. (n)* Y luego añadia: *Filius Dei descendit de caelo, & incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, & homo factus est.* Zaquéo, baja presto que conviene, que hoy me hospéde en tu casa: el Hijo de Dios bajó del Cielo, encarnó por obra del Espiritu Santo, y de Maria Virgen se hizo Hombre.

6 Quando visitaba alguna enferma, ó hacia otra obra de piedad, acordandose de su Esposo, y aplicandole la obra, decia: *Infirmus fui, & visitastis me: esurivi, & dedistis mihi manducare. Amen dico vobis, quod uni ex istis minimis fecistis, mihi fecistis. (o)* Enfermo estuve, y me visitaste; hambre tuve, y disteme de comer: digoos verdad, que lo que hicisteis con qualquiera de estos pequenuelos, conmigo lo hicisteis. En sus tribulaciones, y trabajos, se consolaba con Job, diciendo: *Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non sustinemus? (p) Fidelis est Deus, qui non patitur tentare ultra id quod potestis, sed facit cum tentatione proventum. (q)* Si los bienes recibimos de la mano del Señor, ¿por qué no hemos de tolerar los males? Fiel es Dios, y no consentirá que seais tentados sobre vuestras fuerzas, antes en la tentacion fundará vuestro provecho.

7 Si algunas veces llamaba á sus puertas la impaciencia, y queria pelear con su blandura, decia: *Da pacem, & patientiam Domine, servo tuo, ne perdam coronam gloriae, quia tu dixisti in patientia vestra possidebitis animas vestras. (r)* Dá paz, y conciencia, Señor, á tu esclavo, no pierda la corona de gloria, pues digiste: En vuestra paciencia poseereis vuestras almas. Para facudir el temor en las adversidades, decia: *Esto nobis Domine turris fortitudi-*

(m) Psalm. 23. v. 3. & 4. (n) Luc. 19. v. 5. (o) Ex Matth. 25. v. 35. 36. & 40.
 (p) Ex Job 2. v. 10. (q) Ex 1. ad Corinth. 10. v. 13. (r) Luc. 21. v. 19.

dinis á facie inimici: (f) nihil proficiat inimicus in nobis, & filius iniquitatis, non apponat nocere nobis. Dominus defensor vitæ meæ á quo trepidabo? (g) Seais, Señor, torre de nueſtra fortaleza, contra la cara del enemigo, el qual no pueda en nosotros, ni el hijo de la maldad se atreva á dañarnos. Señor, ¿ſi defendeis mi vida, á quien temeré?

8 Si alguna vez la ſoſpecha, ó juicios temerarios querian mancillar ſu ſanta ſinceridad, ſe defendia con el Profeta, diciendo: *Cor mundum crea in me Deus, & ſpiritum rectum innova in viſceribus meis.* (u) Y luego añadia con el Apoſtol: *Quis es tu, qui indicas alienum ſervum? Domino ſuo ſtat, aut cadit.* (x) Cria, Señor, mi corazón en pureza, y eſpiritu derecho renueva en mis entrañas. ¿Quien eres tú, qué juzgas el ſiervo ageno? Para ſu amo cae, ſi cae, ſu amo le ſuſtenta, ſino cae. Quando en el propio conocimiento, quería ſaltarle la confianza, volviaſe á Dios, y le decia: *Tu es, Domine, ſpes meæ á iuventute meæ: de ventre matris meæ tu es protector meus.* (y) *Qui ſperant in Domino, habebunt fortitudinem, aſſument pennas ut aquilæ, volabunt, & non deficient.* (z) Tú eres, Señor, mi eſperanza deſde mi juventud, y deſde que nací mi Protector. Los que eſperan en el Señor tendrán fortaleza, veſtiránſe de alas, volarán como aguilas, ſin conocer fatiga. Contra la pureza eſpiritual, y repugnancia de la naturaleza, á los egercicios devotos reprehendiendole, decia: *Vadé ad formicam, ó piſcer, & conſidera vias eius, & diſce ſapientiam: quæ cum non habeat ducem, aut præceptorem, aut Principem, parat in æſtate cibum ſibi, & congregat in meſſe quod commedat:* (a) *Maledictus homo, qui facit opus Dei negligenter.* (b) Busca á la hormiga perezoso, conſidera ſus caminos, aprende ſu ſabiduria, no tiene guia, Maetro, ni Principe, previeneſe en el Verano de trigo, para que coma en el Invierno. Maldito el hombre, que hace las coſas de Dios con negligencia. De eſta fuerte, no daba paſo en eſta vida ſu Alteza, ſin acercarle á la eterna.

(f) Pl. 60. v. 3. (t) Ex Pfalm. 26. v. 2. (u) Pfalm. 70. v. 12. (x) Ad Roman. 14. v. 4.

(y) Pfalm. 70. v. 1. & 6. (z) Ex Iſai. 40. v. 31. (a) Ex Prov. 6. v. 7. & 8.

(b) Jerem. 48. v. 10. Ex verſ. antiq. ap. Sabatier. & ita legit D. Cyprian. lib. 3. Teſtimon. pag. 315. cap. 30. Paris. 1726.

CAPITULO XIV.

CASOS PARTICULARES DE AQUEL tiempo. Y estrecha comunicacion de su Alteza, con la Reyna Doña Margarita su Sobrina.



Recia su Alteza á la perfeccion, y pasaba el tiempo á la vida. La corte habia vuelto de Valladolid en el año de 1606. y alegrado á Madrid los pios Reyes, Felipe, y Margarita, con dichosas prendas de sucesion. Nació en Valladolid la Infanta Doña Ana, á veinte y dos de Septiembre de mil y seiscientos y uno. Y en el mismo lugar el Principe Don Felipe, á ocho de Abril de mil y seiscientos y cinco. A diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y seis nació en el Convento Real de San Lorenzo la Infanta Doña Maria; aquel egemplo de virtudes que está mejorando el mundo. Y fueron muy notables las palabras con que el Rey Felipe Tercero explicó este contento á la Infanta, diciendo: Doyle el parabien á vuestra Alteza de otra Sobrina; y para que sea mas gustoso, la hago saber, que es un retrato de mi Abuela, Madre de V. Alteza; y fio de Dios, que lo ha de ser en todo semejante. Quien vé hoy resplandecer en el mundo las admirables perfecciones de la Serenissima Reyna de Ungria, y Bohemia, y la Corona del Imperio, que está ya aspirando á merecer á su tiempo, la dicha de servir de ornamento á sus sienas, como lo fue la Emperatriz Maria, facilmente conocerá, que fueron gobernadas aquellas razones por impulso mas sobrenatural, que humano.

2 El año de siete, á quince de Septiembre, nació el Infante Don Carlos, y el gozo de este nacimiento templó á la Reyna la muerte de la Archiduquesa Maria su Madre, que acabó su santa vida en la Ciudad de Gratz, á 19. de Abril de 1608. Sintió su falta con debido dolor su Alteza, por ser la mas querida de sus Primas, y haberse criado juntas en el Palacio del Emperador Maximiliano su Padre. El año siguiente, á 16. de Mayo en el Escorial nació el Infante Don Fernando: y en Lerma, á 25. de Mayo de 1610. la Infanta Doña Margarita, con que se fue esforzando el contento en la Reyna, y despojando el dolor que le habia cau-
fa-

fado la muerte de la Archiduquesa su Madre. Tal es la variedad de los humanos acaecimientos ; yá cubren el corazon de luto, yá le alegran, mudando los afectos, con los casos.

3 Era todo el consuelo de la Reyna, la Infanta su Tia, y Prima, à quien comunicaba sus gustos, y con quien aliviaba sus penas. Desde que vino su Magestad de Alemania fueron estrechísimas amigas, y le constaba de los buenos oficios que su Tia habia hecho, para que la eligiesen por Reyna, en competencia de las mayores Señoras del mundo. Concurría con esto, que como al principio no sabía la lengua Española, hablaba en Aleman con su Alteza, y le era de mucho descanso. Visitabala todas las semanas, y quando el Rey iba á caza por la mañana, se quedaba en las Descalzas todo el dia. Llevabale sus hijos, para que los bendigese ; y recibialos su Alteza con grande ternura, haciendoles muchas caricias, y enseñandoles devociones, y santos documentos. Querianla los niños con tan particular amor, que no habia apartarlos de su Alteza : y el dia que habian de ir á ver á su Tia, era el mas gustoso para ellos. De esta suerte, unas mismas prendas eran de igual gozo á las dos Margaritas, de cuyas virtudes formaban su enseñanza. Raras personas ha habido en el mundo, que en profesiones tan diferentes, siguiesen á un mismo tiempo con tan igual perfeccion la virtud ; porque la Reyna era exemplo de Reynas, y de Religiosas la Infanta. Ayudabanse con santa emulacion, ministrando la Reyna á la Infanta su amparo, para que exercitasse la caridad con santas intercesiones con el Rey, y la Infanta á la Reyna su fervor, y consejos, para que en medio del siglo hallasse á Dios. Era en esto notable su Alteza ; y en la gracia con que en las conversaciones, y discursos mezclaba muy saludables recuerdos. Refieren, que solia ponderar lo que debia á Dios la Reyna, en haberla escogido entre tantas Señoras, para tan grande Corona, y en verse tan estimada, y amada del Rey, tan venerada de sus vasallos, y con tan dichosa sucesion. Pediala que no dejasse de agradecer á Dios estas mercedes, y continuasse los devotos ejercicios de su vida. Acordabala quan poco duran las felicidades, qué breves son los contentos de la vida ; animandola, que tuviesse su tesoro en el Cielo, pues tan presto acaban los del mundo. Era notable el gusto que su Magestad tenia de oír estas cosas á su Tia, y el aprovechamiento, y consuelo con que las recibia. Deciala : Lo que me huelgo, Señora, de oír esto

á V. A. que aunque ello es en sí mismo tan cierto; pero quedame mas en el corazon quando V. A. me lo dice. Era tan grande el gozo que sentia el alma de la Reyna, quando le estaba hablando de Dios, que muchas veces sin poderlo escufar, vertia devotas lagrimas, y otras en ausencia de su Alteza la hallaban enternecida; y preguntando: ¿Señora, qué tiene V. Magestad? Respondia: Es tan grande el efecto que hacen en mí las palabras de mi Tia, que os aseguro, que no puedo dejar de enternecerme, quando me acuerdo de ellas.

4 No había cosa que la Reyna no comunicasse á su Alteza, así de sus egercicios interiores, y devociones, como de los negocios que la tocaban, hallando en todos á un tiempo consejo, y consuelo. Y como veía lo que el Rey estimaba á su Tia, y el gozo de comunicarse que tenian aquellas dos almas; crecia con esto mas la confianza, y se estrechaba la correspondencia. Era la Reyna muy liberal, y amiga de los pobres, y hacianse por su orden muy largos socorros. Nunca venía á ver á su Alteza, sin traerla alguna cosa de gusto, devocion, ó limosna. Un dia le trajo en un lienzo mil escudos de oro, y dijola: Tia, yo quiero que reparta esto entre los pobres, en nombre de entrambas, que V. Alteza conoce mejor las necesidades de la Corte, por haber mas tiempo que está en ella. Dijo su Alteza, que con mucho gusto sería su limosnera; y allí mismo fueron discutiendo en las personas á quien se podia socorrer, remediando aquella tarde en breve tiempo muy largas necesidades. Otra vez la presentó un Niño Jesus adornado de joyas muy ricas, con que su Alteza guarneció los Relicarios del Convento, y benefició la Sacristia. En otra ocasión la llevó una salva, y un jarro de oro de grande precio, y la dijo: Tia, el oro es para Dios, y mejor será que muchos pobres se sirvan de este jarro, y de esta salva, haciendolo vender para esto, que no que me sirva á mí. Todo esto su Alteza con mucha ternura, y devocion lo aplicaba á los pobres, dando orden á Luis de Alarcón, por cuya mano corria este genero de socorros, que luego lo hiciesse reducir á moneda, para que se acudiesse á muchas necesidades de la Corte. De esta fuerte su Alteza repartia á la Reyna el tesoro de sus santos consejos; y la Reyna por mano de su Alteza, remediando los pobres, hacia en la Gloria su tesoro.

CAPITULO XV.

*MUERTE DE LA REYNA MARGARITA,
y lo que su Alteza cuidaba de los Infantes sus
Sobrinos.*



Unca se sobrevive , fino á las calamidades , porque los gozos vuelan , y solo las penas duran. El vivir es contingente , el morir cierto , el vér infelicidades infalible , ó acabar antes de verlas. De aqui resulta , que aquel que vive mas , á mas heridas se expone ; pues ha de padecer el morir , ó vér morir á los suyos. La estrecha amistad de las dos Margaritas , tuvo su fin en la vida , hasta volverla á cobrar en la eterna con la muerte. Nació en el Escorial á veinte y dos de Septiembre , de mil seiscientos y once , el Infante Don Alonso ; y apenas habia tomado posesion el gozo de la Corte , con la debida alegria de haber nacido su Alteza , quando la sobrefaltó la pena de la enfermedad de la Reyna , que en breves dias acabó su vida á tres de Octubre del mismo año , siguiendola poco despues el recién nacido Infante , que solo parece que vino al mundo á llevarla ; y así justamente le llamaron el Caro. Mortificó Dios á España con el terrible golpe de quitarle una de las Reynas mas perfecta , que hasta entonces habian conocido los siglos. A breve volumen redujo su santa vida Don Diego de Guzman , su Capellan Mayor , que despues conocimos Cardenal , y Arzobispo de Sevilla ; y puede admirar en lo que escribió , haber podido acabar. Fue Reyna de vasallos , y virtudes ; el natural admirable , el ánimo piadoso , la condicion apacible , el ingenio vivo , liberal , y generosa la mano , en la intencion benigna , y en las resoluciones prudente , increíble el zelo de la Religion , grande el fervor del espíritu , adornado con el dón de lagrimas ; con que hizo propicio á Dios con sus Reynos. Cortó en medio del curso de su vida esta flor su Criador , trasladandola al jardin de la bienaventuranza.

2 Fue el sentimiento natural de su Alteza muy grande , y huvo de asirse á la gracia , para poderlo llevar. Veía al Príncipe y los Infantes niños , que quando empezaban á gozar de su Madre , la perdian : al Rey lastimado de este golpe : una compañía

para tan largos años destinada, pedida en tan breves dias. Oía las voces de los vasallos, el clamor de los pobres, el llanto de los Reynos: acudia á Dios, pidiendo fuerzas para el Rey, para sus Hijos amparo, y para sus Reynos remedio. Escribió á su Magestad un papel al Escorial, luego que murió la Reyna, en el qual con muy vivas razones le ofrecia las que podian ser de consuelo: Quanto mas de agradecer era el tiempo que Dios se la habia concedido, que de sentir el habersela quitado; pues le dió el que bastó para dejarle tan hermosa sucesion: volviese los ojos á sus Hijos, y en ellos mirase, no el dolor de verlos sin Madre, sino el beneficio de tenerlos, eligiendo siempre la parte mas segura en la ponderacion de este suceso. Que yá la Reyna habia vivido para todos, dejando prendas al Rey, y á sus Reynos: y así holgar debía, que viviese para sí, coronada en Reyno eterno. Tanto mas ampararía desde el Cielo á sus Hijos, de lo que podia valerles en la tierra, quanto mas cerca se hallaba del verdadero remedio, que es Dios. Que reconociese la merced que recibia de su Divina mano; pues fiaba de él, que sabría llevar un golpe tan grande, y le concedia el merito de esta pena.

3 Consolaron al Rey las discretas razones de su Alteza; y en acabando las honras, fue con el Principe, y la Infanta Doña Ana á las Descalzas; porque los Infantes Carlos, Fernando, y Maria estaban antes con su Alteza. Así como la vió su Magestad, la dijo: Señora, aqui trahigo á vuestra Alteza otros dos Hijos mas; recíbalos como tales, crielos con los demás, y haga-les oficios de Madre, pues tan presto ha sido Dios servido de llevarles la propia. Enternecióse mucho la Infanta al ver aquellos Angeles, considerando, qué Madre habian perdido, y la justa pena de su Padre. Allí se volvió á renovar el dolor, y su Alteza, con espíritu, y discrecion, á darles nuevos motivos de consuelo. Desde aquel dia, el Principe, y sus Altezas miraban como á Madre á su Tia; y el Rey, con la misma confianza se los solía dejar. Era cosa notable lo que la Infanta los acariciaba, y servia; el gozo, y cuidado que tenía en su educacion, y regálo.

4 Querianla sus Altezas con grande ternura, señaladamente el Principe, á quien viviendo su Madre, habia tenido muchas veces consigo. Siempre que el Rey salía de la Corte, enviaba á sus Altezas á las Descalzas, y allí hallaban la Madre que habian per-

perdido en Palacio. El gozo de su Alteza en tenerlos consigo, era grande, si bien tal vez no faltaban sobresaltos al criarlos en edad tan fujeta á tantos accidentes de pena. Era muy pequeño el Infante Fernando, y á esta causa con su Persona se tenia mas cuidado. Sucedió en una ocasion, que lo llevaba paseando su Azafata hácia el Refectorio á la hora de colacion, y como se acababa el día, estaba escuro el puesto, y divirtiendose un poco á hablar la Azafata con otra persona, dió el niño con el carretón en que iba en una esquina, y cayó, dando tan fuerte golpe en el suelo, que perdió la habla, y pensaron que se habia muerto. La Azafata así como cayó su Alteza, lo tomó affligida en brazos, y llevólo á la Infanta, diciendo: ¡Ay Señora que trahigo muerto al Infante! Su Alteza, aunque herida de dolor, la consoló, y la dijo: No tengais pena, que no será nada, dadmelo en los brazos, y yo le pondré en los de Dios, y nos sacará de este trabajo. Hizo que le pusiesen un remedio, que una Señora que alli se halló trahia contra caídas, y de alli á un poco volvió el Infante en sí. Llevaronlo á su aposento, y su Alteza toda aquella noche estuvo con grande instancia rogando á Dios por la salud del niño. Fue cosa bien notable, que á la mañana vinieron á decirla, que toda la noche habia dormido muy bien, y que habia amanecido bueno, y sin señal de golpe. De esta fuerte la Infanta asistia á sus Sobrinos, mezclando el gozo con el cuidado; y el focorro natural con el Divino.

CAPITULO XVI.

*MUERTE DEL EMPERADOR RODOLFO,
Hermano de su Alteza. Y translacion del cuerpo de
la Emperatriz, su Madre.*



Penas el tiempo habia templado en su Alteza el dolor de haber perdido la Reyna, quando se le renovó con las nuevas que vinieron de Alemania de la muerte del Emperador Rodolfo su Hermano, que murió en Praga á 22. de Enero de 1612. Fue Principe de excelente natural, el semblante Augusto, la condicion amable, ingenio delgado, y claro. Gobernó el Imperio en sus primeros años, con general aprobacion, hasta que negando-
se

se á los negocios públicos, se fue dividiendo de ellos, y entregando al retiro, y futil averiguacion de las causas naturales, Matemáticas, y otros ejercicios á que se aplicó con exceso. Tuvo grandes diferencias, y discordias con sus mismos Hermanos, señaladamente con el Archiduque Matias, que le sucedió en el Imperio, compuestos ya entre sí; perdonandole con gran generosidad algunos dias antes que muriese. Socorrió con oraciones, y sufragios el alma de su Hermano la Infanta, haciendole decir muchas Misas, y dando largas limosnas.

2 Este año de doce se capituló el Principe de las Españas Don Felipe Quarto, con la Serenísima Señora Doña Isábel de Borbón, Hija del Christianísimo Rey de Francia Enrique Quarto, y de la Reyna Maria su muger. Y al mismo tiempo se hicieron tambien las Capitulaciones del Rey de Francia Ludovico Decimotercio, con la Serenísima Infanta Doña Ana, Hija de los Reyes Felipe Tercero, y Margarita, interviniendo en tan grande acuerdo la Santidad de Paulo Quinto, Padre universal de la Iglesia. Para concluir el casamiento del Principe, envió el Rey con sus poderes por Embajador á Francia á Ruycomez de Silva, y Mendoza, Duque de Pastrana, que cumplió en París con la grandeza, y ostentacion que pedia la Magestad de su Rey. Concertó en aquella Ciudad el casamiento del Principe en veinte y cinco de Agosto, dia dedicado á la santa memoria de San Luis Rey de Francia. El matrimonio de la Infanta Doña Ana, con el Rey de Francia, capituló en Madrid, Miercoles á veinte y dos de Agosto del mismo año, con poder de su Rey, Enrique de Guisa y Lorena, Duque de Humena, y de Eguillon. De estas Capitulaciones resultaron las felices entregas, y jornada del año de quince; saliendo el Rey con sus Hijos de Madrid hasta Burgos á acompañar á la Reyna de Francia su Hija, y á recibir en aquella Ciudad á la Serenísima Princesa Doña Isábel su Nuera. Las fiestas, circunstancias, y solemnidad de las entregas, y jornada escribirán otros en mas propio estilo, y materia; bastame á mi decir el gozo grande que tuvo su Alteza, quando habiendo llegado la Reyna nuestra Señora (entonces Princesa de España) vió en sus admirables perfecciones, substituidas las virtudes de la Reyna Margarita, dando debidas gracias á Dios de vér casado al Principe su Sobrino con inestimables prendas de felicidad; favoreciendo la Serenísima Princesa á su Tia, con tan grandes demof-

raciones, que la obligaba á decir muchas veces á las Religiosas: Os prometo, que me hálló tan consolada de vér á la Princesa, y los grandes dones de que Dios la ha dotado, que veo lleno el vacío que causaba en tal puesto, la muerte de la Reyna Margarita. Esta estrecha, y amorosa correspondencia fue creciendo en estas dos Reales Personas con la comunicacion; que en lo perfecto, el amor cobra mas empeños, quanto mas se conoce.

3 Por estos dias puso Dios en el corazon al Rey Felipe Tercero, trasladar el venerable Cuerpo de la Emperatriz Maria su Abuela, á lugar conveniente. Porque al paso que crecia la fama de su fantadad, aquellos Imperiales huesos desde la sepultura pedian veneracion. No hay virtudes enterradas, ni fama de perfeccion que se acabe. Deseaba lo mismo la Infanta, como quien conocia el lugar que se debía al tesoro de la Persona Augusta de su Madre. Habíase cumplido con el humilde afecto que ruvo en la muerte, de que la enterrasen sin pompa, pues habia estado sin ella tantos años, y parecia justo trasladarla á memoria mas clara. Señalóse dia para la traslacion, Miercoles once de Marzo de mil y seiscientos y quince, y egecutóse con Real aparato. Adornóse los Claustros, y el Coro del Convento con riqueza, y curiosidad: Asistió el Rey, el Principe, y sus Altezas, y quantos Señores, y grandes Señoras habia en la Corte: Descubrieron el Nobilísimo Cuerpo de la Emperatriz, y habiendo tantos años que estaba enterrado, lo hallaron entero: Que mas allá de la vida, lo reservó Dios de las comunes injurias de la muerte. Mudaronla el habito, y pusieronle otro, con la facilidad que si estuviera viva.

4 Hallóse á todo presente la Infanta viendo en el Cuerpo de su Madre aquellas nobles señas de la bienaventuranza que goza el alma. Pidió á la Abadesa licencia para besarla la mano, y dióselas, y arrodillandose su Alteza, se la besó, vertiendo lagrimas de verla tan favorecida de Dios. Pusieron el Cuerpo en su feretro, ricamente guarnecido, y seis Mayordomos del Rey lo llevaron en hombros al Coro. Allí estuvo hasta que se dijo la Misa, que celebró Don Bernardo de Rojas, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, con grande musica, y solemnidad. En acabando, se colocó el Cuerpo en un nicho de jaspe, que á este fin se habia hecho en el frontispicio del Coro, al lado de la silla de su Alteza, que aun allí quiso Dios se hiciesen compañía estas dos Reales Personas.

nas. Como la Emperatriz habia deseado tanto que no la sacassen del Real Convento de las Descalzas, pareció á la Infanta buena ocasion, para pedir al Rey, que tuviese por bien de dár este orden, de suerte que no se pudiesse egecutar lo contrario; pues así en su testamento con tan apretadas razones, como á su Alteza de palabra lo habia pedido. El Rey se lo ofreció, y mandó que desde luego se hiciesse una urna de jaspe hermosísima, y se dispusiese aquel venerable lugar, de suerte, que no se trasladasse el Cuerpo Real otra vez. Comenzóse esta obra en tiempo de Felipe III. y egecutóse en el de Felipe IV. como se dirá en su lugar.

5 Poco despues volvió á lastimar el corazon del Rey la pérdida de su Hija Margarita, á quien tiernamente amaba, y en breves años fue á gozar corona eterna. Sintió mucho su Alteza la muerte de este Angel, porque la queria con grande ternura, y era de admirables partes en tan tierna edad. Sabía el Oficio de Nuestra Señora de memoria, y se hizo cantar el *Nunc dimittis* al morir. Escribió al Rey su Alteza, consolandole en este trabajo: á quien respondió su Magestad con tal discrecion, y espíritu, que me ha parecido poner aqui á la letra su respuesta, para que se vea quien gobernaba la mano al formar tan advertidas razones.

S E Ñ O R A.

6 **P**ues Dios ha sido servido de llevarse para sí á Margarita, despues de pedirle con tantas oraciones su vida, es lo mas que nos debe de convenir á todos; y así yo le he dado muchas gracias, por haber cumplido en mí su Divina Voluntad; y considerando esto, y en quan poco tiempo ha alcanzado ella, lo que tanto deseamos, y nos conviene, estoy muy consolado, y contento de tener en el Cielo tal prenda. Bésolas manos de V. Alteza, por lo que me dice á este proposito en su papel, y por el sentimiento que ha tenido de este suceso, que es justo que V. Alteza temple con las consideraciones que sabrá hacer, como quien tan hecha está á ellas. Y tambien con vér que tiene una Sobrina mas ante el acatamiento de Dios, que le estará pidiendo, é intercediendo por V. Alteza. A todas dé V. Alteza mis encomiendas, por el cuidado que tienen de encomendarme á Dios. El guarde á vuestra Alteza como deseo. De Palacio, hoy Domingo 1617.

Buen Sobrino, y Primo de V. A.

YO EL REY.

CA.

CAPITULO XVII.

MUERTE DEL ARCHIDUQUE

*Maximiliano, y los Emperadores Matias, y Ana,
Hermanos de su Alteza.*



Arca vida, grandes trabajos ofrece. El tiempo que todo lo consume, iba desapareciendo á la Infanta los Deudos, y los Hermanos. En este año de diez y ocho murió en Viena, en retiro espiritual, y pacífico, el Archiduque Maximiliano su Hermano, Señor de grande talento, y virtud, y que muchos años en varios sucesos se gobernó con igual valor, y prudencia. Defendió el Imperio contra el Turco, en las guerras que en su tiempo se ofrecieron, con esfuerzo increíble, llegando á pelear por su Persona con tan maravillosa constancia, que desamparado de los suyos, renovó la batalla con su ejemplo, y la venció con su sangre. Llamado de la Nobleza de Polonia, para eligirle por Rey, por la muerte de Estefano, reconociendo en su Persona todas las partes de Principe esclarecido: gobernó esta empresa con mayor esfuerzo, que felicidad. Peleó con Sigismundo su contrario, con adversa suerte; y después de haberla tentado varias veces, cedió á la Voluntad Divina, que en mas segura vida, quiso llevarle á la eterna. Vivió con claros desengaños en Viena, los postreros años de su vida, vacando á los negocios públicos, entregado á la contemplacion de los eternos, sino quando el bien común le llamaba. Fue egemplar la devocion de este Principe: y de sus egercicios compuso un libro de grande edificacion su Capellan mayor.

2 De los sucesos que mas mortificaron á su Alteza, fue la muerte de Maximiliano su Hermano, por el singular amor que le tenia. Pero este dolor no fue solo, pues el correo siguiente, llegó aviso de haber muerto la Emperatriz Doña Ana su Prima, y poco después el Emperador Matias su Hermano en la Ciudad de Viena: en el año de diez y ocho la Emperatriz, y el de diez y nueve el Emperador. Padecieron mas que gozaron estos Catolicos Principes el Imperio, y Provincias que Dios les encomendó, por haber sido tan encendidas las guerras, y discordias, y el furor, y veneno Luterano, y Calvinista sobre manera insolente, en

Bohemia, y en los demás estados. Sucedió en todos los derechos, y en la defenſa de la cauſa Católica, el Pio, y Valeroſo Emperador Ferdinando, paſando á la linea de Carlos Tío de ſu Alteza, la Corona Imperial que tantos años ſe conſervó en la de Maximiliano ſu Padre, de cuyos Hijos ſolo vivia Alberto, ſin tenerlos. Por eſto la caſa de Auſtria de conformidad puſo los ojos, y las eſperanzas en Ferdinando, Principe admirable en valor, eſpiritu, y zelo de la Religion, yá con hijos, y ſuceſion ſegura. Habia deſterrado á los hereges de todos ſus estados con eſfuerzo, y corazon determinado, poſponiendolo todo por el ſervicio de Dios, y el rieſgo de una guerra muy cruda, por la exaltacion de ſu Fé.

3 Entrò en el Imperio con grandes contradicciones, levantando el Principe de las tinieblas á los hijos del ſiglo, contra eſte fuerte eſcudo de la Igleſia: ¿Mas quien puede contra Dios, que en eſtos tiempos quiſo con eſta coluna ſuſtentar la Fé? Láſtima es que no haya pluma Católica, que eſcriba las proezas de Ferdinando Ceſar, y que tantos años, y tan claros ſuceſos ſe paſen ſin particular memoria, habiendo de ſer tan utiles á la poſteridad, y mereciendo tanto la fama. En todas eſtas muertes, y acaecimientos moſtraba ſu Alteza ſu eſpiritu, y corazon generoſo, acudiendo á la oracion, á encomendar las almas de ſus Hermanos, y la Religion Chriſtiana. Era de grande edificacion ver el valor de eſta Señora, el fervor, y paciencia con que padecia eſtos golpes, gobernando la parte natural del ſentimiento, con la reſignacion del eſpiritu. Tenia muy particular cuidado de encomendarlos á Dios, diciendo: que no habia coſa mas inutil, que demostraciones de dolor en los vivos, que no eran de provecho á los muertos. ¿Qué importa, decia, que lloremos por los muertos, ſino lloremos delante de Dios? Eſto es llorar nueſtra pena, y no ſocorrerlos á ellos. Quien entrò en la Religion, yá ſe murió; ſolo vive para ayudar con oraciones, y ſufragios á los ſuyos. Dios no me quita mis Hermanos, que ha muchos años que ſe los tengo dados, ſolo me priva el conſuelo de tratarlos, y eſto ofrezco yo con guſto á ſu Voluntad

Divina.

CAPITULO XVIII.

*TRATA SU ALTEZA DE TRAHER
á las Descalzas á la señora Doña Catalina de Este,
Nieta de la Infanta Doña Catalina, y del Duque
de Saboya: parte aquella señora de Italia,
y llega á España.*



OS defengaños que su Alteza tenia de la vanidad del mundo, y quantas penas escufan los que buscan á Dios por el seguro camino de la Religion, le hacia desear que huviesse personas de su sangre que siguiesse este santo instituto; ofrecióle á este deseo muy buena fazon el Principe Filiberto su Sobrino, Valido grandemente de su Alteza, por su prudencia, y vida egemplar. Dijo el Principe á su Tia, que la Princesa de Modena su Hermana le habia pedido tratasse con su Alteza, que tuviesse por bien de admitir en su compañía á la Religion una de sus dos Hijas. Era la Princesa de Modena, Hija del Duque de Saboya, y de la Infanta Doña Catalina, Princesa valerosa, y celebrada en Europa, por una de las mas perfectas, y prudentes de sus tiempos. No llegó á heredar su casa, por haber muerto el Principe su Marido antes que el Duque su Suegro. Y como era tan devota Señora, se correspondia muy estrechamente con su Alteza; escribianse todos los correos, y la Infanta la amaba tiernamente, así por ser Hija de tal Madre, como por sus grandes virtudes. Recibió muy bien esta platica su Alteza, que el consagrar á Dios mas prendas suyas, era muy conforme á su corazón. Trataronlo con el Rey, pidiendole licencia para ello, y su Magestad, en quien reynaba igual zelo, y piedad, hizo facilmente este gusto á su Tia. Fue grande la alegría del Principe Filiberto, de llevar tan buenas nuevas á la Princesa su Hermana, y de dar á su Sobrina tal Maestra como su Alteza, cuya Religiosa Persona era seminario de tantas virtudes, tesoro de tantas gracias. Quando la Princesa supo, que su Hija estaba recibida en las Descalzas, dió muchas gracias á Dios; y en reconocimiento de este favor, ofreció á Doña Catalina Este, la mayor de las dos Hermanas, de edad de siete años.

2. Dispúsose la jornada con la grandeza conveniente á su

Persona. Tenia en Genova prevenidas las galeras el Principe Filiberto su Tio , para que pasasse á España. Embarcóse en ellas , y llegó con felicidad á Vinaroz. Era Virrey de Valencia el Marqués de Tabara, Señor de gran punto , cortesía , y liberalidad ; y hallabase con orden de su Magestad , para que quando llegasse la Señora Doña Catalina á aquel puerto, la recibiesse con el debido respeto. Cumplió puntualmente el orden que tenia el Marqués, y hospedó á esta Señora en el Real de Valencia, y á todos sus criados, y familia , que era muy lucida , con grandeza, regalo, y ostentacion. Descansó en aquella Ciudad algunos dias, y en su amenidad, y fresca halló facilmente el alivio de tan larga navegacion. Dió aviso el Virrey á su Magestad de haber llegado ya á Valencia su Sobrina , y alegróse , porque deseaba verla , y hacerle al tomar el habito grandes demostraciones de favor. Dió orden que continuasse su viage desde Valencia á Madrid , y su Alteza la escribió muy amorosamente , diciendole el alborozo con que la estaba aguardando. Partió de Valencia, y la acompañó la Virreyna al salir , y algunas Señoras , y el Virrey con toda la Nobleza de aquella Ciudad ; previniendo , que por el camino tuviesse muy decente hospedage.

3 Caminaba con esta bonanza , quando á las puertas de Madrid , á vista del lógro de su jornada , nuevo accidente mudó el estado universal de las cosas , y suspendió el llegar al fin deseado ; recibiendo orden de que con toda su casa aguardasse en Colmenar de Oreja , á seis leguas de Madrid , adonde la Marquesa de Este , con orden del Rey fue á asistirle , y servirle , cumpliendo largamente con todo lo necesario á su regalo , y servicio.

Y en este lugar quedará , hasta que suceso de mayores dependencias desembaraze su entrada.



CAPITULO XIX.

MUERTE DE FELIPE TERCERO:

Piadoso sentimiento de su Alteza, y lo que le sucedió en este caso.



EVE soplo es la humana felicidad, apenas nos alumbraba con su luz, quando nos defengaña con su sombra. Tal fue en Felipe III. noble egeemplo de esta deleznable vida, enmedio de su curso revocada. Lo que en este punto sucedió á su Magestad con la Infanta, es digno de escribirse, y admirarse, y que acreditan personas que hoy viven, como testigos de vista. Tuvieron estas dos almas entre sí estrecha correspondencia, porque anhelaban á un mismo fin, que es Dios. Habiafe encargado su Alteza de manera con su Divina Magestad de los buenos sucesos del Rey, que dia, y noche instantemente estaba orando por él. Llegó el año de diez y nueve, en que pareció conveniente, que hiciesse jornada al Reyno de Portugal; y la Infanta con el ansia de que todo se acertasse, acudió á la oracion con mucho fervor, pidiendo á Dios dicha, y acierto en resolucion tan gráve. Dieronle á entender con luz superior á su Alteza, que serian tristes los efectos de la jornada, y con la llaneza que hablaba á su Magestad, le comunicó su sentimiento; suplicandole, que tuviesse por bien de dilatarla. El Rey respondió, que convenia al bien comun egecutarfe, y que así no se podia escusar.

2 Volvió su Alteza á comunicar con Dios su cuidado, y hacerlo propicio con lagrimas, y oraciones; siempre le daban á entender lo mismo, y que de esta jornada resultaria perder el Rey la salud, y la vida. Dieronle tambien á entender, que digesse al Rey ciertos puntos convenientes al servicio de Dios. Su Alteza se los dijo; y que tuviesse por bien de andar siempre en esta jornada, con la santa intencion que vivia, de la mayor gloria de Dios; porque sin duda alguna, su Divina Magestad queria abreviar sus dias. Estas palabras le dijo en el Relicario, de donde se despidió el Rey á Portugal. Acabóse aquella penosa jornada; y á la vuelta, llegando á Casarrubios, yá indispuesto, le fue aflagiando el accidente; de suerte, que su Alteza, y todos recelaron, que

que alli diera fin su vida. La Infanta con esta triste nueva, se puso á los pies de su Esposo, y con lagrimas le pedia, que dilatasse el plazo á la egecucion de este golpe.

3 Hirió los corazones de sus vasallos la enfermedad del Rey; y con las mayores demostraciones que se han visto, manifestaron en lagrimas, y publicos gemidos su dolor. Acudieron las Religiones con sufragios, con clamores el pueblo, en confusas, y lastimosas voces, pidiendo á Dios misericordia; llevando el sentimiento de Madrid á Cafarrubios, llorando, y penando por esos montes, y caminos. Fue servido nuestro Señor de oír las oraciones del Pueblo; y mejorando de salud, llegó á Madrid, convalació, y luego fue á visitar á la Infanta. Recibió á su Magestad con entrañable amor, viendole libre de tan conocido riesgo. Continuó el Rey las ocupaciones del gobierno de su Monarquía; y su Alteza los egercicios santos de su vida. Nunca se llegaba á la oracion, que no le pudiesen delante la muerte del Rey, y con tan claras luces, que no podia defenderse de conocimiento tan vivo. Hacianla fuerza interior que lo digesse al Rey, y su Alteza con grande fervor volvia á encomendarlo á Dios, y repetianle las mismas noticias; y así sin poderlo escusar, hubo de rendirse al impulso.

4 Vino el Rey á visitarla, y su Alteza con mucha discrecion le fue llevando á la platica de los defengãos de la vida, riesgos, y prevenciones de la muerte. El piadoso Rey se holgaba con estas platicas; que su devota inclinacion, y costumbres, nunca las pudieron extrañar; y como veía que hablaba con cuidado, era mayor su atencion. Preguntóla si tenia alguna cosa que advertirle, que pues sabía quan estrecha correspondencia habian conservado tantos años, no habia para que recatarle ningun aviso. La Infanta le dijo quan claramente le representaban, que se acababan sus dias, y que así se fuese previniendo, y disponiendo. Oyó sin turbacion su Magestad las palabras de su Alteza. Y despues de haber hablado en otras cosas, al despedirse en el Reclicario, estando en pie la dijo: Al fin, Señora, me he de morir presto? Y respondió la Infanta: dentro de este año; vuestra Magestad se disponga.

5 Pasaron algunos meses, y luego fue descaeciendo la salud del Rey, y brevemente á dar indicios mortales su enfermedad. Envió á decir á la Infanta con el Padre Fray Baltasar de los An-

geles, que fue Provincial de la Provincia de San Joseph, y su Confesor, que pues le habia avifado de su muerte, le ayudasse en ella, y despues á su alma con oraciones, y sufragios. Pero no necesitaba de este recuerdo el cuidado de su Alteza, que no se apartaba un punto del Coro, pidiendo á Dios por el Rey. Al fin llegó el plazo determinado á sus dias, y murió en su Real Palacio á treinta y uno de Marzo de mil y seiscientos y veinte y uno, con llanto universal de sus Reynos, por ser Principe de santas costumbres, claro entendimiento; corazon Real; intencion recta, condicion benigna. Gobernó sus Reynos mas de veinte años con pacifica mano, manteniendo en justicia á sus vasallos, moderando los poderosos, y socorriendo á los pobres. Libró á España del domestico recelo en que la tenian los convertidos de Africa, limpiandola felizmente de esta infame sangre con su expulsion. Ganó algunas fuerzas en Berberia; y en Italia sus Armas pelcaron con valor, vencieron con benignidad, dando con largueza lo que habian adquirido con sangre. Dichoso en la sucesion de quatro Hijos, Felipe, Carlos, Fernando, y Alonso, y tres Hijas, Ana, Maria, y Margarita. Vió los cinco crecer á claras, y felices esperanzas, y á sus dos Hijos mayores, dichosamente enlazados con el vinculo del matrimonio. Fue magnanimo en las acciones de Rey, y pio en las de Christiano; egercitando en heroyco grado las virtudes, zelo ardiente en la Fé, pureza en la castidad, vigor en la justicia, amor á la penitencia, y el temor á Dios, en medio del corazon. Decia comunmente, que no le parecia, que habia Christiano, que osasse dar los ojos al sueño hallandose en conciencia de pecado mortal. Lejos estaria de hacer, lo que otros no creia que obraban.

6 Por muerte del Rey, sucedió de diez y seis años de edad en la herencia de un Mundo, compuesto de muchos Reynos, Felipe Quarto su Hijo, á imitar las virtudes de su Padre, y á dar en mas belicoso tiempo materia tan noble, que por no bas-

tar á explicarla la pluma, es bien que la refiera el silencio, y la veneracion.

CAPITULO XX.

BREVE CON QUE EL PONTIFICE
explica à su Alteza el sentimiento de la muerte de
Felipe Tercero. Y otras circunstançias
de este caso.



UE la muerte del Rey de grande mortificacion para su Alteza; porque le faltó en su espiritual correspondencia uno de los mayores consuelos que tuvo en su vida. Hizo util este sentimiento al alma del difunto con sufragios, y fervorosas oraciones; castigando rigurosamente su cuerpo, á intento de que Dios tuviese en su gloria al Rey, y abreviasse el termino á las penas, que suelen dilatar el gozo eterno. Nadie por santo que sea dége de temer purgar en la otra vida los defectos que ha cometido en ésta; que es delgada, y rigurosa la cuenta, donde los pensamientos se registran, y el leve mirar censura, tanto mas á los Reyes poderosos, que quanto mas les dieron, mas les piden. Así como murió Felipe III. se recogieron al quarto de la Emperatriz en las Descalzas la Reyna nuestra Señora, y la Infanta D. Maria, y hallaron en su Alteza el mayor alivio que pudieron tener en tal pena. Fue el sentimiento de la muerte del Rey universal en toda la Christiandad, Principe Pacifico, y por tantas causas digno de vida. Explica bien el grave dolor de esta pérdida el Pontifice Gregorio Decimoquinto, en el Breve, que en esta ocasion envió á su Alteza con el Arzobispo de Tebas, Nuncio extraordinario, en que con paternas lagrimas llora su muerte, y ensalza su vida.



DILECTÆ IN CHRISTO
 Filia Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ
 á Cruce, Sanctimoniali.

GREGORIUS PAPA XV.

2 **D**ilecta in Christo Filia, Nobilis mulier. Salutem,
 & Apostolicam benedictionem. Negare sanè non
 possumus, quin nobis adeò acerbis acciderit obitus, Charis-
 simi in Christo filij nostri Philipi III. Hispaniarum Regis,
 ut ex oculis nostris uberes lachrymas elicuerit. Non enim
 cor nostrum lapideum, neque fortitudo aenea fortitudo nos-
 tra. Quis enim contendere audeat nobis maximam doloris
 causam obiectam non esse eo Principe moriente, quem Chris-
 tiana pietatis exemplar, Pontificia auctoritatis presidium,
 atque Italica pacis munimentum fuisse consentiens, omnium
 populorum vox semper testabitur? Sed profectò non est, cur
 ipsius causa magnopere doleamus, qui consolationes, è calo
 usque petitas usurpare Christiani homines possumus. Is enim
 emori desijt ea die, qua mortem oppetijt; nam eam cum vi-
 vens continenter timuerit, tunc feliciter vicisse credendus
 est, cum è vita demigravit: quid ni? Cum Princeps tot ve-
 teris, novique Orbis Provincijs imperitans, cujus Imperio
 Sol nunquam occidit, tum demùm triumphare sibi videre-
 tur, cum Christi, per quem Reges regnant, passionem pro-
 prio animo, circumferens, á mortali corpore pœnas humana
 fragilitatis pia severitia repeteret. Hac dum commemoramus,
 in eius presentem fœlicitatem oculos lacrymis suffusos adij-
 cimus, atque inde dolori nostro non modicum profectò sola-
 tium quarimus. Iam verò gaudemus ei successorem obtigisse,
 non minus paternæ pietatis, quàm Imperij heredem: cuius
 potentiam spes est, ut absque dubio maximum totius Euro-
 pæ decus, ita præcipuum Catholica Religionis presidium fo-

re. Hunc ei paterni animi nostri sensum non ita pridem Apostolicis litteris significavimus: tamen cum decere visum fuerit ob id istuc Apostolicum Nuntium legare, selegimus venerabilem Fratrem Josephum, Archiepiscopum Thebanum, Prasulem genere nobilem, virtutibus insignem, Austriaca domui, non solum subiectum, sed etiam sponte addictissimum. Ab eo literas has nostras accipies, qui tibi nostro nomine Apostolicam benedictionem impartiens, paternam charitatem, qua te Regia nobilitate in terris clarissimam, Christiana verò pietate celo maximè gratam in visceribus Jesu-Christi peramanter complectimur, significabit. Ei ergo, per inde ac nobis ipsis, credes, cui si auctoritate, qua polles, ubi usus venerit, suffragaberis, Sedi Apostolica pietatem, observantiamque tuam eo officij genere luculentissimè declarabis. Dat. Rom. apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Annullo Piscatoris, die 27. Octobris 1621. Pontificatus nostri anno primo.

Joannes Ciampolus.

Que traducido, dice así:

A LA AMADA EN CRISTO
Hija, Noble Señora, Margarita de la Cruz,
Religiosa.

GREGORIO PP. XV.

3 **A**mada en Christo hija, Noble Señora. Salud, y Apostolica bendicion. No podemos negar, que nos ha sido tan grave el dolor de la muerte de nuestro Carísimo Hijo Felipe Tercero, Rey de las Españas, que con tiernas lagrimas le habemos llorado. No es nuestro corazon de piedra, ni de bronce nuestra fortaleza, para poder facilmente resistir tal pena. ¿Quién puede dejar de sentir la muerte de un Príncipe reconocido, con aclamacion universal de las gentes,
por

por vivo egemplar de la piedad Christiana? Por noble presidio de la Sede Apostolica? Por fundamento firme de la paz de Italia? Y no lloramos por su causa, que mayores consolaciones podemos conseguir del Cielo, que nos podia dar en la tierra. Poderosa es, y fuerte su mano, pues podemos creer que hoy vive, y reyna difunto, por haber dejado de morir en el mismo dia que acabó de vivir; que quien tan presente tuvo la muerte viviendo, decirse puede, que triunfó de la muerte. O rara virtud! Un Principe de tantas Provincias en el antiguo, y nuevo Orbe, cuyo Imperio vá rodeando el Planeta mayor de la luz, hallarse tan desocupado á las cosas del alma, que continuamente meditasse en la Pasion de Christo, por quien reynan los Reyes, y los defectos de la humana fragilidad, con penitente, y santo rigor, en su mismo cuerpo castigasse! Quando nos acordamos, y delante de los ojos, de llorar cansados, ponemos la felicidad de que goza, templamos en parte la pena. Y tambien nos holgamos que haya sucedido en su Real Trono Felipe Quarto su Hijo, no solo al Gobierno univerversal de tantos Reynos, sino á la imitacion santa de tantas virtudes, esperando de su valor, que no solo ha de ser ornamento de Europa, sino de la Religion Christiana, valerosa defensa. Esta cierta, y segura confianza, por nuestras Apostolicas Letras le habemos significado, entretanto, que con nuestro Nuncio Apostolico, el Venerable Hermano Joseph, Arzobispo de Tebas, le enviabamos con vivas razones á explicar nuestra pena. A esso solo parte de esta Corte este Prelado, varon en linage Noble, en las virtudes Insigne, de la Casa de Austria, no solo por su naturaleza vasallo, sino por su inclinacion, de cuyas manos recibirá vuestra Nobleza este Breve, y dandole en nuestro nombre la Apostolica bendicion, la declarará la caridad paternal con que la abrazamos, por tantas causas venerada en la tierra, y por tantas amparada del Cielo. Tambien la rogamos, que en quanto de nuestra parte le comunicare, de credito, como á nuestra misma Persona, y los negocios que tratáre con el Rey Catolico, hallen en vuestra benignidad el amparo que acostumbra siempre los de la santa Sede. Dada en Roma, en San-

ta Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, á veinte y siete de Oétubre de mil y seiscientos y veinte y uno, de nuestro Pontificado año primero.

Juan Ciampolo.

4 Visitó á su Alteza el Arzobispo de Tebas, de parte de su Santidad, dandole un recado muy cumplido, en conformidad del Breve, y comunicandole todos los negocios que trahia á su cargo, suplicandola, que tuviesse por bien de favorecerle con su intercesion, así con el Rey, como con los demás Ministros. Esto hacia su Alteza con particular gusto, por el amor grande que tenia á la Sede Apostolica, como hija tan amada de la Iglesia.

5 Por este tiempo sucedió á su Alteza otro motivo de no menor desconsuelo, que el de la muerte de Felipe III, habiendo acabado su dichosa vida en Bruselas el Archiduque Alberto su Hermano, año de 1621. consumido de la gora, que muchos años le habia trahido afligido. Fue Principe de grandes virtudes, y que se gobernó en todas edades, y puestos con igual prudencia. Crióse en España en la escuela del gran Felipe II. y de pocos años, le encomendó el Gobierno de Portugal. Vacó el Arzobispado de Toledo, y fue presentado en él, vistiendo tambien su Persona Serenissima la Purpura de la Iglesia, en la Dignidad de Cardenal: resplandeció con largas limosnas, admirables elecciones, dictámenes verdaderamente Eclesiasticos, y de grande perfeccion. Por muerte del Archiduque Ernesto su Hermano, fue á gobernar los Países Bajos, de donde volvió otra vez á España, acompañando á la Reyna Margarita, para celebrar sus bodas con la Infanta Doña Isábel, en cuya compañía gobernó aquellos Estados con prudencia, y defendió con valor, llegando por su Persona á pelear con los rebeldes, hasta defender la Fé, con la sangre de sus venas, en la infelíz batalla de las Dunnas. Tuvo en gran reputacion las armas, gran zelo á la Religion, el corazon Catolico, y la vida egemplar. Sintió su Alteza la muerte de su Hermano con igual resignacion; antes tanto mayor, quanto mas tiernamente le amaba, no siendole de menor sentimiento la soledad en que quedaba la Infanta Doña Isábel su Prima. De esta suerte iba su Alteza en larga vida sobreviviendo á los suyos, ofreciendole el tiempo con tantas muertes, motivos de pena, y merito.

CA-

CAPITULO XXI.

*CONTINUASE LA ENTRADA
de la Señora Doña Catalina de Este, en el Convento Real
de las Descalzas, donde tomó el habito de
Santa Clara.*



Osogado yá este inquieto mar de felicidad humana, á tantas borrascas sujeto, en la nueva sucesion de los Reyes, habiendo dado forma el Serenísimo Felipe IV. en el despacho universal de todo lo ocurrente á su Imperio; le pidió su Alteza, que tuviese por bien de que se egecutasse la entrada de la señora Doña Catalina, que se habia suspendido algunos meses, por la muerte de Felipe III. y ocupaciones forzofas del Rey, habiendo estado entretanto aquella señora decentemente asistida, y servida en Colmenar de Oreja. Condescendió facilmente su Magestad en la intercesion de su Tia: dió orden, que los Marqueses de Este, con acompañamiento muy lucido de Grandes, y Señores, la tragesen á las Descalzas. Apeóse en el quarto de la Emperatriz, y allí la recibieron, y honraron mucho la Reyna nuestra Señora, y la Infanta Doña Maria, donde se hallaban tambien el Rey, y los Infantes, que habian venido de San Geronimo á esto; sí bien el Señor Infante Don Fernando se hallaba en el quarto de las Descalzas con su Hermana.

2 Estaba prevenido todo lo necesario, para que aquella misma tarde se le diese el habito; y así como llegaron sus Magestades, y Altezas, la entraron en el Monasterio, y la presentaron á la Infanta su Tia, que la recibió con entrañas de verdadera Madre. Lunes Santo del año de 1622. recibió el humilde habito de Santa Clara, con señalado espíritu, y fervor, tomando por nombre, Sor Catalina Maria. Desde este punto se destinó su Alteza por Maestra espiritual de esta señora, que en ocho años de edad habia anticipado su dicha, consagrandose á Dios. Fue de grande gusto á su Alteza el criar espiritualmente esta alma, y comunicarle su fervor con nobles documentos, ilustrando aquella voluntad, y entendimiento en las primeras, y sustanciales noticias. Enseñabala su Alteza á referirse á Dios, y á entregar de todo corazón.

zon el alma á quien habia consagrado el cuerpo; y que ordenáse á este fin todas las acciones de esta vida. Este es el consejo mas importante, y el negocio que mas debemos imprimir en nosotros: buscar el Reyno de Dios, todo lo demas es menos. Enseñábala tambien, que se exercitasse en la oracion vocal, y otras oraciones que la niña aprendia, y observaba con grande aprovechamiento. Era Sor Catalina de ingenio vivo, de condicion agradable, facil á aprender, constante en conservar aquello que la enseñaban. Con brevedad supo la lengua Española, y la Latina, y escribia excelentemente; siendo el cuidado de su Alteza estremado, en que no huviesse cosa que no la enseñassen con gran perfeccion. Aficionóse sumamente á estar siempre con su Tia, y esta parte fue de las mas importantes para su aprovechamiento. Deciala algunas veces la Infanta: Niña, vete á entretener con las otras niñas de tu edad; y respondia con mucha viveza, y grandes demostraciones de amor: Señora, mis entretenimientos son estar con vuestra Alteza, y esta es mi mayor fiesta, y holgaria yo harro que lo entendiesse vuestra Alteza asi. Como la Infanta era tan sierva de Dios, y veía aquel amor, y blandura, y quan aprieta crecia á la Religion esta espiritual planta, no puede explicarse bastantemente su contento.

3 Con los santos documentos de su Alteza, fue señalándose en la virtud, y perfeccion Sor Catalina, de fuerte, que todos concibieron seguras esperanzas de que habia de ser en la Religion Christiana Lucero clarísimo, que alumbrasse con claros desengaños al mundo. Fue cosa maravillosa el gusto con que se aplicaba á los ejercicios de la Religion; tan contenta, y alegre, tan hallada, y gustosa, que solía decir: que no habia cosa, porque en esta vida quisiesse trocar su fuerte. Algunos años despues que tomó el habito, llegó á Madrid el Arzobispo de Tarantasia, Embajador del Duque de Saboya, con orden del Duque, y de los de Modena, de saber cómo lo pasaba en la Religion, y que les llevasse de esto muy particulares noticias. Habló el Arzobispo á solas á Sor Catalina Maria algunas veces; y preguntóle con notable instancia, ¿si necesitaba de algun consuelo? Si deseaba ver á su Madre, y su Patria, ó se hallaba triste con su ausencia? Referia el Arzobispo con admiracion los particulares dones con que Dios tenia adornada aquella alma, y las vivas, y entendidas razones con que le respondió en la materia de su vocacion, quan gust-

gustosa se hallaba en las Descalzas, quan agradecida á nuestro Señor de que la huviesse llamado á tan santo instituto, el gozo que tenia de estár en compañía de su Alteza. Quiso probar el Arzobispo, que tanto amor tenia á la Religion; y preguntòle, que supuesto que no habia profesado, en caso que muriessse su Alteza antes de profesar, ¿si volveria á Modena, ó á Turin? Respondió Sor Catalina, que estaba tan resuelta á vivir, y morir en la profesion que Dios la habia puesto, en compañía de aquellas santas Religiosas, que quando pudiesse ser el irse su Alteza á vivir á otra parte, con amarla tan tiernamente, como si fuera su Madre, no dejaria el Convento, quanto menos en caso que Dios se la llevassse, pues entonces se hallaba con mas obligacion de imitarla; no desamparando en la muerte, á quien tanto la favorecia en la vida. Que de veces sucede lo que miramos en esta resolucion, tomar Dios por medio para su amor el de las criaturas, y despues hacer que se nieguen á ellas por su amor. Por este tiempo Gregorio Decimoquinto escribió á su Alteza, en recomendacion de su Nuncio, un Breve muy favorecido, y devoto, y en que se deja facilmente conocer la justa estimacion que hizo de sus claras virtudes el Padre universal de la Iglesia.

DILECTÆ IN CHRISTO
 Filia Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ
 à Cruce Sanctimoniali.

GREGORIUS PAPA XV.

4 **D**ilecta in Christo Filia, Nobilis mulier, salutem,
 & Apostolicam benedictionem. Quæ divitijs
 paupertatem, & Regijs adibus Religiosas cellas Crucis ve-
 xillum secuta prætulisti, non videtis esse pluribus admonen-
 da quò Dei causam ijs, quibus potes, armis tuearis. Decent
 enim Nobilitatem tuam illa Isaiæ verba: Posuit me Domi-
 nus sicut sagittam electam, in pharetra sua abscondit me. Sa-
 gittis enim non ornatur miles, sed armatur, easque depro-
 mit, ut amicos defendat, atque hostes ulciscatur. Ita existi-
 man-

mandum est, te in istud sanctimonia diversorium a Deo esse secretam, ut pietas tua Ecclesia salutaris, atque iniquitati formidolosa sit. Id autem contingit, si religiosis supplicationibus aeternum mundi Arbitrum istis Regnis conciliaverit Nobilitas tua, omnemque, qua apud Catholicum Regem pollet, auctoritatem ad Apostolica ditionis fines proferendos cotulerit, de illorum sententijs triumphans, qui inania meditates Divini cultus incrementum a Regnorum felicitate seiungunt. Ad quam gloriam te hortamur in praesentia, in eius te possessionem iampridem versari comperimus. Quare in paternis his admonitionibus laudes suas agnoscere poterit Nobilitas tua. Quanti autem te faciamus, qui has litteras deferet, idem tibi luculenter testabitur venerabilis frater Innocentius Episcopus Britonoriensis, Pralatus noster domesticus, & Assistsens. Istuc enim proficiscitur, ut nostrum, & Apostolica Sedis Nuntium Ordinarium agat, cum venerabilem fratrem Alexandrum Patriarcham Alexandrinum Romam redire cupiamus, alios ex eius praesentia fructus percepturi. Apostolicam Nobilitati tuae benedictionem deferet Episcopus Britonoriensis, cui Pontificia negocia obeunti fidem perinde, ac Nobis habere poteris, eaque, qua flores, auctoritate suffragaberis Praesulem genere nobilem, ingenio praecipuum, diuturno rerum usu fidei, ac prudentia laudem adeptum egregia Nobis artes commendarunt, qua illi haud difficulter favorem conciliatura sunt Nobilitatis tuae. Certè in Catholicam Religionem ea beneficia conferentur, quibus Nuntium hunc Austriaco nomini addictum, Nobisque gratissimum affeceris: ille enim sua nobilitatis gloriam in Apostolica ditionis iuribus tuendis, & Divini cultus amplificatione constituit. Datum Roma apud Sanctam Mariam Maiorem sub Annullo Piscatoris, die vigesima quarta Junij, millesimo sexcentesimo vigesimo secundo. Pontificatus nostri anno secundo-

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido, dice así:

A

A LA AMADA EN CHRISTO
 Hija, Noble Señora, Sor Margarita de la
 Cruz, Religiosa, Tia del Rey
 Catolico.

GREGORIO PP. XV.

5 **A** Madã en Christo, hija, y Noble Señora. Habiendo
 vuestro Real corazon preferido la pobreza, á las ri-
 quezas, y la celda Religiosa, á los Augustos Alcazares, para se-
 guir la vadera de la Cruz, no necesito de encargaros, que ayu-
 deis la causa del Señor con las armas que servís. Aplicanse bien
 á vuestra Nobleza las palabras de Esaias: Pusome el Señor co-
 mo saeta escogida, y en su aljaba me escondió. Las saetas ar-
 man mas, que adornan al soldado, sacalas á su tiempo del al-
 jaba, para defender al amigo, y para herir al contrario. Así
 es de creer, que os ha retirado Dios en este santo Convento,
 para que vuestra piedad sea muy saludable à la Iglesia; y á sus
 enemigos espantosa. Esto sucederá, si procuraredes con vues-
 tras fervorosas oraciones aplacar al Eterno Arbitro, para que
 mire benignamente sus Reynos, egercitando asimismo vues-
 tra noble intercesion, y Autoridad con el Catolico Rey, dispo-
 niendole, á que dilate los terminos de la Sede Apostolica, ha-
 ciendola triunfar de los que con pensamientos, y consejos va-
 nos, separan del culto divino la temporal felicidad. A la glo-
 ria de esta accion os exhortamos, pues nos consta de lo que
 vuestra Nobleza ha hecho en ocasiones como esta. La satisfac-
 cion que de esto tenemos, conoceréis en las paternales razo-
 nes que os escribimos, y las dignas alabanzas con que las mez-
 clamos: quanto estimamos vuestra Persona, os dirá el Vene-
 rable Hermano Inocencio, Obispo Britonoricense, Prelado, y
 Asistente nuestro, que lleva estas lerras: parte de aqui, para
 que sea nuestro, y de la Silla Apostolica Nuncio ordinario, por-

Tom. IX.

Ecc

que

que deseamos, que el Venerable Hermano Alejandro, Patriarca Alejandrino, vuelva à Roma con igual fruto de su caudal, del que en esta Corte nos ha dado. El os lleva nuestra Apostolica bendicion, à quien quando tratarc de los negocios de la santa Sede, podeis dar el credito que à nuestra misma persona, y con la grande Autoridad que tiene vuestra Nobleza, le ayudareis, que es Prelado en el linage noble, en el ingenio singular, en el uso de las cosas egercitado, y de tal prudencia, y fidelidad, que ha merecido por ella las alabanzas y recomendacion, que trahen consigo partes tan aventajadas; las quales facilmente le grangearán vuestra gracia, por ser este Nuncio tan observante de la Casa de Austria (y si ahora os lo pareciere, mas grato nos será.) Y porque toda la gloria de su nobleza libra en defender los derechos de la Apostolica Sede, y la propagacion del culto Divino; quantos favores se le hicieren, será como si los recibiese la Religion Catolica. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, à 29. de Junio de 1622. de nuestro Pontificado año segundo.

Juan Ciampolo.

6 Por este tiempo llegó à esta Corte el Archiduque Carlos, Hermano del invicto Emperador Ferdinando, Tio del Rey nuestro Señor; y quando mas alborozados estaban en ella con su Persona, lastimó universalmente el dolor de su temprana muerte. Dióle una grave enfermedad, que acabó su vida, y las esperanzas de que con su prudencia, y valor habia de beneficiar este Principe las Provincias que el Rey nuestro Señor le encargasse. Fue de grande pena à su Alteza la muerte de su Primo Hermano, siendo circunstancia agravante el haberle faltado el consuelo de poderle hablar; porque la enfermedad arrebató tan presto al Archiduque, que aun no habia tenido tiempo de verse con su Alteza. Tal es la inestabilidad de esta vida, el peligro con que se conserva, y la facilidad con que se pierde.

CAPITULO XXII.

*TRATA SU ALTEZA DE TRAHER
à su compañia, y profesion à la Marquesa de Austria
su Sobrina, Hija del Emperador Rodolfo, y par-
te de Alemania.*



L amor que su Alteza tenía á la Religion, y el de-
seo de consagrar á Dios personas de su sangre, le
hacia mirar á todas partes con mucho cuidado,
para traherlas á este seguro, y santo estado. Dejó
el Emperador Rodolfo su Hermano una Hija
criada en su Palacio, su nombre Doña Dorotea, Marquesa de
Austria, quedó de muy tierna edad, y el Emperador Matias, que
le sucedió, y la Emperatriz Doña Ana su muger, Señora de raras
virtudes, como se hallaban sin Hijos, se movieron con particular
amor á criar esta niña. Trageronla á Palacio, y en la confirma-
cion le pusieron el nombre de Ana, para que sirviese de nueva
prenda de su aficion. Criabanla como á Señora, por tantos títu-
los digna de su amparo, descubriendo con la edad admirables
gracias naturales; en el rostro la Magestad, y en las inclinacio-
nes la gracia. Queríala la Emperatriz mas que si fuera su Hija; y
habia propuesto de formar una Princesa, en todas sus circunstan-
cias perfecta. Así iba corriendo el tiempo, y la dicha de la Mar-
quesa de Austria; quando la voluntad de Dios, que con secreta
providencia la encaminaba á no imaginados sucesos, turbó su fe-
licidad, para ocasionarsela mayor. Dió la ultima enfermedad á
la Emperatriz Doña Ana; y quando vió que crecia su accidente,
envió á la Marquesa, que entonces tenia siete años, á un illustre
Monasterio, que hay en Viena de Monjas Reglarés de S. Agus-
tin, titulo de *Porta-Cæli*. Llevóse Dios á su Magestad Cesarea, y
poco despues al Emperador Matias, y á los Archiduques Maxi-
miliano, y Alberto; con que volvió otra vez la Marquesa á ha-
llarse en mayor desamparo.

2 Sucedieron por este tiempo los movimientos, y guerras
de Alemania; y con esta ocasion trató su Alteza con el Rey Feli-
pe III. que tuviese por bien de disponer, que su Sobrina viniese
á las Descalzas, en donde en qualquiera suceso estaria mas de-

centemente asistida. Admitiólo el Rey, pero murió antes de poderlo egecutar, y así se continuó esta platica con el Rey nuestro Señor (Dios le guarde) que con mucho gusto dió su beneplacito. Pidió su Alteza al Emperador Ferdinando su Primo, que mandasse sacar del Monasterio á su Sobrina, y llevarla á Palacio, para que allí se dispusiese mejor su jornada. El Emperador lo puso en egecucion, dando orden que en todo se cumpliesen las que su Prima diessé, y recibió á la Marquesa en su casa con mucho agrado, y amor. Platicóse en España, y Alemania, particularmente con su Alteza en qué forma se habia de hacer la jornada, por estar la guerra viva en el Norte, y poco segura Italia. Pareció lo mas conveniente, considerada su tierna edad, y la ocurrencia de los tiempos; que viniessé desconocida hasta España, acompañada de criados de confianza, y con el numero bastante para su regalo, y servicio.

3 Partió de Viena, viniendo por el camino, ocultando las demostraciones que podían manifestar su grandeza. Avisó á la Infanta el César, que habia partido su Sobrina; y su Alteza, con el ansia que tenia de que llegasse, y verla Esposa de Christo, comenzó para este efecto á disponer las verdaderas diligencias, haciendo decir gran numero de Misas, y que personas muy santas lo encomendassen á nuestro Señor, no dejando instante sin pedirle, que la tragessé con bien. Hallabase con interior sentimiento de los peligros que habia de padecer la Marquesa: y en medio de esta pena, con firme esperanza, que la libraria Dios de ellos. Pasó por Alemania, é Italia con felicidad; y embarcóse en Genova, en donde habia orden del Rey, para que le ruiessén prevenido acomodado, y seguro pasage, y la sirviessén como convenia á Persona de tal grandeza, y
sangre.



CAPITULO XXIII.

*EMBARCASE LA MARQUESA DE AUSTRIA
en Genova. Y lo que padeció hasta de sembarcar
en Barcelona.*

Mbarcóse en Genova la Marquesa de Austria en tres galeras, con toda su familia, y con ellas navegó la costa de Italia, y Francia, y el Golfo con felicidad. Llegó á reconocer á España, creyendo todos haber salvado el peligro, con verse fuera de aquel breve pielago de tantos naufragios. Mas en este punto le saltó cuidado mayor, reconociendo una escuadra de galeras de Turcos, que tomándose la vuelta de la tierra, enderezaban las proas á la presa, que se les iba viniendo á las manos. Eran las galeras de Biserta, que infestan aquellas costas, y tienen hecho asfiento de andar en corso, librando su ganancia en la agena pérdida, y servidumbre. Reconocieron nuestras galeras el riesgo, pocas combatidas de muchas, sin tiempo, ni distancia para salvarse; con desiguales fuerzas para resistirse. Daban caza apriesa los Turcos, cañoneando tan de cerca á los nuestros, que apenas perdian tiro.

2. Era sin duda miserable cosa oír las voces, y asficción de los navegantes, viendo tan cerca de servidumbre tan dura. Pedían á Dios, que les ayudasse, y con entrañables deseos se ofrecían á votos, y peregrinaciones. La Marquesa Dorotéa, y toda su familia temía tan conocido peligro, considerándose ya en manos, no solo de enemigos, sino infieles, y barbaros, despues de tan largo viage, á vista del puerto de España. El Cabo de las galeras era hombre de valor, y animaba á los soldados, y pasajeros, que muriesen en la defensa, antes de verse en tan miserable cautiverio. Habíanle descubierto quien era la Persona Real que llevaba, quando embarcó en Genova, porque con mayor cuidado acudiesse á su servicio: y como hombre de mar, y mas militar, que politico, viendo que aquella Niña habia de ser despojo de los barbaros, se resolvió de echarla á la mar, pareciendole menor inconveniente, que aquel Angel acabasse en las ondas, que referirla á tan indigno suceso. Estaban ya tan cerca los Turcos de
nucl-

nuestra galera, que se reconocian los rostros, defendiendose los Christianos, con mayor esfuerzo, que esperanza.

3 En este tiempo Dios (que sin duda oía las oraciones de su Alteza en las Descalzas, y de los navegantes en el mar) en un instante, con aquella providencia, á nuestra naturaleza imposible, y facil á su poder, los libró de este peligro con otro; porque antes que los enemigos pudiesen abordar nuestras galeras, y rendirlas del todo, fue refrescando el tiempo, y los vientos con tanta furia embraveciendo las ondas, que ya el enemigo cuidaba mas del propio remedio, que del daño ageno. Envió Dios tempestad tan deshecha, que ni eran utiles los remos, ni podian gobernarse las velas; con que se fueron dividiendo unas galeras de otras, sin poder hacer mas que defenderse del tiempo. Fue increíble el gozo de los Christianos, quando se vieron con tan impensado remedio, libres de tan evidente peligro, teniendo por mas piadoso al mar, que al enemigo. Creció la tempestad, y los vientos, de fuerte, que desaparejaron la galera en que venía la Marquesa, y rompieron el arbol mayor, llevando las ondas aquel desdichado leño de una parte á otra, sin poder ser gobernado. Abrieron los golpes de la mar los costados de fuerte, que hacia mas agua de la que podia vaciar la diligencia humana, con que se iba apique sin remedio. Llevóles la furia de los vientos hácia la costa de Barcelona, con tan grande violencia, que llegaban á temer mas la tierra, que el mar. Era de grande lástima verse tan cerca de la costa, temiendola, y á vista de España, guardarse de España, quien de tan lejos la venía á buscar. Los golpes del mar entraban ya francamente en la galera, y habianse llevado algunos navegantes las ondas: otros creyendo salvar el peligro nadando, perecieron en el mismo remedio que buscaban.

4 Lloraba la desconsolada Princesa amargamente, y decía: Si mi Tia la Infanta MARGARITA supiera que yo habia de morir tan miserablemente, no me hubiera sacado de la Corte de Viena; pero pues Dios lo ha querido así, cumplase su voluntad. Reconocieron desde la costa los Catalanes, que era galera del Rey la que se hallaba en aquel naufragio; y así salieron barcos de pescadores, y otra gente á la mar, para ver si podian darles cabo, y focorreclos. La mar andaba tan alta, que no dejaba acercarse á la galera, porque las ondas hacian intratables los remos. Mirábanse unos á otros; y en confusas voces se pedian remedio,

ayu-

ayudandose con los delfos, zozobrando entretanto la galera. En este punto tuvo suerte un barco de poderse acercar tanto, que un criado que habia servido mucho tiempo al Emperador Rodolfo, llevando consigo á la Marquesa, se arrojó de la galera al barco, con bien dicho riesgo de la vida. Siguiéronle algunos de la familia del Cesar, que escaparon por aquel camino; pues apenas habian pisado la tierra, quando á sus mismos ojos se fue apique la galera, pereciendo quantos quedaron en ella, sino es los que tuvieron suerte de favorecerse de otros barcos, que en gran numero habian salido á socorrerlos.

CAPITULO XXIV.

*LLEGA LA MARQUESA DE AUSTRIA
á Madrid con grande contento de su Tia, y toma el
habito en el Real Monasterio de las
Descalzas.*



Omo la Marquesa era tan niña, y se habia visto en tal peligro, y morir ahogados dentro de la galera, antes de salir de ella mas de treinta personas; salió con tan gran desfaliento, que hubo menester repararse algunos dias en la Ciudad de Barcelona. Halló mucho acogimiento, y regaló en Don Juan Sentis, Obispo de aquella Ciudad, que hacia oficio de Virrey del Principado. Tenia ya orden de su Magestad, de que si llegaba á aquel puerto esta Señora, la asistiessé, y sirviessé, como era razon, y cumplióla con larga, y liberal mano. Perdióse con la galera toda la recamara de la Marquesa, la ropa de su familia, muchas joyas que le habian dado los Emperadores sus Tios, y muy ricos, y preciosos relicarios, que enviaban á su Alteza. Por esto tuvo bastante materia, en que poderse egercitar la buena voluntad del Obispo, y despues de haber servido algunos dias, y regaladola con gran decencia, y abundancia, partió de Barcelona á Zaragoza.

2 Era Virrey de Aragon Don Fernando de Borja, Comendador mayor de Montesa; y como se hallaba prevenido del Rey, y de su Alteza, como quien tanto se preciaba de su criado, por hijo de Don Juan de Borja, Mayordomo mayor de la Emperatriz,

triz, hospedó en su casa con grandes demostraciones á la Marquesa. Partió despues de haber descansado algunos dias; y parecióle al Virrey que era decente fuese acompañada con ministro Español de satisfaccion hasta Madrid, porque en el camino se asegurasse su regalo, y servicio. Para esto nombró á Diego Geronimo de Vera, del Consejo patrimonial de aquel Reyno, Tesorero del Rey, Caballero de muy buenas partes, que acudió á esta obligacion con mucha discrecion, y cuidado. Quando llegó á Alcalá la Marquesa, habia enviado su Alteza á recibirla, y hospedarla, con Don Gabriél de Alarcón, Caballero de la Orden de Santiago, Contador del Tribunal de la Contaduria mayor de Cuentas, hijo de Luis de Alarcón, que con igual fineza, y acierto continuaba el servicio de su Alteza en los ministerios que su padre. Llevó Don Gabriél orden de regalar, y servir á la Marquesa, y carta de su Tia, en que la decia la alegria con que la estaba aguardando. Fue tambien á Alcalá á visitarla el Conde de Frankenburg, Embajador del Emperador, Sobrino del Conde Juan Chevenhiller, de quien se ha hecho mencion en esta Historia. Otro dia acompañada de la Condesa de Frankenburg, y el Conde su marido, partió de Alcalá, y llegó á Barajas, en donde en el Monasterio de Descalzos de nuestro Padre San Francisco, comió publicamente, servida con el decóro conveniente, descubierta ya el secreto con que habia venido desconocida hasta alli. De Barajas, vino á la huerta del Condestable, en donde la tenia hecho el aposento con grandeza, y ostentacion conveniente la Condesa de Olivares, cuya discrecion, y agrado hizo mas fazonado el hospedaje. Acompañabanla las Marquesas del Carpio, y Alcañices, hermanas del Conde Duque. Desde alli fue otro dia la Marquesa de Austria, acompañada de las Condesas de Barajas, y de Frankenburg, en secreto, y sin ostentacion, á visitar á su Tia á las Descalzas, con quien se alegró su Alteza, como con una prenda tan estimada, y que la habia reservado el Cielo, para calificarla mas en la tierra.

3 Luego el siguiente dia se dispuso la entrada pública en el Convento, que fue muy solemne, con la presencia de los Reyes, y de los Señores Infantes, Carlos, Ferdinando, y Maria, el Conde Duque, y otros Grandes, y Ministros de la Corte, y presentaronla á su Tia, que la recibió con particular gusto, por dar á Dios esta ofrenda en sacrificio. Recibió el habito algunos dias despues,

pues, en la Dominica Infra Octava de la Epifania, dia en que se celebra la Fiesta del Niño perdido, año mil y seiscientos y veinte y quatro. Continuó hasta tener cumplida la edad del Concilio, los que le faltaban, con singular egeemplo, y perfeccion. Y el de veinte y ocho á 18. de Septiembre, dia en que este Real Convento celebra el soberano nombre de Maria, hizo su profesion, con grande solemnidad, asistiendo los Reyes, y la Nobleza de España: y profesá sigue tan de cerca las altas virtudes de la Serenissima Infanta su Tia, y crece, y en ellas resplandece con tan notables rayos de perfeccion, que por no dar pena á su modestia, deja de dilatarse en sus alabanzas la pluma. Por este tiempo la Santidad de Urbano VIII. envió por su Nuncio Apostolico al Obispo de Gravina, con quien remitió á su Alteza este Breve, aprobacion digna de sus claras virtudes.

DILECTÆ IN CHRISTO
 Filia, Nobili Mulieri, Margaritæ à Cru-
 ce Sanctimoniali, Regis Ca-
 tholici Amitæ.

URBANUS PAPA VIII.

4 **D**ilecta in Christo filia, Nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Qua sceptrum gerere, & notationibus imperitare poterat Nobilitas tua, Christo famulari, & à Cruce cognomen sumere maluisti. Eiusmodi consilium, quòd de humanis cupiditatibus triumphavit, ferventis cæli gaudio, & admirantium terrarum plausu comprobatur. Non tibi tamen uni omninò consulere debes publica salutis oblita. Quàm Catholici Reges autoritate, & armis ditionem Religionis propagant, eam propugnare potes precibus, & consilio. Existimat proinde non leve, sibi præsidium fore in tua pietate Venerabilis Frater Julius, Episcopus Gravinenfis, Prælatus noster domesticus, & Assistentis, quem genere clarum, & virtute præcipuum istuc Nuntium

Apostolicam allegamus. Decretum enim ei est unam Divini nominis gloriam, & Provinciarum istarum felicitatem in consilium adhibere. Utraque autem cum Austriacorum Principum votum sit, facile iisdem artibus benevolentiam vestram quaeret, quibus voluntatem nostram demeruit, & Pontificiae auctoritatis iura tuebitur. Ea ne spes illum fallat curari, cupimus á te, cui ille benedictionem nostram deferet, & benevolentiam testabitur. Ei autem perinde, ac nobis ipsis, credere poterit Nobilitas tua, quam non solum Sacerdotij cultricem, sed etiam propugnatricem in istis Regnis nuncupari Romana Ecclesia Exoptat. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub Annullo Piscatoris, die 23. Januarij, 1624. Pontificatus nostri anno primo.

Joannes Ciampolus.

Que traducido, dice afsi:

A LA AMADA EN CHRISTO
Hija, Noble Señora, Margarita de la Cruz,
Religiosa, Tia del Rey
Catolico.

URBANO P P. VIII.

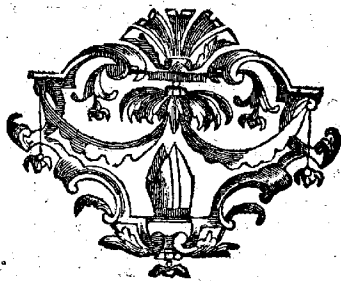
5 **A**Mada en Christo hija, Noble Señora. Salud, y Apostolica bendicion. Pudo vuestra Nobleza mandar las Naciones, y gobernarlas, y trocó el Cetro en Cruz, y la ocupacion de mandar lo mayor del mundo, en la gloria de obedecer en los estrechos Claustros de un Convento. Y aunque la resolucion de triunfar de la vanidad humana ha sido aprobada del Cielo, con gozo, y de la tierra, con aplausos; pero no es conveniente, que atendiendo solo á vuestra salud, olvideis el público repáro, y conservacion: porque las Provincias que el Catolico Rey con sus armas, y autoridad con-

fer-

ferva en la Iglesia; bien es que sean mas felices con vuestras oraciones, y consejo. A esta causa cree el Venerable Hermano Julio, Obispo Gravinense, Prelado, nuestro domestico, y asistente, que ha de hallar en vuestra Nobleza singular amparo. Es Varon en el linage claro, en la virtud noble. Enviamosle de nuestra Corte à esta por nuestro Nuncio Apostolico. No es otro su designio, ni el nuestro, que juntar los Reynos à la defenfa comun del nombre Christiano; y como éste ha ya sido siempre el de la Casa de Austria, facilmente creemos, que se lograràn sus deseos, y los nuestros en esta ocasion. Esto se asegura con vuestro favor, y en prendas de la confianza con que de ello quedamos, os dará nuestra Pontificia benedicion, como fiel testigo de nuestra benevolencia. A él, como à nuestra misma persona, podrá creer vuestra Nobleza; de quien esperamos, que así como la reconocemos devota, la hemos de experimentar defensora de la Santa Sede. Dada en Roma, en San Pedro, debajo del Anillo del Pescador, à veinte y tres de Enero, de mil y seiscientos y veinte y quatro. De nuestro Pontificado año primero.

Juan Ciampolo.

Inferior es qualquiera ponderacion à las palabras con que el Padre universal de la Iglesia ensalza la vocacion, y perfeccion de su Alteza.



CAPITULO XXV.

*PRUEBA QUE DIOS HIZO DE LA VIRTUD
de su Alteza, con un accidente grave
á los ojos.*



OS años, y los trabajos, y el ir su Alteza por el camino universal del padecer, á la fuerte comun del morir, fueron debilitando mucho su salud. Eran grandes, y muy ordinarios los accidentes de enfermedad, que la afligian, solo menores que su disimulacion, quejandose en ellos, y ocultandolos con tal destreza, que quantos despues sabian lo que habia padecido, admiraban que lo huviesse podido tolerar. La Religiosa que la asistia andaba siempre zelando estas cosas, suplicandola, que tuviesse por bien de manifestar sus achaques, pues veia el daño que el disimularlos causaba, y algunas veces con amorosa impaciencia, la decia: Ea, Señora, mire V. Alteza que yá esto es demasiado sufrir, y pasa de la regla de la razon. ¿Quiere dejarse morir? Respondia con mansedumbre, y humildad: Valgame Dios, hermana, todo lo que pasa se ha de saber? No veis que el Señor, por filicijos, y asperezas me ha señalado estos achaques, y es justo abrazar esta mortificacion con el amor que se debe á la mano que la envia. Estas enfermedades, hermana, son tesoros, y ninguno pone su tesoro en la calle, ni luego lo dá á entender, porque se lo robarán. Por este tiempo fue creciendo en su Alteza un accidente, que muchos dias lo tenia previsto con la luz espiritual que la alumbraba.

2 Fue naturalmente muy curiosa, y aliñada, y holgaba que todo estuviesse con la gracia, y aséo que convenia, señaladamente el Culto Divino, ornamentos, y aderezos de la Iglesia. Esto procuraba que fuesse muy decente, y devoto; y quando se los mostraban, ocupaba con grande gusto la vista en mirarlo, y reconocerlo. Dár fazon á los vestidos, y galas del Niño Jesus, y de la Virgen, era su mayor recreacion. Usaba la gracia de la naturaleza, y alegrabase la naturaleza con la gracia; porque á la curiosidad natural se ajustaba el espíritu, que holgaba de ver adornado lo mismo que amaba.

Quién

3 ¿Quién creerá, que en el camino interior tiene aquí que reparar la censura, y que una recreacion tan devota pudiera zelarla Dios? Veía su Alteza con luz superior, que aunque estas cosas eran santas y honestas, cebaba en ellas aquel noble sentido, y por él podia entrar algun afecto de propiedad al alma. De aquí le resultaba en el contento mismo, el descontento; y apenas se gozaba en lo que miraba, quando interiormente le ponian delante el gozo de lo que veía, para que se entristeciese en la alegría, y se purificasse en la pena. Salía de estas cosas defabrida, entrando en ellas contenta; y reprehendíase mucho el no tener mortificado aquel sentido. Proponia enmendarse, y cerrar los ojos al gusto; pero en viendo el objeto delante, descaecía el proposito, y vencía la naturaleza. Sentía esto notablemente su Alteza; y íbase á Dios, y acusabáse delante de él, deciale: Que estaba perdida, que tuviese por bien de remediarla, aunque fuese quitandole la vista. ¿Para qué quiero yo los ojos, decia? Sobrame la vista del cuerpo, con la luz que me dais en el alma? Que guste yo de vér otra cosa que á Vos, y no baste á encerrar esta vista en la clausura de la mortificacion? Cerrad Vos, Señor, las ventanas, que yo no sé cerrar, porque no entre por ellas al corazon que os adora, otro gusto que el vuestro. Prendedme este ladron, que quiere robarme el tesoro de vuestro amor, intentando, que áme lo que miro, y olvide lo que ámo. Era muy fervorosa la oracion que sobre esto hacia, y lo que instaba con Dios, para que tuviese por bien de mortificarla este sentido. Hacía penitentes devociones, limosnas, mandaba decir Misas á este intento, que como tan egercitada en el camino espiritual, conocia cuánto importa la perfecta abnegacion de los sentidos, y á qué leves aficiones suele afirse el alma, por no irle á la mano en los principios.

4 Duróle esta lucha interior muchos años, y en todos ellos vivia atormentada con sus ojos, dandole pena mortal, lo que holgaba de vér las devotas alhajas que la ponian delante; hasta que Dios, que miraba con vista amorosa la vista de su Alteza, fue poco á poco privandola de ella, para que viesse mejor. Desde el año de 21. le vinieron grandes corrimientos á los ojos, sin saber los Medicos hallar el origen del mal. Iba cada dia creciendo, y la fuerza del humor turbandolos de fuerte, que no podia sufrir delante la luz, siendole enojosa la claridad, que antes le era

medio para la alegría. Huía de lo que primero buscaba, y no podía usar de la vista sin mucho dolor. De esta suerte, dentro de poco tiempo se fue hallando en penoso estado, abrazando el trabajo con interior contento, por reconocer en él la poderosa mano de su Esposo.

CAPITULO XXVI.

TRATAN DE CURAR A SU ALTEZA del mal de los ojos: ríndese à esto por la santa obediencia, y qué efecto tuvo la cura.



A enfermedad que á su Alteza causaba mayor merito que pena, era intolerable á los Reyes, que tan tiernamente la amaban; porque como se iba apriesa agravando el accidente, y perdiendo la vista del todo, deseaban intentar, si podia ser detenido el curso del mal. Lo mismo la suplicaban las Religiosas, con grandísima instancia, persuadiendola, que se curasse, y que dejasse aplicar remedios á una enfermedad tan penosa. Su Alteza que sabía, que el origen de su mal dependia del origen de todo su bien, y fuente de misericordia, y que por aquel camino queria Dios assegurar su perfeccion y coronar su virtud, resistia el ponerse en cura. Y á las vivas, y apretadas instancias que la hacian, respondia: Mirad que sé, que me quiere Dios de esta suerte, pues no he acabado de perder la vista; dejadme en esta pena, que mas quiero vér con ella poco, que sin ella lo que no me conviene. Creedme, que las medicinas no han de ser de provecho; y que antes bien me han de quitar la poca vista que me queda. Ultimamente, sus Prelados la ordenaron por obediencia, que se dejasse curar. Y su Alteza dijo: Pues me lo manda la obediencia, sea en hora buena; pero yo sé, que el remedio ha de parar en padecer mas, y vér menos. Dios me dará fuerzas, y paciencia; prevengolos á todos, no se escandalicen, si me vieren poco sufrida, tomando en cuenta mi grande flaqueza.

2 Dióse con esto principio á la rigurosa cura de unos acceytes muy fuertes, y corrosivos, que le ponian en los ojos, y como en partes tan sensibles, la causaban un dolor tan intenso, que decia muchas veces: Cierro, hermanas, que quien passa por este do-

dolor que yo siento, puede pasar por qualquiera martirio, con el ayuda de Dios; él lo reciba, y lo ponga con los de su Santa Passion, dandome paciencia, para que no desperdicie tan gran bien, como su Divina Magestad me está haciendo. Padeció en esta cura terribles dolores, de fuerte, que la hacian temblar todo el cuerpo, y algunas veces la vinieron á privar del sentido. Pedia con mucho amor, y ternura á las Religiosas, que le pidiessen á Dios la diesse paciencia, y recibiesse aquel dolor; y siendo mayor de lo que puede ponderarse, no hubo quien la oyesse quejar, ni decir palabra menos devota de las que se han referido.

3 Prosiguióse esta rigurosa cura veinte dias, despues de los quales, abriendo los ojos una mañana, y no viendo luz alguna, creyendo que las ventanas estaban cerradas, pidió á una de las Religiosas, que se las abriessse. Respondióle: Señora, abiertas estan, y entra mucha luz por ellas: Dijo su Alteza con grande paciencia, y mansedumbre: Pues si esso es assi, yá yo estoy ciega del todo, porque no veo la luz; y con gran conformidad, dijo: Sea Dios bendito, que assi lo quiere, yo me conformo con su santa voluntad. Turbaronse las Religiosas que se hallaron presentes, y su Alteza las dijo con mucha serenidad: No os dé cuidado, que Dios que me dá este pequeño trabajo, sabe muy bien que me conviene, y muchos dias ha que le he suplicado pudiesse la mano de manera en mis ojos, que los abriessse á la verdad.

4 Passados algunos dias mejoró algo este penoso, y grave accidente, y volvió á reconocer la luz; pero Dios, que no levanta la mano de su obra, permitió, que le sobreviniesse otro corrimiento, con que se apostemaron los ojos, y se renovó el trabajo. En esta ocasion, renovando la resignacion, se ofreció á padecer aquel penoso egercicio todo el tiempo de su vida, y olvidada de su dolor, se compadecia de la Religiosa que la curaba, diciendo: Perdonadme, Hermana, por amor de Dios, lo mucho que os doy en que entender, á fé, que teneis bien en que egercitar la caridad conmigo.

5 Padeció assi muchos meses; y siendo, como era, terrible y de grande dolor, nunca en todo este tiempo la oyerón dar á entender el peso de su Cruz, pasando los dias y las noches, siempre con aquella blandura, y disimulando con semblante alegre y gustoso, la fuerza del mal. Admirabanse todas las Religiosas y preguntabanla: ¿Cómo es posible, Señora; que vuestra Alteza

¿tenga tanta paciencia, con tan penosos trabajos? Y respondia con mucha alegría: ¿Os parece que estoy paciente? Pues cierto que no me lo parece á mí, antes creo, que si qualquiera de vosotras lo tuviera, lo pasara mejor, y diera mas buen exemplo: porque yo soy muy delicada, y mal sufrida. Tan bajamente sentia de sí, tan altamente sentia de Dios su sierva, que lo que admiraban las Religiosas, como rara virtud, miraba su Alteza como imperfeccion.

CAPITULO XXVII.

*CRECE LA ENFERMEDAD DE SU ALTEZA,
y corrimiento á los ojos: la paciencia con que toleraba
este mal.*



O hay medicina bastante, si el Medico de las almas, Jesus Señor nuestro, no aplica su virtud á los remedios. Como era tan grande el amor que todas las Religiosas tenian á su Alteza, ninguna habia que no se ofreciese al cuidado de encomendarla á Dios, y con finezas devotísimas procurase grangearle la salud. Sucedió, que viendola padecer tanto, cierta Religiosa deseando hacer algo para su remedio, le pidió á su Alteza la dejase, que hiciesse en su nombre una novena á unos Santos, á quien tenia devocion, cuyas reliquias están en el Convento, y que le iria poniendo en los ojos el agua de aquellas Reliquias. Su Alteza, como era tan apacible, y agradecida, vino en ello, aunque le era de mucho dolor el ponerle en los ojos cosa alguna, por tenerlos tan heridos, y tiernos. Prosiguió con su novena, y antes de acabarse, le volvió el corrimiento con mas fuerza.

2 Aflijóse mucho la piadosa Religiosa de ver que sus diligencias no obrassen; y en lugar de consolar ella á su Alteza, la Infanta la consolaba, diciendo: No tengais pena, hermana, que yo os aseguro, que esto es lo mejor; sino que nosotras no lo entendemos. Muchas veces consiste nuestro remedio en no hallarlo quando lo buscamos. ¿Que sabeis si veo mas quando veo menos? (Con tan egemplar paciencia llevaba sus trabajos) Decianla las Religiosas, como la amaban, y estimaban tanto, compadeciendose de su Alteza: ;Ay, Señora, y lo que V. Alteza padece! si nuestro Señor fuesse servido (decia cada una) de que tuviese yo esse

esse mal , y se le quitasse à V. Alteza. Y respondia con mucho agradecimiento : No digais esso , por amor de Dios ; quanto mejor es que yo lo tenga , que no sirvo nada á nuestro Señor , ni hago cosa alguna por él. Cierito, amigas, que estoy muy agradecida de que conociendo el Señor mi flaqueza , no dege en mi voluntad el mortificarme , dandome por su mano con mucha misericordia el castigo, que se debe á mis culpas de justicia. Y creed, que aunque paso algo en este corrimiento, no debe de ser tanto, como yo lo doy á entender. ¿Quantos habrá con mayores males, y dolores, y lo llevarán con paciencia, y sin el regalo , y la ayuda de costa que yo tengo? A quantos enfermos, no solo les falta el regalo , pero aun lo necesario? Y á mi me sobra todo. El mal de aquellos pobres es mal , que éste , yo lo tengo por bien ; mas como son tan buenos , les fia Dios mas que á mi , que soy pobre de virtud, como ellos de riquezas.

3 Era tan penoso el corrimiento, y tanto el humor que acudia á los ojos, que era necesario labarselos, y refrescarselos muy amenudo. Y si la Religiosa que la asistia no cuidaba de hacer este remedio, su Alteza apenas lo pedia , sufriendo por amor de Dios este trabajo ; y quando de su voluntad la Religiosa la daba este refresco , la decia con mucho agradecimiento : Dios os lo pague, que me habeis consolado mucho, parece que adivinabais mi necesidad. Decia la Religiosa : ¿Señora, pues porque no nos lo acuerda , quando se halla asigida? Respondia , por padecer algo por amor de Dios , y por no defacomodaros tantas veces. Lo que os ruego es , que tengais paciencia conmigo, y hagais cuenta que soy una pobre de essa calle , que yá Dios me ha puesto en la misma necesidad, y yo estoy muy contenta, y lo bendigo. Procuraba quanto podia encubrir los dolores , por padecerlos à solas ; y porque las Monjas no padeciessen , ni la aliviassen en el sumo cuidado que tenian de asistirla. Y lastimabase mucho de lo que las lastimaba con su enfermedad. Solia decir : Verdaderamente, que es menester mas paciencia para sufrir el sentimiento que hacen mis hermanas de mis males, y la compassion que de mi tienen, que para la misma enfermedad, y accidente que padezco. Si se acabassen de persuadir , que soy humana como las demás, y que tengo de pasar por las enfermedades, y trabajos que pasan ellas, con esto podria ser que me dejassen merecer.

4 Fue pasando su Cruz algunos años, en los quales le hicieron

ron diferentes curas, sin conocer mejoría, antes siempre se iba empeorando. Y como los Reyes la estimaban, y querían tan tiernamente, deseaban por todos caminos su bien, y verla libre de aquel penoso accidente. Las Religiosas procuraban lo mismo, y sus Prelados vivían con este deseo. Su Alteza sola repugnaba, y contradecía el ponerse en cura, y batirse las cataratas, que se le habían hecho en los ojos, por el sentimiento interior que de nuestro Señor tenía para no curarse: disimulabalo, guardando para sí estos avisos, y alegando otras exteriores y humanas causas, siempre con interior conocimiento, de que nuestro Señor se daba por servido de que estuviese ciega. Y así decía constantemente: No se cansen, ni me martiricen mas, porque no ha de ser de provecho la cura, como lo verán. Atribuíanlo á su humildad, y proseguían con las medicinas, con poco remedio, y con mucho trabajo.

CAPITULO XXVIII.
CONSULTANSE ALGUNAS PERSONAS
*espirituales, sobre la enfermedad de su Alteza: batele
las cataratas, y queda del todo
ciega.*



Tienen ciertos privilegios en esta vida los amigos de Dios, que en todos los tiempos los han reconocido los Fieles; y no es el menor el dón de consejo. Las personas espirituales obran menos con los afectos humanos; reciben, y conservan con mayor pureza las influencias divinas. De aquí les nace la luz al aconsejar, y el acierto al resolver. Antiguamente los Principes raras cosas determinaban, sin tomar primero parecer de los Varones señalados en espíritu, y aunque no tuviessen plática de las materias en que eran preguntados, recibían con grande veneración sus avisos. De esto hay grandes egemplos en la Historia sagrada: y del Grande Teodosio se refiere, que nunca salió á pelear con sus enemigos, que no enviase primero á saber la voluntad de Dios, de aquellos santos moradores de Egipto; y ordinariamente, lo que ellos le aconsejaban, resolvía, y egecutaba con grande felicidad. (*) Como habían de vér tantos por los ojos de su Alteza, y padecían todos su dolor, antes de ponerla en cura, y de batirle las cataratas,

(*) Spond. in Epit. Bar. tom. 1. ad an. Christ. 388. pag. 527.

tas, que con el continuo humor se le habian puesto en ellos, pareció pedir parecer á algunas almas devotas señaladamente á dos, que en estos tiempos tienen opinion de ser muy favorecidas, é ilustradas. Estaban en distintas partes, y siendo consultadas, si sería bien ponerse en cura; fueron de parecer, que no se curasse, porque les habia dado Dios á entender (segun me lo afirmaron sus Confesores) que nuestro Señor no queria que la curassen, y que la zelaba de las criaturas; porque su Magestad queria labrarla á su modo: que si se ponía en cura, padereria mucho, y quedaria ciega.

2 Certificóme el Confesor de una de estas personas, que nuestro Señor se la habia mostrado defendiendo á la Infanta de las criaturas, qual fuele el ave defender del milano á sus polluelos. La otra dijo á su Confesor: Padre, no quiere nuestro Señor que la Infanta se cure, ni se ponga en manos de los hombres, sino en las de Dios, porque ha de quedar ciega del todo. Y añadió: Y si esto es falso, y la Infanta se pone en cura y queda sana, todo quanto en mí hay, en materia de espíritu debe de ser mentira; porque de la manera que nuestro Señor me ha mostrado otras cosas, que á mí parecer ha sido verdad, me ha dado á entender esta, ha de quedar ciega la Infanta, si se cura, ó yo lo estoy en mi camino: y así vuestra Paternidad lo advierta, para que me ponga en verdad, si esto saliere falso.

3 Sin estos avisos, contradecía siempre su Alteza, porque interiormente le daban los mismos, y decia: Rendida estoy á lo que ordenare la obediencia; pero yo me puedo engañar, ó quedaré ciega, si me curan. El año de veinte y cinco se tomó resolución de hacer la cura, y batirle las cataratas, con parecer, y consejo de los Medicos de su Magestad; y para este efecto se buscaron los hombres de mayor opinion de España, y se hicieron grandísimas diligencias, como por orden de Rey tan poderoso, y tan pio, y que tanta estimacion hacia de su Alteza. Hallóse uno de los hombres mas hábiles, y de mayor experiencia en la materia, que se podia imaginar. Prometieronle grande premio si fallia bien con la cura, y daba sana á su Alteza. Púsose en esto mucho cuidado: y como su Alteza deseaba sobre todo ajustarse á la voluntad de Dios, pidió, que se hiciessen oraciones, se digessen Misas, y se diessen limosnas, para que nuestro Señor declarasse su Divina Voluntad. Egecutóse así, no solo en esta Corte, pero

en toda la comarca , y en otras partes , previniendose para el dia señalado , que fue el de San Lucas , del año de veinte y cinco.

4 Dispuesto ya todo lo determinado , llegado el dia , y la hora , se puso en execucion la cura , y su Alteza dando egemplo de paciencia , y rendimiento á todos , habló con grande blandura á los Medicos , diciendoles : De muy buena gana me pongo en vuestras manos , y me rindo á lo que quisiereis hacer , para la cura que intentais ; estad ciertos , que hará Dios lo mejor , y lo que mas convenga. Aplicaronle los remedios , y con una aguja muy sutil la estuvieron lastimando en tan sensible parte , como en las niñas de los ojos , llevando este trabajo , y dolor con admirable paciencia. El efecto ordinario de esta cura es , que en batiendo las cataratas , vé con claridad quien padece este mal ; y para esta ocasion tenia su Alteza prevenida una Imagen de N. Señora del Populo , con el Niño Jesus en los brazos , porque decia : Lo primero que he de vér en esta vida , quiero que sea el Niño Jesus , y su Madre , y si quedáre ciega , lo remito para la otra vida ; porque espero en su Bondad , que lo primero que he de vér allá , ha de ser á Jesus mi Esposo , y á su Madre bendita. Llegó la hora , pusieronle la Imagen de nuestra Señora delante de los ojos , y su Alteza de ninguna manera la vió , porque estaba totalmente ciega ; y dijo con gran paz , y sosiego , y con semblante igual , y alegre las palabras del Santo Job : *Sit nomen Domini benedictum.* (b)

5 Quando se halló ciega del todo , hizo gracias á Dios , con grande resignacion , y alegría , y procuraba consolarlas á todas , y animarlas , porque se hallaban sumamente afligidas , siendo mas lo que padecia en la tristeza de las Religiosas , que en su enfermedad. Decialas : Mirad , donde hay Voluntad Divina , poco valen las diligencias humanas. Por lo menos he sacado de esta cura dos cosas de gran provecho. La primera , el padecer por la obediencia , y la segunda , el conocimiento de la Voluntad de Dios , que me quiere ciega. Afligianse , y entristecianse todas de vér , que la medicina no habia surtido el efecto deseado : y deciales con paz , y con semblante risueño : Callad , que no lo entendeis , que esto es haber salido con el intento , y conseguido el fin. ¿No deseabamos saber la voluntad de Dios ? Pues veisla aqui declarada ; demosle todos gracias. Parece que quiso Dios darla por premio este trabajo ; y á entender en él , quan agradables le eran sus ser-

(b) Job 1. v. 22.

vicios; como se lo dijo el Angel á Tobias, diciendo: Porque eres acepto delante de Dios, y agradables tus limosnas, quiso probarte; (c) y así decia su Alteza: El sentido que mas me fatigaba, y con el que mas se alegraba el cuerpo, era el de la vista, y ha hecho muy bien nuestro Señor en poner la mano en lo mejor, y adonde yo tenia puesta la inclinacion. De muy buena gana se lo ofrezco todo, venga por los demás sentidos, que mas me quiero sin ellos con él, que sin él con ellos.

6 Estuvo tan constante en estos propositos, que nunca hasta la muerte le faltaron. Y afirmaba, quando hablaba de su espíritu, en lugar adonde no puede faltar la verdad: Padre, por la Bondad de Dios, desde que fue servido, que perdiessé la vista, nunca me ha pesado de lo que padezco, antes quando se me acuerda, le doy muchas gracias, porque me ha dado á conocer, haber sido uno de los grandes beneficios el cegarme, porque de esta suerte vea mejor. Y añadia con afecto, y devocion gravissima: Padre, pidale á Dios, que pues ha puesto la mano en esta obra, que no la levante, hasta perficionarla: y quando esté en la oracion, y diciendo Misa, digale á su Magestad de mi parte, pues lo sabrá hacer mejor que yo, que aqui quedan los demás sentidos, y todo lo que yo soy, que de todo le hago voluntario sacrificio. Lo mismo le digo quando comulgo, y en la oracion; y esto hago de todo mi corazon, y mi alma. Solo quisiera, si su Magestad no se diera por ofendido, que me hiciessé merced de reservarme dos cosas: el entendimiento, para conocerle, y la voluntad, para amarle; pero si todo lo quiere, haga en todo su santa Voluntad; y esta luz estimo mas, que la del dia.

(c) Tob. 12. v. 13.



CAPITULO XXIX.

RESIGNACION DE SU ALTEZA

en el trabajo con que Dios la probó, de hallarse sin la vista; y como se aprovechó de esta mortificación.



A prueba que Dios hizo de la paciencia, y virtud de su Alteza, fue en los trabajos mayores, que suelen suceder á los hombres, privandola de la luz natural, de quien depende el uso común de la vida. ¡Grande penalidad! Vivir entre las criaturas, y no verlas; hallarse encerrado el cuerpo en cárcel de tinieblas, siempre dependiente de ageno alvedrío, para el ejercicio de las acciones humanas. Logróse esta prueba con maravillosos efectos; porque no se puede explicar bastantemente la paciencia de su Alteza, la fineza de su resignacion, el gozo de su pena. Como cada uno en la ceguedad de su Alteza, veía quan terrible era esta mortificación, preguntabanla muchos, ¿si sentía la falta de la vista? Si deseaba ver? Y respondía con mucha blandura: No por cierto, y que bien sabía nuestro Señor lo que en esto pasaba: que para qué quería la vista, sino quería Dios que viesse. Qué mas hacía en recibir su vista, que su Alteza en dársela: que le veía solo en Fé, sin embarazo, y que antes todo lo que veía, la detenía al verle; porque quanto mas se vé de lo humano, tanto menos se suze ver de lo Divino.

2 Deda muchas veces á las Religiosas, tratando de su enfermedad: Qué las certificaba, que se hallaba muy contenta con estar ciega, y siempre con materia á la mano para su aprovechamiento; y con una cosa sola que Dios la había quitado, la había dado muchas que ofrecerle, ¿que quando había merecido padecer el mismo mal que N. P. San Francisco, aunque con bien diferente paciencia? Porque si bien no llegó á estar ciego, padeció mucho en los ojos. Parecos, decía otras veces, que es poco hacerme á mi merced de que padezca lo que Santos tan grandes padecieron, para que como les parezco en la pena, siendo él servido, les parezca en el merito? Si supiesseis qué beneficio es no ver, que vacío se siente en el alma de propiedades, y amarguras, que

que entraban por estas peligrosas ventanas, nadie que mire á esta luz, dejará de estar contento. Os confieso, que despues que me hállo privada de la luz del cuerpo, estoy mas aprovechada, y atenta en la del alma. En esse punto se manifestaba mas confusos Confesores, y les decia: Puedo assegurar, que desde que Dios me ha quitado la vista, me rodea tanto con luz superior, y me hállo en una presencia intelectual, tan clara, y suave, que si los hombres supiesen la diferencia grande que vá del gozo de esta luz á la humana, vendrian facilmente en perder la vista por Dios.

3 Vinó á visitarla un dia el Cardenal Pamfilio, en aquella ocasión Nuncio en España, y dijole, ¿que cómo le iba con su trabajo? Y su Alteza, con grande fervor, respondió tan maravillosas razones de consuelo, y resignacion, y del gozo que su alma sentia de verse padeciendo por Dios, que quedó admirado de tal mansedumbre, en tan terrible golpe. Quando algunas veces le preguntaban sus Confesores. ¿Señora, cómo le vá á V. Alteza con su trabajo? Muy en puridad decia: Puedo certificar con verdad, que para mi no es trabajo, sino gozo, porque aunque no veo las cosas, veo la Voluntad de Dios, y esta es la vista que mas me conviene: confieso, que algunas veces quando vienen los Reyes-mis Sobrinos, como los he criado, y los ámo tan tiernamente, me viene algun deseo de verlos; pero luego en mi interior me pongo de parte de Dios, y digo: ¿qué quieres naturaleza? Esse gusto queriais ahora? Quanto mejor te está hacer la Voluntad Divina, que la tuya? En lo que mas me mortifico, decia en estos ultimos años, es, no poder vér al Príncipe mi Sobrino, que como me cuentan tantas cosas de su hermosura, y gracia, vienenme muchos deseos de verle; pero siempre los reprimo, y no llégo á consentirlos.

4 No solo estaba la Infanta resignada, padeciendo su trabajo, sino tan de parte de la gracia, que llegaba á hacer donayre de la naturaleza: y como habia sido tan curiosa, y holgado de que los ornamentos de la Iglesia, Relicarios, y otras alhajas del Culto Divino, estuviesen muy bien adornadas; y entregado la vista á esta devota atencion, era notable la gracia que tenia, quando le trahian alguna cosa curiosa estando ciega: porque no solo no se entristecia de que estuviéssse tan patente el objeto sin poderlo mirar, sino que se decia á sí misma interiormente: Mira esto que no ves que lindo está; huelgate mucho en mirarlo, ahora

pagarás lo que has visto, con lo que no puedes ver, y á tu pesar serás buena. Otras veces decia con mucho donayre, tocando las cosas curiosas que le ponian delante: Tocadlas, y no las veais, pues no lo permite Dios.

5 Envió estos años ultimos la señora Infanta Doña Isábel su Prima á su Alteza, para el Templo del Real Monasterio de las Descalzas, una rica tapiceria, de los Triunfos de la Iglesia, de valiente dibujo, y en la estofa, y en el arte, de las mas señaladas de España, llevaron algunos paños á la pieza donde estaba su Alteza, y dandole noticia de como era, llegó á entristecerse de no poderla ver; y volviendose á Dios, dijo con grande amor: Quando os pagaré, Señor mio, el haberme dado que ofreceros? Si la viera, Vos me la dabades, como no la veo, yo os la doy. Digeron las Religiosas, como vieron una cosa tan digna de verse, y que no podia verla la Infanta: ¿Señora, ha se mortificado vuestra Alteza mucho? Respondió con alegría: Mucho no, pero poco sí: MARGARITA lo ha sentido, yo no: la naturaleza siempre hace de las fuyas, pero no prevalece contra la gracia. Replicaronla: Gran premio ha de tener vuestra Alteza. Bastame por premio, dijo, hacerse en mí la Voluntad de Dios. Aunque yo lo pafó de fuerte, y me hálló tan contenta, que creo que merezco bien poco en ello. A esta aniquilacion quiso Dios reducir á su sierva, que negada del todo á sí, solo en sí quisiessé á Dios.

FIN DEL LIBRO CUARTO.





LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

*AFICION GRANDE QUE SU ALTEZA
tuvo al egercicio santo de las Virtudes.*



El egercicio de las virtudes, es el camino Real de la perfeccion ; con dificultad hallará la verdad, quien no la busca de virtud en virtud. Dios, Eterna Sabiduria, acreditó su doctrina con su vida, y á la malicia de los Fariseos convence, diciendo : Si no creeis mis palabras, creed á mis obras. ^(a) Son las virtudes la práctica de la santidad, la verdadera indicacion del espiritu, por donde se ha de conocer su verdad, y pesar su sustancia. ¿Quieres saber quan espiritual es el mas perfecto? Mira hasta donde llega con las virtudes ; porque sin esto, lo que parece aprovechamiento, es engaño. Vuele por esos ayres extatico, el que anhela con ansia á la perfeccion, revéle lo venidero, tenga admirados con prodigios los hombres ; si descaece en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, y en las demás virtudes, vano, y sin fundamento es su edificio. Ellas son el medio necesario para nuestra salvacion, los mas nobles efectos de la gracia, la imiracion mas verdadera de la vida de Christo nuestro Señor, que bajó del Cielo á la Tierra por redimir las almas con su Sangre, y por enseñar las virtudes con su egeemplo.

2 En este santo egercicio fue admirable su Alteza, y tan af-
Tom. IX. Hhh fif-

(a) Joan. 10. v. 37. & 38.

sistida de Dios, que quien miráre con atencion la carrera larga de su vida, facilmente percibirá en su fragancia las altas virtudes, por donde buscó la Esposa á su Esposo. Estaba tan aficionada, y aenta á este modo práctico de obrar, que no queria dificultar en algunas cosas muy sobrenaturales, que le habian sucedido, diciendo: No me lleva Dios á mi por camino tan alto, y futil, yo voy por el ordinario, y llano; mas mercedes me hace con sufrirme de las que merezco. Bien sabe á quien fia cosas tan maravillosas, como se refieren de otras almas: yo me contentaria con que la mia le amasse, y le sirviese por el camino universal de su Iglesia: déme en caridad interior quanto les dá á otros en la gracia exterior de milagros. Linda cosa es vivir en Fé, y exercitar las obras quanto mas perfectamente se pudiere á la Voluntad de Dios. Este milagro queria que me sucediese, y con él viviria toda mi vida contenta. Todo su cuidado ponía en obrar, y ajustar la vida con la ley, y las acciones con la perfeccion; haciendo de las virtudes escala, para conseguir la corona de la Eternidad.

3 La virtud de las almas se colige de las palabras, y se manifiesta en las obras; y en estas dos cosas daremos á conocer el grande espíritu, y fervor de su Alteza. Suelen los flacos, quando leen las vidas de las personas devotas, en llegando á sus virtudes, pasar por ellas con vista breve, y ligera; como no tiene alli tanto en que cebarse el entendimiento humano, como en su vida, y hechos. Dejan por el astío, lo que habian de seguir por el aprovechamiento. Pero en la relacion que haré de las virtudes de su Alteza, referiré tanta parte de su vida, que aprovechandose la voluntad, se entretenga el entendimiento, y pueda ser su modo de sentir, de decir, y de obrar, aliento á los que empiezan, luz á los que aprovechan, y consuelo á los que se hallan en lo alto del monte sagrado de la perfeccion.



CAPITULO II.

FE, Y ZELO DE LA RELIGION CATOLICA

en su Alteza.

En la Fé credito de lo que no vemos, y sustancia de lo que esperamos, puerta de la salvacion, fundamento de la perfeccion. En esta virtud favoreció Dios mucho á su Alteza. Yá se ha referido como en sus primeros años defendia las causas de la Fé, con razones, contra algunas hijas de Principes Luteranos, que venian á visitarla, y con lagrimas, quando la decian las pérdidas, y sucesos infelices de los Catolicos. Creció su Alteza en la perfeccion, y creció en esta virtud; porque cobra fuerzas la Fé con los actos de la Religion. Era cosa admirable oír la hablar en esta materia, saliendo de su corazon á los labios, afectos ardentísimos de Fé. Quando oía, que habian padecido por ella algunas personas en las Provincias donde ha sido la Iglesia perseguida en estos tiempos, prorrumpia con ternísimos suspiros, diciendo: ¡O bienaventurados cuerpos, que tal corona grangearon á sus almas! Bienaventurados dolores, á quien ha sucedido tanto gozo! Quien fuera uno de los que han padecido por Dios! Con que gusto dierra yo mi vida por él! Decíale en donayre algunas Religiosas, para probar sus finezas: ¿Para qué es esto, Señora? Bien está acá V. Alteza? A fé que al vér el fuego, y el hierro, que no sé si estos deseos serían tan vivos. Y respondía con grande humildad: ¿Vos, Hermana, pensáis que los Martires pelean con sus fuerzas? O que su esfuerzo basta á vencer sus tormentos? No se hace sino con la de Dios, y con ella espero, que habia de dár mi vida en la ocasion, y derramar mi sangre con mucha alegría. Pluguiera á nuestro Señor me viesse en esto, que yo espero en su Bondad, que daría fuerza á mi flaqueza, y esfuerzo á mi corazon.

2 Tenia grandísima devocion á los Martires, y á aquellas personas que habian padecido por Dios; y no habia cosa á que no se ofreciese por ellas. De esta interior gracia que Dios le habia dado en esta virtud, le nacia la constancia en las tribulaciones y trabajos, que consideradas las muertes de su Madre, y tantos Hermanos, Tios, Sobrinos, y Primos, á quienes sobrevivió, no pudieron dejar de ser graves á la naturaleza, aunque ayudaba en

ellos la gracia ; porque decia su Alteza : Que desde aqui habia asentado en su corazon , que Dios nuestro Señor con suma providencia , y bondad gobierna las cosas : no hallaba suceso que la pudiese lastimar , sino aquel en que su Divina Magestad fuese ofendido. Solía decir , que quien habia de esperar de la Bondad Dios , que no hiciesse lo que nos convenia , ó quien podia aconsejar á su Eterna Sabiduria. Y así , que no le quedaba al Christiano en los trabajos , sino la resignacion. Que pues quando nos mandan nuestros Padres una cosa , aunque no venga tan á nuestro proposito , nos conformamos , no nos ha de pesar de lo que hace Dios. Porque si miramos á su amor , mas nos quiere que nuestros Padres ; si á su Poder , mas temido ha de ser que ellos ; si á su saber , no puede errar como ellos. Que no hay barro que pueda quejarse con razon de quien le forma ; porque no quiere que dure mas tiempo. Debele gracias de lo que le dá , pero no quejas de lo que le quita. Que para su Alteza no habia gusto como ver obrar á Dios , sea en lo que se fuere ; porque aunque los sucesos no viniessen tan á cuento , aunque su flaqueza , y los afectos naturales repugnassen , miraba la mano que los enviaba , y se consolaba con esso.

3 En las muertes de sus hermanos consideraba , quien los llamaba , con que no la lastimaba el perderlos ; porque no moria Ernesto , ni Alberto , sino el cuerpo de Ernesto , y Alberto , que es la parte mas penosa , y menos noble. Que hiciesse Dios lo que quisiesse , como lo hiciesse su Divina Magestad ; porque de su mano nada podia venir , que no fuese digno de toda veneracion. Era cosa de grande edificacion oirla discurrir tan maravillosamente , y con tal Fé , teniendo en medio de su corazon verdades tan asentadas. Amaba tanto la Fé , que se negaba á todo aquello que podia desviarla de este camino seguro ; haciendo fineza del creer sin ver , cerrando los ojos á todo lo demás. Y así solia decir : Yo confieso , que oítoy muy contenta en mi interior con los desamparos , y sequedades ; porque camino mas en Fé , y obscuridad , y siento en estas tinieblas mucha luz. Nunca permitia , que en su presencia se levantassen cuestiones , ni disputas de la Fé , ni platicas , en que se intentassen averiguar sus Sacrosantos misterios. Eílo (decia) para los Teólogos en las Escuelas , y para los que con la pluma defienden la Fé : á nosotras nos toca el creer , no el disputar : las cosas de Dios son para creídas , mucho mas que no pa-

para averiguadas; porque quién puede enterarse en sus misterios, ni hallar principio á su sér? Y así es bien que se expliquen con veneracion sus atributos, y con amor sus grandezas. Los Teólogos, disputen lo que mas convenga á nuestra Santa Fé, para que vean los infieles, quanta razon hay en ella. Nosotras creamos aquello que ellos defienden. De esta suerte manifestaba su luz en las razones, y la daba en sus consejos.

4 Al Santo intento de recibir nuevas gracias, y dones en la Fé, aplicaba su Alteza el rezar cada dia la protestacion, que el invicto Emperador Carlos Quinto su Abuelo decia: y por ser tan devota, y nacida del dictamen de este valeroso Principe, que tan gloriosamente defendió lo mismo que protestaba, me ha parecido ponerla á la letra.

PROTESTACION DE LA FE DEL EMPERADOR
Carlos Quinto.

5 **M**I Bendito Dios, y Señor, yo creo de corazon, y confieso todo aquello que la santa Iglesia Romana nuestra Madre cree y enseña, y lo que un buen Christiano es obligado á creer. Protesto, que quiero vivir, y morir en esta santa Fé. Reconozcoos por mi Dios, Criador, y Redentor de todo el mundo, y á mi por vuestra criatura, sujeto, y siervo. Yo os doy la Fé y homenaje de mi cuerpo y de mi alma, que tengo encomendado de Vos. Misericordioso, y Soberano Señor mio, tambien os ofrezco todos los demás bienes espirituales, naturales, y temporales, que tengo, tuve y espero tener en este mundo, y en el otro, y por ellos, de todo mi corazon os alábo, y doy gracias; y en señal de reconocimiento, os ofrezco por tributo á la mañana, y á la tarde el adoraros, y confesaros con Fé viva, Esperanza cierta, y Caridad ardiente. Suplicoos, Señor mio tres cosas. La primera, que hayais misericordia de mí, perdonando los muchos, y graves pecados que contra V. Magestad he cometido. La segunda, que me deis gracia con que yo os pueda servir, y cumplir vuestros mandamientos, sin incurrir, ni caer en pecado alguno. La tercera, que en mi muerte querais socorrerme, para que pueda acordarme de vuestra bendita Pasion, y tener contricion de mis pecados, muriendo en vuestra santa Fé en esta vida, gozando de Vos en la eterna. Dios mio, y Criador mio yo os pido

do misericordia, y perdon de todas mis culpas, que con el pensamiento, palabra, y obra he cometido, y dado ocasion á que otros incurriessen desde el punto en que supe ofenderos, hasta la hora presente. De los quales me arrepiento por vuestro amor; y me pesa de haberos ofendido, y protesto en esta hora, que con vuestro favor, y gracia me apartaré de pecar, suplicandoos, me querais guardar, y confirmar en este firme proposito. Dios mio, Glorificador, y Señor mio, yo prometo de confesarme lo mejor que yo pudiere, segun vuestros Mandamientos, y de la Santa Iglesia. Suplicoos, en reverencia de vuestra dolorosa Pasion, y bendita muerte, y por los ruegos de la gloriosa Virgen Maria vuestra Madre, que querais perdonar todos mis pecados, y defenderme del enemigo á la hora postrera de mi vida, y llevarme á la gloria eterna. Amen.

CAPITULO III.

*AMOR QUE SU ALTEZA TENIA
á los Predicadores: y lo que ayudaba á la propaga-
cion de la Fé.*



L amparo, y respeto que tenia á los Sacerdotes, aunque era evidencia de su Fé, parece que se puede atribuir á su caridad; pero el que tenia á los Predicadores, aunque eran efectos de su caridad, parece que debe mas atribuirse á su Fé. Era notable la estimacion que hacia de los que predicaban la palabra de Dios, lo que los honraba con sus razones, y socorria con sus limosnas. Siempre que los hablaba, era haciendoles tanto favor, y mezclando con él tan fervorosas exhortaciones, para que hiciesen fruto en las almas, que salian de su audiencia animados, y aprovechados en su vocacion. A dos generos de Predicadores estimaba sumamente: á los que predicaban con mayor desengaño, y á los que por decir la palabra de Dios iban entre Hereges. Decia de los primeros: No creereis quan bien me parece predicar con espíritu, que aunque todos lo deben hacer, reparte á unos Dios mas gracia que á otros; los que predicaban con fervor, predicaban á Dios, los que predicaban sin él, se predicaban á sí. El que dice la palabra de Dios con espíritu, la imprime en el corazon, el que la dice sin él, la llega solo al oído. Era modestísima en hablar de los Pre-
di-

dicadores: y si tal vez oía alguno, que no le pareciesse que predicaba con el fervor, y espíritu debido, no lo censuraba; pero en la tristeza del rostro podiafe leer su desconsuelo. Y así tuvo estremada elección, quando tomaba la mano en señalarlos, escogiendo los mas devotos, diciendo: Mas se hace en un Sermon de provecho, que ciento de gusto; porque aquellos me rinden la voluntad, y estos me entretienen el entendimiento.

2 A los Predicadores Apostolicos, que de estas Provincias parten á algunas de Inglaterra, é Irlanda, á socorrer los Catolicos secretos, que viven en ellas, favorecia mucho, erale de grande alivio, quando le pedian audiencia. Hablabales muy de espacio, y con grandes caricias, señaladamente á los estrangeros, que en diferentes Seminarios de España está sustentando el zelo, y piedad del Rey nuestro Señor, ninguno partia sin que visitasse primero á su Alteza, y le diese cuenta del designio que llevaba en sus misiones. Haciales muchas preguntas, y con grande llaneza pediales por su patria, padres, deudos, edad, egercicios, y si llevaban mucho deseo de padecer por Dios, quantos años había que seguian aquel santo camino. Ayudabalos con largas limosnas para su viage; y mandaba, que les solicitassen, las que dá el Rey por su Consejo de Hacienda, y los demás despachos necesarios. Finalmente, sobre darles muy santos consejos, y muy largos socorros, les hacia dar muchos Rosarios, y medallas de Indulgencias, para que repartiessen á los Catolicos perseguidos de aquellas Naciones. Y solía decir á las Religiosas: Estos son soldados de Christo, que ván á hacer guerra al Demonio, y así conviene ayudarles, y socorrerles; son ovejas, que ván entre los lobos á padecer, y por la palabra de Dios arriesgan sus vidas. Yá tienen algo de Martires, porque si el principio de todas las cosas son los descos, bien se vé que estos no llevan otros, sino hacer á Dios sacrificio de sus vidas por la Fé. ¿Qué les aguardan entre aquellos hereges, y enemigos del nombre de Catolico, sino persecuciones, y trabajos? Ni quién sino Dios obligará á buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quién sino su espíritu hiciera á estos santos Varones, anteponer voluntariamente á su vida, su Ley? Y pudiendo con menos penas ser Santos Confesores, escoger padeciendo ser Martires. Daba grande fervor el oír á su Alteza en este punto, porque lo decia con un calor espiritual, y tales llamas de fuego de amor le salian al rostro, que ponian descos de seguir aquel san-

to camino. Ninguno de estos Varones de Dios se despachó de esta Corte, que no llevase en el corazón las palabras de su Alteza, cartas de grande recomendacion á la Serenísima Infanta Doña Isabel, para que los amparase, como lo solia hacer su grande valor, y heroyca virtud.

3 Pero no solo á los que espiritualmente defendian la Fé, sino á los soldados, que la defendian corporalmente, favorecia mucho, y hacia de ellos grande estimacion, ayudandolos con socorros, é intercesiones en la remuneracion de sus servicios. Y así decia: Los soldados son á quien debemos la seguridad en que vivimos. No pudieramos vivir con quietud, y descanso nosotros, si ellos no vivieran con trabajo, y fatiga, pues con sus vidas guardan las nuestras, y con su sangre defienden la Fé. Justo es corresponderles con mucho agradecimiento. Era tan grande el que su Alteza les tenia, que nunca se embarazaba de hablar por su persona á los Reyes, ni de enviar á llamar los Ministros, pidiendo el despacho de los soldados, que venian á valerse de su amparo. Finalmente, no se exercitaba en acto de caridad, que no estuviese manifestando su Fé.

CAPITULO IV.

LO QUE SENTIA LAS PERSECUCIONES de la Iglesia. Y heroyco hecho de su Alteza en esta virtud.



L zelo de la Fé, en ninguna cosa se significa mejor, que en su defensa, y en el vivo sentimiento de las persecuciones que padece la Iglesia. Era excesivo el dolor que sentia, quando el furor de los enemigos de Dios llegaba á sus oídos; y movianse sus entrañas á gran conmisericacion. Afligia se como si viera presentes padeciendo á los Catolicos, y á los Hereges pecando: lloraba con igual caridad la pérdida eterna de los unos, y el daño temporal de los otros. Quando oía semejantes sucesos, solia volverse á Dios, y derramando devotas lagrimas, decia: Señor mio, á quien oye esto, solo el morir de sentimiento le falta. ¡Quién acabasse la vida en esta pena! ¿Vos ofendido, y perseguido, Señor? Volvia se á las Religiosas, que se hallaban presentes, y deciales: Satisfagamos
en

en amor, y reverencia á Dios las ofensas que los Hereges con su aborrecimiento le hacen. Tenga adonde descansar de aquellas penas. Roguemos, hermanas, por aquellos que le persiguen, que es el mayor servicio que podemos hacer á su amor. Pidamos, que les abra los ojos, para que vean la ley verdadera. Habiafele puesto en el corazon este cuidado de satisfacer á Dios en obra de piedad, lo que con obras sacrilegas era ofendido de sus enemigos; y tanto deseaba hacer en su servicio, quanto ellos procuraban en su ofensa. De esto sucedieron casos muy particulares, en los quales mezclados con su amor, manifestó con heroycos actos su Fé.

2 Engañó el Demonio á un hombre miserable los años pasados, y ofreció de entregarle su cuerpo, y su alma, firmando una cedula de ello de su mano. Averiguó este caso el Santo Tribunal de la Inquisicion; y á tan grande sacrilegio, dió el castigo conveniente, mezclando, como lo hace en su egecucion, con la justicia, la misericordia. Quando su Alteza entendió un caso tan atróz, y que hubo Christiano tan desatinado, que tal delito huviesse cometido contra Dios, y su Fé, herido su piadoso, y catolico corazon de dolor, se fue á una Capilla donde estaba la Imagen de Christo nuestro Señor crucificado, y llorando con grande amargura, referen que le decia: ¿Christiano hay, Señor mio, que os niega? Christiano hay, que á otro se entrega, que á vuestra Bondad? Alma, que deja á su Redentor, y se fia á su enemigo? Así se pagan, Señor, las penas que padecisteis? La sangre que derramasteis? La vida que perdisteis en la Cruz, entregado á vuestros enemigos? Y hay quien se entrega al Demonio? No os bastan vuestras afrentas en habernos redimido, sino que os duplicamos las injurias, y aumentamos los agravios? Escoger al Demonio, y dejaros á Vos, qué alma puede tolerarlo? Dejar vuestra hermosura por su fiereza, vuestra blandura por su tiranía, vuestro amor por su aborrecimiento, vuestros premios por sus amenazas, vuestras glorias por sus tormentos? Quién antepone todo su daño á su bien? Quando no mirára á vuestra razon, mirára su utilidad. Quando no á Vos, mirára á sí. Son mis pecados los que obligan á tan grandes desatinos? qué satisfacion daré yo á vuestra Benignidad? Con qué propiciaré vuestra Justicia? Con sangre de mi pecho escribiré mi sentimiento, si con tinta escribió el engañado su error. Pues vuestra Sangre me redimió, mi san-

gre, Señor, os conficse. Arrebatada de la fuerza del amor, se fue de la Capilla á su aposento, y rompiendo con un cuchillo su pecho virginal, con su misma sangre, escribió á su Esposo Jesu-Christo esta cedula: Yo Sor MARGARITA de la CRUZ, de toda mi voluntad ofrezco á Dios mi cuerpo y alma, y ratifico los votos que le tengo hechos, estando en todo sujeta á su Voluntad. En fé de lo qual lo firmo de mi nombre. *Sor Margarita de la Cruz.*

3 ¡Sin duda ninguna debe enternecer á qualquier Christiano tan valerosa fineza! Romper dos veces su pecho esta Señora: en Monserrate, por la Caridad, en su Convento, por la Fé: en Monserrate, para conseguir la vocacion, y para ratificarla en el Convento! Tomó el devoto conocimiento que habia hecho su Alteza, y fué á la Imagen de Christo nuestro Señor, y lo puso junto á sus pies con gran secreto, y disimulacion. Y contando este caso, me solía decir con mucha humildad: ¿Qué le parece, Padre, si se enojó Dios de esto, si excedí de lo que manda su Ley? Mi voluntad buena fue, queria que lo huviesse sido la obra. Consolabala yo, y con muchos egemplos le referia acciones semejantes, que están escritas en la Iglesia; mas para que las admire nuestra devocion, que para que nuestra imitacion las siga. Pero Señora, le decia: Quando no se arriesga la vida, ni se puede ir á la mano al impulso, permite Dios estas finezas, para alentar á los flacos, y humillar á los que se tienen por fuertes. Quietabase su Alteza con esto, dejandome su humildad confundido de vér, que

en el suceso que otras almas tuvieran tanto que defenderse de la vanidad, fué necesario dár esfuerzo, y aliento á su santo temor.



CAPITULO V.

DEVOCION DE SU ALTEZA
*en desagravios á nuestro Señor, de las ofensas que le
hacian contra su Santa Fé.*

Elebre ha sido este año pasado de treinta y dos, y memorable quedará para todos los tiempos venideros la misericordia que manifestó en el leño sacado una Imagen de Christo Señor nuestro, que con sacrilega mano, despues de haberla azorado, entregaron los Hebréos al fuego. No es bien manchar el papel con todas las circunstancias del delito; pero bien será acreditarle con la gloria que de estos agravios resultó al Señor. Herian con Hebraica rabia el Venerable Vulto; y con voces clementes le decia: ¿Por qué me maltratais, no veis que soy vuestro Dios? Muchas veces le oyeron repetir estas razones aquellos corazones ingratos; y de donde había de tomar motivo su conversion, cobraba mas fuerza el sacrilegio. El santo Tribunal de la Inquisicion averiguó esta iniquidad, y sustanciada la causa con la entereza, y justificacion que acostumbra, sacó los delinquentes al Auto. En él su misma confesion declaró en la grandeza del delito, la grandeza de Dios, confesando los delinquentes, que oyeron muchas veces hablar la santa Imagen, y reprehender con amor la maldad que con tanto aborrecimiento egecutaban.

2 Llegó á los oídos de su Alteza la atrocidad del delito, y la piedad del milagro, y movióse su corazon á grande ternura. Significaba su dolor con sentidísimos suspiros, y devotas lagrimas, llorando, como era razon, los oprobios, y afrentas de Christo nuestro Redentor. Pedia afectuosamente á su Magestad, que le diese luz, y enseñasse el camino, para procurar sus desagravios, y dar algun consuelo á su corazon affligido. Dios, que nunca falta á las justas peticiones de los suyos, puso en el de su Alteza, y de todas las Religiosas de su Convento, un pensamiento espiritual, y devoto, que reducido á practica, ha sido de grande exemplo, y consuelo á los fieles. Luego como se averiguó la maldad de aquellos ingratos, y el Santo Tribunal de la Inquisicion los entregó al castigo, dió principio la Infanta, y su Convento, á los

desagravios de Christo, con grande espíritu, y devocion, solemnidad, y grandeza: adornaron su Real Capilla, como se hace en semejantes actos, y en esta ocasion con mayor lucimiento. Colocaron sobre un Magestuoso Altar una devota Imagen de Christo crucificado, consagrando á sus desagravios ocho dias siguientes, volviendole en alabanzas los oprobios. Predicaron en aquella Octava los mayores Predicadores de la Corte; siendo el adorno del Altar, las luces, los olores, la musica como de las Descalzas de Madrid. Acabóse la Octava con una solemnissima procesion, á que asistieron sus Magestades, y toda la Nobleza de España.

3 Este soberano arbitrio de aplacar la ira Divina, trasladó Dios del corazon de su Alteza al de nuestros Católicos Reyes, que mandaron hacer en su Palacio, y Real Capilla la Fiesta de los Desagravios. Celebróse con suma devocion, y grandeza, y en la procesion se hallaron las Reales Personas, enriqueciendo primero con quatro Altares, los quatro ángulos de los corredores, reduciendo á esta veneracion en tan cortos terminos, quantos reinos la America, y la Asia han tributado á esta Monarquía. Terció luego el Real Convento de la Encarnacion, haciendo tambien solemnissima Octava; y despues con santa emulacion, y christiano espíritu se han ido, y van continuando en esta Corte, y en otras partes del mundo los desagravios de Christo, con admirable fervor. A todas estas honras, y troféos dió principio la Infanta MARGARITA; y despues de su muerte dejó esta Fiesta, y memoria situada, porque aun mas allá de la vida estén á Dios alabando sus obras.

4 Referianle las fiestas, que en la Corte se hacian á este santo intento; los Sermones que se predicaban á las alabanzas, y glorias de Christo; el fervor, y devocion con que los Fieles acudian á estas Catolicas demostraciones. Enterneciase su Alteza con esta relacion, y el gozo interior manifestaba, diciendo: ¡Qué suave materia es esta para que yo óre! ayudame mucho para hallarme muy recogida, y agradecida á nuestro Señor, y para alabarle con mayor afecto, vér que su Bondad, y Sabiduria saque gloria de la afrenta; de los oprobios, troféos; de los pecados, virtudes. En estas, y semejantes ocasiones; en que con pecados públicos era ofendido el Señor, se lastimaba mucho, y no podia encubrir su dolor, dandolo á entender á todos; y en tales casos pedia licencia á la Abadesa, y al Confesor, para hacer alguna mortificacion,

en reverencia de las Imagenes que habian maltratado. Y quando estaba muy enferma, yá que no la dejaban hacer obras mas rigurosas, hacia genuflexiones, y arrojandose en la tierra, poniendo el rostro, y la boca en ella, decia algunas veces el Salmo del *Miserere*; y otras en cruz, para satisfacer en la forma que podia á aquellas injurias. Tambien hacia decir Misas, y que se hiciesen oraciones por la exaltacion de la Fé, y reverencia de las santas Imagenes. Y si sabia, que en alguna parte las habian maltratado, procuraba con mucha diligencia que se colocassen, y pusies- sen muy decentemente. Y las que pudo alcanzar, las hizo adorar, y poner con toda veneracion, de las quales hay algunas en su santo Convento.

CAPITULO VI.

DE LO QUE DIOS FAVORECIÓ A SU ALTEZA
en la virtud de la Esperanza.

ES la Esperanza áncora del alma en las tempestades de la vida; medicina de nuestras desconfianzas; vinculo fuerte de la gracia, y prenda inestimable de la gloria. Tuvo en heroyco grado esta virtud su Alteza, y se egercitaba notablemente en ella, repitiendo con San Buenaventura aquellas admirables palabras: ¡O esperanza del Cielo, que quanto esperas, tanto alcanzas! En todos sus acaecimientos, y mas en aquellos, cuyos efectos habia de descubrir el tiempo, levantando el corazon á Dios, decia con sentidísimo afecto las palabras del Santo Rey: *In te Domine speravi, non confundar in aeternum.* (a) Y esto con tan deseoso sentimiento, que comunicaba su esperanza á los que la oían. Quando le comunicaban algun negocio grave, y dudoso, animaba mucho á las personas que la hablaban, diciendoles: Que esperassen en Dios, que encaminaria los medios al deseado fin. Y si era persona á quien podia manifestar su corazon, decia: Esperémos en Dios, y conseguiremos lo que esperamos, creyendo, que tanto tendremos de buen suceso, quanto tuvieremos de esperanza en Dios. Yo me he hallado muy bien con esta virtud, porque en

to-

(a) Psalm. 30. v. 2.

todos mis trabajos, y dudas me he ido à Dios; y llanamente se los he comunicado, y puesto en sus manos; y con esto he conseguido muy felices sucesos. Que de contradiciones, y dudas se ofrecieron para que yo viniese de Alemania: para que dejasse á mis Hermanos: para que despues se desviasse la materia del casamiento que se propuso, y ultimamente, para que me dejassen entrar Religiosa.

2 Digoos verdad, que algunas veces veía tan dificultoso el remedio, y tan obscuro, y dudoso el fin, que qualquiera naturalmente tuviere por imposible el conseguir mi intento. Pero en todas estas tribulaciones; y tinieblas me quedaba interiormente un rayo de luz, y esperanza, que era como un hilo delgado, á que me asía, para salir de aquel espiritual laberinto. De esta esperanza interior; que mi alma tenia, me nació la resolucion, y firmeza con que defendia mi vocacion; de suerte, que á vista de muchas razones con que me persuadieron; y diligencias que se hicieron para retirarme de mi proposito; sin fatigarme en dar muchas respuestas, apartando los ojos de las criaturas, poniendolos en el Criador, nunca llegué á desconfiar; habia de conseguir la dicha en que me hallo de ser Esposa fuya.

3 En la ocasion que su Hermano el Archiduque Maximiliano hizo aquella peregrinacion, que se ha referido, dando tanto cuidado á la Emperatriz su Madre, y á todos los Prineipes de su casa, mostró su Alteza notablemente las prendas que tenia de esta virtud. Porque quando todos estaban sumamente desconfiados de que pareciesse el Archiduque, por las tristes nuevas que venian de su persona; su Alteza (como se ha referido en el libro tercero) nunca dejó de esperar firmemente en Dios, que le habia de guardar, y traer con bien á la presencia de su Madre; y en este punto admiró á todos el suceso, ajustandolo con lo que su Alteza habia dicho; porque pareció, no solo esperanza, sino noticia de lo venidero, asseveracion tan segura, en caso tan contingente.

4 Tambien en la ocasion que vino la Marquesa de Austria; Sor Dorotéa, su Sobrina, resplandeció mucho en su Alteza la Esperanza; porque siendo de los sucesos, que mas deseó en su vida, verla en el perfecto estado de Esposa de Christo, habiéndolo intervenido en el acuerdo, y resolucion de jornada tan grave, y tan larga, muchas dificultades, nunca su corazon se apartó de aquel
he-

heroyco grado de esperar en Dios, que él habia de allanar quantos embarazos pudiesen ofrecerse al intento. Y á algunas personas graves, que proponiendola las dificultades de la materia, la decian: Que tuviesse por cierto, que no se podria conseguir aquel santo intento, respondia con mucha resolucion: No lo entiendo yo así, antes estoy muy cierta, y muy segura de que la Niña ha de venir à España, y ser Monja, y primero que Dios me lleve la he de vér profesa: y así se cumplió. Era notable el fervor con que animaba à todos á que esperassen en Dios, con las palabras del Salmo: *lacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* (b) Fiaos de Dios (decia) y vereis que buen fin que tienen vuestros deseos, que por esso no los conseguis, porque no os fiais. El que fia en Dios, espera en quien todo lo puede, y en quien todo lo sabe, y en quien todo aquello quiere, que mas nos conviene. ¿Pues por qué apartais la esperanza de Señor tan Poderoso, tan Sabio, y tan Bueno? Otras veces decia: Cierto, que me hacen lástima algunas personas, que fian de sí, y no se acuerdan de fiar en Dios. ¡En qué mala parte ponen su esperanza! bien se les debe lucir en sus negocios.

CAPITULO VII.

*LA VIVA ESPERANZA QUE TUVO
en negocios muy graves: y cómo correspondieron
los efectos.*



Notorio ha sido en el mundo el grave acuerdo con que se trató el casamiento de la Serenísima Infanta Maria, aspirando á esta dicha los mas poderosos Principes de Europa. La Infanta MARGARITA, por muchos titulos deseaba vér el Imperio enriquecido con joya tan inestimable, y al Serenísimo Rey de Ungría, su Sobrino, con el lógro de una felicidad, por tan nobles circunstancias destinada á su Real Persona. Ofrecieronse grandes dificultades en esta resolucion, dandole diversos colores el estado universal de los Reynos. Con esto se vió muy dudosa la fuerte, y la esperanza de los Principes, entre el temor, y el deseo combati-

(b) Psalm. 54. v. 23.

tida. Nuestra Serenísima Infanta en este tiempo, sin dejar de hacer en lo natural las diligencias convenientes, se valia de aquella fuerza sobrenatural, que prevalece contra toda humana contradicción. Quando estaba la resolución mas dudosa, solia decir con las prendas que le daban en la oración: No tengais miedo en este suceso, que yo sé que mi Sobrina se ha de vér en el empleo, para que Dios la ha guardado, que es, para que vean en Alemania otra Emperatriz Maria, tan dichosa, y bien querida como mi Madre. Otras veces decia, quando veía muy adelante otras pláticas: Mi esperanza adelgaza, pero no quiebra. Si huviera de mirar estas cosas en lo natural, yo confieso, que estaria con grande desconfuelo; pero no fio yo sino en solo Dios, y él ha de desaparecer quantas aparentes conveniencias se ofrecen, y hacer que ~~ver~~za lo que es, á lo que parece. A la Serenísima Infanta Maria su Sobrina, decia muchas veces con grande asseveracion, el buen lógro que se le esperaba, y que se habia de vér mandando las Provincias que la Emperatriz Maria su Visabuella.

2 Quería con grandísima ternura á esta Señora, porque sobre ser sus virtudes tan esclarecidas habia gozado de la suavidad de su agrado, y comunicacion, y era tan parecida á la Emperatriz su Madre, que no podia hallar mayor gusto su Alteza, que mirarla, y hablarla. Por esto fue uno de los grandes contentos que tuvo en su vida, los felices casamientos, y jornada de esta Serenísima Reyna; y siempre estaba en la oración pidiendo que la bendigesse con dicho fruto de sucesion. Con esta ultima felicidad quiso tambien Dios premiar su esperanza; porque pocos meses antes, que muriesse le llegaron nuevas de las buenas sospechas de la Reyna. Al punto dijo á las Religiosas: Hermanas, yo quiero hacer los primeros paños que se ha de vestir el Principe; y luego mandó hacer dos habitos, uno de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, y otro de mi Serafico Padre San Francisco. Decian las Religiosas: Míre V. Alteza, Señora, que es temprano; porque no hay aun certeza del suceso. Y respondia con grande confianza: Esta certeza que falta al suceso, la tengo yo en Dios, y él me la ha dado, de que ha de tener la Reyna un Principe muy lindo, vosótras lo vereis, que yo no sé lo que sea de mí; y por esto me anticipo á hacer esto, por si me huviere llevado antes de verlo. Hizo bendecir los habitos, y que se digessen muchas Misas por este suceso, y tuvo todas estas cosas sobre un Altar de N.

Señora nueve dias, y con mucho tiempo las remitió á la Serenísima Reyna de Ungría su Sobrina, escribiendole las buenas esperanzas que podia tener de la merced que Dios nuestro Señor la queria hacer. Y quando daba priesa á este despacho, era diciendo: Enviemos esto luego, antes que me muera; y así sucedió, que antes que naciesse el Principe de Ungría, y Bohemia, yá habia su Alteza muerto.

3 En el cumplimiento del testamento de la Emperatriz su Madre, en que trabajó sumamente, y se ofrecian grandes pleytos, y dificultades, siempre se defendia con la esperanza, diciendo: Vosotras vereis, que siendo Dios servido, se han de componer todas estas cosas, y que he de vér en perfeccion esta fundacion, y egecutada la voluntad de mi Madre, y trasladado su cuerpo, y puesto en su nicho. Premió Dios su esperanza, habiendo sobrevivido á todo esto, tan ajustadamente, que muy pocos meses antes que muriesse su Alteza, se hizo la translacion de la Serenísima Emperatriz, como en su lugar diremos. En lo que mas resplandecia la esperanza en su Alteza, era en la materia de su salvacion, como lo mas importante, y de la que habia solamente tratado toda su vida. De esta tenia muy sobrenaturales prendas, diciendo á las Religiosas, que hoy lo tienen muy presente: Hermanas, yo espero en Dios, que me he de salvar; yo os asseguro, que trahigo en mi corazon tan viva esta esperanza, que no atrevo á poner duda en ello; porque sus meritos borran mis pecados, y su misericordia mi malicia. Bien me parece á mi, que iré al santo Purgatorio, y alli purgaré mis tibiezas; però dejar de vér á Dios, siendo tan bueno, y misericordioso, no puedo persuadir-melo, Decia esto con una paz interior, tan grande, y un ánimo tan humilde, y devoto, que en él se manifestaba con quanto santo corazon servia al Señor, y que se lo habia enriquecido con el tesoro de esta santa virtud.



CAPITULO VIII.

*LA CARIDAD QUE ARDIA EN EL CORAZON
de su Alteza, y que siempre conservó la gracia del
Bautismo.*

A Caridad, objeto nobilísimo de las virtudes christianas, medio, y fin de la vida espiritual, en lo que principalmente resplandece, es en conservar al alma en gracia; porque así como no puede subsistir la gracia sin caridad, vá la caridad cada día dando aumento á la gracia. Esta heroyca virtud echó hondas raíces en el corazon de su Alteza; porque desde niña la felló Dios el alma con ellas, y la sirvió de muralla á los combates, que los tres enemigos la dieron todo el tiempo que vivió en esta carne mortal. En este punto á mi entender, y al de muchas personas muy graves, llegó su Alteza á un estado de grande perfeccion, y que raras personas lo consiguen, que es haber conservado la gracia del Bautismo, sin perder aquella blanca vestidura con que adorna el Esposo á la Esposa: este es un dón tan grande, y en la flaqueza de nuestra naturaleza tan singular, y á tan pocas personas concedido, que no he querido darlo á la Historia, sin hacer quantas diligencias moralmente se pueden, para llegar á entender esta verdad. No puede haber evidencia en tal averiguacion, por ser tan deleznable nuestra voluntad, tanta la variedad de los casos, y tan sujetas á falible entender las noticias que se cobran en el conocimiento interior. Y así dice el Espiritu Santo, que nadie sabe si es digno de odio, ó amor. ^(a) Y el Real Profeta pide, que le libre Dios de los pecados ocultos. ^(b) Pero en medio de estos zelos, y santos temores, nos ha dado Dios un genero de luz y noticia moral bastante, para que conozcamos, y entendamos como mejor se puede, las cosas espirituales en las tinieblas de esta vida mortal, y con humildad, y rendimiento devoto las juzguemos, y censüremos; porque no quiso dejar Dios á éscuras el recto dictamen de la razón, ni en perplegidad tan penosa, el medio con que se gobiernan las almas.

El

(a) Eccle. 9. v. 1. (b) Psa. 18. v. 13.

2 El primer fundamento que tengo para creer, que su Alteza no perdió la gracia en su vida, es el que han tenido todos los hombres graves para entender lo mismo en este punto de quantas almas han tratado; porque habiendome manifestado su conciencia, y con delgada censura, y examen averiguado, quanto por ella ha pasado, no hallé cosa alguna que fuese materia de pecado grave, ni que le huviesse privado de aquella Bautifmal hermosura. Esto, no solamente lo advertí en la actual manifestacion de todos los acaccimientos interiores, y exteriores de su vida, declarados con aquel cuidado, atencion, y lisura con que lo declaran las almas temerosas de Dios á sus Confesores, sino en la igual práctica de sus santas costumbres, en su sincero, y llano modo de obrar, en la candidéz de sus pensamientos, y palabras, en la rectitud y bondad de sus intenciones, en la virtud, y perfeccion de sus egercicios, en el temor filial, y reverencial con que vivia amando, y temiendo á Dios como á Padre, y Señor. Referianos muchas veces cosas, que no solo no eran pecado grave, sino que era menester muy séveta censura para determinarlas por leves, con tan sencillo, y verdadero amor, y humildad, que decia: Padre, parecele si en esto se ha podido enojar N. Señor conmigo, que me pesaria muchísimo, porque yo no lo digo cierto, creyendo que le enojaba, que de ninguna manera tal digera, si pensara enojarle.

3 Esto mismo que yo aseguro, como testigo interior de la santa vida de su Alteza, aseguran tambien sus Confesores, personas de tan grande perfeccion, y doctrina, que se hallan esentos de toda censura. El Padre Fray Francisco de Ocaña, que despues de haber sido Lector de Teología, y Provincial de esta Provincia de Castilla, y gobernado con grande aprobacion diferentes puestos de la Religion, y entre ellos el de Confesor de su Alteza, fue elegido por Confesor de la Reyna nuestra Señora; cuya ocupacion, y la de Comisario general de Indias está hoy sirviendo con tan clara opinion: y el Padre Don Fray Miguél de Avellan, Lector jubilado, de la Provincia de Granada, Predicador de su Magestad, y Obispo de Syria. Estos dos venerables Sujetos aseguran, que habiendo hecho muy particularmente memoria, y mirado con cuidado, y atencion la vida de su Alteza, y manifestadose con ellos como con sus Confesores, y registrado hasta los pensamientos mas delgados, y hecho diversas confesiones generales, no ha-

llaron materia grave en que pudiesen determinar haber perdido la gracia, que recibió en el Bautismo, y que así lo aseguran, como testigos, en qualquiera Tribunal, y averiguacion.

4 Estas noticias, que por tantas razones deben quietar al juicio, y censura mas escrupulosa, se ayudan, y dán la mano, con lo que uniformemente asientan, y publican quantas personas conocieron á su Alteza, y desde muy niña estuvieron á vista de sus acciones; asegurando, que no vieron jamás en aquella perfecta criatura cosa que desdixese de la Ley de Dios, ni en que pudiese incurrir la nota de los que le miraban, y oían, y que obraba con tal advertencia, y edificacion, que se conocia que andaba siempre con vista espiritual sobre lo mismo que hacia, atendiendo á no desviarse de lo permitido, y á buscar con cuidado lo perfecto: y con ser así, que era muy apacible, y gustosa en sus recreaciones, fue tan grande su edificacion, y el espiritual aprovechamiento, que á otras resultaba de ellas, que podian ser perfeccion en otra persona, las que su Alteza tenia por alivio á la naturaleza. Mesurabase, y componiase de manera, en viendo que la conversacion, ó la recreacion declinaba de aquel perfecto obrar Religioso, con que viven las personas espirituales, y santas, que parece que tenia hecha muralla entre lo bueno, y lo no permitido. De esta virtud interior, y edificacion exterior, salió al mundo la fama que siempre tuvo, y los altos titulos con que viviendo hacian venerable su nombre; porque universalmente todos la llamaban la santa Infanta Doña MARGARITA: la santa Señora, y otros renombres que están manifestando su perfeccion, y santidad: y esto no solo en España, por estar de cerca atendiendo, y admirando á su Alteza, sino en toda Europa, como se vé de los Breves, que se refieren en esta Historia, en que los Pontífices no acaban de engrandecer su virtud; y de muchas cartas, que diversas personas espirituales le escribian, comunicando con su Alteza las materias del alma con grande estimacion, y credito de su espíritu.



CAPITULO IX.

SENTIMIENTOS DE AMOR DIVINO

con que favoreció Dios à su Alteza.

Sfentó Dios en el corazon de su Alteza desde sus tiernos años un dón tan amoroso de Caridad Divina, con tan delgados, y suaves sentimientos, que pocas veces se hallaba sin este afeçto sobrenatural. Para conservarlo, tomó por devocion el decir todos los dias siete veces el Pater noster, y Ave Maria, en memoria de las que derramó Christo nuestro Bien su Sangre benditissima por el Linage humano. Y decia: Treinta años há que rézo esta devocion, sin haber faltado dia alguno, Dios sea bendito: y os asseguro, que me há llo muy bien con esto. Exhortabalas á todas, que amassen mucho á Dios, porque el camino del amor, era el mas breve, y de mayor merecimiento, y el que facilita mas el santo egercicio de las virtudes. Mirad, decia: todos trabajan para amar; amemos nosotras para trabajar, y padecer con mas aliento por Dios. Las mortificaciones, penitencias, y penalidades, se ordenan al amor, si nosotros amamos, conseguido el fin, mas facilmente egercitaremos los medios. Al amor todo es muy suave, sin amor todo es dificultoso. La caridad es paciente, benigna, y amorosa, ablanda lo aspero, y hace facil lo dificultoso. El ordinario egercicio de su Alteza, era hacer muchos actos de amor de Dios, ofreciendole su corazon, y su alma, potencias, facultades, y sentidos, deseando en qualquiera palabra y accion, darle todo lo criado: y así no daba paso, aun en las ocupaciones exteriores, que no fuesse ofreciendo á N. Señor con grande amor, y ternura, como se ha visto en las jaculatorias, en que todo el tiempo de su vida se egercitó.

2 De este santo egercicio (que es utilissimo para las almas) le resultaron dos gracias muy particulares: la una, el conservar tan perseverantemente el fuego de la caridad; porque interior, ó xteriormente, siempre se hallaba en este modo anagogico de reducirse á Dios, y resignarse en sus manos, y comunicarse con su Divina Magestad: con que al mismo paso la iba aumentando el amor, é introduciendola el dón de la caridad, en grado heroyco,

con

con otras muchas gracias , que dependen de este dón generoso. Conseguió tambien aquella inocencia, y sinceridad admirable con que vivió muchos años de pensar fantamente de los progimos. No llegaba á creer, que habia en el mundo Christiano que pecasse mortalmente, teniendo un ingenio muy vivo , y naturalmente advertido , y discreto: podia tanto la pureza de su caridad , que no llegó á enturbiar el pensamiento con estas noticias, pareciendole que era imposible haber quien ofendiese á un Señor tan bueno , y digno de amor. Y despues que el platicar las materias de esta vida la obligó á tener claras noticias de nuestrs desconciertos, lo creía , y referia con tan gran compasion , que edificaba sumamente á quien la oía , diciendo : Muchos años he estado sin creer que huviesse Christiano que ofendiese mortalmente á nuestro Señor; y yá yo voy creyendo que hay algunos, y siento infinito esto. Por vuestra vida , que le pidamos á su Divina Magestad que los encamine , y alumbre, que es lástima que tal cosa se haga contra un Dios tan sumamente perfecto, y bueno.

De este inestimable dón le nacia aquella luz superior con que siempre miraba sus acciones, dividiendolas de la naturaleza con la gracia ; de fuerte , que conocia facilmente en lo bueno lo imperfecto; y purificaba sus obras, y encaminaba á gran perfeccion. Vivía siempre sobre sí misma en continuo desvelo , atendiendo á las licencias , é inclinaciones del cuerpo , conservando el espiritu dentro de los terminos de la razon. Solia decir: Hermanas , que mala vecindad nos hace el cuerpo ; quien pudiera ponerle en razon , y hacerle que así se sujetasse al alma , como el alma desea fugetarse á Dios. Y no solo reducía esto á especulacion , sino á tan perfecta, y provechosa practica, que apenas miraba en su alma el mas leve contacto de imperfeccion , quando sin poderlo tolerar lo iba á labar con la penitencia Sacramental. Y aunque fuesen horas extraordinarias , con tanto desafosiego, no reposaba, hasta que le llamaban al Confesor , y le decia su pena , y preguntaba si se habria enojado Dios de aquello. Y como lo que su Alteza ponderaba tanto , apenas podia calificarse por bastante materia para la absolucion , era fuerza decirselo; y su Alteza respondia con humildad : Perdoneme el Padre Confesor , que para que yo le lláme, y me confiese, basta el poder ser pecado lo que digo, aunque no lo haya sido, que como soy tal, tengo muy bien que temer. Con esto he cumplido , y quedo quieta , perdoneme

por

por amor de Dios. Y algunas veces llamaba á su compañera, y la decia : Hermana, no os espanteis de lo que hago, yo quiero que sepais la causa que tuve para llamar al Confesor: fue esta (refiriendole llanamente su defecto.) Esto os digo, porque pensais que soy buena, pues entended que soy mala, y acabad de desengañaros, y encomendarme á Dios, pues veis mi necesidad. Con esto dejaba edificadas, y confundidas á sus compañeras, reconociendo la pureza con que vivia, y quanto procuraba conservarse en la verdadera caridad.

4 Egercitabafe en una consideracion devotissima, que la ayudaba mucho á la atención de obrar siempre con ajustamiento, y rectitud de conciencia. Afirmaba, que tenia hecho su aposento en la Voluntad de Dios, y que en ella guardaba clausura rigurosa, y que era contra su profesion salir de las paredes de este divino retiro: repugnaba á la naturaleza, quando la pretendia persuadir que se desviasse en algo del beneplacito divino, usando de esta comparacion: Hago cuenta que voy embarcada al Cielo en la Voluntad de Dios, como el navegante que vá á las Indias, el qual si quiere salir del navío, es fuerza que se anegue, y por esto guarda tanta clausura en él, que hasta llegar al puerto no se atreve á salir de ella, por no dár en las ondas. Bien puede pasearse dentro del navío, y en aquel moderado espacio usar de lo permitido, y llegarfe á bordo, mirar las aguas, como quien reconoce el peligro; pero no se arroja á la mar, porque está mirando en ella su muerte. Así yo, que voy embarcada á las Indias Celestiales en el navío de la Voluntad de Dios, no es bien que salga de él, que sería tomarme con mis manos la muerte. Basta dentro de lo permitido pasearme por su clausura, y tal vez recrearme en ella; pero si Dios es servido, no he de desembarcar hasta el puerto. Otras veces decia: Aseguroos, que en algunas ocasiones está el mar tan bravo, y la mala naturaleza ran rebelde, que parece que por fuerza nos lleva á bordo del navío, y nos quiere arrojar; pero la gracia vence, conforta, y anima, y le digo al Demonio: Primero he de morir mil veces, que yo salga de la Voluntad de Dios, no tienes que cansarte. Con estas tantas consideraciones conservaba su Alteza la pureza del alma, efectos todos de la Caridad

Divina.

CAPITULO X.

EL AMOR QUE SU ALTEZA TUVO
á los progimos.

A que hemos referido brevemente la caridad que tenia en orden á Dios, será bien decir la que tuvo en orden á los progimos; porque como esta admirable virtud es tan liberal, y benéfica, se difunde en todos, y comunica de Dios á las criaturas, y de las criaturas á Dios. En este santo egercicio fue admirable, porque concurrían para él su inclinacion natural, que era sumamente benigna, y el amor sobrenatural la hacia mas suave, y fervorosa. Amaba, y estimaba á los progimos sobre manera, y en su corazon miraba á cada uno como si fuera su Superior; reconociendo en él algunas ventajas. Si era mayor, la edad: si era menor, la humildad: si era niño, la inocencia: si era grande, la autoridad: si era Prelado, la Dignidad, tomando motivos de mejorarle en quanto miraba. Han observado las personas que asistieron á su Alteza en todo el discurso de su vida, que nunca la vieron hacer donayre de persona alguna; antes si se ofrecia ocasion de poderlo hacer, la encubria, y disimulaba con sana discrecion; de fuerte, que daba á entender, que no habia advertido el defecto; y si las personas que se hallaban presentes reparaban en ello, y se reían, procuraba contenerlas con grande advertencia, declinando la platica, ó cortandola; porque no podia tolerar, que su progimo padeciese á vista de su caridad.

2 Esto advertían los que yá conocían su condicion, y decíanla: Yá entendemos, Señora, á V. Alteza, y sabemos por qué muda platica. Respondía con mucho agrado: Si lo entendeis, por qué no lo escufais, pues es una misma obligacion de cubrir las faltas de nuestros hermanos. Procuraba quanto podia, que no turbassen á la persona que habia dado la ocasion al donayre: porque decia, que la causaba mucha lástima, que pudiesen á una persona en confusion. No es posible, decia, sino que se verá affigida en tales ocasiones en lo natural, y en lo espiritual, pues que se pone á riesgo de tener impaciencia; y así no es bien que á nuestros hermanos los pongamos en tan grande trabajo, por tan le-

leve gusto. Y si la persona estaba ausente, hacia las mismas diligencias, volviendo por ella, y escusandola, repitiendo su comun proverbio, dejad los ausentes por vuestra vida, que no están aqui para defenderse.

3 Sucedió, que cierta persona en una ocasion quiso entretener à su Alteza, refiriendola un caso de donayre, que con otra le habia sucedido. Al proponer el suceso, diciendo el defecto del progimo, no solo no se alegró con el cuento, pero dió muestras contrarias, componiendo el semblante, y mesurandose; entonces dijo la persona que habia referido el caso: Bueno es Señora, que venga yo á entretener á V. Alteza con tan buena intencion, y que dé muestras de tristeza. Respondió: No me puedo alegrar, ni entretener con semejantes cosas, que al fin toca en murmuracion, y en descubrir faltas ajenas, las quales querria yo cubrir con las alas de mi corazon, porque no padeciesen mis progimos.

4 Quando la curaron, sucedió que el Cirujano que la batió las cataratas, viendo que no surtió la cura, se entristeció grandemente, así por el empeño que habia hecho, como por las albricias que habia perdido en este suceso. Reparando en esto su Alteza, luego que conoció que quedaba ciega del todo, dijo con mucha lástima al Cirujano: Cierto, Espinosa, que me pesa mas del suceso por vos, que por mí, y siento mas lo que vos dejais de ganar, que lo que yo pierdo en no poder vér. Y con todo esso mandó que le diessen muy cumplida satisfaccion. Otro caso la sucedió semejante á este, que en cierta enfermedad, sangrandola el oficial, hirió dos veces el brazo, y no atinando con la vena, no salió sangre: celó por entonces la sangria, y las Religiosas, y los Medicos que la asistían fueron de parecer, que se llamasse otro sangrador. Respondió: No ha de ser, ni yo lo tengo de consentir: no quiera Dios que por mi le venga mal á este hombre, que está bien acreditado; él no pudo mas, puede ser que yo tenga la culpa, él me ha de sangrar, que Dios le dará gracia. Volvió el mismo á hacer la sangria, y salió muy acertada; y entonces dijo á todos, ¿qué os parece? ¡Como sabe Dios volver por los inocentes! lo cierto es, que yo tendria la culpa de que él no me sangrase bien.

5 Trageron en una ocasion á su Alteza una pobre muger, á quien habian levantado un testimonio por la justicia: y despues

de haber padecido grande trabajo , salió libre de la prision , luego la hizo vestir , y contandole los trabajos , y testimonios , que la habian levantado , y lo que habia padecido , fue tanta la compasion y ternura de la Infanta , y lloró de manera , que la vino á dár una congoja , con tales demostraciones de dolor interior , que no bastan á explicarse. El dormitorio comun de las Religiosas hizo sentimiento de ruina , y temieron que se hundia , con riesgo de la vida de todas. Digeronfelo á su Alteza , y luego que lo entendió , dijo : Lleven mi cama al dormitorio , que quiero correr el mismo peligro que mis hermanas , que no es bien , que quando ellas están en tal riesgo , esté yo libre y segura : mis hermanas son , y con ellas tengo de vivir y morir.

6 Encendiendose fuego los años pasados cerca del Convento , se temió , y aun se tuvo por cierto , que el Convento mismo se quemaba , porque la vecindad de las llamas , y confusion de la gente lo daba á entender. Vinieron con orden de su Magestad personas graves , y entre ellas el Embajador de Alemania á sacar á su Alteza , y librarla del peligro , queriendo poner cobro á la prenda mas importante. Dieron á su Alteza este recado , diciendole la resolucion que se habia tomado ; á la qual respondió con egemplar valor : ¿Cómo es posible salir yo sin mis hermanas? No se persuada nadie á esso; si ellas murieren abrasadas , yo las tengo de seguir en la muerte , como las sigo en la vida , y he de morir con ellas ; no permita Dios que en ningun trabajo las desampare ; persuadanse todas á que esso no ha de ser , ni verse mis hermanas en peligro , y yo vivir fuera de él.

7 Amaba con increíble ternura á las Religiosas , como á personas en quien conocia tanta virtud , y de quien recibia tan buenos servicios. Decia , no sabe nadie , ni yo podré decir las razones que tengo para querer á mis hermanas ; débolas mucho , que siendo como soy , me recibieron en su compañía , me sufren , y hacen mucha caridad. Doliase grandemente de ellas : quando las veía enfermas visitabalas en la enfermeria el tiempo que pudo , con tanta afabilidad , y llaneza , con tan grandes muestras de amor , que parece que iba repartiendo su corazon , y salud en las enfermas. Preguntabalas con rostro apacible , ¿cómo lo pasaban? Si se les ofrecia alguna cosa ? consolandolas en su indisposicion , y aliviandolas mucho con santas palabras. Quando estaba alguna de cuidado , sino la dejaban irla á vér , la enviaba á visitar , y que
la

la digessen si habia alguna cosa en que su Alteza la pudiesse socorrer , y qué numero de Misas queria que la hiciesse decir , en caso que Dios la llevasse.

8 Quando ya estaba en su ultima edad , y por su persona no podia visitar las enfermas tantas veces como antes , las enviaba á visitar con una de las Religiosas que la asistían dos veces cada dia , ó mas , conforme á la necesidad , y que supiesen de las enfermas si gustaban de alguna cosa , y se lo digessen ; y con grande puntualidad y amor hacia buscar lo que pedían , poniendo mas cuidado , que si fuera para sí , y mandando que quando saliesen los Medicos de la enfermeria , la viniessen á dar cuenta de cómo quedaban las enfermas.

9 Quando sabía que alguna Religiosa tenia natural sentimiento por muerte de padre , ó hermanos , luego la hacia llamar , y con dulces palabras la consolaba , aconsejandola lo que debia hacer en aquel caso. Mirad , decia , que recibais esto de la mano del Señor , que por algun bien particular , y vuestro lo ha permitido : encomendemos á Dios el suceso , y hagamos decir algunas Misas : creed , que solo lo que nosotras hacemos debe darnos cuidado , que lo que Dios hace , siempre nos conviene , si nosotras nos sabemos aprovechar de ello. Tenia mucho cuidado con las personas que fuera del Convento la asistían , procurando , que sirviessen á Dios , y viviessen ajustadamente , mandando si estaban enfermos , que los visitassen , especialmente si eran pobres. Cuidaba de que no les faltasse cosa alguna en su enfermedad , y esto con tan gran desvelo , como si fueran sus padres , ó hermanos , aunque no fuessen sus criados , procurando que les dieffen Medicos , medicinas , y otras cosas. De esto dán testimonio con lagrimas los que con la muerte de su Alteza perdieron el bien que recibian de su liberal
mano.



CAPITULO XI.

COMO EGERCITÒ SU ALTEZA LA CARIDAD
 con los pobres, sin perjudicar à su pobreza.



UE providencia particular de Dios, para socorro, y alivio de tantos pobres, haber ordenado, que su Alteza se rindiese á la viva instancia que la hicieron, para que en virtud de los Breves de los Pontifices, tomase á su cargo la distribucion de los largos socorros que cada año le tuvieron situados: estos fueron en muy considerables cantidades, porque la Emperatriz su Madre la dejó para este efecto docientos ducados de plata cada mes en su testamento. Los Reyes con la largueza que ofrecen el dinero á tan piadosas obras, mandaron librar puntualísimamente á su Tia seis mil ducados cada año. El Archiduque Alberto, otros docientos ducados de plata cada mes, sin otras gruesas cantidades, que los Principes de la Casa de Austria le remitian, para que en nombre de esta Santísima Familia los repartiessse á los pobres.

2 Mandó su Alteza, como hemos dicho, que se hiciessse puntual relacion al Pontifice de las cantidades, y de los efectos en que se habian de convenir, así de pagar los criados de la Emperatriz, como de las obras pias, y limosnas que pareciessse á su Alteza, y para el repáro de las propias necesidades. Y su Santidad tomó en sí la propiedad, y dominio de toda esta limosna, y con toda la plenitud de gracia, y poder le concedió la distribucion, de la manera que se la propusieron, y como mas cumplierse al consuelo espiritual de su Alteza, dandola para esto su santa bendicion, y assegurandola en su conciencia; y así venia á ser su mano por donde comunicaban su caridad los mayores Principes del mundo. El Vicario de Christo; por tener reservada la propiedad; el Rey, y los Hermanos de su Alteza, porque le ofrecian para esto los socorros; pero no se quietó con esto su santo, y riguroso zelo, ni con el parecer de varones muy graves, que le aconsejaron quan conveniente era, segun la grandeza de estado en que Dios la habia puesto, y el bien que resultaba á tantos pobres, usar de los Breves, y Dispensaciones referidas; sino que des-
 pues

pues de haberse obtenido , los hizo comunicar con los mayores Teólogos de España, pidiéndoles, que la diessen por escrito su parecer: y así lo hicieron, asegurandola con grandes fundamentos el camino por donde Dios la llevaba. Y todos estos papeles, y Breves los daba á los Confesores, así como comenzaban á egercitar su ministerio, y doy fé , que á mi me los dió con tan graves palabras, que me puso en grande admiracion , porque al entregarme aquellos papeles, me dijo: Padre Confesor, estos Breves, y papeles le entrégo , en los quales he librado la seguridad de mi conciencia; porque hombres muy doctos me han dicho, que voy bien, y que agrádo á nuestro Señor con que se dén estas limoñas por mi orden. Vealos, Padre Confesor, y digame libremente lo que tengo de hacer, que con todo rendimiento obraré quanto me digere, aunque fuera necesario perder la vida por ello, porque solo deseo agradar á nuestro Señor, y acertar con el santo camino de la perfeccion que profeso: y vuelvole á decir, que me diga lo que debo hacer para esto, y míre que deseo lo mejor, y que si no lo hago no tendré yo la culpa, pues de todo corazon estoy rendida á hacer lo que me aconsejáre; y si no me habláre con claridad, y me desengañáre y advirtiére lo que debo hacer, dará cuenta por mí en la otra vida.

3 Supliquéla que me diesse tiempo para verlos de espacio, y comunicarlos con diferentes personas doctas y graves, y habiendolo hecho, lo restituí á su Alteza, con la aprobacion misma que la habian dado hasta allí; asegurandola lo que servia á Dios en egercitar la caridad con los pobres, y conformarse para esto con los Breves, y Voluntad Divina. Esto he querido volver á repetir aqui, así para que se vea el aprecio que hacia esta perfecta Señora de su profesion, como porque al lado de su caridad respaldanza mas el zelo y amor á la santa pobreza, que tantas lagrimas la hizo derramar de pena, quando podia verterlas de gozo.



CAPITULO XII.

LARGUEZA CON QUE SU ALTEZA
socorrió á los pobres.

Esuelta su Alteza á tomar sobre sí la agradable carga de beneficiar los pobres con los socorros, y limosnas, que para este efecto tenia á su orden: no puede bastantemente explicarse la caridad, discrecion, y fervor con que en este ministerio sirvió á nuestro Señor. Decia comunmente á las personas, de cuya mano se servia en esto: ¿No es así, que todo esto que me dán es para limosnas? Pues egercítete, y gástete en limosnas, para que se conforme el nombre con los hechos. Y pues Dios me ha dejado en el mundo con la carga de tener que dár; cumplamos con esta vocacion, que este egercicio por una parte me es muy suave, y por otra no me deja de ser un poco penoso, pues ya yo habia ofrecido tambien á mi Señor, y Esposo el no tener que dár; pero pues ha querido volverme á este estado, yo procuraré ser fiel dispensado de sus Tesoros.

2 Notorio es en la Corte, y en todos los Reynos de España, con quan larga mano su Alteza cumplió con este ministerio, pues lo dicen á voces Monasterios, Hospitales, Carceles, personas principales necesitadas, huérfanos, y pupilos, y todo genero de pobres, que con lagrimas están publicando el bien que recibieron en su vida, y el que perdieron en su muerte. Hoy viven en Madrid Ministros, de cuya mano usaba en este santo y devoto ministerio, que refieren cosas particulares de su caridad, que sería el contarlas, exceder del justo volumen de Historia. El Marqués de Malagón, Mayordomo del Rey, que lo era de su Alteza, y le sirvió con la satisfaccion, que se deja entender de su sangre: Don Gabriél de Alarcón, Secretario del Consejo de Indias; el qual, y Luis de Alarcón su padre, por sus buenos servicios, tuvieron tanta parte en la gracia de su Alteza, como hemos referido: El Licenciado Don Juan Aparicio, Capellan de su Alteza, persona de gran virtud; que hacia oficio de su limosnero: Juan Usbaldo, Secretario de su Magestad, que todos asistían á este ministerio, con sumo acierto, y en el credito, y en la autoridad

tan

tan abonados ; como se deja entender. Estos Ministros no acababan de publicar la largueza , y caridad de su Alteza ; su zelo , cuidado , y fervor ; el ansia con que cuidaba de los pobres , repartiendo con cada focorro su corazon , con tan devotas , y fervorosas demostraciones , que los admiraba.

3 Quando algunas Religiosas la veían tan caritativa , y alababan el dón que Dios la comunicaba en esta parte , respondia : Mirad , amigas , los bienes temporales los ha dado Dios para socorrer á los pobres ; y es justo , que no faltemos á su intento ; porque se enojará de que de otra manera se gasten : si tuviesséis un Mayordomo , que la cantidad que le entregasséis para un efecto la consumiesse en otro , ¿no os disgustariais con él ? Pues de aqui podeis colegir lo que Dios sentiria , que lo que su liberalidad dá para nuestro remedio , lo desperdiciemos en nuestro daño , y en comodidades nuestras , lo que formó para focorros , y limosnas de necesitados. Tenia no solo cuidado , sino curiosidad en la forma de la distribucion ; porque habia hecho una memoria de todas las personas principales , que padecian necesidad , y de los Hospitales de esta Villa , de los recogimientos , y seminarios de huerfanos , de los Conventos mas necesitados , de las Carceles , y de algunos ciegos , ó viejos impedidos , doncellas recogidas , y otras personas , para ir por su orden focorriendo , y fecundando este noble campo de merecimientos ; aplicando á la mayor necesidad , mayor focorro , y anticipandole á la mas urgente.

4 Tenia lista de pobres , á quien habia situado renta todos los meses y años , hasta que muriesén , y entre ellos algunas Religiosas de otros Conventos muy necesitadas , con las quales tenia mayor cuidado ; porque decia , que eran encerradas Esposas de Christo , y siervas de su Madre bendita. Habia otros pobres , á quien por su calidad , y circunstancias , reservaba el dár por su mano el focorro , por mayor secreto , y recato , cuidando , no solo de su sustento , sino de su credito : y quando los hablaba , era animandolos con tales palabras , que iban igualmente aliviados , y focorridos. En este numero entraban los señores Sacérdotes , á quien honró sumamente , y nunca quiso que fuesse por agena mano el hacerles merced. Con los que se señaló notablemente , como ya hemos tocado , era con los que iban á predicar á los Herreges de Inglaterra , Alemania , y Francia , y otras Naciones , á los

qua-

quales llamaba los privilegiados; porque eran antepuestos á todos, por el alto ministerio de su vocacion: dabales, no solo para el viaje, y cartas muy favorables, sino alhajas, y cajas de plata, para que llevassen el Santissimo Sacramento con decencia, y recato entre los Catolicos secretos de aquellas Provincias; y de la largueza, y caridad con que á esto acudia, puedo yo ser testigo, por haber corrido por mi mano en muchas ocasiones esta santa distribucion, y cuidado.

CAPITULO XIII.

*PARTICULARES CASOS QUE SUCEDIERON
á la Infanta, exercitando su caridad con
limosnas.*



Sucedieron á su Alteza muy raros casos en el santo ministerio de su caridad, porque su piedad llamaba, y animaba á los pobres á que viniessen á buscar su remedio. Cierta Señora de estos Reynos la llegó á manifestar el estado, y necesidad á que Dios la habia trahido; y no hallandose entonces con que poderla socorrer, porque á su largueza eran cortos tan quantiosos socorros, la dió una cadena de cristal de particular arte y labor, que tenia destinada para una Imagen de N. Señora, á quien tenia mucha devocion. Y con ser esto así, y haberle dejado aquella cadena la Emperatriz su Madre, y usadola su Magestad, no pudo sufrir su encendido corazon á vista de una necesidad tan digna de remedio, dejar de socorrerla por este camino, y al darsela la dijo: Perdonad, que no me hállo con otra cosa con que poderos valer; fiad mucho en Dios, que él os ayudará, y yo tambien lo haré en quanto pudiere.

2 Manifestóle una señora conocida suya, que tenia sus niños recogidos, y encerrados en su casa, por estar sin remedio humano para poderlos vestir. Hallóse atajada su Alteza, y herido su devoto, y Real corazon con este sentimiento, no hallandose con que poderla remediar por entonces, tomó algunos vestidos preciosos de las Imagenes del Niño Jesus que tenia, para que con ellos, y de su valor hiciesse vestidos á sus hijos, y decia con grande ternura, y devocion, mirando al Niño Jesus: Niño mió,

mio, no habeis Vos de tener tantos vestidos, y tan ricos, y los pobrecitos andar desnudos, y sin tener que vestir; en verdad, Señor, que habeis de partir con ellos, que yá yo conozco vuestra condicion, y que gustais de quedaros pobre, y desnudo por vestir á nuestra naturaleza.

3 Como sabian que habian de hallar remedio en su Alteza, acudian con todo genero de necesidad, y así ponian á la puerta de la Iglesia de su Convento niños expósitos. Mandaba que los recogiesen, y que si no estaban bautizados, los bautizassen, dandoles larga limosna, y remitiendolos al Hospital. Otras veces se quedaba con algunos, y los daba á criar á personas que cuidassen de ellos, y que en teniendo edad les enseñassen la Doctrina Christiana, y el temor de Dios: y si algunas de estas criaturas se inclinaban á entrar en Religion, les valía, y socorria en todo lo necesario: á las doncellas dandoles su dote, á los mancebos lo que habian menester para conseguir su habito y profesion. Y tambien casaba las huérfanas, que se inclinaban al santo Matrimonio, no solo dandoles con que tomassen estado, sino para su sustento. Habia tambien muchas Religiosas á quien socorria largamente; y hoy viven algunas, que las tenia situado lo que les habia de dár cada año, cuidando de ellas con grande amor, y puntualidad.

4 Gustaba mucho de vestir niños pobres, porque decia: En estos se me representa el Niño Jesús, en su edad, y en su pobreza; socorriendo tambien á las mugeres pobres, por devocion de la Virgen Santísima, como queda yá referido. El Domingo de Ramos hacia dár de comer, y limosna á trece pobres, en memoria de Christo nuestro bien, y de sus doce Apóstoles. Deseaba mucho servirlos, y ministrarles la comida; pero como no le era posible, decia á uno de los criados que á su Alteza asistian: Hacedme caridad de tomar por vuestro cuidado el regalo de los trece pobres, mirad que representan á Christo nuestro Señor, y á su santo Colegio; habeislos de llevar á vuestra casa, y servirlos vuestra muger, y vos con muy grande reverencia y amor: en esto recibiré gran placer, que sabe Dios que quisiera yo hacerlo por mi mano. Esto mismo hacia algunos dias de nuestra Señora, como yá se dijo en otra parte.

5 Tenia mucha devocion con el santo Nacimiento, y por la ternura con que amaba al Niño Jesús, llamaba á esta su Pascua; y en memoria, y representacion de la pobreza de la Virgen nue-

tra Señora, y de San Joseph en el Portal, ordenaba que se reparáse mucha cantidad de dinero, con el secreto posible, mandando á Don Gabriél de Alarcón, ó á su padre, que lo empleasse en las mas conocidas, y pias necesidades, y que esto se hiciesse con mucho secreto. Porque decia, que lo que importaba era dár gloria á Dios, y remediar al necesitado, y esso se conseguiria mejor, quanto mas ocultamente se hiciesse. Gustaba en estos dias de dár algunas limosnas por su mano, especialmente á personas honradas, y que no se atrevian á recibirlo de otra. Y para que esto fuese con mayor secreto, y que nadie lo entendiesse, ni las mismas Religiosas del Convento, ni las que la servian en quanto era posible, mandaba á su Mayordomo, que en su casa pusiesse en unos papeles diversas cantidades de dinero, y que se los tragésse con secreto, y se los fuesse dando quando estuviessse sola en la ventanica. Ponialos en una caja, que tenia para este proposito, y quando venian estas personas, les daba conforme á la necesidad, y calidad, y les decia con mucha llaneza, y amor: Tomad esta miseria, y perdonadme por amor de Dios, que yo no doy como Infanta, sino como Monja pobre, y si le respondian agradecidos, les replicaba: Callad, no digais esso, que no es nada lo que hago; bien es verdad, que deséo hacer mucho por el Niño Jesus, y por mi Señora la Virgen, á ellos se lo podeis agradecer; mirad que no lo ha sabido nadie, ni vos lo digais.

6 Entre año egercitaba esto mismo con algunas personas, y pobres, á quien la verguenza hacia mayor su necesidad, y lo que mas estimaban todos, era la limosna espiritual, consolandolos en sus trabajos, y animandolos, diciendo: Mirad que os ruego, que tengais paciencia, y que con todo sufrimiento lleveis lo que Dios os envia: Yo os prometo de rogar á Dios por vos, y acordaos de mi en vuestras oraciones. En la misma Pascua de Navidad hacia vestir tres pobres, y un hombre, una muger, y un niño, en memoria, y devocion del Niño Jesus, de Santa Maria su Madre, y de San Joseph; procurando, que fuesen personas virtuosas, y necesitadas.

7 Quando entraban á hacer en el Convento alguna obra, si succedia entrar con los oficiales algun hombre pobre, con vestidos rotos, decian á su Alteza: ¡Señora, si V. Alteza viera un pobre hombre de estos de la obra, y qué lastimosamente está vestido! Causabale esto mucha compasion, y mandaba, que le vistiesse

tiesen, y remediasen. El pobre, agradecido á este bien, deseaba besar la mano á su Alteza, pero como pobre no se atrevia á intentar. Llegabalo á saber su Alteza, y como nunca desdenó á los pobres y humildes, mandabalo llamar, y recibialo con aquella caridad y agrado, que á todos. Preguntabale con mucha llaneza: ¿Decidme, oís Misa? Mirad que la oygais todos los dias que pudieredes. ¿Rezais el Rosario de N. Señora? Si no le teneis, yo os le mandaré dár: mirad que lo receis, y encomendadme á Dios. Sabía tal vez, que algunos de estos oficiales tenian sus mugeres enfermas, y con necesidad, compadeciafe mucho de ellas, y procuraba que de su mesa se llevase cada dia alguna cosa de regalo, y con mucha caridad deseaba saber cómo lo pasaban, y si la necesidad, y enfermedad apretaban, las socorria con Medico y botica.

8 Compadeciafe mucho de los niños Acolitos, que sirven en la Iglesia Real de las Descalzas: son seis, ú ocho; procurase que sean pequeños, por mayor ornamento y decencia del Altar, enseñantes con gran primor las ceremonias, y modo de servir, y es cosa muy advertida en esta Corte, y de gran devoción y exemplo; porque se cuida mucho en esta Real Casa de la correspondencia, é igualdad en las cosas del Culto Divino. El tiempo que sirven estos niños en el ministerio de Acolitos, están bien acomodados; porque tienen sus gajes, y Maestros que los enseñan virtud, y la lengua Latina; pero despues que se hacen grandes, por la desigualdad, es forzoso salir de este ministerio. Compadeciafe su Alteza de su descomodidad, hablables con grande llaneza, consolabalos, y animabalos, procurando saber de ellos á qué se inclinaban. Algunos decian que querian ser Religiosos; alegrabafe de esto, diciendo: Pues yo os ayudaré en todo, porque consigais vuestros deseos: huelgome que hayais hecho tan buena eleccion: mirad bien en ello, y hacedlo con bendicion de vuestros padres: haciales, que lo encomendassen á Dios, y que la viniessen á dár cuenta. Examinaba su vocacion, y quando conocia que era verdadera, les ayudaba: sabía la Religión á qué se inclinaban, negociabalo con los Prelados, y concurría á todo quanto habian menester: y á los que se inclinaban á oficios, ó á servir algunos Prelados de la Iglesia, procuraba acomodarlos, interponiendose con mucho afecto, y caridad.

9 Quando la daban cuenta de que morian algunas personas

pobres sin tener con que enterrarse, mandaba que esto se hiciera por su cuenta, y que se digessen Misas; esto era muy ordinario, como tambien sacar algunos pobres de la Carcel, que estaban en ella por deudas, pagabalas, y ponialos en libertad. Si tenia alguna alhaja devota de su gusto, sin la qual podia pasar, luego la hacia vender, y que la dieffen á los pobres. Y nunca hizo cosa de su gusto en materia de devocion, como era vestir las Imagenes, que luego no diese alguna limosna, diciendo: Esta limosna doy, porque Dios me admita el gusto que tengo de ver bien vestido á mi Niño Jesus, y á su Madre Santissima.

CAPITULO XIV.

LIMOSNAS CON QUE SOCORRIÓ
à las almas del Purgatorio.

E todo genero de pobres, como se ha visto, era muy compasiva; pero con ventaja excesiva de los difuntos, y almas de Purgatorio. Estos pobres (decia) me hacen gran compasion, porque son amigos de Dios, y no pueden por sí, ni por diligencias propias procurar su remedio. Otras veces decia: Deseo hacer mucho por las almas de Purgatorio; porque aquella ha de ser mi forzosa posada, y así holgára tener aliviados á sus moradores, para que me reciban, quando por mi buena dicha les vaya á hacer compañía, que yo por pecadora, y mal mortificada habré de ir al santo Purgatorio. Era tan particular su cuidado, afecto, y devocion á las benditas almas, que ningun dia dejaba de socorrerlas con sufragios, y egercicios penales, Comuniones, y oraciones de Indulgencias, y Misas, y esto con notable perseverancia: (especialmente dedicaba los Lunes para las almas) aplicando quanto le era posible á este intento; y en este dia procuraba obrar mucho, rogando á todos, que les hiciesen bien, y se compadeciesen de ellas. Pedia á los Pontifices le concediesen Indulgencias; especialmente intercedia por la confirmacion de las que se concedieron á su Madre la Emperatriz Maria, que como saben todos, eran de muy grandes bendiciones, y gracias. Aplicabalas á este fin, y las Crucés, Medallas, Rosarios, procurando repartirlas en gran cantidad. Fue en esto admirable, preciandose siem-
pre

pre de folicitadora, y procuradora general de las benditas almas, y no satisfacia estas ansias con comunes diligencias, porque desde su Convento encerrada, procuraba promover las remotas Provincias, haciendo contrato, y comercio con las Naciones, para que acudiesen á esta piadosa obra.

2 Remitia á las Indias, y á las demas partes del mundo mucho numero de Rosarios, Medallas, Cruces benditas, con Indulgencias, para que las ganassen por las almas. Encomendaba á los Predicadores, que alentassen á los fieles á esta santa devocion, diciendoles: Yo os ruego que tomeis esto por vuestro cuidado, y si lo haceis assi, os aseguro en todo muy buenos sucesos, y especialmente en el acierto de vuestro ministerio; porque yo sé que son buenas amigas las almas, y espero en Dios, que por lo mucho que yo las quiero, me ha de perdonar nuestro Señor mis pecados, y hacer merced en muchas cosas, que aun en esta vida las tengo experimentadas. Y es cierto, que su Alteza recibió grandes misericordias de Dios por medio de esta devocion, y que por sus diligencias, y oraciones libró muchas almas del Purgatorio, y aquellas mismas vinieron á agradecerle el beneficio; y aunque se referirán en otra parte, serán en corto numero, por el cuidado con que escribimos de escusar la materia de revelaciones, en que su Alteza vivió tan recatada.

3 Tenia por cosa assentada hacer algun bien á todos los difuntos, cuya muerte llegaba á su noticia, y acrecentaba los sufragios, conforme á la obligacion del conocimiento, ó la necesidad. En esto ultimo hacia mas fuerza: como en si habia vivido des-
trahido, ó muerto acelerada, ó desdichadamente; y en semejante caso, su ordinario sufragio era á cada difunto mandarle decir cinco Misas, y tomarle una Bula, y por sí propia hacia alguna devocion, y lo menos era rezar oraciones, y ganarles Indulgencias: y á otros mas conocidos, y de mas obligaciones, les hacia decir mucho numero de Misas, y oraciones. En oyendo que clamoreaban por algun difunto, enviaba luego al torno, que supiesen quien era, y de qué calidad, para saber el numero de Misas que se le habian de mandar decir, é inmediatamente hacia que se comenzassen á decir, si era hora para poderlo hacer, y si no quanto antes se podia.

CAPITULO XV.

*CARIDAD DE SU ALTEZA EN ORDEN
al bien, y alivio de las almas, y lo que Dios le multi-
plicaba la limosna.*



Ejóle el Archiduque Alberto su Hermano docientos ducados de plata cada mes, y dijo en la clausula del testamento, que los dejaba para su regalo. Su Alteza los aplicó para las almas de los difuntos, y otras necesidades que ocurrian demás de las que corrian por cuenta de los Mayordomos, y Contadores, que á su Alteza asistieron. Y solia decir: Yo he de cumplir la clausula del testamento de mi Hermano, á la letra, en la distribucion de esta limosna; porque dijo que fuese para mi regalo, y mi verdadero regalo, y mayor consuelo, es el remedio de las almas del Purgatorio, y de los pobres, y así quiero que se gaste en esto. Tenia ordenado que á los principios de cada mes pudiesen en el torno esta limosna, para que desde allí se fuese gastando en piadosas obras, por cuenta de las porteras, que lo tenian siempre aparte; y llamabanle el Tesoro de los pobres. De aqui se sacaba el numero de Misas, de Bulas para difuntos, y para vivos, y otras limosnas particulares. Corria por cuenta del Contador Luis de Alarcon, y de Don Gabriel de Alarcon su hijo, el cuidar de esta limosna todos los meses. Y se ha observado en este Convento, como cosa conocidamente milagrosa, lo mucho que de este santo deposito se sacaba cada dia para innumerables Misas, y necesidades que se ofrecian; y nunca parece lo veían acabado, antes parecia que maravillosamente nuestro Señor lo aumentaba. Y confiesan las porteras, que hoy viven, que les parece que no podia suceder aquello sin maravilla, y particular providencia, para dár á entender quanto se agradaba á Dios de esta buena obra, y quanto gustoso era para su Magestad este piadoso cuidado.

2. Sucedia muchos meses que sobraba de esta limosna, y dabanle cuenta de ello á su Alteza, la qual con mucho alborozo respondia: ¿Qué me decís que ha sobrado? pues en verdad que lo habemos de gastar muy bien. Pensaremos lo que se ha de hacer de ello, que sea mas agradable á nuestro Señor, y mas provechoso.

fo para las benditas animas. Y es de advertir, que si de esta limosna se daba á algun pobre, toda era por las almas del Purgatorio, y de aqui tambien se distribuía para enterrar á los que no tenían para esto, ó para habito, ó mortaja, ú otro genero de alhajas de piedad.

3 Quando sabia, que habian de hacer justicia de algun delincente, gastaba todo el dia pidiendo á Dios que le ayudasse, y diese verdadera contricion; y tenia puestas personas en paradas, para que en acabando de morir se lo viniessen á decir con suma velocidad, y ya estaban prevenidos, y vestidos los Sacerdotes, para que al punto saliesen á decir Misas por aquella alma, y su Alteza las oía, pidiendo con grande instancia por ella; y esto mismo rogaba á las Religiosas, y á su Confesor, y á todas las personas que la hablaban.

4 Encomendaba á Dios, y hacia mucho por los bienhechores del Convento, vivos, y difuntos, y decia con mucha apacibilidad: Debemosles mucho á los que nos hacen bien, y nos sustentan con sus limosnas, como á pobres. Tenia por costumbre, quando por algun accidente no se hallaba en la comunidad, ni en la bendicion de la mesa, y hacimiento de gracias, rezar por los difuntos lo mismo que en el Refectorio, y especialmente por los bienhechores, ajustandose en todo con la santa comunidad. Finalmente, le felló Dios en el corazón la devocion de las benditas almas, con que siempre se halló muy bien, por ser este un linage de pobres poderosos, y agradecidos.

CAPITULO XVI.

OBEDIENCIA DE SU ALTEZA, Y LO QUE se aventajó en esta virtud.



A obediencia, madre de la profesion Religiosa, tomó posesion del corazón de su Alteza en los primeros años, como se ha referido en el primer libro. Porque su blandura, y docilidad nunca halló resistencia al precepto de sus Superiores, cuya voz oía como si la viera pronunciada por los labios del Salvador, diciendo, que en sus Prelados estaba siempre advirtiendo, que lo representan. Era tan puntual en el obedecer, y tan delgada en este san-

to egercicio, que á quien no consideraba sus acciones á la luz del espíritu, parecian afectaciones, las que eran finezas. Decia algunas veces: Agradezco mucho á Dios la merced que me ha hecho en darme Prelados, porque en la obediencia halla mi alma gran descanso, y comodidad: por mi cuenta corre obedecer, por la suya el mandar: la parte mas facil me toca, y de menos peligro. Así como al Pontífice, Vicario universal de Christo, se debe la mas rendida obediencia, se esmeraba mas su Alteza en esta debida atencion. Nadie puede con bastantes palabras declarar el amor y veneracion que les tuvo. Quando hablaba de su Beatitud, era con tan grande humildad, que admiraba, y edificaba á los que la oían.

2 El Pontífice, decia su Alteza, es despues de Dios, y en la tierra el que le representa, y tiene sus veces, la Cabeza espiritual de la Iglesia, la voz del Señor, y por donde se comunica el Espíritu Santo, y así le tengo yo interior, y exterior reverencia, deseando que todos estemos á sus santos pies rendidos, y obedientes. Quando los Pontífices la escribian, no se puede explicar la estimacion que hacia de las letras Apostolicas, y el desvelo que ponía en egercutar lo que por ellas le pedían. Intercedía con los Reyes con apretada instancia en los negocios de la Iglesia. Hablaba á los Ministros, esforzaba la causa que la habian encomendado con caridad y fervor devotísimo. Quando venían los Legados, ó Nuncios de su Santidad, los recibía con gran devocion, y respeto; porque decia, que hacían oficio de Angeles, pues eran enviados del Vicario de Christo, para el beneficio universal de su Iglesia. Testigos son todos los que hoy viven, y no solo testigos, sino pregoneros de la estimacion, y agrado con que los trataba. Los Breves de su Santidad recibía inclinada con profunda reverencia, poníalos sobre su cabeza, y luego los cercaba al pecho; abríalos, y leíalos con gran devocion, y atencion, y despues los guardaba con cuidado, limpieza, y aséo, en parte dividida de los demás papeles; porque decia, que las letras Apostolicas, se podían llamar divinas, pues las escribía el sucesor de San Pedro, y Vicario de Christo. A esta devota atencion de su Alteza correspondieron los Pontífices con singulares gracias y favores, llamandola hija querida de la Iglesia, y otros elogios, que se pueden vér en los Breves que se han inserto en el discurso de esta Historia.

3. A los Prelados trataba con gran decóro, y respeto, y sentia mucho que todos no les tratassen con la veneracion debida. Si veía que en esto faltaban personas á quien lo podia advertir, hacia gran sentimiento, dandolo á entender vivamente, y con zelo y valor muy notable, diciendo: Por nuestra cuenta corre el reverenciar, y obedecer á los Prelados; y pues esto quiere Dios que se haga con ellos, hagamos nosotros lo que nos toca, y con esso habremos cumplido. A los de la Orden, principalmente al General, Abadesa, y Vicaria, los obedecía con tanta puntualidad, y devocion, que era egemplar para todos los subditos, y decia: Mis Prelados, y mi Confesor son las guias que Dios me ha señalado, en esta vida para que no me pierda en el camino de mi salvacion, y asi con obedecerles, aseguro el viage.

4. Quando habia de pedir alguna cosa á sus Superiores, tenia muy grande cuidado de que fuesse con tales palabras, que los dejasse en su libertad, y ocultaba para esto su inclinacion, ó su gusto, diciendo: Hacenme todos tanta caridad, que no querria ponerlos en obligacion de hacer lo que les pido, porque mayor la recibo, que hagan lo que les pareciere mas conveniente. Y por esto los tenia prevenidos, diciendoles, que estuviessem advertidos, que no podia negarse á las personas que venian á pedirle que intercediesse con ellos, porque su compasion siempre la inclinaba á hacer buenos officios por todos; pero que estas peticiones no las tuviessem mas que por sencillas proposiciones, y que hiciessem despues lo que mas conviniesse al servicio de nuestro Señor, y que con esta limitacion se habian de entender siempre sus intereses. Estaba en esto tan advertida, que quando enviaba alguna Religiosa con recado de esta calidad á la Abadesa, la decia: Por vuestra vida que no lo digais con mas palabras de las que os digo: dejadla que obre con su libertad, que lo que mas conviene siempre, es lo que hacen los Superiores, y basta proponerles las cosas, sin que sea necesario hacer mas instancias. Pediale á la Abadesa licencia para hacer algunas cosas, y negabafela por mortificarla, diciendo: Señora, esso es gusto, y no necesidad, V. Alteza se mortifique. Respondia la obediente Señora: Qué bien que dice la Madre Abadesa, no lo haré, pues asi me lo manda, yo lo agradezco mucho. Otras veces le suplicaba la Abadesa, que significasse su gusto, y diese á entender lo que queria en algunas cosas. Respondia: Esso no haré yo de ninguna manera: mi gusto

es lo que la obediencia me mandare: quien entra á obedecer en la Religión, no entra à tener gusto.

5 Como estaba tan asida á la santa obediencia, y decia á sus Preladas el gusto que tenia en obedecerlas, le dijo un dia una de ellas: Ahora, pues, Señora, V. Alteza se esfuerce, y ajústese á lo que yo la ordenare, porque la tengo de mortificar en aquello que no fuere contra su vida, ó salud. Hincóse de rodillas, y respondió con mucha alegría, y gozo espiritual: Madre, yo le agradezco quanto puedo la caridad que me hace, pues quiere ayudarme en la cosa que mas en esta vida me importa: ahora conozco que es verdadera la voluntad que me tiene, hagalo así como lo ofrece, que yo la obedeceré, siendo Dios servido muy puntualmente. Entrambas cumplieron lo que ofrecian, pues la Prelada con grande espíritu, fue egercitando á su Alteza todo el tiempo que vivió, con mucho aprovechamiento de su alma; y la Infanta obedeciendola con tal resignacion, que llegaba, como se ha referido, á hacer el examen de conciencia con su Abadesa, sin ocultarle las acciones, y mas delgados pensamientos.

CAPITULO XVII.

PARTICULAR ATENCION DE SU ALTEZA en el santo egercicio de la obediencia á sus Preladas.



EN este santo Monasterio es loable costumbre pedir las Religiosas licencia á la Abadesa, y al Confesor, para hacer algunas penitencias; fuera de las que comunmente dispone la Religión. Fue en esto tan puntual la Infanta, que nunca se atrevió á faltar á este santo, y conveniente establecimiento, y solia decir, que era la parte principal de la penitencia, aquella vergüenza que se padecia, llegar á la Prelada á pedirfela. Yo hállo dos cosas, decia, muy buenas en este trabajo: la primera ser de mas merito, y mas seguro; la segunda, que sé ya quanto puedo hacer, sin exceder á las fuerzas, ni ofender á la comunidad, cuya soy; porque con la licencia de la misma Religión, para mortificarme, no corre por mi cuenta el riesgo de mi persona. Esta provechosa doctrina practicaba la Infanta, como verdadera obediente; porque creen

al-

algunas Religiosas, que en esta materia pueden lo que quieren, siendo engaño conocido; porque habiendose dado, y ofrecido á la Religion, no es propia su vida, y su salud, sino del Convento, ni pueden gastarla por su antojo, aunque sea con buena intencion; porque quedan, no solo de ningun provecho para servir á la Orden, sino de peso, y embarazo, y de costa en curarlas. Es bien estar atentos á esto, que el enemigo suele herir por este lado á los penitentes, causando mucho daño en las personas, y tal vez en la comunidad. De todo esto se escusa el que con la licencia, y direccion de su Superior, ó Confesor, como lo hacia la Infanta, usá el importante, y necesario medio de la mortificacion.

2 Sucedia algunas veces llegar á pedir estas licencias, y respondiala la Abadesa: Señora, esta penitencia yo se la quiero dar de mi mano, para que la sienta mas, que es muy misericordiosa consigo misma. Respondia su Alteza: Muy en hora buena Madre, hagase como dice, que por lo menos llevaré una cosa buena, que será menos de mi voluntad, y mas de la de Dios; registrada de mi Prelada. Otras veces, pidiendo estas licencias, se las negaban, y quedaba con grande igualdad, y levantando el corazon á Dios, decia: Señor, bien sabeis Vos mi voluntad en esta parte; yo os ofrezco este acto de obediencia, que es mejor, y valdrá mas. De la misma manera se portaba con sus Confesores, dandoles puntual cuenta de todo con admirable sujecion, y rendimiento. Decia su Alteza á sus compañeras: Las palabras del Confesor, quando las pronuncia en su ministerio, no las oygo como palabras fuyas, sino como palabras de Dios; y así las abraza mi corazon, y mi alma con grandísimo consuelo, y siempre me dejan en paz, y serenidad, aunque algunas veces mortificada, esto hálló que es para mi lo mejor.

3 Tenia muy gran cuidado en no resolver cosa, aunque fuese en materia muy propia sin dar primero parte de ello á la Abadesa, y al Confesor, y decia: Quiero gozar del bien que Dios me ha hecho de acertar todas las cosas por la obediencia. Como vivia con tantos achaques, pareciales á algunas personas, que era bien que se curasse, ó que hiciesse para su salud alguna diligencia. Respondia su Alteza: Eso no haré yo hasta que la obediencia me lo mande, pues tengo puesta en su mano mi vida, y mi salud; ni es bien que cosa tan penosa como el curarse (que lo siento

siempre mucho) se haga sino es por la santa obediencia; y en mandandosele la Prelada, decia: Ahora holgaré de hacerlo, que vá por cuenta de Dios. Erale de gran sentimiento, que la Prelada dejasse algo en sus manos, como quando por cortesía la decia: Vuestra Alteza haga en esso lo que gustáre; y respondia con pena: Madre, esso es no tratarme como á Monja, y cierto que desseo serlo, y parecerlo, digame lo que debo hacer, si quiere consolarme. Quando consultaba á sus Confesores, era con gran resignacion, aguardando en su respuesta lo que queria Dios que hiciese: encargabales apretadamente, que cuidassen de su alma, y que en todo le dijessen la verdad, y lo que la convenia, sin mirar mas que á Dios: y que advirtiesen que les habia de pedir cuenta de ella, que la gobernassen con mucho cuidado, pues en quanto era de su parte, se rendia á su direccion, y consejo. Quando se hace eleccion de Abadesa, ván todas las Religiosas á besar la mano, y á darle la obediencia, era la primera la serenissima Infanta, dando á entender claramente el rendimiento interior con que aquello hacia.

4. Es costumbre en esta santa casa, que quando muere la Prelada en su oficio, la ponen en el Coro para haberla de enterrar, y antes de sacarla de alli, ván las Religiosas de dos en dos á tomarle la ultima bendicion, como si estuviera viva, y á besarle la mano de rodillas, y con grande humildad. Esto hacia la Infanta con singular devocion, y era tan puntual en la observancia de esta loable costumbre, que estando ya ciega, murió la Abadesa, y asistiendo en el Coro muchos grandes Señores, que con licencia del Nuncio habian entrado al entierro; salió por medio de todos con su bordon en la mano, y con la otra guiada de una Religiosa, y fue á hacer su ceremonia con tan gran humildad, que á todos dejó edificados. Finalmente, procuraba estar muy rendida, y conforme con la Voluntad de Dios, y la de los Prelados, y así siempre conservaba el util egercicio de la resignacion; y á este fin compuso un Rosario repartido en el discurso del dia, y de la noche, para que no huviesse hora en que no estuviesse ajustandose á la Voluntad Divina. Rezabalo en modo de oraciones jaculatorias, y decia de esta manera: *Fiat Domine voluntas tua, sicut in celo, & in terra, sicut vis, sicut scis mihi necessarium esse in tempore, & aternitate. Amen.* Viendola las Religiosas tan resignada, solian decir que la tenian envidia de la perfeccion con que

que se egercitaba en aquella virtud. Respondia : ¿Qué hay aqui que envidiar? No es Dios dueño de todos, y à quien habemos de obedecer? Yo le tengo entregada mi voluntad, y siendo afsi, cómo no he de tener gusto de que haga de ello lo que fuere servido? Era proverbio luyo ordinario : Hermanas, queramos lo que Dios quiere, y no se hálle en nosotras otro querer, y veréis qué bien queremos.

CAPITULO XVIII.

SINGULAR PUREZA DE SU ALTEZA, y lo que resplandecia en esta virtud.



riatura de mayor pureza, de las que no tiene aun canonizadas la Iglesia, que la Infanta Doña MARGARITA, dudo que la haya habido en el mundo; porque no solo consagró su cuerpo á la corona de la virginidad, sino que en premio de esta fineza, la reservó su Esposo bendito de que el enemigo le hiciéssse guerra en este linage de penalidades. Es cosa rarissima el extremo á que llegó en esta candidissima virtud, hallándose tan estraña (á lo que suele permitir Dios que padezcan almas muy perfectas, para que se egerciten) que se manifestaba bien, que solo la mano poderosa del Señor habia podido privilegiar tanto un cuerpo mortal. Quien leyere con atencion esta Historia, habrá visto lo que se defendió de las mayores coronas, y comodidades del mundo, por seguir al Cordero en el Coro celestial de las Virgenes, manifestando la pureza interior, con las acciones exteriores: viviendo siempre tan compuesta, recatada, y modesta, que no solo componia á todos quantos á su Alteza miraban, sino que parece que comunicaba el dón admirable de que Dios la habia dotado. Tenia ternissima aficion á las Virgenes, y deseaba mucho aumentar el numero de las que profesan tan celestial estado, habiendosele introducido en el alma esta inclinacion desde su tierna edad; de fuerte, que así lloraba las amigas que se le casaban, como las que se le morian.

2 A las que miraba en el mundo con mayor cuidado del decóro, y custodia de este dón admirable, comunicaba con mayor llaneza, y confidencia. Referia en la Religion, que una de las

las cosas que agradecia mucho á N. Señor , era vivir en casa de Virgenes , y esposas fuyas , en donde solo el nombre del Celestial Esposo se nombra. Mucho debemos á Dios, decia, que ha querido darnos una corona de tanta estimacion en la tierra , y de tanta gloria en el Cielo; ¿con qué le pagaremos esta merced, y le serviremos esta Dignidad? Esta es la virtud de virtudes, la que honró la Madre, la que enseñó con ejemplo , y palabras el Hijo, la que bendice el Espíritu Santo, y premia el Eterno Padre. Cierro, Hermanas, que quiero mucho á los Angeles, por la pureza en que Dios los ha criado , y entiendo , que como son tan puros , es esta virtud la que mas les contenta. ¿Pensais vosotras, que puede igualar al premio que se nos aguarda , el trabajo que en la Religion se padece? Yo estoy muy lejos de pensar tal cosa , porque antes me parece que esta fineza la comienza Dios á premiar en la tierra, y la acaba de coronar en el Cielo. ¡ Qué quietud que gozamos! Qué paz interior! Qué alegría exterior! Buscad en el mundo semejante contento! Este es propio premio de Virgenes, vivir en esta vida con mas gozo, y tener en la otra mas gloria.

3 En su presencia no solo no se habia de hablar de conversaciones menos decentes de lo que era razon , que esto á su Serenissima Persona se le debia; pero ni aun de aquello que parece necesario para la enmienda de los proximos , como es el contar sus desconciertos; porque en llegando á platica, que pudiesse enturbiar sus puras , y celestiales noticias , se sonreaba , y mesuraba de fuerte , que era fuerza dejarlo; si bien tal vez sin discurrir en esto , sino solo tomando ocasion por mayor de lo que se ofendia Dios , daba tales reprehensiones á algunas personas de la Corte , con un zelo tan santo, y virginal , que refieren ellas mismas que las componia , y moderaba mas que muchos Sermones, y Platicas de Varones perfectos.

4 A las santas Virgenes amaba ternisimamente , llevada de este santo afecto , y hacia grandissima fiesta , y mas á aquellas que habian padecido , guardando este celestial Tesoro , como á Santa Barbara , y á Santa Inés ; y decia , que estas Virgenes gloriosas habian con su sangre acreditado esta suave , y santa vocacion , y asi las debian mucho todas las almas que caminan por ella. De este virginal afecto le nació el ansia que tenia de consagrar esposas á Dios , y la ejecutó con larga , y poderosa mano, dotando muchas huérfanas , y otras doncellas , que con su focor-

ro hallaron su remedio. Solia decir, que si fuera necesario venderse para dotar una Virgen, y consagrarla á Dios, lo hiciera solo porque creciesse este dichoso Coro. Por esto holgó tanto, y encaminó con tan grande fervor traer á su Monasterio á la felicidad de tan alto estado, á sus dos Sebrinas Sor Catalina, y Sor Dorotéa; de las quales Sor Catalina con breve trabajo ha conseguido eterna Corona, y Sor Dorotéa está hoy caminando por las pisadas de su Religiosa Tia, al monte del Eterno Cordero.

CAPITULO XIX.

INCLINACION QUE SU ALTEZA TUVO á la santa pobreza.



Ostó á su Alteza muchas lagrimas el amor de la santa pobreza, por los contrarios que tuvo para egercitarla. Y si para medir con la justa ponderacion el egercicio de una virtud, es bien considerar sus dos estremos, de donde parte, y hasta donde llega; con ella facilmente reconocerá, que su Alteza fue verdaderamente pobre, quien consideráre, que partió de ser Infanta, y llegó á ser Descalza: del ser Hija de Emperadores, á ser profesá en la estrecha Religion de Santa Clara: de la Corona de España que la ofrecieron, al humilde, y sagrado velo de la Religion: de tener á sus pies tantos Reynos, y Provincias, á pisar con plantas humildes los ladrillos de un Convento: de los Alcazates, y Palacios mayores de la tierra, al mas angosto, y pobre aposento de los Monasterios: de los aravios, y vestiduras Reales, al sayal humilde, y roto: del ser servida de las mayores personas de la tierra, al vivir sin persona alguna que la sirviese en su Monasterio: de tener las mas opulentas, y ricas alhajas, á las pobres de su celda.

2 Preguntó un mozo á Christo, segun refiere el Santo Evangelio: (a) Señor, cumplido he los Mandamientos de la Ley, qué mas haré para salvarme? Vé, dijo el Redentor, y vende quanto tienes, dálo á los pobres, y sigueme. Fuese triste, y dejaron pocas esperanzas el Evangelista, que partiese á obrar lo que Chris-

to

(a) Marc. 10. v. 17. & seq.

to nuestro bien le aconsejo. Entonces hizo el Salvador aquella ponderacion temerosa de la dificultad con que el rico entrará en el Reyno de los Cielos, mayor que la que tiene el camello en pasar por el ojo de una aguja. Esto que tan dificultoso pareció á aquel temeroso mancebo, á vista del Hijo de Dios, viviendo en esta carne mortal, ¿quién lo exercitó con mayor fineza que la Infanta? Quién dejó mas grandezas, comodidades, riquezas para abrazar mayor pobreza, y mas áspero instituto? Decía mi Padre San Francisco, poniendo los ojos en Fray Bernardo, uno de sus primeros compañeros: Este ha fundado mi Orden, porque es pobre, habiendo sido rico en el siglo; que el que llega de aquel estremo á éste, acredita esta virtud. ^(b) Con razon podemos decir, que si Fray Bernardo estableció la pobreza en la Orden de mi Padre San Francisco, la Infanta la acreditó en la de nuestra Madre Santa Clara, pues dejó mas Reynos, y Provincias que tenia Fray Bernardo alhajas, siguiendo instituto de mayor clausura, y de no menos rigurosa pobreza.

3 Infundió el Señor esta santa virtud en el corazon de su Alteza desde sus tiernos años, y no se quietó hasta haber conseguido en ella la profesion mas estrecha de la Religion Christiana, viendose una Señora de tan alta sangre, y criada en la opulencia mayor de la tierra, envuelta en un poco de paño basto, con un habito estrecho, y recoleto, una tunica interior del mismo paño, un manto reformado de lo mismo, ceñida con una gruesa cuerda de cañamo, y unas pobres alpargatas, que tal vez eran de esparto, las tocas llanas, y humildes, y el santo velo que trahen las Religiosas. Busque ahora con devotos ojos el Christiano entre estas pobres alhajas á la Infanta Doña MARGARITA, Hija de los Emperadores Maximiliano, y Maria, Nieta de los Emperadores Carlos Quinto, y Ferdinando Primero, Hermana de los Emperadores Rodolfo, y Matias, Sobrina, y Cuñada de Felipe Segundo, Prima, y Tia de los Felipes Tercero, y Quarto, Hermana de las Reynas de España, y Francia Ana, é Isábel, Tia de las Reynas de Francia, y Ungría, Bohemia, y Polonia. ¿Puede Señora tan grande llegar á mayor pobreza? Ni persona por tantas circunstancias la primera del mundo, á mas austéro estado de profesion? Mírese por todos lados, y á todas luces, y se hallará,
que

(b) Vid. Übad. ad an. Christ. 1209.

SOROR MARGARITA DE LA CRUZ. CAP. XIX. 473

que ni en las edades pasadas ha habido mayor persona, ni en el estado presente vida mas rigurosa, que la que aqui se profesó.

4 Dice el Serafico Doctor San Buenaventura, hablando de la pobreza: Que hay en esta vida ricos ricos, pobres pobres, ricos pobres, pobres ricos. (c) Ricos ricos son aquellos, que poseyendo muchas riquezas con el uso, las desean mayores con el corazon. Ricos pobres, los que teniendo con que pasar en la vida, tienen el corazon vacío de estos deseos, con que si son ricos en la posesion, son pobres en el alma. Pobres ricos, los que teniendo grande pobreza se hallan con deseos de riquezas, teniendo la pobreza por fuerza, y de voluntad la codicia. Pobres pobres, aquellos que habiendo dejado las riquezas del mundo por Dios, no solo renunciaron su uso, sino su deseo, amando la pobreza voluntariamente, con noble, y generoso corazon.

5 ¿Quién puede dudar que fuese de estos ultimos pobres su Alteza? pues habiendo dejado tantas riquezas para el cuerpo, abrazó tanta pobreza para el alma; y siempre estaba apeteciendo mas pobreza, y adonde no podia llegar con la accion, llegaba con el deseo. Quando me pongo á considerar las lagrimas con que lloraba la facultad que los Pontífices la habian dado de poder dispensar las limosnas que su Madre, el Rey, y sus Hermanos la dejaron, me parece que veo uno de los heroycos exemplos de pobreza en la Iglesia Catolica; porque sin duda es cosa admirable, que no bastasse á obrar tan largamente en favor de la caridad, para que no estuviessse llorando la pobreza: que lo que no era escrupulo para su conciencia, fuese martirio para su perfeccion, que consolasse á tantos con su pena. Con que no solo fue pobre de riquezas, sino de gozos; y á un mismo tiempo mereció en la caridad con el uso, y con la pobreza en el deseo, y en las dos virtudes con la mortificacion. ¡Qué diligencia no hizo para escusar esta santa dispensacion de limosnas! No le bastó que los Reyes se lo rogassen, sus Confesores lo aconsejassen, los Pontífices lo dispensassen, los Teologos la asegurassen, para dejar de llorar con sus hermanas la pobreza, como si no la tuviera; siendo en cierto modo tanto mas pobre, quanto menos podia serlo, si quisiera, pues se repartian por su orden tan largos socorros. La causa de este sentimiento era, que las almas que aman á Dios,

Tom. IX.

Ooo

con

(c) Ex D. Bonav. tom. 3. pag. 116. per tot. & tom. 7. pag. 123. per tot. edit. Móg. 1692.

con la fineza que la Infanta, no lloran solo el ofenderle levemente, quando de la regla de la razon se desvian, lloran las finezas que dejan de hacer; y obrando lo bueno, lloran lo que falta hasta lo mejor. Esto hacia que su Alteza mereciesse con las obras en la caridad, y con las lagrimas en la pobreza, y por este camino vino á conseguir tan altas coronas de merecimiento.

CAPITULO XX.

POBREZA DE LA CELDA DE SU ALTEZA,
y sus alhajas.

ERA la celda un pequeño aposento debajo de una escalera, de siete varas de largo, quatro de ancho, tres de alto, sin alcoba, ni repartimiento alguno. A un rincon tenia puesta su humilde, y religiosa cama, y no permitió en muchos años que se le levantassen del suelo, hasta que los Medicos, y sus Prelados viendola yá ciega, á fuerza de obediencia, pudieron conseguir que la alzassen un poco; pero siempre tan pobre, y humilde, que podia ser reformation á las Religiosas, y egemplo á las seglares. Las paredes de este estrecho aposento desnudas, solo habia algunas pinturas de su devocion, con guarniciones pobres: ni tenia escritorios para el adorno, ni los habia menester para el uso: dos mesitas de nogal, un veladorcillo de madera, un candelero de azofar, un vaso de la misma materia para el agua bendita, una silla pequeña, un banquillo humilde: estas eran sus alhajas. Quando entraban con su Magestad las Señoras holgaban de ir á visitar la celda de su Alteza, y á vér abreviada en aquella pequeña concavidad la Persona mayor de la tierra, miraban aquella pobreza, y consideraban la grandeza de quien la profesaba, y lo que dejó por abrazar este humilde instituto.

2 Habia personas, que heridas de santo, y devoto sentimiento, decian admiradas, y confundidas: ¡Es posible que nos haya puesto Dios este egemplo para nuestro desengaño, y que humildad, y pobreza tan grande esté reprehendiendo nuestra superfluidad! ¡Que basten tan pocas alhajas á esta Señora, y que á nosotras no nos facien quantas tenemos! La Infanta MARGARITA en una estrecha celda, debajo de una escalera, y á nosotras

tras nos parecen angostas nuestras salas de estrado, galerias, aposentos, y camarines! Finalmente, no habia quien no se edificasse, y aprovechasse de la pobreza de su Alteza, pues era tal, que no solo las personas seglares, que en mayor permission les es lícito, y tal vez necesario el uso de la ostentacion, y grandeza; sino los Religiosos, á quien su profesion les obliga al mismo culto, á vista de tan raro egemplar, se reconocian reprehensibles en su perfecta observancia.

3. Yá hiemos dicho, que desde el dia que tomó el habito de Santa Clara, no quiso tener criada alguna, que es otro genero de molestia que reciben algunos Monasterios de Religiosas, y sería muy conveniente escusar. Asistianla una, ó dos Religiosas con grande caridad; pero no con pequeña mortificacion de su Alteza, por lo que sentia quando estaba ciega, no poder escusar el valerse de ellas, y darles alguna fatiga. Esto era con tan grande cuidado de que fuesse tan solamente en lo forzoso, que en quanto podia hacer por su Persona, nunca se valió de las Religiosas, y quando la necesidad le obligaba, era con tanta humildad, y dolor, que siempre les estaba pidiendo perdon, y diciendo: Perdonadme por amor de nuestro Señor, que á mi me pesa ser tan flaca, y embarazosa: yo holgaria pasar la vida sin dár pesadumbre á nadie: creed que soy miserable, y que me pesa mucho del trabajo, y cuidado en que os pongo: por vuestra vida que tengais paciencia conmigo; pues ganais en sufrirme, que Dios os pagará lo que yo no puedo. Quando la Abadesa daba de vestir á las Religiosas, daba tambien á su Alteza un habito, diciendole: Tóme V. Alteza su habito de limosna, que se lo dá la santa Comunidad. Era tan grande el gozo que recibia en esto, que no puede ponderarse. Respondia á la Prelada: Dios se lo pague, Madre, que me ha hecho mucha caridad, esta es limosna que yo recibo con mi corazon, y estimo mas este santo habito, por ser de limosna y dado por Dios. Y llegaba á usar el habito de suerte, que venia tal vez á estar roto, por profesar la pobreza con todo estremo. Yá se ha referido en el Libro tercero las santas palabras con que defendió esta virtud, quando el Archiduque Alberto su Hermano vió remendado el habito que trahía, y quanto se edificó con ellas.

4. Tienen en el Convento una pieza, que llaman la ropceria, en donde cada una de las Religiosas guarda con mucho asco

y limpieza las pobres alhajas que les son concedidas, con titulo, que dice de quien son : alli tenia la Infanta su alhacena , y la ropa de que usaba , y quando entraban algunas personas , decian por donayre : Vamos á vér la recamara , y guardaropa de su Alteza , y hallaban en un breve apartado , abierto como los demás , cubierto con un lienzo , el habito humilde , y ordinario , la tunica , y el manto que acostumbran usar las Religiosas Descalzas.

5 El devoto entretenimiento con que descansan las Religiosas de este Real Convento , es conservando algunas Capillas , Imagenes , y Relicarios con mucha decencia , y curiosidad ; y porque con la devocion , el fervor , y la caridad fue creciendo tanto el alíño , que á la Prelada le pareció , que se tocaba algo en la contravencion de la rigurosa y santa pobreza ; hizo visitar todos los Oratorios , y Capillas , y quanto le pareció superfluo para el intento aplicó á la Sacristía : otra parte envió á diferentes Iglesias , y Monasterios pobres. Quando su Alteza entendió esto , pidió que la visitassen tambien su Oratorio , y diciendo la Abadesa , que á su Alteza no comprehendia este orden , por los Breves , y dispensaciones que tenia del Papa ; respondió con gran zelo , y valor : Yo soy Religiosa como las demás , y debo conformarme con ellas , y hacer lo mismo que hacen ; mi Oratorio se ha de visitar , y quite se luego quanto en él pareciere superfluo. Pusose en egecucion , y llevaron muchas cosas , que contentaban á su Alteza , quedando sumamente alegre de vér que se huviesse ofrecido aquella ocasion , de hacer sacrificio de su gusto á la pobreza.



CAPITULO XXI.

EL ZELO CON QUE DEFENDIA
*su profesion en orden à la santa pobreza, y algunos
 sucesos particulares.*



Omo los Sumos Pontifices habian dispensado tan liberalmente con su Alteza, por la intervencion de los Emperadores, y Reyes sus Padres, Hermanos, y Tios, y por otra parte profesaba quan riuerosamente podia la pobreza; la solian decir algunas Religiosas: Valgame Dios, Señora, no sea V. Alteza escrupulosa, que no tiene de qué, pues no está obligada à tanta pobreza como nosotras; que por esso los Reyes le tienen allá fuera personas que la asistan, y le den largas limosnas para todo. Esta era la herida de mayor sentimiento para su Alteza, y con grande congoja, y dolor, y algunas veces con lagrimas respondia: Es verdad, Hermanas, que à los Reyes, Dios les guarde, les ha parecido disponerlo así, por las causas que ellos saben, y deben de tener por convenientes; pero la limosna, y los criados, y todo lo demás es suyo, y corre por su cuenta; por la mia el ser pobre Religiosa, y Descalza, y que no me den de esto, sino solamente lo necesario para pasar la vida, conforme à mi necesidad, no conforme al gusto de la naturaleza; y así, no he de consentir, que por mi causa entre en el Monasterio cosa que no sea muy religiosa, ó necesaria; y dad gracias à Dios, que os dejan seguir vuestra vocacion; pero cierto, que aunque me excedeis en la virtud, puede ser que no me hagais ventaja en los deseos.

2 Por muerte de la Emperatriz su Madre quedaron en su Oratorio muchas cosas preciosas, que la llevaron luego à la celda. Su Alteza mandó sacarlas al punto de ella, y que las llevasen al Relicario, y Sacristia, las que eran proposito para ello; y que se vendiesen las demás, y su valor se diese à los pobres del Hospital, diciendo, que allí parecian mejor, que adornando las paredes de su aposento. Dejó la Emperatriz algunos Relicarios que su Magestad trahia consigo, y deseó mucho que su Alteza hiciera lo mismo, así por afecto de amor, como porque las reliquias eran de tan grandes Santos, que podian con su interce-
 sion

cion ocasionar á su Alteza muchos aumentos de gracia , y salud; y como estaban preciosamente adornadas, no pudo tolerar tenerlas siempre consigo. Y despues de haberlas trahido algun tiempo por la obediencia, quiso dar cóbro á la pobreza, y la mas preciosa dió al Rey N. Señor, quando partió á la jornada de Barcelona, y las otras repartió en los señores Infantes sus Hermanos; porque no le parecia devocion, la que por qualquiera lado que fuese la desviaba de su pobre y santo instituto. De las que quedaron, hizo que quitassen la guarnicion, y se diessen á los pobres, y las reliquias que eran inestimables, por ser de Christo, y su Madre, de los Santos Apostoles, y Patriarcas, y dos Espinas de la Corona, y parte del Santo Sudario, y del Lignum-Crucis, y parte de la Coluna; hizo guarnecer en un Relicario pequeño de acero pobre, para que sin escrupulo pudiesse traerlo consigo: y en lugar de cadena de oro, ó cordon de seda, mandó que le pusiesen una cuerda de vihuela gruesa, con que lo trahia pendiente al cuello; y de tales adornos como este hacia mas gala, y estimacion que de todas las riquezas del mundo.

3 Era muy devota del Santo Angel de su guarda, y de Santa Barbara, y deseaba tener juntas en un Relicario estas dos Imagenes. Escribió á la señora Infanta Doña Isábel, advirtiendola que no las guarneciese ricamente, porque no las podia traer consigo, por ser contra la santa pobreza. La Sereníssima Infanta Doña Isábel, que conocia muy bien el corazon de su Prima, la envió este Relicario pobre, y curiosamente guarnecido, con estas discretas palabras: *Abi envío á V. Alteza la Imagen del Santo Angel de la Guarda, y de Santa Barbara, adornadas lo peor que se ha podido, que yá yo sé el gusto que le doy en esto.*

4 Como el frio de Madrid fuele ser muy riguroso, y la edad de su Alteza, y sus indisposiciones eran tantas, usaba traer una piedra caliente en las manos, y advirtiendolo la Sereníssima Infanta Maria, hoy Reyna de Ungria, y pareciendole, que de aquella manera su Alteza no daba buen cóbro á su frio, mandó hacer dos bolas de plata, y dijola: Señora, V. Alteza me ha de hacer merced de usar de estas dos bolas que la doy, y míre que lo ha de hacer así. Su Alteza las recibió con agradecimiento, por el grande amor que tenia á la Reyna, y en habiendose ido, dijo á su compañera: Mirad, estas bolas he recibido, por estimacion de quien me las dió, y por dar gusto á mi Sobrina: usaré de una de ellas,

ellas, hagamos vender la otra , para que se abrigue con esso algun pobre, y yo traheré ésta envuelta en un lienzo, por no tocar la plata , ni dar mal egemplo. En esta forma usaba de ella con licencia de la Prelada , y expresa orden del Medico , por su necesidad : tan delgada como esto andaba en la profesion de la fantapobreza. Con distribuirse tantas limosnas por su orden , era tan moderado lo que aplicaba para su uso , en virtud de los Breves , que algunas veces le llegó á faltar lo preciso para poder pasar , y quando se veía con esta necesidad , se hallaba tan gozosa , y agradecida á nuestro Señor ; que decia : Bendito seais , Señor mio , que me haceis merced de que experimente en algo , la pobreza de que gozan los necesitados. Practicaba en esto aquel heroyco grado de esta virtud , que los Santos tanto encomiendan , de gloriarse en la falta de lo necesario á la vida humana.

CAPITULO XXII.

LO QUE RESPLANDECIÓ EN LA
humildad.

A humildad, fundamento de la perfeccion Christiana , fue la virtud mas amada de su Alteza , como verá facilmente quien considerare quan de corazon se fue egercitando en ella, desde los primeros pasos de su vida , hasta el ultimo punto de su muerte.

Para explicar lo que resplandeció en esta virtud, se podía hacer la misma ponderacion que en la pobreza , mirando la grandeza de su estado en el siglo , y el que escogió de Religion ; pues aquel es mas humilde , que se niega á mayor poder , soberanía , y grandeza. El plebeyo , que dejando su Aldea , ó el pastór , que desde su pobre cabaña , se incorpora en la profesion Religiosa , aunque se mejora en la vida , parece que crece en la estimacion ; pero la Persona Real , que posponiendo aquello que mas arrebatá los ojos del mundo , desde los Alcázares mayores , se encierra en la celda mas breve por un pobre sayal , despojandose de las vestiduras Reales , tanto es mas humilde , quanto mas pasos dió para humillarse. Mas dejando esta ponderacion , porque ella misma facilmente se viene á los ojos, y por ser esta virtud de calidad que en las mismas finezas se puede perder , y quando mas se encubra,

mas peligra , motivandose en el desprecio la presuncion , y la estimacion de lo que hace , en la desestimacion de lo que deja; discurriré brevemente , por acciones particulares de su Alteza , que solas explicarán del todo su humildad ; pues para conocer las virtudes del alma , es necesario mirarlas en las obras exteriores del cuerpo.

2 Uno de los penosos egercicios , que padecia siendo Monja , y lo que mas veces la sacaba los colores al rostro , era el repetirle la alteza de su sangre , y la grandeza de su Real Persona. Quejabase á Dios amorosamente , y á algunas personas , á quien tuvo por confidentes , diciendo : ¿Es posible que cada dia me han de atormentar con esto ? Que no me han de dejar Religiosa , y me han de volver al siglo? No hay sangre , ni grandeza , sino la de la virtud , todo lo demás , aunque parece luz al mundo , no es sino humo á la verdad.

3 Era penosísima mortificacion para la humilde señora , verse tratar como Infanta , y costóle tantas lagrimas el defenderse de este debido respeto , como se vió en el libro segundo. Y quando se hincaban de rodillas , y la besaban la mano , hacia interiormente mas actos de humillacion á Dios , que el que hablaba á su Alteza. Hallabase algunas veces turbada , habiendo de componer su semblante en el exterior , con tan grande repugnancia del alma , que tal vez no podian dejar los ojos de manifestar con lagrimas su pena. Luego que salia de aquella espiritual borrasca , buscaba lugar donde satisfacer sus humildes deseos , y en viendose sola , se postraba en tierra , y puesto el rostro , y la boca en ella con afecto amoroso , prorrumpia en humildes sentimientos. ¿Quien soy yo , Señor mio , solia decir , para que me venéren? Un cuerpo que corre á la corrupcion , un breve engaño , un aliento que sustenta el milagro de vuestra Misericordia. A Vos , eterna grandeza , se debe la adoracion : á Vos mi alma venera mas profundamente , que me veneran á mí : polvo , y ceniza soy en vuestra presencia , haced que á todos parezca lo que soy : perdonadlos , Señor , si aquello que á Vos os deben , lo dán á las criaturas , que es mundo , que dejando la sustancia , sigue siempre la apariencia.

4 Quando la decian que habia hecho mucho en tomar aquel santo habito , y que con su Persona , y egeremplo honraba la sagrada Religion de mi Padre San Francisco : respondia turbada

con

con un santo zelo, y humildad: Que no permitiria que se digese tal cosa, que la Religión era la que honraba á su Alteza, y tomando con la mano el habito, y el velo, decia con afecto ardentísimo: Mas me ha dado la Religión en este pobre habito, y en este santo velo, que quanto he dejado, y pudiera dejar. ¿Decidme, que degé yo sino trabajos, miserias, y desventuras, habiendo escogido paz, gusto, y tranquilidad; pues á mas de haberme hecho mas habil para conseguir los bienes espirituales, me ha ido dilatando la vida, que en el mundo es tan amable? No veis como se han muerto todos mis Hermanos, robustos, y regalados en la mayor ostentación, y grandeza, y Yo la mas flaca de ellos en esta pobreza, y abstraccion he sobrevivido á todos?

5 Decianle algunas personas, que buena suerte han tenido estas señoras en tener á V. Alteza en su compañía; y respondia: Esto no, la suerte ha sido mia, porque á la verdad no merecia tenerla tan buena. Os prometó, que hicieron mucho en admitirme, porque no les sirvo de nada, y les soy de embarazo, y cuidado, y así nunca dejó de agradecerles el bien que me hicieron en darme los votos en mi profesion; Dios se lo pague, pues que Yo no puedo. Esto solia decir con tan gran devocion, que confundia, y edificaba á los que la oían. No se le oyó en todo el tiempo que vivió en el Convento palabra que oliesse á superioridad al pedir alguna cosa, ni con alguna de las Religiosas que estuvieron dedicadas á su asistencia. Siempre les decia, hacédme caridad de hacer esto, y en habiendo hecho lo que les habia rogado, lo agradecia, diciendo; Dios os lo pague, sea por amor de Dios, mucha caridad me habeis hecho, ú otra razon semejante. A los criados de su Madre, y á los que mandaba el Rey que la asistiesen, quando les habia de dar algun orden; era rogandofelo. Afligianse los criados con la sumá modestia, y humildad de su Alteza, y decianla: Señora, mire V. Alteza que somos sus criados, suplicamosla que no nos trate así. Respondia su Alteza, esto ha de ser. ¿Quién pensais vosotros que soy Yo? Una pobre Monja descalza, quanto se hace por mi es caridad, y limosna, Dios os lo pague. Deciales esto con tal fervor, y humildad, que enternecia á los criados, y les hacia verter lagrimas de confusion, y devocion; y solian salir de su audiencia, diciendo: Verdaderamente esta Señora es santa, pues tal fuerza pone Dios en sus palabras.

CAPITULO XXIII.

*PARTICULAR ADVERTENCIA DE SU
Alteza en el santo egercicio de la humildad.*

RA tan atenta en la virtud de la humildad, que no solo escusó quanto le era permitido que la venerassen, y sirviessen, sino que procuraba (como si fuera posible) que olvidassen las claras noticias de su sangre, y estado; y así quando nombraba á sus Padres, ó á sus Hermanos, si decia los Titulos de la dignidad, callaba los del parentesco, y si decia los del parentesco, callaba los de la dignidad, como quando decia: Mi Padre hizo esto, mi Madre me enseñó esta devocion, nunca la oyeron decir la Emperatriz mi Madre, el Emperador mi Padre, y otras veces decia: El Emperador mi Señor ordenó esto, ocultando entonces el nombre de Padre, por no ver sobre sí el peso grande que le causaba, hallarse tan digna de veneracion. Sentia tan humildemente de su Real Persona, que hablando de su muerte con las Religiosas, decia: Yo espero en Dios que usará conmigo de misericordia, y me llevará al Santo Purgatorio, en donde pagaré mis tibiezas. Este cuerpo lo pondrán en las bovedas con las demás Religiosas, y alli será comido de gusanos como él merece. Deciale una de sus compañeras: Señora, en verdad que ha de ir con su Madre al Coro, alli la habemos de enterrar. Respondia su Alteza: No digais esto, que no merezco yo estar en el Coro, ni aun en un rinconcito de la boveda. Y añadia con mucha gracia: ¿Y no veis, que si me pusiessen en el Coro, tendrian miedo las Religiosas de mí, y les haría mala obra? No basta lo que han padecido conmigo en la vida, sino que quereis que las embarace despues de la muerte? Esto no ha de ser, con mis hermanas me han de enterrar, para que me perdone Dios, por los merecimientos de aquellas siervas de Dios. De suerte, que toda la diligencia de su Alteza era de humillarse, quando todos por tantas causas la ensalzaban.

2 Esta desestimacion de sí en lo temporal, tenia tambien en lo espiritual, estimando á todos por mejores, y holgando de ser tenuta por peor. Habia una Religiosa muy su confidente, con quien

quien se comunicaba, y deciala : Señora , mire vuestra Alteza, que es la mas dichosa Persona del mundo, y la que mas debe á Dios, por las muchas mercedes que le ha hecho; y si no es la mas santa , pues es la mas beneficiada, y favorecida, no cumple vuestra Alteza con lo que debe. Respondia la humilde Señora : Ay amiga , que bien me decís, y que caridad me haceis en advertirme lo que debo á Dios, y quan obligada estoy á ferle agradecida : por vuestra vida que me digais mucho de esso, que me conviene, y me aprovecha : enseñadme á ser agradecida á Dios, que lo deseo sumamente. Decialo esto en el modo, y en el espíritu, con un conocimiento tan sustancial, que confiesa la Religiosa, que volvía confundida, y aprovechada de vér quan hondas raíces tenia echadas en el alma de su Alteza esta santa virtud.

3 No solo con sus amigas, y confidentes, sino con los mismos criados, y personas que la asistían se portaba con esta suavidad, y blandura; y así en advirtiendole alguna cosa, por muy inferior que fuese la persona, respondia : Dios os lo pague, mucho placer me habeis hecho en advertirme esto, hacedlo así de aquí adelante, que me conviene mucho, que haya quien me enseñe lo que debo hacer. Finalmente, solos sus Confesores podemos saber la humildad que en su Alteza vivió, y los quilates que Dios la concedió en esta virtud; porque al confesarse, y referir las materias de su alma, y los favores que recibía de la mano del Señor, era tan grande su humildad, sus lagrimas, su propio conocimiento, que venía á ser su confesion, mi confusion, y el decir sus culpas, mi aprovechamiento : viendola llorar, lo que mirado á otra luz, podia ser digno de alabanza, y dar tantos gemidos en lo bueno, por no haber obrado lo mejor : que las almas que andan en verdad, y viven en amor, mas sienten en sus acciones lo que les falta desde la virtud, hasta la perfeccion, que las que no han llegado à esta dicha, lo que les falta de lo malo, á lo bueno.



CAPITULO XXIV.

ACCIONES EGEMPLARES DE SU ALTEZA
en la santa humildad.

EN estos últimos tiempos, estando su Alteza ciega, le envió á decir la Condesa de Olivares, Aya del Principe nuestro Señor, que estaba su Alteza algo indispuesto, y todos en Palacio con la pena que se deja considerar, de faltar la salud con que tantos viven, y así, que suplicaba á su Alteza le encomendasse á Dios, y pidiesse lo mismo á las Religiosas. La Infanta que queria tiernamente al Principe, llamó á una de sus compañeras, y dijo: Mirad, no hay mejor camino para alcanzar de Dios lo que se pide, que suplicárselo con humildad. Yo quiero pedir esta limosna de oraciones como pobre, y con quanta humildad pudiere, para que nos haga Dios merced de dár salud al Principe; y aguardó que estuviesen todas las Religiosas en el Refectorio, y quando ya estaban assentadas, llevando en la una una mano su bordón, y en la otra á la Religiosa que la guiaba, entró por él con humilde semblante. Así como la vieron las Religiosas, se pusieron en pie, y su Alteza les pidió que se assentasen, porque venia como pobre á pedir limosna, y era bien que en todo lo pareciesse: assentaronse, y fue por toda la mesa, llegandose á cada Religiosa, y con grande humildad la decia: Hermana, hacedme limosna de suplicar á Dios, y á su Santísima Madre, se sirvia de dár salud, y guardar al Principe. Confiesan todas, que hizo esto con acciones, y palabras tan devotas, que les causó gran ternura, viendo aquella Maestra de humildad, que las enseñaba con tanto aprovechamiento, y egemplo. Ofrecieron la limosna á su Alteza, y su Alteza á Dios, y sanó con brevedad el Principe.

2 Era muy atenta en no hacer embarazo consigo, y pasar la vida en silencio de acciones, que es una virtud que manifiesta claramente la humildad, y así, quando se ofrecia haber de llegar su Alteza adonde estaban las Religiosas sentadas para oír Sermon, decia á una de las que la servian: Hacedme caridad de reconocer si habrá lugar para mí, de manera que no dé molestia á mis hermanas. Deciala su compañera, ca Señora, venga vues-

tra

tra Alteza, que yá sabe que no puede faltarle lugar, pues es la primera. Respondia: No digais esso por vuestra vida, que no por que me hagan la caridad que me hacen, las tengo de desacomodar. Quando entraba en semejantes ocasiones, decia con mucha blandura, con voz baja, y humilde: Hermanas, ninguna se levante, haganme caridad de estarfe en sus lugares, que para mi qualquiera basta. Esto lo egecutaba con tan grande devocion, y egeemplo, que las mas humildes en su comparacion, se tenian por vanas. Solia decirle una de sus compañeras, de quien gustaba mucho, por ser persona de buen espíritu, y discrecion: Señora, ¿quiere humillarse V. Alteza un poco, y ayudarme á doblar esta ropa? Si por cierto, respondia muy alegre, haceisme mucha caridad en ocuparme en esto, pues para otra cosa no soy buena, despues que ostooy ciega. Ayudabala con mucho aséo, y gusto, pidiendola siempre que no pasasse ocasion en que pudiesse ayudarla, pues veía el gusto que la daba en ello.

3 Entendia muy bien la lengua Latina, porque la habia estudiado, y el curso mismo del tiempo, y devociones la habian ido facilitando más cada dia, y quando venía alguna Religiosa á que la declarasse algunas palabras del Breviario, respondia con mucha humildad: No vengais á mi con esso, porque no sé cierto si lo sabré entender; pero direos mi pobre sentir con que no os fieis de lo que os digere: preguntareislo despues á quien lo sepa mejor. En las recreaciones de la comunidad, que es propiamente colacion de las almas, y egercicio, que tanto estimaron los Padres antiguos, observaba grande silencio, y con ser tan maestra de espíritu, oía con mucha atencion, y devocion á las demás Religiosas, y quando le llegaba la rueda, le pedian que para egeemplo de las demás les digesse su parecer en aquel punto. Respondia: Yo, hermana, soy muy simple, prometoos, que no sé, ni alcanzo cosas tan superiores: mi oracion es de las que poco saben, y mucho pecan, y así no os sabré dar razon de lo que se me pide: hacedme caridad de enseñarme, que esso es lo que yo he menester.

4 En recogiendo se las Monjas, y quedando con alguna de sus compañeras, una de ellas, á quien hemos dicho que hacia mucha merced, la decia: Valgame Dios, Señora, ¿por qué es V. Alteza tan estraña? Cómo no responde, y dice lo que siente, pues está mas adelante que todas, y sabe tanto las materias de espiri-
tu

tu, ¿no vé que creerán que no lo entiende? Respondia: Eflo es hermana, lo que yo quiero que todos entiendan, que no entiendo nada, y hágoos saber, que es esta muy provechosa mortificación, y una lima forda, que apricta á la presuncion del espíritu, y del entendimiento; porque se siente mucho callar, quando se cree que se sabe hablar. Quando mis hermanas me enseñan hablando, yo aprendo callando, y á un mismo tiempo me aprovecho, y me mortifico. Este aspero filicio de callar, no solo para disimular lo bueno, sino para ocultarlo mejor, es una penitencia, que aprovecha al alma, y no daña al cuerpo; seguidla en quanto pudieris, y vereis que bien os hallais con ella. Finalmente, su Alteza para ser humilde salió del mundo á la Religion, y siguiendola en la misma Religion halló camino para ser mas humilde, pues en ella no quiso ser Prelada, ni tener voz pasiva, ni activa, condenandole su perfeccion á la pena, que los Prelados señalan á los mas imperfectos.

CAPITULO XXV.

MORTIFICACION DE SU ALTEZA,
y lo que se señaló en esta virtud.

A mortificacion es espada de la gracia contra la naturaleza. Fue virtud muy amada de su Alteza, porque como tan gran maestra de espíritu, sabía que por la negacion de todo lo criado, nos llegamos mas al Criador, y que no puede la parte superior vencer, si no tiene sujeta á la inferior. Padeció en este punto sumamente al mortificarse con la naturaleza, por ser tan delicada, y con los deseos, por ser tan fervorosos. Andaba siempre con mucha atencion sobre sus inclinaciones, y alli acudia con la contradiccion adonde ellos caminaban con el impulso. De esta fuerte con la parte espiritual, domesticaba la animal, fiera que tanto nos arrastra á lo malo, de la continua batalla, que tanto ponderaba el pacientísimo Job, ^(a) en que siempre viven las personas espirituales, y le nacia aquellas santas palabras, que muy ordinariamente formaban sus labios: ¡Valgame Dios, y que mala com-

pa-

(a) Job 7. v. 10.

pañía nos hace este cuerpo! Donde quiera que estoy lo hálló; de dia, y de noche no me deja repofar: ¡mas si llegasse el tiempo de ponerlo en eterna servidumbre! Como las ansias de padecer arrebatában á su Alteza á mayores egercicios de lo que le bastaban sus fuerzas, y sus ayunos, filicios, y disciplinas, eran tan frequentes, y rigurofas, la decian las que lo llegaban á entender: Señora, míre vuestra Alteza su poca salud, y su delicadeza, el ánimo la engaña, vayase á la mano, y temple el rigor. Respondia con las palabras de San Pablo: *Omnia possum in eo, qui me confortat.*^(b) Hermanas, no he menester yo que me vayan á la mano, sino que me la den para animarme. A quien fia en Dios, él le ayuda: sobrada fuerza tiene el cuerpo para padecer, sino descaece el espíritu. Creed, que muy pocos mueren por hacer penitencia, y muchos se pierden por no hacerla.

2 Sobre los egercicios del Convento, que son tan ásperos como se han referido, y su Alteza todo el tiempo que tuvo salud los seguia indispensablemente; tenia otras particulares devociones de mortificación, que no eran menos penosas, y lo que mas usaba ordinariamente, era ponerse en cruz; quanto tiempo le era posible, sustentando los brazos en el ayre, y rezando vocalmente algunos Salmos, y Oraciones, y algunas veces se quedaba así mucho rato en contemplacion. El Viernes Santo, y otros dias, en que se representa la Pasion de nuestro Señor, se ponía publicamente en el Coro en cruz, sin embarazarse en ello, porque decia, que tales dias ninguno podia, ni debia estrañar que los Fieles usassen este santo egercicio. Quando por sus grandes enfermedades no podia sustenitar los brazos en cruz en pie, se postraba en tierra, y puesta en la misma forma, estaba contemplando, y padeciendo por Dios. Decia á algunas personas, que sabian el santo egercicio. Yo soy muy aficionada á la Cruz, tengola en el nombre, querria padecerla en el cuerpo, y que no me faltasse en el alma; antes verme crucificada, por quien fue crucificado por mí. En la Cruz lo hálló todo, porque en ella está mi Señor. Allí contemplo la humildad padeciendo, la Alma santísima amando, la Divinidad permitiendo. En la Cruz me salvan, en la Cruz me convidan, y en la Cruz me perdonan. En la Cruz el Hijo llamó al Padre, en la Cruz encomendó á la Madre, y en

(b) Ad Phil. 4. v. 13.

la Cruz pidió perdon por quien le puso el ella. Por la misma devocion de la Cruz veneraba mucho los Viernes, procurando en ellos que fuese mas rigurosa la mortificacion.

3 Rogaba á la Religiosa que la asistia, que aquellos dias le limitasse la comida; atendiendo que en el que nuestro Señor habia padecido tanto, no era bien que holgasse la naturaleza. Hermana, decia, en estos santos dias no hay que tener cuidado con la comida, sino con la abstinencia, basta comer ceniza, y beber lagrimas en memoria de lo que padeció por redimirnos Dios, y bien nuestro. Lo mismo observaba las Vigilias de nuestra Señora. Quando la curaban las cataratas, mostró bien la devocion grande que tenia al Viernes, porque con ser así que una de las diligencias que preceden á esta penosa cura, es tener al enfermo vendados los ojos algunos dias, para que no los abra hasta su tiempo, porque no los hiera la luz; quando llegó el dia señalado para que le batiessen las cataratas, y le quitassen las ligaduras de la vista, que tantos dias la habian tenido afligida, advirtiendo, que era Viernes, dijo al quererlas quitar: Esto no ha de ser hoy, yo no he de descansar de una cosa tan penosa, en dia que tanto padeció nuestro Señor por mí: hoy es Viernes, pafemos padeciendo, y quedese para mañana, que es dia de mi Señora la Virgen Maria. Así procuraba imitar á Jesus bien nuestro, con los mismos afectos, que mi Serafico Padre San Francisco, el qual apartaba de sí á Fray Leon su compañero, quando el Viernes se acercaba á curarle las llagas, por no querer recibir esse alivio en un dia que Dios padeció por los hombres.



CAPITULO XXVI.

EGERCICIOS PENITENTES DE SU ALTEZA,
y quan altamente sentia de esta virtud.



AS postraciones , y genuflexiones , fue uno de los egercicios mas frequentes en su Alteza, y en la primitiva Iglesia , muy seguido de los Fieles , como quien en él dá á Dios con el cuerpo quanta reverencia puede ofrecerle en el alma. Este santo egercicio , que á los principios no le era tan penoso , despues con la mucha edad , y continuas enfermedades , llegó á serle muy grave, y pesado; sin duda mereció grandemente en hacerlo con tanta frecuencia , tanto mas quando llegó á estar ciega, así porque las tinieblas, y el obrar á tiento hacia mas dificultosa la accion, como por la congoja que tenia de no conocer si la miraban. Quando hallaba á su Alteza postrada, y en cruz alguna de sus compañeras, con santa libertad, mirando por su salud, la reñia, diciendo: Valgame Dios, Señora, ¿qué quiere V. Alteza matarse? No puede tenerse en pie, y osa emprender estas penitencias? Respondia su Alteza con gran suavidad : Dios os lo pague , que cierto que me ayudais á la mortificacion; y aun porque no puedo tenerme en pie ; no será mucho estar postrada: creed que no me hacen daño mis males, sino mi maldad, porque mas que mis enfermedades me lastiman mis culpas. Como sus enfermedades eran tan graves, y no la dejaba su compañera que estuviéssse mucho tiempo de rodillas , se assentaba artificialmente sobre los pies, con que venia à padecer mucho mas , y deciale á Dios: Yá que no me dejan estar con la reverencia que os debo, quiero, Señor, padecer lo que puedo.

2 Quando sucedia la muerte de alguno de sus deudos , á quien tuviesse particular amor, y obligaciones, cargaba la mano en las penitencias, por satisfacer por sus penas, y aliviarle las del Purgatorio, como lo hizo en la muerte de la Emperatriz su Madre : y en la de Felipe Tercero tomó quince diciplinas muy rigurosas, en los quince dias despues de su muerte ; y á estas, y otras penalidades juntaba muchos sufragios , oraciones, Misas , y limosnas. Por qualquiera persona que juzgasse necesitada, no repa-

raba en exponerse à egercicios de penitencia, con que à un mismo tiempo manifestaba su caridad en el desseo, y su mortificacion en la obra. Quando sucedian tales ocasiones en estos tiempos ultimos, instabanla mucho que no hiciesse estas penitencias, que dejasse los silicios, y diciplinas, pues en sus enfermedades se habia sustituido aquel santo rigor. Respondia fervorosamente: Que la dejassen padecer de todas maneras, pues todo lo merecian sus culpas. Y por tener algun derecho à la mortificacion, entró en concierto con la Prelada, y los Medicos los dias que la habian de dejar ayunar, y continuar sus santos egercicios, pareciendo siempre poco à su amor quanto la concedian. Trató con su compañera, teniendo secreta licencia para esto de su Confesor, de hacer algunas penitencias, ayunos, y mortificaciones, y esto lo trazaba con grande atencion, disponiendolo de manera que la asistia, que parecia que lo que la daba à comer era carne, y solo comia hiervas, ó huevos; y à la noche, diciendo que la podia hacer daño el cenar, tomaba una cosa ligera, con que venia à reducir à colacion la cena, y pasaba con alegria, diciendole à su compañera: Dios os lo pague, que por amor de vos, y vuestra buena industria, he podido hacer este pequeño servicio à nuestro Señor.

3 Era una de las mayores penitencias para su Alteza el no permitirle que la hiciesse, y haber de contener sus deseos, quando le parecia que cabia en sus fuerzas lo que proponia. Y como deseaban todos su salud, y la veían ciega, y llena de achaques, padecia grande persecucion espiritual, y solia decir à su Confesor: Valgame Dios, y qué de ellos ayudan à la naturaleza! Quando nos hemos de hacer de parte de la gracia? Todo ha de ser procurar que no padezca este cuerpo, y entre tanto que padezca el alma? Por esto fue mayor el cuidado que tuvo en encubrirse, que el que tenia en mortificarse, por escusar las amorosas contiendas con que la afligian de que no perdieffe la salud. Pero por donde no pudo ocultar las graves mortificaciones con que se afligia, fue con la santa costumbre que se observa en aquel Real Monasterio, que ninguna Religiosa puede hacer mas penitencia de la que le permiten sus Constituciones, sin licencia de la Madre Abadesa. Esto lo egecutaba su Alteza con grande puntualidad, y aunque se ocultasse à sus mismas compañeras, siempre à la Abadesa manifestó lo que hacia, y con su tolerancia lo obraba.

ba. Solia decir à su Confesor: Gran parte de penitencia es haber de ir á descubrir su poco espíritu á la Prelada; y no solo es mortificación por esta parte, sino por el recelo con que se vá, de que niegue la licencia que se pide, que aunque se aprovecha el espíritu, se huelga de que se la nieguen el cuerpo, y aun este gusto le querria quitar. Así trataba su Alteza lo que tanto regalaban los mortales en su engaño.

CAPITULO XXVII.

RENDIMIENTO CON QUE SU ALTEZA
por mortificarse, se sujetaba à las criaturas.



EN duda alguna son las criaturas las que mas unas à otras se mortifican en esta vida, tan llena de miserias, que nadie puede vivir sin paciencia. El Rey ha de padecer los desconciertos de sus Reynos, las faltas de sus criados, la remision de sus Ministros, las quejas de los Subditos: estos las ordenes, las egecuciones, la mano de los Reyes. El necesitado, la soberbia del poderoso; el poderoso, la importunacion del necesitado. Los Padres, las travessuras, y relajaciones de los hijos; los hijos, la correccion, y disciplina de los Padres. Y como este natural apetito, codicia tanto obrar con independència, nos embarazamos unos à otros, porque todos deseamos lo mismo. Por esto el Superior que con paciencia gobernare à sus subditos, los subditos que con rendimiento obedecieren à su Superior, el Ministro que sufre à los pretendientes, el pretendiente que sufre à los Ministros; si por Dios lo toleran, serán unos à otros ocasion de merito, y de otra suerte lo serán de peligro.

2 Su Alteza estaba muy bien con esta doctrina; y con deseo de mortificarse en todo, y tener menos voluntad propia, se sujetó à la de su compañera, que era persona de mucho valor, discrecion, y espíritu. Rogóla que tomasse à su mano el mortificarla, y que la rindiese, no solo la persona, sino la voluntad, para que del todo se rindiese à la razon. La Religiosa no hizo sin cuidado, ni sin despegó este oficio, porque aunque amaba tiernamente à su Alteza, sabía quanto merito se escondía en él; y así con grande superioridad, y discrecion la probaba, y la suje-

taba , estando rendida su Alteza con suma resignacion. En vienddo que gustaba de hacer alguna cosa, la ordenaba que la dejasse, si era de mortificacion , porque no perdiessse la salud; si de defcanso , porque no dejasse la mortificacion; si indiferente, porque no hiciessse cosa en que pudieessse tener voluntad. Pasaba con gran rendimiento, y á la noche la daba las gracias, diciendo: Dios os pague, hermana , lo que os debo, que habeis tenido este dia cuenta de mi alma, y esto es lo que mas me conviene.

3 Ponia á su Alteza algun silencio , ó la dejaba en cruz , ó postrada, ó en otra forma penosa, y deciale: Señora, vuestra Alteza se esté así hasta que venga. La Religiosa se iba, y divertida con otras ocupaciones, ó porque naturalmente se le olvidaba, volvia diciendo: ¡Ay Señora, que se me habia olvidado, que V. Alteza quedaba de esta fuerete , lo que habrá padecido con esto! Respondia: Dios os lo pague: sabed que es orden de Dios, y no olvído vuestro: su Magestad sabe muy bien, que yo lo habia menester: vayase esto por lo que otras veces me quitais de la penitencia, aunque tarde se descontará lo que se me debe, del sobrado cuidado que se tiene de mí. Si le trahian alguna fruta, ú otro regalo á la hora de comer , ó cenar, no llegaba á él hasta que venia su compañera , para vér si le daba licencia; diciendole las que allí estaban que lo probasse, decia: No puedo hasta que me dé licencia mi compañera; y algunas veces añadia: Y vos vereis que no querrá darmela. Venía, y tal vez decia: No ha menester ahora V. Alteza comer de esto, mejor es para los pobres, ó para las enfermas. Su Alteza se alegraba muchissimo, y decia á las circunstantes con mucho gusto: ¿No os decia yo, que no querria darme licencia? Veis como fue bueno el no adelantarme? Mas vale el merito, que el gusto.

4 Algunas veces deseaba saber lo que habia sucedido en Madrid del servicio de Dios, ó de la causa pública, que tan en el corazon tenia. Su compañera solia decir por mortificarla: ¡O Señora, qué notable caso ha sucedido en la Corte, y qué egemplar para que muchos se salven! Su Alteza la decia que se lo contasse, y replicaba la compañera: no ha menester saberlo V. Alteza, bastará que lo sepa de aqui á quinze dias, entonces se lo diré. Y su Alteza con mucha mansedumbre, y gracia, la decia: Quince dias han de pasar? bendito sea Dios, y qué tarde me llegará essa nueva; y cómo me asegurais, que viviremos entrambas quinze dias?

Con

Con estas , y otras diligencias que hizo para mortificarse , llegó á estár tan adelante en esta virtud , y á tener con la gracia tan rendida la naturaleza , que muchas veces se tomaba cuenta , y averiguaba dentro de su corazon , si habia en él alguna propiedad , y en sintiendo afecto desordenado en qualquier materia , no solo indiferente , sino buena , procuraba templarlo . Y tal vez , por sentir aficion á las alhajas de su Oratorio , se iba á la Abadesa , y la decia : Madre , yo parece que tengo aficion á tal cosa , llevésela á la Sacristía , ó vendase para los pobres . Y observaba en todo , lo que ordenaba su Prelada , la qual unas veces lo aplicaba á la Sacristia , otras lo dejaba á su Alteza por obediencia . Tanto cuidado tenia de vaciar de propiedades el alma .

CAPITULO XXVIII.

*PACIENCIA, Y MANSEDU MBRE DE SU
Alteza.*

A paciencia es resignacion en orden á las criaturas y la resignacion es paciencia en orden á Dios. Uno y otro es de gran merito , y en este miserable mundo necesario . En toda esta Historia se ha visto con claridad la resignacion de su Alteza , en las tribulaciones con que Dios la probó , que no fueron pequeñas . La muerte de sus Padres , de seis Hermanos , de los Reyes Felipe Segundo , y Tercero , las continuas enfermedades con que fue affligida ; hasta llegar con ellas á perder la vista , el sentido mas amado , y que mas lastima perdido ; nunca estos trabajos la turbaron , con paciencia los oía , y con resignacion los toletaba , siempre con las palabras del Salvador en la boca , *Fiat voluntas tua* ; repitiendo algunas veces las del paciente Job : *Dominus dedit , Dominus abstulit , sit nomen Domini benedictum* . (a) Para padecer con ánimo resignado , decia : que no habia tal medio como el amor de Dios , y la negacion de sí misma . Si yo amare mas á Dios , decia , que á todo lo que no es Dios , aunque todo se pierda hallaré el consuelo en Dios . Pero si yo tuviere mi corazon en aquello que se pierde , el perderlo será herir el corazon .

De-

(a) Job 1. v. 21.

2 Decíale las Religiosas, valgame Dios, Señora, y que igualmente lleva los trabajos, ¿cómo hace para conformarse tan presto en ellos? Respondía: Con estár ya conforme al trabajo, antes que llegue el suceso; porque antes que se mueran mis hermanos, se los tengo yo ofrecidos à Dios, con esso no halla que quitarme. Mirad, añadía, hemos de vivir con gran atención de negarnos à las aficiones naturales, porque con ellas nos lastiman los sucesos, y sin ellas nos mejoran. Quien se entró en la Religión, ya murió al mundo; quanto sucede en él, no le puede lastimar. La mayor fineza que hacemos al entrarnos Religiosas, es negarnos à todo, y como las penas exceden en numero à los gustos, quando en el mundo están llorando miserias las criaturas, estamos en el Convento cantando alabanzas al Criador. Creedme que entonces entenderemos que estamos aprovechadas en la Religión, quando oygamos los acaecimientos, y trabajos de nuestros deudos, con igualdad de ánimo; porque es señal, que se va acabando el hombre viejo, y crece el espiritual. Llorar mucho la Religiosa la muerte de sus Padres, ó hermanos, es ser muy hermana, y muy hija, pero no tan Religiosa; pues tiene el corazón en el Padre, y en la Madre, que habia de tener solo en Dios. Solíanle replicar, esso señora es muy justo, pero no muy fácil. Pues por esso, respondía, se dice que el Reyno de Dios padece fuerza, y que los violentos lo alcanzan. Lo que es dificultoso, é imposible à la naturaleza, le es muy fácil à la gracia, que todo nuestro poder es flaqueza, pero todo lo podemos en virtud de Dios, à quien servimos.

3 Era cosa maravillosa oírla discurrir de estas materias, y mucho mas verla obrar en ellas, con tan grande igualdad, y resignacion, que enseñaba con exemplo, y con palabras à padecer à las que fuessen menos resignadas. Bien se deja conocer, que en cinquenta años de Religión, tratando con criaturas, aunque Religiosas, y perfectas, no dejaría de padecer algo con ellas, y con las personas del siglo, que era fuerza haber de comunicar. Nuestra naturaleza es tal, que no deja grandeza reservada de esta comun injuria, ni puede pasarle la vida sin estas penalidades. En todo este tiempo no se le oyó palabra desigual, ni se le vió el rostro turbado, antes diciendole algunas personas sus confidentes; Señora, por qué no muestra vuestra Alteza esso que padece? diga su sentimiento, no tanto para el castigo, como

para el remedio; respondia: Si porque lo siento lo he de decir, ¿qué vendrá á ser lo que padezco por Dios? El dejar de sentir las cosas no está en nuestra mano, pero lo está el no gobernarnos por nuestros sentimientos. Si entramos á padecer, y de padecer nos defendemos, obramos lo contrario de aquello que profesamos, y venimos á ser delante de Dios hipocritas, en la profesion mortificadas, y en las obras impacientes. Su estilo era defender á las personas que la mortificaban, y nunca dejaba de hallarles escusa; y quando no podia mas, decia: Por lo menos la intencion yo sé que es sana. ¿Pues quien habrá que se enoje con quien hace las cosas con buena intencion? Mas debo yo á los que me mortifican, que á los que me alaban; los unos me aprovechan, los otros me desvanecen. Finalmente, en este punto sería hacer prolija la Historia, si huviessemos de referir las razones, y discursos de su Alteza, que en su vida claramente manifiestan los sucesos.

CAPITULO XXIX.

*LA PACIENCIA CON QUE SU ALTEZA
llevó la muerte de Sor Catalina su Sobrina.*



NO de los golpes en que mas manifestó su paciencia, y resignacion, fue en la enfermedad, y muerte de Sor Catalina su Sobrina. Criabala con grande cuidado, y habiale puesto en el corazon mas estrechas prendas de amor el ver su virtud admirable, y quan bien se aplicaba á los santos egercicios de la Religion. Por esto decia su Alteza: Sor Catalina ha de ser muy grande Religiosa, é iré yo muy contenta á la otra vida, de dejar en su persona quien alabe á Dios en mi nombre. Estaba la niña tan contenta, y hallada, que era de sumo gozo verla, y oírla tratando de su profesion, y deseando acelerar el tiempo para que llegasse el dia. Solia decir muchas veces: Quando yo me vea profesada, y jurada esposa de Dios, he de comenzar á servirle, que ahora todo es hacer por prueba lo que entonces haré por obligacion. De esta suerte la santa niña, obrando con raro egeremplo, y desestimacion de lo mismo que obraba, se disponia, y egercitaba tan perfecta en sus principios, que pudieran almas muy aprovechadas imitarla en el fin. Quando su Alteza con mayor gozo

tenia puesta su inclinacion en esta señora, le envió Dios unas rigurosas tercianas, tan malignas, y ardientes, que en breves dias le postraron el sujeto, y cortó las esperanzas á la vida. Apoderóse el accidente de la cabeza, y padeció muchos dias, sin sentirlo la enferma; pero no sin sentirlo su Alteza, á quien habia trasladado Dios el dolor de esta penosa dolencia. Sin duda alguna quiso el Señor probar la paciencia de su sierva en este trabajo, porque lo sentia como quien perdía una joya, no solo de gusto para su alma, sino de utilidad para la Iglesia. Y siempre que la causa de Dios dá mas motivo á las penas, las almas perfectas suelen dár mas velas al sentimiento.

2 San Ambrosio lloraba sin consuelo la muerte de los buenos Sacerdotes; ^(a) porque decia, que á pérdida de tan grande daño se debia dolor de tal sentimiento. Iba su Alteza á visitar á su Sobrina, y quando la hallaba tan gravemente enferma, y sin el alivio de comunicarla, se volvia á Dios, diciendo: Señor mio, mis pecados matan esta niña, y no su enfermedad: y añadía sin recatar que lo oyessen los presentes: ¿Pues Señor, si yo soy la mala, cómo es esta niña la castigada? Debeis de querer, premiandola á ella corregirme á mí. Fue cosa notable los remedios que aplicaron á la enfermedad, y el cuidado con que en esto se acudió por orden del Rey, sobre el fumo desvelo de su Alteza. No hubo diligencia humana que no se hiciesse, ni divina que no se procurasse: oraciones, Misas, y limosnas, y en medio de esto la ordenacion divina egecutaba los decretos indispensables de su Providencia. Quando ya su Alteza sentia que se acababa la vida á su Sobrina, decia con grande resignacion las palabras del Rey paciente: *Domínus dedit, Domínus abstulit, sit nomen Domini benedictum*: ^(b) Señor, Vos me la habeis dado, Vos me la llevais, sea vuestro Nombre bendito. Y añadía: para Vos queria yo esta criatura, y si antes que se logren aquí mis deseos, le anticipais la Corona, sea en hora buena Señor, que vuestro es todo, y como Señor del jardin tomáis la fruta, quando la juzgais sazónada.

3 Como su Alteza sentia quan penosamente llevaba la naturaleza el rigor de este golpe, decia, haciendose de parte de la gracia: Lo que me huelgo, Señor, que no padece solo esta niña, sino que tambien padece esta mi naturaleza, con quien no
me

(a) Ex Div. Ambr. tom. 2. Ep. 21. B. pag. 864. edit. París. 1690. (b) Job 1. v. 21.

SOROR MARGARITA DE LACRUZ. CAP. XXIX. 497

me puedo averiguar. Y volviendose á su cuerpo, decia : Ahora pagarás el contento que tenias en la buena compañía que te hacia esta criatura , y compensarás aquel alivio con esta pena : acaba de conocer , que no hay gozo , sino en Dios , ni gusto que dure , sino el fuyo : porque pusiste tantos empeños en amarla , sientes tantas congojas al perderla , aprende á no entregarte , sino á quien te debes. De esta fuerte sacaba provecho en la pena , oprimiendo á la naturaleza con la consideracion , yá fatigada con el trabajo. Finalmente , murió Sor Catalina de Esté , Nieta de la Infanta Doña Catalina , y del Duque de Saboya á 23. de Enero de 1628. dia de San Ildefonso , que aquel glorioso Patron de las Virgenes , quiso presentar en su dia esta Virgen , que con tanto egemplo habia en su Metropoli profesado pureza. Hababase entonces el Rey en el Pardo , y dió orden al Cardenal Trejo , Presidente de Castilla , que asistiese al entierro , y á las honras en su nombre ; y que el Nuncio digesse la Misa , y el Patriarca de las Indias , su Capellan mayor , lo dispusiese todo con la solemnidad que se debia á tan Real Persona. Hizose como su Magestad lo mandó , dejando lastimadas de dolor , no solo á su Alteza , y á las Religiosas que amaban tan tiernamente á Sor Catalina , sino á quantos llegaron à vér perdidas las esperanzas , con que iba creciendo en sus claras virtudes. Su Alteza dió al mundo un egemplo mas de paciencia ; pues victoriosa de sí misma con igual semblante , y demostraciones , en habiendo espirado la niña , poniendo en Dios la voluntad , y la inclinacion , que por su amor habia dado aquella criatura , quedó con el gozo , paz , y serenidad , que trahe siempre consigo la resignacion.



AMO SU ALTEZA EL SILENCIO, Y EL OBRAR
de manos.



El silencio es horno del amor divino, porque crece tendiendo su fuego ocultas las llamas. Era muy aficionada á esta virtud, y muy observante en su egercicio. En el tiempo de silencio regular, y á donde se debe guardar, no habia que tratar con su Alteza, porque cerraba de fuerte los labios, que no hallaba causa para poderlos abrir. Tenia horas señaladas de silencio sobre las que observa la comunidad, y por no fiar de la lengua el callar, ponía una pedrecita en la boca. Entre las mortificaciones con que se prevenia á los dias de grande festividad, era con guardar sus viglias silencio, y en esto decia que se hallaba conocido su aprovechamiento. Solia decir á las Religiosas quando la hablaban de esta virtud, que el silencio se alaba muy bien callando, y que es la muralla contra las imperfecciones. ¿Quereis, decia, que vivamos en soledad? callando la hallaremos en el silencio. Mirad que cosa tenemos una joya tan preciosa, y que muy de lejos se suele buscar. El silencio mejor, y el primero, es la abstraccion de todas las cosas, y este puede tenerse hablando; pero aunque este silencio es el mas importante, ayuda mucho el exterior á guardar con pureza el interior. De aqui le nacia en las recreaciones espirituales, el estar atenta al oído, y muda á la lengua, como se ha dicho; porque decia, que el silencio tiene propiedades muy agradables; y entre otras la de ser humilde, cortés, recogido, devoto, y mortificado. ¿Qué mayor humildad, decia, que callar, quando otros hablan? ¿Qué mayor cortesía, que oír, quando otros discurren? ¿Qué mayor recogimiento, que vivir dentro de sí, con cerrar la puerta á la lengua? ¿Qué mayor devocion, que tener el interior resignado, y el exterior compuesto? ¿Qué mayor mortificación, que tener atado en la boca este inquieto animal, que llaman lengua? Con tales razones alentaba á las Religiosas á la observancia del santo silencio, y lo que es mas, las confirmaba con su egerplo.

2 Al silencio sucede bien el egercicio de las manos, que quien las tuviere ocupadas, tendrá en mayor silencio la lengua.

En

En esta virtud fue observantísima, venerándola como tan conveniente, y Religiosa, amada de Christo, de los Apóstoles egercitada, de los Santos sumamente encomendada á los Fieles. Desde niña se crió en el Palacio de su Madre, obrando de manos como quien en tan admirable educación seguía tan santos, y seguros documentos. Despues en la Religion abrazó el mismo egercicio; de manera, que con la comunidad trabajaba muchas horas del dia, registrando la Madre Abadesa la labor, y aplicandola al Culto Divino. Quando estaba ciega, por no perder esta santa virtud, ordinariamente obraba de manos cordones, y otras cosas, que con aquel accidente podia egercitar, y todo para el Culto Divino, ó para los pobres. Solianle decir, Señora, mire V. Alteza, que se cansa, y le puede hacer daño. Y respondia: Nunca el obrar de manos hace daño á las Religiosas, mas daño puede hacerles la ociosidad. ¿Lo que hizo la Virgen, y su Hijo Santísimo, que se dignó de trabajar para comer, siendo Autor de la naturaleza, ¿quereis quitarme? El obrar de manos á todos conviene, pero mucho mas á los que siguen el camino de la Religion; porque quanto mas comieren de su sudor, serán menos molestos á los ricos, y menos gravosos á los pobres.

3 Decianla algunas personas, para dar motivo á sus santos consejos: ¿No tenemos, Señora, harto que hacer en seguir los egercicios de la comunidad? Bueno es pasar en contemplacion el tiempo que nos queda. Y Respondia: Entre los egercicios de la santa comunidad, es el obrar de manos, y el no menos util, y necesario; y á la Religion que esto faltare, le falta una constitucion muy importante. ¿Y quién os dice, que esta ocupacion embaraza la contemplacion? No pueden estar trabajando las manos, y el corazon amando? No habeis oído decir, que no pudiendo San Antonio Abad tolerar la guerra de los pensamientos, salió de su celda, y en altas voces dijo: ¿Qué haré, Señor, que no puedo averiguarme conmigo, ni llevar el peso de esta soledad? Y apareciendose un Angel, por la mano lo llevó á la huerta, y en su presencia tomó una hazada, cabó un rato, y luego con grande compostura se puso á contemplar, despues volvió á su trabajo, y desapareció: dandole á entender, que contra los pensamientos, era buen remedio el egercicio de manos, y la oracion, y que esta virtud remedia lo malo, y perficiona lo bueno. (a) A mi,

Tom. IX.

Rrr 2

de-

(a) Ap. Vit. Patr. tom. 1. lib. 7. de Penit. seu fortitud. fol. 444. b.

decia, con ella me han criado , y con ella tengo de morir. Necesario era que su Alteza acreditasse esta honéssima, y despreciada virtud, en siglo que tan poco trabajan los nobles por la calidad; los ricos por la comodidad; los pobres por la ociosidad, habiendo su lugar ocupado la relajacion , con todas sus alhajas, visitas superfluas, conversaciones vanas , y murmuraciones peligrosas.

CAPITULO XXXI.

*ENVIA SU SANTIDAD A ESPAÑA
el Cardenal Barberino su Sobrino, por su Legado,
y los Breves, que á su Alteza
escribió.*



Ubiendo de virtud en virtud al alto monte de la perfeccion , la Sereníssima Infanta, habia llegado con la fama de sus claras costumbres á merecer la veneracion de todos. Quando el año de 26. el Padre Universal de la Iglesia Urbano VIII. envió al Cardenal Francisco Barberino su Sobrino á esta Corte por su Legado á Latere, á tratar diferentes negocios de la Sede Apostolica, y comun utilidad del nombre Christiano. Como á su Santidad fue siempre notorio el espíritu , autoridad , y mano con que su Alteza acudía á las causas de la Iglesia ; la escribió este Breve, que puede ser aprobacion , y testimonio de todas las virtudes que se han referido.



DILECTÆ IN CHRISTO
Filiæ, Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ
à Cruce Sanctimoniali, Amitæ
Regis.

URBANUS PAPA VIII.

² **D**ilecta in Christo filia, Nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Sacra ista Christianarum virtutum Regia, in qua de voluptate, & superbia gloriose triumphans, identidem in se convertit oculos Pontificia charitatis, spectaculum enim isthic cælo, hominibusque jucundum præbetur, ubi potentissimi Regis amita sacro gaudens Crucis cognomento, illius mundi blanditias, ac thesauros despicit, in quo consanguineos suos videt cultos innumerabilium Provinciarum tribuitis. Nunc autem quo studio consiliis tuis plaudat Pontifex, & Ecclesia, intelliges ex Francisco Cardinali Barberino, Legato Apostolico, & Nepote nostro, qui tibi nostram benedictionem impartietur, & exiguum Pontificia charitatis munus deferet, cui tamen pretium facit cælestis Indulgentia thesaurus, quo illud locupletavimus. Sperat te conveniens fore, ut ex ore tuo sententias audiat dignas acclamationibus cæli, & memoria seculorum. In eo autem animum agnosces, qui omnibus aurifodinis pretiosorem existimat eam pietatem, ubi reperire potest profliganda vanitatis exempla. Caterum publica saluti famulabitur pietas tua, si piis illius conatibus omni, qua potes, ope suffragaberis, atque si orationibus à Deo, & hortationibus à Rege impetrabis, ut expetita huic legationi gloriam addat concordia Christianitatis. Datum Roma, apud Sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris, die xxx. Januarii. M.DC.XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido, dice assi:

A

A LA AMADA EN CHRISTO
Hija, y Noble Señora, Sor. Margarita de
la Cruz, Tia del Rey
Catolico.

URBANO PAPA VIII.

3 **A** Mada en Christo hija, y Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Con gozo particular lleva en que vuestra nobleza triunfa de la vanidad, y pompa del siglo. Vemos un espectáculo á todos los siglos memorable, á los hombres alegre, á los Cielos gozoso. Una Tia de Rey tan poderoso, abrazada con la sagrada insignia de la Cruz; desestimando los mundanos deleytes, las profanas riquezas, y el mismo mundo, en que innumerables Provincias estan tributando á sus deudos. Con quanto amor favorece la Iglesia vuestras claras virtudes, y con quanto aplauso las oyga el Vicario de Christo, lo entenderá de Francisco, Cardenal Barberino, Legado Apostolico, y nuestro Sobrino, que la dará nuestra bendicion Apostolica, y un Relicario, de nuestra aficion indico pequeño, no tanto por el precio estimable, quanto por las celestiales indulgencias con que vá enriquecido. De vuestros labios espera oír palabras dignas de tal espíritu, y de la aprobacion universal de la Iglesia; y conocerá vuestra nobleza en nuestro Legado, un varon que desprecia lo terreno, y busca lo celestial, y que las minas de oro que mas estima, son los egemplos con que se pisa la vanidad mundana. Ayudará á la causa pública vuestra autoridad, si á los designios con que de esta Corte le enviamos favoreciere, y si con el amparo de su intercesion al Rey Catolico inclina, que la gloria de esta Legacia, haga mayor con la concordia de la Christianidad. Dada en Roma en San Pedro, debajo del Anillo del
Pef.

SOROR MARGARITA DE LA CRUZ. CAP. XXXI. 503.
Pescador, á treinta de Enero de mil y seiscientos y veinte y
seis, de nuestro Pontificado año tercero.

Juan Ciampolo.

4 Envió el Papa á su Alteza con el Cardenal su Sobrino, entre otras cosas, un Relicario hermosísimo, á modo de urna de cristal muy rica, y artificiosamente guarnecido, con grandes indulgencias, que eran para la piedad de su Alteza los dones de mayor estimacion. Fue grande el consuelo que recibió el Legado quando visitó á su Alteza, y halló tan grande tesoro de virtudes en su espiritual Persona, la qual en todos sus negocios se interpuso con singular esfuerzo á la mayor conveniencia de la causa comun de la Iglesia. Pocos meses despues su Santidad le envió otro Breve con el Patriarca de Antiochia, que venía á España por su Nuncio Apostolico, en el qual explica el admirable concepto que tenia de su santa vida.

DILECTÆ IN CHRISTO
Filæ Nobili Mulieri, Sorori Margaritæ á
Cruce, Sanctimoniali, Amitæ
Regis.

URBANUS PP. VIII.

5 *D*ilecta in Christo filia, nobilis mulier, salutem, &
Apostolicam benedictionem. Crucis trophæum,
quæ dominantium sceptris antefers, dum Regia progenies
delitescis in cella, principatum tibi paras in cælo. Nec so-
lum tibi uni consulis à mundi contagione secreta, sed ex isto
sanctimoniæ domicilio asportari etiam dicuntur in Regiam
consilia, quæ cum habeantur mandata Divinitatis, fiunt
etiam propugnacula Sacerdotii. In iis plurimam spem Ma-
gistratus sui bene gerendi constituit Venerabilis Frater Joa-
nes

nes Baptista, Patriarcha Antiochenus, Prælatus noster domesticus, & Assistent, quem Nuntium Apostolicum in Hispanis Regnis excubare iussimus. Nota est Christianitati pietas Austriacorum Principum, qui vastissima utriusque Orbis imperia, non minus patrocinio cæli student armare, quàm robore legionum. Si qua tamen in re illi quærens Regnum Dei egebit suffragatione authoritatis tuæ, speramus fore, ut declaratura sis luculenter tuam pietatem in Principem Apostolorum. Caterùm ille genere clarus, ingenio præcipuus, & rerum usu excultus, quibus artibus pietatis, & prudentia sacros Magistratus petiit, iisdem facile promerebitur benevolentiam tuam. Quæ tamen beneficia ille tibi debet, ea testamur fore solatia sollicitudinum nostrarum. Porrò autem Præsulem nobis gratissimum, qui tibi Apostolicam benedictionem deferet, dum charitatis nostræ magnitudinem testabitur, & Catholica Ecclesia negotia disse- ret, eadem, qua nos ipsos, fide cupimus audiri. Datum Roma, apud Sanctam Mariam Maiorem, sub annulo Piscatoris, die xxx. Maii. M.DC.XXVI. Pontificatus nostri anno tertio.

Joannes Ciampolus.

Que traducido al fentido , dice así:

A LA AMADA EN CRISTO
Hija, y Noble Señora, Sor Margarita de la
Cruz, Religiosa, Tia del Rey
Catolico.

URBANO P.P. VIII.

A Mada en Christo hija, y Noble Señora, salud, y Apostolica bendicion. Prefiere vuestra virtud el Trofeo de la Santa Cruz, al cetro que desestimó por seguirlas y quanto mas se esconde en su pobre celda, tanto mas alta si.

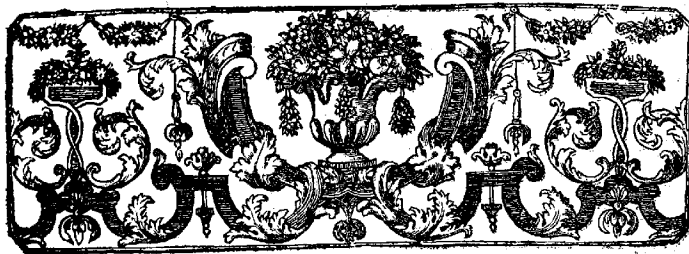
filla se le erige en el Cielo. No solo aprovecha à vuestra Real Persona el vivir dividida del contagio del mundo, sino que desde esta morada de celestiales virtudes, nos dicen, que se envian al Catolico Palacio tan santos consejos, que por mirarlos como Inspiraciones Divinas, ilustran y aseguran las resoluciones humanas. En la autoridad de vuestra Persona, libra el acierto de su legacia, nuestro V. Hermano Juan Bautista, Patriarca Antiocheno, Prelado, nuestro domestico, y Asistente, que enviamos por Nuncio Apostolico à estos Reynos. Notoria es al mundo la piedad christiana de los Principes de la Casa de Austria, que entrambos Orbes defienden, asistidos, no menos del amparo del Cielo, que de los Egercitos de la tierra. En quanto en servicio de Dios necesitare de vuestra autoridad, le hemos dicho, que muy confiadamente se valga de ella, como de quien tanta experiencia tenemos del amor con que acude à todas las causas de la Sede Apostolica. Es varon en el linage claro, en el ingenio grande, en las noticias experimentado, y con estas partes ha merecido los puestos que ocupa, y con ellas espera conseguir la riqueza de vuestra benevolencia. Quanto favor le hiciereis, sera alivio de nuestras ocupaciones, y al daros nuestra bendicion, é informaros de nuestro amor Paternal, y al tratar de las causas de la Iglesia, podra vuestra nobleza creer, como à nuestra Persona. Dada en Roma, en Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, à treinta de Mayo de mil y seiscientos y veinte y seis, de nuestro Pontificado, año tercero.

Joan Ciampolo,

Callar debe la ponderacion, y venerar el silencio, las aprobaciones que la Santa Sede hace de las perfecciones de su Alteza,

FIN DEL LIBRO QUINTO,





LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS EGERCICIOS SANTOS, y devociones admirables de su Alteza.



O que los Fieles llaman comunmente devociones, son actos de Religion, que el corazon Christiano practica para agradar, amar, alabar, ó desenojar á Dios; y tanto quanto fuego huviere de caridad en el interior, tanto más crecerá este exterior. Estas dos diferentes substancias de que está compuesto el hombre en esta vida, están pidiendo siempre alimento; el cuerpo gusto, el alma amor; el cuerpo empleo en las cosas temporales, el alma devotas memorias de las sobrenaturales; y si el cuerpo prevalece, arrastra al alma; y si el alma como legitima señora manda, tiene sujeto, y réndido al cuerpo. Así todo el cuidado del Christiano debe consistir en tener bien tratada, y alimentada su alma, y al cuerpo convenientemente corregido; porque como negar el sustento natural al cuerpo, por el qual tan vivamente nos está egecutando, sería quitarle las fuerzas, y hacerlo inutil para el uso comun de la vida; negar al alma el alimento que pide de las cosas celestiales, sin el qual ninguna puede vivir, ni medrar, es tanto mayor crueldad, quanto se falta á lo mas importante.

2 Debemos considerar con el Apostol, que estamos compues-

puestos de hombre exterior, é interior. El exterior, corruptible, flaco, deleznable, propenso á lo malo, y haberlo á lo bueno: el interior, noble, generoso, incorruptible, inmortal, de claras condiciones; y deseos. Pues para ponderar el cuidado que debemos tener, hallandonos vestidos de tan miserable materia, puede considerarse si un hombre virtuoso, y perfecto se viesse fuertemente atado á otro vicioso, y abominable, sin poder escusar el estar á vista de sus costumbres, y participar de tan infame vecindad; ¿con qué congoja, y pesadumbre viviria? Con qué atención, y desvelo de mejorar, y persuadir el bueno al malo, á la debida regla de virtud? Solian los Tiranos atar vivos á los Santos Martires con los cuerpos difuntos, para que con la corrupcion agena, hiciesen mas intolerable la propia. Así despues de la culpa primera, han quedado estos dos desiguales compañeros, yá enenigos, ligados necesariamente con la vida, hasta la muerte. ¿Porque, qué otra cosa es el alma, sino un hombre vivo enterrado en la caja inmundada del cuerpo? Hombre con salud, envuelto con un apestado. Por esto debe tanto mas atentamente aplicarse el remedio, quanto mas claramente se conoce el peligro, no habiendo otro modo como defendernos del pernicioso contagio del cuerpo, sino con los devotos afectos del alma. Conveniente es vivir en desvelo, y con la caridad defendernos de la corrupcion; desvaneciendo con la memoria de las cosas celestiales estas nubes de vanidad temporal, que se interponen entre Dios, y nosotros.

3 De este cuidado nacieron en su Alteza los devotos ejercicios en que ocupó su vida entiquecida de meditaciones divinas, con sumo recogimiento recibidas, y con grande pureza conservadas. Fue en este punto una de las mas particulares almas que se han conocido, porque en larga vida subió siempre con nuevos aumentos de caridad, y con iguales pasos de perseverancia. La Fé nos dá tal vez los actos de la devocion, y para que busquemos, y ejercitemos la caridad: como quando no estando el alma tan aprovechada en el habito santo del Amor Divino, toma por medio para procurarlo meditaciones devotas. Otras veces, yá el corazón encendido como verdadero amante, con el fuego del amor, inquieto anda haciendo finezas, por agradar al amado; y allí vá con la devocion, adonde el impulso Divino le guia. En este esta-

do ultimo se hallaba su Alteza , porque con los vivos sentimientos de la caridad , no podia escuchar el andar en prácticos egercicios ocupada , manifestando fervorosamente con las acciones los afectos. Era notable la facilidad , y gracia con que introducía , y componía meditaciones , y devociones utilísimas , ayudada de su enamorada , y devota voluntad , y de su vivo , y claro entendimiento. Esta materia irémos prosiguiendo con mucho aprovechamiento , y gusto del que con piadosos ojos leyere esta Historia , porque hallará alivio en el modo de obrar , y aprovechamiento en la substancia.

CAPITULO II.

EL AMOR , Y DEVOCION QUE TUVO al Niño Jesus.



Ntre los misterios que mas alegran las almas en la humildad de Christo nuestro Señor , es el de su dulcísima infancia , por estar llena de ternura esta santa meditacion. ¿A quien no enternecerá ver á Dios , no solo Hombre , sino Niño? No solo Niño , sino en un pesebre? No solo en un pesebre , sino desnudo? No solo desnudo , sino llorando? Alienta las almas á servirle , socorrerle , y amarle : á servirle por su edad , á amarle por su humildad , á socorrerle por su necesidad. La carne animal , que no percibe la fragancia de éstos espirituales sentimientos , tienelos por niñeria , sin considerar que aquel Niño á quien el alma adora , es Niño Dios : que aquel Niño gobierna lo criado desde el pesebre , y desde aquellas pajas mueve esos Cielos : que aquellos ojos que lloran , dán luz á los Planetas : que aquellas manos tiernas sustentan al mundo : que aquel cuerpo desnudo viste el Universo.

2 Como la pureza de su Alteza era tan grande , inclinóse desde muy pequeña á este santo misterio , en el qual no se puede explicar bastantemente la felicidad á que llegó. Hallaba su alma ocupada en él , con tanta suavidad , y con tan vivos sentimientos de amor , que no podia contener dentro de sí estos interiores favores , por mucho cuidado que ponía en ocultarlos. La primera joya que la dió su Madre , y que mas estimó , fue un Niño Jesus ,
que

que tuvo consigo hasta la muerte; llamabale el Primogenito, porque fue la primera de estas sagradas Imágenes. Comunicaba, y trataba con este Señor sus cuidados con viva fé, y encendida caridad, que el que bien quiere al original, facilmente se aplica al retrato. A este Niño acudia como á Compañero, Maestro, y Consejero en sus necesidades, y tribulaciones: en él hallaba luz en sus dudas, remedio á sus males, y alivio en sus penas. Decia, que sus mas alegres meditaciones en la humildad de Christo, bien sumo, eran de su Encarnacion, de su Nacimiento, de su huída á Egipto, del perderse quando fue al Templo, como lo crió la Virgen con su trabajo, y el glorioso San Joseph con su sudor; y sobre esto hacia piadosísimas consideraciones.

3 Contemplo, decia, á Dios encarnado en las puras Entrañas de aquella Sacrosanta Doncella; encerrado mirandolo todo; tan pequeño sabiendolo todo; tan necesitado gobernandolo todo. Mírolo en un pesebre derramando lagrimas por las almas, entre dos animales al Señor de los Angeles, entre pajas al Criador de los Cielos, en un pobre portal al que no le comprende lo criado, llorando al Autor de todo consuelo, padeciendo al alivio de toda tribulacion. Confidéro al Señor de la vida acompañado de su Madre, y de San Joseph, huyendo á Egipto, porque no le mataassen. Confidéro, qué padecerian aquellos tres amorosos Peregrinos, Jesus, Maria, Joseph, por aquellas soledades de Egipto, pobres, y perseguidos. Quando esto decia á las Religiosas, era con tan grande ternura, que no podia contener las lagrimas, deseando con su amor socorrer al que veía padecer.

4 Habia penetrado tanto sus entrañas la devocion de Jesus Niño, que en viendo niños pequeños se enternecía, acordandose del Niño Jesus. Imitaba en esto á mi Serafico Padre San Francisco, como buena hija, que no podia sufrir que delante de él, mataassen corderos, acordandose del Cordero de Dios; ^(a) y así, como San Francisco mi Padre amaba al Cordero místico en los corderos naturales, amaba su Alteza al Niño Jesus en los niños. Tenia mas aficion á los pobrecitos, porque estos, decia, que parecian mas al Niño Jesus. Como sabia el gusto que en esto tenia, trahianle algunos niños, y les hacia muchas caricias, y mandaba que los vistiesen; sentia mucho que los hiciesen llorar,

y

(a) Ubad. tom. 2.º ad an. Christi. 1222. pag. 436

y algunas veces , por vér lo que hacia , obligaban á los niños que llorassen , y quando lo oía , era tan grande su compasion , que lloraba tambien , y decia : Valgame Dios , ¿por qué hacen llorar á esse angelico? Así lloraria el Niño Jesus en el pefebre , mas qué fuera verle derramar tan tiernas , y sentidas lagrimas por mis pecados.

5 Quando los Principes , y los Infantes , siendo muy niños , estuvieron en el Convento , y su Alteza los asistia , era cosa notable las caricias que les hacia , en orden á los espirituales sentimientos que tenia de la memoria del Niño Jesus. Decianla algunas Religiosas : Señora , míre vuestra Alteza que se deja llevar mucho de estas criaturas , guarde que son idolillos que llevan el corazon , y dejan seca el alma. Respondia : No temais esso , que por la gracia de Dios , sucede muy al contrario : hagoos saber , que con su hermosura , y su gracia , me ayudan á la memoria del Niño Jesus , y cada uno de ellos me parece que lo representa , que son Imagenes vivas suyas , y como á tales les sirvo. ¿No veis la pureza , y sinceridad de estas almas? En estas razones se conoce , que en estando el espiritu del todo entregado á Dios , no hace propiedad de las criaturas ; antes le son materia para mejorarse , las que en el corazon distraido , lo son para divertirse.

CAPITULO III.

COMO CELEBRABA LAS FIESTAS del Nacimiento del Niño Jesus.



N donde daba mas largamente las velas á los sentimientos , era en la fiesta del Nacimiento de N. Señor: preparabase desde el dia de Todos-Santos , con muy piadosos , y devotos egercicios , porque desde este dia acostumbra en este santo Convento hacer su disposicion á la venida del Salvador. Hacia su Alteza un espiritual pefebre , y portalillo en su corazon al Hijo de Dios , para que naciesse en él , adornabalo de virtudes , procurando todo este tiempo mortificar sus sentidos , disponiendose con penitencias , y limosnas , actos de amor de Dios , oraciones jaculatorias muy tiernas al Niño Jesus , y á su Madre. Era cosa de gran edificacion verla tan enamorada , esperando con dulces me-
mo-

morias la venida de su Esposo, Prorrumpia en ardientes suspiros, sin poderlo escusar; y viendola en una ocasion la Religiosa que la asistia, tan arrebatada de aquellos amorosos sentimientos, se acercó á su Alteza, y la dijo: Bueno vá esso, Señora, bebidoha V. Alteza en la bodega del amor, Respondió como avergonzada: Hacedme caridad de callar, que no puede ser menos, es fuerte la ocasion, y yo muy flaca.

2 La noche del Nacimiento, en dando las doce, y oyendo la campana de Maytines, pedia que la tragessen al Niño Jesus, quando por su enfermedad no podia ir à buscarle por su Persona. Hincabale de rodillas con grande humildad, adornabale, y deciale muchos requiebros; entonaba la Antifona *Gloria in excelsis Deo*, con su verso, y oracion, derramando muchas lagrimas. Desde esta hora, decia, me he de estar con el Niño Jesus en el portalico, y alli he de servir de criada á mi Señora, que así llamaba á la Virgen Maria, Preguntabala una Religiosa su confidente; ¿Señora, no me dirá V. Alteza la consideracion con que se recoge con el Niño Jesus, y con su Madre en el portal? Pobre de mí, respondia, á quién preguntais esso? De todo sé muy poco, y menos en aquello que mas me conviene: lo que yo hago es, tibia como estoy,irme al portal como una esclavilla, que el amor que tengo al Niño me lleva donde está. Alli me estoy aguardando á vér lo que me mandan, y deseando que mi Señora me entregue el Niño algun rato, Replicabale la Religiosa: ¿Pues dále á V. Alteza alguna vez nuestra Señora el Niño? Respondia risueña; ¡Valgame Dios, tan simple pareccis como yo! No es esso, sino con la consideracion, que os prometo, que ni aun esso sé hacer, Tal era su humildad, y el ansia de encubrir el fuego de amor con que ardía. Por mucho que trabajaba en encubrirse, no siempre lo podia conseguir, porque muchas veces se le oían dulcissimas razones, que el corazon dictaba á la lengua: otras la veian verter muchas lagrimas, teniendo al Niño Jesus en los brazos: otras tan suspensa en esta consideracion, que apenas quedaba util para los egercicios exteriores.

3 Doy fé, en confirmacion de lo que aqui se ha dicho, que un día del Nacimiento por la mañana, poco antes de las diez, la llegué á dar las Pascuas por la ventanica, despues de haberla comulgado, como es costumbre, habiendo oído su Alteza las tres Misas; y que la hallé recogida en hacimiento de gracias amoroso,

fo, con oracion intima, y sobrenatural, y á mi parecer elevada sobre sí misma. Porque la suspension en que la ví era cosa notable; y aunque despues que la hablé, y saludé, percibió con el sentido del oír mis palabras, salió el gozo interior al rostro, con una espiritual alegria, hablando del Niño Jesus tan fervorosamente, que yo quedé confuso de haber llegado en semejante fazon. Las palabras con que prorrumpió su Alteza fueron: Padre Confesor, si supiera qué lindo, y hermoso que está el Niño Jesus, tengole muy bien guardado, y en verdad que lo ha de vér. Y diciendo esto, sacó del pecho la Imagen del Niño Jesus pequenito, que trahia siempre consigo, á quien llamaba el Esposo, y el Regalado, y luego comenzó á adorarle, y á abrazarle, con tan grande ternura, y con tantas lagrimas, y el rostro tan encendido, que decia muy bien la ocupacion en que el alma se hallaba. Yo entre la devocion, y confusion, confieso, que no sabía que decir, viendo aquella espiritual novedad en su Alteza, que de fuyo era tan circunspecta. Volvíle á hablar en las Pascuas; y recogió su Niño, y pusolo en el pecho, y cruzando los brazos sobre él continuaba en decirle ternísimas jaculatorias, sin responder á lo que yo hablaba; hasta que poco á poco fue volviendo, y luego que reparó en lo que habia pasado, me dijo con santa, y devota advertencia: Padre Confesor, no se espante, que con el Niño de Belén, y en este dia, no haya juicio cabal: digame, he dicho algunos desatinos, perdoneme por amor del Niño. Respondíle lo que entonces se me ofreció, quedando tan reprehendido, como edificado, de vér en aquel fervor mi tibieza.



CAPITULO IV.

*LA VENERACION QUE SE DEBE,
y la que la Infanta tenia à las Imagenes del
Niño Jesus.*



Ormó Dios en su Alteza un espíritu pio, y seguro, que siguió siempre la comun de los Santos, y como el amor que tenia á su Esposo era tan tierno, veneraba sus Imagenes con grande fervor. Bueno es amar á Dios por las Imagenes, pero mas santo á las Imagenes por Dios. Aquello se compadece mas con nuestra flaca naturaleza, que no puede ir á lo invisible sin asirse á lo visible; esto se compadece mas con la gracia, porque en amando á Dios, todo lo amamos por él, y mucho mas aquello que le parece. Entre los Oratorios que hay en las Descalzas, habia uno señalado para su Alteza, y en él muy lindas Imagenes del Niño Jesus. Era su mayor recreacion el vestirlos, adornarlos, y asistirlos con veneracion, y decencia. Todo el tiempo que tuvo vista, ella misma los vestía, diciendoles entretanto el júbilo de S. Bernardo,^(a) y otros Himnos, por no dar menos adorno al original, que le iba poniendo al retráto. Teniales puestos diferentes nombres, con algun motivo particular de espíritu. A uno llamaba el Primogenito, por ser el primero que le habian dado, y primogenito de todas las criaturas: á otro el Mayorazgo, por ser Autor de todo poder, y riquezas: á otro el Alemán, porque lo parecia en el cabello, y le habia encomendado todas aquellas Provincias: á otro el Hermoso, por su hermosura: á otro el de la muerte, por tenerle encomendada aquella hora: á otro el Hermanico, por tenernos por hermanos, é hijos de su Padre: á otro el Grave, por su Poder: á otro el Pobrecito, por su necesidad: á otro el Niño perdido, por el misterio, y buscarnos perdidos: á otro el del Nacimiento, al qual llamaba el Considerado, como el que en el pesebre consideraba los pecados que habia venido á redimir, y los trabajos que para esto comenzaba á padecer: á otro el Peregrino, porque vino á serlo por nosotros desde el Cielo á la tierra; y era cosa devota verla estar hablando con cada uno negocios particulares, con

Tom. IX.

Tt

tal

(a) Did. Bern. volum. 2. tom. 5. col. 897.

tal dulzura, y suavidad, con afectos tan vivos, que muchas veces se resolvía en lagrimas.

2 Trahia consigo un Niño Jesus muy pequeño, y á éste llamaba el Regalo, por otro nombre el Esposo: éste, ú otro ponía en qualquiera parte donde se hallaba, como hemos dicho, que lo hacia comiendo. Dejaba algunas veces la conversacion, y llevada del vivo sentimiento de la caridad, ponía su rostro á los pies del Niño Jesus, y alli se quedaba haciendo actos de amor; tan suspensa, que no percibia lo que en su presencia hablaban, antes preguntandola las Religiosas: ¿Qué le parece á V. Alteza de esto? Respondia: ¿No es muy lindo mi Niño? Miradle muy de espacio, y decidme, que os parece? Otras veces decia: O quien amasse á este Niño! Si le hiciésemos algun gusto! Si nunca le tuviésemos enojado! Si siempre le tuviésemos servido! De esta fuerte iba Dios pagando el amor de su Alteza en amor, aumentando al recibirlo el que ofrecia. A los pies del Niño Jesus, que llamaba el Peregrino, debajo de una hoja de lata, se halló un papel de mano de su Alteza, que decia: *Velut iumentum factus sum, apud te, & ego semper tecum* ^(a) *Domine Jesu, pone me iuxta te, doce me facere voluntatem tuam*, ^(b) *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam propter nomen tuum.* ^(c) *Offero tibi Domine animam meam, & corpus meum, omnes actiones meas, & omnia interiora mea. In te Domine speravi, non confundar in aeternum, in iustitia tua libera me, & eripe me.* ^(d) Y luego firma: *Ancilla tua, & sanctissima Matris tuae, & Dominatricis meae Virginis Mariae. Soror Margarita á Cruce.*

3 Que traducido en Castellano al sentido, para que todas las almas gocen de estos espirituales sentimientos, dice así: Pobre, é ignorante soy delante de tí, y yo siempre contigo. Mi Jesus, ponme muy cerca de Tí, y enseñame á hacer tu Voluntad, y tu Santo espiritu me guiará, y facará á la tierra de la rectitud por tu Nombre Santísimo. Ofrezco á tí mi alma, y mi cuerpo, todas mis acciones, mi interior, y exterior. En tí, Señor, espéro, que no feré eternamente confundida, con tus merecimientos me libra, y me defiende. Tu esclava, y de la Virgen Maria tu Santísima Madre, y mi Señora. *Sor Margarita de la Cruz.*

4 Como su Alteza vivia en tan grande desnudéz de spiritu, formó escrupulo de tener tantas Imagenes en su Oratorio, y comu-

(a) Pſal. 72. v. 23. (b) Pſal. 142. v. 10. (c) Id. v. 11. (d) Pſal. 30. v. 1.

municó á una persona grave en la materia , manifestandole quan desafido tenia el corazon á todo lo que no es Dios , y que así le digesse libremente lo que le parecia , porque lo egecutaria con puntualidad. Que habia oído decir , que algunas personas espirituales procuraban , que las almas escufassen el tener quadros de Imagenes , porque mereciesen mas viviendo en fé. Era persona docta , y espiritual á quien esto comunicó su Alteza ; y reconociendo la pureza de su ánimo , y quan lejos estaba de embarazarse en tan santos medios , para conseguir el fin , la dijo :

5. En una relacion , Señora , que hizo Santa Teresa á su Confesor , comunicandole algunas cosas particulares , dejó escrito entre sus obras , que habiendo querido sacar de su aposento una pintura devota de muy buena mano , y traher otra de papel , por parecerle mas perfeccion , y pobreza , y leídolo así en un libro ; le dió á entender Christo N. Señor , que no era buena mortificacion , ¿pues qual era mejor la pobreza , ó la caridad? Y que aquello que despierta á amar , se ha de seguir , que el libro no decia que se escufasse sino las molduras , y cosas curiosas ; pero no la Imagen : que lo que el Demonio hacia con los Luteranos , era quitarles los medios para mas despertar , y así iban perdidos: *Mis fieles , hija , han de hacer mas ahora que nunca , al contrario de lo que ellos hacen.* (e) Prosiguió esta persona: Con gran tiento , Señora , deben discurrir los espirituales , por delgados que sean , en el punto de las Imagenes , para aconsejar que se escufen con qualquier motivo que lo intenten ; pues no solo no embarazan , sino que ayudan mucho á seguir la perfeccion á que aspiran de unirse con Dios. ¿Qué impide al amor el que yo tenga Imagenes en quien ame , á quien amo? El tener conmigo memorias de aquello que adoro? A quien detiene el retrato , que no áme al original? Antes bien convida que le áme. ¿Qué madre echa de casa la imagen de su hijo , porque la desayuda en la voluntad , quando se lo está poniendo delante en la memoria? Si las Imagenes nos embarazan en esta perfecta union , apartemos del mundo las almas , y criaturas , que son Imagenes vivas de Dios. El poder de los Reyes , que está representando su Poder. La variedad de los casos , que está retratando su Providencia. La amenidad de las plantas ,

Tom. IX.

Ttt 2

don-

(e) En los papeles originales que pone el Maest. F. Luis de Leon despues de la vida de la Santa , impresa en Madrid año de 1661. pag. 113. y en el tom. 1. de las obras de la misma Santa , impresas así mismo en Madrid el año 1752. n. 3.

donde estamos mirando su Hermosura. La diversidad de las formas, y figuras, que hace admirable su Sabiduría. ¿Esta Iglesia Militante, y temporal, no es imagen de la Triunfante, y Eterna? Si esto no embaraza, antes ayuda á amar á Dios, ¿cómo pueden embarazar las figuras de su Hijo, y de su Humanidad Santísima? No se puede interponer entre mi alma, y entre Dios la Imagen, sino la propiedad de la Imagen, y no de la Imagen, sino del bulto, y de la mano, porque el amar yo á Dios en la Imagen, me tiene en Dios; el amar me á mi en la Imagen, me detiene en mí. Si yo quiero aquella figura por su valor, por su precio, ó por el gusto material que tengo en ella, aunque es lícito en la Ley de Dios, pero á los ojos de la perfeccion, y desnudéz de espíritu, debe enmendarse; porque á mi me ámo, y no á la Imagen, ó mas á mi que á ella; mas si ámo á la Imagen, porque ámo al original, como la buena casada, que se alegra con ver el retrato, ó carta de su marido; figo el espíritu de los Santos, y los documentos de la Iglesia, y quando quiera Dios que dége la Imagen, la dejaré por él, pues por él la tengo. No es Señora desnudéz de espíritu, desnudar las paredes de lo que recuerda nuestra devocion, y despierta nuestro olvido, sino desnudar el corazon del afecto de las cosas terrenas, y de esta voluntad propia, que como en un espejo, en todo quiere mirarse. No trato aqui, Señora, del santo cuidado que tienen las Religiones, y los que Dios lleva por esse camino, de escusar que no llenen de quadros preciosos sus celdas, porque esto tiene diferente motivo, pues no prohiben la Imagen, sino el adorno, ni la veneracion, sino el precio, la propiedad, y comercio de darlas, y recibirlas. Y estos mismos tienen en sus Iglesias, como V. Alteza en esse Oratorio, lo que no quieren tener en sus celdas. Solo digo, que no se ha de retraher á los Christianos, por espirituales que sean, de estos devotos sentimientos de venerar, y tener las Imagenes: y que si el alma espiritual se consuela con alguna Imagen, es bien dejarla con ella, que quando en aquello se mezcle alguna propiedad, Dios que es mas zeloso de su amor que nosotros, y quiere mas tiernamente aquella alma, la irá desnudando de este leve afecto, y entonces hará el Señor con blandura, lo que persuadimos nosotros con peligro. Conviene venerar las memorias que nos llevan á Dios, y á sus Santos. Estos dulces recuerdos de nuestra tibieza, con tanta sangre de Martires acreditados, por tran graves Concilios aprobados, con la misma

dc-

devocion, y egemplo de los Santos, escrito en la Iglesia. Y así V. Alteza continúe sus devotos afectos, porque conviene que tengan los fieles egemplares de tan debida veneracion, en que tanto muerden los Hereges de estos postreros siglos, despertando el error de los pasados. Con esto quietó su Alteza su corazon, y siguió con mucho aprovechamiento sus espirituales, y santos sentimientos.

CAPITULO V.

DEVOCION DE SU ALTEZA A LAS LLAGAS
de Christo nuestro Señor.

EN la vida espiritual no se embarazan unos afectos á otros, quando todos como á ultimo fin se enderezan á Dios. Quien quisiere bien al Niño Jesus, morirá de dolor por Christo crucificado, pues la alma que llora de verle con frio en el pesebre, mejor llorará de verle clavado en la Cruz. De esto fue egemplo al mundo mi Padre San Francisco,^(a) que habiendo sido tan devoto del Santo Nacimiento, que segun refieren, fue el primero que introdujo en Italia el celebrarlo materialmente, poniendo su Imagen en la representacion de este soberano Misterio en pesebres, tanto que solia poner vivos la mula, y el buey, como lo estuvieron en el portal; fue el mismo Santo tan devoto de Christo crucificado, que mereció el favor de imprimirle sus llagas. Esto sucedió á la Infanta, que siendo muy devota del Niño Jesus, no lo era menos del mismo Señor en la Cruz; y así se puso en la Religion por sobrenombre la Cruz, se abrazó con ella en la vida, y murió con ella en la muerte. Holgaba de meditar en la Pasion de Christo nuestro Señor, y en aquel mar de sangre divina, donde nadie que por él navega se pierde. Particularmente se aplicaba á beber de las fuentes del Salvador, y siempre andaba en esta sabrosa contemplacion de bautizar su alma con el agua del Costado. A esta Santa Llaga se retiraba, y como paloma espiritual habia en ella su nido. Fueron particulares los favores que recibió en esta santa meditacion, las ansias de amar, los deseos de padecer, la compasion de las penas de Christo bien infinito, el dolor de nuestros pecados, la gracia de lagrimas, y otros dones, que no

(a) Vid. Ubad. tom. 2. pag. 73. ad an. Christ. 1223. & tom. 1. pag. 239. ad an. Christ. 1215.

pueden bastantemente explicarse. Con el cuidado que tenia de entender en esta meditacion , se le ofreció á las manos el egercicio del Cruciforme del devoto Eschio : abrazóle su corazon como cosa tan apropiado de su intento, y egercitabalo de esta manera.

2 Consideraba á su alma en habito, y profesion peregrina, y las cinco Llagas, y Corona de espinas ; como á seis Hermitas, ó Santuarios en donde iba á buscar á Dios, y pedirle virtudes. El Santuario, ó Hermita principal , era la Llaga del Costado, de alli salia à visitar sus hermitas en esta forma. Partia su alma del Costado á las Llagas de los pies, y estaba en ellas algun rato en dulce meditacion, pidiendo afectuosamente las quatro virtudes, que se hallan en estas dos piadosas heridas : la Humildad, Obediencia, Paciencia, y Silencio. Hacia algunos actos de estas virtudes, y con profunda reverencia se despedia , y partia al Santuario de la Corona de espinas : en llegando á esta dolorosa Hermita , repetia el mismo egercicio , clavando aquellas espinas en su corazon , con tierno dolor de lo que Christo padeció con ellas. Pedia las virtudes que se conceden en este Santuario : la Sabiduria, el temor filial de Dios, la Discrecion, y santa Simplicidad. Hacia algunos actos de estas virtudes , y con esto pasaba adelante en su espiritual romeria. Llegaba al brazo derecho, adoraba aquella santa Llaga, y en ella se entraba con la misma consideracion, pidiendo que le comunicase el Señor las virtudes de aquel santo brazo: Justicia, Misericordia, Verdad, y Agradecimiento. Hacia reverencia, y despediafe ; llegaba al brazo izquierdo , que era la quinta Hermita, pedia las virtudes que alli se conceden : Fortaleza, Castidad, Templanza, y Pobreza.

3 Desde aqui ya rica de virtudes la devota peregrina, volvia á su casa, y propia morada , à la Llaga del Costado, y las reverencias, y salutations que su alma hacia al entrar en ella, era de gran devocion, porque á la puerta pedia las virtudes, que pertenecen al Costado; la Fé, Esperanza, Caridad, y Perseverancia, y conseguida licencia para entrar en aquella espiritual, y santa morada se quedaba en ella, negada á las cosas del mundo, y toda entregada á Dios. Este egercicio asi hacia quando hallaba su espiritu desocupado, que muchas veces la detenia Dios en él, de manera, que no podia pasar facilmente de unos Santuarios á otros ; y en aquel caso obedecia con grande resignacion á la Vo-
lun-

luntad Divina, deteniendose, y recibiendo lo que le comunicaba, y en dejandola libre, continuaba su romeria hasta acabarla. Preguntabala alguna vez su Confesor, ¿cómo le vá á V. Alteza? en qué se ocupa? Respondia con mucha humildad: Por mis Hermitas ando, aunque tibiamente; pero contenta: si algo se hace, N. Señor lo hace todo, ¿que yo qué puedo hacer siendo tan miserable? Si estaba su Confesor ausente, y la decia, que le escribiesse cómo la iba en la oracion, solia escribirle: Encomiendeme á Dios el Padre Confesor, para que cumpla bien con el egercicio de mis Hermitas, que aunque ruin no lo déjo, ni lo dejaré. Si por el camino que peregrinaba la Infanta, caminassemos todos en esta vida mortal, qué cierto es que nos hallariamos con su Alteza en la Eterna.

CAPITULO VI.

*DEVOCION QUE TENIA AL SANTISSIMO**Sacramento, y de sus comuniones espirituales.*

Oncurrieron en la Persona de su Alteza muy particulares circunstancias, para que fuesse tan señalada su devocion al Santissimo Sacramento, y las principales fueron su sangre, su profesion, y su inclinacion. Notoria es al mundo la devocion, que la Casa de Austria, entre todas las de los Principes Christianos, tiene á este santo Misterio, desde que Rodolfo, Conde de Aspurg, dió el caballo al Sacerdote, que llevaba de un lugar á otro al Señor, y fue acompañandolo á pie hasta dejarlo en su Templo. Fineza liberalmente pagada de la mano de Dios en este Principe, y sus sucesores, que le hizo Emperador, y les ha dado mas Provincias que tenia entonces vasallos el Conde, con ser Señor poderoso en Alemania. Y si quien tiene mas sangre de la Casa de Austria, vive con mas obligaciones de continuar esta devora atencion; la Infanta, que por quantas lineas se pueden considerar, apenas tenia gota que no fuesse de esta Serenissima profapia, en mayor empeño se hallaba. Por su profesion tambien era obligada á este santo cuidado, pues sobre ser la Orden Serafica tan devota de este misterio, se hallaba su Alteza hija de Santa Clara, Virgen valerosa, que con este Señor en las manos defendió su Monasterio,

rio, y Religiosas del furor de los Barbaros. Ni debió menos mostrarfe fina en esto por su Madre natural, que por su Madre espiritual, porque la devocion de la Emperatriz al Santissimo Sacramento de la Eucaristía, fue muy celebrada en el mundo. Reflexion, que habiendo ido á holgarfe los Archiduques sus Hijos en Alemania á un lugar cerca de la Corte, donde la mayor parte eran Hereges, se travó una pendencia con los Catolicos que iban acompañando el Santissimo Sacramento: levantóse todo el pueblo contra ellos, y con armas, y piedras intentaron matar el Sacerdote, y atropellar el acompañamiento en oprobio de la Fé. Sacaron las espadas los Archiduques, y con grande valor, no solo defendieron al Señor, y al Sacerdote, sino que hicieron volver las espadas á los Hereges, hiriendo, y lastimando á muchos. Dixerón á la Emperatriz, que se hallaba en Viena, que diese gracias á Dios que no habian muerto á sus Hijos, y respondió estas devotas palabras: Dierafelas yo con grande alegría si me trageran nuevas de que los habian muerto defendiendo al Santissimo Sacramento; y darselas yo á ellos en llegando, de que hicieron lo que debian para defenderle. A todas estas obligaciones satisfizo su Alteza con grande cuidado.

2. Yá hemos referido en el libro primero, el favor que Dios la hizo quando la mostró su Sangre sobre el Caliz, y que tan señalada merced manifiesta la devocion de su Alteza, pues raras veces hace el Señor tan singulares favores, sino á quien se los procura servir. La profunda veneracion de esta Señora fue notable en las postraciones de que usó toda la vida pasando por delante de la Custodia, yá fuessé en el Coro, en la Iglesia, ó en qualquiera otra parte, sin reparar en la censura, y novedad que algunas veces causaba á quien no sabía su santa costumbre. Pasaba muchas en compañía de los Reyes, y como en sus ultimos años se hallaba tan impedida, así por ciega, como por su larga edad, era fuerza que se detuviesse al hacer las postraciones: decianla algunas Religiosas, que lo escufasse, que aunque los Reyes aguardaban con mucho gusto, no era conveniente detenerlos. Respondia: Como es tolerable que me vea en la presencia de este Divino Señor, sin hacer toda la reverencia posible de alma, y cuerpo: su Divina Magestad sabe lo que yo deseo hacer en esto, yá por la reverencia que me causa, yá por el amor que en él reconozco; y que por su caridad, y por mi bien está allí Sacramen-

tado: decidme, ¿cómo puedo yo irme á la mano teniendo tan presente esta verdad? Procuraba tener oracion delante del Santissimo Sacramento, porque aquella infalibilidad de estar allí Christo N. Señor, la ayudaba mucho á recogerle, y componer su interior. Es gran cosa, decia, para el alma estar tan cerca de Dios, que la humilla, y enamora. Y así antes que estuviese ciega ordinariamente asistia en el Coro, y despues se hacia llevar al Relicario, que cae muy cerca de la Custodia del Santissimo Sacramento, y allí estaba con su Divina Magestad la mayor parte del tiempo, sin salir sino solamente á los actos de comunidad.

3 Vivió siempre con espiritual ansia de recibir al Señor, y con secreta mortificacion la disimulaba, porque su profunda humildad, y el sentir bajamente de sí, nunca la dejaba con parte alguna de satisfaccion de que estuviese bastante dispuesta, y por evitar la singularidad, se contenia, no queriendo la que era tan singular en la virtud, parecerlo en los egercicios: y así aunque algunas veces le daba priesa el amor, y le venian ansias de recibir á su Esposo, disimulaba aquella sabrosa pena, y quando mucho, la daba á entender á su Confesor con muy humildes palabras. Si querian dispensarle que fuera de la comunidad comulgasse algunas veces, decia: Padezcamos esta ansia, Padre, que no querria apartarme en cosa alguna de mi santa comunidad, pues lo que ella hace es lo mejor. Yo me quiero ajustar á esto, quanto me es posible, y mas en este santo Convento, en donde con tanta conformidad se acude á todo, que parece desigualdad digna de nota, comulgar unas sin otras. Pero como era tan grande la hambre espiritual con que vivia, solo menor que su humildad, entreteniala con las comuniones espirituales que hacia en todas las Misas, con Fé viva, y Caridad perfecta.

4 Hallaba grande aprovechamiento en este santo egercicio, y prendabase con él á la atencion, y suspension con que asistia en la Misa. Al tiempo que el Sacerdote llegaba á la fraccion, y division de la Hostia, estaba muy atenta al oírla partir, quando por su falta de vista no la podia vér, y decia interiormente á su alma: Ea alma mía, yá parten el pan para todos, llega, y pide tu parte, pues que te la ofrecen por la Bondad del Señor. Quando llegaba el Sacerdote á consumir, se acercaba espiritualmente y comulgaba con tiernas, y devotas meditaciones. Preguntabale algunas veces, ¿en qué forma hacia esto? Y respondia: Yo, Pa-

dre, llégo á aquella Mesa Divina como pobre, á que me dén limosna, y digole á N. Señor: Esposo mio, bien sabeis mi necesidad, y que no puedo pasar sin Vos; vuestra Bondad me llama, mi indignidad me detiene, yo me acerco á Vos. Preparóme con esto lo mejor que puedo, y llégo á recibirle en Fé, y deseo vivo, de que entre en mi corazon á hacer su voluntad. De esta fuerte entretenia su amor en las ansias de recibir á su Esposo Sacramentado, por no diferenciarse en el Convento de las demás Religiosas, aun en una cosa tan permitida, y tan santa.

CAPITULO VII.

COMO SE PREPARABA PARA COMULGAR *Sacramentalmente.*



ARA comulgar Sacramentalmente, era muy exacta la preparacion que hacia, porque á los ejercicios de las Religiosas añadia algunos muy particulares, y devotos. El dia antes de la Comunión acostumbra á gastar mucho tiempo en oración, y recogimiento, y á la noche en comunidad se hace la disciplina en acabando los Maytines: lo comun es quedarse en el Coro, ó en las Capillas las mas, aguardando despiertas al Esposo, como prudentes Virgenes. Despues de haberle recibido, se recogen al mismo Coro, en donde asisten casi todo el dia con singular fervor. Esto es lo ordinario, sin los ejercicios particulares de cada Religiosa, que son de grande espíritu. A estos añadió su Alteza muchas mortificaciones, y devociones, como socorrer á los pobres, ejercitarse en obras penosas, negandose á toda recreacion, oír Misas, en las cuales comulgaba espiritualmente, porque referia, que se ensayaba con esto para la Comunión Sacramental. Es, decia, caldear el horno, y preparar el alma para cocer, y digerir este Pan de vida. Con esta disposición llegaba á comulgar, con tan admirable devoción, y reverencia, que al mas indevoto, y tibio aprovechaba. Puedo assegurar, que los dias que yo la comulgaba, decia la Misa con mayor atención, y devoción que otras veces. En el que su Alteza recibía al Señor, hacia tres limosnas, en memoria de las tres cosas que se hallan en la Hostia consagrada, el Cuerpo, el Alma, y la Divinidad de Christo nuestro Señor.

Ha-

Hacia tambien tres mortificaciones , en aquello que mas se oponia á su propia voluntad, y otras obras de piedad, como era escribir algunos papeles por presos, y oprimidos , ó interceder con su Magestad en alguna causa pia, ó interponerse con sus Ministros para aliviar á algun afligido.

2 Como su alma enamorada estaba tan rendida á esta devota passion, no habia tesoro que le pareciesse bastante, ni le faciasse, para procurar con él , que estuviesse con mayor decencia adornado el Santísimo Sacramento, y así quanto le daba la Emperatriz su Madre , y después le dieron los Emperadores sus Hermanos, y los Reyes, todo lo aplicaba para su servicio, y veneracion. Preguntaba á sus compañeras, en recibiendo alguna cosa de este genero, en qué forma os parece que podrá servir esto al Santísimo Sacramento? y platicaban en ello hasta hallar como se pudiesse acomodar , y quando no podia conseguirlo, lo trocaba á otra alhaja que pudiesse servir al intento. El Emperador Matias su Hermano, y su Alteza fueron los que mas se quisieron, y así la enviaba el Cesar muy preciosos regalos, y presentes de devocion, Imagenes excelentes , y Relicarios de grande estimacion, y riqueza. En una ocasion le envió una Imagen de Christo nuestro Señor del Lignum-Crucis, guarnecido de hermosos diamantes, y dos Aguilas, que le adornaban, de muy grande precio. Esta reliquia trahia siempre el Emperador consigo en sus empresas : enviavola diciendola : Que la remitia aquella joya, por ser tal, y haberla trahido tantas veces en el pecho tan cerca del corazon.

3 Luego que se vió á la muerte el Emperador Matias, mandó que todo el adorno, y joyas de su Camara , se remitiesen á la Infanta Margarita su Hermana; lo qual puso en egecucion el Emperador Ferdinando, y entre las cosas que le remitió, fue una Cruz de diamantes de grande valor, y otras joyas de este genero, que servian de guarnicion, y adorno á las Reliquias. En recibiendo esto, lo ofrecia al Señor, y dedicaba al servicio del Santísimo Sacramento. Dió en esta ocasion los Relicarios á la Sacrificia, y de los diamantes, y otras joyas hizo un frontal, y gradas de plata, y sobre ellas un trono de lo mismo, sobre el qual se sustenta la Custodia, obra de grande precio, y primor. En dandole aviso de que en alguna Iglesia, ó Convento pobre estaba el Santísimo Sacramento con poca decencia, procuraba con mucha brevedad, que aquello se reparasse, y enviaba Relicarios de plata, en que

estuviéssse conservado, y Sagrarios dorados muy buenos, con todo quanto era necesario para su servicio. Este genero de limosnas, no solo experimentaron las Iglesias, y Conventos pobres de esta Corte, sino qualesquier lugares, por lejos que estuviésssen; porque en llegando á tener su Alteza noticia de la necesidad, luego se hallaba presente á su remedio. En el Jueves Santo era muy larga en la limosna para cera, pebetes, pastillas, y otras confecciones de olor, en los Monasterios, é Iglesias mas pobres, porque estuviésssen respirando fragancia en su nombre delante del Señor. Otras veces daba orden que se socorriésssen semejantes necesidades con dinero; pero pedia, y encargabales mucho que no dejásssen de emplearlo en servicio del Santísimo Sacramento, y que le asistiésssen con mucha devocion, y acudiésssen á pedirle lo que fuéssse necesario para su mayor decencia.

CAPITULO VIII.

DEVOCION A LA VIRGEN MARIA

N. Señora.



E la manera que dijo el Señor, que nadie puede entrar al padre, sino por el hijo,^(a) parece que se podría decir, que nadie puede entrar al hijo, sino por la madre. ¿Y si la Iglesia llama Puerta del Cielo á la Virgen Maria, quien no entráre por esta puerta, cómo podrá entrar en el Cielo? A la Infanta inspiró Dios esta verdad desde muy niña; porque como hemos dicho, desde aquel tiempo comenzó á consagrarse á la Virgen con admirables demostraciones. Facilmente conocerá esto el que huviere leído el favor que recibió de N. Señora en Monserrate; porque siendo tan agradecida la Reyna del Cielo, favorecer tanto á la Infanta, era la mayor prueba de su devocion. Llegaba á extremo tan grande que no podia hablar de la Virgen sin lagrimas, y esto en qualquiera de sus santos Misterios. Era cosa notable, que siendo Señora de grande severidad en su aspecto, y de tanto valor como se ha visto, en las materias que se han referido de su vocacion, y otras que corrieron por su mano; en llegando á hablar de la Virgen, y del Niño Jesus, se rendia á los sentimientos del alma, sin poderlo escusar, de manera, que parecia persona sincerísima, y
sin

(a) *Nemo venit ad Patrem, nisi per me.* Joan. 14. v. 6.

SOROR MARGARITA DE LA CRUZ. CAP. VIII. 525

sin refleja alguna. Decíala muchas veces una Religiosa que la asfistia, viendola llorar hablando de la Virgen Maria: ¿Qué es esto Señora, ahora flaqueamos? No vé V. Alteza que esta es dulzura de principiantes? Respondia: Cierito que teneis razon, pero dejadme, que en hablando de mi Señora, no puedo mas. En esta devocion meditaba dia y noche, estando siempre hablando con la Virgen, ó con las palabras, ó con los afectos.

2 Todo su cuidado era en las devociones á nuestra Señora, Rezaba cada dia el Rosario, y el Domingo la Corona de devocion, tan antigua en la Orden Serafica; llamaba la Corona de flores, y repartíala en esta forma por la semana. El Domingo un Pater noster, y diez Ave Marias, al gozo que tuvo la Virgen en la Encarnacion. Este dia suplicaba que le diese espíritu de humildad. El Lunes decía diez veces la *Magnificat* á la Visitacion de Santa Isabél, pidiendo la virtud de la Caridad. El Martes diez veces la Salve al Nacimiento de N. Señor, pidiendo la Castidad. El Miercoles diez veces el Himno de *Ave maris stella*, á la Adoracion de los Reyes, pidiendo la exaltacion de la Fé, paz, y felicidad de los Príncipes Christianos. El Jueves rezaba otras diez veces el Himno *Quem terra pontus, atbera*, al gozo de la Virgen quando halló al Niño Jesus en el Templo: pedíale gracia, y luz para hallarle; y perseverancia para no perderle. El Viernes, por no apartarse de la costumbre de la Religion, rezaba la Antifona *Regina cali letare*, al gozo de la Resurreccion, pidiendo la virtud de la Fé. El Sabado rezaba diez veces el Himno *O gloriosa Domina*, á la Asumpcion de N. Señora la Virgen Maria, pidiendola focorros, y auxilios para la hora de la muerte: y este mismo dia, repetia tres veces el Himno *Memento salutis Auctor*, á la coronacion de N. Señora, suplicandola que la llevase al Cielo, para que en su compania alabasse á su Hijo eternamente, y con esto cerraba la devota Corona, para la Virgen de flores, y para la Infancia de merecimientos.

3 Todos los dias desde que entró en la Religion, á ciertas horas, pedía á la Virgen tres principales favores. El primero, que el Demonio no la tentasse, ni tuviesse poder para ello. El segundo, que á la hora de la muerte le diese el dón de la Fortaleza, y la librasse de la turbacion, y congojas de aquel ultimo punto, de manera, que muriesse en paz interior, y exterior. El tercero, que para aquella hora le diese conformidad, hallandose en ella con
gran-

grande resignacion. Trahia siempre el Rosario en las manos , y ni de dia , ni de noche se hallaba sin este consuelo , y quando hablaba á alguna persona de afuera , lo escondia debajo del habito , diciendo que no queria parecer hipocrita. Decianla algunas Religiosas : Señora , es posible que siempre ha de tener V. Alteza el Rosario en las manos ? Y respondia : No sabeis , que despues de la Cruz , son estas mis armas , y que con ellas me defiendiendo , y ofendo al enemigo comun , y al fin son prendas de mi Señora. El traher el Rosario , dijo á su Confesor , que era para no perder de su memoria en todo tiempo á la Virgen Maria , y estar siempre dandole su corazon ; y así le hizo N. Señora gracia de que muriese con el Rosario en la mano , en señal de haber admitido aquel devoto deseo. Si alguna noche despertaba , y no se hallaba con el Rosario , se desafogaba hasta que le hallaba , porque quando bien no rezasse , le era de grande consuelo tenerlo en la mano.

4 Estando enferma , y ciega la sucedió en este punto un caso particular : despertó una noche , y siguiendo su costumbre quiso rezar en su Rosario ; sintió que se lo habian quitado de la mano , puso diligencia en buscarlo , y como no lo hallaba , y estaba con aquel sentimiento , llamó á su compañera , y la dijo con grande humildad , que la perdonasse por amor de Dios , que como era ciega no podia levantarse , que la hacia saber , que el Rosario se le habia perdido , y que no podia sofegar sin él. La compañera se levantó , encendió luz , buscó el Rosario ; mirando debajo de la cama , y en ella , y dentro de la pieza de ninguna manera pareció. Viendo que no tenia remedio , dijo su Alteza con el rostro alegre : Pues no me tengo de turbar , mediante la gracia de Dios , ni por esta tentacion tengo de dejar de rezar , hacerme placer de darme vuestro Rosario. Esto ha hecho el enemigo por inquietarme , y porque yo no réce , ni cumpla mi devocion ; pues no ha de salir con lo uno , ni con lo otro , antes lo tengo de atormentar , rezando en esta ocasion mas que en otras. Conocióse facilmente al otro dia haber sido tentacion , y enredo del enemigo ; porque al hacer la cama pareció el Rosario en medio de los colchones , entre ellos , siendo cosa imposible haberle puesto alli persona humana , porque la sabana estaba prendida al rededor de los segundos colchones ; y viendo que habia parecido , dijo muy alegre , y apacible : No es la primera burla que me hace
el

el enemigo, pero él queda burlado, porque no sale con lo que emprende. Nadie sabe lo que debo á mi Señora la Virgen Maria. Qué facil es con la gracia de Dios burlar á este enemigo, que por mucho que ostente su poder, si nosotros no le ayudamos, no puede morder, sino ladrar.

CAPITULO IX.

PROCURABA QUE TODOS FUESSEN devotos de N. Señora.



L amor que tenia á la Virgen la hacia desear que todos adoleciesen de esta amorosa, y santa passion, y así á quantos trataba con alguna familiaridad, les persuadía que le fuesen muy devotos. Quando hablaba á los pobres, preguntaba si tenian Rosarios, y si no los tenian, se los daba, rogandoles con mucha blandura, que lo rezassen todos los dias. Si entraban obremos, y oficiales en el Convento á hacer algún reparo, procuraba saber quantos eran, y hacia traer otros tantos Rosarios; mandabalos llamar, y por su misma mano se los daba, diciendo: Amigos, hacedme caridad de ser muy devotos de la Virgen, mirad que receis su Rosario, que para esso lo doy, con ellos quisiera daros el espiritu, y la devocion con que se debe rezar. Fueron innumerables los Rosarios que dió en diferentes partes del mundo, repartiendo con larga mano este espiritual socorro: La mano de que usaba principalmente, era de los Embajadores, y Predicadores que iban á las Provincias de Inglaterra, Escocia, é Irlanda, dandoles Rosarios que supliesen los que habia quitado el rigor de la persecucion, y estaba su Alteza con pena que viniessen con tal desconfuelo.

2 Como era tan entendida, y espiritual, compuso algunas alabanzas á la Virgen, en forma de Letanía de ciertas oraciones jaculatorias, con que todos los dias saludaba con grande reverencia á las Imagenes de nuestra Señora, que estaban en los claustros, y Capillas del Convento. Aplicaba á cada una particulares versos de la Iglesia: á la Virgen de la Concepcion: *Tota pulchra est Maria, & macula originalis non est in te.* A la de Guadalupe: *O quam suaves est in delictis tuis Sancta Dei genitrix.* A la de los

Do-

Dolores : *Eja Mater fortis dilectionis*. A la del Milagro : *Eja ergo, advocata nostra*. A la de la Encarnacion : *Ave Maria gratia plena*. En esta forma iba saludando las demas con diferentes Himnos, versos, y alabanzas, especialmente hacia esto con singular devocion el dia de la Natividad del Señor, en el qual tomaba por egercicio visitar todas las Capillas, Altares, y quadros particulares de nuestra Señora. Hallanse dentro del Convento, habiendose contado á este proposito, mas de trecientas Imagenes, y á cada una decia la parte de la Letanía, y oracion que le tocaba, Como crecieron tanto sus enfermedades, y se hallaba ya ciega, venía á serle imposible este egercicio, y en este caso, la obediencia la señalaba las que habia de visitar, y sintiendo que no pudiesse llegar con su salud adonde llegaba su deseo, hacia que le fuese diciendo una Religiosa las que le faltaban, y las iba saludando desde el ultimo lugar donde la habia mandado parar su Prelada.

3 Las Vísperas, y Vigilias de nuestra Señora, procuraba prevenirse con espirituales egercicios, para recibir á la Virgen, no queria comer cosa que le fuese de gusto, ni admitia recreacion; huía de las criaturas, todo era hacer actos de amor de la Virgen. Encomendaba á alguna persona de su confidencia, que diese de comer aquel dia á cierto numero de mugeres pobres que señalaba, y llamando á la muger de este confidente, la decia: Mirad que habeis de servir á las pobres con mucha caridad, y devocion en mi nombre, y encargooos mucho, que las regaleis, recibais, y tengais con grande llaneza, y agrado; y todo esto habeis de hacer en reverencia de mi Señora la Virgen, y me habeis de dar cuenta de cómo ha sucedido. Y estaba despues aguardando con grande alborozo á que viniessen á hacerla relacion de esta fiesta, y banquete, y holgaba mucho que le tocassen todas sus circunstancias, si regalaron mucho á las pobres, si fueron contentas, de qué platicaron en la mesa, finalmente movia á devocion, vér la atencion con que oía estas cosas, y el gozo con que las preguntaba, y celebraba. Esta fiesta de dar de comer á los pobres en el dia de la Virgen, dejó dotada para siempre, con los Breves que para ello tuvo de su Santidad.

4 El tiempo que vacaba el espiritu á la contemplacion, ó que no estaba precisamente ocupada, lo empleaba en hablar con la Virgen; y así era cosa notable lo que rezaba; porque decia

cia al año once mil veces el Pater noster , y otras tantas el Ave Maria , á contemplacion de las once mil Virgenes , devocion antigua de esta Real Casa , y que las señoras Religiosas rezan con puntualidad , aplicandolo á que Dios les dé buena muerte. A este mismo intento rezaba tambien cada año treinta y tres veces la Pasion de nuestro Señor , por todos los quatro Evangelistas , y el Salterio de Santa Gertudes , con todos sus versos , y circunstancias , y todo lo ofrecia á la Virgen Maria , para que de su mano lo presentasse á su Hijo bendito. Aprenda de este egemplo espiritual el que se halláre tentado de dejar las devociones de la Virgen , y de los Santos , con color de darse con mas desembarazo á la contemplacion ; y entienda , que el espiritu universal de la Iglesia no lleva á las almas por esse camino , pues estan escritos en la antigüedad tantos egemplos de claros , y admirables Varones , que sin embarazarse con la contemplacion , rezaban cada dia , no una , sino algunas veces todo el Salterio. Y las Religiones , Maestras de la perfeccion , generalmente cursan en el santo ejercicio de cantar alabanzas á Dios. Lo contrario es singular espiritu , que aunque cabe en la variedad hermosa de la Iglesia , es bien que se examine con cuidado.

CAPITULO X.

CASA ESPIRITUAL QUE FORMÓ á la Virgen nuestra Señora.



UE apacible , y gustoso el natural de su Alteza , porque la pureza del alma la tenia siempre de alegre semblante. De aqui le nacia maravillosa fazon para las recreaciones , gobernado su gusto de un entendimiento muy claro , de una condicion muy suave , y de un espiritu fervoroso. Inventó algunas recreaciones de mucha edificacion , trasladando á la vida espiritual los divertimientos del siglo , que mejor le parecian. Esto han hecho muchas veces los Santos , para engañar la naturaleza , y hacerla que siga mas gustosa á la gracia. En Palacio acostumbran las Damas en esta Corte , y en la del Emperador , por la Pascua de la Epifania,

nia, para dar recreacion á tan festivo tiempo, elegir por fuerte una de ellas por Reyna. Ponenla casa, señalansele oficios de Camarera mayor, Dueñas de Honor, Damas, Meninas, egercitando cada una el que le toca, con mucho gusto, y sazón; con que hacen apacible el tiempo que dura este decente entretenimiento. A esta imitacion introdujo su Alteza otra fiesta á la Virgen Maria el dia de su Santa Natividad, poniendole casa, y renovando su culto, y veneracion. Elegiala por su Reyna, y repartia los oficios de este espiritual Palacio por fuertes, para que egercitassen las Religiosas el que á cada una tocaba, Admitianlos con grande gusto, preciandose cada una de su oficio, ocupandose todo el año en tan devoto Misterio. Los oficios son todos los que hay en la casa de la Reyna, ajustados por la Infanta con grande espiritu al aprovechamiento del alma. No es bien pasar en silencio este santo entretenimiento, particularmente habiendose celebrado tanto en España, y fuera de ella, y enviado muchas copias, señaladamente á la Serenísima Infanta Doña Isábel, tesoro de toda virtud, y espiritu, que lo pidió con instancia. Por esto pongo aqui todos los oficios, de la manera que los formó su Alteza, pareciendome, que no solo no le será proligidad, sino lisonja, á quien leyere este libro. La Reyna á quien se pone este espiritual Palacio, como se ha dicho, es la Reyna de los Angeles Maria, y su Oficio yá se sabe, que es dar gracia á las almas, esfuerzo á los cuerpos, consuelo á los afligidos, amparo á los desamparados, luz á los perdidos, perseverancia á los buenos, socorro á los malos.



OFICIOS ESPIRITUALES DE LA REYNA DEL CIELO,
segun su Alteza las tenia escritos.

I. CAMARERA MAYOR DE N. S.

2 **A** La Camarera mayor de la Reyna, le pertenecen dos cosas. La primera, asistir siempre á su Magestad: la segunda, dar orden, y mandar todo lo que se ha de hacer en su servicio. De la misma manera á quien le cabe esta buena suerte de ser Camarera en la casa de nuestra Señora, ha de procurar andar siempre delante de su gloriosa presencia, y en la de su Hijo Santísimo, para que pueda decir con verdad: *Oculi mei semper ad Dominum.* (a) Lo segundo, ha de tener cuidado de que no haya falta en el servicio de la Reyna del Cielo, y lo que la Camarera mayor de los Palacios de las Reynas del mundo hace, gobernando, y mandando, haga la Camarera mayor de mi Señora, amonestando con su exemplo, y palabras, á quantas pudiere, para que sean diligentes en servirla.

II. DUEÑA DE HONOR.

3 **L**AS señoras Dueñas de Honor tienen un solo oficio, que es asistir, y acompañar á la Reyna; no tienen los embarazos que otras en Palacio, y así pueden vivir pacíficamente. La que tuviere este oficio en casa de la Reyna del Cielo, puede usar muy bien de él, tomando el prudente consejo del proverbio común, que dice: *Si vis vivere in pace, audi, vide, & tace.* Procure no meterse en porfias con las demas, ni en cosa alguna, que puede perturbarla. En todo dé bueno, y honesto exemplo, guardese de palabras ociosas, y de murmurar de nadie, que como mas desembarazada tendrá mucho tiempo para poderlo hacer. Acuerdese, que no ha de haber palabra de la qual no dé cuenta al Hijo de la Reyna del Cielo; y si de esto se acuerda, hablará poco, y obrará mucho en su servicio.

(a) Psalm. 24. v. 15.

III. D A M A S.

4 **L**AS Damas de la Reyna tienen por oficio acompañarla, servir la, y obedecerla en todo lo que les manda. La que entre todas las Damas mas se señala en ser puntual en su servicio, debe merecer mas su favor. Asimismo, la que sirve á la Reyna del Cielo en su casa, debe con santa envidia, y espiritual emulacion señalarse entre todas en servir la, y merecer la corona de su gracia, que si con pura vida corriere, la alcanzará : *Sic currite, ut comprehendatis.* ^(b) Y así no hay sino con buen ánimo servir mucho á la Virgen Maria, merecerle su amparo, y hacer continuamente aquello que entienda que mas le ha de agradar.

IV. M E N I N A S.

5 **L**AS Meninas en casa de los Reyes comienzan á servir de poca edad, para que allí se crien, y salgan buenas Damas, y en los principios suele consistir el acierto de los medios, y los fines. Así la que es Menina de nuestra Señora, comience con buenos deseos de servir á su Ama, viva con mucho cuidado de aprender las virtudes que viere egercitar á las otras, que con esto irá adelantando cada dia en el servicio, y amor de la Madre de Dios. Aproveche bien el tiempo, no ande vanamente ociosa, ni divertida, sus pensamientos, y palabras sean siempre en cosas que toquen al servicio de su Señora, que con esto será buena Menina, y mejor Dama.

V. G U A R D A M A Y O R.

6 **L**A Señora Guarda mayor tiene por oficio en Palacio el zelar, y prevenir en el quarto de su Magestad los desordenes que puede haber; desvelandose en procurar que se proceda siempre con todo recato, y modestia. Pero la que fuere Guarda mayor de la Virgen Maria, á quien mas ha de guardar, es á sí misma, zelando sus acciones, y averiguando sus intenciones; de fuerte, que no haya desorden en sus obras, ni palabras, y tenga con grande reverencia, y recato guardado el Palacio espiritual de su alma, para la Virgen, y Reyna su Señora.

(b) Ep. 1. ad Corint. 9. v. 24.

VI. SECRETARIA.

7 **E**L oficio de Secretaria es de los muy allegados á los Reyes en Palacio, y de grande confianza; y así no es bien que esté la casa de la Reyna del Cielo sin él. A quien huviere cabido esta fuerte de ser Secretaria de la Virgen, será bien que se disponga á servir este oficio con todas las circunstancias que debe. Halo de servir con mucho secreto, y puntualidad, guardando en el alma con la llave del silencio, las mercedes que Dios la hiciere: *Secretum meum mihi.* (c) Ha de procurar hallarse muy des- embarazada de las cosas de la tierra, y escribir en su corazon solamente las de Dios. Con esto, quando la llamáre la Reyna su Señora á comunicar sus secretos, no tendrá cosa que le dé pena, y la seguirá á la soledad interior: *Ducam eam in solitudinem, & lo- quar ad cor ejus.* (d) Por estos pasos se irá mejorando en las acciones, y perfeccionando en la contemplacion.

VII. AZAFATA.

8 **E**L oficio del Azafata es muy allegado á la Reyna, y de grande confianza; porque la sirve mucho, y guarda todas sus alhajas, y cosas de gusto. Tiene la Azafata mano para poder dar, y remediar necesidades. Quien sirviere á la Reyna del Cielo de Azafata, no pierda tiempo, sino sirva á su Ama con cuidado, y amor: esto es, que sea muy frecuente en su devocion, y asistencia, y en hacer por su reverencia, y respeto todo quanto hiciere, y en procurar muchos devotos á la Virgen, y en acudir á las necesidades de los progimos en quanto pudiere; egercitan- dose en obras de caridad, y perfeccion, teniendo muy en la memoria estas palabras: *Dum tempus habemus, operemur bonum.* (e) Que esto es propiamente servir con puntualidad, y repartir bien las alhajas de la Reyna del Cielo.

VIII. GUARDA.

9 **E**L oficio de Guarda en Palacio es de mayor embarazo, que gusto, porque ni lo dá, ni lo recibe, con haber de andar siempre observando puntualidades, y reparando desor- denes en el servicio de la Reyna; y como hay mucha diferencia de humores, y condiciones en los Palacios, nunca le falta que
su-

(c) Iai. 24. v. 16. (d) Ofec. 2. v. 14. (e) Ad Galat. 6. v. 10.

sufrir, y disimular á la Guarda. La que tuviere este oficio en la casa de nuestra Señora, procure con modestia, y vergüenza atajar quanto viere que es contra el servicio de Dios, y de su Madre; y si fuere necesario padecer, y sufrir por su honra, hagalo con gusto, y acuerdese, que dijo el Señor: *Beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam, quoniam ipsorum est Regnum celorum;* (f) y breve persecucion se puede padecer, por gozar de eterna recreacion.

IX. DE LA CAMARA.

10 **L**AS que son de la Cámara de la Reyna tienen por oficio servirla cerca de su Persona, pero no en lo público, sino en lo retirado; velanla tambien de noche, y cuidan de su Cámara, cada una procurando aventajar á las compañeras en servir á su Ama, de suerte que le merezca su gracia. Asimismo, la que tuviere este oficio en la casa de la Virgen ha de procurar ser muy puntual en servirla de día, y de noche, pues este oficio, aunque es ocupado en obras de vida activa, tambien tiene muy buenos ratos de retiro, con que podia meditar en aquellas importantes palabras que dijo el Salvador á Santa Marta: *Unum est necessarium:* (g) Que entre tantas cosas como hay en la vida superfluas, solo una es necesaria, que es servir á Dios.

X. DEL RETRETE.

11 **E**L oficio de la del Retrete es humilde, pero no por esso deja de hablar algunas veces con la Reyna. La que tuviere este oficio en la casa de nuestra Señora, será muy dichosa si la imitare en ser humilde: *Quia respexit humilitatem ancillae suae.* (h) Si procurare con veras esta virtud, aunque sea inferior á otras en el oficio, no lo será en la perfeccion.

XI. CANTORA.

12 **E**N el Palacio de los Reyes hay Cantoras, para que los entretengan con musica. Lo mismo ha de haber en la casa de la Madre de Dios, donde siempre se están cantando las divinas alabanzas. Procure la que consiguieren esta buena suerte cantar con el corazon á la Virgen dulces afectos de amor: *Ascensiones in corde suo.* (i) Que estos son los mas regalados pasos del es-

pi-

(f) Matth. 5. v. 10. (g) Luc. 10. v. 42. (h) Id. 1. v. 48. (i) Psal. 83. v. 6.

piritu. Ha de estar atentísima en el Coro, dándole con el alma interiormente tantos loores, como le dá con los labios, Siempre esté delante de la Virgen cantando aquella voz regalada que enronaron los Angeles, *Alleluya*; dándole la en hora buena á la Reyna su Señora, de tanta hermosura, y gracia como Dios la dotó.

XII. CONSERVERA.

13 **E**L hacer las conservas siempre se encomiendan en Palacio á personas de muy buen gusto, y habilidad. En la casa de la Madre de Dios podrá regalar á la Madre, y al Hijo si procuráre conficionar una conserva muy regalada de la presencia de Dios, y le ha de dar el punto con verdadero, y afectuoso deseo de hacer siempre su voluntad por amor. Digale la Conservera á nuestra Señora mil dulzuras con su corazon, y á su Hijo bendito muy tiernos requiebros, y por lo menos tres veces al dia estas palabras: *Jesu dulcis memoria, dans vera cordis gaudia, sed super mel, & omnia ejus dulcis presentia.* (1)

XIII. LABRANDERA.

14 **L**AS Reynas suelen tener Labranderas en sus casas, porque tal vez gustan de labores, y curiosidades de este genero. Tambien la Reyna del Cielo ha de tener Labranderas en su Palacio, la qual procure hacer muy linda labor de virtudes, como son Obediencia, Paz, Silencio, y acuerdese, que la Virgen quando se criaba en el Templo, no solo hacia labor material con que lo adornaba, sino otra labor celestial de virtudes, con la qual enriquecia la Iglesia. De esta manera la Labranderas de la Reyna de los Angeles no ha de ofrecer menos afectos á la Caridad, que puntos á la labor.

XIV. JARDINERA.

15 **E**N lo que se ha de ocupar la Jardinera, es, en cuidar mucho de presentar á la Reyna flores muy olorosas, y fruta muy fazonada. Asimismo la Jardinera de la Reyna del Cielo se ha de ocupar en servir á su Magestad Santísima, con flores de buenos deseos, y fruta de buenas obras. Cada dia le ha de presentar un canastico, que es una renovacion fervorosa de eger-

(1) Div. Bern. ub. supr., pag. 513.

egercicios, y santos propósitos de caminar adelante en la perfeccion; de fuerte, que el canastico sea el corazon, y el adorno ha de ser de estas flores, y frutos, que son los de mayor fragancia, y fazon para la Reyna del Cielo.

XV. DESPENSERA.

116 **E**L oficio de Despensera es de grande fidelidad, porque ha de comprar, y conservar con cuidado la hacienda de su Ama. En la casa de la Reyna del Cielo, la que tuviere este oficio, no tiene que comprar, porque ya Christo con su Sangre nos ha comprado los bienes eternos. En lo que ha de poner mucho cuidado, es en que por su culpa no se desperdicie este inestimable precio, y pues tiene encomendado el talento de sus potencias, facultades, y sentidos, no lo esconda en la tierra como el mal siervo, usando de ellos vanamente en las cosas temporales, sino grangee con ellos en las celestiales, y eternas, para oír las palabras del Señor: *Euge serve bone, & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.* (k)

XVI. PANADERA.

117 **L**AS Panaderas tienen por oficio el sustentar á sus Amos de este necesario alimento, y porque los mas sustanciales bocados son de pan, la que fuere Panadera de la Reyna del Cielo, ha de advertir, que para ser bueno el pan necesita de dos cosas; que esté bien amasado, y sea blanco. Lo primero se alcanza con la mortificacion, comiendo pan de dolor, y de lagrimas: *Et manducabo panem doloris.* Lo blanco se alcanza con la pureza de conciencia, que resulta del amor divino, y el ajustarse en obras, pensamientos, y palabras con la Voluntad de Dios, que es el pan de que mas gusta, que por esso dejó escrito: *Meus cibus est, facere voluntatem Patris mei.* (l)

XVII. ENANA.

118 **E**N los Palacios suelen tener las Reynas Enanas para entretenerse con ellas. La que fuere Enana de la Madre de Dios, todo su cuidado ha de poner en entretenerla con espirituales sentimientos de humildad; ha de tener por Enana en la vir-

(k) Ex Matth. 25. v. 21. & 23. (l) Ex Joan. 4. v. 34

virtud, en comparacion de todas las criaturas ; pues quanto mas fuere humillada del propio conocimiento , tanto mas será ensalzada de la gracia.

XVIII. LAVANDERA.

19 **L**AS Lavanderas han menester dos cosas: la primera muy buena agua para lavar , la segunda saber lavar muy bien: con esto tendrá limpia la ropa á la Reyna. En la misma forma la Lavandera de nuestra Señora ha de procurar hallarse con agua de lagrimas de sus pecados , con que lavará sus culpas. *Lavabo per singulas noctes lectum meum , lacrimis meis stratum meum rigabo.* (m) Despues de haber lavado con esta agua de dolor, pida á Jesus que le dé otro lavatorio con su Sangre Santísima. *Cujus pretioso sanguine redemisti.* Esto ultimo es saber lavar bien, valiendose de esta Sangre purísima; y el llorar es tener buena agua, de manera , que lo primero es disposicion , y lo segundo remedio.

XIX. COCINERA.

20 **E**S muy ocupado el oficio de Cocinera, y de grande trabajo , pero todo lo dá por bien empleado si acierta en sus guisados con el gusto de la Reyna. A quien huviere cabido esta buena suerte , guise cada dia á nuestra Señora tres platos muy sabrosos, que son actos interiores, y exteriores de Fé, Esperanza, y Caridad, diga con la Iglesia : *Da nobis Fidei, Spei, & Charitatis augmentum, & ut mereamur assequi quod promittis, fac nos amare quod precipis.* (n)

XX. BARRENDERA.

21 **E**L oficio de Barrendera en los Palacios de las Reynas de la tierra es muy humilde ; pero en los de la del Cielo es grande estimacion : porque en la casa de la Virgen el servir es reynar. *Servire Deo regnare est.* (o) La que tuviere este oficio , no solo ha de barrer exteriormente la Capilla de la Virgen, sino que

Tom. IX.

Yyy

con .

(m) Psalm. 6. v. 7. (n) Breviar. Rom. in orat. Dom. 13. post. Pentec.
 (o) D. Ambr. tom. 7. lib. 6. Ep. 84. ad Demetriad. col. 1162. Pag. 1586.

con interior escoba ha de sacar las inmundicias del alma. *Scopebam spiritum meum.* (p) Y de esta suerte conseguirá que la Virgen la conserve en la alta dignidad de este oficio. Esta casa formó su Alteza á la Reyna de los Angeles, y aunque el haberla acomodado tan espiritualmente está manifestando con claridad el gran caudal de espíritu, y talento, con que Dios la habia enriquecido; lo explicaba mucho mas el fervor con que encaminaba que esto se egecutasse en el Convento, disponiendo, que con admirable consonancia se fuesen egercitando las altas virtudes de estos oficios, y ministerios, para mayor servicio de la Virgen.

CAPITULO XI.

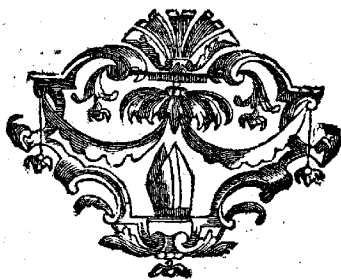
DEVOCION QUE TUVO A LA CONCEPCION
Inmaculada, y lo que ayudò à su causa.

eneró con gran devocion la Inmaculada Concepcion de la Virgen Maria, cuya declaracion ayudó con su autoridad, é instancias con singular fervor. Tocabale esta empresa, como la del Santísimo Sacramento, por su Sangre, por su Religion, y por su Persona; pues la Casa de Austria, y la Religion de San Francisco mi Padre, y la santa devocion de su Alteza concurrían á este intento. En este Real Monasterio, á la festividad de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hay fundada una fiesta célebre con su octava, á que asisten los Reyes, por ser fundacion de sus Magestades, adonde tienen su Capilla, y Capellanes, y una Imagen de la Concepcion hermosísima, con precioso, y Real adorno. En estas ocasiones se mostraba sumamente devota, y alegre, viendo con tantas alabanzas celebrar á la Virgen. Al gasto de la fundacion, añadia con larga mano de las limosnas que estaban á su orden, procurando que llegasse la solemnidad hasta donde se estiende el humano poder. Estaba muy advertida de que viniessen los mayores Predicadores de la Corte á decir alabanzas á la Virgen en este santo Misterio, y tenia buena mano en escogerlos, porque elegia los que mas aprovechaban las almas.

En

(p) Psalm. 76. v. 7.

2 En lo que trabajó mucho, fue en diligenciar el negocio de la Concepcion Inmaculada, interponiendose con los Pontifices, con los Reyes, con los Cardenales, con los Prelados de la Iglesia, y de su Religion, con los Legados de su Santidad, y Embajadores de España, y con quantas personas pudieron ayudar al intento. Escribió á los Pontifices, y Cardenales muy apretadas cartas en esta materia, pidiendoles humilde, y devotamente favoreciesen causa tan solicitada de la Christiandad. Habló muchas veces con grande eficacia al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, y Quarto, suplicandoles que tuviesen por bien de ayudar con su autoridad, y mano á este santo deseo. Halló facil correspondencia en el Real ánimo, y santo zelo de estos esclarecidos Monarcas, con cuyo calor, y autoridad se han conseguido tan favorables decretos. Con ocasion de los recuerdos de su Alteza, y el zelo, y piedad que viven en su corazon, dió el Rey nuestro Señor muy apretados ordenes al Conde de Monte-Rey, para que hiciesse vivas instancias á su Santidad, sobre la declaracion de este punto, y configuióse con ellas el decreto de Gregorio XV; por el qual manda, que no se pudiesse defender en público la opinion contraria, ni predicar al pueblo, con otras clausulas favorables. Su Santidad avisó luego de esto á su Alteza como á principal Protectora de los que figuen esta piadosa opinion, con el Breve siguiente.



DILECTÆ IN CHRISTO
 Filia Nobili Mulieri , Sorori Margaritæ à
 Cruce , Sanctimoniali, Regis Ca-
 tolici Amitæ.

GREGORIUS PP. XV.

³ **D**ilecta in Christo filia, nobilis mulier, salutem, & Apostolicam benedictionem. Angelicis choris interesse, & Beatorum gaudia in terris antecapere videntur illa anima, qua à mortalium rerum contagione secreta, se ipsas Beatissima Virgini devoverunt. Ejusmodi felicitatis compotem esse speramus Nobilitatem tuam, qua in Religiosis Claustris delitescens, animo quotidie in cœlestem patriam demigrare studet. Cognovimus enim ex litteris tuis, & ex sermone dilecti filii nobilis viri, Comitæ Montis-Regij, quanto studio Deipara laudibus inservias. Ita enim scribis, ut tibi gloria principatum adipisci videreris, si dissentientes Theologorum, Populorumque disputationes in unam aliquando Purissimæ Conceptionis sententiam convenirent. Verùm cum ipsi Beatissimæ Mariæ obedientia gratior sit, quam sacrificium ij tum demum eam piè, ac sapienter colunt, qui Apostolica authoritatis legibus se ipsos, suasque opiniones subjiciunt. Spiritus Sanctus accuratissimis precibus exoratus, nondum tanti mysterii arcanum Ecclesiæ suæ patefacit. Nos autem non nisi eo præeunte, aternitatis volumen in Christiana sapientia Cathedra legere debemus. Quare in tan gravi deliberatione à Pontificum Maximorum, qui Nos antecesserunt, sententia recedendum non esse hoc tempore arbitramur. Obviam quidem eundem censemus pervicaci quidam ingeniorum licentiæ, assiduisque Theologorum alterationibus, ne discordiarum pater, simulatione pietatis animas decipiens, in nimis istis disputationibus aliquando
 trium-

triumphet. Pontificio decreto ejusmodi periculum propellimus: ex eo cognosces Majestas tua, quam propensa tibi voluntate gratificemur. Te enim paterna charitate prosequimur, que è regnatrice domo in sacrum istum sodalium Christianarum virtutum exempla transtulisti, ut Religiosas Virgines Nobilitatis tue imitatione ad currendas Divinorum mandatorum semitas acrius incitares; iis omnibus, tibi que cœlestium consolationum ubertatem precamur, atque Apostolicam benedictionem per amanter impartimur. Datum Rome, apud Sanctam Mariam Majorem, sub Annulo Piscatoris, die iv. Junii, M.DC.XXII. Pontificatus nostri anno secundo.

Joannes Ciampolus.

Que traducido al sentido , dice afsi:

AMADA EN CRISTO, HIJA,
y Noble Señora , salud , y Apostolica
bendicion.

GREGORIO PAPA XV.

4 **E**Ntre los Coros de los Angeles, gozando de la bienaventuranza, parece que se hallan ya aquellas almas, que apartadas del contagio de las cosas temporales, aspiran á las eternas, habiendose dedicado á la Virgen Maria. En esta felicidad consideramos á V. Nobleza, pues en los Claustros de la Religion escondida, solo anhela, y suspira por la Patria del Cielo. Hemos reconocido en las cartas, que V. Nobleza nos ha escrito, y lo que de vuestra parte nos ha dicho al amado hijo Noble Conde de Monte-Rey, con quanta devocion vuestro espiritu se ocupa en las alabanzas de la Madre de Dios. Verdaderamente con tanto fervor nos escribe V. Nobleza, que si el punto de la Purísima Concepcion determinassemos, tendria la gloria principal de esta victoria,

entre todas las Personas, y Naciones del mundo, que solicitan su causa. Pero porque á la Virgen Maria le contenta mas la obediencia, que no el sacrificio, aquellas almas piadosa, y sabiamente la veneran, que rinden su deseo, y opinion á los decretos de la Autoridad, y Silla Apostolica. El Espiritu Santo con oraciones fervorosas invocado, no ha tenido por bien hasta ahora de declarar á su Iglesia el secreto de este santo Misterio. Y nosotros, si él no nos inspira, no podemos declarar el libro de la Eternidad, en la Catedra de la Christiana Sabiduria en que hoy presidimos. Por esso hemos juzgado, que en tan grave resolucion no conviene por ahora apartarnos del camino que siguieron en esta causa los Pontifices nuestros predecesores; pero bien nos ha parecido conveniente ir á la mano á algunos ingenios libres, que con alteraciones licenciosas, dán ocasion al padre de las discordias, para que por la piedad y zelo indiscreto, triunfe de las almas Christianas. Con nuestro decreto Pontificio hemos escusado estos peligros, por él podrá vér V. Nobleza, con quan propenso amor le estamos reconocidos; pues á V. Persona paternalmente debemos abrazar, por haber con santo egemplar dejado su Real Familia, y lineage, escogido por la Divina Providencia, para el gobierno de innumerables Reynos. Ha transferido V. Nobleza las perfecciones de sus pasados, á la espiritual empresa de servir á Dios en la clausura, ilustrando á essas sagradas Virgenes con su compania, y ofreciendoles motivos de seguir con mayor fervor las veredas de la perfeccion con su egemplo. Por esto deseamos, que la mano del Señor liberalmente llene vuestro corazon de consolaciones celestiales, y Nosotros en su nombre, desde esta Silla, Apostolica bendicion le concedemos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debajo del Anillo del Pescador, á quatro de Junio de mil y seiscientos y veinte y dos. De Nuestro Pontificado año segundo.

Juan Ciampolo.

5 Todo este Breve es digno de grande ponderacion, en orden á la estimacion, que este gran Pontifice hacia de su Alteza. Pero quanto á lo que pesó su autoridad, para inclinarle á dár tan favorable decreto en el punto de la Inmaculada Concepcion, debe considerarse, que despues de haber dicho la determinacion que su Santidad habia tomado, añade, que por esta determinacion conoceria su Alteza lo que la estimaba el Pontifice, dando claramente á entender, que pesaba tanto en el juicio del Padre Universal de la Christiandad, el afsistir á esta causa la Infanta, por el gran credito de su virtud, que habia sido esso mucha parte para favorecer la que su Alteza defendia.

6 No se contentó con haber llegado con su diligencia á tan favorables declaraciones en la opinion piadosa, antes bien, sin dejar de la mano estas instancias, con grande fervor daba calor, y autoridad á esta causa. Y estos ultimos dias, habiendo entendido, que el Padre F. Juan Bautista Campaña, Secretario General de la Orden de nuestro Padre San Francisco, por su gran sabiduria, talento, y espiritu, era singularmente devoto de la Inmaculada Concepcion de la Virgen, hallandose en esta Corte, lo llamó, y le dijo, que se holgaria mucho, que pues era tan devoto, y Dios le habia dado tanta sabiduria, la empleasse en la defensa de esta santa opinion, y escribiesse en su favor una alegacion, persuadiendo, y suplicando á su Santidad, que tuviesse por bien de difinir este punto. Obedeció escribiendo un erudito, y elegante tratado, de que quedó muy agradecida, y reconocida, haciendole por esta causa despues muy particulares favores. Y este año pasado de 1633, habiendole elegido toda la Orden por su General, luego que fue á visitar á su Alteza le dijo estas palabras: En buena ocasion ha puesto Dios á vuestra Paternidad, que así llamaba á los Generales por ser sus Prelados, para poder ayudar al intento que siempre hemos tenido de que su Santidad dé glorioso fin al negocio de la Concepcion. Ahora lo hemos de ayudar con mucha fuerza, sepa vuestra Paternidad, qué camino se puede tomar, para que se haga mucho en esto. Platicaron un rato en ello, y su Alteza quedó encargada de interceder con el Rey, como lo hizo, para hacer al Padre General Comisario de su Magestad, para que con su autoridad solicitasse en Roma este negocio. Así lo hizo su Magestad por la intercesion de su Tia, dandole cartas muy apretadas, y favorables, para su Santidad, y los

Señores Cardenales, diciendo como para solicitar este punto, lo habia nombrado por su Comisario. Y hoy lo está solicitando en Roma, no sin esperanzas de que Dios tendrá por bien de inspirar á su Santidad la declaracion de este punto. Como todos conocian las demostraciones con que favorecia esta Señora la opinion de la Concepcion Inmaculada, de quantas fiestas celebres se hicieron en España, le daban avisos los Reynos, las Naciones, las Iglesias, y los oía con grande alborozo, respondiendo muy favorable, y benignamente á todos, animandolos á que fuesen muy devotos de nuestra Señora.

CAPITULO XII.

FUE MUY DEVOTA DEL ANGEL
de su Guarda.

Olo el Angel de Guarda es verdadero amigo en esta vida; porque no hay interés en su amistad, ni embarazo en su compañía, ni recelo en sus consejos, ni engaño en sus avisos; es amigo util para la vida, y mejor para la muerte, solo sus finezas en este mundo aprovechan; y en el otro duran. Fue devotísima de su Angel, y hacia de él siempre muy agradecidas memorias. Desde muy niña tuvo costumbre de comunicarle sus penas, y consultar sus dudas, y así fueron tan acertadas sus resoluciones. En lo que principalmente le preguntaba, era en el ejercicio de las virtudes, diciendole con mucho amor: ¿Angel mio, agrádo á Dios en ejercitarme en esto? Disponed Vos mi voluntad, y ofreced mis obras. Pasáronle en este punto casos muy particulares, que la suma humildad de su Alteza selló con silencio. En una ocasion, quando estaba ciega, hallandose retirada en el Relicario, creyendo que estaba sola, sintió la presencia de su Angel, y con enamorado afecto comenzó á decirle, pareciendo que le respondia: Ea Angel mio, hagamos lo que aconsejais, amemos á Dios: ¿cómo no le amo, pues es tan digno de ser amado, y no hay amor que pague á su amor?

2 Reconoció una de las Religiosas, que estaba dentro del Relicario, que su Alteza hablaba con su Angel de Guarda; y volvió los ojos á verla, con tan notable veneracion, y respeto, y cau-
fan-

fando tan devota novedad á su alma, que desde aquel día miraba á su Alteza, como á quien Dios hacia favores tan particulares. Estaba otra vez sola, y entrando una de las Religiosas, la halló en alto grado de oracion suspenfa, y luego comenzó su Alteza á decirle: Amiga si huvierades visto mi Angel que lindo es, no os lo fabré yo decir. Esto decia risueña, y enternecida, y al parecer sin hacer reflexion en lo que hablaba, despidiendo las palabras con la fuerza interior del espíritu. Preguntandola la Religiosa: digame V. Alteza, Señora, ¿cómo es su Angel? Respondió: Es de rostro hermoso, las facciones admirables, el cabello rubio, y las puntas crespas, y todo él con graciosos lazos, pendientes sobre las espaldas. A esto replicó la Religiosa: Señora, segun esto, V. Alteza lo ha visto, no tiene para que negarlo. Respondió con gran turbacion, y como quien repara en lo que habia obligado á decir la verdad del suceso, cuidando de encubrirlo: Ay amiga, no hagais caso de lo que os digo, que serán imaginaciones mias, creed, que soy una pecadora, y así no merezco tales favores; por vuestra vida que ni lo creais, ni lo digais, quedando su Alteza con grande verguenza de haberle manifestado. Estaba tan enamorada de su Angel de Guarda, que le oía decir muchas veces la Religiosa que la asistia, quando estaba en oracion: Angel mio, qué lindo sois, quedandose luego en quietud, y silencio, volviendo despues á prorumpir con las mismas palabras. En todas las horas, y ocasiones siempre interiormente se hallaba recogida, y con amoroso afecto en presencia de su Angel de Guarda, de quien fiaba todos sus recuerdos, y devociones. En siendo obra de caridad, le pedia, que se la acordasse, si habia de madrugar á la oracion, ó Maytines, que la despertasse, si habia de ir de una parte á otra, le rogaba, que la encaminasse, y á las Religiosas las exhortaba mucho á esta devocion, ponderando lo que debemos á su cuidado, lo que nos defiende su poder, y alumbra su luz.



CAPITULO XIII.

*NATURAL ADMIRABLE DE SU ALTEZA
para la contemplacion, y como la fue Dios intro-
duciendo en ella.*



O destruye Dios la naturaleza con la gracia, sino que la perficiona; porque como tan grande Maestro de espíritu, y Autor de la Sabiduria, encamina admirablemente los medios á los fines, ordenando los fines con los medios. Al que naturalmente es colerico, le dá el espíritu de Elías, el de Geremias al triste. San Pablo Anacoreta de natural retirado, hace de una cueva la primera hermita, San Agustín, y San Geronimo de grande entendimiento y caudal, en medio de la Iglesia la defienden, y aun en este mismo camino cada uno sigue su senda. San Agustín es amoroso, San Geronimo severo, San Agustín tiene los dictámenes suaves, San Geronimo rígidos; el uno en las controversias muestra el amor con la clemencia, el otro el zelo con la justicia. De esta suerte se goza Dios en sus criaturas con todos sus atributos.

2 Era su Alteza de suavísima condicion, el ingenio claro, la memoria firme, y la voluntad amorosa; estas partes hacian un compuesto admirable para seguir la perfeccion, porque la claridad del entendimiento, recibia lindamente las luces que le enviaba el Señor, para conocer la vanidad de lo temporal, y la sustancia de lo eterno. La memoria conserva los debidos recuerdos de las misericordias de Dios, y de los escarmientos de la vida, y voluntad se hallaba libre, desafiada, é inclinada al Criador. Y así desde que Dios le fue dando con las luces naturales, los sobrenaturales conocimientos en su niñez, fue entregándose á la suma verdad de las cosas, y con aplicacion tan entrañable, á lo espiritual, y eterno, al amor divino, y á la contemplacion de aquello que no se vé, á la averfion de estos naturales engaños, y miserias, que fue haciendo otra interior naturaleza, y criándose un alma desengañada, en un cuerpo falible; un hombre perfecto, en un sujeto flaco; una joya admirable, en un engaste corruptible.

De-

3 De su oracion vocal hemos hablado hasta aqui, y en ella se está manifestando la mental, porque no pronunciaban los labios las alabanzas, sin que el corazon las estuviese ofreciendo. Antes bien todas aquellas devociones exteriores eran efectos de los afectos interiores; porque sin duda me aparto de los que con exceso quieren hacer tan espirituales las almas, que con ocasion de que vivan en Fé, les niegan estas devociones santas, visibles documentos del espiritu universal de la Iglesia, Madre de toda la perfeccion, y acierto. Enseñan estos, que por la contemplacion, es perfeccion dejar de cantar, el rezar, y decir á Dios las alabanzas que tuvieron los Santos por tan gran perfeccion. Quitan con esto tan nobles recuerdos de lo eterno, y quando dán á su parecer desahogo al espiritu, no es sino descanso, y alivio de la naturaleza, que como siente el peso del rezo, desea aliviarse de aquella penosa fatiga; y así, ni por la oracion se han de dejar las devociones, pues conducen á ella, ni por seguir las devociones dejar la contemplacion, que es donde se cobran fuerzas, para seguir las con perseverancia. Una de las mercedes que debió á Dios su Alteza fue el ir tan cubierta por su espiritual camino, con el soberano manto de la santa humildad, porque quando la tenia en la cumbre de la perfeccion, con lo que otras almas tuvieran que luchar contra esta naturaleza, (que de todo quiere hacer cimientos á su perdicion) estaba su Alteza tan humilde, que era necesario alentarla, para que manifestasse las obras de Dios.

4 Solia decir con muy buena gracia: Dios me lleva en el camino del alma muy á lo Christiano viejo, llanamente, sin aquellas sendas altas por donde caminan otras almas. Y así referia con grande embarazo lo que le pasaba con Dios, manifestandolo mas con sus obras, que con sus palabras; su ordinaria frase era: Mi secreto para mí: diciendo, que la Esposa ha de guardar con secreto los favores del Esposo. De esta suerte iba cubierta su Alteza seguramente por el camino interior, haciendo invisible senda, negada á la vanidad, entregada á la verdad del espiritu. Concedióle Dios tambien otro favor muy particular, que le fue muy util á los principios, y era darle lo intimo, y puro de la oracion, aquello espiritual invisible, sin los accidentes de esto visible, y exterior. Dabale los desengaños con la humildad, el dolor sin lagrimas, la ternura sin los suspiros, el amor sin los

sentimientos. Con esto en sus principios, y quando menor fuerza tenia para sustentar el peso de los favores Divinos, pasó con grande seguridad, hasta que con la espiritual costumbre, y con ir labrando, y fortaleciendo aquella alma la Caridad Divina la introdujo al Señor en tan alto estado de perfeccion, que le dejó correr las velas al espiritu, y que obrasse con santa liberalidad.

CAPITULO XIV.

LO QUE PADECIÓ EN LOS PRINCIPIOS en la oracion, y admirable práctica con que se ayudaba.



O dejó de padecer grandes tribulaciones en sus principios, para seguir el trato interior con Dios, porque de estas no escusa á las almas mas favorecidas. Decia con mucha humildad á su Confesor: Sabe Dios lo que yo padecí para perseverar en la oracion, las sequedades, y desamparos, y los devaneos de mi pensamiento, que andaba tan desatinado, que no habia reducirlo á razon. Muchas veces el enemigo intentaba persuadirme que la dejasse, y que era imposible que pudiesse continuar tan grande trabajo. Yo en medio de la tribulacion hallabame muy confortada, y trahíame el Señor aquellas palabras á la memoria: *Regnum caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* (a) Y así le decia á Dios: Señor, la fuerza la habeis de dar Vos á mi voluntad, y yo mi voluntad á Vos, para que le deis las fuerzas. Algunas veces se me representaba dentro de mi una guerra tan grande entre mis sentidos, y mi alma, ellos sobre que no les obligasse á vivir en este ejercicio, y ella sobre que habian de obedecer, servir, y callar, que tenia bien que padecer en este conflicto. Tal vez, sin dejar la oracion, mudaba el ejercicio, y me valia de oraciones vocales, y jaculatorias, otras viendome rendida, y que no habia remedio de ajustar la atencion con el deseo, me volvía á Dios, y como quien se arroja á sus pies, le decia llorando: Señor, para quien soy yo, bastame estar aqui en vuestra presencia padeciendo; harto es que esto me permitais, siendo tan ruin.

De

(a) Matth. 11. v. 12.

De esta suerte vencía con la perseverancia, y hallaba la atención con la paciencia. Valióse en estos primeros tiempos mucho de la mortificación para la oración; porque decía, que le enseñaban, que la oración, y la mortificación son Marta, y María, y que para orar con María es menester trabajar con Marta. Y á este propósito decía: A los principios trabajamos para orar, despues oramos para trabajar. A los principios la mortificación nos lleva á la oración, despues la oración nos lleva á la mortificación; de suerte, que á los principios porque me mortifico, ámo; despues porque ámo, me mortifico.

2 Entró su Alteza al Palacio de la contemplación por la puerta segura de la meditación, y siempre comenzaba su santo egercicio desde el propio conocimiento, con sentidos afectos de penitencia, ascendiendo de allí á lo que debía á quien con su Sangre le habia hecho meritorios aquellos deseos. Y en la Humanidad santísima se enternecía con lo amoroso, y se condolia con lo lastimoso, usando de aquellos sagrados misterios para el provecho interior, é imitación exterior, imprimiendo en su alma con la meditación el deseo de amar, servir, y ágradar á aquel Señor que vino al mundo para Maestro, y guía de las almas. De la Humanidad santísima le pasaba el Esposo muchas veces á los Alcazares inefables de la Divinidad, y con la grandeza de sus atributos, con la compañía de los bienaventurados, se hallaba como en pielago de misericordias negada, volviendo despues á este caduco, y miserable destierro, con tan claras luces de lo eterno, que decía: Cierito que despues de haber estado entre aquellos gloriosos espiritus en la contemplación de las grandezas de Dios; que es de mayor merito conformarse en esta vida con vivir; porque quando la miramos con engaño, puede ser tolerable,

pero quando la miramos como engaño,
viene á ser infufrible.



CAPITULO XV.

EL AMOR QUE TENIA A LA
contemplacion, y deseos de la soledad.

Si como el agua , para que se imprima la imagen del que en ella se mira, es necesario que esté clara, y quieta ; el alma en quien se mira , como en su espejo el Señor, ha de estar con pureza , y pacifica. Estos dones le dió Dios á la Infanta, pureza notable , y paz increíble. De su pureza habemos dicho mucho, y á quanta sinceridad la trajo la fuerza espiritual del amor ; su paz estaba manifestando su vida. ¿Porque qué otra cosa, es paz interior , que un vacío de sí? Qué otra cosa , que negacion á lo temporal por lo eterno? Aversion al mundo por Dios? Esta bien se deja vér en quan heroyco grado la poseyó el desengañado espíritu de su Alteza : de la qual le nació hallarse mas dispuesta para recibir las mercedes que le hacia Dios en la oracion. Porque de la manera que en el cristal del agua se miran los Cielos, y registran su pluma las aves , el alma en la quietud , y pureza de espíritu se mira á sí misma , y contempla á Dios con mayor perfeccion. De aqui le nacia hallarse con grande facilidad en la oracion, y con una quietud , y recogimiento amoroso , con una suavidad tan dulce, que era menester mucho para poder cubrir aquella fantástica suspension en que se hallaba.

2 No se puede decir, referia su Alteza á su Confesor, quan breve parece el tiempo en estas ocasiones , y lo que regala Dios al alma ; no halla puerta para salir de aquel amoroso trato. Huelguese quien quisiere en el mundo , no me dé Dios otro gusto. De aqui sale una alma con deseos de soledad, y como el polluelo que hallando un bocado huye de sus hermanillos , porque no se lo quiten , huye ella de las criaturas , para buscar su verdadero sustento en el Criador. ¡Pero hay Padre , que poco nos dejan seguir lo que nos conviene ! Siempre asiendonos unos á otros para detenernos, quando habiamos de caminar mas ligeros á lo mas importante! El deseo que tenia de la soledad era grandísimo, y nacia del trato de Dios; que la soledad es desapacible á la naturaleza, al paso que siempre amable á la gracia. Quejabase muy amo-

amorosamente á nuestro Señor, diciendo: ¿Es posible Bien mio, que no basta el buscaros para hallaros? y que en el camino nos entretenemos, y detenemos? Y así me decia muchas veces: Padre Confesor á mi me dà grande contento el silencio de la noche, y aquella religiosa, y santa quietud; allí halla descanso mi alma, porque sin criatura que la embarace, goza del Criador á quien ama. Estas cosas me referia, confundíendome con su humildad; porque despues de haber hablado altísimamente de la contemplacion, decia: Padre Confesor, mire como no lo entiendo, no me explico; el Padre Confesor lo entiende: ¿dígame de veras si voy bien por este camino? Respondiale, que prosiguiesse, y caminasse en paz; y decia su Alteza: ¿Padre Confesor, dícelo por consolarme? Advierta, que mas me consolaré con la verdad, aunque sea contra mi.

CAPITULO XVI.

DEVOTOS SENTIMIENTOS DE SU ALTEZA
en la oracion.

Unque las virtudes, y perfecciones dependen de la Divina gracia, y como el todo se distribuye en las partes, se reparte el Señor en las almas; pero la oracion, que es propiamente la Audiencia de Dios, como accion mas dirigida á su presencia, es de lo mas reservado. De aqui resulta ser este camino tan admirable, y que tantas veces pasa los terminos del humano discurso, en que tantos hombres ignorantes se han aprovechado, y tan graves Maestros se han perdido; pero aunque por esta causa el aprovechamiento de la oracion no se puede comprehender con reglas infalibles, pues vemos en breve tiempo crecer cedros, que parece tocan al Cielo, desde el monte de la perfeccion, y otros arboles de admitable altura, caer con miserable ruina; pero no hay duda, que muchos años de Religion, y oracion acaudalan grandes talentos, y gracias. Porque mayor merito, mayor corona grangea; y mas largos servicios, mayores meritos causan. Su Alteza con mas de cinquenta años de oracion continua, y fervorosa, de egercicio de perfectas virtudes, de aprecio de lo eterno, y desprecio de lo corruptible; ¿quien puede dudar que habia de ubi r á gran perfeccion? Ef-

2 Esto se conoce facilmente en la relacion que hacia del camino por donde Dios la llevaba; porque diciendole yo: ¿Cómo le vá á V. Alteza, Señora? Me folia responder: Confundida me háлло, mas que aprovechada Padre Confesór, de vér tantas mercedes como Dios pone en este vaso fragil de miserias. Veome tan reprehendida con las misericordias de Dios, que viene á fer Cruz la suavidad de su trato, y pena su gozo. Examinabala mas en el punto de la oracion, y decíame: Cierro Padre Confesór, qué yo no sé explicar lo que pasa por mí, porque me veo algunas veces en tan gran suspension, que ni mi entendimiento discurre, ni mi memoria se acuerda, solo sé que mi voluntad en medio de su amor descanfa, y goza de una suavidad tan grande, y tan interior, tan dulce, y sabrosa, que me parece se experimenta la paz de San Pablo, que dice, *que excede á todo sentido*; (a) y es cosa notable, que en medio de este gozo me nace un deseo de negarme á él, y con ansias tan vivas de parecer imposible, que quien tanto se alegra con Dios gozando, pueda desear vivir padeciendo. Nacenme tambien de esta oracion ardentísimos deseos de aprovechar á los progimos, y que todos amen mucho á Dios, y grande alegria de que haya almas que le adoren por mí, y de todas me valgo, y con todas parto mi amor. De esta fuerte manifestaba en sus palabras su aprovechamiento; porque nadie puede hablar tan sentidamente, sin que preceda al efecto la causa.

3 Una de las admirables, y mas utiles partes de la oracion que resplandeció en su Alteza, fue la desnudéz que tenia en el trato con Dios, sirviendole con toda fineza, y verdad, sin mezcla de interés, solo á su mayor honra, y gloria. Quando sentia que el Señor la queria hacer algun favor, le decia: Señor, no aqui, que son las horas breves, y las penas debidas, bastame por premio el serviros, y por gloria el amaros; todo lo gustoso para Vos, lo desabrido, y amargo para mí; la gloria, y la honra para Vos, el trabajo, y la pena para mí. Como su Sangre, y la condicion era tan generosa, tenia estremado cuidado en desapropiarle de todo, y volver los mismos favores, y consolaciones al Autor del favor, y consolacion. Y así, aunque le sucedieron cosas muy maravillosas, las encubria con una sinceridad tan santa, que no apro-

(a) *Et pax Dei, que exuperat omnem sensum. Ad Phillip. 4. v. 9.*

aprovechaba menos con esto que pudiera aprovechar con aquellas. Y siendo tan espiritual, preguntaba con suma humildad las mismas materias que tenia tambien entendidas , y platicadas , y holgaba de hacer por consejo ageno lo mismo que sabía por sus propias noticias.

4 Preguntóme en una ocasion : ¿Padre , cómo he de hacer quando nuestro Señor concede á mi alma en la oracion los favores que yo no le sirvo, para quedar agradecida , y no vana? Respondíle, que hiciesse lo que el Sacerdote que vá á la Sacristía , y se viste de los sagrados ornamentos para el Sacrificio de la Misa: dicela, vuelve, y reconociendo que aquello fue prestado, se despoja de ellos, y quedase en su pobre , y humilde habito. Así V. Alteza quando vea su alma con tantos favores , sirva su ministerio con humildad , y agradecimiento en holocausto , y sacrificio amoroso ; pero despues quedandose en su pobreza , y propio conocimiento , vuelvale al Señor el ornamento con que la adornó, y quedese en su pobreza , y aniquilacion. Contentóle mucho esta comparacion , y en viendome su Alteza tratando de la oracion, decia : Padre , hoy nuestro Señor ha sido servido de vestirme de los sagrados ornamentos de su misericordia ; pero despues con su gracia se los he vuelto , y me he quedado en mi nada , reconociendo que en mi no hay otra cosa que sea mia , sino vacío de lo bueno , é inclinacion á lo malo. Otras veces dando razon de la oracion , decia : Muy galan ha andado hoy conmigo nuestro Señor , y mucha merced me ha hecho , ayudeme Padre á darle gracias. Esto lo referia tan enternecida , y humilde , que se veía como por un cristal manifestar los dones con que Dios tenia enriquecida su alma.



CAPITULO XVII.

QUANTO FAVORECIÓ DIOS EL ALMA
de su Alteza en la oracion.

OR recatada que andaba, fue imposible en vida tan larga, con tantos testigos, siendo tan grandes las mercedes que de Dios recibia, poder tener ocultos los rayos de la luz superior con que alumbraba su entendimiento, y abrasaba su voluntad; y como no siempre podia negar la respuesta á las personas que le preguntaban en la vida espiritual, se colegia facilmente de ellas, quan adelante habia pasado en caminar con perfeccion á la eterna. Preguntóla una Religiosa su confidente: Señora, dígame V. Alteza, ¿con qué consideracion se recoge mejor, con la del temor, ó la del amor? Y respondióla: Cierta amiga, que me parece que temo á nuestro Señor, porque por todo el mundo no quisiera tenerle enojado, y perderé mi vida por escusarle el menor disgusto; pero os confieso, que la consideracion del amor, es la que mas me lleva á Dios, y aunque vá siempre envuelto en respeto, y temor, pero como el amor funda su confianza en el amado, se introduce mas facilmente, y con sus alas buela con mayor ligereza á su fin. El amor me hace buscar á Dios, el amor me hace hallarle, y el amor me hace estarme con él. Algunas veces dejandome llevar del amor, entrome en Dios, y en él le amo, y le adoro; en él me gozo de su gozo, me alegro con su grandeza, y me consuelo con su hermosura. Hállome entonces como engolfada en el Oceano de sus Atributos, y con sumo contento de verle alabado de los Coros, y Bienaventurados. Lo que mas á mi me consuela, es la gloria de mi Señora la Virgen Maria, y esto enriquece á mi alma de soberanos tesoros, de suerte, que os aseguro, que quando vuelvo á este vaso inmundo del cuerpo, es menester aprovecharme de lo que allí me dieron, para sufrir lo que aqui se padece.

2 Bien se deja conocer en estas palabras quanto remontaba Dios esta alma, pues de tales sentimientos volvia vestida, y con tan vivas razones se explicaba. Tambien del modo de decir se colige manifestamente quan interior era su trato con los espiri-

ritus Bienaventurados; porque preguntandola sus Confesores, y yo como uno de ellos, muchas veces en el punto de la oracion, que como el más importante, es el que no debe dejarse de vista, solia decir: Cierto, Padre, que son buenos amigos los Santos, y que estan encerrados en el trato de Dios muy grandes tesoros, y á quien diere á conocer algo de la vida eterna, no hace poca fineza de pasar alegremente la mortal; porque despues de ver aquellos Correfanos Divinos, y mirar con gozo su gloria, volver al trato de las criaturas, y lo que es más penoso, volver á tratar yo conmigo, es menester que ayude el Señor al alma en su desconfuego, y al cuerpo en su trabajo. El oirla hablar de Dios, era una de las grandes evidencias de su amor, y hay muchos testigos, que pueden deponer, que hablaba tan cordial, y delgadamente en las materias más altas, y le salia al rostro tan vivo, y encendido el color con el fuego que dentro ardia, que todos quantos la comunicaban, admiraban tan devota mudanza, y salian de su plática sumamente edificados, y aprovechados. En medio de decir lo que sentia con grande propiedad, y claridad, era con tal desapropiacion, y tan humilde, y santo conocimiento, que siempre acababa sus razones diciendo: Yo no entiendo bien esto, y como soy tal, aun no creo que me sé explicar, porque estas son cosas, que los que las obran las perciben, y las explican. Finalmente, daba los indicios de su aprovechamiento de fuerte, que no perdiessse al decir, lo que habia conseguido al obrar.

CAPITULO XVIII.

FAVORES SOBRENATURALES CON QUE *Dios manifestó su virtud.*



Quantos midieren las obras de Dios con el vaso congojoso, y pequeño del corazón humano, le hacen conocido agravió; porque el Señor con la grandeza de su Bondad, obra finezas que el hombre con la miseria de su condicion, está muy lejos de reconocer, y de este corto ánimo nuestro nace muchas veces el dar menos credito del que debemos á las maravillas que Dios obra en las almas: porque como nosotros tenemos tan limitados los caudales del bien, no acabamos de percibir los catidales de

aquella eterna, é infinita Misericordia, que sin cesar está beneficiando á sus criaturas. Nace tambien esta imperfecta desconfianza, con que ordinariamente vivimos, de la poca aplicacion, y noticia de las cosas del Cielo; porque con un mundo de vanidad, y deseos temporales, que tenemos en el corazon, y que interponemos entre Dios, y nosotros, venimos á hacer imperceptibles los efectos de lo celestial, no de otra manera, que si con una muralla de bronce en medio, quisiéramos oler la fragancia, que en la otra parte están respirando las flores. De aqui es, que las personas devotas mas facilmente creen las mercedes que hace Dios á las almas, que los que entregados al mundo con deseos de carne, no perciben las inspiraciones del espíritu; porque como aquellos conservan viva la Fé, firme la Esperanza, encendida la Caridad, y continuas memorias de lo eterno, reciben del Señor otros favores semejantes á aquellos que oyen, y no solo no los estrañan, pero comprueban los agenos con los propios.

2 No niego, que es muy justo el creer con fuerza reservada en las materias que exceden al curso ordinario del espíritu; porque el creer pronto, dice la Eterna Sabiduria, que es de corazon leve, y menguado: *Qui credit citò, levis corde est, & minorabitur.*^(a) Pero dijo admirablemente, *citò*, presto, para dar á entender; que solo consiste la liviandad en el creer sin averiguacion; pero que en averiguando, el creer es debido á la verdad, y recta inteligencia de las cosas; porque así como el que presto cree es liviano, el que nunca cree es pertináz.

3 En esta Historia hemos ido con grande cuidado de dejar de decir muchas cosas sobrenaturales, que han sucedido á su Alteza, siguiendo con la pluma en el modo de escribir, el buelo que su Alteza seguia al obrar, por haberse negado tan determinadamente á la alta, y peligrosa senda de las visiones, y rebelaciones; pero quando la vida acredita la muerte, y la muerte está coronando, y alabando la vida, injuria sería el dejar de decir lo que nadie de quantos lo entendieron al tiempo del suceso ha llegado á dudar. Con todo esso doy de mano á muchas cosas particulares, aguardando que Dios con nuevas maravillas manifieste á su sierva, como fue la que asegura uno de los Prelados mas doctos, y graves de España, que una alma de mucho credito para este

Pre-

(a) Eccli. 19. v. 4.

Prelado, y muy enriquecida de favores divinos, á quien gobernaba, le dijo: Que se le habia Christo nuestro Señor mostrado indignado con los pecados de sus fieles, y que el alma de la Infanta Margarita, y las de otras virgenes, que con su Alteza servian al Señor en su Convento, detenian la espada de su indignacion. Otra persona muy espiritual tambien dijo á un Padre muy grave: Que la tarde que su Alteza murió vió en procesion ir un hermosísimo Coro de Angeles con diferentes instrumentos de musica hácia las Descalzas, y que de alli á un rato, oyendo clamorear por su Alteza, le dieron á entender, que aquella soberana compañía iba por su alma bienaventurada.

4 Confieso que estas materias tienen en sí tantas falencias, y están tan sujetas á ilusiones, que es necesario afirse á las verdaderas virtudes, y á aquel práctico, y noble ejercicio de obrar, y careando lo uno con lo otro, examinarlo todo, como quien descubre la intencion con la accion. Y el que esto considerare, y viere la virtud de su Alteza, podrá ser que estrañe menos lo que se ha referido. Otros lo graduen, y califiquen; nosotros pasamos con pluma ligera por estas materias, solo aquello que tiene innegable la comprobacion, no podemos dejar de decir.

5 Apareció una noche á su Alteza una señora, que habia sido Dama de su Madre, que estaba en sus lugares con su casa, llamabáse la Condesa de Fuenti-Dueña, Doña Juana de Mendoza, y con rostro triste, y voz compasiva, saludó á la Infanta, y su Alteza la dijo: ¿Juana qué quieres? Ofrecesete algo? Respondió: Vengo, Señora, á rogaros, que encomendeis á Dios mi alma, como haceis con las otras del Purgatorio. Dijole su Alteza, que así lo haria, y desapareció. A la mañana con mucha sencillez dijo á sus compañeras: La Condesa de Fuenti-Dueña ha muerto, encomendemosla á Dios. Admiraronse mucho, porque la tenian por viva, y su Alteza les contó lo que habia pasado, y dentro de dos dias vino nueva, que la noche misma en que se apareció á su Alteza habia pasado de esta vida á la otra. Viviendo la Emperatriz su Madre se le apareció una noche su Padre el Emperador Maximiliano, y la dijo: Margarita, decid á vuestra Madre, ¿que por qué ha dejado la devocion de las Misas que me hacia decir cada mes? y encomendadme á Dios en vuestras oraciones. Su Alteza á la mañana lo dijo á su Madre, la qual con mucho dolor de haber omitido tan devoto oficio, hizo decir las

Miſas por el Emperador ſu Marido, alegre de que eſtuyefſe en camino ſeguro de ſalvacion. Y deſpues volvió otra vez á aparecerſe á la Infanta el Emperador, y dándole las gracias, le dijo: Vuelvoos á rogar, que me encomendeis á Dios.

6 Eſtando á la muerte un Señor de eſtos Reynos, cuya muger era muy favorecida de ſu Alteza, ſe fue muy aſſigida á rogarla que ruvieſſe por bien de encomendar á Dios á ſu marido. Hizolo con grandíſimo afecto; y quando yá eſtaba aguardando la ultima respiracion del enfermo, le envió á decir, que eſtuyefſe cierta, que no moriría, y que aſi dieſſe de ello muchas gracias á Dios. Al punto mejoró, y muy brevemente cobró la ſalud. Fueſe un criado de ſu Alteza á cierta Provincia, y tratándole de ſu jornada, en la qual habian intervenido algunas dificultades, habiendo partido ſano, y de buena ſalud, dijo: De lo que me peſamas es, que no ha de llegar á ſu oficio, porque ha de morir en el camino. Aſi ſucedió, y llegó luego aviſo de eſte ſuceſo. Podian contarſe muchos de eſta calidad, pero deja de hacerſe, porque á lo que aspiramos es, á dejar retratada á ſu Alteza en ſus claras virtudes, como en ſu cauſa, nõ en eſtos ſobrenaturales favores, que ſon los efectos,

CAPITULO XIX.

PERSEVERANCIA DE SU ALTEZA EN LOS santos egercicios de ſu vida.



A virtud de la perſeverancia corona la perfeccion, y es el repáro de nueſtra inſtabilidad; y quien conſideráre quan leves ſon eſtas inclinaciones naturales con que vivimos, y los mas fuertes propoſitos que hacemos, hará la eſtimacion que debe de eſta virtud. ¿Pues qué importará llegar al culmen mayor de la perfeccion Chriſtiana, ſi cada instante es un deſpeñadero para el hombre, ſi la perſeverancia no le dà conſtancia en los medios, y corona en el fin? Eſta es la virtud que ſe hace admirable con el tiempo; pues quanto campo tiene el hombre para poderſe perder, es de mayor admiracion no perderſe. Quanto adornáſſe Dios á ſu Eſpoſa con el dón de la perſeverancia, ſe eſtá manifeſtando claramente en 50. años de Religion, 66. de vida,

con-

conservando siempre con pureza aquella hermosa vestidura que recibió en el bautismo; perseverar con tanto valor en su vocacion, con desprecio del mundo, con tal aprecio de Dios; seguir sus santos ejercicios, siendo tan graves á la naturaleza, tan constantemente, que nunca la vieron descaer un dia de lo que hizo el otro, antes aumentando con el trabajo el merito con nuevos ejercicios, y virtudes. Zelaba de manera sus devociones, que no habia de haber causa alguna que se las pudiesse estorvar, previniendo las ocupaciones con anticipar el cuidado.

2 Quando habian de venir los Reyes á visitarla, aunque estuviese gravemente impedida con sus indisposiciones, y el ultimo accidente de haber perdido la vista, quitaba del sueño lo que habia menester para tener muy de mañana su oracion enteramente; rezaba el Oficio Divino, y todas sus devociones; recibia al Señor, si era dia de comunión, previniendose en su interior, para quedar mas util á la ocupacion exterior. Decia con grande espíritu: Hermanas, cumplamos con el Criador, para poder cumplir con las criaturas; sea la mayor obligacion la primera, no demos mas pasos para esta vida temporal, que damos para la eterna; antes bien, ningunos demos en esta, que no sea para aquella. Cumplia puntualísimamente con todos sus ejercicios, y tenia los muy fervorosos de encomendar á Dios á los Reyes. Esto hacia con tan grande fervor, y espíritu, y solicitaba de manera á las Religiosas, señaladamente en ocasion de ausencias, ó enfermedades, que le solian decir: Señora, muy justo es, que la obedezcamos; pero mire V. Alteza, que está muy llevada de estas criaturas, temple esse amor, y cuidado, que podria ahogar el espíritu: respondia con gran mansedumbre su Alteza: Cierta hermanas, que yo os agradezco esse santo consejo, y soy tal, que fácilmente me asiré á todo lo de esta vida. Pero para vuestro consuelo, y el mio, os aseguro, que me tiene el Señor tan de su mano, y me guarda de suerte, que no deja que entre aficion en mi alma, sin que la registre primero su amor. Amar á las criaturas sin amarlas en el Criador, es peligro; pero amar á Dios en sus criaturas, es merecimiento. A los Reyes, y á mis Sobrinos los quiero, y encomiendo á Dios, por causas universales, y particulares. Porque los puestos que ocupan, la grandeza en que están, las ocupaciones que tienen, y la obligacion de la sangre, dá mayores prendas á mi cuidado. Pero esto no solo no me quita de lo
que

que debo á Dios, sino que me lleva á él, pues siendo justo el hacerlo, en ninguna parte hallamos tan presto á Dios, como en lo que somos obligados. Continuaba estos devotos egercicios, y cuidado, y en esta parte, y en la de no faltar á las devociones que tenia determinadas al dia, fue puntualísima, y quando estaba indispueta de grave dolor, hacia que delante de ella rezassen lo que habia de rezar. Otras veces iba pronunciando con el corazon, lo que no podian los labios. De esta manera continuó quantas devociones hemos referido, prosiguiendolas con suma perseverancia en la vida, hasta sellarlas con la muerte.

CAPITULO XX.

*DIFERENTES SUCESOS QUE PRECEDIERON
á la ultima enfermedad de su Alteza.*



Uela el tiempo, y consume este aliento vital á los mortales, apagando la luz de la vida en ellos, con que tanto resplandecen: los unos llaman á los otros con su muerte, y estoy esperando en mi lo que veo egerutado en mi vecino. Por esso larga edad á mayores defengaños sobrevive, y á la variedad de sucesos que dependen de esta humana inestabilidad. Peregrinamos mucho en corto campo, prolija nos parece la distancia en que se interpone poca tierra á nuestros ojos. ¿Pues qué es la vida? Qué es el mundo, si se mide á la luz de la verdad, comparado con la infinita maquina que le comprehende, con el espacio eterno que antecede, y que le sigue, sino un punto indivisible, que la codicia humana en tantas partes divide? Este globo, esta vida en que tanto trabajamos: esto que el corazon del hombre mira como tan inmenso; cuya menor parte le arrastra, le detiene, y embarrasa; soplo es breve, tierra es poca, é instable para estimada; para pisada segura: leve empleo, claro engaño, sustancia con apariencia, y sin sustancia. A esta luz miraba su Alteza el mundo, y la vida, con la variedad de los sucesos, y defengaños que el espíritu le introdujo en el alma.

2 Habia partido á ser alegría de Alemania, y casar con Ferdinando Terçero, Rey de Ungria, y de Bohemia; la Sereníssima Infanta Maria su Sobrina, el año de 29. y vencidas las dificultades

des de la peste, de la guerra, del tiempo, celebrado sus bodas en Viena con suma felicidad el año de treinta y uno, á mayor au-
sencia partió algunos meses despues la Serenísima Reyna Con-
fancia de Polonia, Prima-hermana de su Alteza, Hermana de la
Reyna Margarita, y Tia de nuestro Rey, que murió en aquella
Corte. Siguióla dentro de breves dias su Hermana la Archidu-
quesa Magdalena, Gran Duquesa de Toscana, Señora digna de
vida, egemplo, y veneracion de toda Italia. Al Archiduque Leo-
poldo, algunos dias despues, igual fuerte llamó que á sus Her-
manas, Principe de valor, Politico, y Militar, que habia varias
veces defendido, no sin felicidad, contra los enemigos del nom-
bre, y Religion Catolica, las Provincias que estaban á su mano,
de la Casa de Austria. El año de 32. salió de Palacio, y de su Si-
lla el Serenísimo Infante Ferdinando, Cardenal, y Arzobispo de
Toledo, á hacer mas roja la purpura sagrada con la fangre de los
enemigos de la Iglesia, en las calamidades, y discordias de estos
tiempos. En el mismo año á 30. de Julio, á las dos de la maña-
na, en mal lograda juventud, murió el Serenísimo Infante Don
Carlos, Hermano de nuestro Rey, Principe digno de vida, ga-
llarda disposicion, hermoso talle, el natural apacible, claro en-
tendimiento, larga mano, condicion Real. Acabaron con su muer-
te las esperanzas que habian comenzado con su vida, despare-
ciendo en mortal, y acelerada dolencia al Rey un Hermano, á
su Sangre un Principe, al Reyno un fiador, á la juventud un avi-
so, al pueblo un aplauso, al mundo un desengaño. Sintió su Al-
teza con debido dolor la muerte del Infante Don Carlos, hacien-
dole mayor esta pena, el desconuelo que con ella tuvo el Rey,
porque como á hermano lo estimaba, y como á amigo lo queria.
Estos despertadores iban dando mas advertencia á la atencion de
su Alteza, reconociendo, que aun en el desengaño mayor de la
vida, ha menester muchos recuerdos la memoria de la muerte.

3 Habia mandado el Rey Felipe III. que se labrassé en lo
alto del frontispicio del Coro de este Real Monasterio de las Des-
calzas, con grande sumptuosidad, la parte que habia de ocupar
la urna de jaspe, donde se determinó la colocacion del venerable
cuerpo de la Emperatriz, fue obra de grande primor, y de labor
prolija, y habiendose comenzado en tiempo de Felipe III. se aca-
bó en el del Rey. Daba su Alteza mucha prisa, pareciendole que
eran los últimos oficios, que le quedaban que hacer por su Ma-

dre. Habianse puesto en toda perfeccion las fundaciones, cumplido con las mandas, acomodado los criados: deseaba con esto antes de morir dejar en debido lugar aquellos Augustos, y Religiosos huesos. Venció su instancia, y señalóse dia à la translacion, y por haberse hecho la primera con la solemnidad debida, y esta no ser sino egecucion de las ordenes dadas, pareció que se hiciesse secretamente, interviniendo solo yo, su Confesor, las Religiosas, y los que fueron precisos para la colocacion. Sacamos el cuerpo de su Magestad Cesarea de la Capilla del Niño Jesus, donde lo tenian depositado, y acompañado en procesion de las Religiosas, y de su Alteza, con velas encendidas, lo llevamos al Coro, y rezando devotamente, se abrió la caja, hallando el cuerpo entero, como lo estaba el año de 18. quando se reconoció, y trasladó por Felipe III. Besó la mano su Alteza á su Madre, dijose Vigilia, Responso, y Oracion, y colocaronla en la urna que está en el nicho, que se habia fabricado á este intento. Allí quedó encomendado al tiempo aquel devoto cuerpo, hasta que con la resurreccion vuelva á ser alegria, y ornamento del alma.

CAPITULO XXI.

*QUAN PRESENTE TUVO LA MUERTE
todo el tiempo de su vida.*



Unque la mas segura memoria de la muerte es la perfecta, y Religiosa vida, y parece que no tiene necesidad de recuerdos para prevenirse á morir christianamente, quien está ya dispuesta con el vivir santamente, quien está ya dispuesta con el vivir santamente; es tal esta naturaleza engañada, que ni los Santos, que mas encendidos viven de la Caridad Divina, dejan de atemorizar la naturaleza, con ponerle muchas veces delante su fin. Facilmente se olvida lo que se defama; y tristes, y desapacibles memorias con grande dificultad se conservan: y así tanto mayor debe ser el cuidado, quanto mas natural fuele ser el descuido. Vivió su Alteza con notable atencion de tratar de la muerte en la vida, para dejarla facilmente. Para esto, sobre tener continuas meditaciones en la oracion, y particular egercicio, hizo que le pintassen en uno de los registros del Breviario los

No-

Nobles huesos, y cabezas de sus Padres, y Hermanos, y de los Principes de su Casa, á quien sobrevivió, y en cada uno el año, y día que fueron trasladados de esta vida á la otra, con la inscripción siguiente: *Miren los ojos mortales, con esta inspiracion, estas mortales reliquias, yá polvo, y ceniza, reducida la grandexa, y veneracion de las Naciones. Estos son los que mandaron el mundo, de quien postrados los hombres recibieron las leyes, á quien amaban los subditos, y temblaban los enemigos. Cuya presencia era amable, el poder terrible, la ira formidable. Esta blanca, y despreciable materia, cubierta con una piel delgada, y mucho mas corruptible, es la muralla del humano poder, que en tan fragil vaso conserva sus glorias el hombre.* Quando mostraba este registro, solia decir: Este registro es el que mas estimo, porque claramente me dice quien soy; en él me registro, porque en él veo que no puedo aguardar otra fuerte, que la de mis Padres, Hermanos, y deudos. ¿Si ellos están yá de la otra parte de la vida, cómo yo no he de estar esperando la muerte, siendo una pobre Monja Descalza?

2 Tenia en su celda, y en el Coro, antes de haber perdido la vista, secretas señales, que la estuvieran acordando su fin, y en viendolas, levantando el corazón al Señor, decia: Venid, Señor, venid, que esta esclava os aguarda. Aquí está la vida, bien podeis quando quisiereis, enviar por ella á la muerte. No quiero vivir mas de lo que Vos quisiereis; y tanto menos quiero vivir, quanto menos os acierto á servir. Otras veces en utiles meditaciones dilatava el tiempo, haciendo cuenta, que enfermaba, que se agravaba la enfermedad, que la defahuciaban, que morria, que la enterraban, que los gusanos comian su cuerpo, y en volviendo decia al Señor: ¡Aun no está acabado este cuerpo, Dios mio! No despojada de pasiones el alma! Aun vivo en carne mortal! En el destierro de no poderos vér, con el peligro de poderos perder! Sacad, Señor, de esta carcel el alma. Referia, que en estos ultimos años, quando yá estaba ciega, eran tan vivas las especies que le habian quedado en la imaginacion, de las señales que tenia puestas en la celda, y en el Coro, y otras partes, para acordarse de la muerte, que no se hallaba cerca de aquel lugar, sin que al instante muy vivamente se le representassen.

3 A las Religiosas decia lo que oyó ponderar á un discreto Predicador de estos tiempos: Hermanas, la muerte es un bocado tan grande á la vida, que todo de una vez es muy dificultoso

fo de tragar, y fuele ahogarse con él. Hagamosle piezas, y con meditaciones continuas de la muerte, mas tratable. Prevegamonos para lo que no deja amarse, ni puede escusarse, y no tiene reparo el errarse: lo que sola una vez se hace, y para siempre se yerra, ó se acierta, mucho cuidado es razon que nos dé: quando no fuera de conveniencia, era justo prevenirnos por comodidad; pues quanto mas tratemos de lo que nos amenaza, mas tolerable será quando nos egecute. Como en su Alteza eran tan frequentes las platicas de la muerte, la decian algunas Religiosas, que la querian tiernamente: ¿Valgame Dios, Señora, siempre ha de estar vuestra Alteza hablando de la muerte? Y respondió con señalado espíritu: ¿Qué mucho que esté hablando de lo que estoy siempre haciendo? No es así que nos estamos muriendo, y que cada respiracion es un paso á la muerte? Dejaremos de morir por dejar de hablar en ello? Forzoso es de qualquiera suerte, y mucho mas tratable, meditado. Si nos coge en olvido, nos parecerá, que viene de improvís; pero no, si cada dia la estamos mirando venir. A la otra vida hemos de ir, como á tierra de amigos, voluntaria, y animosamente, no arrastrados, como llevan á los cautivos los vencedores. De esta suerte, discurriendo en la muerte su Alteza, hacia mas perfecta la vida.

CAPITULO XXII.

QUAN PREVENIDA HALLÓ A SU ALTEZA la ultima enfermedad.



ON ser toda su vida preparacion á la muerte, como se manifiesta en esta Historia, todavia le ayudaron mucho las meditaciones que usaba, los ejercicios que tenia, las devociones con que se disponia, y las platicas con que se preparaba. En estos ultimos meses fue claramente disponiendose, como si estuviera mirando su dichoso fin; porque muy poco tiempo antes que muriese me dijo: Padre Confesor, yo entiendo que mi muerte ha de ser muy presto, y pues le ha puesto Dios por mi guia en esta peregrinacion, deseo que me ayude en la cosa mas importante, que es ajustar las cuentas del alma con Dios. El Padre Confesor ha de tener paciencia, y oírme de espacio, porque quie-

quiero hacer una confesion general, y en ella decirle los caminos por donde Dios me ha llevado, las mercedes que he recibido, los desperdicios que he hecho de sus Misericordias, y el olvido de sus Beneficios. Yo siento interior fuerza, que me obliga á esta prevencion, y que parece que está avisando mi fin, y quando no tuviera otro que el de la misma razon, y consejos que nos dejó escritos nuestro Redentor, *de que aguardemos al Esposo velando las Virgenes*, ^(*) es obligacion no estar dormidas en cuidado tan importante. Yo la respondí, quan rendido estaba á su servicio, y que esto me parecia muy bien, pero que pues se hallaba con salud, era conveniente tomarlo con algun espacio, y prevenirse para la confesion, encomendando á Dios el acierto de tan gran negocio. Su Alteza se conformó conmigo, y á este intento hizo decir muchas Misas, pidiendo á personas espirituales, que encomendassen á Dios cierto negocio muy importante, que trahia entre manos: y en la oracion, con lagrimas, y gemidos, no cesaba de instar con su Divina Magestad, que tuviesse por bien de darle luz, y recibir con misericordia las cuentas, que á darle se disponia. Estos fueron los motivos de su oracion todos aquellos dias, y á este fin encaminaba quanto hacia.

2 Dió principio á esta prevencion santa en los ultimos de Octubre, del año de 1632, ocho meses antes que muriesse. Y despues de haber observado, y hecho memoria de los defectos de su larga, y religiosa vida, hizo conmigo la confesion general, con tanta humildad, devocion, y lagrimas, que me confundió, sin que (como queda dicho) hallasse materia grave, ni conciencia de pecado mortal, que es buen indicio de perfeccion, en sessenta y seis años de tan varios, y graves negocios, como corrieron por su mano. Digela, que para su consuelo hiciesse memoria de las cosas que le daban mas cuidado, y en las que podia tener mayor escrupulo. Hizolo, y verdaderamente que fue como correr la ultima cortina al conocimiento de su gran virtud. Porque era cosa admirable el verla ponderar cosas muy leves, y llorarias con tales lagrimas quales podiamos nosotros desear llorar las mas graves; preguntando con sinceridad de ánimo: ¿Dígame el Padre Confesor, qué siente de esto? Parecele, que estas palabras fueron pecado? No trate tanto de mi consuelo, como

(*) *Vigilate itaque quia nescitis diem, neque horam. Matth. 25, v. 13.*

de mi remedio. Yo la huve de responder lo que estava obligado en conciencia, conforme al dictamen de buena razon, y sana Teología, que estuviéssse consolada, que nada de aquello era culpa grave, y diéssse muchas gracias á Dios, pues sola su mano piadosa basta á hacer con un alma tales misericordias. Fue dando cuenta despues de su vocacion desde sus primeros años, con tan grande humildad, juzgandose por tan indigna de la dignidad de Religiosa Descalza, que decia: Ayudeme el Padre Confesor á dár muchas gracias á nuestro Señor de haberme puesto en estado que fuéssse su Esposa, y mereciendolo tanto mas mis hermanas, yo, que era la mas ruin, haber sido escogida de su mano, porque resplandeciéssse mas su Grandeza, y Poder.

3 Con estos actos de humildad, y de fervor, fue disponiendo, y refiriendo los sucesos de su fanta vida, repitiendo muchas veces: Padre Confesor, no es la menor de las misericordias que Dios ha usado conmigo, el darme tantos recuerdos, de que esté muy cerca mi fin, y que me vaya disponiendo á él. Porque así como no basta obrar sin perseverar, no bastaria estar velando toda la vida, si nos hallássse durmiendo la muerte. El Padre Confesor me ayude á dár gracias á nuestro Señor de esta merced, que yá voy sintiendo en mi corazon, se vá acabando tan penoso destierro. Hizo esta confesion con gran secreto, decíame, no es menester que lo entiendan mis hermanas, que luego se dan á entender, que me quiere Dios llevar, ó que hago algo, entiendolo Dios, por quien se hace.

CAPITULO XXIII.

ADMIRABLES CONOCIMIENTOS DE LAS misericordias que habia obrado Dios con su Alteza.



Olia decir hablando de la brevedad con que caminaba á su fin, y contando algunas misericordias que Dios le habia hecho: Yá no es tiempo de encubrir cosa alguna, aunque ha sido esse mi principal cuidado, quiero decirlo todo, como yo lo alcanzo, y Dios me lo ha dado á entender. Veo, que lo que Dios ha hecho conmigo, es mucho; pero lo que yo he hecho en su ser-

servicio, poco, y lleno de imperfecciones: si el Padre Confesor entendiere que digo algo que se puede escusar, avísemelo, que lo agradeceré; porque siento mucho decir de mi cosa que tenga rastro de bien, porque soy miserable. Siempre que referia algunas mercedes del Señor, hacia una salva humilde, deshaciendose, y aniquilandose, y engrandeciendo á Dios. Por este camino permitió su providencia, que yo tuviese entera noticia, y conocimiento de muchas cosas de su alma, que hasta entonces estuvieron ocultas, y con esso he podido escribir las que se han referido, sino como se debía á su relacion, de la manera que yo las he alcanzado á explicar. Duró este examen mucho tiempo, y gastaba en él muchas horas. Todo su trato, y conversacion en estos tiempos, era de su alma, y de su muerte, sin dár treguas á este ejercicio, hasta que murió. Decia con ternísimos afectos, que pues su vida se abreviaba, habiendola empleado tan desperdiciadamente, deseaba mucho hacer algo para morir, haciendosele poco á su amor, quanto habia hecho, y padecido por Dios.

2 Pedia con mucha humildad, que le diese licencia para hacer algunas mortificaciones en satisfaccion de sus pecados, y en reconocimiento de los beneficios que de Dios habia recibido, y en esto hacia instancia con razones tan eficaces, que diciendole: Señora, no vé vuestra Alteza sus achaques, y poca salud, y flaqueza, y que la tiene Dios imposibilitada de poder hacer mas, que sufrir la mortificacion en que se halla: replicaba: Crea el Padre Confesor, que puedo mas de lo que piensa, y aunque sea poco, por lo menos haré algo por amor de Dios, á quien debo tanto.

3 Quando la daba permission para que hiciesse alguna penitencia, ó mortificacion en estos últimos meses, era tan grande el gozo de su alma, que sin poder responder de contento, con mucha alegría celebraba aquella licencia, y otras veces decia: Mucha caridad me ha hecho, Padre Confesor, encomiendeme á nuestro Señor, para que acierte á servirle, y pidale, que sea de manera, que mis hermanas no sientan lo que hago, porque con el cuidado que tienen de mi salud, no me dejan salir con cosa alguna. Lo que hacia, era lo posible á sus pocas fuerzas, quitando del sueño lo necesario, y de la comida, sin abrazar cosa alguna de gusto en las acciones humanas. Poniafe en cruz muchos ratos, postrabafese en tierra, tenia modos de mortificarse notables,

y muy sensibles, y usaba de todos. Y quando daba cuenta de su exercicio, era con tanta humildad, y rendimiento, que causaba devocion, y deseo de padecer por Dios. Decia: Yo, como en todo soy para poco, nada sé hacer; pero consuélame haber hecho lo posible. Y es cosa cierta, que siempre hacia, y obraba sobre sus fuerzas. En los ultimos dias solia decir: Pues se acaba el tiempo de obrar, y se llega el de morir, bien es no perder ocasion en quanto se pueda. Y repetia muchas veces: Quando tenemos luz, obremos con luz, quando tenemos vida, empleemos la vida, que despues de la muerte, adonde cayere el leño, alli se queda. ^(a) Y así en estos tiempos ultimos, como tenia el alma ocupada en interior exercicio, deseaba la soledad, y procuraba quanto le era posible, retirarse, y que la dejassen, y la mayor parte del dia lo pasaba en el Relicario, que era su frecuente Oratorio, y alli se estaba sazonando, y disponiendo para morir, gastando el tiempo en obrar, ó platicar las cosas de su alma, y medios de que podia usar para este intento, rogando á nuestro Señor la llevasse de esta vida en serenidad, y paz.

CAPITULO XXIV.

*AVISOS QUE PRECEDIERON A SU MUERTE,
y quan advertida estaba en todos ellos.*



Quando trataba de su muerte en estos ultimos dias, era con tanto gozo, y alegria, que parecia prevenirse para una gran fiesta, especialmente quando hablaba con su Confesor en la materia. Es menester, decia, recatarnos mucho de mis hermanas; porque como ellas son tan piadosas, y á mi me hacen tanta caridad, dales mucha pena oírme hablar en mi muerte. Pareceles que puedo hacer falta, y no lo entienden, que antes quitaré un grande embarazo del mundo. Sucedia estar su Alteza muy ocupada en esta santa conversacion, y discurriendo cómo despues de la muerte habia de vér á Dios, que era el ultimo fin de sus deseos, y á esta sazon llegaban algunas Religiosas, y con grande di-

(a) Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit ibi erit.
Eccle. 11. v. 3.

disimulacion mudaba la platica, y hablaba de otra cosa, hasta que las despedia, y volvia á decir: Lo que deseo que se acabe este destierro, porque dura mucho la peregrinacion, y es ya tiempo de llegar á la patria. ¡Si fuese Dios servido de abreviar los terminos de mi vida, y que yo lo viesse, y gozasse! Este es mi deseo; pero hagáse en mi su santa Voluntad. Esto decia con tan grande afecto, que se conocia bien que era el espiritu de Dios el que daba á su corazon tales ansias, y palabras.

2. Deciala yo algunas veces: Señora, por cuenta de Dios corre el enviar la muerte, por la de V. Alteza el beneficiar la salud, y conservar la vida, que es muy necesaria en el mundo, y en la Iglesia, para muchas cosas. A esto respondia con santo desprecio: Bien está que se mire por la vida, y la salud; ¡pero es posible que tambien el Padre Confesor diga, que mi vida es de importancia! Yo no sé para que puedo ser buena en este mundo, sino para dar que padecer á las Religiosas con mis achaqués, y falta de vista, porque soy importuna, y cansada. Bien sabe el Padre Confesor lo poco que yo he hecho en toda mi vida en servicio de Dios, y en bien de las almas, y ahora estoy para menos, y há muchos dias que no puedo seguir la vida comun, ni acudir á los ejercicios que acuden las otras: soy inutil abeja en la colmena del Señor, quando estas Religiosas están de noche, y de dia labrando dulces panales, yá en el Coro, yá en la enfermeria, yá en la labor, y en los demas ministerios de la comunidad. ¿Yo qué hago, sino gozar de la honra que todos me hacen? de las ceremonias con que me tratan, y del regalo, y cuidado de mis hermanas, sin ser para cosa alguna de provecho? Prometole al Padre Confesor, que quando pienso en estas verdades, y las pondero, me causa tristeza verme impedida para todo bien; y como no me aprovecho del tiempo, ni de la vida, vengo á despreciarla, y á desear, que nuestro Señor me saque de ella, si es servido, ajustandome siempre con el Divino beneplacito, y no queriendo más de lo que él ordenare. Otras veces decia: Padre Confesor, en tan larga vida he tenido largas experiencias, que no es buena para otra cosa, sino para servirle, y como me veo yá tan cansada de las cosas de esta vida, y tan poco aprovechada, deseo desembarazar á las criaturas, y verme con mi Criador. ¿Quién puede llevar sin congoja el peso del cuerpo? ¿Quién puede dejar de sentir sin dolor los yerros del alma.

3 Permitió Dios por su Piedad dar à entender la muérte de su sierva antes que sucediessé; porque como cierta Religiosa, que la amaba tiernamente, hiciessé novenas, y otros egercicios por su salud à un Santo Christo, que está en este Convento, à quien la Infanta tenia particular devocion, suplicóle alargassé los dias bien logrados de su Alteza, y le diessé vida, para que con ella fuesse mas adorado su Nombre. En esta oracion se le representó á esta Religiosa con mucha claridad, que su Alteza viviria poco, y se abreviarian muy aprisa sus dias. Afligióse con lo que entendió, diciendolo á algunas Religiosas, que la amaban afectuosamente: y aunque en estas materias sobrenaturales procedian con el recato necesario, todavia conociendo lo que importaba la salud de su Alteza, y lo que se ganaba de todas maneras en rogar á Dios por su salud, se pusieron en cuidado de hacer por esta intencion muchas penitencias, y mortificaciones; y hubo alguna, que prometió á nuestro Señor por este mismo intento una rigurosa, y prolija disciplina todos los dias por un año, como lo cumplió, aunque murió antes su Alteza, y aplicó despues por su alma lo que padeció. Algunos dias antes de su muerte llamó su Alteza á la Madre Abadesa, y con novedad, asi en la hora como en la platica, comenzó á hablarle, haciendo salva, y como quien pide licencia á su Prelada para morir. Sabed, dijo, que me tengo de morir muy presto, yo reconozco, que nuestro Señor me quiere llevar, y me ha parecido dár cuenta de ello, para que nos preven-gamos las dos, la una á morir, y la otra á llevar con igualdad este golpe. La Madre Abadesa la respondió: Señora no diga esso, que solo oírlo lastima el corazon. Parecióle á la Abadesa hacer-lo conversacion, y dijola: ¿Vuestra Alteza dice esto, por si acaso sucediere, para que la tengamos por Profeta, y por Persona que tiene avisos de la muerte? Respondió: Con profecias, ni revelaciones no me entiendo; pero tengo por sin duda, que he de morir-me presto, ello se verá.

4 Desde aquel punto quedó la Abadesa mas atenta, y dis-puesta al trabajo que Dios queria enviar á su Convento, y aun-que tuvo esto siempre guardado con cuidado prudente, presto lo manifestó el suceso. En estos mismos dias estando con su Alteza cierta Religiosa anciana, à quien amaba mucho, dijo: Señora, yá vé quan adelante están mis años, y mis achaques, yo me moriré muy presto hagame caridad V. Alteza de sacarme muy aprisa de
el

el Purgatorio, que pues hace esto con los estraños, y por los que no conoce, ¿qué mucho es que lo haga por mí, que la he descaído siempre servir, y la quiero tanto, y encomiendo á Dios: Míre, Señora, que tengo mucha confianza en las oraciones de vuestra Alteza, y que con ellas, y las Misas me ha de sacar del Purgatorio, para que vaya á vér á Dios, y gozarle. Respondióle con alegría espiritual: Hermana, esso os pido yo que hagais por mí, porque os hago saber, que he de ser la primera que ha de morir en casa. No está yá mi corazon para vér morir á otra Religiosa, vos vereis como es esto cierto, y así entonces acordaos de mí. Tan presente trahia la muerte, y tan dispuesta á ella se hallaba en la vida. Quando se colocó en la ultima translacion el cuerpo de su Madre, como quedó vacío el lugar, que antes ocupaba, dijo á las circunstantes con rostro alegre: Yá mi Madre me ha hecho lugar, vosotras vereis que presto que se acaban mis dias. Algunos dias antes que le diese la ultima enfermedad, estando en el Relicario con cierta Religiosa cantaba la Capilla, y Musica del Convento un Oficio de difuntos, con la solemnidad que se acostumbra en este Real Templo; la Religiosa la dijo: ¿Señora, no le parece á vuestra Alteza que cantan muy bien? cierto que me sueña á mi mejor esta musica de difuntos, que otra alguna, y que oygo estos Oficios de *Requiem* con mucho gusto. Respondióle su Alteza: ¿Así qué gustais de essa musica? pues callad, que presto os satisfaré yo en esso que gustais, porque Dios me llevará con tanta brevedad, que tendreis muy buenos dias de *Requiem*. De esta calidad sucedieron muchas cosas, que por evitar prolijidad, y ser de un mismo genero, se escusan.



CAPITULO XXV.

*SEÑALES QUE PRECEDIERON A LA
muerte de su Alteza, y el santo desengaño con que
hablaba en ellas.*



Revien Dios algunas veces á los mortales , en las calamidades de la vida , con raros presagios, como quien envia delante los mensageros de su indignacion. De aqui resulta en muchas ocasiones, que á las muertes de grandes Principes, ó Personas señaladas en la tierra, se vén tan admirables señales en el Cielo, como quien manifiesta á los hombres, que no el acaso gobierna las cosas, sino aquella Providencia, y Justicia, á cuyo saber nada puede ocultarse, ni á su Poder defenderse. La vida de su Alteza era egemplo del mundo, y no sería extraño, que precediese á su muerte señal temerosa , por lo que el mundo perdía en faltarle la luz de su santo, y religioso egemplo. Notorio fue el eclipse que dos meses antes escureció la luz á los mortales , que aunque este natural efecto procede de causa tambien natural, suelen seguir á él en personas señaladas efectos, aunque naturales, que influyen universalmente en los hombres. No faltaron personas curiosas, que lo advirtieron á su Alteza, y el cuidado que podia dár á quien veía quan poco mejoramos las vidas, y lo que desaprovechamos en ellas los buenos, y claros egemplos, dandole á entender, que podíamos temer el castigo de quitarnos el de su Alteza. Respondia en tales ocasiones á las Religiosas con espíritu , y singular prudencia. Amigas, estas cosas no nos han de hacer supersticiosos, sino avisados, que no sería malo, si con esto en el engaño de la vida, nos acordásemos de que somos mortales. Yo, hermana , mas cerca tengo los avisos , porque el eclipse que hacen el Sol, y la Luna , tienen hecho mis ojos , con haber perdido la vista. Vivo ciega , impedida , llena de achaques, y penalidades; quanto mas camino en la vida, tanto mas me acerco á la muerte. Sesenta y seis años de vida en la tierra no han menester eclipse en el Cielo, ni buscar las señales en los Planetas, que tengo dentro de mí. Harto trabajo tendríamos, hermanas , si solo nos huviesemos de acordar de la muerte en ocasiones tan señaladas, y raras,

ras, disponiendonos con tanto espacio á lo que ha de suceder tan aprisa. ¿Qué eclipse pensais vosotras que me causa mas memoria de la muerte? El vér morir á otras criaturas; y este eclipse cada dia sucede, este infalible, el que no admite duda, eclipse en que se entristece el sol de la vida con la escuridad de la muerte, eclipse en que se pone entre la vida, y el mundo la tierra con que cubren al cuerpo. Para acordarnos de la muerte no es menester mas que advertir en la vida, cada aliento, hermanas, es un cometa, que señala nuestro fin. Era cosa devota oír la el desengaño con que discurria en este punto, y quan prevenida se hallaba para el golpe formidable de la muerte, siendo tan natural en la fragilidad humana el temerla.

2 Observaron otras personas curiosas, y de grande credito, que pocos dias antes de la muerte de su Alteza vieron una Estrella sobre el Convento de rara diferencia á las otras; porque dicen que era mayor que un lucero, y aunque de menor luz que la Luna, pero despedía muy claros sus rayos con fuerza, pero con mas suavidad que no el Sol, porque se dejaba percibir facilmente, pareciendó siempre de admirable hermosura: rodeabala una nubecilla con un cerco, que parece que intentaba escurecer la luz de la Estrella. Y fue cosa notable, que algunos dias antes de su muerte se desapareció, y volvió á parecer tres dias antes que muriese sobre su mismo Oratorio, con mucha mayor claridad. Y habiendo estado Sábado, Domingo, y Lunes á la noche, desapareció el Martes despues del tránsito dichoso de su Alteza. Digeronle luego que pareció la Estrella, que á estas señales sucedia siempre la muerte de grandes Personas, dandole á entender lo que podia suceder en la suya. Y dijome un dia su Alteza, hablando de esto: Padre Confesor, bien sabe quanto mas cerca tengo yo la Estrella que me guia á mi fin, pues ha tantos dias que me están previniendo. Pero quando esto no fuera así, yo nunca hago caso de estas cosas, porque para que nos hemos de ir á las Estrellas á buscar las señas de nuestra mortalidad, que tenemos en nuestras venas. Cada accidente de enfermedad es una Estrella mas clara que el Sol, que nos está señalando la muerte. La Estrella no es indicio de muerte de quien ha vivido tan mal como yo: y así por esta parte, aunque amára la vida, no me diera pena la muerte. Con este desprecio discurria su Alteza en lo que tanto suelen mirar y admirar los mortales.

CAPITULO XXVI.

*ULTIMA ENFERMEDAD DE SU ALTEZA,
principio, y circunstancias de ella.*

O hay vida larga , ni meritos sin corona. Llegó el tiempo en que Dios quiso trasladar á su sierva del camino á la patria , y el dia de San Juan Bautista á 24. de Junio de 1633. reconoció tal mudanza en la salud , que fue necesario llamar al Doctor Negrete su Medico. Tomó el pulso á su Alteza , y conoció que era calentura maliciosa , y el cuidado que podia dár , y así se avisó al Doctor Santa-Cruz, Abad de Covarrubias, y al Doctor Muñoz, entrambos Medicos de Cámara del Rey , que en tales ocasiones concurrían á curarla. Pasó el dia , y la noche con calentura ; pero con grande sufrimiento , sin dar á entender el mal que sentia , porque á la mañana quiso levantarse para ir al lugar de su consuelo , que es el Relicario donde oía Misa , y tenia oracion. Pero como reconocieron la mala noche que habia pasado , y que se estaba con su calentura , no permitieron que se levantase , que quando á esto se llegaba era sentencia muy rigurosa , porque la cosa de mayor mortificacion que tuvo en esta vida fue , que la obligassen á estar en la cama , llamandola el lugar de su martirio. Solia decir : Es grande mortificacion para mi el tenerme en la cama ; porque demás del consuelo espiritual de que me privan , no es pequeño trabajo estar atada , sin poderme negar á nadie , y mis hermanas con el amor que me tienen , y caridad que me hacen , no dejan de egercitarme , yá con el cuidado , y solitud que ponen en mi regalo , y comodidad , quando no la merezco ; yá porque el tiempo que queria para Dios lo gásto en responder á las criaturas , y dár cuenta á todas de una cosa de tan poca sustancia como mi salud. Finalmente la cama es para mi el tormento mayor. Con lo que mas padecia su Alteza , por la natural blandura , y piedad que tenia , era con mostrarse con igual amor , y agradecimiento con todas ; porque aunque fuesen quarenta Religiosas las que la visitassen al dia , á todas recibia , y enviaba consoladas , y esto fuerza era , que fuese á costa de su salud , y descanso.

2 Visitaronla los Medicos aquella mañana , y hallandola con

calentura, confirmaron la sentencia de que se estuviere en la cama. Fueron prosiguiendo con sus remedios, y medicinas; dióse luego aviso á sus Magestades del achaque de su Alteza, y pusieronse en él cuidado mas facil de entender, que de explicar, por el fumo amor que á su Tia tenian. Luego que entendieron la enfermedad, vinieron á visitarla: estuvieron sus Magestades aquella tarde en la celda de su Alteza con demostraciones grandes del amor que la tenian. Así como enfermó mandó su Magestad, y la Reyna nuestra Señora, que el Abad de Covarrubias á qualquiera hora entrasse á darles cuenta de su indisposicion, encargando á los Medicos de Cámara que cuidassen sumamente de su salud, como quien la estimaba por tantas razones.

3 Corria su enfermedad, y el tiempo, sin perderlo su Alteza; antes bien con particular atencion de darle santo empleo en ocasion tan peligrosa. Ofreció desde luego á Dios quanto padecia, y habia de padecer, nunca faltando en la presencia intelectual de su Magestad Divina, y aplicandole amorosamente el alma. Y así fue cosa maravillosa la alegria que mostraba en el semblante, y palabras; nadie le veía, ni hablaba, que no le causasse consuelo. A todos los que la preguntaban: ¿Señora, cómo lo pasa V. Alteza? Respondia con singular agrado: Bien, sea Dios bendito, es muy poco mi mal; lo que mas siento es, el trabajo, y cuidado que doy á las que me asisten, que como son tan buenas, aunque lo hacen por amor de Dios, trabajan mucho, y con esso padecemos todos. Una de las cosas que mas pena daban á su Alteza, era ver el desconsuelo de la Señora Sor Dorotéa, á la qual queria tiernamente, como á Hija de su Hermano el Emperador Rodolfo, que la habia trahido al dichoso estado de Esposa de Christo. Reconocia el desconsuelo con que la habia de dejar, faltandole el calor de su amparo, y el aprovechamiento de su doctrina, y así la tenia algunos dias antes prevenida, diciendola: Dorotéa, mira que me he de morir presto, advierte, que seas tan santa como yo espero de tus buenas inclinaciones, y de lo que debes á Dios, mira que estoy encargada de ti en esta vida, y en la otra; porque habiendote trahido á tal estado, debo dar de tí cuenta: procura poner en Dios tu esperanza, para que te dé cada dia nuevos grados de perfeccion, que en su Divina Magestad confio, que sea uno de los mayores servicios que le he hecho el haberte trahido á este santo Convento.

4 Correspondia con igual amor á su Tia la Señora Sor Dorotea, sintiendo con increíble pena que estuviese indispueta, y así le era de grave mortificacion el tratarle su Alteza de su muerte; y solia responder : Primero me muera yo, señora, que tal vea. La Infanta con resolucion santa, y determinada, le decia : No tienes que cansarte Dorotea, esto ha de ser, yo me he de morir presto, tu lo verás. Quando dentro de tan pocos dias vió la enfermedad de su Alteza, bien se deja entender qual seria su sentimiento : sin duda fue tal, que obrando con tal fuerza en la naturaleza, fue bien menester para llevarlo la gracia. Asistia siempre á los pies de su cama con agradecidas lagrimas, llorando dolor tan intolerable, pues perdia en su Alteza, Tia á la sangre, y Madre al espíritu.

5 Como su Alteza estaba en la cama, era fuerza entrar yo en el Convento á decirle Misa, y á darle la Sagrada Comunión, por Breve particular, que para ello tenia. Hallabala siempre tan gustosa, tan conforme, alegre, y devota, que me causaba admiracion : estaba en la cama en la misma forma, y compostura Religiosa, que en la ventanica, quando daba audiencia : tenia puesto su habito, prendidas sus tocas, y su velo, pendiente del cuello una mantellina del mismo paño, y color del habito, de que usaba siempre, ceñida su cuerda, y su Rosario en la mano. Con esta modestia egemplar nos estaba enseñando lo que en tales ocasiones debemos hacer los Religiosos. Puedo certificar sin encarecimiento, que no habia quien la viesse en esta forma, que no se le representasse un Angel con habito de peregrino caminando á su Patria. Preguntabale, ¿cómo se siente vuestra Alteza? Y respondia con alegría : Muy bien, sea Dios bendito, pues se está haciendo en mí su santa Voluntad. Dige : ¿Tiene vuestra Alteza algo que reconciliar? Gracias á Dios, decia, que no siento cosa, ni me acusa la conciencia ; pero si al Padre Confesor le parece que me confiese, acudiremos á lo ordinario, que es la vida pasada.

6 Hablaba un poco de las cosas de su alma, y modo de sus egercicios, y meditaciones en su enfermedad, y despues de haber tomado aquella espiritual refeccion, se disponia para las demás, que era oír Misa, y comulgar Sacramentalmente, y quando no, por lo menos espiritualmente, lo qual hacia con tan gran atencion, reverencia, y devocion, que creo sin duda alguna que

recibia de la liberal mano de Dios en aquellas comuniones grandes mercedes, como su Alteza me lo dió á entender. Hacia de ordinario esta espiritual comunión en la meditación de su mística Casa, y Altar de la santa Llagá del Costado, recibiendo aquella Sangre amorosa, desde el Corazón piadoso de nuestro Señor. Oía Misa, y comulgaba con admirable ejemplo, dándolo á todos, y solicitando al corazón más elado, á nuevos fervores de espíritu. Después de haber oído Misa, y comulgado, se recogía al centro del alma, con atenta, y profunda consideración de lo que había recibido, y con hacimiento de gracias íntimo, que le encendía el fuego santo del amor divino, procuraba conservarlo, y aumentarlo todo el día, y la noche, yá por introversión á este santo retiro, quando la dejaban, yá por extraversión al trato caritativo, y apacible de los prójimos, caminando de esta manera su alma por espirituales ejercicios, y su vida por los términos de su enfermedad.

7 Estaba para profesar en este Convento el día de la Visitación de nuestra Señora, á dos de Julio, Sor Juana del Espíritu Santo, hija del Duque de Villahermosa, á quien su Alteza quería mucho, por hija de sus padres, nieta de su abuela la Duquesa Doña Juana de Pernestan, que sirvió á su Alteza con raro amor desde sus tiernos años. Deseaba el consuelo de esta niña, la qual con grande ansia esperaba el dichoso velo de su profesión. Embarazaba la enfermedad de su Alteza, porque como había de ser con toda solemnidad, y hallarse presentes sus Magestades, y la Nobleza de la Corte, que en tales ocasiones entran en el Convento, y no estando su Alteza con salud, no parecía que podía haber fiesta espiritual, ni contento, y se podía temer, que el concurso de la gente, y continuación de las visitas le agravasse más el accidente; y así había orden de su Magestad, para que si su Alteza no estaba buena, se dilatasse la profesión. Pero nuestro Señor, que ni en lo poco quiere defraudar los deseos de sus siervos, quiso cumplirle á su Alteza el que tenía de vér á esta niña profesá antes de su muerte. Y así el Viernes, primero de Julio, mejoró tanto, que los Médicos creyeron, que había dado fin á la enfermedad. Dieron cuenta á sus Magestades de la mejoría, de que se alegraron sumamente, como quien con tan grande ternura la amaban. Con esto se dispuso la fiesta, y profesión para el Sábado día de la Visitación, Celebróse muy solemnemente, con

la Real presencia de sus Magestades, y estabase en la cama su Alteza en su celda, adonde la visitaron, é hicieron compañía los Reyes, alegres de verla con tanta mejoría. Entretuvose aquella tarde, porque le fue de mucho alivio, por las circunstancias de gozo de vér cumplido su deseo, y el de la recién profesá. Despidieronse de su Alteza á la noche sus Magestades, y volvieron á Palacio, gozosos de la mejoría con que su Tia quedaba.

8 Entré en su celda luego que salieron, y le pregunté cómo lo habia pasado? Respondió: De todo me ha ido muy bien: hállome muy agradecida á nuestro Señor, por los beneficios que de su mano he recibido: he gozado de la merced que sus Magestades me han hecho, y alegrado de verlos buenos, Dios los guarde, y no poco de que esta niña se halle yá profesá, y consolada: todas son misericordias de Dios, quisiera saberlas agradecer, y servir. Pero sepa el Padre Confesor, que la mayor, y que me importa mas, es el cuidado que confervo en mi corazon de no perder de vista la muerte. Tan poco divertian á su Alteza las cosas de la vida, en el importante cuidado de lo eterno.

CAPITULO XXVII.

AGRAVASE LA ENFERMEDAD DE SU Alteza, y cuidado que puso á todos.



Omingo siguiente, tres de Julio, entré á decir Misa á su Alteza, y á comulgarla: hizolo con gran devocion, y espíritu. Aquel dia pareció mas hinchado el brazo; pero con poca calentura, y buen aliento, y aunque creían los Medicos, que estaba libre de la enfermedad, y lo pasó mas descansada; pero siempre con advertencia, de que la muerte estaba muy cerca. La noche siguiente corrió el humor, siendo tan grande la fluxion al brazo, que ahogó su calor natural, y vino á causar una enfermedad, que los Medicos llaman *Esiomenon*, que es total mortificacion de la parte. Lunes por la mañana, hallando los Medicos este nuevo accidente, desconfiaron de la salud de su Alteza, y ordenaron, que con el Doctor Andosilla, Cirujano de Cámara de su Magestad, se juntasse el Licenciado Blás Rodriguez, que tambien sirve con el mismo honor. Acudieron al remedio, pero no se minoraba el

pe-

peligro. Dióse otra vez aviso á sus Magestades del nuevo accidente, que lo sintieron con grande estremo; y con singulares demostraciones de amor, y caricias mandaron á los Medicos, que cuidassen como de la salud de los Reyes de la de su Alteza. No solo enviaban muy ordinariamente recados, para informarse puntualmente del estado de enfermedad, sobre la noticia que les daba de ella el Abad de Covarrubias; sino que mandó su Magestad al Marqués de Torres, su Mayordomo (Caballero de singulares partes, zelo, y acierto en quanto corre por su mano) que asistiérase en su nombre en las Descalzas á lo que conviniese al servicio, y regalo de su Alteza. Como entendí el riesgo en que su Alteza se hallaba, entré al Monasterio, por cumplir con lo que debía, y me habia mandado de que no la faltasse en el ultimo punto. Luego que llegué á su celda, dió muestras de espiritual regocijo, diciendo:

2 O que bien ha hecho el Padre Confesor en entrar, que supuesto que el brazo no les parece bien á los Medicos, á mi me parece mejor prepararme para todo suceso; y aunque no siento cosa particular de que confesarme, por gozar de este Santo Sacramento de la Penitencia, me reconciliaré. Yo le digo: Parece-me bien Señora; y que vuestra Alteza se confiese, como si esta huviesse de ser la ultima confesion, que podria ser que lo fuesse. Respondió su Alteza con mucha paz, y sosiego: Gracias á nuestro Señor, que siempre me he confesado con esta consideracion, como si huviera de ser la ultima. Pero si al Padre Confesor le parece, que añada ahora otra cosa, digame lo que debo hacer, que ya sabe, que deseo cumplir con todo, especialmente con esto. Yo como sabía por tantas confesiones el estado de su alma, asegúrela en aquel particular, y que solo se reconciliasse, haciendo de su parte lo posible. Hizo esto con admirable espíritu, y fervor: absolvióla, y quedó su alma muy consolada; porque como siempre tuvo aquel santo rendimiento, y se con sus Confesores, ajustabase con facilidad á lo que la decian, diciendo: Si le parece así al Padre Confesor, sea muy en hora buena, que así lo entiendo yo. Este era siempre su modo de obedecer.

3 Despues de haberse reconciliado me preguntó: ¿Parecele al Padre Confesor, que estoy bien confesada? Debo hacer mas de lo que ha visto en la confesion general, y en las demás que he hecho? Heme reconciliado bien? Digame lo que le parece, que

aquí estoy con deseo de cumplir con lo que debo á Christiana. Dígele lo que sentia, y que se hallaba obligada á Dios, con gran deuda, pues la habia conservado en gracia hasta aquel punto. Levantó el corazon á Dios diciendo: A Vos, Señor mio, se debe todo, y á Vos me doy toda. Dijome: ¿No es así, que me muero? Dígame, qué hay en esto? Respondíla, que así lo entendias, porque el mal, y el parecer de los Medicos lo daban á entender: y que diessé gracias á nuestro Señor, que yá se llegaba el termino ultimo de la vida, á que se habia de seguir el vér, y gozar de Dios. Oyó esto con atencion, y comenzó el esterior á dar muestras del gozo espiritual que sentia, y con alegría increíble dió gracias á Dios por tan buena nueva. Creció este alborozo santo de manera, que una Religiosa, que se habia quedado cerca, y el amor grande que tenia á su Alteza, no la habia permitido desviarse mucho, y esto mismo le hacia estar atenta á vér si se ofrecia en que poderla servir, oyó lo que pasaba, y parecióle que era mucho gusto en semejante ocasion. Llegóse á la cama con lagrimas, y dolor, y dijola: ¿Qué es esto, Señora, pues ahora está con esta risa, quando todas estamos muriendo de dolor, y sentimiento? Acercóla á sí su Alteza, y tomandola la mano, la dijo con mucho agrado consolandola. ¿Mi amiga, no quereis que esté alegre, pues tengo yá pronosticos ciertos de que se acaba mi peregrinacion, y destierro, y que he de vér presto á mi Esposo Jesus? Dijole la Religiosa: Muy bien está; pero hay antes mucho que temer, y que pasar, porque está primero la muerte, y la cuenta.

4 Así lo entiendo, y lo creo, dijo la Infanta: y aunque es verdad, que yo tengo mas que temer, por ser la peor de todas, pero ha puesto Dios en mi alma una esperanza tan segura, y un amor tan grande á su Magestad, que sin comparacion es mayor que el temor, que pueden causar mis pecados, la muerte, y el juicio; y siendo esto así, ¿por qué no quereis que yo esté gozosa, y alegre? Enternecióse la Religiosa, respondiendole con lagrimas á estas santas palabras: y su Alteza con mucha blandura, y caricias, la consolaba, diciendola: Callad mi amiga, ¿por qué llorais? sentís mi buena dicha? Yo estoy muy contenta, y vos debéis estarlo si bien me quereis. Estuve atento á este coloquio, y conocí en las palabras de su Alteza el afecto, y fervor con que las decia, y que la mano del Señor andaba de por medio, y la

SOROR MARGARITA DE LA CRUZ, CAP. XXVII, 58.
governaba. Hiceme de su parte de que mostró grande gusto,
y dijo á la Religiosa: ¿Veis como tengo razon? mirad lo que el
Padre Confesor dice.

CAPITULO XXVIII.

RECIBE AL SEÑOR POR VIATICO.



Omo su Alteza reconocia la fuerza del mal, parecióle que era bien asegurar en todo su alma, haciendo lo debido para esto; porque ni pensaba, ni hablaba en otra cosa. Dijome despues de haberse reconciliado: Lo que falta ahora es, recibir el Santísimo Sacramento: sino huviere inconveniente, holgaria mucho recibir este consuelo, y asegurar cosa que tanto importa. Estando vuestra Alteza tan agravada, respondí, no hay inconveniente, antes me parece muy bien, y muy conforme á su obligacion. Dijo su Alteza: Pues por amor de Dios, que se disponga luego, y goce mi alma de tan soberano Señor. Tocóse la campana, juntóse la Comunidad con bien poco trabajo; porque el amor, caridad, y pena con que se hallaban con este accidente, las tenia yá juntas. Previnóse lo necesario, dispusose todo conforme á la loable costumbre, y santas ceremonias que usan en tales ocasiones en este Santuario. Fuimos en procesion al Relicario, donde estaba el Santísimo Sacramento, y entretanto quedó su Alteza preparandose para celebrar estas ultimas bodas, con afectuosos actos de Fé, de Esperanza, y de Amor, con tan espirituales demostraciones, que dicen las Religiosas, que la quedaron asistiendo, que verla, y oirla en aquella ocasion, era cosa admirable; porque decia con grande ternura: Bendito seais Vos Señor, y bendita vuestra gran Caridad, que no sabeis negaros á nadie, que con amor os busca en qualquier tiempo, y á qualquiera hora, estando manifiesto para todos. Bendita sea vuestra Bondad, y vuestro Amor suavísimo. ¿Quién me digera, que á esta hora habia de recibir tal bien? Venid, venid, Señor mio, que os espera mi alma para entregarse á Vos para siempre.

2 En esta santa ocupacion estuvo el espacio que el Santísimo Sacramento llegaba. Habia quedado de acuerdo su Alteza de hacer esta comunión dentro de su morada, en la santa Llagá del
Col-

Costado , y que despues de haber recibido á su Magestad le habia de entregar las llaves de su libertad , pidiendole la encerrasse en donde habia vivido tantos años, porque deseaba morir , y ser sepultada su alma en aquel santo lugar. En estas consideraciones, y afectos se hallaba, quando entraba la procesion acompañando al Señor en su celda á visitar, y recrear á su Esposa. Estaba aquel estrecho, y pobre lugar hecho otro Portal de Belén : parecia un Cielo abreviado con la Real presencia del Señor de los Cielos, acompañado de aquel Coro de virgenes, todas con sus velas encendidas, y puestas de rodillas, diciendo devotamente los Salmos, y Oraciones que ordena el Ceremonial para semejantes actos, y los que en esta santa Casa se acostumbra. Hallabase su Alteza con la compostura Monastica, y Religiosa, puesto su habito, tocas, y velo, con tan gran reverencia, y devocion en lo corporal, y espiritual, con tan tiernos, y amorosos sentimientos que á todos los comunicaba, dando una certeza moral de la santidad, y gracia en que se hallaba su alma. Incorporóse en la cama, y con profunda veneracion, la más humilde, y reverente que pudo, recibió á su Magestad Divina, y luego se recogió á hacer las postreras entregas de su alma, y á pedir al Señor, que tomase la posesion eterna, como de cosa tan suya. Luego volvió á hablar á la Comunidad, para cumplir con la santa ceremonia de la Religion, de pedir perdon á las Religiosas, y que la encomienden á Dios. Y á la Madre Abadesa rogó, que la diese un habito de limosna para enterrarle.

3 Tal es la pobreza Evangelica, que á los mas poderosos reduce á esta necesidad, y á esta dicha de hallarse en aquel ultimo trance sin el embarazo que suelen causar los bienes temporales, que no dejan morir en paz á los que siempre vivieron con ellos en guerra. Hermanas, dijo, á todas pido con el encarecimiento que puedo, que me perdonen por amor de Dios, el mal ejemplo que las he dado con mi vida desperdiciada: y asimismo el trabajo que han tenido con mi importuna condicion, y flaqueza: y pues han visto qual he sido, esso mismo las obligue á encomendarme á Dios, por haberlo tanto menester. A la Madre Abadesa, y al Padre Confesor pido me hagan caridad de darme á su tiempo el ultimo Sacramento. Despues de haber acabado con este acto, se volvió á recoger en su interior: y desde aquella hora hasta la de la muerte quedó con grande alegria, y un ros-

rostro tan risueño, y agradable, que causaba admiracion, Desde entonces escusaba mucho hablar, y así lo dió á entender; solo respondia, y satisfacia á lo que la preguntaban. Estaba muchos ratos en unas suspensiones interiores, con que daba demostracion de la ocupacion en que se hallaba. Decianla: Señora, yá V. Alteza sabe que esta es muy buena ocasion para negociar con Dios, precioso tiempo es este, V. Alteza lo aproveche: respondia con humildad, y alegria: Yá yo lo procuro, y cierto que no puedo mas: en mi casica me estoy, allí me entrego á Dios, si algo se hace, su Magestad lo obra, que yo soy una pobrecita: muy bien hallada estoy en la Llagá de su Santo Costado. Preguntóme con resignacion: ¿Padre Confesor, parecele que estoy bien confesada, y que he cumplido con mi obligacion? Tengo mas que hacer? Digamelo, que aqui estoy con deleo de dar gusto á mi Dios. Señora, la decia: lo que hay que hacer ahora es repetir, y continuar los actos que está haciendo de resignacion, de Fé, de Esperanza, y Caridad, afinandolos quanto la fuere posible. Yo lo haré como supiere, y repetia diciendo: Señor mio vuestra soy, para Vos nací, en Vos espero, y á Vos adoro, hagase en todo vuestra santa Voluntad.

CAPITULO XXIX.

PACIENCIA EGEMPLAR DE SU ALTEZA en estos ultimos dias.



En la ocupacion interior, y de la asistencia amorosa que nuestro Señor la hacia, resultaba aquella admirable paciencia, y egemplar alegria, paz, y silencio con que pasaba sus penas, sin quejarse, ni dar á sentir su mal. Admiraba á las que la asistían, y servían, diciendola: ¿Señora, cómo le vá? Qué siente? Respondia con alegria, y agradecido semblante: Muy bien me vá: no siento cosa, solo el peso de este brazo es grande; pero no me duele, que como nuestro Señor conoce mi flaqueza, no me aprieta mucho. Padecia en toda la enfermedad grande sed, causada de la continua calentura. Decianla algunas Religiosas: ¿Tiene sed V. Alteza? Respondia: Mucha tengo: si me quieren dar un poco de agua, lo agradeceré, y si no todo será padecer un poco más
por

por amor de Dios. Causaba admiracion su sufrimiento, y tolerancias porque siendo el mal del brazo tan grave, y penoso, y de tantas congojas, especialmente en aquellos dias ultimos, lo disimulaba, sin dar á entender lo que padecia, sin quejarse, ni moverse. Observamos por cosa rara, que desde el Lunes por la mañana, que le curaron el brazo, hasta que murió, no se mudó, ni movió de aquel lugar, ni fue necesario componer su santo cuerpo, ni llegar á su Alteza, estandose queda, sin quejarse, como si el mal fuera muy leve. Dijola la Abadesa: ¿Señora, cómo se siente V. Alteza? Y estando harto acongojada, respondió: Algo mejor. Otra vez dijo: Esta noche he de estar mal acondicionada, tengan paciencia conmigo, y no se escandalicen, si me quejare, que me aprietan mucho las congojas del corazon. Esto fue lo mas que dijo, y en toda la noche no se le oyó quejar mas que si no tuviera dolor, ni congoja. Finalmente excedia su invencible paciencia, y mansedumbre en aquella ultima noche, al terrible dolor con que se hallaba á las fatigas, la sed, las ansias, cansancio, y desvelo, estando tan constante, que si alguna vez suspiraba, decia: Hermanas, perdonenme por amor de Dios, que estoy un poco congojada.

2 Aquella noche entre las nueve, y las diez, estando en medio de su mal, con gran quietud, llamó á la Madre Abadesa, diciendo, que se llegasse á la cama: Hablemos, dijo, un rato, que no sé si tendremos otro, y tambien me servirá de alivio. Era grande el amor que se tenian desde sus tiernos años, y la lealtad con que la Madre Abadesa la habia asistido, y servido desde su primero uso de razon. Habló gran rato en lo mas importante: encomendóle mucho la observancia regular de su Convento; y que procurasse siempre el buen ejemplo con que habia vivido desde su fundacion: que trabajasse en que se guardassen las santas, y loables costumbres, que las ancianas habian establecido: que asistiesen mucho á la Señora Sor Dorotéa, su Sobrina, como prenda tan de su corazon. Yo fio, dijo, de la virtud de Dorotéa, que sabrá merecer la caridad que la hicieren: nuestro Señor mirará por ella, y su Magestad creo que la hará mucha merced. La Madre Abadesa la satisfizo á todo con grande prudencia, encargandose en quanto sus fuerzas alcanzassen de lo que la ordenaba. Pasó la noche con mayor mal, y trabajo, que demostracion, guardandolo todo para sí, sin dar parte á las que la asistían.

Lle-

3 Llegaban algunas Religiosas amorosamente á consolar á su Alteza , y una de ellas la dijo : Señora , fie V. Alteza del Señor que ha recibido , y tiene en su alma , que la ha de dar salud , y vida por el consuelo de tantas criaturas. Respondióle : Ahora estamos en esso , es verdad , que mis pecados merecen muy bien que me alargue el Señor mi destierro , castigandome con mas vida , y mas trabajos ; pero fio de su Bondad , que de esta vez se ha de servir de llevarme á que yo le vea , y le goce. Dijo la Madre Vicaria del Convento : V. Alteza se consuele mucho con lo que Dios hace ; y conformese con su voluntad. Respondió risueña , y alegre : Tanto lo estuvierades vos , y las demás en mi muerte , como yo estoy en recibirla : tomad esse consejo para vos. Deciale una de sus compañeras : Señora , míre que haga muchos actos de amor , y todo lo que ha sabido hacer en la vida , no lo olvide en la muerte. Respondia con afabilidad : Dios es pague el aviso ; esso mismo estoy haciendo , aunque con menos fervor del que quisiera.

CAPITULO XXX.

LO QUE SU ALTEZA PREVINO ANTES
de morir.

Artes por la mañana entré en el Convento para asistir á su Alteza , halléme en la primera junta de los Medicos , y eran todos de la Cámara , y siempre hallaban menos esperanzas de su vida. Su Alteza muy contenta , y conforme , ardiendo á un mismo tiempo en su pecho el amor de Dios , y de los progimos , porque murió con el cuidado que toda la vida vivió ; hablando de las cosas de su alma , me dijo : Solo una cosa me dà pena , y deseo en ella hacer lo que se pudiere de mi parte , y despues haga Dios lo que fuere servido. El Padre Confesor me ha de hacer gusto de sacarme de este cuidado. ¿Essa buena gente , queda desacomodado alguno ? quisiera poder mucho en su remedio : no tengo que dejarles otra cosa , sino la merced que su Magestad les quisiere hacer : deseo valerles en esto : háme de hacer caridad el Padre Confesor de ir á besar la mano á su Magestad de mi parte , y decirle el estado en que nuestro Señor me tiene , y que estoy cierta de que la mucha merced que me ha hecho en la vida , la con-

tinuará en la muerte: que le suplico ampare mucho la Orden de N. P. San Francisco, en donde he vivido tantos años: que se acuerde del amor que he tenido á este Convento, y lo que debo á estas Religiosas: y que bien sabe su Magestad lo mucho que he querido á Dórotea, que me haga merced de recibirla debajo de su Real a nparo, y favorecerla, como yo lo confio. Y que pues sabe, que muero como Monja pobre, y que no tengo que dejar á esta buena gente que me ha acudido por su mandado, que su Magestad los socorra, y ocupe en su servicio, y entretanto mande alargarles los salarios que tenian, que será para mi de grande consuelo: y lo mismo diga al Conde Duque de mi parte, que se acudirá á todo, y dispondrá, que el Padre Confesor besé la mano á su Magestad. Y si no, bastará que el Conde lo entienda, que estoy cierta dará orden á todo, y lo pondrá en egecucion. En medio de sus fatigas, y congojas mortales estaba tan atenta á no faltar á la caridad, quanto se puede conocer por estas palabras. Mandóme, que fuese presto, porque corria apriesa su vida, y se sentia agravada.

2 Fuí con este orden á Palacio, hablé al Conde Duque, díle el recado de su Alteza, que recibió con singular estimacion, y sentimiento, de que el mal la apretase tanto, y se hallase en tal estado su salud. Respondió: Que en quanto fuese de su parte pondrian en egecucion todo lo que su Alteza mandaba, y dióme orden su Excelencia, que entrasse á besar la mano al Rey, y darle cuenta de todo. Yo le supliqué me diese licencia, para volverme, porque su Alteza quedaba de peligro, y deseaba no faltarle en tal ocasion. Así como el Conde Duque entendió esto, vino bien en ello, diciendome, que asegurasse á su Alteza, que luego al punto tomaria resolucion su Magestad. Déguele el memorial del numero, y oficios de los criados, y lo que pretendian, y volvíme á asistir á su Alteza que la hallé con paz, alegria, y serenidad admirable. No parecia que tenia mal, aunque le habia dado una congoja poco antes, de que ya se hallaba libre: díle cuenta de todo: holgóse sumamente, y agradeciolo, y la brevedad de la vuelta, como si aquello no fuera debido.

3 . Este dia, y los antecedentes, se hacian en la Corte, y fuera de ella muchas oraciones, se decian Misas, repartian limosnas, pidiendo todos con ansia la vida, y salud de su Alteza. En muchas partes estaba el Santísimo Sacramento descubierto, especialmen-

mente en este Real Convento, que estuvo en público hasta que su Alteza dió su espíritu al Señor. Consolabase quando yo la decia las oraciones que se hacian, y que por ellas le habia de hacer nuestro Señor muchas mercedes. Daba gracias á Dios, diciendo: Recibid, Señor, por mi alma todas estas oraciones, y pagadles, Bien mio, la caridad que me hacen. Entretanto su Alteza pasaba su mal con grande igualdad, y con tal rendimiento á todo lo que le ordenaban los Medicos, que decia: No quiero perder este merecimiento, Dios me dió á estos hombres para que les obedezca, tengolo de hacer con toda puntualidad. Quando iban llegando los recibia con grande alegría, agradeciendoles su cuidado, especialmente quando venía el Protomedico, Abad de Covarrubias, y le daba los recados de los Reyes, assegurando la pena con que estaban, y lo que en orden al servicio de su Alteza le tenian mandado. Agradecialo con particular demostracion, diciendo: Sea todo por amor de Dios. Decid á sus Magestades lo mucho que estimo la caridad que me hacen; que les dé Dios la vida, y salud que siempre les he deseado.

4 Quiso el Señor, que nada deseasse esta su sierva, que no lo viesse cumplido antes de morir: acordabase del desamparo de sus criados, y consolabase, diciendo: Su Magestad les hará merced, yo lo fio, el Padre Confesor lo verá. A este tiempo estando yo á su cabecera, y hablandola en las cosas de su alma, llegó un papel del Conde Duque, en que me decia lo que su Magestad habia determinado en lo que yo le habia propuesto de parte de su Alteza tocante á los criados; á los quales hizo su Magestad merced, acomodandolos de renta, y á otros de officios; porque en todo lo demás su Magestad queria responder con tales demostraciones, que se conociesse el amor que tenia á su Tia. Leí á su Alteza el papel, estuvo muy atenta, notólo todo, y con semblante agradecido, con mucha blandura, dijo: Gracias á Dios, él sea bendito; siempre entendí de su Magestad, y de la merced que me hace, que habia de ser esto como yo lo he dicho, Dios lo guarde muchos años, y pague al Conde lo bien que lo ha dispuesto.

5 Estaba su Alteza tan entera, y tan en todo, que nadie juzgára, que su vida caminaba tan apricfa, ni que su mal era tan grave. Quiso Dios cumplirle lo que tantas veces le habia suplicado de que le diese enfermedad, y muerte con que siempre

le estuviéſſe amando hasta despedirſe el alma del cuerpo. Era la enfermedad de ſu Alteza uno de los mas penoſos accidentes que podian ofrecerſe á los Reyes, por la grande veneracion, y amor con que ſiempre la habian comunicádo: y aſi fueron iguales al ſentimiento las demostraciones, no ſolo en el cuidado de ſaber de ſu ſalud, y de que no faltáſſe coſa alguna á ſu regalo, y ſervicio, ſino que con ſer ſu enfermedad tan peligroſa, y tal el tiempo, que ſe podia temer qualquier contagio en perſonas de una miſma ſangre, y complexion, no pudiendo tolerar, que murieſſe ſin volverla á vér, aunque la habian en aquella enfermedad viſitado. Eſtando yá pueſtos los coches el Martes para volverla otra vez á viſitar, les privó de eſte conſuelo la brevedad de la muerte de ſu Alteza, como luego dirémos. Tambien poco antes que murieſſe fue el Conde Duque á las Deſcalzas á ſaber de ſu ſalud, y habló á la Abadeſa, informandole muy particularmente de la enfermedad con ſingulares demostraciones de pena, vér las pocas eſperanzas que daban los Medicos de ſu vida.

CAPITULO XXXI.

TRANSITO DICHOSO DE LA INFANTA

ſor Margarita de la Cruz.



ſi como el navegante deſpues de la tempeſtad mira deſde el navio con alegria la tierra, miraba con guſto ſu Alteza deſde la tierra de ſu cuerpo el Cielo; porque no ſe puede creer el gozo que tenia algunas horas antes de ſu dichoso tranſito, ſintiéndolo yá el alma la bienaventuranza que le eſtaba aguardando. Forzoſo era que fueſſe el paſo de la muerte el mas penoſo de ſu vida, porque en él ſe apartaban eſtas dos amigas, y enemigas ſuſtancias que ſiempre ſe amaron, y ſiempre ſe perſiguieron. Con ſer eſto aſi, la paz, la ſerenidad, el contento de ſu Alteza era grandíſimo, corrigiendo la gloria del alma las congojas, y fatigas del cuerpo: veíamosla reir algunas veces con grande dulzura, y ſentimientos tiernos; y preguntandola las Religioſas: Señora, de qué ſe rie vueſtra Alteza? Reſpondia con paz, y alegria: Hay cauſas para ello, y una de ellas es la ſuave, y dulce harmonía de una muſica que oyo. Replicaronla: Señora, mire vueſtra Alteza

za que es engaño, que no canta nadie, ni se oye musica alguna. Bien puede ser que me engañe, respondia, pero verdaderamente me parece que la oygo. De alli á un poco estando reconciliandose para recibir el Sacramento santo de la Extrema-Union, me dijo: Que lindamente cantan, ¿no lo oye el Padre Confesor? Respondí: Señora podrá ser que canten en la Iglesia, que está el Santísimo Sacramento descubierto. Dijo su Alteza: Bien me parece á mi que es música, y fiesta de Sacramento; ella es linda cosa. Y lo cierto era, qui ni yo oía musica, ni desde alli se podia oír, quando cantàran en la Iglesia, ni cantaban entonces en ella.

2 De alli á otro poco volvió á reirse con gran compostura, y júbilo verdaderamente espiritual. Dijola una Religiosa: ¿De qué es la risa, Señora? Respondió: Pafan aqui grandes cosas, y así no os espantéis que me ria. Quien vió esto, y la alegría espiritual de aquella Señora en el tiempo mas congojoso que tiene esta vida mortal, y ha llegado á entender lo que un Religioso docto, y grave de esta Corte ha referido, que Dios nuestro Señor mostró á cierta alma aquella tarde una procesion de Angeles hermosísima, que con instrumentos musicos iban á las Descalzas; ¿cómo puede dejar de entender, que el Señor quiso pagar en la muerte á aquella sierva fuya los dulces, y suaves afectos con que le habia servido en la vida, renunciando por su amor la mayor grandeza temporal que ha podido desestimar persona en el siglo? Refiere San Gregorio, que á un pobrecillo baldado, que estuvo en Roma muchos años, pidiendo limosna, y padeciendo por Dios, le honró con musica celestial al morir. No dá mucho al credito, el que tiene por cierto que á su Alteza pobre, como aquel en la profesion, egercitada en la tribulacion, rara en la perfeccion, honraria Dios con igual harmonía.

3 Hablaba su Alteza con gran caridad, y amor con todas las Religiosas, Respondiendolas blanda, y suavemente, y despidiendose de ellas con la misma ternura que habia vivido con ellas. Ruegoos, decia, que encomendeis á Dios mi alma, pagando en oraciones el amor que os he tenido; que fio en su Bondad, que me ha de llevar adonde pueda pagar este cuidado. Martes, algo antes de las quatro de la tarde, llegaron los Medicos de su Magestad, y digámosla: Señora, yá vienen los Medicos. Respondió con mucha alegría: Vengan en buena hora, que yá no

tienen que hacer, porque me siento sin mal alguno, y sin pesadumbre: como quien tenia por pesadumbre la salud, y por mal el dilatar el gozo del eterno bien. Advertimos por cosa notable, que estando tan cerca de su dichoso tránsito, se hallasse tan entera en todas sus potencias, y talento, y en la alegría, y agrado de su condicion, y con semblante tan risueño, como pudiera con entera salud. Recibia á los Medicos con amor, diciendo á cada uno: Seais bien venido, Dios os pague la caridad. Dabanle algunos recados de sus Magestades, diciendola el cuidado grande con que estaban, y el deseo de su salud, y vida, y lo que les habian mandado que cuidassen con todo desvelo de lo que mas cumpliesse á su servicio. Oía esto muy atenta, y alegre, y respondia con agradecimiento: Dios pague á sus Magestades la merced que me hacen, cierto que se la merezco por el amor que les tengo.

4 A esta hora hicieron los Medicos una junta, que duró mas que la vida á su Alteza, porque estando ellos juntos parece que le fatigó algo el mal. Reconocilo, y digela: ¿Cómo se siente vuestra Alteza, Señora? parece que hay novedad. Respondió: Es afsi, que me siento algo congojada. Dige: ¿Será bien que trahigamos el santo Olio? Pareceme muy bien, respondió, porque deseo recibirlo con tiempo, antes que me turben las ansias de la muerte. Volvióse á reconciliar, absolvióla por la Bula, concediendole todas las indulgencias que mi Seráfica Orden tiene para este articulo. Hizo devotísimos actos de Contrición, y de Caridad, resignandose en las manos de Dios, y quedóse con algunas Religiosas entretanto que la Comunidad, y los que nos hallamos presentes fuimos por el Olio sagrado. Llegó la procesion á la celda, cercaron la cama las Religiosas con velas blancas encendidas, diciendo los Salmos que manda el Ceremonial, entretanto le administré el postre Sacramento, como lo ordena la Iglesia, y con las ceremonias que se acostumbran en este santo Convento. Acabada esta venerable accion, con singular devocion, y ternura de su Alteza, viendo que iba aprisa la vida á coronarse con dichoso fin, se la dijo la recomendacion del alma, y teniendo el Santo Christo en las manos, arrimandolo al pecho con dulces, y tiernos sentimientos de amor, y con santa envidia, y dolor de las Religiosas, dió su alma á Dios á las cinco de la tarde Martes á 5. de Julio de 1633. Quedó el rostro alegre, y el cuerpo tra-

table, comunicando al salir el espíritu el gozo con que iba del desierto á la Patria. No parecia el cuerpo difunto, tanto, que los que allí nos hallamos lo mirabamos, y lo admirabamos, y fue necesario usar de algunas experiencias para vér si dejaba de estár animado: advirtiendo por cosa admirable la compostura exterior, y religiosa con que quedó difunta; su Esposo en el pecho, su Rosario en la mano, el habito compuesto, el cordon, el velo, las tocas, sin que las circunstancias de la muerte alterassen un punto el exterior, y modestia del semblante que guardó en su vida.

CAPITULO XXXII.

COMPONEN EL CUERPO DE SU ALTEZA
para el entierro.



Difunto el venerable cuerpo de la Serenísima Infanta Sor Margarita de la Cruz, fue llorado con tier-
nas, y devotas lagrimas por la Señora Sor Dorotéa,
la Abadesa, y las Religiosas, que aunque consi-
deraban la gloria que resultaba de su muerte al al-
ma, reconocian la falta que habia de hacerles el vivo egeemplo
de su perfeccion; considerando, que habian perdido en su amo-
rosa, y santa compañía, Prelada en el zelo, Maestra en la vida,
y hermana en el trato. El dolor de la Señora Sor Dorotéa no hay
quien pueda bastantemente explicarlo, concurriendo en su per-
sona tan eficaces causas de pena: veíase sin el amparo de tal Tia,
sin la doctrina de tal Madre, sin el consuelo de su compañía, y
el alivio de su amor. Obraban de suerte los sentimientos de la na-
turaleza con los estrechos vinculos del parentesco, que era bien
menester para llevarlos la gracia. Habiendo pasado el tiempo
competente despues del dicho tránsito de su Alteza, hicieron
las Religiosas los ultimos Oficios à su cuerpo: vistieronle su ha-
bito, cuerda, y velo blanco, y negro, como murió, y vivió. No
le embalsamaron por haberlo mandado así su Alteza; pero pu-
sieron sobre su corazon una Imagen de nuestra Señora, el Niño
Jesus, y una Cruz, como las prendas que en esta vida mas habia
amado. Acomodaron el devoto cuerpo en el feretro decentemen-
te compuesto, sobre un tumulo mediano, enfrente de la venta-
na del Relicario, adornaronlo de flores, y aquesta venerable ca-
bc-

beza coronaron con una guirnalda artificiosamente tegida : pusieronle una palma , explicando con ella la pureza de virgen , y con las flores sus virtudes : un sagrado Christo de marfil en las manos, como se muestra en la ultima estampa: pusieron al rededor muchas velas encendidas de cera blanca , que explicaron el color, la alegria espiritual que quiere San Pablo que tengamos los Fieles en la muerte de los Justos.

2 Hicieron compañía al devoto cuerpo de su Alteza todas las Religiosas aquella noche en el Relicario; que no pudieron apartarse despues de la muerte á quien tan tiernamente amaron en vida. Fue acuerdo del Cielo poner su cuerpo en el Relicario, ¿pues qué otro lugar se debia á quien tanto tiempo habia sido Relicario del Alma? Ni en donde, sino en Relicario habian de estar colocadas aquellas venerables reliquias? En el mismo lugar la pusieron difunta, que viva egercitó las virtudes; donde recibia al Señor , donde le adoraba , y amaba , donde daba á Dios alabanzas, consuelo á los progimos, y á los pobres socorro. Abrieron muy de mañana la ventana del Relicario, y pareció á los ojos del concurso grande que iba á venerarla, tan admirable difunta, como viva; el rostro como un cristal claro, alegre, y devoto, significando la gloria que en el Cielo estaba gozando su alma.

3 Así como se supo la muerte de su Alteza, fue herida universalmente de dolor toda la Corte, sin que huviesse persona señalada á quien no lastimasse esta pena. Sintieron los Reyes sumamente la pérdida de su Alteza, Tia á quien tan tiernamente amaron , tan confidentemente trataron , tan asistentemente regalaron. Lloraba la Nobleza haber perdido su amparo; los pobres su socorro; y el pueblo su egemplo. Observé con particular advertencia el dolor , y lagrimas de las personas devotas, y de todos los varones de espíritu , reconociendo quan grave pérdida es en el mundo apagarse una luz, que le está alumbrando. Causaba devocion, y lástima el vér las aclamaciones que con lagrimas mezclaban todos, de las nobles acciones de su santa vida. Quien admiraba el valor increíble en despreciar las Coronas del mundo: quien su devocion fervorosa al seguir las inspiraciones de Dios: quien aquella pureza de vida : quien la constante perseverancia: quien la suavidad de su trato: quien el fervor de su espíritu. Los socorridos de su mano , la caridad: los edificados con su egemplo , la perfeccion. Lloraban las Religiosas aquel vivo egemplar

religioso ; los Seglares, la falta de su amparo, y el remedio de su intercesion. A la pérdida comun hacia mas sensible la particular: tantas huérfanas pobres; doncellas recogidas; Religiosas necesitadas ; ciegos miserables; Comunidades, y Hospitales, que habian perdido con su Alteza el sustento. Entró muy de mañana el Patriarca de las Indias, Don Alonso Perez de Guzmán el Bueno, á decir Misa de cuerpo presente, por Limosnero, y Capellan Mayor de su Magestad : y en el Altar de afuera la digeron muchos Prelados, y personas graves.

4 Previno el Patriarca, con orden de su Magestad, todo lo necesario al entierro, y honras, con el cuidado, acierto, y amor que debia al favor que siempre recibió de su mano. Escribió á todos los Conventos, y Religiones, que la encomendassen á Dios, disponiendolo todo á la mayor utilidad, autoridad, y grandeza del alma, y del cuerpo de esta Señora. Mandó su Magestad, que digessen á su Tia gran numero de Misas : y que el Marqués de Torres, su Mayordomo, como habia asistido á la enfermedad, asistiese á las honras, dando los ordenes convenientes en la Casa del Rey, para que en el tumulo en la forma, y disposicion de acto tan reverente, se guardassen los terminos debidos. El cuidado de Don Christoval de Ibarra, Capellan mayor de la Princesa, fue el que tocaba á su puesto, y á su discrecion, dando los ordenes convenientes á lo que dependia de su mano en aquel Real Templo, y Capilla. Don Gabriel de Alarcon representaba en el luto la Casa de su Alteza, y las obligaciones de fiel criado, disponiendo con grande atencion, y desvelo lo que estaba á su mano. De esta suerte se fue previniendo el entierro.



CAPITULO XXXIII.

ENTIERRO DE SU ALTEZA, Y SUS
circunstancias.

Revenido todo lo necesario al entierro, y honras de su Alteza, adornado el santo Templo del Real Monasterio de las Descalzas con sus propias colgaduras, el crucero, la Capilla con telas ricas, negras, y moradas, y el cuerpo de la Iglesia con terciopelo, y damasco negro, alfombradas rica, y decentemente las gradas: el tumulo con Real ornamento compuesto, cubierto de brocado, con insignias Reales, cetro, y corona, escudos, y tarjetas de las armas Imperiales, y con los blasones de Infanta, los quatro Reyes de Armas á las quatro esquinas, y Maceros: se digeron toda la mañana Misas en gran numero, acudiendo á esto los principales Padres, y Prelados de las Religiones. Dijo la Misa mayor Don Christoval de Ibarra, y Mendoza, Inquisidor de la Suprema, Capellan mayor de este Real Convento. A la tarde vinieron sus Magestades el Rey, y Reyna, con todas las Señoras, y Damas de Palacio, y con las demostraciones de sentimiento en el luto, que tenian de dolor en el ánimo. Entraron en el Monasterio, y fueron luego los Reyes al Capitulo á venerar el santo cuerpo de su Tia, que estaba acompañando la Comunidad con velas encendidas. No pudieron sin gande ternura, reconocer difunta á la que con tal amor, y estimacion trataban en la vida, considerando sin vital aliento aquel devoto cuerpo, que tanto tiempo habia sido ornamento del alma.

2 Pusose el cuerpo en el Capitulo, porque alli se le harian mejor los ultimos Oficios, y estaria mas cerca del Coro, donde estaba prevenido el entierro. Quedó la Reyna, y su Casa en la Tribuna, desde dondê asistió á los Oficios. El Rey salió á la Iglesia, y estuvo en su cortina con la autoridad, y decencia acostumbrada. En el banco de los Embajadores, el Nuncio Apostolico, el Embajador de Francia, el de Venecia: cerca de la cortina su Mayordomo Mayor, Duque de Alva. En el banco de los Grandes, el Almirante de Castilla, Duque del Infantado, Duque de Medina de las Torres, Duque de Sesa, Duque de Alburquerque, Du-

Duque de Villahermosa , Duque de Ijar , Duque de Pastrana, Marqués de Altorga, Marqués de Santa-Cruz, Marqués de Velada, Marqués de los Balbáscs, Condestable de Castilla, Condestable de Navarra, Conde de Oropeña, Conde de Altamira, y otros grandes Señores. En el banco de los Prelados, el Arzobispo de Zaragoza Don Fray Juan de Guzmán, el Obispo de Cordova Don Fray Domingo Pimentel, el Obispo de Palencia, el Arzobispo Don Francisco Sanchez, Arzobispo de Mazara, el Obispo de Oviedo Don Martin Carrillo, Don Fray Juan Bravo Obispo de Urgento. En frente del banco de los Grandes, en otro banco, los Capellanes, y Predicadores de su Magestad: en su lugar los Mayordomos, Gentiles-hombres de Cámara, y los demás criados de la Casa Real. El cuerpo de la Iglesia lleno de Titulos, Ministros, Personas graves, y el Pueblo á las puertas, en concurso tan grande, que pudieron mal resistirse las guardas. Envió la Abadesa á suplicar al Rey, que tuviese por bien de que se digera solo un Nocturno, y las Laudes, porque el calor era de caniculares, y el que resultaba de las muchas hachas, y luces, podia hacer daño á su Magestad. Llevó este recado el Patriarca, y respondió, que le hiciesen los ultimos Oficios á su Tia, quan cumplidamente se acostumbraban, porque habia de estar en todos ellos. Con esto se digeron las Visperas por entrambas Capillas Reales, con Nocturno, y Laudes, y grande solemnidad, haciendo el Oficio de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan Mayor.

3 Acabado de cantar el Oficio, entró el Rey en el Convento con todos los Grandes, algunos Obispos, muchos Titulos, y otros Ministros, y Personas graves, á quien su Magestad dió licencia. Aguardaban dentro la Reyna, las Damas, las Señoras, la Señora Sor Dorotea, la Abadesa, la Vicaria, y otras Religiosas ancianas, esperaban á su Magestad para recibirle como se hace siempre á la puerta regular: las demas Monjas en Comunidad estaban en el Capitulo con el cuerpo de su Alteza.

4 Fueron sus Magestades al Capitulo, y luego que llegaron se acercaron al cuerpo de su Alteza, é hicieron la cortesía debida á su Tia, con grandes demostraciones de pena. Retiraronse á la mano derecha enfrente del cuerpo, asistiendole en pie todo el tiempo que se dijo un Responso. Hacia el Oficio el Patriarca con los Ministros que le ayudaban. Cantaban entrambas Capillas

llas desde la puerta del Capitulo. En acabando el Responso comenzaron las Religiosas el Salmo *Verba mea*, del primero Nocturno de difuntos, y con esto fue saliendo la procesion, y la Cruz delante con sus ciriales. Despues se seguia la Cruz de la Capilla Real, que llevaba, no en guion, sino en la mano, un Diacono: luego las dos Capillas, y el Patriarca inmediatamente al cuerpo; el qual llevaban los Grandes de España de ocho en ocho, mudandose á paradas. Iban despues del cuerpo sus Magestades, y todas las Señoras, y Damas: ultimamente los Titulos, Ministros, y Personas que se hallaron en aquel acto.

5 Con este concierto se subió al Claustro, y enfrente de la Capilla del sepulcro hicieron la primera parada, y en conveniente lugar estaba levantado un tumulo, cubierto de un paño de brocado; pusieron el cuerpo de su Alteza, y acabando las Religiosas el Salmo, cantaron las dos Capillas Reales un Responso. Esto se hizo tres veces hasta llegar al Coro, y en medio de él lo pusieron en lugar que para este fin estaba prevenido, con la magestad debida: los Reyes asistieron en pie junto á las sillas del Coro, cerca del lugar en donde habia de estar enterrada, y en aquella misma parte las Señoras, y Damas. Asistió el Patriarca, y los que le ayudaban á officiar en su lugar. Los Grandes, Titulos, y Ministros, de la otra parte. Las Religiosas en las sillas altas del Coro. Despues de haber dicho el Responso, y Oraciones, que acostumbra la Iglesia, tomaron el cuerpo los Grandes, y lo llevaron al nicho donde se habia de enterrar, debajo de la urna en que está el de la Emperatriz su Madre, que no quiso Dios se hallassen divididos los cuerpos de quien tanto estuvieron unidas las almas. En habiendola dejado en su lugar, se salieron todos del Coro, y sus Magestades, haciendo oracion al Santísimo Sacramento, y despues el debido cumplimiento á su Tia. Fueron á la sala del torno, en esta Real Casa, y alli con razones muy favorecidas, consolaron á Soror Dorotea, ofreciendola su Real amparo, y asegurando, que tendrian tal cuidado con su persona, que reconociese quan vivo estaba en sus Magestades el grande amor que habian siempre tenido á su Tia, y la ternura con que la amaban á ella. Esto se dejó conocer facilmente, pues dentro de muy pocos dias resolvió su Magestad las honras, y estimacion con que se habia de tratar esta Señora, y muy considerable socorro, para que remediase los pobres, que se fuesen á valer de
su

su amparo, y á Don Gabriel de Alarcón dió orden, que acudiesse á quanto fuesse conveniente á su servicio.

6 A la Abadesa, despues de haber explicado el Rey el sentimiento, y pena que le habia causado la muerte de su Tia, dijo estas palabras: Madre Abadesa, aunque haya faltado mi Tia de esta Casa, no esteis con cuidado de que tengo de faltarle; porque si hasta ahora la he reconocido por mia, y por la persona de mi Tia la he favorecido, como es razon, lo he de hacer mucho mas de aqui adelante, assi por su buena memoria, como por la misma Casa, y por haberme criado en ella. Y creed, que si mi Padre hizo mucho por vosotras, y se esmeró tanto en esso, que le tengo de hacer ventaja, si es posible, y assi lo podeis decir á todas. Privilegio es bien que sea de esta Casa, y consuelo de las Religiosas en tan grande pérdida, estas Reales palabras. Despues de haber consolado los Reyes aquellas santas Religiosas, volvieron á Palacio, dando fin á este acto por tantas causas solemne, Real, y devoto.

CAPITULO XXXIV.

LAS HONRAS QUE SE HICIERON A SU Alteza.



Quién se deben las honras, sino á la virtud, ni qué estimacion pasa mas allá de la vida, sino la que hace venerable la muerte? Concurrieron la devocion, obligacion, y el amor á las honras de su Alteza; pues quando no se debieran á su sangre, eran debidas á su clara opinion, y virtudes. Jueves á siete de Julio volvió su Magestad al Templo Real de las Descalzas, asistiendo en cortina al Oficio de cuerpo presente. Hizolo de Pontifical el Patriarca de las Indias, Capellan mayor, hallandose en ellos Embajadores, Grandes, Arzobispos, Obispos, y criados de la Casa Real que se han referido. Por haber concurrido todas las Religiones á hacer honras, y Oficios á su Alteza, como á Corona de las Religiones, mandó su Magestad, que se alargassen á 14. dias, lo que fuele cumplirse con nueve, y con todo esso fue necesario duplicar los Oficios. No puede parecer digresion penosa, referir por menor todas las Religiones, y Prelados que concurrieron á este acto, premiando con hacer eterno en esta Historia, su agradecimiento.

Vier.

2 Viernes á 8. vino toda la Religion de mi Serafico Padre San Francisco, Observantes, y Descalzos: ofició un Nocturno, y Misa, dijola el Padre Fray Antonio Enriquez, Vicario General de la Orden, y Obispo de Malaga: predicó el Padre Fray Miguel de Avellan, Predicador de su Magestad, Confesor que fue de su Alteza, Obispo de Siria. Asistió en éste, y los demás Oficios, el Marqués de Torres, Mayordomo de su Magestad, en su Real nombre, y Don Gabriel de Alarcón con la familia de su Alteza: decianse todas las Horas, y el Oficio de difuntos, antes de la Misa, con singular devocion. Sabado á 9. volvió la Religion de mi Padre San Francisco á proseguir su Novena: dijo su Nocturno, y cantó la Misa el Obispo de Siria. Este dia hizo el Oficio la Capilla del Convento Real de la Encarnacion: dijo la Misa cantada el Doctor Luis Garcia, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Avila, y Confesor de aquel Real Convento, Obispo electo de Orense. El mismo dia ofició otra Misa cantada la Capilla Real de la Princesa, y la dijo Don Christoval de Ibarra, Inquisidor de la Suprema, y Capellan mayor de esta Real Capilla.

3 Domingo á 10. dijo Misa cantada, y la ofició la Capilla de la Princesa, é hizo su Capellan mayor el Oficio. Lunes á 11. digeron tres Misas cantadas. La primera, la Serafica Religion: dijola el Padre Fray Joseph Vazquez, Consultor del Santo Oficio, y Padre perpetuo de la Provincia de Santiago. La segunda, la Casa. La tercera, el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus, con asistencia de todos los Padres de ella, y de las dos Casas Profesa, y Noviciado, en gran numero. Digeron Vigilia, y cantó la Misa el Padre Mudarra, Rector del Colegio; y los demás Padres digeron Misas rezadas. Este mismo dia hicieron el Oficio los Padres Carmelitas Descalzos; digeron un Nocturno, y cantó la Misa el Padre General de aquella Orden, vistiendose por Diaconos dos Difinidores Generales. Martes á 12. huvo quatro Oficios, y Misas cantadas. El primero hizo la Religion del glorioso Padre San Benito, y dijo la Misa el Padre Abad de San Martin. El segundo, la Religion de nuestro Padre San Francisco: cantó la Misa el Padre Fray Francisco Verdugo, Predicador de su Magestad. El tercero, la Religion de los Padres Clerigos Menores: dijo la Misa el Padre Provincial de ella. El quarto la Casa.

4 Miercoles 13. huvo quatro Misas cantadas, con sus Nocturnos. La primera, de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo,

go, y la cantó el Padre Prior de Atocha. La segunda, la Religion de nuestro Padre San Francisco, y la dijo el Padre Fray Francisco Juarez, Predicador de su Magestad, y Lector de santa Teología. La tercera, los Padres Minimios, y la cantó el Padre Provincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, y la dijo su Capellan mayor. Jueves á 14. huvo quatro Nocturnos con sus Misas. La primera, de la Religion de San Agustín, cantóla el Padre Provincial de su Orden, de la Provincia de Castilla. La segunda, la Religion de nuestro Padre San Francisco, la dijo el Padre Fray Luis Guevara, Guardian del Colegio Mayor de San Pedro, y San Pablo de Alcalá de Henares. La tercera, la Religion de los Padres Trinitarios Descalzos, la dijo el Padre Provincial de su Orden. La quarta, la Capilla de la Princesa, que es la Real de este Convento. Viernes á 15. huvo quatro Misas. La primera ofició la Religion de la Santísima Trinidad. La segunda, los Padres Premostratenfes, cantóla su Padre Abad. La tercera, los Padres Descalzos de N. Padre San Francisco, dijola el Padre Guardian de San Gil. La quarta, la Religion de N. Padre San Francisco, oficióla el Padre Villamayor, Difinidor de la Santa Provincia de Castilla.

5 Sabado á 16. huvo quatro Misas. La primera ofició la Religion de San Bernardo, dijola el Padre Maestro Fray Martin Guierrez, Abad del Monasterio de esta Corte. La segunda, la Religion de nuestra Señora de la Merced. La tercera, los Padres Agustinos Recoletos. La quarta, la Religion de N. Padre San Francisco, cantóla el Padre Fray Diego de Frias, Padre perpetuo de la Santa Provincia de Castilla, y Guardian del Convento de San Francisco de Madrid. Con esto dió fin la Religion Serafica á su Novenario; el qual hizo con mucha devocion, y reconocimiento del amor, y veneracion que á su Alteza tenía; pues á mas de las Misas cantadas, le dijo cada dia veinte rezadas, singularizándose en esto entre todos los demas, por ser mayor en la obligacion, y en el numero de Religiosos. Domingo á 17. huvo dos Misas cantadas. La primera, de la Religion de San Basilio, y la cantó su Padre Abad. La segunda, la Religion de los Padres Capuchinos. Lunes á 18. huvo quatro Oficios, y Misas cantadas. La primera, de la Religion de San Geronimo. La segunda, la Religion de los Padres Mercenarios Descalzos. La tercera, la Religion de los Padres Carmelitas Calzados. La quarta, el Cabildo
de

de Curas, y Beneficiados de todas las Iglesias Parroquiales de esta Corte, dijola el Vicario General. Este dia por la tarde vinieron sus Magestades, y el Rey estuvo en la Iglesia en cortina; la Reyna en el Coro; el tumulo con las Armas, y Blasones de la Infanta; á las esquinas los Reyes de Armas, y Maceros. Oficiaronse Visperas, y un Nocturno: hizo el Oficio de Pontifical el Nuncio de España, Cardenal Cesar Monti, asistiendo los Grandes, y Prelados de la Corte.

6 Martes á 19. vinieron sus Magestades, y el Rey asistió en la cortina á la Misa, que dijo de Pontifical el Nuncio, Cardenal Monti, hallandose los Embajadores, Grandes, y Obispos. Acabada la Misa, predicó el Padre Hortensio Paravicino, las admirables virtudes de su Alteza, con rara eloquencia: despues se dijo un Responso, y cantaron todo el Oficio las dos Capillas Reales. Las Misas que se digeron á su Alteza fueron en excesivo numero; porque sobre las que dió orden el Rey, que se le digessen, se mandó por patente del Padre General, que en toda la Religion de mi Padre San Francisco, assi Monasterios de Religiosos, como Monjas, se hiciesen Oficios; y que cada Religioso la rezase una Estacion al Santissimo Sacramento, sobre haberla ofrecido en el Capitulo General de la Orden Sagrada, una Misa por cada Sacerdote; porque quando bien la Piedad Divina hiciesse que sobrasse á los meritos de su Alteza el socorro de estos sufragios, hacia por lo menos mas ricos el Tesoro univerval de la Iglesia.



CAPITULO XXXV.

DIGNOS ELOGIOS CON QUE CELEBRARON
á su Alteza.



QUE son las alabanzas, sino corona del merecimiento, aprobacion, y premio de la santidad? Miráse en las aclamaciones del pueblo, como en efecto, la causa, y llega á fer credito de lo que aprueba el aplauso. Siguieron á su Alteza las mayores alabanzas en la vida, y que se han dado á Religiosa, ni Infanta, pues no solo la siguieron, sino que la persiguieron, siendo para su humildad tribulacion, lo que era palma para su merecimiento. Vuelvanse los ojos á los Breves de los Papas Clemente Octavo, Paulo Quinto, Gregorio Decimoquinto, Urbano Octavo, que en esta Historia ván referidos, ¿quién puede dejar de venerar los admirables elogios con que celebraron la suma perfeccion de su Alteza, la aprobacion de su vida, la veneracion de su nombre; el aplauso á sus religiosas costumbres, la estimacion de sus santos consejos? Qué Breve hay, que no esté lleno de alabanzas, favores, y bendiciones? Lllamanla defensora de la Fé, hija querida de la Iglesia Catolica, regalo de la santa Sede, egemplo de perfeccion, defengano de la vida del siglo, alegria del nombre Christiano, credito de la virtud Religiosa. Apenas parece que hay epitecto con que no celebren su virtud, y engrandezcan su fama. Estas alabanzas exceden á toda ponderacion, pues el Vicario de Christo en la tierra nunca con tales razones aprueba, sino lo que Christo abraza en el Cielo.

2 Esta aprobacion del Padre universal de la Iglesia, estaba ya escrita en todos los corazones de los Christianos; porque nadie puede explicar bastantemente los aplausos, y estimacion de quantos señores hubo en el mundo, Emperadores, Reyes, Principes, amigos, neutrales, y enemigos, todos admiraron su penitente vida, sus perfectas, y religiosas virtudes. Igual fue á esta la veneracion con que la trataron todos los Prelados de la Iglesia, Cardenales, Nuncios, Arzobispos, Obispos, como á hija tan favorecida de la santa Sede, que con tal resplandor alumbraba en la Iglesia. Los Generales, y Prelados de la Orden Serafica, á

quien alcanzó la dicha de tenerla por corona de su Religion, la miraban, y reconocian como tesoro de claras virtudes, y egemplar de perfeccion religiosa. Las personas de espiritu, aquellos que en las tinieblas de la vanidad mortal, buscan con mejores pasos la luz, siempre la admiraron por criatura sumamente perfecta, favorecida, y adornada de Dios, para egemplo en su Iglesia. La nobleza, las Religiones, el concurso universal del pueblo, ¿con qué veneracion la trataron? Quien la llama Corona de la virtud: quien dechado de la perfeccion: quien egemplo al mundo de dejar el mundo: quien egemplar en el mundo de buscar á Dios. Unos la celebran por alivio de los afligidos, otros por focorro de necesitados. Este admira su valor: aquel alaba su perseverancia. Quien pondera su discrecion. Quien ensalza su humildad. Quien celebra su fervor. Quien engrandece su vocacion. Estas alabanzas, que tan celebres fueron en la vida, mayores las oímos en la muerte, quando desvanecida la grandeza temporal, solo queda en pie la virtud.

3 *Realza mucho, y assegura á la certeza de estos Elogios el alto sentir de la Reyna nuestra Señora, de la Serenissima Reyna de Ungria, y del Señor Infante Fernando, como Personas que asistieron tanto á su Venerable Tia, y de cerca conocieron con continuas, y vivas experiencias sus heroicas virtudes en diferentes cartas que escribieron á la Abadesa de este Real Convento, y deben hacer mayor fé, por ser todas escritas de sus Reales manos, con que descubren mejor los conceptos del alma, y estimacion que tenian á esta criatura. Oyganse sus palabras, y atiendase á su ponderacion. La Reyna nuestra Señora escribe así: No puedo acomodarme á rezar por mi Tia, sino encomendarme á ella; porque yo verdaderamente la venero como á santa, y creo está gozando de Dios, y que nos puede ayudar mas con su intercesion, que nosotros á ella con nuestras oraciones. La Reyna de Ungria dice así: Sor Luisa, con tres cartas me hallo vuestras, que todas han sido tan bien recibidas, como debo al amor, y buena voluntad que os debo, aunque la relacion de la muerte de mi Tia me ha enterrecido lo que no sabré deciros. Flame sido de gran consuelo saber quantamente fue, que aunque esto no se podrá dudar de su vida, es gran gusto saberlo. Aguardo con gran alborozo la relacion que me escribis se hace de ella, y así os pido mucho me la enviéis quanto antes, pues con nada podré tener mayor contento, aunque para mi es tan sabida su santidad, y como á tal, me encomiendo á ella. El Infante Fernando*
es-

escribe en esta forma : Grande ha sido mi sentimiento en este trabajo, de la pérdida de mi Tia : confiesoos, quedo con la ternura que tan justamente debí á su Alteza, pues siempre me hizo el favor, y bonría que vos sabeis : el consuelo solo puede ser el tenerla donde con su intercesion nos ayudará en tantos trabajos como los presentes, y por su medio espero hemos de salir de ellos. Yá sabeis las obligaciones que yo tengo de estimar essa Casa, y assi podeis estar muy cierta, que en todo lo que se os ofreciere acudiré con el gusto que es razon, pues no me ha de estorvar à esto el estar tan lejos.

CAPITULO XXXVI

ALABANZAS CON QUE ASSISTIERON
à su Alteza en su muerte.

Ocurrieron las mayores personas del mundo á la debida veneracion de su Alteza; no solo con nobles alabanzas, ensalzando su nombre, sino con espirituales impulsos, respetando su cuerpo. Huvo muchas personas devotas, y graves, que lo veneraron como santo, tocando sus Rosarios, besando los pies, teniendo en grande reverencia sus pobres alhajas. Descaban las almas devotas, y las personas mayores, á quien de mas cerca habia adorado la luz de su egemplo, verse con las prendas de que habia usado su Alteza, por dar motivos á su devocion. Reparciolas la Abadesa entre las mayores personas del mundo. Dió al Rey un Relicario que trahia consigo su Alteza de mucha estimacion, por sus reliquias, y por haber sido de su Abuelo Carlos V. y haberlo trahido su Madre hasta la muerte, y un libro de hojas de vitela, donde están estampados los Santos de la Casa de Austria, y escrito en cada una su lugar, estado, profesion, vida, y muerte. Habia enviado este libro á su Alteza el Archiduque Maximiliano su Hermano, y holgaba mucho de reverenciar en aquellas Imagenes las virtudes que egercitaba. Dió tambien á su Magestad una Imagen pequena de bulto de nuestro Padre San Francisco, cuya escultura se formó de la madera de un arbol, que el mismo Santo plantó, y está dentro una capillita de evano pequena, que su Alteza tuvo siempre en su celda. La Reyna nuestra Señora quedó muy rica con un escritorio de evano, que el

Emperador Matias habia enviado á su Alteza; estaba ocupado con algunas cosas de devocion, rosarios, libros, y otras de esta calidad.

2 A la Serenissima Reyna de Ungria se le envió el Rosario con que su Alteza vivió, y murió, el que le dió la Emperatriz, siendo niña, y le mandó, que lo guardasse, de que se ha hablado en esta Historia. Al Señor Infante Fernando se le envió en una caja el libro de oraciones, que tambien le habia enviado el Emperador Matias, y un Rosario que usaba muy de ordinario su Alteza, y un Niño Jesus, guarnecido de cristal, á quien llamaba su Alteza, el Esposo, y lo trahia siempre en el pecho. Al Conde Duque una Imagen pequeña, del Angel Custodio, y de Santa Barbara, que era la misma que la Serenissima Infanta Doña Isabel habia enviado á su Alteza. A la Condesa de Olivares un quadro de nuestra Señora, que tuvo siempre en la celda. Al Nuncio Cardenal Monti un libro de Egercicios, y Oraciones muy devotas, con que se echan fuertes espirituales con particular ingenio. Al Padre Fray Juan Bautista Campaña, Genéral de mi Orden Serafica, un Crucifijo que trahia consigo su Alteza, con grande concesion de indulgencias. A mi me honró con un Relicario guarnecido de acero, inestimable por las reliquias que en él se contienen, y de grande estimacion, por haberlo trahido pendiente tanto tiempo su Alteza. Repartieronse otras cosas de esta misma calidad á personas graves, y siervas de Dios, que las recibieron todas con grande devocion, como se conoce facilmente de las palabras que el Señor Infante Fernando avisa á la Abadesa haber recibido las devotas prendas de su Tia, que dicen de esta suerte: *Yo os agradezco mucho el Niño Jesus, y el Rosario, y el libro de mi santa Tia, que está en el Cielo, estimandolo todo como prendas suyas, que es lo mismo que Reliquias: y aunque para conservar siempre la memoria de la merced que me hacia, he menester pocas diligencias, con todo no apartaré de mi mientras vidiere estas prendas, estimando mucho vuestro cuidado en enviarmelas.*

3 Y en otra ocasion enviandole la Abadesa á su Alteza unos registros que tenia la Infanta en su Breviario, respondió estas palabras: *Heme holgado con vuestra carta, y con las memorias que me enviáis de mi santa Tia, que está en el Cielo, no pudiendome en nada hacer mas gusto, pues cada dia tengo mas presente la merced que me hacia: yo fio en sus oraciones nos ha de ayudar, y hemos de tener muy*
bue-

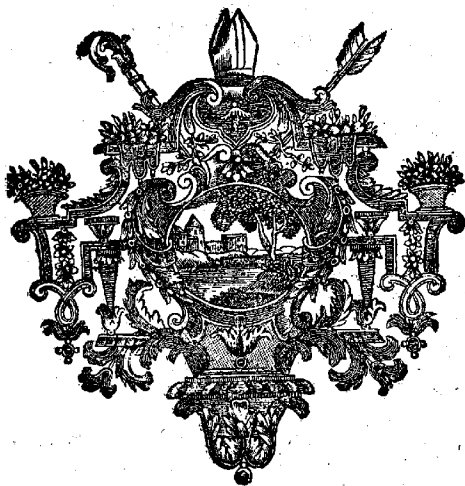
buenos sucesos, habiendo sido los de estos dias tan milagrosos.

4 Quando el amor que el Señor Infante Fernando tuvo á su Alteza, temple la fuerza de su aprobacion, queda en pie la suma autoridad de su Prelado, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Cardenal, y por tantos titulos esclarecido. Con la misma estimacion recibió la Serenísima Reyna de Ungria el Rosario, y las demás cosas que se le han enviado, como se vé por su respuesta, que con evidencia se conoce el familiar amor que profesaban. *Puedo aseguraros, que no hay cosa para mí de tanto consuelo en la muerte de mi santa Tía, como heredar alguna de sus alhajas. Y así recibí el Rosario, y cordon con grandísima estimacion, y como prenda, y reliquia de persona, que como quien tanto la conoció, no puedo dejar de creer, que está gozando de Dios.*

6 Con la misma estimacion, y devocion han respondido diferentes personas graves, Prelados de la Iglesia, Señores grandes, siervos de Dios de aventajado espíritu, á quien se remitieron algunas cosas de su Alteza, por haberlas pedido con instancia fervorosa, arrebarados del amor que la tenian, causado del conocimiento, y trato de su Alteza, que por no hacer mas largo este discurso, no se ponen las clausulas á la letra. Con igual devocion recibieron, quantas personas graves hubo en la Corte, las prendas de que usó su Alteza, venerandolas como de santa, y con esse cuidado, y fervor, repartiendo de unas en otras. Y aunque las mayores señales de su bienaventuranza fueron sus claras, y admirables virtudes, no han faltado almas á quien ha descubierto el Señor, que en dichosa eternidad goza su gloria. Hanme asegurado dos personas graves, que gobiernan dos almas muy ilustradas, y favorecidas, sin que la una supiese de la otra, que el dia de San Buenaventura les habia Dios mostrado á entrambas el alma de la Señora Infanta Sor Margarita, con admirables grados de gloria, resplandor, y hermosura, entre los Bienaventurados. Quiso el Señor hacer esta demostracion de su grandeza en el dia del Serafico, diez despues que murió, por la grande devocion que le tuvo, acreditando con el suceso las palabras que siempre referia el Santo: *¡O esperanza del Cielo, que quanto esperas tanto alcanzas!* Quien reparare en la grandeza del favor con que Dios señala la gloria de que goza el alma de su Esposa, vuelva los ojos á su santa vida, á su vocacion constante, á sus
cla-

claras costumbres, á sus fervorosas oraciones, á sus penitentes egercicios, á sus piadosas limosnas, y leerá en su vida lo que goza despues de su vida, por ser mas dificultoso el servir á Dios, que el gozarle, porque al servirle concurre nuestra flaqueza, y al premiar el merito, solo interviene por su Sangre su Misericordia.

FIN.



IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES,

contenidas en este Tomo IX.

San J. denota la Vida de S. Juan Limosnero, *Sor Marg.* la Vida de Sor Margarita de la Cruz, lib. *el libro*, cap. *el capítulo*, pag. *la pagina*, y la n. *el numero marginal*.

A

A *Felicion.* Vease *Trabajos*.

Alberto. (Archiduque) Casa en Valencia con la Infanta Doña Isabél. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 321. n. 6. Muere en Bruselas, año de 1621. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 396. n. 5. Sus buenas prendas, y admirables virtudes. Allí.

Alejandro. Fundacion, y descripción de esta Ciudad. *San J.* cap. 4. pag. 15. n. 2. Resplandeció en ella la Fè de Christo, predicada por San Marcos. Allí pag. 16. n. 4. Prelados Ilustres que ha dado la Iglesia de Alejandro. Allí pag. 17. n. 6. Infelicidades, y caídas, que ha padecido esta Iglesia. Allí n. 7.

Amor. Es tan valiente, que se las apuesta à la penitencia en padecer. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 5. pag. 173. n. 2. Adelantará poco el que discurre mucho en puntos de amor, y perfeccion. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 5.

Ana. (Emperatriz) Su muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 385. n. 2.

Ana. (Archi-Duquesa) Nació en Cigales, cerca de Valladolid, y casó con Felipe II. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 3.

Ana. (Infanta de España) Hija de Felipe III. Capitulaciones de su casamiento con Luis XIII. Rey de Francia. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

Anastasio. (Bibliotecario) Tradujo de Griego en Latin la Vida de San Juan Limosnero. *San J.* Introduc. pag. 8. n. 2.

Andalucia. Estragos que hizo en ella la peste, año 1648. *San J.* Cart. pag. 1. n. 2.

Arrio. Su Patria, y daños que ha hecho en

la Iglesia este Herefiarca. *San J.* cap. 4. pag. 17. n. 7.

Avaricia. Caso raro de un avaricento, que à su pesar usó de una estraña industria para dár limosna. *San J.* cap. 31. pag. 114. n. 1. y sig.

Audiencia. San Juan Limosnero daba audiencia dos dias à la semana à los pobres. *San J.* cap. 13. pag. 45. n. 4. Vease *Obispos*. Caso notable de la prontitud con que San Juan Limosnero daba audiencia à los pobres. Allí pag. 48. n. 9. Vease *Rey*.

Austria. Breve elogio de la Real Casa de Austria. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 4.

B

B *Bienes.* Vease *Rentas*, y *Riquezas*.

Bigamia. Su dispensacion no ha estado siempre reservada à la Suprema Cabeza de la Iglesia. *San J.* cap. 12. pag. 41. n. 4.

C

C *Airo.* Ciudad opulentísima, que antiguamente se llamó Menfis. *San J.* cap. 4. pag. 16. n. 3.

Caridad. Afectos que causa en el corazon del que la tiene. *San J.* cap. 13. pag. 44. n. 1. Afectos de caridad de San Juan Limosnero. Allí n. 7. Vease *Limosna*. Quan ardiente fue la de Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 8. y sig. pag. 442. y sig. Vease *Gracia*.

Carlos V. Protección de la Fè, que solia ha-

- hacer. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 429. n. 5.
- Carlos.** Hermano de Felipe IV. Sus amables prendas, y sentida muerte. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 20. pag. 561. n. 2.
- Carlos Borromeo.** (San) Razones con que promovió los santos intentos de la Emperatriz, y su hija Margarita. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 203. n. 2. y fig. Dilatación, y cortesanía de este Santo Prelado. Allí pag. 205. n. 5. y 6.
- Carlos.** (Archi-Duque) Quién fue, y su sucesión. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 19. pag. 326. n. 1.
- Carmelitas.** Tráhen sucesion de los Profetas, Elias, y Eliseo. *San J.* cap. 17. pag. 62. n. 6.
- Carría.** Una de Gregorio XIV. á la Infanta Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 18. pag. 313. n. 1. Otra de Clemente VIII. á la misma. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 22. pag. 325. n. 3. Otra de Felipe III. á la misma en la muerte de su hija la Infanta Margarita. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. n. 6. Otra de Gregorio XV. á la misma, consolandola en la muerte de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 393. n. 2. Otra de Gregorio XV. á la misma. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 21. pag. 399. n. 4. Otra de Urbano VIII. á la misma. Allí. cap. 24. pag. 409. n. 4. y 5. Otras dos de este Sumo Pontífice á la misma. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 31. pag. 500. n. 1. y fig.
- Castidad.** La de Sor Margarita de la Cruz fue Angelica. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 18. pag. 469. n. 1. y fig.
- Castigos.** Los de Dios suelen ser mas piadosos, que los favores de los hombres. *San J.* Cart. pag. 6. n. 8.
- Catalina de Esfe.** Hija de los Principes de Modena. Sale de su Patria para entrar Religiosa en las Descalzas Reales de Madrid, y se dá noticia de su jornada. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 18. pag. 387. n. 1. y fig. Motivo que suspendió su entrada en las Descalzas. Allí pag. 388. n. 3. Tomó el Habito, año de 1622. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 21. pag. 397. n. 2. Sus prendas naturales, y sobrenaturales. Allí.
- Chipre.** Patria de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 2. pag. 11. n. 1.
- Christiano.** Como debe gobernar el alma, y como el cuerpo. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 1. pag. 506. n. 1.
- Clausura.** Quiere mas la Infanta Sor Margarita privarse de la compañía de la Emperatriz su madre, que faltar á la clausura. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 16. pag. 309. n. 2.
- Clerigos.** Vease *Eclesiasticos, Riquezas, y Bigamia.*
- Codicia.** Quan agena, è impropia es á los Eclesiasticos. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2. Egemplo maravilloso de San Juan Limosnero en detestacion de este vicio. Allí n. 3. y 4.
- Comunion Espiritual.** Aprovechamiento que experimentaba Sor Margarita de la Cruz en su frecuencia. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 6. pag. 521. n. 3. y 4. Vease *Eucaristia.*
- Concepcion.** Breve de Gregorio XV. en que prohibe defender en publico la opinion contraria á la Concepcion en gracia de Maria Santisima. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 11. pag. 540. n. 3. y 4.
- Concilio.** Causas por qué se congregó el Concilio General Constantinopolitano IV. *San J.* cap. 5. pag. 20. n. 2. Se condenó en él á Focio. Allí.
- Confesion.** Caso notable que sucedió á San Juan Limosnero con una muger, que reusaba confesar su pecado. *San J.* cap. 41. pag. 149. n. 3. y fig.
- Contradicion.** Hace que crezcan las acciones, si proceden de amor verdadero. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 5. pag. 175. n. 5.
- Cruz.** Debajo de una Cruz halló Tiberio II. milagrosamente un tesoro, para focorrer á los pobres. *San J.* cap. 1. pag. 10. n. 2. La Cruz en que murió Jesu-Christo la robaron los Persas. *San J.* cap. 37. pag. 137. n. 3. Vease *Persas.* Devocion de Sor Margarita á la Santissima Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 25. pag. 487. n. 2.

D

DemONIO. Lo que hacen los Demonios con los pecadores, quando se presentan en el Juicio de Dios. *San J.* cap. 20. pag. 36. n. 9.

Descalzas Reales. Se retira á este Real Convento con la Infanta Doña Margarita su madre la Emperatriz, despues de muerto el Emperador. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 12. pag. 188. y fig. Ejercicios de devocion, y penitencia de este Real Convento. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 11. pag. 295. n. 1. y fig.

Diferencias. Las que hubo entre el Patriarca de Alejandría, y Nicetas: y modo maravilloso con que se computieron. Vease *Juan Limosnero*.

Dios. Es mejor caer en manos de Dios, que en manos de los hombres. *San J.* Cart. pag. 6. n. 7. y fig. Es mas piadoso quando castiga, que los hombres quando favorecen. Allí. Se apaga el fuego de su Divina Justicia con la limosna del pecador. Allí. Quando se enoja con el pecador, dilata el castigarlo: quando se apiada de él, dà prisa à su gracia. Allí. Le amenaza para corregirle, le amonesta para la enmienda, y le previene para el perdon. Allí.

Disciplina Eclesiastica. Notable egemplo del tesson con que se ha de conservar su pureza. *San J.* cap. 12. pag. 43. n. 9.

Discursos. En punros de amor, y perfeccion aprovechan poco los discursos. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 4. y 5.

Dorothea. (Marquesa de Aultria) Hija del Emperador Rodolfo. Parte disimulada de Viena à tomar el Habito en las Descalzas Reales de Madrid. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 22. pag. 404. n. 3. Trabajos que pasó hasta llegar à Barcelona, y otras individualidades de su viage. Allí cap. 23. y fig. pag. 405. y fig. Solemnidad, y pompa con que hace su entrada publica en las Descalzas. Allí cap. 24. pag. 408. n. 3.

E

Eclesiasticos. Quan agena es à su estado la codicia. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2. Vease *Codicia*.

Egemplo. El del Maestro es muy poderoso en materia de Religion. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 3. El de las personas santas son fuentes purísimas de perfeccion. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 5. pag. 356. n. 4.

Emperadores. Cometian antiguamente las causas de los pobres, aunque fuesen civiles, à la Audiencia de los Obispos. *San J.* cap. 13. pag. 44. n. 1. y fig. Vease *Pobres*, y *Obispos*. Ceremonia que usaban en su coronacion para traher presente la muerte. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6.

Emperatriz. Vease *Maria Emperatriz*.

Enemigos. Medío notable de que usó San Juan Limosnero, para que un Caballero perdonasse à su enemigo. *San J.* cap. 33. pag. 125. n. 8. y fig.

Eracliano. Padre de Eraclio. Vease *Fuete*.
Tom. IX.

Eraclio. (Emperador) Estimacion grande que hizo de Nicetas. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4.

Eraclion. (Hijo de Martina, segunda muger de Eraclio) Le cortaron las narices de orden del Senado. *San J.* cap. 5. pag. 22. n. 5.

Ernesto. (Archi-Duque) Hermano de la Infanta Doña Margarita. Se hace un epologo de su santa vida, y egemplar muerte. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 15. pag. 306. n. 1. y fig. Clemente VIII. quando supo su muerte dijo: *Ha saltado una gran columna à la Iglesia, y podriamos llamar con verdad à este Principe San Ernesto, porque fue santo.* Allí n. 2.

Eucaristia. Se ha distinguido la Casa Real de Aultria, entre todos los Principes Christianos en la devocion de este Santisimo Misterio. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 6. pag. 519. n. 1. y fig. Devocion profunda de Sor Margarita de la Cruz à este Soberano Sacramento. Allí n. 2. Devocion con que se preparaba Sor Margarita de la Cruz para recibirle. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 7. pag. 522. n. 1. y fig.

F

FE. Ayuda mucho à persuadirla la fantidad, y egemplo del Maestro. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 3. Repetia Sor Margarita de la Cruz la Protestacion de la Fè, que hacia Carlos V. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 329. n. 4. Vease *Carlos V.*

Felipe II. Rey de España. Escribe à la Emperatriz su hermana, pidiendo por esposa à la Infanta Doña Margarita. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig. Respuesta religiosa, y christiana, que dió à la Emperatriz, quando le manifestó la vocacion de la Infanta à ser Religiosa. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 9. pag. 245. n. 5. y cap. 14. pag. 255. n. 2. Su ultima enfermedad, y muerte. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 319. n. 1. y fig. Admirables virtudes, y dones naturales de este Monarca. Allí pag. 320. n. 3. y fig.

Felipe III. Sucedió à su Padre Felipe II. en el Reyno, y casó en Valencia con Margarita, hija del Archi-Duque Carlos. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 20. pag. 320. n. 5. Su sucesion. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 14. pag. 376. n. 1. y fig. Carta de pésame, que escribió à Sor Margarita de la Cruz
Hhhh
por

- por la muerte de su hija la Infanta Margarita. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. n. 6. Su ultima enfermedad, y sentida muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 19. pag. 389. n. 1. y fig. Virtudes, y dilatada sucesion de este Monarca. Alli pag. 391. n. 5.
- Felipe IV.** Capitulaciones de su casamiento con la Serenissima Isabel de Borbón. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2. Era de diez y seis años quando sucedió à su padre en la Corona de dos mundos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 19. pag. 391. n. 6.
- Ferdinando.** (Emperador) Fue elegido por muerte del Emperador Matias: Proezas, y zelo religioso de este Cesar. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 17. pag. 384. n. 2. y 3.
- Filipo.** (Padre de Alejandro) No queriendo oír à una pobre de Macedonia, le dijo: *Óíame Rey, ódejar de gobernar, y reynar.* *San J.* cap. 13. pag. 49. n. 9.
- Focas.** (Emperador) Hombre barbaro, y malo: fue inmediato antecesor à Eraclio, y affligió al Pueblo de Constantinopla. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4. Se conjuraron contra él Eracliano, padre de Eraclio, Gregoras padre de Nicetas, y Prifco. Alli. Violó à la muger de Focio. Alli.
- Focio.** Fue condenado en el Concilio General, Constantinopólitano IV. *San J.* cap. 5. pag. 20. n. 2. Prendió á Focas en su Palacio, lo desnudo de la purpura, y atado lo entregó à Eraclio. Alli. pag. 21. n. 4.
- G**
- Gracia.** Conservó Sor Margarita de la Cruz toda la vida la gracia del Bautismo. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 8. pag. 442. n. 1. y fig.
- Gregoras.** Padre de Nicetas. Vease **Focas.**
- Gregorio Magno.** (San) Socorrió à Jesú-Christo, que se le apareció; como pobre. *San J.* cap. 1. pag. 9. n. 2.
- Gregorio XIII.** (P. M.) Envidió el velo para profesar à la Infanta Doña Margarita, y la dispensó en los rigores de la Regla. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 8. pag. 288. n. 1. y 4.
- Gregorio XV.** Carta que escribió à Sor Margarita de la Cruz, consolandola en la muerte de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 20. pag. 393. n. 2. Otra Carta à la misma. Alli. cap. 21. pag. 399. n. 4.

H

- Heracliano.** (Padre del Emperador Heraclio) Vease **Eracliano.**
- Heraclio.** Vease **Eraclio.**
- Heraclion.** Vease **Eraclion.**
- Heregia.** Qual fue la de Pedro Naféo. Vease **Pedro Naféo.**
- Hombre.** Ha de exponer el cuerpo à los trabajos, por no exponer el alma à las culpas. *San J.* Cart. pag. 5. n. 8.
- Hospitales.** Los que edificó San Juan Limosnero en Alejandría. *San J.* cap. 11. pag. 37. n. 2. y fig.
- Humildad.** La que practicó San Juan Limosnero. *San J.* cap. 16. pag. 56. n. 1. y fig. La fina humildad consiste en la pronta obediencia. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 3. pag. 277. n. 1. Acciones egemplares, y aprecio de Sor Margarita de la Cruz à esta virtud. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 22. y fig. pag. 479. y fig.

I

- Injurias.** Egemplo raro de San Juan Limosnero, y razones para perdonar las injurias. *San J.* cap. 15. pag. 54. n. 3. y fig. y cap. 26. pag. 92. n. 1. y fig. Negar la comun correspondencia al injuriado, es venganza escandalosa, principalmente en los Ecclesiasticos. Alli. cap. 26. pag. 94. n. 7.
- Isabel.** (Reyna de Francia) Algunos egemplos, y elogios de su vida: y favor que hizo Christo á su cadáver. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 17. pag. 311. n. 4. y fig.
- Isabel de Borbón.** Capitulaciones de su casamiento con Felipe IV. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

J

- Job.** Su paciencia imitada por San Juan Limosnero. *San J.* cap. 3. pag. 14. n. 3. y cap. 36. pag. 134. n. 1.
- Jorge.** (Sobrino de San Juan Limosnero) Le sucedió en el Patriarcado de Alejandría. *San J.* cap. 15. pag. 53. n. 2.
- Juan Limosnero.** (San) Quienes escribieron su vida. *San J.* Introdúc. pag. 8. n. 2. Su Patria; padres, y nacimiento. *San J.* cap. 2. pag. 11. n. 1. y fig. Vision

maravillosa que tuvo à los quince años de lo que puede con Dios la misericordia. Allí pag. 12. n. 4. Se desnudó para vestir á un pobre, y luego le premia Dios milagrosamente. Allí n. 6. Tomó estado de Matrimonio, obligado de sus padres, tuvo dos hijos, muerense la muger, y los hijos. *San J.* cap. 3. pag. 13. n. 1. y fig. Le pide el Pueblo Alejandrino para Patriarca. Allí cap. 4. pag. 15. n. 1. y fig. Se duda, si fue elegido Obispo, antes de Sacerdote. Allí cap. 5. pag. 20. n. 2. y fig. Razones con que se defiende para no aceptar el Obispado. Allí pag. 22. n. 6. Se sujeta el Santo al yugo del Patriarcado, à instancias del Emperador. *San J.* cap. 6. pag. 23. n. 1. y fig. Liberalidad, y júbilo con que le recibió el Pueblo. *San J.* cap. 7. pag. 26. n. 3. Daba racion cada dia à 7500. pobres. Allí pag. 27. n. 4. Extirpó de Alejandria muchos errores, y propagó la Fè. *San J.* cap. 8. pag. 27. n. 1. y fig. Edificó setenta Templos en poco mas de diez años que ocupó la Silla de Alejandria. *San J.* cap. 9. pag. 30. n. 2. Notable industria con que redujo al Pueblo à la asistencia à la Iglesia. Allí pag. 31. n. 4. y fig. Promovió la devocion de las Animas del Purgatorio. *San J.* cap. 10. pag. 32. n. 1. y fig. Calumnias que padeció contra su recto proceder. *San J.* cap. 11. pag. 38. n. 4. Se hacia todo à todos. *San J.* cap. 13. pag. 46. n. 4. Promovió el Estado Monastico, honrando, y ayudando à los Monges. *San J.* cap. 20. pag. 71. n. 1. y fig. Calumnias que suscitó un Sacerdote contra el Santo. *San J.* cap. 22. pag. 78. n. 4. Paciencia con que toleró las competencias con Nicetas. *San J.* cap. 23. pag. 85. n. 4. y fig. Milagro rarísimo que obró Dios, para componer las diferencias entre el Santo, y Nicetas. *San J.* cap. 24. pag. 87. n. 2. y fig. Reconocia por parientes, à los que le imitaban en la caridad con los pobres. *San J.* cap. 30. pag. 111. n. 2. Caridad que usaba con los pobres vergonzantes. *San J.* cap. 32. pag. 117. n. 1. y fig. Paciencia que tenia con los pobres, y piedad con los domesticos. *San J.* cap. 33. pag. 121. n. 1. y fig. Era solícito su cuidado en poner en paz à los poderosos. Allí pag. 124. n. 8. Poder, y eficacia de su oracion: se refieren algunos casos notables. *San J.* cap. 35. pag. 131. n. 1. y fig. Socorros Tom. IX.

considerables que envió à Jerusalén, quando la debaltaron los Persas. *San J.* cap. 37. pag. 136. n. 1. y fig. Acomete al Santo la ultima enfermedad en Chipre: su testamento, y circunstancias de su muerte. *San J.* cap. 39. pag. 143. y fig. Milagros que obró Dios, para manifestar la gloria de su siervo. *San J.* cap. 41. pag. 148. n. 1. y fig.

Juicios. No se han de formar con facilidad de las culpas ajenas. *San J.* cap. 18. pag. 67. n. 6. Se refieren dos casos notables al intento. Allí cap. 18. y 19. pag. 68. y fig. Otro caso notable al mismo intento. *San J.* cap. 21. pag. 71. n. 4.

Jurisdiccion. Quanto importa que la espiritual, y temporal estén unidas. *San J.* cap. 14. pag. 49. n. 2. y 3.

L

L **Agrimas.** Con la humildad de unas lagrimas contritas se temple, y apaga el fuego de la Justicia Divina. *San J.* Cart. pag. 4. n. 6.

Lecion de Libros Espirituales. Espirita con que San Juan Limosnero leia las vidas de los Santos. *San J.* cap. 34. pag. 126. n. 1.

Leoncio. (Obispo de Nicopolis) Escribió la Vida de San Juan Limosnero, la que aprobó el Concilio Niceno. *San J.* Introduc. pag. 8. n. 2.

Leopoldo. (Archi-Duque) Quando murió este Principe. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 20. pag. 561. n. 2.

Libros Espirituales. Vease **Lecion.**

Limosna. Paga Dios al limosnero ciento por uno, aun en esta vida. *San J.* cap. 2. pag. 12. n. 7. y cap. 27. pag. 96. n. 1. y cap. 31. pag. 115. n. 5. La limosna à los Templos se ha de preferir à las demás: y por qué. *San J.* cap. 11. pag. 38. n. 5. Milagro con que castigó Dios à un piloto que reusaba dár limosna. *San J.* cap. 24. pag. 89. n. 7. Egemplos de lo que vale la limosna delante de Dios. *San J.* cap. 28. pag. 99. n. 1. y fig. Razones, è industrias con que San Juan Limosnero persuadia à dár limosna. *San J.* cap. 29. pag. 106. n. 1. y fig. Lo que aprecia Dios el que se dê con prontitud. *San J.* cap. 32. pag. 117. n. 2. y fig. Serapión Sindonita se desnudó hasta la tunica interior, para vestir à un pobre. *San J.* cap. 34. pag. 126. n. 2. y fig. Para dar-
Hhhh 2 la

la no se ha de consultar à la prudencia humana, sino à la Caridad Divina: se ha de dár al que pide, sin mirar si es pobre, ò rico. *San J.* cap. 37. pag. 139. n. 10. Otras recomendaciones, y elogios de la limosna. *San J.* cap. 41. pag. 151. n. 6. y fig. Magnificencia real de Sor Margarita de la Cruz en dár limosna à los vivos, y por los difuntos. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 13. y fig. pag. 456. y fig. *Vease Pobres.*

Luis XIII. (Rey de Francia) Capitulaciones de su casamiento con la Infanta de España Doña Ana, hija de Felipe III. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 382. n. 2.

M

M*Margarita.* (Hija del Archi-Duque Carlos) Pasa à ser Reyna de España, y se celebra en Valencia la boda con Felipe III. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 19. pag. 317. n. 2. y cap. 20. pag. 321. n. 6. Su dilatada fúesion, y amor que tuvo à su tia Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 14. pag. 376. n. 1. y fig. Sus admirables virtudes, y feliz muerte. *Alli cap. 15. pag. 379. n. 1. y fig.*

Margarita. (Infanta de España) Hija de Felipe III. y la Reyna Doña Margarita. Sus virtudes, y temprana muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 384. n. 5. *Margarita de la Cruz.* (Sor) Hija del Emperador Maximiliano. Su Patria, progenitores, y hermanos. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 162. n. 3. Ejercicios de su niñez, y cuidado de la Emperatriz en su educacion. *Alli cap. 3. pag. 167. n. 1. y fig.* Miraba desde niña con singular afecto à los pobres. *Alli pag. 168. n. 5. y cap. 8. pag. 180. n. 3.* Su singular ingenio, y amable condicion. *Alli cap. 4. pag. 170. n. 1. y fig.* Desde niña tuvo inclinacion à la leccion de libros devotos. *Alli n. 2.* Tenia gran consuelo en tratar con personas Religiosas. *Alli cap. 5. pag. 172. n. 1. Vease Penitencia.* No baltaba la contradiccion de Palacio para retraherla de algunas demonstraciones devotas. *Alli pag. 174. n. 5.* Primeros deseos de ser Religiosa; y razones con que persuadia à sus Damas que lo fueren. *Alli cap. 6. pag. 175. n. 1. y fig.* Dos egemplos de la rendida obediencia que tenia à sus padres. *Alli cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig.* Su devocion à Maria

Santissima. *Alli cap. 8. pag. 180. n. 1. y lib. 6. cap. 8. p. 524. n. 1. y fig. Vease Zelo, Recreaciones, y Presencia de Dios.* Ulaba de lo temporal como de escala para lo eterno. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 1. y fig. Devocion con que asistia à la oracion, à la Misa; y favor que la hizo Dios en este Santo Misterio. *Alli cap. 10. pag. 184. n. 1. y fig.* Amor grande que tenia à la Fè, y dolor que le causaban las heregias. *Alli cap. 11. pag. 187. n. 2. y fig.* Circunstancias del viage de Alemania, hasta que entrò con su Madre la Emperatriz en las Descalzas Reales de Madrid. *Alli cap. 13. y fig. pag. 191. y fig.* Solia decir que las platicas de San Carlos Borromeo la dejaron muy aprovechada. *Alli cap. 18. pag. 205. n. 4.* Valor grande que su Alteza, y la Emperatriz mostraron en una tormenta. *Alli cap. 20. pag. 209. n. 1. y fig.* Favor sobrenatural que recibio de la Virgen de Monsarrate. *Alli cap. 22. pag. 205. n. 1. y fig.* Pide à la Virgen de Monsarrate, que se logre su deseo de ser Religiosa, y la hace una cedula, firmada con sangre de su corazon de ser esposa de Jesus. *Alli n. 2.* Parte de Madrid à Portugal con su Madre la Emperatriz, y se detiene en Guadalupe. *Sor Marg.* lib. 2. cap. 1. pag. 225. n. 1. y fig. Ejercicios devotos que hizo en aquel devoto Santuario. *Alli n. 3.* Renueva en Guadalupe los propolitos de ser Religiosa. *Alli lib. 2. cap. 1. pag. 226. n. 6.* Santos Ejercicios que practicaba en Lisboa. *Alli cap. 3. pag. 229. n. 1. y fig.* Trata el Rey Felipe II. casarse con le Infanta, y escribello à la Emperatriz su madre. *Alli cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig.* Sentimientos que padecio con la propuesta del casamiento, y respuestas graves que diò. *Alli cap. 8. pag. 240. y fig.* Favor prodigioso que recibio de la Imagen de un Santo Crucifijo. *Alli cap. 12. pag. 251. n. 3.* Continuanse las instancias del casamiento, y persuade à su madre la ampare en la profecucion de su santo proposito. *Alli cap. 13. pag. 252. n. 1. y fig.* Padece nuevas tribulaciones sobre quererla impedir tomasse vida tan austera. *Alli cap. 14. pag. 255. n. 1. y fig.* Toma el Habito en las Descalzas Reales, y circunstancias que concurrieron. *Alli cap. 17. pag. 262. y fig.* Consejo que la diò su madre, y cuidado con que le observò. *Sor Marg.* lib. 3. cap.

cap. 1. pag. 271. n. 1. y fig. Humildad con que quiso ser tratada, y deseos de seguir la vida comun de la Religión. Allí cap. 2. pag. 274. n. 1. y fig. Resuelve el Rey à peñar de sus humildes súplicas, que en la Religión la dèn tratamiento de Alteza. Allí pag. 276. n. 4. Hallaba su recreacion en los ejercicios mas humides del Convento. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 4. pag. 280. n. 2. Ejercicios con que se dispuso à la profesión, y contradicciones que venció para hacerla. Allí cap. 6 y 7. pag. 283. y fig. Gregorio XIII. le envia el velo para profesar: la dispensa en los rigores de la Regla, y ella renuncia la dispensacion. Allí cap. 8. pag. 289. n. 4. y 5. Devotos sentimientos con que hizo su profesión, y perfeccion con que observò su Regla. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 9. y fig. pag. 291. y fig. Tuvo grandes deseos de hacer penitencia, para lo que importunaba à la Prelada. Allí cap. 13. pag. 301. n. 1. Se negò à su Madre la Emperatriz por Dios, y por guardar la clausura. Allí cap. 16. pag. 309. n. 2. Carta que la escribió Gregorio XIV. recomendando el Nuncio Bucarino. Allí cap. 18. pag. 313. n. 1. Zelò con que patrocinaba las causas de la Iglesia. Allí n. 2. y lib. 5. cap. 2. pag. 427. n. 1. y fig. Quiere la hacer Prelada, y obtiene Breve de su Santidad para no serlo. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 22. pag. 324. n. 1. y fig. Resignacion que tuvo en la muerte de la Emperatriz su Madre. Allí cap. 28. pag. 340. n. 1. y fig. Valor admirable con que se resistió à las instancias del Rey, de que se le pudiese casa en el Convento, y señalassen Criados. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 2. y fig. pag. 349. y fig. Admite del Rey renta para hacer limosna, pero no su dominio, y propiedad. Allí cap. 4. pag. 354. n. 3. Lloraba el poder dár limosna, aunque se alegraba de darla. Allí cap. 5. pag. 357. n. 4. La quieren llevar à Alemania, y se resiste con esforzado desengaño. Allí cap. 6. pag. 358. n. 1. y fig. Ejercicios de devocion, y penitencia que practicò despues de la muerte de la Emperatriz su Madre. Allí cap. 8. y fig. pag. 362. y fig. Previene à Felipe III. su cercana muerte. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 19. pag. 390. n. 4. Desapropio que la puso Dios aun en las cosas santas. Allí cap. 25. pag. 413.

n. 3. Paciencia egemplar con que sufrió un penoso corrimiento de ojos, y fortísimas medicinas que la aplicaron para curarlos. Allí cap. 26. y fig. pag. 414. y fig. La baten las cataratas, queda del todo ciega, y se resigna con notable consuelo. Allí cap. 28. y 29. pag. 418. y fig. Zelo que tenia de la propagacion de la Fé. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. y fig. pag. 427. y fig. Rompe con un cuchillo su pecho para firmar con su sangre la protesta que tenia hecha à Dios de su alma, y cuerpo, y por qué motivo. Allí cap. 4. pag. 434. n. 2. Su esperanza, y caridad ardiente. Allí cap. 6. y fig. pag. 437. y fig. No perdió la gracia bautismal. Allí cap. 8. pag. 442. n. 1. y fig. Amor que tuvo à los progimos, en especial à los pobres. Allí cap. 10. pag. 448. y fig. Vease *Pobres*, y *Limosna*. Su obediencia ciega, mirando en los Prelados al Redentor. Allí cap. 16. y 17. pag. 463. y fig. Fue singular su pureza. Allí cap. 18. pag. 469. n. 1. y fig. Fue egemplar heroico de pobreza Evangelica. Allí cap. 19. y fig. pag. 471. y fig. Ejercicios de penitencia que hacia sobre los rigores de la Comunidad. Allí cap. 25. y fig. pag. 486. y fig. Su paciencia. Vease *Resignacion*, y *Silencio*. Tenia devocion entrañable al Niño Jesus, à las Lagas de Christo, y al Santísimo Sacramento. *Sor Marg.* lib. 6. cap. 2. y fig. pag. 508. y fig. Vease *Eucaristia*. Entretenia la hambre espiritual que tenia de comulgar sacramentalmente con frecuentes comuniones espirituales. Allí cap. 6. pag. 521. n. 3. Fruxo que sacaba de este santo ejercicio. Allí n. 4. Solicitud con que promovió la causa de la Concepcion Purísima de Maria Santísima. Allí cap. 11. pag. 538. n. 1. y fig. Su devocion al Sauto Angel de la Guarda. Allí cap. 12. pag. 544. n. 1. y fig. Sus progresos en la Oracion Mental. Allí cap. 13. y fig. pag. 546. y fig. Principio, y circuntancias de su ultima enfermedad. Allí cap. 26. y fig. pag. 574. y fig. Su transito dichoso. Allí cap. 31. pag. 588. n. 1. y fig. Entierro, y Honras que se hicieron à su Venerable Cadaver. Allí cap. 32. y fig. pag. 591. y fig.

Maria. (Emperatriz) Muger del Emperador Maximiliano. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 1. pag. 162. n. 3. Singular amor que profesò à la Infanta Margarita, y es-

- mero con que educò à sus hijos. *Alli cap. 2. pag. 165. n. 2. y 3. Sentimiento grande que hizo en la muerte de su esposo. Alli cap. 12. pag. 189. n. 2. Determina retirarse à las Descalzas Reales de Madrid: vence las dificultades del Imperio, y lo egecuta con resolucion admirable en compania de su hija Margarita. Alli cap. 12. y fig. pag. 190. y fig. Valor grande que su Magestad, y la Infanta Doña Margarita mostraron en una tormenta. Alli cap. 20. pag. 209. n. 1. fig. Aparato, y pompa con que fue recibida en Barcelona. Alli pag. 211. n. 5. Parte desde Madrid à Lisboa con la Infanta à vèr al Rey su hermano, y se detienen en Guadalupe. *Sor Marg. lib. 2. cap. 1. pag. 224. n. 1. Religiosas acciones de la Emperatriz, y de su Corte en aquel Santuario. Alli n. 2. Llegan à Lisboa, y recibenlas el Rey, y el Archi-Duque Alberto. Alli cap. 2. pag. 227. n. 1. y fig. Proponela el Rey casarse con la Infanta, y pide tiempo para responder à la propuesta. Alli cap. 5. pag. 233. n. 1. y fig. Confusiones que padeció en este estado, y lo que resolvió en este punto. Alli cap. 6. pag. 235. n. 1. y fig. Vuelve de Portugal à Madrid con el Rey, y la Infanta. Alli cap. 10. pag. 245. n. 1. Respuesta rara que diò à la Infanta, favoreciendo la resolucion de ser Religiosa. Alli cap. 13. pag. 254. n. 3. Comunica con el Rey la firme determinacion de la Infanta. Alli cap. 14. pag. 255. n. 2. Raro egeemplo con que se dispuso para comulgar. *Sor Marg. lib. 3. cap. 24. pag. 330. n. 1. Su ultima enfermedad, su testamento, y muerte. Alli cap. 25. y fig. pag. 333. y fig. Señales particulares con que manifestó Dios la fantidad de su vida. Alli cap. 29. pag. 342. n. 1. y fig. Fue enterrada en el entierro comun de las Religiosas Descalzas Reales. Alli pag. 344. n. 5. Despues de muchos años de difunta se hallò su Real Cadaver entero, y flexible: pompa con que se trasladò al Coro de las Descalzas Reales. *Sor Marg. lib. 4. cap. 16. pag. 383. n. 4. Palabras firmisimas con que manifestó la Fè que tenia al Santisimo Sacramento. *Sor Marg. lib. 6. cap. 6. pag. 519. n. 1. Se colocò su Venerable Cadaver en una urna magnifica que mandò fabricar Felipe III. y se concluyò en tiempo de Felipe IV. Alli cap. 20. pag. 561. n. 3.*****
- Maria Santissima. Zelo de Sor Margarita de la Cruz en estender su devocion. *Sor Marg. lib. 6. cap. 8. pag. 524. y fig. Casa Espiritual, que en honor suyo fabricò Sor Margarita de la Cruz, y oficios que asignò en ella. Alli cap. 10. pag. 529. n. 1. y fig. Quanto promovió Sor Margarita de la Cruz la devocion de su Concepcion Inmaculada. Alli cap. 11. pag. 538. n. 1. y fig.**
- Martina. Segunda muger de Heracio: matò con veneno à su hijastro Constantino. *San J. cap. 5. pag. 22. n. 5. La castiga el Senado, cortandola la lengua. Alli.**
- Marias. (Emperador) Año de su muerte, y quien le sucedió en el Imperio. *Sor Marg. lib. 4. cap. 17. pag. 385. y 386. n. 2.**
- Maximiliano. (Segundo Emperador) Nació el año de 1558. *Sor Marg. lib. 1. cap. 1. pag. 163. n. 3. Gobernò los Reynos de España por ausencia de Felipe II. Alli. Sus prendas, lugar, y tiempo de su muerte. Alli cap. 12. pag. 188. n. 1.**
- Maximiliano. (Archi-Duque) Sale ocultamente de su casa, y llega à Madrid vestido de peregrino. *Sor Marg. lib. 3. cap. 23. pag. 327. n. 1. y fig. Visita en Madrid à la Emperatriz su madre, y à su hermana Sor Margarita. Alli cap. 24. pag. 330. n. 1. y fig. Su valor, esclarecidas prendas, y dicha muerte. *Sor Marg. lib. 4. cap. 17. pag. 385. n. 1.***
- Medidas. Zelo de San Juan Limosnero en que se ajustasen las medidas, y pesos en Alejandria. *San J. cap. 13. pag. 45. n. 2.**
- Memoria. La memoria de lo que se ofreció à Dios en la profesion, es el fiador mas seguro de los aciertos religiosos. *Sor Marg. lib. 3. cap. 5. pag. 281. n. 1.**
- Menfis. Vease Cairo.*
- Misa. Devocion con que Sor Margarita de la Cruz asistia à este Santo Sacrificio. *Sor Marg. lib. 4. cap. 10. pag. 367. n. 2.**
- Misericordia. Lo que puede con Dios esta virtud. *San J. cap. 2. pag. 12. n. 4.**
- Monges. Quienes fueron los primeros pobladores de los desiertos en la Ley de Gracia. *San J. cap. 17. pag. 62. n. 6. Vease Religiones. Los ayudò, y honrò mucho San Juan Limosnero. *San J. cap. 20. pag. 71. n. 1. y fig. Egeemplo de la tolerancia rara de un Monge. Alli cap. 21. pag. 75. n. 4. Vease Porfiria.***
- Monferrate. Descripcion de este Sagrado Mon-*

Monte, y Santuario. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 21. pag. 212. n. 1. y fig. Llamase Monte serrado, porque se dividieron entre sí los peñascos en la muerte de Christo. Allí n. 3.

Mortificación. Vease Penitencia.

Muerte. Razones, y egeplos que persuaden la utilidad de la memoria de la muerte. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6. y fig. Ceremonia que usaban los Emperadores en su coronacion para traer presente la muerte. Allí. El prevenirle para ella es credito de la mayor prudencia.

Sor Marg. lib. 3. cap. 19. pag. 316. n. 1.

Muger. Indultria, y zelo con que San Juan Limosnero redujo à una muger à confesar su pecado. *San J.* cap. 41. pag. 149. n. 3.

Mundo. Se divide en dos vaudos, uno de los cuerdos, y otro de los perdidos. *San J.* cap. 11. pag. 38. n. 4. *Vease Religiones, y Siglo.* Las felicidades que ofrece son falsas, y fingidas. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 6. pag. 284. n. 2.

N

Nicetas. Quien fue, y qual su descendencia. *San J.* cap. 5. pag. 21. n. 4. y fig. Persuade à San Juan Limosnero, que acepte el Obispado, y el Santo se resiste. Allí pag. 22. n. 6. Tuvo grande correspondencia, siendo Gobernador de Alejandria, con San Juan Limosnero. Allí cap. 14. pag. 49. n. 1. y fig. Se empezó à entibiar en la devocion que tenia al Santo, y por qué. Allí cap. 22. pag. 78. n. 3. y fig. Estado de Alejandria en las competencias de Nicetas, y el Santo Patriarca. Allí cap. 23. pag. 84. n. 1. y fig.

Nobleza. La verdadera se toma de la virtud, y no de la vanidad. *San J.* cap. 15. pag. 54. n. 3.

O

Obediencia. Dos casos de la rendida obediencia, que Sor Margarita de la Cruz tenia à sus Padres. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig. La que tenia à los Prelados, mirando en ellos à Jesu Christo. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 16. y fig. pag. 463. y fig. *Obispos.* Por quien se hacia su eleccion en

la primitiva Iglesia. *San J.* cap. 4. pag. 18. n. 9. Las causas de los pobres, aunque civiles, se cometian antiguamente à la audiencia de los Obispos. Allí cap. 13. pag. 44. n. 1. y fig. Su obligacion, y carga. Allí pag. 46. n. 5. Han de medir el parentesco por las virtudes, no por el linage: se refiere un caso notable. Allí cap. 30. pag. 111. n. 2.

Oracion. Se refieren algunos casos de la eficacia de la oracion de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 35. pag. 131. n. 1. y fig. La que no mejora la vida; no es oracion, sino engaño. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 204. n. 3. Es la armadura del espiritu contra el Demonio, y la carac. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 13. pag. 372. n. 1. Afectos con que Sor Margarita de la Cruz se disponia para este santo egercicio, y efectos que facaba de el. Allí pag. 372. n. 2. y lib. 6. cap. 13. y fig.

P

Paciencia. La de San Juan Limosnero fue semejante à la de Job en la pérdida de bienes. *San J.* cap. 3. pag. 14. n. 3. y cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Egeplo singular de paciencia de Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 7. pag. 178. n. 2. y fig.

Palacios. Es en ellos mas importuna la calumnia; que la verdad. *San J.* cap. 22. pag. 83. n. 19.

Pastor. Quanto deba ser su desvelo. *San J.* cap. 13. pag. 47. n. 7. y 8. *Vease Obispo.*

Patriarca. Los quatro Patriarcas del Oriente eran las mayores dignidades despues del Pontifice Romano. *San J.* cap. 4. pag. 17. n. 5.

Pecador. Le amenaza Dios para corregirle, le amonestta para la enmienda, y le previene para el perdon. *San J.* Cart. pag. 5. n. 7. Ha de recurrir de Dios à Dios, de su Justicia à su Misericordia. Allí pag. 6. n. 9.

Pedro Nafso. Defendia que la Divinidad era pasible, y le convenció San Juan Limosnero. *San J.* cap. 8. pag. 28. n. 2.

Pedro Publicano. Salio bien del juicio de Dios, por haber dado un pan de limosna, aunque de mala gana. *San J.* cap. 28. pag. 100. n. 3. y fig.

Pelagia. (Antes Porfiria) Resignacion grande con que sufrió su deshonor. *San J.* cap. 21. pag. 75. n. 4.

- Penitencia.** Las que Sor Margarita de la Cruz practicaba sobre los rigores de la Comunidad, y del alto aprecio que hacia de esta virtud. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 25. pag. 486. n. 1. y fig.
- Perfeccion.** Para alcanzarla no son menester muchos discursos. *San J.* cap. 26. pag. 94. n. 5. En que consiste la verdadera. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 3. pag. 277. n. 1. y 2.
- Perlas.** Fue una de las Naciones mas bellicas. *San J.* cap. 37. pag. 36. n. 1. Estragos que hicieron en los Lugares Santos de Jerusalen en tiempo del Patriarca Zacarias. Alli pag. 137. n. 2. y fig.
- Peste.** Estragos considerables que hizo en Andalucia el año de 1648. *San J.* Cart. pag. 1. n. 2.
- Piloto.** Calligò Dios à un Piloto, que usaba dár limosna. *San J.* cap. 24. pag. 89. n. 7.
- Pláticas.** Las que San Juan Limosnero hacia à su Clero eran frecuentes, y fruto que sacaba con ellas. *San J.* cap. 21. pag. 74. n. 1. y fig.
- Pobres.** San Juan Limosnero los llamaba sus señores. *San J.* cap. 12. pag. 42. n. 4. Vease *Limosna.* Las causas de los pobres, aunque fuesen civiles, las cometian los Emperadores à la audiencia de los Obispos. Alli cap. 13. pag. 44. n. 1. Se han de gobernar mas con el amor paternal, que con los filos de la justicia. Alli n. 2. A los vergonzantes, y nobles se les ha de prevenir el socorro sin lastimarles en la honra. Alli. cap. 32. pag. 117. n. 1. Caridad con que los trataba Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 8. pag. 181. n. 3. y fig. y lib. 5. cap. 11. y 12. pag. 452. y fig. Casos particulares que sucedieron à Sor Margarita de la Cruz dando limosna à los pobres. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 13. pag. 456. n. 1. y fig.
- Pobreza.** Un caso de notable pobreza en San Juan Limosnero. *San J.* cap. 14. pag. 51. n. 6. La riqueza ensoberbece, y la pobreza humilla. Alli cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Aprecio, y elogios que Sor Margarita de la Cruz hacia de esta virtud. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 15. pag. 307. n. 4. y lib. 5. cap. 19. y fig. pag. 473. y fig.
- Porfiria.** (Muger perdida) La ganó para Dios un Monge, con detrimento de su honra. *San J.* cap. 21. pag. 75. n. 4. Vease *Pelagia.*
- Posito.** Admirables prevenciones con que San Juan Limosnero santificò un posito en Alejandria. *San J.* cap. 11. pag. 37. n. 2.
- Predicadores.** Quan altamente sentia de ellos Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 3. pag. 430. n. 1. y fig.
- Presencia de Dios.** No la perdía Sor Margarita de la Cruz en las mayores recreaciones. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 3.
- Principes.** Si cuidassen de obrar, no por si, sino por Dios, serian el remedio del mundo. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 18. pag. 204. n. 4.
- Prisco.** Vease *Focas.*
- Profesion.** Quanto impartia la memoria de lo que se ofreció à Dios en la profesion. Vease *Memoria.*
- Puestos.** Si se miran como fin, son embarazo: si se tratan como medio, son provechosos. *Sor Marg.* lib. 3. c. 16. pag. 308. n. 1.
- Purgatorio.** Platica de San Juan Limosnero para excitar la devocion de las Animas del Purgatorio. *San J.* cap. 10. pag. 32. n. 3. Caso notable para promover esta devocion. Alli pag. 33. n. 14.

R

- Recreaciones.** Espiritu con que las tomaba Sor Margarita de la Cruz. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 9. pag. 182. n. 1. y fig. y lib. 4. cap. 11. pag. 368. n. 1. y fig.
- Religiones.** Quando empezaron en la Iglesia: sus fundadores, y exencion de la jurisdiccion de los Obispos. *San J.* cap. 17. pag. 62. n. 6. y fig. Caso notable de un Religioso, castigado sin causa. Alli cap. 18. pag. 66. n. 2. y fig. Razones con que Sor Margarita de la Cruz alababa el Estado Religioso, y despreciaba el del siglo. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 6. pag. 175. n. 1. y fig. La Dignidad Real no pierde, antes se ilustra en la Religion. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 2. pag. 276. n. 4. Vease *Profesion.*
- Rentas.** Si las Eclesiasticas se mezclan con las seculares para la negociacion, parecen unas, y otras. *San J.* cap. 30. pag. 113. n. 8.
- Resnacion.** Es en el Christiano el unico remedio de los trabajos. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 2. pag. 427. n. 2. La de Sor Margarita

- garita de la Cruz. Allí pag. 428. n. 3. y cap. 29. pag. 495. n. 1. y fig.
- Rey.** La obligación que tiene de dar audiencia à los pobres : se explica con un caso que sucedió à Filippo , padre de Alejandro. *San J.* cap. 13. pag. 48. n. 9. Vease *Principes*, y *Religiones*.
- Rico.** Egemplo grande que un hombre rico dió à su hijo à la hora de su muerte en recomendacion de la limosna. *San J.* cap. 30. pag. 110. n. 1. y fig.
- Riquezas.** Ensoberbecce la riqueza, y la pobreza humilla. *San J.* cap. 36. pag. 134. n. 1. y fig. Las dà Dios abundantes al que le sirve, y las recata del que es pezeoso en su servicio : se refiere un caso notable de dos Clerigos. Allí cap. 38. pag. 140. n. 1. y fig. Vease *Pobreza*.
- Rodolfo.** (Emperador) Su ingenio, lances de su vida, y su muerte en Praga. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 16. pag. 381. n. 1. y fig.

S

- S** *Apor.* Rey de los Persas. Conflicto en que puó à la Christiandad. *San J.* cap. 37. pag. 137. n. 2. y fig.
- Sepulcro.** Elegian los Emperadores lápida para su sepulcro el dia de su coronacion, por traer presente la muerte en todo su gobierno. *San J.* cap. 10. pag. 33. n. 6.
- Serapion Sindonita.** Se desnudó para vestirse à un pobre, hasta la tunica interior. *San J.* cap. 34. pag. 116. n. 2. y fig.
- Siglo.** Quan penosa es la vida del siglo, y quan feliz la de la Religion. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 6. pag. 175. n. 1.
- Silencio.** Es el horno del amor divino. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 30. pag. 498. n. 1. y fig. Efmero de Sor Margarita de la Cruz en este santo egercicio. Allí.
- Simón Efilita.** (San) Revelacion que tuvo de lo que hacen los Demonios con los pecadores, quando se presentan en el juicio de Dios. *San J.* cap. 10. pag. 36. n. 9.
- Simonia.** Se explica la fealdad de este vicio. *San J.* cap. 12. pag. 40. n. 2.

T

- T** *Templo.* Edificó San Juan Limosnero en Alejandria setenta Templos en poco mas de diez años, que fue Obispo. *Tom. IX.*

- San J.* cap. 9. pag. 31. n. 2. Los Templos han de ser locorridos con preferencia à las demás necesidades. Vease *Limosna*.
- Teoperto.** Así se llamaba un primo hermano de San Juan Limosnero. *San J.* cap. 30. pag. 111. n. 2.
- Terranova.** (Duque de) Virrey de Cataluña. Aparato con que recibió en Barcelona à la Emperatriz Maria, y à la Infanta Doña Margarita. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 20. pag. 211. n. 5.
- Testamento.** Clausulas del que hizo la Infanta Sor Margarita antes de profesar. *Sor Marg.* lib. 3. cap. 7. pag. 287. n. 4.
- Tiberio II.** (Emperador) Dos milagros con que satisfizo Dios la sed que tenia de socorrer à los pobres. *San J.* cap. 1. pag. 9. n. 2.
- Tiempo.** Aprecio que de él hacen los Santos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 8. pag. 362. n. 1.
- Tomás de Villanueva.** (San) Reflexion notable de este Santo sobre la utilidad de la limosna. *San J.* cap. 11. pag. 39. n. 6.
- Trabajos.** Ha de exponer el hombre su cuerpo à los trabajos, por no exponer su alma à las culpas. *San J.* Cart. pag. 61. 8. El espiritual halla en ellos aprovechamiento, como en los gustos peligró. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 7. pag. 361. n. 3.
- Troya.** (Obispo) Primeró avaro, y despues milagrosamente limosnero. *San J.* cap. 29. pag. 106. n. 1. y fig.

U

- U** *Rbano VIII.* Carta que escribió à Sor Margarita de la Cruz, recomendando su zelo à la Iglesia. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 24. pag. 409. n. 4. y 5. Otra à la misma, recomendandola el Cardenal Barberino su sobrino, que pasaba Legado à España. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 31. pag. 500. n. 1. y fig. Otra à la misma, en que explica el grande concepto que tenia de su santa vida. Allí pag. 503. n. 5.

V

- V** *Vida.* La de los Santos solo la pueden escribir con acierto otros Santos. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 7. pag. 361. n. 4. Se describe la brevedad de la humana.

Sor Marg. lib. 6. cap. 20. pag. 560. n. 1.
Vida espiritual. Es en ella la felicidad perfeccion mayor que las desdichas. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 7. pag. 361. n. 3. Vea-se *Trabajos.*

Virtud. Se alienta mucho à la virtud con el premio: se refiere un caso notable de dos Clerigos. *San J.* cap. 38. pag. 140. n. 1. y fig. Vea-se *Perfeccion.* El egercicio de las virtudes es el camino real de la perfeccion. *Sor Marg.* lib. 5. cap. 1. pag. 425. n. 1.

Visita. Resignacion admirable de Sor Margarita de la Cruz en la falta de vista. *Sor Marg.* lib. 4. cap. 29. pag. 422. n. 1. y fig.

Vital. (Monge de Alejandria) Se refiere

un caso muy notable suyo. *San J.* cap. 19. pag. 68. n. 1. y fig.

Z

Zacarias. (Patriarca) Estrago que hicieron los Persas en Jerusalèn en tiempo de su Patriarcado. *San J.* cap. 37. pag. 137. n. 2. y fig.

Zelo. Como le han de practicar los Prelados. *San J.* cap. 17. pag. 60. n. 1. y fig. Previno Dios à Sor Margarita de la Cruz con un ardiente zelo de que su Magelstad fuesse alabado. *Sor Marg.* lib. 1. cap. 8. pag. 180. n. 1.

F I N.

